V-Z
108

USOZ
1008

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de Es

24. nº
Hª Andres Cano.

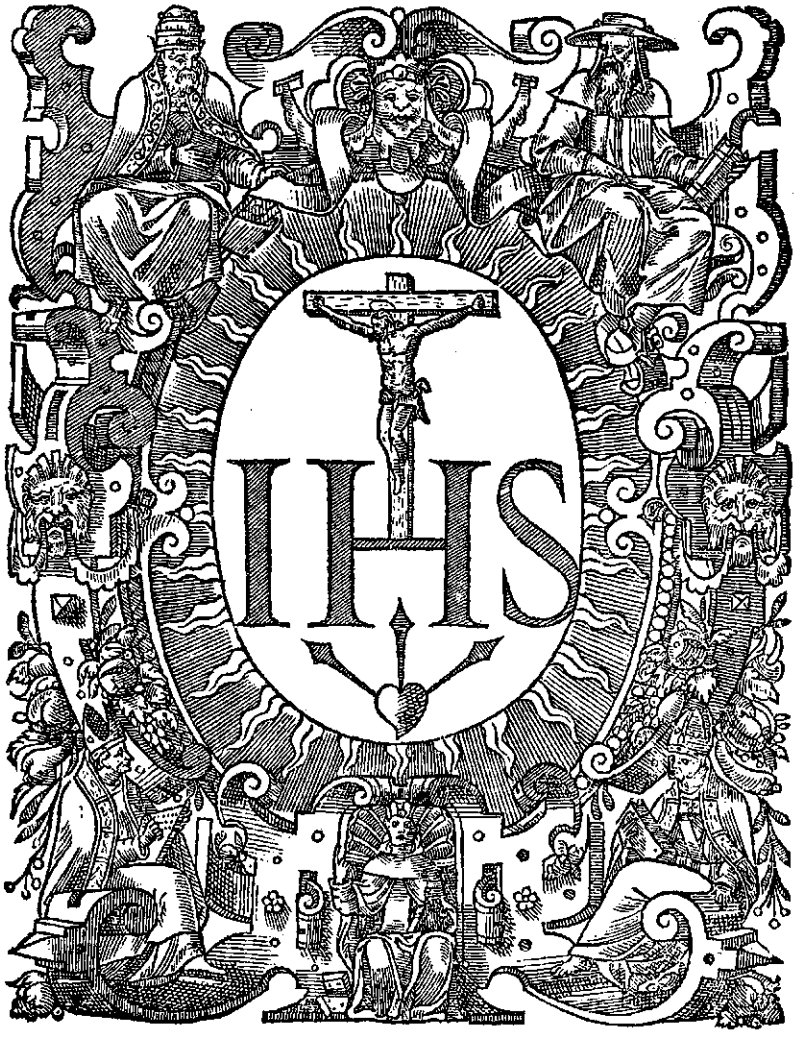
3º 2ª

© Biblioteca Nacional de España

VIDA
DEL P. IGNACIO DE Loyola, fundador de la religion de la Compañia de Iesus:

Y DE LOS PADRES MAESTRO DIEGO LAYNEZ, y Francisco de Borja, segundo y tercero Prepósito General de la misma Compañia. En las quales se contiene su fundacion, progresso, y aumento, hasta el año de 1572.

Escritas por el padre Pedro de Ribadeneyra, dela misma Compañia.



BIBLIOTECA DE D. LUIS DE USOZ 1875

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Pedro Madrigal.
Año M. D. XCIIII.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EL REY.

POr quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadeneyra, religioso de la Compañia de Iesus nos fue fecha relació, que vos auiades escrito vn libro en Latin de la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la dicha Compañia: y tambien le auiades traduzido, y añadido en Castellano, y con licencia nuestra y priuilegio por diez años le auiades hecho imprimir: suplicandonos os diessemos licencia para imprimir el de Latin, y tambien el de Romance, pues el vno, y el otro era vna misma cosa, y muy conformes, como se veria por los dichos libros, de que heziste presentacion, y para entrambos libros os diessemos priuilegio por diez años, los quales corriessen desde el dia de la data desta nuestra cedula, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, podays hazer imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor de nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro Çapata del Marmol, escriuano de Camara de los q̃ en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impression esta conforme à los originales, ò traygays fè en publica forma, en como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression por los dichos originales, y se imprimio conforme à ellos, y que quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos: y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir, ni vender, so pena que el que los imprimiere aya perdido y pierda todos è qualesquier libros, moldes è aparejos q̃ de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare: y la otra tercia parte para nuestra Camara. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias: y à todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, è ordinarios, è otros juezes, è justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi à los que agora son, como à los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi os hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez, à dezisiete dias del mes de Março, de mil y quinientos y ochenta y seis años.

YO EL REY.

Por mandado de vuestra Mageſtad.

Iuan Vazquez.

Està prorrogado este priuilegio de la vida del padre Ignacio por otros seis años mas, como cõsta por la misma prorrogacion. ¶ Y las vidas del padre Diego Laynez, y del P. Francisco de Borja, tienen priuilegio de diez años, como parece por el mismo priuilegio, su fecha à veintitres de Otubre, de. 1593.

© Biblioteca Nacional de España

Taſſa.

YO Pedro ſapata del Marmol, eſcriuano de camara de ſu Mageſtad, doy fee, que los ſeñores del Conſejo de pedimiento y ſuplicacion de Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Ieſus, taſſaron vn libro por el hecho de las vidas del padre Ignacio de Loyola, Diego Laynez, Franciſco de Borja, que con licencia y priuilegio de ſu Mageſtad ſe imprimio, a tres maraudis y medio cada pliego en papel. Y al dicho precio, y no mas, mandaron que ſe venda: y que antes que ſe venda ningun libro ſe imprima eſta taſſa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conſte de pedimiento del dicho Pedro de Ribadeneyra, y mandamiento de los ſeñores del Conſejo di la preſente. En Madrid a treinta y vno de Março de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Pedro Çapata
del Marmol.

ERRATAS.

VIDA DEL PADRE IGNACIO DE LOYOLA.

PAgina.39.linea.31.por y compuſo,di *que compuſo* 65.1.12.clerigos,y ſe di *clerigos, ſe* 68.antep.pan la di *pan de la* 74.vlti.conto di *contado* 76.26.tambien di *tan bien* 100.2.carnes,y es di *carnes,es* 193.15.y algunas di *y à algunas* 217.1.Compañia,el di *Compañia. El* 233.12.denal.Fuluio di *denal Fuluio* 238.26.la Conſejo di *al Conſejo* 256.6. poſito di *Prepoſito* 262.19.tantas lagrimas di *tantas las lagrimas* 268.16.tãbien di *tan bien* 287.vlti.de la ſu di *de ſu*

PADRE DIEGO LAYNEZ.

Pagina.50.lin.7.Truchefſes di *Truchſſes* 76.29.encruento di *incruento* 92.33.tambien di *tan bien.*

PADRE FRANCISCO DE BORIA.

Pagina.45.lin.31.de todo di *del todo* 64.29.reçurar di *reçumar* 84.8.de Compañia di *de la Compañia* 90.26.lleuarlo:que di *lleuarla.que* 102,1.ſino di *ſido* 149.18.ſuplicandolos di *ſuplicando nos* 184,24.aiua di *auia* 205.4.algunos(que por di *algunos,que (por* y lin.31.menoſpreciarè di *menoſpreciàre* 208.24.ſuplicò di *ſuplico* 215.6.neceſsitados di *neceßitados*

En Madrid a ventinueue de Março,de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Iuan Vazquez
del Marmol.

Tiene eſte libro de las tres vidas de los padres Ignacio de Loyola, y Maeſtro Diego Laynez, y Franciſco de Borja ciento y ochenta y ſiete pliegos, que conforme a ſu taſſa montan dezinueue reales y vn quartillo.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA DEL P. FRAY Luis de Granada, para el padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de IESVS.

M. R. P. en Christo.

Gratia, & pax Christi, &c.

Vestra Paternidad me ha ganado por la mano, porque desseaua escriuirle; y darle las gracias por este libro, que los padres de aqui me auian dado como à hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañia: el qual he leydo, y agora torno a leer la quinta parte, marauillado de la vida, y heroicas y admirables virtudes, de aquel nueuo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embiò Dios al mundo para salud de infinitas almas. A todos mis amigos, sin rezelo de lisonja, he dicho lo que siento deste libro: y es, que en esta nuestra lengua no he visto hasta oy libro escrito con mayor prudencia, y mayor eloquencia, y mayor muestra de espiritu y dotrina en la historia, y mayor temperamento en alabar su instituto, sin perjuyzio de todas las ordenes (antes con grande loa de todas ellas, y de sus institutos) y mas discretas, y concluyentes razones para defender, y aprouar los suyos, de quantos ay en semejantes, ò dessemejantes materias escritos. Y ha propuesto V.P. a todos los hijos de la Compañia, vn perfectissimo dechado de todas las virtudes del Padre della, q̃ ellos trabajarán siempre por imitar, y nuestro Señor pagará a V.P. el fruto deste trabajo, y el beneficio perpetuo que en esto haze à todos sus hermanos, presentes y venideros. Y fue cosa muy conueniente hazer V.P. esto en este tiempo, donde da testimonio de muchas cosas, como testigo de vista, y otras q̃ passò con el Padre: y haze mas verdadera su historia, pues se escriuio en tiempo de tantos testigos de vista, donde no era licito desuiarse vn cabello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entendido ser verdad lo que dixo Quintiliano, que la eloquencia era virtud y parte de la prudencia, por ser ella prudentia dicendi. Sea nuestro Señor bendito, que guiò à V.P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabò su orden, y sin querella engrandecio las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de V.P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, vispera de san Iuan, de. 1584.

D. V. P.

Sieruo indigno por Christo.

Fray Luis de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo de otra del miſmo Padre, reſpondiendo a vna del padre Ribadeneyra.

QVanto toca al libro de V. P. confieſſo que no dixe en la carta (de. 23. de Iunio) todo lo que ſiento. El fruto del ſera, que el padre Ignacio no murio, ſino que eſtà tan biuo retrato de virtud en eſſas letras, como ſi lo eſtuuiera entre noſotros, y ay lo tienen ſiempre biuo ſus hijos, para ver en el, no la carne y ſangre, ſino ſu eſpiritu y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas notè en eſta hiſtoria, es, que el que eſcriue la vida de vn ſanto, ha de participar el miſmo eſpiritu del, para eſcriuirla como conuiene: lo qual aprendi, no de Quintiliano, ſino de ſan Buenauentura, que eſcriue la vida de ſu padre ſan Franciſco, y como el participaua el miſmo eſpiritu del ſanto, aſsi la eſcriue muy bien eſcrita, aunque las palabras no ſean Ciceronianas. Y para dezir la verdad ſin liſonja, eſto fue lo que mas en ſu hiſtoria me contentò, porque en ella vi en el hijo el eſpiritu de ſu Padre: y porque eſte es don del Padre de los eſpiritus, à el deue V. P. dar las gracias. Y aſsi le confieſſo, que ninguna coſa ay en la eſcritura que me deſagrade, ſino que todas me edifican, y contentan: y querria por vna parte no perdellas de la memoria, y por otra, que del todo ſe me oluidaſſen, por leer muchas vezes el miſmo libro con el guſto que recebi la primera vez que le ley.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, ſon para mi tanto mas admirables que los otros, quanto es de mayor fruto la mudança de los animos, que la de los cuerpos. San Bernardo refiere en la vida de ſan Malachias, que eſte ſanto reſucitò vn muerto, y deſpues dize, que mudò el coraçon de vna muger muy braua, y eſte ſegundo viene por mayor milagro que el primero: y tales ſon los milagros deſte ſanto varon, que ſon las mudanças de coraçones, y vidas, que el, y ſus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y que mayor milagro que auer tomado Dios a vn ſoldado deſgarrado, y ſin letras, y tan perſeguido del mundo, por inſtrumento, para fundar vna orden de que tanto fruto ſe ha ſeguido, y que en tan breue tiempo ſe ha eſtendido tanto por todas las naciones del mundo? Sea pues bendito el autor de tales marauillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de ſu gracia. De Liſboa, à. 28. de Iulio.

Indigno ſieruo de vueſtra Paternidad.

Fray Luis de Granada.

A L

© Biblioteca Nacional de España

AL ILVSTRISSIMO

y reuerendiſsimo ſeñor dõ Gaſpar de Quiroga, Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Chãciller mayor de Caſtilla, Inquiſidor Apoſtolico general contra la heretica prauedad y apoſtaſia, en los Reynos de ſu Mageſtad, y de ſu Conſejo de Eſtado.

Iluſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor.

Es tan grãde y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el deſſeo que toda eſta nueſtra minima Compañia de Ieſus tiene, de ſeruir á V.S. Iluſtriſſima, que tengo yo por muy grande merced de Dios N.S. ofrecerſeme tan buena ocaſion de moſtrar eſte nueſtro reconocimiento y deſſeo con dirigir a V.S. Iluſtriſſima el libro de la vida de nueſtro padre Ignacio, Padre y fundador deſta nueſtra religiõn (que yo algunos años ha imprimi en Latin, y agora he traduzido y añadido en nueſtra lengua Caſtellana) y con publicarle debaxo de ſu nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V.S. Iluſtriſſima fauorecido ſiempre eſta nueua planta, y obra de Dios, deſde que ella caſi començó, no le ſera coſa nueua ni dificultoſa lleuarlo adelante (como lo haze, obligandonos cada dia mas con nueuas mercedes, y fundaciones de colegios) ni dar con ſu autoridad fuerça a la verdad, que en eſta hiſtoria ſe eſcriue: pues fue tan grande amigo de nueſtro padre Ignacio, y tan familiarmente le comunicò y tratò: y por lo que vio, y conocio en el, ſacará, quan fundado en verdad deue ſer todo lo que del aqui ſe dize. Y por ſaber yo eſto, he querido dirigir a V.S. Iluſtriſſima eſte libro: para que ninguno que le leyere pueda poner duda en la verdad de lo que ſe eſcriue, ni calumniar lo que vee confirmado con teſtigo de tanta autoridad, y defendido, y amparado con la ſombra y eſcudo de V.S. Iluſtriſſima. Aunque no creo yo que aura ningun hombre Chriſtiano, y prudente, que tal haga. Porque aunque nueſtra religion no fue en ſus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo ſuele eſtar el Sol quando ſale por la mañana: pero ya con el fauor de nueſtro Señor, reſplandece con tanta claridad, que por ninguna manera parece que ſe puede con razon negar, ſer eſta obra de ſu poderoſa dieſtra: ni auer ſido el fundador della tal, qual conuenia que fueſſe,

© Biblioteca Nacional de España

el que Dios escogio para plantar, y fundar en su Iglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar cõ este mi pequeño seruicio la memoria de aquel santo varon, que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y a quien V. S. Illustrissima tanto estimò, y amò. Porque aunque tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del amenudo con grandes muestras de ternura y amor: todavia pienso que se holgarà V. S. Illustrissima, q̃ por su medio se publiquen las heroicas y esclarecidas virtudes deste siervo del Señor: para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca a mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre V. S. Illustrissima, y el huuo, como por la merced tan conocida, que V. S. Illustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V. S. Illustrissima, y como sin ser buscado, le buscò, hallò, y ayudò, y la cuenta que despues tuuo en conseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen: y que quando el Cardenal don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoreciesse y abraçasse tanto a la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino que entendio nuestro Padre quan grande Principe y Perlado auia de ser V. S. Illustr. en la Iglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmente a V. S. Illustrissima perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y que reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus siervos, que por desear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar a V. S. Illustr. con el amor que el le trató, le ofrecen los biuos exemplos, y glorioſas hazañas de su vida: para testificar con esto lo que estiman y precian esta deuda, y la aficion de seruir a V. S. Illustrissima, que de su Padre heredaron. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustrissima muchos años, como nosotros se lo suplicamos, y la santa Iglesia Catolica lo ha menester. De Madrid, dia de los glorioſos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de. 1583.

De V. S. Illustrisima y Reuerendisima,

Obediente y perpetuo siervo en Christo

Pedro de Ribadeneyra.

A LOS

© Biblioteca Nacional de España

AL ILVSTRISSIMO

y reuerendiſsimo ſeñor dõ Caſpar de Quiroga, Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Chãciller mayor de Caſtilla, Inquiſidor Apoſtolico general contra la heretica prauedad y apoſtaſia, en los Reynos de ſu Mageſtad, y de ſu Conſejo de Eſtado.

Iluſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor.

S tan grãde y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el deſſeo que toda eſta nueſtra minima Compañia de Ieſus tiene, de ſeruir à V.S. Iluſtriſſima, que tengo yo por muy grande merced de Dios N.S. ofrecerſeme tan buena ocaſion de moſtrar eſte nueſtro reconocimiento y deſſeo con dirigir a V.S. Iluſtriſſima el libro de la vida de nueſtro padre Ignacio, Padre y fundador deſta nueſtra religion (que yo algunos años ha imprimi en Latin, y agora he traduzido y añadido en nueſtra lengua Caſtellana) y con publicarle debaxo de ſu nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V.S. Iluſtriſſima fauorecido ſiempre eſta nueua planta, y obra de Dios, deſde que ella caſi començó, no le ſera coſa nueua ni dificultoſa lleuarlo adelante (como lo haze, obligandonos cada dia mas con nueuas mercedes, y fundaciones de colegios) ni dar con ſu autoridad fuerça a la verdad, que en eſta hiſtoria ſe eſcriue: pues fue tan grande amigo de nueſtro padre Ignacio, y tan familiarmente le comunicò y tratò: y por lo que vio, y conocio en el, ſacará, quan fundado en verdad deue ſer todo lo que del aqui ſe dize. Y por ſaber yo eſto, he querido dirigir a V.S. Iluſtriſſima eſte libro: para que ninguno que le leyere pueda poner duda en la verdad de lo que ſe eſcriue, ni ealumniar lo que vee confirmado con teſtigo de tanta autoridad, y defendido, y amparado con la ſombra y eſcudo de V.S. Iluſtriſſima. Aunque no creo yo que aura ningun hombre Chriſtiano, y prudente, que tal haga. Porque aunque nueſtra religion no fue en ſus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo ſuele eſtar el Sol quando ſale por la mañana: pero ya con el fauor de nueſtro Señor, reſplandece con tanta claridad, que por ninguna manera parece que ſe puede con razon negar, ſer eſta obra de ſu poderoſa dieſtra: ni auer ſido el fundador della tal, qual conuenia que fueſſe,

© Biblioteca Nacional de España

el que Dios escogio para plantar, y fundar en su Iglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar cõ este mi pequeño seruicio la memoria de aquel santo varon, que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y a quien V. S. Illustrissima tanto estimò, y amó. Porque aunque tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del amenudo con grandes muestras de ternura y amor: todavia pienso que se holgará V. S. Illustrissima, q̃ por su medio se publiquen las heroicas y esclarecidas virtudes deste siervo del Señor: para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca a mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre V. S. Illustrissima, y el huuo, como por la merced tan conocida, que V. S. Illustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V. S. Illustrissima, y como sin ser buscado, le buscò, hallò, y ayudò, y la cuenta que despues tuuo en conseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen: y que quando el Cardenal don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoreciesse y abraçasse tanto a la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino que entendio nuestro Padre quan grande Principe y Perlado auia de ser V. S. Illustr. en la Iglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmente a V. S. Illustrissima perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y que reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus siervos, que por dessear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar a V. S. Illustr. con el amor que el le trató, le ofrecen los biuos exemplos, y glorioſas hazañas de su vida: para testificar con esto lo que estiman y precian esta deuda, y la aficion de seruir a V. S. Illustrissima, que de su Padre heredaron. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustrissima muchos años, como nosotros se lo suplicamos, y la santa Iglesia Catolica lo ha menester. De Madrid, dia de los glorioſos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de. 1583.

De V. S. Illustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo siervo en Christo

Pedro de Ribadeneyra.

A LOS

© Biblioteca Nacional de España

A LOS HERMANOS en Christo carissimos de la Compañia de Iesus.

Omienço hermanos en Christo carissimos, con el fauor diuino, à escreuir la vida del P. Ignacio de Loyola, nro Padre de gloriosa memoria, y fundador desta minima Compañia de Iesus. Bié veo quan dificultosa empresa es la q̃ tomo, y quãto aurà que hazer, para no escurecer con mis palabras el resplandor de sus heroycas y esclarecidas virtudes: y para ygualar con mi baxo estilo, la grandeza de las cosas q̃ se han de escreuir. Mas para lleuar con mis flacos hõbros esta tan pesada carga, tengo grandes aliuios y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, sino por voluntad de quié me puede mandar, y à quien tengo obligacion de obedecer y respetar en todas las cosas. Este es el muy Reuerẽdo Padre Francisco de Borja nuestro Prepósito General, q̃ me ha mãdado escriuiesse loq̃ aqui pienso escreuir: cuya boz, es para mi boz de Dios, y sus mandamientos, mãdamientos de Dios, en cuyo lugar le tengo, y como à tal le deuo mirar, y cõ religioso acatamiento reuerẽciar y obedecer. Demas desto, porque cõfio en la misericordia de aquel Señor, que es marauilloso en sus Santos, y fuente y autor de toda santidad, que le serà acepto y agradable este mi pequeño seruicio, y que del se le seguirà alguna alabãça y gloria. Porque verdaderamẽte el es el fundador y establecedor de todas las santas Religiones que se han fundado en su Iglesia. El es el que nos enseñò ser el camino de la bienauenturança estrecho, y la puerta angosta. Y *Matth. 7.* para que no desmayassemos espãtados del trabajo del camino, y

© Biblioteca Nacional de España

no,y de las dificultades que en el se nos ofrecen,el mismo q̃ es la puerta,y el camino por do auemos nosotros de caminar y entrar,quiso ser tambien nuestra guia,y allanarnos con su vida y exemplo, y facilitarnos este camino, que à los flacos ojos de nuestra carne parece tan aspero y tan dificultoso. De suerte que mirando à el,y siguiendo sus pisadas,ni pudiessemos errar,ni tuuiessemos en que tropeçar,ni que temer,sino que todo el camino fuesse derecho,llano,y seguro,y lleno de infinitas recreaciones y consolaciones diuinas. Este Señor es, el que con marauillosa y paternal prouidencia,casi en todos los siglos y edades,ha embiado al mundo varones perfetissimos,como vnas lumbreras y hachas celestiales:para que abrasados de su amor,y desseosos de imitarle,y de alcãçar la perfecion de la vida Christiana que en el Euangelio se nos representa, atizassen y despertassen el fuego que el mismo Señor vino à emprender en los coraçones de los hombres: y cõ sus biuos exemplos,y palabras encendidas le entretuuiessen,y no le dexassen extinguir y acabar. Assi que todo lo que diremos de N. P. Ignacio, manò como rio de la fuente caudalosa de Dios:y pues el es principio deste bien tan soberano, tambiẽ deue ser el fin del,y se le deue sacrificio de alabança, por lo q̃ el obrò en este su sieruo,y en los demas. Porque es tan grande su bondad, y tan sobrada su misericordia para con los hõbres,que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruicios,y quiere que sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiessan,y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas,que son el galardon y premio de sus merecimiẽtos,y con profundissimo sentimiẽto de su baxeza,y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo las echan delante del trono de su acatamiento y soberana Magestad. ¶ Ay tãbien otra razon que haze mas ligero este mi trabajo, y es el desseo grande que entiendo tienẽ muchos de los defuera,y todos vosotros hermanos mios muy amados teneis mas crecido,de oyr leer,y saber estas cosas: el qual siendo como es tan justo y piadoso, querria yo por mi parte:

Ioan. 10. & 14.

Lucæ. 12.

Apoc. 4.

© Biblioteca Nacional de España

parte,si fuesse posible,cũplirle, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida,pues para ello ay tãta razon. Porq̃,que hombre Christiano y cuerdo ay q̃ viendo en estos miserables tiẽpos vna obra tã señalada como esta, de la mano de Dios,y vna Religion nueua plantada en su Iglesia en nr̃os dias,y estendida en tan breue tiempo, y derramada casi por todas las Prouincias y tierras q̃ caliẽta el Sol,no dessee,si quiera saber como se hizo esto? Quien la fundò, que principios tuuo,su discurso,acrecentamiẽto, y extension,y el fruto que della se ha seguido?Mas esta razon,hermanos mios,no toca à nosotros solos,pero tãbien à los demas. Otra ay,que es mas domestica y propia nuestra, q̃ es de seguir,è imitar à aquel q̃ tenemos por Capitã.Porque assi como los que vienẽ de ilustre linage,y de generosa y esclarecida sangre, procurã saber las hazañas,y glorioſos exẽplos de sus antepassados, y de los que fundaron y ennoblecieron sus familias y casas,para tenerlos por dechado, y hazer lo que ellos hizieron:assi tãbien nosotros,auiendo recebido de la mano de Dios N.S. à N.P. Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y Capitan desta milicia sagrada,deuemos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar con todas nuestras fuerças de seguirle,de suerte, que si por nuestra imperfeccion no pudieremos sacar tan al biuo,y tã al propio,el retrato de sus muchas y excelentes virtudes,alomenos imitemos la sombra y rastro dellas. Y por ventura para esto os serà mi trabajo prouechoso, y tambien gustoso y agradable:pues el desseo de imitar haze que de cõtento,el oyr contar,lo que imitar se dessea:y que sea tan gustoso el saberlo,como es el obrarlo prouechoso. Pero que dire de otra razon,que aunque la pongo à la postre para mi,no es la postrera?Esta es,vn piadoso y deuido agradecimiento,y vna sabrosa memoria,y dulce recordaciõ de aquel bienauenturado varõ,y padre mio,que me engendrò en Christo,que me criò,y sustentò:por cuyas piadosas lagrimas, y abrasadas oraciones, confiesso yo ser esso poco q̃ soy. Procurarè pues renouar la memoria de su vida tan exemplar, que ya parece que se va oluidando, y de escreuirla, sino como ella merece, alomenos

© Biblioteca Nacional de España

alomenos de tal manera, que ni el oluido la ſepulte, ni el deſcuydo la eſcurezca, ni ſe pierda por falta de eſcritor. Y con eſto, aunq̃ yo no pueda pagar lo mucho que à tã eſclarecido varon deuo, alomenos pagarè lo poco que puedo. Aſsi q̃ ſerà eſte mi trabajo acepto à Dios N. S. (como en ſu miſericordia confiò) à N. P. Ignacio deuido, à voſotros hermanos mios prouechoſo, à los de fuera (ſino me engaño) no moleſto, alo menos à mi, aunque por mi poca ſalud me ſerà graue, pero por ſer parte de agradecimiento eſpero en el Señor que me le hara ligero, y por ſer como es por todos eſtos titulos obra de virtud. ℣ Y porq̃ la primera regla de la buena hiſtoria es, q̃ ſe guarde verdad en ella: ante todas coſas proteſto, q̃ no dire aqui coſas inciertas y dudoſas, ſino muy ſabidas, y aueriguadas. Contarè lo que yo miſmo oy, vi, y toquè con las manos en N. P. Ignacio, à cuyos pechos me criè deſde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre de las miſericordias fue ſeruido de traerme el año de 1540. (antes que yo tuuieſſe catorze años cumplidos, ni la Cõpañia fueſſe cõfirmada del Papa) al conocimiento y conuerſaciõ deſte ſanto varõ. La qual fue de manera q̃ dẽtro y fuera de caſa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de ſu lado, acõpañandole, eſcriuiẽdole, y ſiruiẽdole en todo lo q̃ ſe ofrecia, notãdo ſus meneos, dichos, y hechos cõ aprouechamiẽto de mi anima, y particular admiraciõ. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el yua deſcubriendo mas de lo mucho q̃ en ſu pecho tenia encerrado: y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo q̃ antes por falta della no veìa. Por eſta tan intima conuerſaciõ, y familiaridad q̃ yo tuue con N. P. pude ver y notar, no ſolamente las coſas exteriores y patentes que eſtauã expueſtas à los ojos de muchos, pero tãbien algunas de las ſecretas que à pocos ſe deſcubriã. Tãbien dirè lo q̃ el miſmo Padre contò de ſi, à ruegos de toda la Cõpañia. Porq̃ deſpues q̃ ella ſe plantò y fundò, y Dios N. S. fue deſcubriẽdo los reſplãdores de ſus dones y virtudes cõ que auia enriquecido y hermoſeado el anima de ſu ſieruo Ignacio, tuuimos todos ſus hijos grãdiſsimo deſſeo de entender muy particularmente los caminos por donde el Señor le

auia

© Biblioteca Nacional de España

auia guiado, y los medios q̃ auia tomado para labrarle y perficionarle y hazerle digno miniſtro de vna obra tan ſeñalada como es eſta. Porque nos parecia que teniamos obligacion de procurar ſaber los cimientos, que Dios auia echado a edificio tan alto y tã admirable, para alabarle por ello: y por auernos hecho por ſu miſericordia piedras eſpirituales del miſmo edificio. Y tambien de imitar como buenos hijos al q̃ el miſmo Señor nos auia dado por Padre, dechado y Maeſtro: y que no ſe podia bien imitar, lo que no ſe ſabia bien de ſu rayz y principio. Para eſto auiendole pedido y rogado muchas vezes, en diuerſos tiempos y ocaſiones, con grãde y extraordinaria inſtancia, q̃ para nueſtro exemplo y aprouechamiento, nos dieſſe parte de lo que auia paſſado por el en ſus principios, y de ſus trabajos y perſecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y fauores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos acabar con el, haſta el año antes que murieſſe. En el qual, deſpues de auer hecho mucha oracion ſobre ello, ſe determinò de hazerlo: y aſsi lo hazia acabada ſu oracion y conſideracion, contando al padre Luis Gonçalez de Camara con mucho peſo, y con vn ſemblante del cielo lo que ſe le ofrecia: y el dicho Padre en acabãdolo de oyr, lo eſcreuia caſi con las miſmas palabras que lo auia oydo. Porque las mercedes y regalos que Dios nueſtro Señor haze a ſus ſieruos, no ſe los haze para ellos ſolos, ſino para bien de muchos: y aſsi aunque ellos los quieran encubrir, y con ſu ſecreto y ſilencio nos den exemplo de humildad, pero el miſmo Señor los mueue, a que los publiquẽ, para q̃ ſe conſiga el fruto en los otros q̃ el pretende. San Buenauentura dize, q̃ quando el glorioſo Patriarca y ſerafico padre S. Frãciſco recibio las Eſtygmas ſagradas, deſſeò mucho encubrirlas, y deſpues dudò ſi eſtaua obligado a manifeſtarlas: y preguntãdo en general à algunos de ſus ſantos cõpañeros ſi deuria deſcubrir cierta viſitaciõ de Dios, le reſpondio vno de los frayles: Padre ſabed q̃ Dios algunas vezes os deſcubre ſus ſecretos, no ſolamẽte para vueſtro biẽ, ſino tãbien para bien de otros: y aſsi teneys razõ de temer q̃ no os caſtigue y repre-

En la vida de ſan Franciſco cap. 13.

© Biblioteca Nacional de España

y reprehenda como a ſieruo que eſcondio ſu talento, ſino deſcubrieredes loq̃ para prouecho de muchos os comunicò. Y por eſta razon ha auido muchos ſantos, q̃ publicarõ, y aun eſcriuieron los regalos ſecretiſsimos de ſu eſpiritu, y las dulçuras de ſus almas, y los fauores admirables, y diuinos, con q̃ el Señor los alentaua, ſuſtentaua, y transformaua en ſi: los quales no pudieramos ſaber ſi ellos miſmos no los huuierã publicado: y ſi el Señor que era liberal para con ellos comunicandoſeles con tanto ſecreto y ſuauidad, no lo huuiera ſido para con noſotros, mouiendolos a publicar ellos miſmos lo que de ſu poderoſa mano para bien ſuyo, y nueſtro auian recebido: y por eſto mouio tambien a nueſtro Ignacio a dezir lo que dixo de ſi. Y todo eſto tengo yo como entonces ſe eſcriuio. Eſcreuirè aſsi miſmo lo que yo ſupe de palabra, y por eſcrito del padre Maeſtro Laynez: el qual fue caſi el primero de los compañeros que nueſtro padre Ignacio tuuo, y el hijo mas querido: y por eſto, y por auer ſido en los principios el que mas le acompañò, vino a tener mas comunicacion, y a ſaber mas coſas de: las quales como padre mio tan entrañable muchas vezes me contò, antes que le ſucedieſſe en el cargo, y deſpues que fue Prepoſito General. Y ordenaualo aſsi nueſtro Señor (como yo creo) para que ſabiendolas yo, las pudieſſe aqui eſcreuir. Deſtos originales ſe ordenò y ſacò caſi toda eſta hiſtoria. Porque no he querido poner otras coſas que ſe podrian dezir con poco fundamento, o ſin autor graue y de peſo. Por parecerme, que aunque qualquiera mentira es fea, è indigna de hombre Chriſtiano, pero mucho mas la que ſe compuſieſſe, y forjaſſe relatando vidas de Santos. Como ſi Dios tuuieſſe neceſsidad della, o no fueſſe coſa agena de la piedad Chriſtiana, querer honrar y glorificar al Señor, que es ſumma y eterna verdad, con cuentos y mi'agros fingidos. Y aun eſta verdad es, la q̃ me haze entrar en eſte pielago con mayor eſperança de buen ſuceſſo, y proſpera nauegaciõ. Porque no auemos de tratar de la vida y ſantidad de vn hombre que ha muchos ſiglos que paſsò, en cuya hiſtoria por ſu antiguedad, podriamos añadir, y quitar, y

fingir

© Biblioteca Nacional de España

fingir lo que nos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmẽte muchos de los que oy biuen: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendan, que lo que aqui se dixere, estarà comprouado con el testimonio de los que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicarõ y tratarõ. ¶ Dirè agora lo que pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir preciſſamente la vida del P. Ignacio: y desemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̃ el tuuo encogidas, y encubiertas cõ el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porq̃ entendi q̃ auia muchas personas virtuosas, y deuotas de nr̃a Compañia, que tenian gran desseo de saber su origen, progresso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembrò esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaza crecio vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Orien te à Poniente, y de Setentrion al Mediodia: y otros acaecimiẽ tos que sucedieron mientras q̃ el biuio dignos de memoria. Entre los quales aurà muchas de las empresas señaladas, que siendo el Capitan se han acometido y acabado: y algunos de los encuentros y persecuciones que cõ su prudencia y valor se han euitado, ò resistido: y otras cosas que siendo Prepoſito General se ordenaron y establecieron: y por estos respetos parece que estan tan trauadas y encadenadas cõ su vida, que à penas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarlo todo, sin dexar nada que de contar sea: que no es esta mi intenciõ, sino de coger algunas cosas, y entresacar las que me pareceran mas notables, ò mas à mi proposito, q̃ es dar à entender el discurso de la Cõpañia: las quales, si agora que està fresca su memoria, no se escriuiessẽ, porventura se oluidarian con el tiempo. Hablarè en particular de algunos de los Padres que fuerõ hijos del Padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y murieron biuiendo el: y tãbien de algunos otros que merecierõ del Señor, derramar

Matth. 13

la sangre

la ſangre por ſu ſanta Fê. De los primeros, porq̃ fueron nr̃os padres, y nos engendraron en Chriſto: de los ſegũdos, porque fueron tan dichoſos, que la muerte que deuian à la naturaleza, la ofrecieron à ſu Señor, y la dieron por confirmaciõ de ſu verdad. De los biuos diremos poco, de los muertos algo
Eccl. 11. mas, cõforme à lo q̃ el Sabio nos amoneſta, que no alabemos à nadie antes de ſu muerte: dando à entender (como dize ſan Ambroſio) que le alabemos deſpues de ſu acabamiento. Reſta hermanos mios, q̃ ſupliquemos humil, è intenſamente à N.S. que fauorezca eſte buẽ deſſeo, pues es ſuyo: y q̃ acepte eſtos cinco libros, que como cinco cornadillos yo ofrezco à ſu Mageſtad, y con ſu acoſtumbrada clemencia los reciba, y ſaque dellos la alabança y gloria para ſi, y prouecho y edificaciõ para ſu ſanta Igleſia. Demas deſto afectuoſamẽte os ruego hermanos cariſsimos, por aquel amor tan entrañable q̃ Dios ha plãtado en nr̃os coraçones, y con que nos amamos vnos à otros, que cõ vr̃as feruoroſas oraciones me alcanceis eſpiritu del Señor, para imitar de veras la vida y ſantidad deſte bienauenturado Padre. Cuya conſtãcia en abatirſe: la aſpereza en caſtigarſe: la fortaleza en los peligros: la quietud y ſeguridad en medio de todas las olas y toruellinos del mundo: la templança y modeſtia en las proſperidades: en todas las coſas alegres y triſtes, la paz y gozo q̃ tenia ſu anima en el Eſpiritu ſanto, deuemos tener noſotros ſiempre delante, y poner los ojos en aquel luzido eſquadron de heroycas y ſingulares virtudes que le acompañauan y hermoſeauã: para que ſu vida nos ſea dechado, y como vn verdadero y perfetiſsimo debuxo de nueſtro inſtituto y vocacion. A la qual nos llamò el Señor por ſu infinita bondad, por medio deſte glorioſo Capitã y Padre nueſtro. Que ſiguiendole noſotros por eſtos paſſos, como verdaderos hijos ſuyos, no podremos ir deſcaminados, ni dexar de alcançar, lo q̃ el para ſi, y para ſus verdaderos hijos alcançò.

LIBRO

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DEL P. IGNACIO DE Loyola, fundador de la Compañia de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y VIDA DE Ignacio, antes que Dios le llamaſſe a ſu conocimiento. Cap. I.

IÑIGO de Loyola, fundador y padre de la Compañia de Ieſus, nacio de noble linage, en aquella parte de Eſpaña, q̃ ſe llama la prouincia de Guipuzcoa, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, preſidiẽdo en la ſilla de S. Pedro Innocẽcio Papa. VIII. deſte nombre: y ſiendo Emperador Federico III. y reynando en Eſpaña los Catolicos Reyes dõ Fernãdo y doña Iſabel de glorioſa y eſclarecida memoria. Fue ſu padre Beltrã Yañez de Oñaz y Loyola, ſeñor de la caſa y ſolar de Loyola, y del ſolar de Oñaz, q̃ eſtan ambos en el termino de la villa de Azpetia, y cabeça de ſu iluſtre y antigua familia. Su madre ſe llamò doña Maria Saez de Balda, hija de los ſeñores de la caſa y ſolar de Balda, q̃ eſtà en el termino dela villa de Azcoytia, matrona igual en ſangre y virtud à ſu marido. Sõ eſtas dos caſas, de Loyola, y Balda, de pariẽtes q̃ llamã mayores, y delas mas principales en la prouincia de Guipuzcoa. Tuuierõ eſtos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el poſtrero de todos, como otro Dauid, fue nueſtro Iñigo, que con dichoſo y bienauenturado parto ſalio al mundo, para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ſer eſte nombre mas comũ a las otras naciones, y en el mas conocido y vſado.

© Biblioteca Nacional de España

Passados pues los primeros años de su niñez,fue embiado de sus padres Ignacio a la Corte de los Reyes Catolicos. Y començando ya à ser moço, y à heruirle la sangre,mouido del exẽplo de sus hermanos, que eran varones esforçados,y el,que de suyo era brioso, y de grande animo,diose mucho a todos los exercicios de armas,procurando de auentajarse sobre todos sus iguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso,y honra y gloria militar.

El año pues de mil y quinientos y veintiuno, estando los Franceses sobre el castillo de Pamplona,que es cabeça del Reyno de Nauarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauan dentro,estando ya sin ninguna esperança de socorro,trataron de rendirse, y pusieranlo luego por obra,si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo tanto con sus palabras, que los animó y puso coraje, para resistir hasta la muerte al Frances.Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco,y continuamente con cañones reforçados batiessen el castillo,sucedio,que vna bala de vna pieça dio en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaua: la qual le hirio en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó,y casi desmenuzo los huessos de la canilla. Y vna piedra del mismo muro,que con la fuerça de la pelota resurtio,tambien le hirio malamente la pierna izquierda.Derribado por esta manera Ignacio,los demas que con su valor se esforçauan, luego desmayarõ: y desconfiados de poderse defender,se dierõ a los Franceses: los quales lleuaron a Ignacio a sus Reales,y sabiendo quien era, y viẽdole tan mal parado,mouidos de compassion,le hizierõ curar con mucho cuydado. Y estando ya algo mejor, le embiaron cõ mucha cortesia y liberalidad a su casa,donde fue lleuado en ombros de hombres, en vna litera. Estando ya en su casa,comẽçaron las heridas,especialmẽte la de la pierna derecha à empeorar. Llamaronse nueuos medicos y cirujanos:los quales fueron de parecer, que la pierna se auia otra vez de desencasar,porque los huessos (o por descuydo delos primeros cirujanos,o por el mouimiento y agitacion del camino aspero)estauan fuera de su juntura y lugar, y era necessario boluerlos à el y concertarlos, para que se soldassen. Hizose assi, con grandissimos tormentos y dolores del enfermo. El qual passó esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron,con vn semblante y con vn esfuerço, que ponia admiracion. Porque ni mudó color,ni gimió, ni sospirò, ni huuo siquiera vn ay, ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia el mal mas cada dia, y passaua tan adelante, que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera de los glorioso

Apostoles

© Biblioteca Nacional de España

Apoſtoles ſan Pedro,y S. Pablo,y como cauallero Chriſtiano ſe armo de las verdaderas armas de los otros ſantos Sacramentos,q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Redentor nos dexò para nueſtro remedio y defenſa. Ya parecia que ſe yua llegando la hora y el punto de ſu fin, y como los medicos le dieſſen por muerto,ſi haſta la media noche de aquel dia no huieſſe alguna mejoria, fue Dios nueſtro ſeñor ſeruido, que en aquel miſmo punto la huuieſſe. La qual creemos q̃ el bienauenturado Apoſtol ſan Pedro le alcanço de nueſtro Señor: porque en los tiẽpos atras ſiempre Ignacio le auia tenido por particular patron y abogado,y como a tal le auia reuerenciado y ſeruido:y aſsi ſe entiende que le aparecio eſte glorioſo Apoſtol la noche miſma de ſu mayor neceſsidad,como quien le venia à fauorecer,y le traía la ſalud.

Librado ya deſte peligroſo trance,ſe començaron a ſoldar los hueſſos,y a fortificarſe: mas quedauanle todavia dos deformidades en la pierna. La vna era de vn hueſſo que le ſalia debaxo de la rodilla ſeamente. La otra nacia de la miſma pierna,que por auerle ſacado della veinte pedaços de hueſſos,quedaua corta y contrecha,de ſuerte que no podia andar,ni tenerſe ſobre ſus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido,y muy amigo de galas,y de traerſe bien: y tenia propoſito de lleuar adelante los exercicios de la guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro le pareciеſſe grãde eſtoruo la fealdad y encogimiẽto de la pierna, queriendo remediar eſtos inconuenientes, preguntò primero a los cirujanos, ſi ſe podia cortar ſin peligro de la vida aquel hueſſo que ſalia con tanta deformidad? Y como le dixeſſen que ſi,pero que ſeria muy a ſu coſta,porque auiendoſe de cortar por lo biuo,paſſaria el mayor y mas agudo dolor que auia paſſado en toda la cura. No haziendo caſo de todo lo que para diuertirle ſe le dezia,quiſo que le cortaſſen el hueſſo,por cumplir con ſu guſto y apetito. Y (como yo le oy dezir)por poder traer vna bota muy juſta,y muy polida,como en aquel tiempo ſe vſaua: ni fue poſsible ſacarle dello, ni perſuadirle otra coſa. Quiſierõle atar para hazer eſte ſacrificio, y no lo conſintio,pareciendole coſa indigna de ſu animo generoſo. Y eſtuuoſe con el miſmo ſemblãte y conſtancia que arriba diximos,aſsi ſuelto y deſatado,ſin menearſe,ni boquear, ni dar alguna mueſtra de flaqueza de coraçõ. Cortado el hueſſo ſe quitò la fealdad. El encogimiento de la pierna ſe curò por eſpacio de muchos dias,con muchos remedios de vnciones y emplaſtos,y ciertas ruedas e inſtrumentos,con que cada dia le atormentauan,eſtirando y eſtendiendo poco a poco la pierna,y boluiendola à ſu lugar. Pero por mucho que la deſencogierõ y eſtiraron,nunca pudo ſer tanto,q̃ llegaſſe a ſer igual al juſto cõ la otra.

© Biblioteca Nacional de España

Como le llamò Dios, de la vanidad del ſiglo al conocimiento de ſi. Cap. II.

ESTauaſe todavia nueſtro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por eſta via le queria ſanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudaſſe el nombre, y le llamaſſe Iſrael, y vinieſſe a dezir, Vi a Dios cara a cara, y mi anima ha ſido ſalua. *Gen. 32.* Pero veamos porque camino le lleuó el Señor, y como antes q̃ vieſſe a Dios fue meneſter que luchaſſe, y batallaſſe. Era en eſte tiempo muy curioſo, y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para paſſar el tiempo, que con la cama y enfermedad ſe le hazia largo y enfadoſo, pidio que le truxeſſen algun libro deſta vanidad. Quiſo Dios que no huuieſſe ninguno en caſa, ſino otros de coſas eſpirituales que le ofrecieron: los quales el acetó, mas por entretenerſe en ellos, q̃ no por guſto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Chriſto nueſtro ſeñor, y otro de vidas de Santos, que comunmente llaman Flos ſanctorum. Començó a leer en ellos al principio (como dixe) por ſu paſſatiẽpo, deſpues poco a poco por aficion y guſto. Porque eſto tienen las coſas buenas, que quanto mas ſe tratan, mas ſabroſas ſon. Y no ſolamẽte començó a guſtar, mas tambien a trocarſele el coraçon, y a querer imitar y obrar lo que leía. Pero aunque yua nueſtro Señor ſembrãdo eſtos buenos deſſeos en ſu anima, era tanta la fuerça de la enuegecida coſtumbre de ſu vida paſſada: tantas las çarças y eſpinas, de que eſtaua llena eſta tierra yerma y por labrar, que ſe ahogaua luego la ſemilla de las inſpiraciones diuinas, con otros contrarios penſamientos y cuydados. Mas la diuina miſericordia, que ya auia eſcogido a Ignacio por ſu ſoldado no le deſamparaua, antes le deſpertaua de quando en quando, y abiuaua aquella centella de ſu luz, y con la freſca licion, refreſcaua y esforçaua ſus buenos propoſitos: y contra los penſamientos vanos y engañoſos del mundo, le proueía y armaua con otros penſamientos cuerdos, verdaderos, y maciços. Y eſto demanera que poco a poco yua preualeciendo en ſu anima la verdad contra la mentira, y el eſpiritu contra la ſenſualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egipto. Y juntamente yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Ieſu nueſtro Capitan y ſeñor, y a los otros ſantos, que por auerle imitado merecen ſer imitados de noſotros.

Haſta eſte punto auia ya llegado Ignacio, ſin que ninguna dificultad de las muchas que ſe le ponian delante, fueſſe parte para eſpantarle, y apartarle de ſu buẽ propoſito: pero ſi, para hazerle eſtar perplexo y con-

© Biblioteca Nacional de España

y confuſo,por la muchedumbre y variedad de penſamientos, con que por vna parte el demonio le combatia,queriendo continuar la poſſeſſion que tenia de ſu antiguo ſoldado, y con que por otra el Señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de ſu ſagrada milicia. Mas entre los vnos penſamientos y los otros,auia gran diferencia: porque los penſamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas ſalidas. De ſuerte que a los principios parecian blandos y halagueños,y regaladores del apetito ſenſual: mas ſus fines y dexos eran dexar atraueſſadas y heridas las entrañas, y el anima triſte, deſſabrida, y deſcontenta de ſi meſma. Lo qual ſucedia muy al reues en los penſamientos de Dios. Porque quando penſaua Ignacio lo que auia de hazer en ſu ſeruicio,como auia de ir a Ieruſalen, y viſitar aquellos ſantos lugares: las penitencias con que auia de vengarſe de ſi, y ſeguir la hermoſura y excelencia de la virtud, y perfeccion Chriſtiana, y otras coſas ſemejantes:eſtaua ſu anima llena de deleites, y no cabia de plazer, mientras que durauan eſtos penſamientos y tratos en ella: y quando ſe yuan no la dexauan del todo vazia y ſeca, ſino con raſtros de ſu luz y ſuauidad. Paſſaron muchos dias ſin que echaſſe de ver eſta diferẽcia y contrariedad de penſamientos,haſta que vn dia alumbrado con la lumbre del cielo,començo à parar mientes, y mirar en ello, y vino à entender,quan diferentes eran los vnos penſamientos de los otros en ſus efectos, y en ſus cauſas. Y de aqui nacio el cotejarlos entre ſi, y los eſpiritus buenos y malos,y el recibir lumbre para diſtinguirlos y diferenciarlos. Y eſte fue el primer conocimiento que nueſtro Señor le comunicò de ſi y de ſus coſas: del qual acrecentado con el continuo vſo, y con nueuos reſplandores y viſitaciones del cielo, ſalieron deſpues como de ſu fuente y de ſu luz todos los rayos de auiſos y reglas que el buen Padre en ſus exercicios nos enſeñò,para conocer y entender la diuerſidad que ay entre el eſpiritu verdadero de Dios, y el engañoſo del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos eſpiritus,no ſolamente diuerſos,ſino en todo y por todo tan contrarios entre ſi, como ſon las cauſas de donde ellos proceden: que ſon luz y tinieblas;verdad y falſedad; Chriſto,y Belial. Deſpues deſto començo à notar las propiedades de los dos eſpiritus: y de aqui ſe ſiguio vna lumbre y ſabiduria ſoberana, que nueſtro Señor infundio en ſu entendimiento,para diſcernir y conocer la diferencia deſtos eſpiritus, y vna fuerça y vigor ſobrenatural en ſu voluntad,para aborrecer todo lo que el mundo le repreſentaua: y para apetecer,y deſſear, y proſeguir todo lo que el eſpiritu de Dios le ofrecia y proponia. De los quales principios y auiſos ſe ſiruio deſpues por toda la vida. Deſta manera pues ſe

© Biblioteca Nacional de España

deshizieron aquellas tinieblas,q̃ el principe dellas le ponia delante. Y alumbrados ya ſus ojos,y eſclarecidos cõ nueuo conocimiẽto, y esforçada ſu voluntad cõ eſte fauor deDios,dioſe prieſſa y paſſò adelãte,ayudandoſe por vna parte dela lecciõ,y por otra de la cõſideraciõ delas coſas diuinas,y apercibiẽdoſe para las aſſechãças y celadas del enemigo. Y tratò muy de veras conſigo miſmo de mudar la vida,y endereçar la proa de ſus pẽſamiẽtos a otro puerto mas cierto y mas ſeguro q̃ haſta alli,y deſtexer la tela q̃ auia texido,y deſmarañar los embuſtes y enredos de ſu vanidad,cõ particular aborrecimiẽto de ſus pecados,y deſſeo de ſatisfazer por ellos:y tomar vẽgança de ſi: q̃ es comunmente el primer eſcalò que han de ſubir los q̃ por temor de Dios ſe bueluẽ a el. Y aunq̃ entre eſtos propoſitos y deſſeos ſe le ofreciã trabajos y dificultades,no por eſſo deſmayaua, ni ſe entibiaua punto ſu feruor:antes armado de la cõfiança en Dios,como cõ vn arnes trãçado de pies a cabeça, dezia:En Dios todo lo podre.Pues me da el deſſeo,tambien me dara la obra. El començar y acabar,todo es ſuyo.

Philip.4.

Philip.1.

Con eſta reſoluciõ y determinada volũtad ſe leuãtò vna noche dela cama(como muchas vezes ſolia)à hazer oraciõ,y ofrecerſe al Señor,en ſuaue y perpetuo ſacrificio,acabadas ya las luchas y dudas cõgoxoſas de ſu coraçõ. Y eſtãdo pueſto de rodillas delãte de vna imagen de nr̃a Señora,y ofreciendoſe con humilde y feruoroſa cõfiança,por medio dela glorioſa Madre al piadoſo y amoroſo Hijo por ſoldado y ſieruo fiel: y prometiẽdole de ſeguir ſu eſtãdarte real,y dar de coçes al mũdo,ſe ſintio en toda la caſa vn eſtallido muy grãde,y el apoſento en q̃ eſtaua tẽblò. Y parece,q̃ aſsi como el Señor cõ el terremoto del lugar dõde eſtauan juntos los ſagrados Apoſtoles, quando hizieron oracion, y con el temblor de la carcel en que eſtauan aherrojados ſan Pablo,y Silas, quiſo dar a entender la fuerça y poder de ſus ſieruos,y que auia oydo la oracion dellos: aſsi con otro ſemejante eſtallido del apoſento en que eſtaua ſu ſieruo Ignacio, manifeſtó quã agradable y acepta le era aquella oraciõ,y ofrenda q̃ hazia de ſi. O por ventura el demonio ya vencido huyò,y dio ſeñales de ſu enojo y crueldad, como leemos de otros ſantos.Pero cõ todo eſto no ſe determinò de ſeguir particular manera de vida,ſino de ir a Ieruſalẽ deſpues de bien conualecido,y antes de ir de mortificarſe,y perſeguirſe con ayunos y diciplinas, y todo genero de penitencias y aſperezas corporales, y con vn enojo ſanto y generoſo crucificarſe,y mortificarſe,y hazer anotomia de ſi. Y aſsi con eſtos deſſeos tã feruoroſos que nueſtro Señor le daua,ſe resfriauan todos aquellos feos y vanos penſamientos del mundo, y con la luz del ſol de juſticia,que ya reſplandecia en ſu anima,ſe deshazian las tinieblas dela vani-

Act.4.

Act.16.

© Biblioteca Nacional de España

vanidad, y desaparecian: como suele desaparecer y despedirse la escuridad de la noche con la presencia del sol.

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y Señor que le llamaua, abrir los senos de su misericordia para con el, y cõfortarle y animarle mas, cõ vna nueua luz y visitaciõ celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que traía en braços a su preciosissimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbraua, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y durò buen espacio de tiempo esta vision: la qual causò en el tan grande aborrecimiento de su vida passada, y especialmẽte de todo torpe y deshonesto deleite, que parecia que quitauan y raía de su anima, como con la mano todas las imagenes y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, q̃ desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardó la limpieza y castidad sin mancilla, con grande entereza y puridad de su anima.

Pues estando ya con estos propositos y desseos, y andando como cõ dolores de su gozoso parto, su hermano mayor, y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y leccion, y en diferentes exercicios que los passados, porque no gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escriuir. Y para esto auia hecho enquadernar muy pulidamente vn libro, que tuuo casi trezientas hojas todas escritas en quarto: en el qual para su memoria, de muy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa Madre nuestra señora la Virgen Maria, y de los otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion, que escriuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su santissima Madre con letras azules, y los de los demas santos, con otros colores, segun los varios afectos de su deuocion. Sacaua nueuo contento y nueuos gozos de todas estas ocupaciones: pero de ninguna mas que de estar mirando atentamente la hermosura del cielo, y de las estrellas: lo qual hazia muy amenudo y muy de espacio, porq̃ este aspecto de fuera, y la consideracion de lo q̃ ay dentro delos cielos, y sobre ellos, le era grãde estimulo y incẽtiuo al

© Biblioteca Nacional de España

menoſprecio de todas las coſas tranſitorias y mudables,que eſtan debaxo dellos, y le inflamaua mas en el amor de Dios. Y fue tanta la coſtũbre que hizo en eſto,que aun le durò deſpues por toda la vida: porque muchos años deſpues,ſiendo ya viejo,le vi yo eſtando en alguna açutea,o en algun lugar eminente y alto,de dõde ſe deſcubria nueſtro emiſferio y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato q̃ auia eſtado como hõbre arrobado y ſuſpenſo,y q̃ boluia en ſi,ſe enternecia: y ſaltandoſele las lagrimas de los ojos (por el deleyte grande q̃ ſentia ſu coraçon)le oía dezir. Ay quan vil y baxa me parece la tierra,quando miro al cielo,eſtiercol y vaſura es. Tratò tambien loq̃ auia de hazer à la buelta de Ieruſalem: pero no ſe determinò en coſa ninguna,ſino que como venado ſediento,y tocado ya de la yerua,buſcaua con anſia las fuentes de aguas biuas,y corria en pos del caçador que le auia herido con las ſaetas de ſu amor. Y aſsi de dia y de noche ſe deſuelaua en buſcar vn eſtado y manera devida:en el qual pueſtas debaxo de ſus pies todas las coſas mũdanas,y la rueda dela vanidad,pudieſſe el caſtigarſe,y macerarſe con eſtremado rigor y aſpereza, y agradarmas à ſu Señor.

Del camino que hizo de ſu tierra à nueſtra Señora de Monſerrate. Cap. III.

AVia ya cobrado razonable ſalud,y porq̃ la caſa de Loyola era muy de atras allegada y depẽdiente dela del Duque de Najera:y el miſmo Duque le auia embiado aviſitar en ſu enfermedad algunas vezes,cõ achaque de viſitar al Duque(q̃ eſtaua en Nauarrete)y cũplir cõ la obligacion en q̃ le auia pueſto : pero verdaderamente, por ſalir como otro
Gen. 12. Abrahã de ſu caſa,y de entre ſus deudos y conocidos,ſe puſo a pũto para ir camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola,ſu hermano mayor,y diole mala eſpina: y llamãdo a parte a Ignacio en vn apoſento,comẽço cõ todo el artificio y buen termino q̃ ſupo,à pedirle,y rogarle muy ahincadamẽte,que miraſſe bien lo q̃ hazia,y no echaſſe a perder à ſi y a los ſuyos,mas q̃ conſideraſſe,quã biẽ entablado tenia ſu negocio, y quãto camino tenia andado para alcãçar honra y prouecho,y q̃ ſobre tales principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, que las eſperanças ciertas de ſu valor y induſtria a todos prometian. *Todas las coſas,* dize, *en vos, hermano mio, ſon grandes, el ingenio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida cõ los Principes, la buena voluntad que os tiene toda eſta comarca, el vſo y experiencia de las coſas dela guerra, el auiſo y prudencia, vueſtra edad, que eſta aora en la flor de ſu juuentud, y vna expecta-*

© Biblioteca Nacional de España

expectacion increible fundada en eſtas coſas que he dicho, que todos tienen de vos. Pues como quereis vos por vn antojo vueſtro, engañar nueſtras eſperanças tan maciças y verdaderas, y dexarnos burlados a todos: deſpojar y deſpoſſeer nueſtra caſa de los trofeos de vueſtras vitorias, y de los ornamentos y premios que de vueſtros trabajos ſe le han de ſeguir? Y o en vna coſa os hago ventaja, que es en auer nacido primero que vos, y ſer vueſtro hermano mayor: pero en todo lo demas, yo reconozco que vais adelante. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeis, y no os arrojeis a coſa que no ſolo nos quite lo que de vos eſperamos, ſino tambien amanzille nueſtro linage con perpetua infamia y deshonra.

Oyó ſu razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua cõ mas fuerça y eficacia al coraçon, reſpondio a ſu hermano con pocas palabras, diziendo que el miraria por ſi, y ſe acordaria que auia nacido de buenos, y que le prometia de no hazer coſa que fueſſe en deshonra de ſu caſa. Y con eſtas pocas palabras, aunque no ſatisfizo al hermano, apartole y ſacudiole de ſi, y puſoſe en camino acõpañado de dos criados: los quales poco deſpues deſpidio, dãdoles de lo que lleuaua. Deſde el dia que ſalio de ſu caſa, tomó por coſtumbre de diciplinarſe aſperamente cada noche: lo qual guardó por todo el camino que hizo a nueſtra Señora de Monſerrate, adonde yua à parar. Y para que entendamos porque paſſos, y eſcalones lleuaua Dios a eſte ſu ſieruo, y le hazia ſubir à la perfecion, es de ſaber, que en eſte tiempo, ni el ſabia, ni tenia cuydado de ſaber q̃ fueſſe caridad, que humildad, que paciencia, que quiere dezir deſprecio de ſi: qual ſea la propiedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y oficios, y limites tiene la templança, que pide la razon y prudencia eſpiritual y diuina. A ninguna deſtas coſas paraua mientes, ſino que abraçado y aferrado con lo que entonces le parecia mejor y mas a propoſito de ſu eſtado preſente, ponia todo ſu cuydado y conato, en hazer coſas grandes y muy dificultoſas para afligir ſu cuerpo con aſperezas y caſtigos: y eſto no por otra razon, ſino porque los ſantos que el auia tomado por ſu dechado y exẽplo, auian echado por eſte camino. Porque ya deſde entonces començaua nueſtro Señor a plantar en el coraçon de Ignacio vn biuo y ardẽtiſsimo deſſeo, de buſcar, y procurar en todas ſus coſas lo que fueſſe a los ojos de ſu Mageſtad mas agradable: que eſte fue como ſu blaſon ſiẽpre, y como el anima y vida de todas ſus obras, *A mayor gloria diuina.* Pero ya en eſtas penitencias que hazia, auia ſubido vn eſcalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a ſus pecados, quanto al deſſeo que tenia de agradar à Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de ſus pecados paſſados: pero en las penitencias

© Biblioteca Nacional de España

tencias que hazia para ſatisfazer por ellos,eſtaua ya ſu coraçon tan inflamado y abraſado de vn vehementiſsimo deſſeo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los miſmos pecados,ni ſe acordaua dellos,como de la gloria y honra de Dios,cuya injuria queria vengar,haziendo penitencia dellos.

Yua pues Ignacio ſu camino,como diximos,házia Monſerrate,y topò a caſo con vn Moro,de los que en aquel tiempo aun quedauan en Eſpaña,en los Reynos de Valencia,y Aragon. Començarõ à andar juntos,y a trauar platica,y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la glorioſiſsima Virgen nueſtra ſeñora. Concedia el Moro que eſta bienauenturada Señora auia ſido virgen antes del parto,y en el parto,porque aſsi conuenia a la grandeza y mageſtad de ſu Hijo:pero dezia,que no auia ſido aſsi deſpues del parto,y traía razones falſas y aparentes para prouarlo:las quales deshazia nñro Ignacio,procurãdo cõ todas ſus fuerças deſengañar al Moro, y traerle al conocimiento deſta verdad: pero no lo pudo acabar con el,antes ſe fue adelante el Moro, dexandole ſolo y muy dudoſo y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no ſabia ſi la Fê que profeſſaua, y la piedad Chriſtiana le obligaua à darſe prieſſa tras el Moro,y alcançarle,y darle de puñaladas por el atreuimiento y oſadia que auia tenido,de hablar tan deſuergonçadamẽte en deſacato de la bienauenturada ſiẽpre Virgen ſin mãzilla. Y no es marauilla,q̃ vn hombre acoſtumbrado a las armas,y a mirar en puntillos de honra,que pareciendo verdadera es falſa, y como tal engaña à muchos, tuuieſſe por afrenta ſuya,y caſo de menos valer, que vn enemigo de nueſtra ſanta Fê ſe atreuieſſe à hablar en ſu preſencia, en deshonra de nueſtra ſoberana Señora. Eſte penſamiento al parecer piadoſo,puſo en grande aprieto a nueſtro nueuo ſoldado: y deſpues de auer buen rato penſado en ello, al fin ſe determinò de ſeguir ſu camino haſta vna encruzijada,de donde ſe partia el camino para el pueblo donde yua el Moro,y alli ſoltar la rienda à la caualgadura en que yua,para que ſi ella echaſſe por el camino por donde el Moro yua, le buſcaſſe,y le mataſſe a puñaladas, pero ſi fueſſe por el otro camino, le dexaſſe,y no hizieſſe mas caſo del. Quiſo la bondad diuina, que con ſu ſabiduria y prouidencia ordena todas las coſas,para bien de los que le deſſean agradar y ſeruir, que la caualgadura,dexando el camino ancho y llano,por do auia ido el Moro, ſe fueſſe por el que era mas à propoſito para Ignacio. Y de aqui podemos ſacar, por que caminos lleuò nueſtro Señor à eſte ſu ſieruo, y de que principios y medios vino a ſubir a la cumbre de tan alta perfecion. Porque como dize el bienauenturado ſan Aguſtin,las almas capaces de la virtud,como tierras fertiles y lo-

Lib. 22. cõtra Fauſtũ cap. 70.

© Biblioteca Nacional de España

y loçanas, ſuelen muchas vezes brotar de ſi vicios,que ſon como vnas malas yeruas,que dan mueſtra de las virtudes y frutos que podrian lleuar, ſi fueſſen labradas y cultiuadas. Como Moyſen quando mató al Egipcio,como tierra inculta y por labrar, daua ſeñales (aunque viciosas)de ſu mucha fertilidad, y de la fortaleza natural que tenia para coſas grandes. Eſtando pues ya cerca de Monſerrate ; llegó a vn pueblo, donde comprò el veſtido y traje que penſaua lleuar en la romeria de Ieruſalem, que fue vna tunica haſta los pies, a modo de vn ſaco de cañamo,aſpero y groſſero,y por cinto vn pedaço de cuerda , los çapatos fueron vnos alpargates de eſparto,vn bordon de los que ſuelen traer los peregrinos,vna calabacica para beuer vn poco de agua,quando tuuieſſe ſed . Y porque temia mucho la flaqueza de ſu carne,aunque cõ aquel fauor celeſtial que tuuo(de que arriba diximos) y con los biuos deſſeos de agradar a Dios,que el miſmoSeñor le daua,ſe hallaua ya mucho mas alentado y animado,para reſiſtir y batallar , poniendoſe todo debaxo del amparo y proteccion de la ſereniſsima Reyna de los Angeles,virgen y madre de la puridad,hizo voto de caſtidad en eſte camino,y ofrecio aChriſto nueſtro ſeñor,y a ſu ſantiſsima Madre,la limpieza de ſu cuerpo y anima, con grande deuocion y deſſeo feruoroſo de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida , como queda eſcrito en el ſegundo capitulo. Tan poderoſa es la mano de Dios , para ſocorrer à los que con feruor de eſpiritu ſe le encomiendan , tomando por abogada y medianera a ſu benditiſsima Madre. *Exod.2.*

Como mudò ſus veſtidos en Monſerrate. Cap. IIII.

ES Monſerrate vn moneſterio de los religioſos de ſan Benito, vna jornada de Barcelona,lugar de grandiſsima deuocion, dedicado à la Madre de Dios, y celebrado en toda la Chriſtiandad, por los continuos milagros, y por el gran concurſo de gẽtes que de todas partesvienen a el, a pedir fauores, ò hazer gracias de los recibidos a la ſantiſsima Virgen nueſtra Señora, que alli es tan ſeñaladamente reuerenciada. A eſte ſanto lugar llegò Ignacio, y lo primero que hizo fue,buſcar vn eſcogido confeſſor,como enfermo que buſca el mejor medico para curarſe. Confeſſoſe generalmente de toda ſu vida, por eſcrito, y con mucho cuydado , y durò la confeſsion tres dias,con vn religioſo principal de aquella ſanta caſa, y gran ſieruo de Dios,y conocido y reuerenciado por tal,Fráces de nacion,q̃ ſe llamaua fray Iuan Chanones:elqual fue el primero, a quien como a padre y maeſtro eſpiritual deſcubrio Ignacio ſus propoſitos y intentos.Dexò al moneſterio ſu caualgadura, la eſ-

© Biblioteca Nacional de España

la eſpada y daga, de que antes ſe auia preciado, y con que auia ſeruido al mundo, hizo colgar delante del altar de nueſtra Señora.

Corria el año de mil y quinientos y veintidos, y la viſpera de aquel alegre y glorioſiſsimo dia, q̃ fue principio de nueſtro bien: en el qual el Verbo eterno ſe viſtio de nueſtra carne, en las entrañas de ſu ſantiſsima Madre: y ya de noche cõ quanto ſecreto pudo, ſe fue a vn hombre pobrezito, hãdrajoſo y remẽdado, y diole todos ſus veſtidos, haſta la camiſa, y viſtioſe de aquel ſu deſſeado ſaco que traía comprado, y puſoſe con mucha deuocion delante del altar deſa Virgen. Y porque ſue le nueſtro Señor traer los hombres a ſu conocimiento, por las coſas q̃ ſon ſemejantes a ſus inclinaciones y coſtumbres, para que por ellas, como por coſas que mejor entienden, y de que mas guſtan, vengan à entender y guſtar las que antes no entendian: quiſo tambien que fueſſe aſsi en Ignacio. El qual como huuieſſe leydo en ſus libros de caualleria, que los caualleros noueles ſolian velar ſus armas: por imitar el como cauallero nouel de Chriſto, con eſpiritual repreſentacion, aquel hecho caualleroſo, y velar ſus nueuas y al parecer pobres y flacas armas, (mas en hecho de verdad, muy ricas y muy fuertes) que contra el enemigo de nueſtra naturaleza ſe auia veſtido, toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, eſtuuo velando delante de la imagẽ de nueſtra Señora, encomendandoſe de coraçon a ella, llorando amargamente ſus pecados, y proponiendo la emienda de la vida para adelante. Y por no ſer conocido, antes que amaneciеſſe, deſuiandoſe del camino real que va à Barcelona, ſe fue con toda prieſſa à vn pueblo que eſta házia la montaña, llamado Manreſa, tres leguas de Monſerrate, cubiertas ſus carnes con ſolo aquel ſaco vil y groſſero, con ſu ſoga ceñido, y el bordon en la mano, la cabeça deſcubierta, y el vn pie deſcalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida, y hincharſele cada noche la pierna (que por eſta cauſa traía faxada) le parecio neceſſario lleuarle calçado. Apenas auia andado vna legua deMõſerrate, yendo tan gozoſo con ſu nueua librea, que no cabia en ſi de plazer: quando a deshora ſe ſiente llamar de vn hombre que à mas andar le ſeguia. Eſte le preguntò, ſi era verdad, que el huuieſſe dado ſus veſtidos ricos a vn pobre, que aſsi lo juraua? Y la juſticia penſando que los auia hurtado, le auia echado en la carcel. Lo qual como Ignacio oyeſſe, demudandoſe todo, y perdiendo la boz, no ſe pudo contener de lagrimas, diziendo entre ſi: Ay de ti pecador, que aun no ſabes, ni puedes hazer bien a tu proximo, ſin hazerle daño y afrenta. Mas por librar deſte peligro al que ſin culpa, y ſin merecerlo eſtaua en el, en fin confeſſò, que el le auia dado aquellos veſtidos. Y aunq̃ le preguntaro quien

© Biblioteca Nacional de España

quien era,de donde venia, y como ſe llamaua? A nada deſto reſpondio,pareciendole que no hazia al caſo para librar al innocente.

De la vida que hizo en Manreſa. Cap. V.

LLegado a Manreſa,ſe fue derecho al hoſpital, para biuir alli entre los pobres que mendigauan,enſayandoſe para combatir animoſamente contra el enemigo,y contra ſi miſmo. Y lo que mas procuraua, era encubrir ſu linage,y ſu manera de biuir paſſada, para q̃ encubierto y deſconocido à los ojos del mundo pudieſſe mas libre y ſeguramẽte conuerſar delãte de Dios. La vida que hazia era eſta. Cubria ſus carnes con la deſnudez y deſprecio que arriba cõtamos. Mas porq̃ en peinar y curar el cabello,y atauiar ſu perſona, auia ſido en el ſiglo muy curioſo:para que el deſprecio deſto igualaſſe à la demaſia que en preciarſe dello auia tenido,de dia y de noche truxo ſiempre la cabeça deſcubierta,y el cabello(que como entonces ſe vſaua,por tenerle rubio y muy hermoſo,le auia dexado crecer)traíale deſgreñado y por peinar: y con el menoſprecio de ſi,dexò crecer las vñas y barba. Que aſsi ſuele nr̃o Señor trocar los coraçones à los q̃ trae a ſu ſeruicio,y con la nueua luz que les da,les haze ver las coſas como ſon,y no como primero les parecian:aborreciendo lo que antes les daua guſto,y guſtando de lo que antes aborrecian. Diciplinauaſe reziamẽte cada dia tres vezes: y tenia ſiete horas de oracion pueſto de rodillas,y eſto con grande feruor è intenſa deuocion:y oía Miſſa cada dia,y Viſperas,y Completas,y en eſto ſentia mucho conſuelo interior,y grande cõtento. Porque como ya ſu coraçon eſtaua mudado,y como vna cera blanda diſpueſto, para q̃ en el ſe imprimieſſen las coſas diuinas,y las bozes y alabãças del Señor q̃ entrauan por ſus oydos,penetrauã haſta lo interior de ſus entrañas; y con el calor de la deuocion,derretiaſe en ellas contẽplando ſu verdad. Pedia limoſna cada dia;pero ni comia carne,ni beuia vino,ſolamẽte ſe ſuſtentaua con pã y agua:y aun eſto con tal abſtinencia,q̃ ſino eran los Domingos,todos los demas dias ayunaua. Tenia el ſuelo por cama,paſſando la mayor parte de la noche en vela. Confeſſaua ſe todos los Domingos,y recebia el ſantiſsimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuẽta cõ irſe à la mano,y tomaua tan a pechos el ſojuzgar ſu carne,y traerla à la obediencia y ſeruicio del eſpiritu,q̃ ſe priuaua y huía de todo lo q̃ à ſu cuerpo pudieſſe dar algũ deleite,ò regalo. Y aſsi aunq̃ era hõbre robuſto y de grandes fuerças, a pocos dias ſe enflaquecio y marchitò la fuerça de ſu antiguo vigor y valentia,y quedò muy debilitado cõ el rigor de tan aſpera penitencia. Vino con eſto a traer à ſi los ojos de las gentes,y tras ellos los coraçones. Demanera q̃ muchos q̃ ſe le allegauã,

© Biblioteca Nacional de España

y deſſeauã tratar familiarmente cõ el,quãdo le oían, quedauã por vna parte marauillados,y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aũq̃ el era principiãte en las coſas eſpirituales,y poco exercitado en las virtudes:pero eſtaua tã abraſada ſu anima enel fuego del amor diuino, q̃ no podian dexar de ſalir fuera ſus llamas,y reſplandores. Y de aqui es q̃ ſus palabras tã encendidas,acõpañadas cõ la fuerça y eſpiritu q̃ tenia en perſuadir à la verdadera virtud,y cõ el exẽplo de aq̃lla vida q̃ todos veian,ayudãdole la gracia del Señor para todo,erã parte para ganar las almas a Dios,y para enamorar los coraçones de los q̃ le tratauan, y aficionarlos a ſi,y traerlos ſuſpẽſos cõ grãde admiracion. Para lo qual no ayudaua poco,lo mucho q̃ ſe auia diuulgado por la tierra de ſu nobleza y valor,q̃ fue(como ſuele)creciendo de lẽgua en lẽgua, y publicãdo aũ mucho mas de lo q̃ en el auia en hecho de verdad. Tuuo origẽ eſta fama,de lo q̃ el con tãto ſecreto auia hecho en Monſerrate(q̃ con toda ſu diligẽcia y cuydado no lo pudo encubrir) porque quãto el mas procuraua eſconder la cãdela encendida, y ponerla debaxo del medio ce-
Matth.5. lemin,tanto mas Dios nueſtro Señor la ponia ſobre el candelero, para que a todos comunicaſſe ſu luz.

Como nueſtro Señor le prouò, y permitio que fueſſe afligido con eſcrupulos. Cap. VI.

ENtrando pues en eſte palenque nueſtro ſoldado,luchãdo conſigo miſmo,y cõbatiendo valeroſamente contra el demonio, paſſó los quatro primeros meſes con gran paz y ſoſsiego de conciencia,y cõ vn miſmo tenor de vida;ſin entender los engaños y ardides q̃ ſuele vſar el enemigo cõ quien lidiaua. Aun no auia deſcubierto Satanas ſus entradas y ſalidas:ſus acometimientos y fingidas huidas:ſus aſſechãças y celadas: aun no le auia moſtrado los dientes de ſus tẽtaciones, ni le auia pueſto los miedos,y eſpantos q̃ ſuele à los q̃ de veras entran por el camino de la virtud. Aun no ſabia Ignacio q̃ coſa era gozar de la luz del cõſuelo,deſpues de auer paſſado las horribles tinieblas del deſcõſuelo y tẽtacion:ni auia experimentado la diferencia q̃ ay entre el animo alegre,y afligido:leuãtado,y abatido:caydo,y q̃ eſtà en pie:porq̃ no auia ſu coraçõ paſſado por las mudanças, q̃ el hombre eſpiritual ſuele paſſar y experimẽtar:quãdo vn dia eſtando en el hoſpital rodeado de pobres, y lleno de ſuziedad y de mugre,le acometio el enemigo cõ eſtos penſamientos,diziendo: Yq̃ hazes tu aqui en eſta hediondez y baxeza? Porq̃ andas tan pobre y tan auiltadamẽte veſtido?no vees q̃ tratando cõ eſta gẽte tã vil,y andãdo como vno dellos,eſcureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llego ſe mas cerca de los pobres,y comẽço

a tratar

© Biblioteca Nacional de España

a tratar mas amigablemẽte con ellos,haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le perſuadia. El qual deſta manera fue vencido. Otro dia eſtãdo muy fatigado y cãſado,fue acometido de otro moleſtiſsimo penſamiento,que parece que le dezia, y como es poſsible, que tu puedas ſufrir vna vida tan aſpera como eſta,y tan miſerable,y peor que de ſaluages, ſetenta años que aũ te quedan de vida? A lo qual reſpondio: *Por ventura tu que eſſo dizes puedes me aſſegurar ſola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en ſu mano los momentos, y todo el tiempo de nueſtra vida? Y ſetẽta años de penitencia,q̃ ſon cõparados con la eternidad?* Eſtos dos encuentros ſolos fuerõ los q̃ tuuo al deſcubierto, para boluer atras del camino començado:y auiendo ſido tan lleno de trabajos y peligros,y tan ſembrado de eſpinas y abrojos, como mueſtra todo lo q̃ hizo y padecio,es ſeñal de la particular miſericordia,con que el Señor le preuino, en las bendiciones de ſu dulcedumbre. *Pſal. 20.*

Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en ſu anima, y començo a ſentir grandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella.Porque eſtando en oracion,y continuando ſus deuociones,ſele ſecaua ſubitamente algunas vezes el coraçon,y hallauaſe tan anguſtiado, y tan enredado, que no ſe podia valer ni deſmarañar, deſagradandoſe de ſi miſmo,y deſabriendoſe,por verſe ſin ningũ guſto eſpiritual.Mas tras eſto venia luego con tanta fuerça, vna como corriente del diuino cõſuelo,y tã impetuoſa,que le arrebataua y lleuaua empos de ſi. Y aſsi con eſta luz deſaparecian los ñublados de la triſteza paſſada, ſin dexar raſtro de ſi:la qual diferencia y mudança,como el echaſſe de ver,mouido con la nouedad, y admirado dezia: Que quiere dezir eſto? Que camino es eſte por donde entramos? Que nueua empreſa es eſta q̃ acometemos? Que manera de guerra es eſta en que andamos? Pero entre eſtas coſas le vino vn nueuo linage de tormento,que fue començarle à acoſſar los eſcrupulos,y la conciencia de ſus pecados: demanera que ſe le paſſauan las noches y dias llorando con amargura, lleno ſiempre de congoxa y quebranto. Porque aunque era verdad que con toda diligencia y cuydado ſe auia confeſſado generalmente de ſus pecados: pero nueſtro Señor, que por eſta via le queria labrar; permitia que muchas vezes le remordieſſe la conciencia,y le eſcaruaſſe el guſano,y dudaſſe,ſi confeſſe bien aquello?ſi declare biẽ eſto?ſi dixe como ſe auian de dezir todas las circunſtancias?ſi por dexarme algo de lo que hize,no dixe toda la verdad? o ſi por añadir lo q̃ no hize,menti en la cõfeſsion? Con los eſtimulos deſtos penſamientos andaua tan afligido,que ni en la oracio hallaua deſcanſo,ni cõ los ayunos y vigilias aliuio,ni cõ las diciplinas,y otras penitẽcias remedio.Antes derribado cõ el impetu de la

© Biblioteca Nacional de España

triſteza,y deſmayado y caydo cõ la fuerça de tã graue dolor,ſe proſtraua en el ſuelo,como ſumido y ahogado,cõ las olas y tormẽtas de la mar: entre las quales no tenia otra ancora,ni otro refugio, ſino allegarſe como ſolia à recebir el ſantiſsimo Sacramento del altar.Pero algunas vezes quãdo queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauã ſubitamente las olas de los eſcrupulos con mas fuerça, y poderoſamente le arrebatauan, y deſuiauan de delante del altar donde eſtaua pueſto de rodillas, y entregado del todo a los doloroſos gemidos, ſoltaua las riendas à las lagrimas copioſas que le venian. Daua bozes a Dios y dezia: Señor gran fuerça padezco, reſponded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes cõ el Apoſtol,dezia, Triſte de mi y deſuenturado, quien me librara deſte cuerpo, y de la peſadumbre deſta mas muerte que vida,que con el traygo? Ofreciaſele a el vn remedio, y pareciale que ſeria el mejor de todos para librarſe deſtos eſcrupulos. Eſte era q̃ ſu confeſſor a quien el tenia por padre,y a quiẽ el deſcubria enteramente todos los ſecretos y mouimiẽtos de ſu alma le ſoſſegaſſe, y en nombre de Ieſu Chriſto, le mandaſſe no confeſſaſſe de ay adelãte coſa de ſu vida paſſada. Mas porq̃ por auer ſalido del eſte remedio,temia le hizieſſe mas daño que prouecho,no oſaua dezirle al confeſſor.

Auiendo pues paſſado eſte trabajo tan cruel algunos dias, fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia paſſò con eſtos eſcrupulos, que como perdido el gouernalle,y deſtituydo y deſamparado de todo conſuelo, ſe arrojo delante del diuino acatamiento en oracion,y encendido alli con feruor de la Fê, començó a dar bozes y a dezir en grito: Socorredme Señor, ſocorredme Dios mio, dadme deſde alla de lo alto la mano Señor mio,defenſor mio.En ti ſolo eſpero,que ni en los hõbres,ni en otra criatura ninguna hallo paz,ni repoſo.Eſtadme atẽto Señor y remediadme. Deſcubrid Señor eſſe vueſtro alegre roſtro ſobre mi.Y pues ſoys mi Dios, moſtradme el camino por donde vaya à vos.Sed vos Señor,el q̃ me le deis, para que me guie, q̃ aunque ſea vn perrillo el q̃ me dieredes por maeſtro,para q̃ pacifique mi deſcõſolada y afligida alma, yo deſde aora le aceto por mi preceptor,y mi guia.

Auia ſe paſſado en eſte tiempo del hoſpital a vn moneſterio de ſan to Domingo,que ay en Manreſa,adonde aquellos padres le hizieron mucha caridad, y eſtaua apoſentado en vna celda,quando paſſaua eſta grande tormenta: la qual no afloxaua punto con los gemidos y lagrimas, antes ſe acrecento por vn toruellino nueuo que le apretò muy fuertemente,con vn deſeſperado penſamiento que le dezia que ſe echaſſe de vna ventana abaxo de ſu celda,y ſe deſpeñaſſe: mas el reſpõdia,no hare tal,no tentare a mi Dios, y con eſto ſe boluia a Dios, y dezia:

© Biblioteca Nacional de España

dezia: Que es esto Señor? vos no sois mi Dios,y mi fortaleza? pues como Señor me quereis echar de vos? porque permitis que ande tan triste, y assi me aflija mi enemigo, que me da grita preguntandome cada hora, donde se te ha ido tu Dios?

Dando pues a Dios estas amorosas quexas,y estos penosos gemidos, vinole al pensamiento vn exẽplo de vn santo,que para alcãçar de Dios vna cosa que le pedia,determinò de no desayunarse hasta alcançarla. A cuya imitacion propuso el tambien de no comer,ni beuer, hasta hallar la paz tan desseada de su alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardò siete dias enteros tan enteramen te el ayuno,que no gustò cosa del mundo: no dexando por esso de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas, y de hazer sus diciplinas tres vezes cada dia, ni los otros exercicios y deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues deste tiempo, aun con fuerças para passar adelante,y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de Domingo a Domingo. En el qual yendo al confessor,y confessandose,y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia,y lo que adelante queria hazer, su confessor se lo estoruo,y le mandò que comiesse, diziendole, que sino lo hiziesse,y si piadosamente no confiasse en la misericordia del Señor q̃ le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolucion. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mandò, porque no pareciesse que queria tentar à Dios: y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrupulos.Pero al tercero dia tornò à ser dellos combatido,como de antes,mas al fin el remate desta dura pelea (que le auia puesto en tã peligroso trance)fue,que desvaneciendose como humo, las tinieblas que a cosas tan claras el demonio le ponia, y vestida su anima,y alumbrada de nueua luz del cielo, como quien despierta de vn profundo sueño,abriò los ojos para ver lo que antes no veia. Y con grande desengaño y resolucion, determinò de sepultar la memoria de los pecados passados,y no tocar mas a sus llagas viejas,ni tratar dellas en la confesion. Y con esta vitoria tan señalada alcançó marauillosa paz y serenidad su anima, y tan grande discrecion de espiritus,y conocimien to de sus mouimientos interiores,y tan admirable gracia de Dios, para curar conciencias escrupulosas, que por marauilla venia à el persona ninguna tocada desta enfermedad de escrupulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios à Ignacio para si solamẽte, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy experros y prouados;pero mucho mas à aquellos que han de ser como guias

© Biblioteca Nacional de España

y caudillos de los otros: à los quales despues de muy humillados y abatidos suele leuantar y consolar: mortificádolos primero, y despues viuificandolos, para que puedan por lo que en si experimentaron y aprendieron, consolar a los que se hallaren en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

Como passadas las tentaciones, le consolò Dios nuestro señor. Cap. VII.

AViendo pues salido, por la misericordia diuina, de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esso afloxò punto del cuydado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus, que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosissimo en sus obras, y que nunca dexa ningun seruicio por pequeño que sea, sin galardon, quiso regalar à este su sieruo con halagos y consolaciones diuinas, alumbrando con ellas su entendimiento, inflamádo su voluntad, y esforçandole, y alentandole para todo lo bueno: de tal suerte que à la medida de la muchedumbre de los dolores passados q̃ auia sufrido en su coraçon, alegrassen y regozijassen su anima (como dize el Profeta) las cõsolaciones del Señor. Desde el principio trataua Dios a Ignacio (segun el solia dezir) a la manera que suele vn discreto y buẽ maestro que tiene entre manos vn niño tierno para le enseñar, que va poco a poco, y no le carga de cosas, ni le da nueua leccion, hasta que sepa y repita bien la passada: pero despues q̃ con las tentaciones passò adelante, y subio ya à la escuela de mayores, començole Dios a enseñar dotrina mas alta, y descubrirle cosas y misterios mas soberanos. Dedonde como el fuesse deuotissimo de la santissima Trinidad, y à cada vna de las personas diuinas tuuiesse deuocion de rezar cada dia su cierta y particular oracion, vn dia estando en las gradas de la iglesia de santo Domingo, rezando con mucha deuocion las horas de nuestra Señora, se començó a leuantar en espiritu su entendimiento: y representose le, como si la viera con los ojos, vna como figura de la santissima Trinidad, que exteriormente le significaua lo que el interiormẽte sentia. Fue esto con tanta grandeza y abundancia de consuelo, que ni entonces ni despues, andando en vna procesion que se hazia, era en su mano reprimir los sollocos y lagrimas que su coraçõ y ojos despedian: las quales duraron hasta la hora del comer. Y aun despues de comer no podia pensar ni hablar de otra cosa, sino del misterio de la santissima Trinidad. El qual misterio explicaua con tanta abundancia

Psal. 93.

de

© Biblioteca Nacional de España

de razones,ſemejanças y exemplos,que todos los que le oían ſe q̃dauã admirados y ſuſpenſos. Y deſde alli ſe le quedò eſte inefable miſterio tan eſtampado en el alma,e impreſſo, que en el miſmo tiempo començò a hazer vn libro deſta profunda materia, que tenia ochenta hojas, ſiendo hombre que no ſabia mas que leer y eſcriuir. Y por toda la vida le quedaron como eſculpidas en el alma las ſeñales de tan grande regalo: porque ſiempre que hazia oracion à la ſantiſsima Trinidad (la qual ſolia hazer à menudo,y gran rato cada vez)ſentia en ſu alma grãdiſsima ſuauidad del diuino conſuelo. Y algunas vezes era mas ſeñalada,y particular la deuocion que tenia con el Padre Eterno,como cõ principio y fuente de toda la diuinidad,y origen de las otras perſonas diuinas. Deſpues otras con el hijo,y finalmente con el Eſpiritu ſanto, encomendandoſe y ofreciendoſe a cada vna de por ſi: y ſacando juntamente de todas como de vna primera cauſa,y beuiendo como de vn pleniſsimo manantial,y fuente de todas las gracias en abundancia, el ſagrado licor de las perfectas virtudes.

En otro tiempo tambien con grande alegria de eſpiritu ſe le repreſentò la manera que tuuo Dios en hazer el mundo: el qual mucho deſpues quando contaua eſtas coſas el miſmo dezia, que no podia con palabras explicar. ¶ En el templo del miſmo moneſterio, eſtando vn dia con grandiſsima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo Miſſa, al tiempo que ſe alçaua la Oſtia, y ſe moſtraua al pueblo, con los ojos del alma claramente vio,que en aquel diuino miſterio,y debaxo de aq̃l velo y eſpecies de pan,verdaderamente eſtaua encubierto nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y hombre.

Muchas vezes eſtando en oracion, y por largo eſpacio de tiempo, con eſtos miſmos ojos interiores vio la ſagrada humanidad de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto: y alguna vez tambien à la glorioſiſsima Virgẽ ſu madre: y eſto no ſolo en Manreſa, donde entonces eſtaua, ſino deſpues tambien en Ieruſalem,y otra vez en Italia,cerca de Padua,y otras muchas en otras partes. Con eſtas viſitaciones y regalos diuinos, quedaua ſu anima tan eſclarecida de celeſtial lumbre,y con tanto conocimiento,y ſeguridad de las coſas de la Fê,y ſu eſpiritu tan confirmado y robuſto,que penſando deſpues eſtas coſas muchas vezes conſigo miſmo,le parecia,y de veras ſe perſuadia, q̃ ſi los miſterios de nueſtra ſanta Fê no eſtuuieran eſcritos en las letras ſagradas (o ſi lo que no puede ſer)la eſcritura diuina ſe huuiera perdido, con todo eſſo ſerian para el tan ciertos,y los tendria tan fixos y eſcritos en las entrañas, que ſolamente por lo que auia viſto,no dudaria, ni de entenderlos, ni de enſeñarlos,ni de morir por ellos.

Saliendo

© Biblioteca Nacional de España

Saliendo vn dia à vna igleſia que eſtaua fuera de Manreſa,como vn tercio de legua,y yendo tranſportado en la contemplacion de las coſas diuinas,ſe ſentò cabe el camino que paſſa à la ribera de vn rio,y puſo los ojos en las aguas. Alli le fueron abiertos los del alma,y eſclarecidos con vna nueua y deſacoſtumbrada luz: no demanera que vieſſe alguna eſpecie ò imagen ſenſible, ſino de vna mas alta manera inteligible. Por lo qual entendio muy perfectamente muchas coſas,aſsi de las que pertenecen à los miſterios de la Fê, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias: y eſto con vna lumbre tan grande, y tan ſoberana,que deſpues que la recibio, las miſmas coſas que antes auia viſto,le parecian otras.De tal manera que el miſmo dixo,que en todo el diſcurſo de ſu vida,haſta paſſados los ſeſenta y dos años della,juntãdo y amontonando todas las ayudas y fauores que auia recebido de la mano de Dios,y todo lo que auia ſabido por eſtudio,o gracia ſobrenatural,no le parecia que por ello auia alcançado tãto como aquella ſola vez. Y auiendo eſtado buen rato, en eſte arrebatamiento y ſuſpenſiõ diuina,quando boluio en ſi,echoſe de rodillas delãte de vna Cruz que alli eſtaua,para dar gracias a nueſtro Señor por tan alto y tan inmenſo beneficio.

Antes que fueſſe viſitado del Señor con eſtos regalos y fauores diuinos, eſtãdo aun en el hoſpital,y otras muchas vezes ſe le auia pueſto delante vna hermoſa y reſplandeciente figura: la qual no podia diſtinguir como quiſiera,ni que coſa fueſſe,ni de que materia cõpueſta;ſino que le parecia tener forma como de culebra, que con muchos à manera de ojos reſplandecia. La qual quando eſtaua preſente le cauſaua mucho contento y conſuelo: y por el contrario mucho deſcontento y pena quando deſaparecia. Eſta viſion ſe le repreſentò aqui eſtando proſtrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abundancia de la diuina luz,y en virtud de la ſanta Cruz, ante la qual eſtaua ahinojado,facilmente entendio que aquella coſa no era tan linda,ni tan reſplandeciente como antes ſe le ofrecia:y manifieſtamente conocio que era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes,no ſolo en Mãreſa y en los caminos, ſino en Paris tambien,y en Roma: pero ſu ſemblante y aſpecto no daua ya reſplãdor y claridad,mas era tan apocado y feo,que no haziendo caſo del,con el baculo que traía en la mano facilmente le echaua de ſi.

Eſtando todavia en Manreſa, exercitandoſe con mucho feruor en las ocupaciones que arriba diximos, acontecio que vn dia de vn Sabado,à la hora de completas,quedò tan enagenado de todos ſus ſentidos, que hallandole aſsi algunos hombres deuotos,y mugeres,le tuuieron

por

© Biblioteca Nacional de España

por muerto. Y sin duda le metieran como difunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via, aunque muy flacamente, le batia. Durò en este arrebatamiento, o extasi, hasta el Sabado de la otra semana; en el qual dia à la misma hora de Completas, estãdo muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrió los ojos, diziendo con boz suaue y amorosa: *Ay Iesus*. Desto tenemos por autores a los mismos que fueron dello testigos: porque el mismo padre Ignacio (que yo sepa) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

Parecera por ventura à algunos, que estos que auemos contado, son extraordinarios fauores de Dios, y que son increibles. Y mas en vn sol dado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleites, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, començaua à abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la mirra y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son imposibles (si ay algunos que lo digan) seran comunmente hombres que no saben, ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espiritu, ni gozo, y fructo espiritual, ni visitacion de Dios, ni lumbre del cielo, ni regalo de animas santas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado, y solicitud, y artificio buscan, para cumplir con sus apetitos y dar contento a su sensualidad. Y assi no ay que hazer caso dellos: pues nos enseña el Apostol, que el hombre animal (esto es carnal, y entregado à la por- 1. Cor. 2.
cion inferior y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiende las cosas de Dios. Y assi pues es ciego, no es justo q̃ se haga juez de lo que no vee. Pero otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de santos, que sepan que algunas vezes suele nuestro Señor hazer estas mercedes y fauores a los que toma especialmente por suyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden con que trata à la gente comun. Los quales entenderan, que aunque en estas cosas de reuelaciones y raptos, es menester mucho tiento, porque puede auer engaño, y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo làs ilusiones de Satanas, que se transfigura (como dize el Apostol) en Angel de luz, y siguiendo por reuelacion de Dios, la 2. Cor. 11.
propia y falsa imaginacion, causada, ò de la liuiandad y soberuia secreta de nuestro coraçon, o del humor melancolico, y enfermedad, que haze parecer a las vezes que se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee. Pero no por esso dexa de auer en la Iglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, con las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos

© Biblioteca Nacional de España

amigos y priuados,y ſe les comunica con mas particular y eſtrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya vſado deſta miſericordia con nueſtro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de ſus teſoros y riquezas infinitas:porque aunque ſoldado, y nueuo en eſta eſcuela,auia en poco tiempo andado mucho camino, y paſſado muy adelante en ſu aprouechamiento,y en las letras de la verdadera ſabiduria. Y auiale nueſtro Señor eſcogido para Capitan y caudillo de vno de los eſquadrones de ſu Igleſia(que es como las hazes bien ordenadas de los reales,y pueſtas a punto de guerra) y para Patriarca, y Padre de muchos:que ſin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido,que tener arrobamientos,y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era,y lo que hizo:no podemos dexar de confeſſar, que fue meneſter particulariſsimo, y ſingular ſocorro del cielo, para acometer vna empreſa tan grande,y ſalir con ella: pues fuerças naturales, ni induſtria humana no baſtauan. Porque,como vn hombre ſin letras, ſoldado,y metido haſta los ojos en la vanidad del mundo,pudiera juntar gente, y hazer Compañia, y fundar Religion, y eſtenderla en tan breue tiempo por todo el mundo con tanto eſpiritu,y gouernarla con tan grande prudencia,y defenderla de tantos encuentros con tanto valor, y con tanto fruto de la ſanta Igleſia, y gloria de Dios, ſi el miſmo Dios no le huuiera trocado, y dado le el eſpiritu,prudencia,y esfuerço que para ello era meneſter? Que dechado tuuo delante, para ſacar el traſlado deſta religion?En que libro leyo ſus reglas y conſtituciones,y auiſos?Quien le dio la traça,y el modelo deſta Compañia, tan vna en lo ſubſtancial con todas las demas religiones, y tan diferente en coſas particulares,tan proporcionadas,y conuenientes al eſtado preſente de la Igleſia? Dioſela el que ſolo ſe la podia dar, y ſolo llamarle para lo q̃ le llamò.Dioſela el que es tan poderoſo, que de las piedras puede ha-
Matth.3. zer hijos de Abraham, y llama à las coſas que no ſon, como à las que ſon: y toma por inſtrumentos, y predicadores de la luz de ſu Euangelio,y de ſu verdad à los peſcadores,para confundir al mũdo, y moſtrar que el es el Señor,y el que obra las marauillas,y que tanto vale la coſa quanto el quiere que valga,y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deſte ſiglo,que pueden dar el oficio (como dizen) mas no la diſcrecion,ni los talentos que ſon neceſſarios para hazerle bien. Porque el eſcoge los miniſtros del nueuo teſtamento,y eſcogiẽdolos, los
2. Cor.3. haze idoneos y baſtantes para todo lo que el manda, y es ſeruido. Y pues vemos los efectos tan grandes en eſte bienauenturado padre(que eſtos no ſe pueden ya negar, ſino queremos dezir que es noche la luz de medio dia) y neceſſariamente auemos de conceder lo que es mas,

concedamos

© Biblioteca Nacional de España

concedamos tambien lo que es menos. Y entendamos que todos los rayos y reſplandores que vemos en las obras que hizo, ſalieron deſtas luzes y viſitaciones diuinas, que auemos contado, y de otras que tuuo ſu anima: algunas de las quales en eſta hiſtoria, con el fauor diuino ſe contaran.

Del libro de los Exercicios eſpirituales que en eſte tiempo eſcriuio. Cap. VIII.

EN eſte miſmo tiempo con la ſuficiencia de letras que auemos dicho que tenia (que era ſolamente leer y eſcriuir) eſcriuio el libro que llamamos de los Exercicios eſpirituales, ſacado de la experiencia que alcançò, y del cuydado y atenta conſideracion con que yua notando todas las coſas que por el paſſaron. El qual eſtà tan lleno de documentos, y delicadezas en materia de eſpiritu, y con tan admirable orden, que ſe vee bien la vncion del Eſpiritu ſanto auerle enſeñado, y ſuplido la falta de eſtudio y dotrina. Y aunque es coſa muy prouada y manifieſta en todo el mundo, el fruto que ha traydo por todas partes el vſo deſtos ſagrados exercicios à la Republica Chriſtiana, con todo eſſo tocare algunas coſas de las muchas que ſe podrian dezir de ſu prouecho y vtilidad. Primeramente al vſo de los exercicios ſe deue la inſtitucion y fundacion de nueſtra Compañia: pues fue nueſtro Señor ſeruido, que por ellos caſi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la Compañia, los deſpertaſſe el y combidaſſe al deſſeo de la perfecion, y al menoſprecio del mundo. Pues los que deſpues ſiguiendo ſu exemplo, entraron en la Compañia ya aprouada y confirmada por la ſede Apoſtolica (que han ſido perſonas ſeñaladas en habilidad y letras, o en ſangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por eſtas ſantas meditaciones fueró guiados, y mouidos de la mano de Dios, para eſcoger y ſeguir eſta manera de vida. Y porque no pienſe nadie que para ſola nueſtra Religion ha embiado nueſtro Señor eſte beneficio y deſpertador al mundo, tãbien las otras Religiones ſe han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de ſus moneſterios han ſido poblados por eſte medio de mucha y muy eſcogida gente: muchos religioſos que titubeauan en la perſeuerancia de ſu vocacion, han ſido en ella cõfirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana, auian ya renunciado los abitos, reconociendo y llorando ſu deſventura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto deſtos ſantos exercicios en ayudar ſolamente à las Religiones,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues abraça à todas ſuertes de gentes, à todos los eſtados, oficios, edades,y modos de biuir. Porque la eſperiencia ha moſtrado,que muchos Principes,aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares;hombres principales, y de baxa ſuerte;ſabios, è iñorantes; caſados, y continentes; conſagrados a Dios, y ſolteros; moços, y viejos; entrando à hazer los exercicios ſe han aprouechado,o para emendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es,que muchos varones de ſingular erudicion,tenidos por oraculos de ſabiduria, y por los mayores letrados de ſu tiempo, deſpues de auer gaſtado toda la vida en las vniuerſidades,enſeñando,y diſputando,y haziendo callar à otros,ſe humillaron y ſujetaron a ſer dicipulos de Ignacio,aprendiendo del en los exercicios lo que no auian ſacado de los libros,ni de ſus eſtudios tã auentajados. Porque lo que en eſta eſcuela (donde ſe trata del propio conocimiento) ſe aprende,no para en ſolo el entendimiento, mas deciende y ſe comunica à la voluntad: y aſsi no es tanto conocimiento eſpeculatiuo,como pratico: no para en ſaber,ſino en obrar:no es ſu fin hazer agudos eſcolaſticos,ſino virtuoſos obreros : y con eſto deſpierta è inclina la volũtad para todo lo bueno, y haze que buſque y vaya tras aquella celeſtial ſabiduria que edifica,inflama,y enamora : no haziendo tanto caſo de la ciencia, que muchas vezes deſvanece, y hincha , y ſaca al hombre fuera de ſi.

Mas aunque el fruto deſtos eſpirituales exercicios, ſe eſtienda vniuerſalmente a todos: pero particularmente ſe vee y ſe experimẽta mas ſu fuerça,en los que tratan de tomar eſtado y deſſean acertar à eſcoger le, conforme al beneplacito y voluntad de Dios. Porque no todos los eſtados arman à todos,ni ſon a propoſito de cada vno , ſino que vno es mejor para vno , y otro para otro: y qual ſea el mas conueniente para cada vno,y mas acertado y ſeguro,ſolo el Señor lo ſabe perfectamente,que nos criò a todos : y q̃ ſin noſotros merecerlo,nos aparejò,y mereció con ſu ſangre tan grande bien , como es la comunicacion de ſu gloria,y de ſu bienauenturada preſencia. Y aſsi el eſcoger eſtado, y tomar manera de vida,auia ſe de hazer con mucha oracion, y conſideracion,y deſſeo de agradar à Dios, y de acertar cada vno à tomar lo que el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le eſtà para alcãçar ſu vltimo fin. Mas haze ſe muy al reues,y ſin tener ojo à lo q̃ mas importa:porq̃ muchos,o ceuados con ſu deleite,o ciegos del intereſſe, o combidados del exemplo de ſus padres y compañeros, o atraidos cõ otros motiuos,en tierna y flaca edad,quando el juyzio aun no tiene ſu vigor y fuerça,con poca conſideracion y miramiento de lo que hazen, ſe arrojan a tomar eſtado con tanta temeridad,que tienen deſpues que

llorar

© Biblioteca Nacional de España

llorar para todos los dias de ſu vida. Y con razon, pues queriendo todos ſus negocios tan examinados y cernidos, y que aya viſta y reuiſta para ellos; ſolo el de ſi miſmos, que es el que mas les importa, y que con mayor acuerdo ſe deue tratar, le tratan con deſcuido, eſcogiendo à caſo el camino que han de ſeguir: y pagando eſta culpa con la pena y deſcontẽto de toda la vida(como auemos dicho). Lo qual no les ſucederia ſi tomaſſen por ley de ſu eleccion la voluntad de nueſtro Señor, y por la regla de toda ſu vida el fin para q̃ Dios los crió: teniendo por fin al verdadero fin, y vſando de los medios como medios: y no al contrario, peruirtiendo las coſas, y vſando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para eſto aprouecha el recogimiento, y la conſideracion, y oracion con que el hombre en eſtos exercicios ſe apercibe, y deſpega de ſu coraçon qualquiera deſordenado afecto, y le diſpone para recebir las influencias de Dios, y la lumbre de ſu gracia: con la qual ſe acierta en eſto y en todo, y ſin ella, ni en eſto, ni en coſa que buena ſea, no ay entero acierto, ni ſeguridad.

Pero con ſer aſsi todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuerſal y notorio el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido eſcurecer eſta verdad, y poner ſoſpecha en coſa tan pueſta en razon, y con la continua experiencia tan confirmada. Mas todos ſus golpes dieron en vazio, y fueron flacas ſus fuerças, y vanos ſus acometimientos: y rompiendoſe y deshaziendoſe las olas de ſu contradicion, ſe quedó en pie y ẽ ſu fuerça(como vna peña firme) la verdad deſta ſanta dotrina. Porque la ſede Apoſtolica tomó eſte negocio por ſuyo, y deſpues de mucha informacion, y grauiſsimo examen interpuſo ſu autoridad, y aprouò el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y perſuadiendo à todos los fieles que los leyeſſen, tuuieſſen, y hizieſſen: como claramente conſta por las bulas de nueſtro muy ſanto Padre Paulo. III. Vicario de Chriſto nueſtro Señor: las quales ſe publicaron el año de mil y quinientos y quarẽta y ocho, y andan impreſſas con el miſmo libro de los exercicios eſpirituales: cuyo autor es el Apoſtolico varon, de quien tratamos, Ignacio.

Como cayò malo de vna graue enfermedad. Cap. IX.

BOluiendo pues à ſu vida, que era la que auemos contado. Acontecíale muchas vezes que queriendo las noches dar vn poco de repoſo à ſu fatigado cuerpo, le ſobreuenian à deshora tan grãdes como iluſtraciones, y ſoberanas conſolaciones, que embeuecido, y tranſportado en ellas, ſe le paſſauan las mas noches de claro en claro ſin ſueño,

© Biblioteca Nacional de España

y le robauan el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirando atentamente en ello, pareciole negocio peligroso, y que podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando y tanteando bien por vna parte y por otra todas las razones que desto se le ofrecia, al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tan quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayò en vna graue enfermedad: en la qual los Regidores y Ayuntamiento de Manresa le proueian de todo lo necessario con mucha caridad: y con esta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas.

Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida: y aparejandose ya para la muerte, y encomendandose à Dios de coraçon, el demonio que no dormia le represento vn molestissimo pensamiento, dandole à entender que no tenia de q̃ temer, siendo como era hombre tan justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procurò resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados, sacudir y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla, fue grauissimo el tormento que sintio: y mucho mayor la fatiga que daua à su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo q̃ le daua al cuerpo la enfermedad que en tanto estrecho le ponia de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo à dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viessen en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen: *O miserable pecador, ò hombre desuenturado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las ofensas con que has ateſorado la ira de Dios contra ti.* En conualeciendo vn poco, luego se tornò a sus acostũbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayò la segũda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerante trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si mas pesada de la que sus fuerças podian lleuar. Pero al fin la larga experiencia, y vn graue dolor de estomago que a menudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del Inuierno, le ablandaron vn poco, para que obedeciesse a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuça para cubrir la cabeça.

De

© Biblioteca Nacional de España

De la peregrinacion que hizo à Ieruſalem. Cap. X.

VN año, ò poco menos eſtuuo en Manreſa con la penitencia, y aſpereza de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauaſe ya el tiempo en que tenia determinado de ir à Ieruſalem, y començandolo à poner por obra, ſe ſalio de Manreſa, y ſe fue para Barcelona, ſin tomar otra compañia conſigo que la de Dios, con quien deſſeaua tratar à ſus ſolas, y gozar de ſu interior comunicacion ſin ruido, ni eſtoruos de compañeros. Y aſsi aunque muchos ſe le ofrecieron de hazerle compañia, y otros le aconſejauan y le rogauan ahincadamente que no emprendieſſe tan largo y peligroſo camino ſin lleuar alguno que ſupieſſe la lengua Italiana, ò Latina para que le ſiruieſſe de guia, y de interprete, nunca lo quiſo hazer, por gozar mas libremente de ſu ſoledad. Y tambien porque como andaua ya tan deſcarnado de ſi, y tan deshecho de todas las coſas del mundo, y con tã abraſados deſſeos ſe auia reſignado, y pueſto en las manos de Dios nueſtro Señor, queria eſtribar en ſolo el, y eſtar colgado de ſu prouidencia paternal, de ſuerte que no ſe le derramaſſe, ni diuirtieſſe en las criaturas eſta ſu confiança, ni ſe le diſminuyeſſe, ò entibiaſſe con la eſperança que podia tener en el ayuda y refugio del compañero. Y no ſolamente echò de ſi el ayuda de los compañeros en eſte camino, ſino tambien toda la ſolicitud, y cõgoxoſo cuydado que del viatico ſe podia tener. Porque no huuieſſe coſa que le apartaſſe deſta ſu ſingular confiança que tenia pueſta en ſolo Dios, ni le hizieſſe afloxar de aquel apreſſurado paſſo con q̃ caminaua tan alentado y ſediento à la fuente caudaloſa de las aguas biuas, que es el Señor.

Halló en Barcelona vn vergantin armado que paſſaua à Italia, y vna naue que eſtaua à la colla para hazer el miſmo viage. Tratò de ir con el vergantin, pero eſtoruaronſelo, y fue N. Señor ſeruido q̃ dieſſe al traues, y ſe perdieſſe en aquella nauegacion. La manera con que ſe eſtoruó la embarcacion del vergantin q̃ ſe perdio, fue, que vna ſeñora que ſe llamaua Iſabel Roſel (à lo que ella me conto en Roma) oyendo vu dia vn ſermon, vio à nueſtro Padre (que tambien le oía) ſentado entre los niños en las gradas del altar: y mirandole de quando en quando, le parecia que le reſplandecia el roſtro, y que ſentia en ſu coraçon vna como boz que le dezia: *Llamale, llamale*, y aunque por entonces diſsimuló, quedó tan mouida que en llegando à ſu caſa lo dixo à ſu marido, q̃ era ciego, y perſona principal como ella. Buſcaron al peregrino luego, cõbidaronle à comer, comio, y deſpues les hizo

© Biblioteca Nacional de España

vna platica eſpiritual, de que quedaron aſſombrados, y aficionados à el,y ſupieron q̃ aguardaua paſſage para Italia,para donde partia tambien vn Obiſpo pariente de aquel cauallero: y aunq̃ eſtaua ya concertado de ir en el vergantin,y tenia no ſe q̃ librillos en el,hizieron tanto que ſe lo eſtoruaron, y el vergantin partio, y ſe perdio à viſta de Barcelona.El patron de la naue dixo q̃ le lleuaria debalde en ella, cõ que metieſſe ſu matalotage de tanta cantidad de vizcocho, quanta auia meneſter para el ſuſtento de ſu perſona:porque ſin eſta prouiſion no le queria recebir. Començo pues à tratar de la prouiſion del vizcocho q̃ le pedian,y juntamẽte à congoxarſe y afligirſe,pareciendole q̃ eſto era ir ya contra ſus propoſitos, y contra el deſſeo de aquella perfectiſsima pobreza q̃ Dios N.Señor le auia dado, y contra aquella confiança tan ſegura y filial con que queria eſtar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de ſu coraçon,hablando cõſigo miſmo dezia: Donde eſta aquella tan cierta y ſegura confiança en Dios, q̃ no te faltaria coſa ninguna de ſu mano? Por vẽtura el no podra darte pan, y poner la meſa en el deſierto à ſu peregrino? Y como no ſe ſupieſſe deſemboluer por ſi miſmo,ni deſmarañar deſtos enredos y pẽſamientos tan dudoſos,determinoſe(como ſolia hazer en las demas coſas) de proponer ſus dudas y congoxas al Confeſſor,y dezirle las razones que ſe le ofrecian, por la vna parte y por la otra:y el deſſeo tan encendido que nueſtro Señor le daua, de abraçarſe cõ la perfecion de la pobreza por ſu amor,y de hazer en todo lo q̃ fueſſe mas agradable à los ojos de ſu diuina Mageſtad, y ponerlo todo en ſus manos,y hazer lo que el le dixeſſe.Por parecer del Confeſſor metio vizcocho en la naue,y como al tiempo del embarcarſe le ſobraſſen algunas cinco, ò ſeis blãcas de las q̃ le auian dado de limoſna q̃ auia pedido de puerta en puerta, por no lleuar para ſu viatico mas de lo q̃ no podia preciſſamẽte eſcuſar, las dexò alli ſobre vn bãco en la marina.En eſte tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vana gloria,de ſuerte que ni oſaua dezir quien era,ni de donde era,ni deſcubrir adonde yua,ni como biuia,ni que pretendia, por no deſuanecerſe, y ſer lleuado del aire popular, y buena reputacion,en que por ventura otros le tendrian.

Pero boluiendo à ſu nauegacion, ella fue muy trabajoſa, aunque breue,porque paſsò vna muy braua tormenta, y cõ los vientos rezios, y deshechos llegò en cinco dias de Barcelona à Gaeta, que es vna ciudad en Italia,entre Napoles y Roma.Eſte año,que fue el de mil y quinientos y veintitres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy afligida y trabajada de peſtilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian ſus guardas, y centinelas, que no dexauan entrar à los foraſteros:

© Biblioteca Nacional de España

ros: y à esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar en los pueblos: y algunas era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarse donde le tomaua la noche, hasta q̃ de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo, cayẽdo y leuãtando, llegó à Roma el Domingo de Ramos, y alli visitò con gran deuocion, y reuerẽcia las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa Ciudad, y tomò la bẽdicion del Papa, que era Adriano. V I.

Estando en Roma, muchos procuraron de desuiarle del proposito que tenia de ir à Ierusalem, dificultandole, è imposibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, que no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudierõ hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron à tomar siete, ò ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida (que fue ocho dias despues de Pascua) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomó, vencido de los muchos peligros, y espantos que le dezian. Pero salido de Roma, examinando lo que auia hecho, le parecio que auia nacido de temor humano, y falta de cõfiança: y remordiale la conciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era pecado tomar, ò lleuar dinero: sino porque no venia bien con la perfecion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero: mas despues le parecio mejor darlo à los pobres q̃ encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo.

En el camino de Roma à Venecia passò grandes fatigas, y muchas dificultades. Porque como todavia duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, ò quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veían descolorido y trashijado, vnos huían del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar à su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apressuraua su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo: *No te desamparare, ni dexare*: visitó al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça à Padua, en vna campaña rasa, le aparecio Iesu Christo nuestro Redentor, y marauillosamente le consolò con su dulce y soberana presencia: *Ioſ. 1. Heb. 13.*

© Biblioteca Nacional de España

y le esforçò para padecer otras cosas mas asperas por su amor Y de tal manera fauorecio su camino,que ni à la entrada,ni à la salida de la ciudad de Padua,no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuieron. Y la misma facilidad hallò en la entrada de Venecia. Porque no obstante que las guardas y soldados,a todos los demas examinauan y escudriñauan,a solo el pobrezito Ignacio no huuo hombre que le tocasse,ni impidiesse. Lo qual no acontecio assi à los que en el camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia: en la qual nunca quiso ir à hablar al Embaxador,que en aquella Republica tenia el Emperador don Carlos Rey de España. Porque no buscaua fauor humano,ni tenia cuydado del dinero que era necessario para pagar el flete,antes tenia certissima esperança,que Dios le haria facil y prospera su nauegacion:y que auia de llegar à aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarse en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor.

Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas dificultades que se le ponian delãte para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porq̃ como el año antes de mil y quinientos y ventidos,el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la isla de Rodas (que en aquella sazon era de Christianos) despues de auersela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan,con marauilloso valor,y con hazañas notables: à la postre fue entrada y ganada la ciudad è isla,con lastimosa perdida de toda la Christiandad. Y puso tan gran pauor y espanto este triste acaecimiento en los mismos peregrinos,que auian ya llegado a Venecia,para passar à Ierusalem: que dexando su proposito se tornauã a sus casas,por no poner en peligro sus vidas,y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan à nuestro peregrino, que librasse este negocio para otro tiempo en que huuiesse mas sazon. Pero el tenia tã assentado en su coraçon,que aunque vna sola barca passasse aquel año a Ierusalem,nuestro Señor le auia de lleuar en ella: que no se debilitò, ni enflaquecio vn punto de su segura,y cierta,y firme esperança.

El tiempo que estuuo en Venecia,como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida: y las noches dormia en la plaça publica de san Marcos,que es la mas principal de aquella ciudad.Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa,con esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buen reposo con mucho regalo(q̃ le suele tener la gẽte principal de la ciudad de Venecia)y al mismo tiempo se estaua Ignacio pobre y desnudo en el suelo, sin q̃ huuiesse quien le albergasse, ni le dixesse que

hazeis

© Biblioteca Nacional de España

hazeis ay? Eſtando pues el cauallero en ſu regalo, oyò vnas bozes como que le deſpertauan, y le deziã: Como que tu andes delicada, y ricamente veſtido, y eſtes tan regalado en tu caſa, y que mi ſieruo eſte deſnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en cama blanda, y ricamente adereçada, y que el eſtè tendido en el duro ſuelo al ſereno? Leuantoſe a eſtas bozes el Senador deſpauorido, y eſpantado con eſta nouedad, ſale ſe con gran prieſſa de ſu caſa, ſin ſaber à quien buſcaua, ni adonde le auia de buſcar. Y vaſe por las calles, y llegado à la plaça de ſan Marcos, hallò a nueſtro peregrino tendido en el ſuelo: y entendiendo que aquel era el que Dios le mandaua buſcar, lleuale aquella noche a ſu caſa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo el huyr, ſe fue deſpues a caſa de vn Eſpañol, que ſe lo rogò. Era Duque de Venecia, en aquella ſazon Andrea Griti, varon muy eſtimado en aquella Republica, fue Ignacio a hablarle, y contole en ſu Romance Caſtellano la ſuma de ſu deſſeo, y ſuplicole que le mãdaſſe dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando ordẽ que le lleuaſſen de gracia haſta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Gouernador, que embiaua la Republica à aquel Reyno. Eſtando pues ya cõ eſta eſperança, aguardando ſolo el buen tiempo para hazerſe à la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y eſtoruo q̃ nueſtro Señor le embio, para mayor probacion de ſu confiança. Auia ya ſalido del puerto la naue de los peregrinos, y eſtando para hazer lo miſmo la Capitana, dale vna tan rezia calentura al peregrino, que le apretò mucho, y tomada vna purga ſe hizo la Capitana à la vela, y diziendole el medico, que ſi ſe embarcaua aquel dia, ponia en manifieſto peligro ſu vida; como el era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, eſſe miſmo dia con la purga en el cuerpo ſe embarcò. Y proueyò Dios en la mayor neceſsidad, porque ſe mareo y vomitò tanto con la agitacion del mar, que començò luego a mejorar, y la nauegacion poco a poco le fue cauſa de entera ſalud.

Cometianſe en la naue grandes pecados y maldades, las quales Ignacio tocado de Dios, è inflamado con el fuego de ſu zelo y eſpiritu, no pudo ſufrir: y aſsi començò a reprehenderlas con libertad Chriſtiana, y grande ſeueridad. Y como los otros paſſageros no le pudieſſen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, ſi de aquella manera hablaua: vino la coſa a terminos, que tomando ſu acuerdo los marineros le quiſieron dexar en vna isla deſpoblada y deſierta, donde auiã de llegar. Mas al miſmo tiẽpo q̃ llegauã à ella, con vn ſubito y arrebatado viento fue deſviado el nauio, y apartado de la isla: de manera q̃ no pudierõ poner por obra ſu mal intento. Antes fue cauſa eſte viẽto de llegar

© Biblioteca Nacional de España

de llegar mas en breue à Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, à la qual ſe paſsò Ignacio, ſin meter en ella otra prouiſion, que la que auia metido primero en la otra naue Capitana, que era vna firmiſsima eſperança en ſu Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de ſu nauegacion ſe le aparecio, y con increibles conſolaciones y gozos eſpirituales le regaló y ſuſtentò, y finalmente le llegò al puerto tan deſſeado de aquella tierra ſanta.

Como viſitó los ſantos lugares de Ieruſalem. Cap. XI.

HAllo en vn papel eſcrito de mano de nueſtro padre Ignacio, que à los catorze del mes de Iulio, del año de. 1523. ſe hizo à la vela, y ſalio de Venecia: y el reſto del mes de Iulio, y todo el mes de Agoſto gaſtò en ſu nauegacion. De manera q̃ el poſtrer dia del mes de Agoſto llegó à Iaffa: y à los quatro de Setiembre, antes del medio dia, le cumplio nueſtro Señor ſu deſſeo, y llegó à Ieruſalem. Que de la particularidad cõ que el miſmo Padre eſcriuio todo eſto de ſu mano, ſe puede aun ſacar ſu deuocion, y la cuenta que lleuaua en ſus paſſos, y en las jornadas que hazia. No ſe puede explicar el gozo y alegria q̃ N. Señor comunicò à ſu anima, cõ ſola la viſta de aquella ſanta ciudad, y como le regalò con vna perpetua y continua conſolacion todo el tiempo que eſtuuo en ella: viſitando muy particularmente, y regalandoſe en todos aquellos ſagrados lugares, en q̃ ay memoria auer eſtado Chriſto nueſtro Redentor.

Tenia ya determinado de quedarſe en Ieruſalẽ, y emplear el reſto de ſu vida en viſitar y reuerenciar aquellos lugares ſagrados: que por auer ſido piſados de aquella ſantiſsima humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, parece que echan de ſi fragrancia, y olor de deuocion, y ſantidad, y llamas de aquel ineſtimable amor que nos moſtro, en lo que en ellos por noſotros padecio, y obró. Tenia tambien deſſeo de emplearſe en todo lo que ſus fuerças pudieſſen, en ayudar y ſeruir à ſus proximos. Para hazerlo mejor, fue ſe al Guardian de ſan Franciſco, y diole las cartas que le lleuaua en ſu recomẽdacion: diziendole el deſſeo que tenia de quedarſe en Ieruſalem (que la otra parte de ayudar à las almas, ni à el ni à otro ſe la deſcubria) y q̃ bien ſabia que el conuento era pobre, y que el no queria ſerles peſado, ni cargoſo. Que la limoſna y caridad que le pedia, era ſolamẽte que tomaſſe cargo de ſu conciencia, para regirla, y para oyr ſus pecados, y confeſſarle: q̃ en lo demas el tendria cargo de prouerſe de lo neceſſario, ſin darles peſadũbre. Diole el padre Guardian buenas eſperãças, pero remitiole

à la

© Biblioteca Nacional de España

à la venida del padre Miniſtro Prouincial,que eſtaua en Bethleem.El qual deſde à poco tiempo vino y aconſejò à nueſtro peregrino que ſe boluieſſe à Italia, alabãdo por vn cabo ſu deſſeo lleno de zelo y deuocion,y por otra dandole a entender, que por ſer indiſcreto y poco recatado,por vẽtura ſe veria en peligros de perder la vida,y ſu libertad: como otros muchos que auian ſido preſos,ò muertos, por dexarſe lleuar de ſemejante eſpiritu de deuocion, y feruor inconſiderado. Pero como el eſtuuieſſe ya acoſtumbrado à no hazer caſo de ſemejantes eſpantos y peligros, dixo al miniſtro Prouincial, que no podia dexar de quedarſe: ſino huuieſſe de por medio coſa que le obligaſſe en conciencia à no quedar,por entẽder que el no quedarſe, ſeria para mayor ſeruicio de nueſtro Señor. Entõces el Prouincial le declarò que tenia facultad de la ſede Apoſtolica para embiar de alli los q̃ le pareciеſſe: y para deſcomulgar à los que en eſto no le obedecieſſen. Y aſsi que le rogaua que tuuieſſe por bien de boluerſe, y q̃ ſin eſcrupulo ninguno ſe perſuadieſſe ſer eſta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano,y experimentado en las coſas de aquella tierra ſe lo aconſejaua,y que lo hizieſſe aſsi,ſino queria que contra ſu voluntad vſaſſe de la facultad que tenia. Queriendo moſtrarle las bulas Apoſtolicas en q̃ ſe le concedia eſta facultad,nro Ignacio no lo conſintio, mas dixo, que no auia para que moſtrarlas,pues el creía lo que le dezia, ſin otra prueua, como era razon. Y ſiguiendo la voluntad de Dios, que para mayores coſas le llamaua, dixo: Padre yo os obedecere, y lo hare aſsi como me lo ordenais.

Eſtando ya con propoſito de boluer, le vino vn encendido deſſeo de tornar à viſitar el monte Oliueto: donde en vna piedra ſe veen oy dia las ſeñales q̃ dexò impreſſas de ſus diuinos pies el Señor al tiempo de ſu ſubida à los cielos. Y con eſte deſſeo ſe hurtò ſecretamente de los otros peregrinos, y ſolo,ſin guia y ſin compañia, y lo que es de mayor peligro, ſin lleuar conſigo Turco de guarda, con toda prieſſa ſubio al monte: y no teniendo otra coſa que dar porque le dexaſſen entrar,dio à la guarda vn cuchillo de eſcriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo ſe fue con gran preſteza à Bethphage. Mas luego dio la buelta para el monte Oliueto,para mas atentamente mirar à qual parte caía la ſeñal del pie derecho, y à qual la del izquierdo,que en la piedra quedarõ ſeñalados: y porque otra vez le dexaſſen entrar,dio à la guarda las tijeras que le auian quedado de las eſcriuanias. Como los padres de S. Franciſco le echaron menos,entendiendo el peligro que corria de ſu vida,embiaron à buſcarle à vn Chriſtiano (de los que llaman de la Cintura)platico de la tierra, que ſeruia en el moneſterio.

© Biblioteca Nacional de España

monesterio. Este le hallò que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio à el con vn palo en la mano, y con rostro seuero, y con vn semblante enojado y espantoso le asio del braço riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifiesto peligro: y tirò del como que lo quisiesse lleuar medio arrastrando. Pero el no resistio, antes siguio con mucho amor y voluntad al q̃ le lleuaua: porque fue particular el regalo que su anima en este trance sintio. Vio sobre si à Christo nuestro Saluador, como que caminaua è yua delante del desde que el otro le trauò del braço hasta que llegaron à las puertas del conuento: y con este fauor celestial passò con mas alegria su trabajo.

Como boluio à España. Cap. XII.

DEspues que nuestro Ignacio entendio ser la voluntad de Dios que no quedasse en Ierusalẽ, se aparejò para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele en el coraçon del Inuierno, de grandes nieues y eladas: y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse no tenia mas ropa que vnos çaraguelles de lienço grossero hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies calçados, y vn jubonzillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y raida de ruin paño. Llegò à Chipre con los demas peregrinos, donde hallò tres nauios aprestados, y à punto para Italia. El primero era de Turcos. El segũdo era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuerte y tan bien armada, que parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y à toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al Capitan de la naue Veneciana, que quisiesse recebir en ella à Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante con buenas palabras la obra tan buena que en ello haria. Mas como el entendio que era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo q̃ no queria, q̃ pues era tan santo como ellos dezian, no tenia necesidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, q̃ no se hundiria. Y assi desechado del Capitan de la naue mayor, rogaron al de la menor que le admitiesse, y hizolo liberalmente. Hizieronse à la vela todas tres naues el mismo dia, y à la misma hora con prospero viento: y auiendo caminado vn rato, viniẽdo la tarde les sobreuino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano dio al traues jũto à la misma

Isla

© Biblioteca Nacional de España

Isla de Chipre, y perdioſe, ſaluandoſe los que yuan en ella: pero la nauezilla en que yua el ſieruo de Dios vieja y carcomida, y que parecia que ſe la auia de tragar la mar, fue nueſtro Señor ſeruido q̃ aunque corrio fortuna no pereciesſe: antes deſpues de mucho trabajo vino à tomar puerto en la Pulla Prouincia de Italia en el Reyno de Napoles, y de alli llegò en ſaluamento à Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veintiquatro: auiendo deſde que partio de Chipre haſta q̃ llegò, eſtado en la mar los meſes de Nouiembre, y Diziembre, y parte de Enero.

En Venecia ſe reparò vnos pocos dias, y topandoſe en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en ſu caſa, rogado è importunado del ſe fue à ella: y queriendoſe ya partir para ſeguir ſu camino de Eſpaña, le dio quinze ò deziſeis reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes para abrigar ſu eſtomago, que con el rigor del frio le ſentia muy enflaquecido, y gaſtado. Con eſta prouiſion ſe puſo en camino para Eſpaña, y llegado à la ciudad de Ferrara, que eſtà dos jornadas de Venecia, ſe fue à hazer oracion à vna igleſia. Eſtando en ella pueſto con Dios, ſe llegò à el vn pobre (como ſuelen) à pedirle limoſna, y el echó mano y diole vna moneda como vn quarto: llegò otro, y el Peregrino diole otra moneda de mas valor, como ſeria vn quartillo. Auiſaron eſtos pobres à los demas que eſtauan à la puerta de la igleſia pidiendo limoſna, de lo bien que con el peregrino les auia ſucedido: y ellos vno enpos de otro ſe fueron à el pidiendole por Dios, y el començo liberalmente à repartir con ellos de lo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y deſpues las mayores, haſta darles todos los reales, deſuerte q̃ no le quedò ninguno. Y acabada ſu oracion, ſaliendo dela igleſia, todos los pobres començaron à dar bozes alabandole, y diziendo: *El ſanto, el ſanto*: y el que no tenia vn pedaço de pan que comer aquel dia, lo fue à buſcar de puerta en puerta, como tenia de coſtumbre.

De Ferrara tomò el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de crueliſsima guerra que entõces auia entre los Eſpañoles, y Franceſes) y el endereçaua ſu camino de manera que auia de paſſar caſi por los miſmos exercitos y reales de los vnos y de los otros. A eſta cauſa le aconſejaron que ſe deſuiaſſe de aquel peligro, y echaſſe por otro camino mas deſembaraçado y ſeguro. Pero el ſe determinò de ſeguir ſu camino derecho, lleuando à nueſtro Señor por ſu eſcudo, y ſu guia. Paſſando pues adelãte vino à dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Eſpañola, que eſtaua alli con mucha guarda y recato. Y como algunos ſoldados y centinelas le vieron en aquel trage y figura,

© Biblioteca Nacional de España

figura,creyendo que fueſſe eſpia de los enemigos echaron mano del, y lleuaronle à vna caſilla cerca de la puerta del pueblo, y alli con palabras blandas, y halagueñas quiſieron ſacar del quien era. Deſpues como no hallaron lo que querian, començaronle à eſcudriñar,y atentar con mucha deſemboltura, y poca verguença, haſta deſnudarle, y quitarle los çapatos y ropilla que traía, por ver ſi hallarian alguna carta,ò raſtro de lo que ſoſpechauan: pero en fin quedaron burlados, y amenazandole le dixeron que fueſſe delante del Capitan, que à puros tormentos le harian confeſſar la verdad:y aſsi deſnudo con ſolo el jubon y çaraguelles le lleuaron por tres grandes calles delante del Capitan,con mucha alegria y regozijo de ſu anima. Y como quiera que haſta entonces,porque le tuuieſſen por ruſtico,y hombre ſimple, y q̃ ſabia poco de corteſias,ſolia tratar groſſeramẽte à todos,y no conforme al eſtilo comun de la gente polida y corteſana, y llamar aun à los ſeñores y Principes de vos.Viendoſe en aquella hora lleuar delãte del Capitan, le cayo vn nueuo miedo que le hizo dudar ſi ſeria bien dexar por entonces aquella ſu coſtumbre,y tratar al Capitan mas corteſmente que ſolia à los otros. Y la cauſa deſta duda era, porque por ventura ſi aſsi no lo hizieſſe, daria ocaſion al Capitan para penſar que no hazia caſo del:y para q̃ enojado por verſe menoſpreciado,le maltrataſſe,y hizieſſe morir à puros tormentos.Pero conociendo que eſte penſamiento nacia de flaqueza y temor humano, le rechaçó tan conſtantemente, que determinò por ſola eſta cauſa de no vſar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan: y cumpliolo bien à la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural? calló como ſi fuera mudo: y preguntãdole mas adelante de donde venia?no reſpondio palabra:finalmente à todas las otras preguntas que le hizo eſtuuo como vna eſtatua, teniendo ſiempre los ojos del cuerpo enclauados en el ſuelo,y los de ſu anima en el cielo. A ſola eſta pregunta, *Eres eſpia*? reſpondio, *No ſoy eſpia*. Y eſto por parecerle que ſino reſpondia à ella,por ventura les daria juſta cauſa de enojarſe con el,y atormẽtarle. Enojoſe el Capitan con los ſoldados aſperamente, riñendoles, y diziendoles,que harto locos eran ellos pues le auian traido allí vn loco: y con tanto manda q̃ ſe lo quiten de delãte,y le echen de alli. Yrritados los ſoldados con el mal tratamiento de ſu Capitan,quiebran en el pobre Peregrino ſu enojo:y diziendole mil baldones y vltrages, carganle de puñadas y coces. Contaua el deſpues, que con la memoria y repreſentacion que alli tuuo de la afrenta,y eſcarnio que el Señor recibio de Herodes, y de ſus ſoldados,auia el miſmo Señor regalado ſu anima con vn admirable y extraordinario conſuelo. Mas paſſada eſta

beſa,

© Biblioteca Nacional de España

befa y griteria no faltò Dios à su soldado:porq̃ no auiendo todo aquel dia desayunadose con otro manjar,que de afrentas è injurias, y estãdo bien fatigado,y quebrantado su cuerpo,vn Español de pura lastima le lleuò consigo,y le albergò,y reparò dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre,y le lleuaron al Capitan Frances:el qual sabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y tratò, y despidio corteśmente, y le mandò dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado à Genoua, topó con Rodrigo Portundo Vizcayno,que era entonces General de las galeras de España,y auia sido su conocido en la Corte de los Reyes Catolicos. Este le amparò, y dio orden para que se embarcasse en vna naue que passaua à España:adonde aportò llegando à Barcelona, con hartos peligros de cossarios,y enemigos,viniendo à acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auia començado.

Como començò à estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.

BOluio(como diximos)à España,y la buelta fue con determinacion de estudiar muy de proposito:porq̃ como se vio apartado de aquellos santos lugares de Ierusalem,donde el pensaua passar su vida,y que no le auian salido sus primeros intentos, començò à pensar con gran cuydado,que era lo q̃ Dios queria del: q̃ cosa seria bien hazer q̃ fuesse mas acepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento? Y despues q̃ lo mirò,y tanteò todo,al fin se resoluio, que para poderse emplear mejor,y mas à prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras,y acompañar la dotrina, y el conocimiento de las cosas diuinas(q̃ por el estudio,y exercicio de las letras se alcança) con la vncion, y fauor de espiritu q̃ N.Señor le comunicaua: y por esto se determinò de estudiar. Y pareciole q̃ Barcelona le seria à proposito para hazerlo. Y assi llegado à ella,comunicò esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal,llamada Isabel Rosel, de la qual hablamos arriba, *Cap.10.* y el ya antes auia recebido mucha caridad, y limosna. La otra fue vn maestro de Gramatica,llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado à toda deuocion: y aprouaron ambos su determinacion. Y la señora le ofrecio de sustentarlo en el estudio los años que estuuiesse alli,y el maestro de enseñarle con diligencia.

Desta manera, pues el año de. 1524. siendo ya de edad de treinta y tres años, començò à aprender los primeros principios de Gramatica,y aquellas menudẽcias, de declinar,y conjugar:q̃ aunque no eran

© Biblioteca Nacional de España

para ſus años,las lleuò bien el eſpiritu y feruor tan encendido con que deſſeaua vencerſe,y agradar à Dios.No le eſpantaua el trabajo deſſabrido de aquellas prolixidades,y eſpinoſas niñerias,ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos,ni el tomar de coro, y repetir,y dar la licion,ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena,como las muchas y grandes conſolaciones, è iluſtraciones que le venian,quando con mas atencion ſe ponia à eſtudiar.A penas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres,y conjugaciones de los verbos,quando enueſtian con el muchas inteligencias de coſas altiſsimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De ſuerte que en lo que eſtudiaua no podia coger coſa de nueuo,y todo lo que antes auia cogido y allegado ſe le deſaparecia,y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas ſus fuerças,è induſtria trabajaua por cerrar la puerta à eſtos ſentimientos, quando venian, y por deſpedirlos y echarlos de ſi quando auian entrado,no era ſeñor de ſi,ni lo podia hazer, ni eſtaua mas en ſu mano, por mucha fuerça que hizieſſe: y por mucho que fueſſe el daño que para ſus eſtudios vieſſe que recebia deſta ſutil y engañoſa tentacion. Haſta que vn dia aſſombrado deſta nouedad tan grande,començò à examinarla, y à penſar, y à dezir entre ſi: Vala me Dios, que es eſto? Quando rezo,quando me confieſſo,y comulgo,quando me diciplino, quando velo,quando con ayunos, y otras penitẽcias corporales aflijo mi carne,y lloro mis pecados, quando trato de veras las coſas puramente eſpirituales y diuinas,no tiene mi anima tãta lumbre y recreacion,ni tan grãdes,ni tan marauilloſos ſentimientos de Dios:y quando nos venimos à hazer niños,y tratar niñerias,y queremos dexar à Dios por Dios,entonces ſe nos ofrecen eſtas viſiones? Ya te entiendo Satanas,ya te entiendo,eſtos ſon tus ardides y engaños,q̃ traen aparencia de luz reſplandeciente,y ſon eſcuridad,y tinieblas. Pues eſpera yo te dexare burlado.

Para reſiſtir pues à eſta tan porfiada aſtucia del enemigo, vaſe à ſu maeſtro,y ruegale(como el miſmo Padre me contò)q̃ ſe venga cõ el à la Igleſia de ſanta Maria de la Mar, q̃ eſtaua cerca de ſu caſa, y q̃ alli le oyga lo q̃ le quiere dezir. Y aſsi le dio cuẽta muy por entero de todo lo q̃ paſſaua en eſta parte por ſu anima,y de la tela q̃ le yua vrdiendo el demonio:y q̃ para deſtexerla,y deshazerla de todo pũto,le empeñaua ſu palabra, y le prometia de no faltar ningũ dia à licion, en eſpacio de los dos primeros años ſiguientes, con que no le faltaſſe pan y agua para paſſar aquel dia.Y con eſto echa ſe à los pies del maeſtro,y ruega le vna y muchas vezes muy ahincadamẽte que muy particularmente

le

© Biblioteca Nacional de España

le tome à ſu cargo,y le trate como al menor muchacho de ſus dicipulos,y q̃ le caſtigue y açote riguroſamente,como a tal,cada y quãdo que le viere floxo,y deſcuidado,ò menos atento,y diligẽte en lo que tanto le importaua para el ſeruicio diuino, y para la vitoria de ſi miſmo, y de ſu enemigo capital.Con eſte acto tan vehemente y tan feruoroſo ſe deshizo luego,como con la claridad del Sol,toda aquella niebla, y eſcuridad,que venia con aparencia de claridad: y le dio Dios nueſtro Señor mucha paz, y ſoſsiego en el eſtudio.

Proſiguiendo pues en los exercicios de ſus letras, aconſejaronle algunos hombres letrados y pios,que para aprender bien la lengua Latina,y juntamente tratar de coſas deuotas, y eſpirituales, leyeſſe el libro de Milite Chriſtiano (q̃ quiere dezir de vn cauallero Chriſtiano) que compuſo en Latin Eraſmo Roterodamo:el qual en aquel tiempo tenia grande fama de hombre docto, y elegante en el dezir.Y entre los otros q̃ fueron deſte parecer,tambien lo fue el confeſſor de Ignacio. Y aſsi tomando ſu conſejo, començó con toda ſimplicidad à leer en el con mucho cuidado,y à notar ſus fraſes y modos de hablar.Pero aduirtio vna coſa muy nueua, y muy marauilloſa,y es,que en tomãdo eſte libro(que digo) de Eraſmo en las manos,y començando à leer en el,juntamente ſe le començaua à entibiar ſu feruor, y à enfriarſele la deuocion.Y quanto mas yua leyẽdo,yua mas creciendo eſta mudança. De ſuerte que quando acabaua la licion,le parecia que ſe le auia acabado,y elado todo el feruor que antes tenia,y apagado ſu eſpiritu, y trocado ſu coraçon, y que no era el miſmo, deſpues de la licion, que antes della.Y como echaſſe de ver eſto algunas vezes, à la fin echò el libro de ſi: y cobrò con el,y cõ las demas obras deſte autor tan grande ojeriza y aborrecimiento, q̃ deſpues jamas quiſo leerlas el, ni conſintio que en nueſtra Compañia ſe leyeſſen, ſino con mucho delecto y mucha cautela.El libro eſpiritual que mas traía en las manos, y cuya licion ſiempre aconſejaua, era el Contemptus mundi, que ſe intitula, De imitatione Chriſti, y compuſo Tomas de Kempis, cuyo eſpiritu ſe le embeuio y pegò à las entrañas. Demanera que la vida de Ignacio (como me dezia vn ſieruo de Dios)no era ſino vn perfectiſsimo dibuxo de todo lo que aquel librito contiene.

Como ſe ſintio en Barcelona mas aliuiado del dolor de eſtomago, de lo q̃ ſolia, acordo de tornar al gran rigor de ſus acoſtũbradas penitencias:en las quales auia afloxado algo,parte por el mal del eſtomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y aſsi començò à agujerear las ſuelas de los çapatos, yẽdo las poco à poco raſgando: de tal manera que à la entrada del Inuierno,ya andaua los pies

© Biblioteca Nacional de España

deſnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato, por huir la oſtentacion. Y en la miſma manera yua añadiendo en las demas penitẽcias. Dos años eſtuuo en Barcelona oyendo del maeſtro Ardebalo, con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio à ſu maeſtro que podia paſſar à otras ciencias mayores: y deſte parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconſejauan que eſtudiaſſe el curſo de la Filoſofia. Pero como el deſſeaſſe eſtar bien fundado en la Latinidad, antes de paſſar à otras ciencias, no ſe ſatisfizo del parecer deſtos, haſta que ſe hizo examinar de vn famoſo doctor en Teologia: el qual aprouò el parecer de los demas, y le aconſejó q̃ para aprouechar mas en los eſtudios de Filoſofia, ſe fueſſe à la Vniuerſidad de Alcala: y aſsi lo hizo el año de mil y quinientos y veintiſeis.

Como le prendieron en Alcala, y le dieron por libre. Cap. XIIII.

A La entrada de Alcala, el primero cõ quien topò, fue vn eſtudiantico de Victoria, llamado Martin de Olaue, de quien recibio la primera limoſna: y pagoſela muy bien nueſtro Señor por las oraciones deſte ſieruo ſuyo. Porque ſiendo ya Olaue Doctor en Teologia por la Vniuerſidad de Paris, y hombre ſeñalado en letras, y de grande autoridad, vino à entrar en la Compañia eſtando en el Concilio de Trento, el año de. 1552. con vn llamamiento extraordinario, y ſeñalada vocacion que tuuo de Dios (como lo diremos con ſu fauor en la vida del padre maeſtro Laynez). Fue ſe Ignacio en Alcala derecho al hoſpital, y de alli ſalia à pedir de puerta en puerta la limoſna que auia meneſter para ſuſtentarſe. Acontecio que pidiendo limoſna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del, y otros hõbres baldios, y holgazanes q̃ eſtauan en corrillos tãbien le dezian baldones, y mofauan del. Tuuo mucha pena de ver eſto el Prioſtre del hoſpital de Anteçana, q̃ era nueuamente fundado, y llamãdo à parte al pobre Ignacio, le lleuò à ſu hoſpital, y diole en el caritatiuamẽte apoſento por ſi. Hallandoſe aqui cõ mas comodidad para ſu intento, ſe ocupaua en los eſtudios de Logica, y Filoſofia: y aũ oía al Maeſtro de las Sentẽcias. Pero no por eſſo dexaua las obras de deuocion, ni de miſericordia, ni de procurar la ſalud eſpiritual de ſus proximos. Porq̃ andaua con grande anſia allegando limoſnas con q̃ ſuſtentaua à los pobres que padecian mayor neceſsidad: y encaminaua muchos à la virtud, por la oracion y meditacion, dandoles los exercicios eſpirituales. Y juntamente enſeñaua la dotrina Chriſtiana à los niños, y à la gẽte iñorante. Y reſpondia à eſtos trabajos

tal

© Biblioteca Nacional de España

tal fruto,que parecia aquella villa auerſe trocado deſpues que el auia entrado en ella.

No pudo ya mas diſsimular ſu rauioſa ſaña viendo eſtas coſas el enemigo del linage humano, y aſsi vino a rebentar el odio que cõtra Ignacio auia concebido:lo qual fue deſta manera. Tenia en eſte tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de ſu exemplo ſe le auian allegado, como imitadores de ſu vida: y otro moço Frances tambien los ſeguia,y todos andauã veſtidos de la miſma manera que el andaua, y con el miſmo abito, que era vna tunica de ſayal: y aſsi los llamauan en Alcala,como por burla,los del Sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios los pareceres de las gentes que tomauan materia de hablar: aſsi por ver eſtos hombres en compañia, como por el concurſo grãde de gente q̃ ſe les llegaua à oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro q̃ ſe cogia del exẽplo de ſu vida y de ſu dotrina. Y aſsi ſe hablaua deſte negocio en el pueblo(como ſe ſuele)ſegun que cada vno ſentia; quien defendiendo,quien acuſando: y en lo vno, y en lo otro auia exceſſo, aſsi de los que dezian bien,como de los que dezian mal.

Llegó la fama deſto a los Inquiſidores de Toledo:los quales,como prudentes,temiendo deſta nouedad en tiempo tan ſoſpechoſo,y queriendo como cuidadoſos remediar el mal,ſi alguno huuieſſe: con otra ocaſion,ò ſin ella vinieron a Alcala,y hizierõ diligentiſsima peſquiſa de la dotrina,vida, y ocupaciones de Ignacio,y formaron el proceſſo. Y hallando que ni en dicho,ni en hecho no auia coſa en el que diſcrepaſſe de la verdadera y ſana dotrina de la ſanta Igleſia Romana nueſtra madre,ſe boluieron a Toledo ſin llamarle,ni dezirle palabra. Pero dexandole el proceſſo que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa,que era Vicario general en Alcala del Arçobiſpo de Toledo:encargandole que eſtuuieſſe ſobre auiſo,y miraſſe à las manos a aquella gente. El qual paſſados algunos dias, embiò a llamar a Ignacio, y a ſus compañeros: y les dixo,que ſe auia tomado muy particular informacion de ſus vidas, coſtumbres, y dotrina: pero que por gracia de nueſtro Señor no ſe auia hallado en ellos, ni vicio en la vida,ni falſedad,ò error en la dotrina:y que aſsi podrian a ſu plazer entender en ſus exercicios, y ocuparſe a ſu voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna ſola coſa no le contentaua, y era,que no ſiendo ellos religioſos anduuieſſen todos veſtidos cõ vn miſmo abito y trage:que ſeria mejor,y q̃ aſsi ſe lo requeria y mandaua, que los dos,Ignacio,y otro tiñeſſen ſus veſtiduras de negro,y los otros dos de leonado, y el moço Frances ſe quedaſſe con ſu abito. Ignacio reſpondio,que harian lo que ſe les mandaua,y aſsi lo hizieron.

© Biblioteca Nacional de España

Deſde à pocos dias el Vicario mandò à Ignacio que no anduuieſſe los pies deſcalços, y aſsi como en todo era obedientiſsimo à quien le podia mandar, lo fue en eſto, y puſoſe luego çapatos. De ay à quatro meſes el Vicario tornò à hazer nueua peſquiſa ſobre ellos, y deſpues de largas informaciones, y largas preguntas y reſpueſtas que à otros ſe hizieron, no le dixeron à el palabra, ni le tocarõ en vn hilo de la ropa. Pero aun eſto no baſtò para que le dexaſſen biuir en paz: porque luego ſe leuantò otra borraſca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las perſonas que le oían, y ſe aprouechauan de ſus conſejos, huuo dos mugeres madre y hija, nobles y biudas honradas, y la hija moça y de muy buen parecer. Eſtas entraron en deuocion, y feruor indiſcreto, y para padecer mucho por nueſtro Señor ſe determinaron de mudar abito, y como pobres y mendigas irſe à pie en vna romeria larga. Pidieron parecer à Ignacio ſobre ello, y el les dixo que no le parecia bien: pues podian hallar en ſu caſa mas facilmente, y con menos peligro lo que buſcauan fuera della. Y como vieſſen que no les ſalia à lo que ellas querian, y à lo que eſtauan determinadas, ſin dezirle mas palabra, ſe fueron entrambas en peregrinacion à la Veronica de Iaen. Lo qual fue cauſa que todos (aunque ſin razon) ſe boluieſſen contra Ignacio, penſando que de ſu conſejo auia ſalido aquel hecho. Y aſsi eſtando vn dia bien deſcuidado fuera del hoſpital (que ya no moraua en el) llegò à el el Alguazil del Vicario, y dixole que ſe fueſſe con el, è Ignacio le ſiguio con mucha manſedumbre y alegria à la carcel, donde le dexó el Alguazil preſo. Era tiempo de Eſtio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y aſsi pudieron acudir à el muchos para oirle, à los quales el enſeñaua la dotrina Chriſtiana, y coſas de nueſtro Señor: y les daua los exercicios eſpirituales de la miſma manera, y con el miſmo feruor que quando eſtaua del todo libre.

Supieron ſu priſion algunas perſonas principales, y entẽdiendo ſu innocencia le embiaron à ofrecer ſu fauor, y à dezirle que ſi quiſieſſe le harian ſacar de la carcel. Entre eſtas fueron dos mas ſeñaladas. La vna fue doña Tereſa Enriquez madre del Duque de Maqueda, ſeñora deuotiſsima, y biẽ conocida en Eſpaña. La otra fue doña Leonor Maſcareñas, dama que entonces era de la Emperatriz, y deſpues fue aya del Rey don Felipe nueſtro ſeñor, ſiendo Principe de Eſpaña, la qual murio en recogimiento religioſo, y fue ſiempre vna de las mas deuotas y bienhechoras de nueſtra Compañia. Mas nueſtro Ignacio confiando de ſu verdad, y deſſeoſo de padecer mucho por Chriſto, no cõſintio que eſtas perſonas, ni otras hablaſſen por el: ni quiſo tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegaſſe por ſu juſticia, pareciendole

© Biblioteca Nacional de España

dole no ſer neceſſaria la defenſa,donde no auia culpa. Y tambien queria,ſi en algo torcieſſe,ſer endereçado de los Superiores Eccleſiaſticos: à los quales toda ſu vida ſe moſtro hijo de obediencia.

Eſtaua en eſte tiempo en Segouia (y aun no bien conualecido de vna gran enfermedad paſſada) vno de ſus compañeros que ſe llamaua Caliſto:el qual luego que ſupo que Ignacio eſtaua preſo,ſe vino à Alcala,y ſe entró en la miſma carcel con el:mas por orden de Ignacio ſe preſentò al Vicario,el qual le mandò tornar à la carcel.Pero poco deſpues fue pueſto en libertad,procurandolo el miſmo Ignacio, q̃ tenia mas cuidado de la flaca ſalud de ſu compañero,que de ſu propia cauſa.

Ya auian paſſado deziſiete dias que nueſtro preſo ſe eſtaua en la carcel,y en todo eſte tiempo, ni el ſabia,ni podia imaginar porq̃ cauſa le huuieſſen encarcelado. A eſta ſazon vino el Vicario Figueroa à viſitarle,y comiença a examinarle,y a preguntarle muchas coſas,y entre ellas ſi a caſo tenia noticia de aquellas mugeres biudas (q̃ arriba dixe) madre y hija? dixo que ſi: y el Vicario, Aconſejaſtesles vos que fueſſen en Romeria,ò ſupiſtes quando auian de ir? y el:No ciertamente, antes os afirmo con toda verdad que les he deſaconſejado ſemejantes paſſos y romerias. Porque la hija ſiendo de aquella edad,y parecer que es, no corrieſſe algun peligro en ſu honra:y porq̃ mas al ſeguro,y mas libremente podrian hazer ſus deuociones dentro de ſu caſa, y exercitarſe en obras de caridad en Alcala,que no andando por montes y deſpoblados. Entonces el juez riyendo le dixo,Pues eſſa es toda la cauſa porque eſtais preſo,y no ay otra alguna.

Paſſados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de ſu peregrinacion,tomaronles ſu dicho,por el qual ſe ſupo enteramẽte la verdad,y ſe hallò que Ignacio no ſe lo auia aconſejado, y aſsi ceſsò toda aquella ſoſpecha. Y viniendo el Notario de la cauſa a la carcel,leyò al preſo la ſentencia, que contenia tres coſas. La primera,que le daua por libre a el, y a ſus compañeros, y que de lo que ſe les oponia fueron hallados del todo innocences, y ſin culpa. La ſegunda,que ſu abito fueſſe el miſmo que el de los demas eſtudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuieſſen de otra manera veſtidos. La tercera, que pues no auian eſtudiado Teologia (lo qual ſiempre Ignacio claramente confeſſaua) en los quatro años ſiguientes no trataſſen de enſeñar al pueblo los miſterios de nueſtra ſanta Fê Catolica,haſta que cõ el eſtudio tuuieſſen mas conocimiento y noticia dellos. Oyda la ſentencia,reſpõdio Ignacio al juez en lo que tocaua al veſtido:Quando ſe nos mandó que mudaſſemos el color de las ropas ſin peſadũbre obedecimos, porque era facil coſa el teñirlas:

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas aora que ſe nos manda traer abito nueuo y coſtoſo, no podemos obedecer, ſiendo como ſomos pobres, ni eſto eſta en nueſtra mano. Y aſsi el Vicario luego les mandó comprar bonetes y manteos, y lo demas que à eſtudiantes pertenecia. Mas deſpues que Ignacio aduirtio que con la tercera parte deſta ſentencia ſe le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexò de poner duda en la execucion della. Y aſsi determinò de irſe al Arçobiſpo de Toledo don Alonſo de Fonſeca, que à la ſazon eſtaua en Valladolid, y paſſar por lo que el le mandaſſe hazer. Partieron el, y ſus compañeros para Valladolid, veſtidos de eſtudiantes (como auemos dicho): acogiole el Arçobiſpo humaniſsimamente, y viendole inclinado à ir à la Vniuerſidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le ofrecio todo fauor y amparo, ſi del, ò de los ſuyos ſe quiſieſſe valer en Salamanca.

Como tambien en Salamanca fue preſo, y dado por libre. Cap. X V.

DEſpues que llegó à Salamanca començo à ocuparſe como ſolia, en deſpertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuaſe à confeſſar à menudo con vn padre religioſo de ſanto Domingo, de aquel inſigne moneſterio de ſan Eſteuan: y à pocos dias dixole vna vez ſu confeſſor, que le hazia ſaber que los frailes de aquella caſa tenian grã deſſeo de oyrle, y hablarle: al qual nueſtro Ignacio reſpondio, que iria de buena gana cada y quando que ſe lo mandaſſe. Pues venid (dize el confeſſor) el Domingo a comer con noſotros, mas venid apercebido: porque mis frailes querran informarſe de muchas coſas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue el dia ſeñalado con vn compañero, y deſpues de auer comido los lleuaron à vna capilla, donde ſe hallaron con ellos el confeſſor, y otros dos frailes: de los quales vno era el Vicario que gouernaua el moneſterio en auſencia del Prior. El qual mirando con roſtro alegre à Ignacio le dixo con palabras blãdas y graues: Mucho conſuelo me da quando oygo dezir del exemplo grande que dais cõ vueſtra ſanta vida: y que no ſolamente os preciais de ſer bueno para vos, ſino tambien procurais que lo ſean los demas: y que à imitacion de los Apoſtoles andais por todas partes enſeñando à los hombres el camino del cielo. Y no ſoy yo ſolo el que deſto me gozo, que tambien les cabe parte deſta alegria à nueſtros frailes: mas para que ella ſea mayor y mas cumplida, deſſeamos oyr de vos miſmo algunas deſtas coſas que ſe dizen. Y lo primero, que nos digais, que facultad

© Biblioteca Nacional de España

facultad es la vueſtra, y en que eſtudios os aueis criado, y que genero de letras ſon las que aueis profeſſado? Como Ignacio con ſimplicidad y llaneza dixeſſe la verdad de ſus pocos eſtudios. Pues porque (dixo el) con tan poco eſtudio, y con ſolas las primeras letras de Gramatica os poneis à predicar? Mis compañeros, y yo (dixo Ignacio) no predicamos Padre, ſino quãdo ſe ofrece alguna buena ocaſion hablamos familiarmente lo que alcãçamos de las coſas de Dios. Y que coſas de Dios ſon eſſas que dezis? que eſſo es lo que ſummamente deſſeamos ſaber. Noſotros (dize) algunas vezes hablamos de la dignidad y excelencia de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer à los q̃ nos oyen à lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Voſotros (dixo el Vicario) ſoys vnos ſimples idiotas, y hombres ſin letras (como vos miſmo confeſſais) pues como podeis hablar ſeguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales coſas nadie puede tratar con ſeguridad, ſino es con Teologia, y dotrina, ò alcançada por eſtudio, ò reuelada por Dios. Demanera que pues no la aueis alcãçado por eſtudio, ſeñal es que os la ha infundido inmediatamente el Eſpiritu ſanto. Y eſto es lo que deſſeamos ſaber como ha ſido, y que nos digais que reuelaciones ſon eſtas del Eſpiritu ſanto.

Detuuoſe aqui vn poco Ignacio mirando en aquella ſutil, y para el nueua manera de argumentar. Y deſpues de auer eſtado vn rato en graue y recogido ſilencio, dixo: Baſta Padre, no es meneſter paſſar mas adelante. Y aunque el Vicario todavia le quiſo concluir con la pregunta del Eſpiritu ſanto, y le apretó con vehemencia que le dieſſe reſpueſta, no le dio otra ſino eſta: Yo Padre no dire mas, ſino fuere por mandado de Superior, à quien tenga obligacion de obedecer. Buenos eſtamos (dize el Padre) tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas heregias, y dotrinas ponçoñoſas, y vos no quereis declararnos lo que andais enſeñando: pues aguardadme aqui vn poco, que preſto os haremos dezir la verdad. Quedanſe el, y ſu compañero en la capilla, y vanſe los frayles, y mandan cerrar las puertas del moneſterio, y de ay à vn poco los paſſaron à vna celda. Tres dias eſtuuo en aquel ſagrado conuento, con grandiſsimo conſuelo de ſu anima. Comia en refectorio con los frayles, y muchos dellos venian à viſitarle, y à oirle à ſu celda, que caſi eſtaua llena de frayles: à los quales el hablaua con mucha libertad, y eficacia de las coſas diuinas, como era ſu coſtumbre: y muchos dellos aprouauan, y defendian ſu manera de biuir y enſeñar. Y aſsi el moneſterio ſe partio como en vandos, aprouando vnos, y reprouando otros lo que oían de ſu dotrina.

En eſte eſpacio de tiempo aquellos padres religioſos, con buen zelo,

© Biblioteca Nacional de España

zelo,mouidos de la libertad con q̃ hablaua, y del concurſo de la gente que le oía, y del rumor q̃ de ſus coſas, ya tan ſonadas auia en la ciudad (el qual caſi nunca ſe mide al juſto con la verdad) y viendo los tiempos tan ſoſpechoſos y peligroſos,temiendo que ſo capa de ſantidad no ſe eſcondieſſe algun mal,que deſpues no ſe pudieſſe tã facilmente atajar, dieron parte de lo que paſſaua al Prouiſor del Obiſpo. El qual al cabo de los tres dias embiò al moneſterio ſu Alguazil, y el lleuò à Ignacio a la carcel con ſu compañero,mas no los puſieron abaxo adonde eſtauan los otros preſos por comunes delitos, ſino en lo mas alto de vn apoſento,apartado, viejo medio caydo:muy ſuzio, y de mal olor.Alli ataron à vna grueſſa cadena larga, de doze ò treze palmos à los dos preſos metiendoles vn pie à cada vno en ella, tan eſtrechamente que no podia apartarſe el vno del otro para ninguna coſa. Y deſta ſuerte, paſſaron toda aquella noche,velando, y haziendo oracion.

El dia ſiguiente,como ſe diuulgó en la ciudad que eran preſos, no faltaron hombres deuotos (de los muchos que le ſolian oyr) que los proueyeron abundantemente de cama, y comida, y de las otras coſas neceſſarias.Alli dõde eſtaua preſo no dexaua ſus exercicios acoſtũbrados,ni de hablar con libertad,enſalçando la virtud,y reprehendiendo los vicios,y deſpertando los coraçones de los hombres al menoſprecio del mundo.

Vinoles a viſitar a la carcel el Bachiller Frias(que aſsi ſe llamaua el Prouiſor) y a cada vno por ſu parte tomó ſu confeſsion. Diole nueſtro Ignacio el libro de los exercicios eſpirituales para que los examinaſſe: y dixole que fuera del que alli eſtaua tenia otros dos compañeros,y declarole la caſa donde los hallaria.Mandolos el Prouiſor prender, y poner abaxo en la carcel comun: para que eſtando aſsi apartados los vnos de los otros no ſe pudieſſen comunicar.No quiſo tampoco nueſtro bienauenturado Padre eneſta perſecucion tomar de los hombres procurador,ò abogado,que defendieſſe ſu innocencia.

Paſſaronſe algunos dias deſta manera en la carcel, y al cabo dellos le lleuaron delante de quatro juezes, hombres todos graues,y de muchas letras.Los tres llamados,Iſidoro,Parauiñas,Frias,eran Doctores,el quarto era el Prouiſor dicho, que ſe llamaua el Bachiller Frias.Todos eſtos auian leydo el libro de los exercicios, y le auian examinado con toda curioſidad.Llegado a ſu preſencia el preſo, le preguntaron muchas coſas, no ſolo de las que en el libro ſe contenian, ſino de otras queſtiones de Teologia,muy reconditas y exquiſitas: como de la ſantiſsima Trinidad,del miſterio de la Encarnacion, y del ſantiſsimo Sacramento del altar.A lo qual todo(proteſtando primero con modeſtia

que

© Biblioteca Nacional de España

que era hombre sin letras)respondio tan sabia y grauemente,que mas les daua materia de admiracion, que ocasion de reprehension alguna. Pusole despues el Prouisor vna question del derecho Canonico que declarasse:y el diziendo q̃ no sabia lo que los Doctores en aquel caso determinauã,con todo esso respondio de manera,q̃ dio derechamente en el blanco de la verdad.Mandaronle al fin q̃ les declarasse alli el primer mandamiento del Decalogo,de la manera que lo solia declarar al pueblo:hizolo assi,y dixo acerca desto tãtas cosas,y tã extraordinarias, y tã bien dichas,q̃ les quitò la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenian por segura los juezes, que es vn documento que se da al principio de los exercicios,en que se declara la diferencia que ay entre el pensamiento que es pecado mortal, ò venial. Y no lo reprehendian porque fuesse falso, sino porque no auiendo estudiado se ponia à determinar lo que sin mucha dotrina no se podia bien distinguir,ni aueriguar.Pero el les dixo: Si es verdad, ò no lo que yo acerca desto enseño,vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes: yo no lo quiero ser, solo pido que si es verdad se aprueue, y sino lo es se reprueue, y condene lo que digo:mas los juezes no lo osaron reprouar.

Venian muchos(como antes dixe)alli à la carcel à visitarle,y à oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoça, q̃ despues murio Cardenal,y Obispo de Burgos.El qual vn dia doliendose de su trabajo le preguntó,si le daua mucha pena el verse preso,y en cadenas? Al qual el sieruo de Dios respondio: Tan gran mal os parece à vos estar assi preso vn hombre,y aherrojado? Pues yo os digo de verdad que no ay tantos grillos en Salamanca,ni tantas cadenas,que no sean mas en las que yo desseo verme por amor de mi Señor Iesu Christo. Y ciertas religiosas,que ya tenian noticia de su santidad,le escriuierõ vna carta, doliendose de su trabajo, y quexandose, y acusando à los que le auian puesto en el. A esta carta respondio otra,reprehendiendoles su sentimiento:porque era señal que no conocian los tesoros que se encierrã en la cruz y tribulaciones que se passan por Christo:dandoles à entender quan regozijada estaua su anima, y quan desseosa de mayores fatigas y tormentos, con tan encendidas y afectuosas palabras, que por vna parte quedarõ las monjas corridas, y por otra abrasadas y atraessadas con el desseo de padecer mucho por amor de su Dios y Señor.

Acaecio en este tiempo q̃ estauan presos, que vna noche todos los demas presos se salieron de la carcel publica, y escaparon huyendo, dexandola abierta, y tan sola que solos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la casa. Y assi otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel, las puertas abiertas de par en par.

© Biblioteca Nacional de España

par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y lleuaron à vna buena posada.

A cabo de veintidos dias de su prision, fueron llamados ante los juezes para oyr la sentencia que se les daua: y en suma fue, q̃ los dauan por hombres de vida, y dotrina limpia y entera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha: y que pudiessen (como antes lo hazian) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas que de vna sola cosa se guardassen, que era meterse en muchas honduras, y declarar la diferencia que ay entre el pecado venial, ò mortal, hasta que huuiessen estudiado quatro años de Teologia. Leida la sentencia, dixo el padre, que el la obedecia por el tiempo que estuuiesse en su juridicion, ò districto. Porque no era justo que no hallandose culpa en su vida, ni error en su dotrina, le quisiessen cerrar el camino para ayudar à las almas, quitandole la facultad de hablar libremente de las cosas de Dios: y que pues el era libre, y señor de si para ir donde quisiesse, el miraria lo que le cumplia.

Como fue à estudiar à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

DEsde el primer dia que se determinò de seguir los estudios, anduuo siempre con gran solicitud, suspenso, y deliberãdo, si acabados los estudios seria bien tomar el abito de alguna sagrada religion, ò si quedandose libre se emplearia todo en aprouechar à las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupacion le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse religioso, entraria en alguna religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y oluidada de la obseruancia de sus reglas. Porq̃ por vna parte le parecia, que quiça seria N. Señor seruido, q̃ aquella religion se reformasse con su trabajo, y exemplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer, y de sufrir las muchas cõtradiciones y persecuciones q̃ le vendrian, de los que contentos con solo el nombre, y abito de religiosos, auian de recusar la reformaciõ de la diciplina regular, y de su vida religiosa. Pero mucho mas se inclinaua à buscar, y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse todo en la ayuda espiritual de los proximos. Esta al fin fue su resolucion, como cosa à la qual el Señor le llamaua: y este proposito tuuo aun quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vio suelto, y considerò los estoruos que alli se le ponian para la execucion de su desseo,

juzgó

© Biblioteca Nacional de España

juzgò que le conuenia mudar ſu aſsiento de aquella vniuerſidad. Y aſſi ſe ſalio della,con harta contradicion de muchos hombres principales:à los quales dolia en el alma eſta partida. Salio con determinacion de irſe à la vniuerſidad de Paris, adonde Dios le guiaua para fauorecerle,como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada con ſus compañeros,ſe partio ſolo,camino de Barcelona, à pie,lleuãdo vn aſnillo delante cargado de libros.

Llegado a Barcelona,y tratãdo ſu negocio y camino con ſus conocidos y deuotos(que tenia alli muchos del tiẽpo paſſado)todos con grandes y eficazes razones,le deſaconſejaron la jornada de Paris.Poniãle delante el frio muy aſpero que hazia, por ſer en medio del inuierno: la guerra ya rompida,y muy ſangrienta,que auia entre Eſpaña,y Francia: y los peligros, y trabajos de que por cauſa de la guerra eſtaua lleno el camino.Contauanle muchos y freſcos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los ſoldados auian executado, contra los caminantes.Mas no baſtaron todas eſtas coſas à detenerle,porque ſe ſentia lleuar del fauorable viento del Eſpiritu ſanto: y hallaua paz en la guerra, y en los peligros ſeguridad, y en los trabajos deſcanſo. Y aſsi ſe dio a caminar por medio de Francia à pie: y con el fauor de Dios que le guiaua, llegò à Paris ſano, y ſin paſſar ningun peligro, al principio de Febrero,de mil y quinientos y veintiocho años.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

E LIBRO

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO SEGVNDO de la vida del padre Ignacio de Loyola.

DEL TRABAJO QVE PASSÒ EN LOS estudios, y fruto que sacò dellos. Capitulo primero.

LEGADO pues nuestro padre Ignacio a la vniuersidad de Paris, començò a pensar cõ gran cuydado, que manera hallaria para que descuydado y libre de la necesidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales: mas sucediole muy al reues, porq̃ fue grande la necesidad, y molestia que passó en la prosecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta suma de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola à guardar a vn su compañero Español, con quien posaua: y el se la gastò toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de que pagarle. Y assi quedò tã pobre y desprouey-do, que se huuo de ir al hospital de Santiago à biuir: donde le fue necessario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nueuo, (y en pedir como pobre hallaua gusto, y consuelo) todavia le era grande embaraço para sus estudios: y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya de noche: el por cumplir con el orden del hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluer a la tarde con sol, y con esto venia à perder buena parte de las liciones. ¶ Viendo pues q̃ no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para tãto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua: pensò de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y que enseñasse Filosofia, que era lo que el queria oir, para emplear en estudiar todo el tiẽpo q̃ le sobrasse de su seruicio: porq̃ assi le parecia que tẽdria menos estoruo para aprender, que no estãdo en el

© Biblioteca Nacional de España

el hoſpital mendigando cada dia. Y auiaſe determinado ſi hallaua tal amo, de ternerlo en ſu coraçon en lugar de Chriſto nueſtro Señor: y à ſus dicipulos de mirarlos como a los Apoſtoles. Demanera que procuraria de repreſentarſe ſiempre la preſencia de aquel ſantiſsimo Colegio de Chriſto, y ſus Apoſtoles, para biuir como quien andaua ſiempre pueſto delante de tales ojos y exemplo. Y aſsi dexò nueſtro buen Padre biẽ encargado en las reglas q̃ nos dio, q̃ miraſſemos ſiẽpre à nueſtro ſuperior, qualquiera q̃ fueſſe, como à perſona q̃ nos repreſenta à Chriſto nueſtro Señor: y à los padres, y hermanos, como à ſus ſantos dicipulos. Porque eſta conſideracion en la comunidad, y vida religioſa, es de gran fuerça, para conſeruar la reuerencia que ſe deue à los ſuperiores: y para mantener la vnion y paz, que entre ſi deuen tener, vnos con otros. Deſſeaua cumplir lo que el Apoſtol manda à los ſieruos y criados, diziendo: Los que ſeruis, obedeced à vueſtros amos, con temor, y ſenzillez de coraçon, como al miſmo Chriſto. Nunca pudo hallar tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas perſonas le, buſcò. Y aſsi por conſejo de vn amigo ſuyo religioſo, deſpues de auerlo encomendado à nueſtro Señor, tomò otro camino que le ſucedio mejor. Yuaſe cada año de Paris à Flandes, donde entre los mercaderes ricos Eſpañoles que en aquel tiempo tratauan en las ciudades de Brujas, y Anuers, recogia tanta limoſna, con que podia paſſar pobremente vn año la vida. Y con eſta prouiſion ſe boluia à Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias, redemido el tiempo, q̃ deſpues le quedaua para eſtudiar. Por eſta via vino à tener los dos primeros años lo q̃ auia meneſter para ſu pobre ſuſtento: y al tercero paſſò tambien à Inglaterra, para buſcar en Londres eſta limoſna, y hallola con mas abundancia. Paſſados los tres primeros años, los mercaderes que eſtauan en Flandes, conocida ya ſu virtud y deuocion, ellos miſmos le embiauan cada año ſu limoſna à Paris: demanera que no tenia neceſsidad para eſto, de ir, y venir. Tambien de Eſpaña le embiauan ſus deuotos algun ſocorro y limoſna: con la qual, y con la que le embiauan de Flandes, podia paſſar mas holgadamẽte, y aun hazer la coſta à otro compañero. Con eſtos trabajoſos principios paſſò ſus eſtudios nueſtro Ignacio. *Epheſ. 5.*

No era ſola la pobreza, y corporal neceſsidad la q̃ le eſtoruaua ir en ellos adelãte: porq̃ el demonio que ya le començaua à temer procuraua con todas ſus fuerças apartarle del camino q̃ con tanto feruor lleuaua en ſus eſtudios. Luego en començãdo el curſo de la Filoſofia, le quiſo engañar con las miſmas iluſiones q̃ en Barcelona le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos cõceptos, y guſtos eſpirituales q̃ ſe le ofreciã. Mas como ya eſcarmentado facilmente echò de ſi aquellas

© Biblioteca Nacional de España

engañoſas repreſentaciones,y quebrantò el impetu del aſtuto enemigo de la miſma manera que lo auia hecho en Barcelona. Fue tambien muy fatigado de enfermedades,yendo ya al fin de ſus eſtudios,aunque al principio dellos ſe hallò mejor de ſus dolores de eſtomago:pero deſpues,el caſtigo tá aſpero y tan continuo de ſu cuerpo,las penitencias q̃ hazia(las quales por hallarſe ya mejor de ſalud,auia acrecẽtado)el trabajo del eſtudio con tan poco refrigerio:la grande y perpetua cuenta que traía conſigo, para irſe en todas las coſas a la mano: y el aire de Paris q̃ le era muy contrario,y mal ſano,vinieron à apretarle tanto, que tuuo neceſsidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de ſus eſtudios.Mas con todos eſtos trabajos vino a ſalir con tanto caudal de dotrina,q̃ dio todo lo que padecia por bien empleado, y no ſe le hizo mucho à trueque de tanto prouecho. ¶ En Eſpaña por perſuaſion de algunos q̃ ſe lo aconſejaron, y por ganar tiẽpo para mas preſto ayudar a las animas,auia confundido el orden de ſus eſtudios oyendo Logica, Filoſofia,y Teologia,todo en vn miſmo tiempo: y aſsi queriendo abarcar mucho,apretò poco,y el querer atajar, le fue cauſa de mucho rodeo,y tardança.Eſcarmentado pues con eſta experiencia,ſe fue poco à poco en Paris,y ordenò muy bien ſus eſtudios. Porque antes de paſſar adelante ſe reformò bien en la lengua Latina,oyendo en el Colegio q̃ alli dizen de Monte Agudo,de buenos maeſtros las letras humanas,caſi dos años:es à ſaber deſde el principio de Febrero, del año de. 1528. haſta la renouacion de los eſtudios del año de. 1529. que en Paris ſe haze el primer dia de Otubre, que es la fieſta de ſan Remigio: en la qual començò el curſo de Artes,y le acabò con mucha loa,y tan bien aprouechado que recibiò el grado de maeſtro en Artes, paſſando por el examen que alli llaman de la Piedra, que es de los mas riguroſos q̃ en aquella vniuerſidad ſe hazen. Puſole en eſto ſu maeſtro,y el aunque huía mucho de toda vana oſtentacion,paſſó por ello,por tener de los hombres(para con ellos) con el grado,algun teſtimonio de ſu dotrina:acordandoſe que en Alcala, y en Salamanca, ſolo eſte impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar à ſus proximos. Acabado el curſo de la Filoſofia, lo demas del tiempo haſta el año de.1535. empleò en el eſtudio de la ſagrada Teologia: fauoreciendole notablemente la miſericordia del Señor en la dotrina, y erudicion, q̃ en aquel tiẽpo alcançò. ¶ No dexare pues viene à propoſito de dezir, q̃ de las muchas dificultades,y trabajos q̃ experimẽtó en ſi miſmo al tiẽpo de los eſtudios nueſtro buen Padre,vino à proueer tan ſabiamente, lo q̃ noſotros para ellos auiamos meneſter.Del eſtoruo q̃ tuuo en ſus eſtudios por la pobreza,y neceſsidad tẽporal,le nacio el deſſear,y procurar

que

© Biblioteca Nacional de España

que mientras los de la Compañia eſtudian tengan la prouiſion neceſſaria para la vida humana. De manera, que no les impida de los eſtudios la ſolicitud de buſcar ſu mantenimiento. Porque afirmaua que donde ay ſumma pobreza, no es facil atender al eſtudio de las ciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, ſe pierde mucho tiempo que ſe auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y aſsi dexó en las conſtituciones ordenado, que los Colegios donde los nueſtros eſtudian, puedan tener renta en comun: la qual no deroga nada à la ſanta pobreza, y ayuda mucho a alcançar la dotrina, que para mayor gloria de nueſtro Señor ſe pretende. Y porque tambien el auia ſido impedido en ſus eſtudios, de las deuociones, y guſtos de coſas celeſtiales, que ſin tiempo ſe le venian al penſamiento, y le ocupauan el entendimiẽto: proueyò, q̃ en el tiempo de los eſtudios, los hermanos de la Compañia no ſe dexẽ lleuar del feruor del eſpiritu, demanera q̃ los deſuie de ſus exercicios de letras: ſino que aſsi ſus meditaciones y oraciones, como las ocupaciones con los proximos, ſean taſſadas, y medidas con la diſcrecion que aquel tiempo de eſtudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoſcabaron ſu ſalud. Por eſto tuuo eſpecial cuydado todo el tiempo de ſu vida, de la ſalud de todos ſus hijos: y dexó à los ſuperiores muy encomendado en las Conſtituciones que miraſſen por ella: y que procuraſſen que los trabajos de nueſtros eſtudiantes, con la intermiſsion pudieſſen durar. Vio aſsi miſmo que el al principio, auia abraçado en vn miſmo tiempo el eſtudio de muchas facultades juntas, y que eſto le auia ſido muy coſtoſo: y para q̃ no erraſſemos tambien noſotros, dexò bien ordenados los tiempos, y ocupaciones de los eſtudios. Demanera, que ni queden faltos, ni ſe eſtudie primero lo que ha de ſer poſtrero: ni ſe ſigan compendios ni atajos, que ſuelen ſer cauſa de llegar mas tarde, que quando ſe va por el camino real. De ſuerte q̃ de lo que el padeciò, y en lo que fue tẽtado, aprendio por eſperiencia, como auia de endereçar, y ayudar a otros quando lo ſon.

Y à eſte propoſito ſolia el miſmo dezir, la mucha pobreza y trabajos que tuuo en ſus eſtudios, y el gran cuydado con que eſtudio: y dezialo con mucha razon. Porque primeramente el paſsò ſiempre con gran pobreza, como auemos dicho: y eſta volũtaria, y no tomada por obediencia (como lo hazen algunos Religioſos) ſino de ſu propia y eſpontanea voluntad. Lo ſegundo, acoſſado, y afligido de tantas enfermedades, y tan rezias y continuas, como ſe ha viſto. Demas deſtó no teniẽdo por blanco, ni por fin de ſus eſtudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna de las coſas temporales, que ſuelen ſer eſtimulo à los hombres para ſus eſtudios, y alentarlos, y animarlos en ſus trabajos. Tampoco

© Biblioteca Nacional de España

le era aliuio lo que à otros le ſuele dar,que es el guſto que reciben de lo que van aprendiendo:el qual ſuele ſer tan ſabroſo, que muchas vezes por no perderle ſe pierde la ſalud, y la vida,ſin poder los hombres apartarſe de ſus libros. Mas nueſtro Ignacio, aſsi por ſu natural condicion,como por ſu crecida edad,en que començò los eſtudios:y tambien porque auia ya guſtado de la ſuauidad de los liquores diuinos, y de la conuerſacion celeſtial, no tenia guſto en los eſtudios, ni otro entretenimiento humano que à ellos le combidaſſe. Tambien en todo el tiempo de ſus eſtudios tuuo muchas ocupaciones,perſecuciones grauiſsimas, infinitos cuidados, y perplexidades que le cortauan el hilo dellos,ò alomenos ſe le embaraçauan,è impedian. Y con todas eſtas dificultades eſtudiò caſi doze años continuos, con mucho cuidado y ſolicitud,abnegandoſe à ſi miſmo,y ſugetandoſe à la voluntad del Señor: al qual en todo y por todo deſſeaua agradar.

Para hazerlo mejor,y alcançar lo que deſſeaua,procuraua con todas ſus fuerças de cercenar, y apartar de ſi todo lo que de ſu parte para ello le podia eſtoruar. Y aſsi quando eſtudiaua el curſo de Artes, ſe concertó con el maeſtro Fabro,que à la hora de eſtudiar no hablaſſen de coſas de Dios: porque ſi à caſo entraua en alguna platica, ò coloquio eſpiritual, luego ſe arrebataua, y ſe engolfaua tan adentro de la mar,que con el ſoplo del cielo que le daua yua nauegãdo de manera, que ſe le paſſauan muchas horas ſin poder boluer atras: y con eſto ſe perdia el prouecho que auia de ſacar de ſus eſtudios. Y por la miſma cauſa en eſte tiempo del curſo de la Filoſofia, no quiſo ocuparſe en dar los exercicios eſpirituales, ni en otros negocios que le pudieſſen embaraçar. Y como en eſte tiempo tuuieſſe mucha paz,y ninguno le perſiguiſſe, dixole vn amigo ſuyo: No veis Ignacio lo que paſſa? que mudança es eſta?deſpues de tan gran torméta,tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo,y os eſcupian en la cara,aora os alabã, y os tienen por bueno,que nouedad es eſta? Al qual el reſpondio:No os marauilleis deſſo,dexadme acabar el curſo,y lo vereis todo al reues: aora callan,porque yo callo,y porque yo eſtoy quedo,eſtan quedos:en queriendo hablar,ò hazer algo,luego ſe leuãtarà la mar haſta el cielo, y baxarà haſta los abiſmos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y aſsi fue como el lo dixo: porque acabado el curſo de la Filoſofia, començó à tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas:y luego ſe leuantò vna tormenta grandiſsima, como en el capitulo ſiguiente ſe dira.

© Biblioteca Nacional de España

Como por exercitarse en obras de Caridad fue perseguido. Cap. II.

EN el tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua nuestro Ignacio en estudiar, sino tambiẽ en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos, y dotrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitaciõ de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes q̃ començasse el curso de la Filosofia, mouio tãto à algunos moços nobles, ingeniosos, y bien enseñados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto en el mundo tenian, siguiendo el consejo del Euangelio. Y aunque en el mismo curso de las artes no se daua tanto à esta ocupacion, por los respetos que en el capitulo precedente diximos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamò los animos de muchos estudiantes, de los mejores que en aquel tiempo auia en la Vniuersidad de Paris à seguir la perfecion Euangelica, que quando partiò de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porque estaua tan encendido y abrasado con el fuego del amor diuino su animo, que do quiera que llegaua, facilmente se emprendia en los coraçones de los otros, el mismo fuego que en el suyo ardia. Pero como la embidia suele ir siẽpre ladrando tras la virtud, a las llamas deste fuego, se seguia el humo de la contradicion. Y assi se leuantaron en Paris grandes borrascas contra el: y la causa particular fue esta.

Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por su comunicacion, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres, andauan mendigãdo de puerta en puerta, y dexando las compañias que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Sãtiago. Començose à diuulgar la fama deste negocio, y à esparzirse poco à poco por toda la Vniuersidad: demanera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretandolo cada vno conforme à su gusto. Los que mas se alborotaron, y mas sentimiento hizieron deste negocio, fueron ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos. Estos vinieron al hospital de Santiago à buscar à sus amigos, y començaron con muy buenas palabras à persuadirles que dexassen aquella vida tomada por antojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluiessen à sus casas. Y como no lo pudiessen acabar con ellos, vsaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas: valiendose de las armas que les daua su afecto, y de todo el artificio que sabian.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero como todo el no baſtaſſe dexãdo las palabras, vinierõ à las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arraſtrando los ſacaron de donde eſtauan, y los lleuaron à aquella parte de la ciudad, donde eſtà la vniuerſidad. Y tanto les ſupieron dezir y hazer, que al fin les hizieron prometer, que acabarian ſus eſtudios primero, y deſpues podrian poner por obra ſus deſſeos.

Como deſtos conſejos, y nueuo modo de vida, ſe ſupieſſe que Ignacio era el autor, no podia dexar de deſagradar à los que ſemejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella vniuerſidad con nombre de inſigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la coſa, quiſo que ſe examinaſſe muy de propoſito la dotrina, y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte, y por otra ſe dezia. Denunciaronle delante del Inquiſidor en eſte tiempo: el qual era vn docto, y graue Teologo, llamado el Maeſtro Ori, frayle de la orden de ſanto Domingo. A eſte ſe fue Ignacio en ſabiendo lo que paſſaua, ſin ſer llamado, y ſin eſperar mas, ſe preſento ante el. Y dixole: Que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal, auia cierta depoſicion contra ſi: y que aora fueſſe verdad, aora no, lo que le auian dicho, queria que ſupieſſe ſu Paternidad, que el eſtaua aparejado para dar razon de ſi. Aſſegurole el Inquiſidor, con tandole como era verdad, que a el auian venido à acuſarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya ſus eſtudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia eſcuſar para Eſpaña, le auiſaron que auia ſido acuſado criminalmente ante el Inquiſidor: y en ſabiendolo, tampoco aguardó à que le llamaſſen, ſino luego ſe fue à hablar al juez, y ruegale mucho que tenga por bien de examinar ſu cauſa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la ſentencia conforme a ella. Quando yo (dize) era ſolo, no me curaua deſtas calumnias y murmuraciones: mas aora que tengo compañeros, eſtimo en mucho ſu fama, y buen nombre, por lo que toca à la honra de Dios. Como puedo yo partirme para Eſpaña, dexando aqui eſparcida tal fama, aunque vana, y falſa, contra nueſtra dotrina? Dizele el Inquiſidor, que no ay contra el acuſacion ninguna criminal, mas que algunas niñerias, y vanidades le han venido à dezir, que nacian, ò de iñorancia, ò de malicia de los acuſadores: y que como el ſupieſſe que eran relaciones falſas, y chiſmerias, nunca auia querido, ni aun hazerle llamar. Mas que ya que eſtaua alli que le rogaua que le moſtraſſe ſu libro de los exercicios eſpirituales. Dioſele Ignacio, y leyole el buen Inquiſidor, y agradole tanto que pidio licencia para trasladarle para ſi, y aſsi lo hizo.

© Biblioteca Nacional de España

hizo. Pero como nueſtro Ignacio vieſſe que el juez andaua, ò diſsimulando, ò dilatando el publicar la ſentencia, ſobre la cauſa de que era acuſado: porque la verdad no ſe eſcureciesſe con la mentira, lleua vn eſcriuano publico, y teſtigos ante el Inquiſidor, y pidele que ſino quiere dar ſentencia, alomenos le de fê, y teſtimonio de ſu innocencia y limpieza, ſi halla que la puede dar con juſticia. El juez ſe la dio luego, como ſe la pedia, y deſto dio fê el eſcriuano: de lo qual tomò Ignacio vn traslado autentico, para vſar del ſi en algun tiempo fueſſe meneſter, contra la infamia del falſo teſtimonio que ſe le auia leuantado.

Algunas perſonas graues, y antiguas de la Compañia contaron a eſte propoſito vna coſa bien particular, que por ſer muy conforme al valor y prudencia de nueſtro Padre, quiero yo añadir aqui: y es, que quando fue de Paris para Ruan deſcalço, y ſin comer, para viſitar, conſolar, y remediar aquel pobre Eſpañol que le auia tomado, y gaſtado los dineros que auia pueſto en ſu poder, y eſtaua enfermo (como ſe eſcriue en el quinto libro deſta hiſtoria) eſtando ocupado en eſta ſanta obra le acuſaron delante del Inquiſidor, de lo qual huuo gran ruydo en Paris, por que muchos dezian que aquellos eſtremos no podian parar en bien: otros que como herege ſe auia huydo. Y que vn amigo ſuyo le eſcriuio, y auiſó luego de lo que paſſaua: y que en Ruan eſtando en la calle recibio eſta carta, y auiſo: y luego al momento ſin boluer mas à ſu poſada, ni entrar en otra, hizo llamar vn eſcriuano, y pidio por teſtimonio como el acabaua de recebir aquel auiſo, y que del miſmo lugar donde le auia recebido ſe partia para Paris: y que el eſcriuano, y teſtigos le acompañaron haſta fuera de Ruan, camino de Paris: y que en llegando à aquella ciudad ſe fue derecho, ſin entrar en ſu caſa, ni en otra, al Inquiſidor, y le contò lo que paſſaua. *Lib. 5. c.*

Como le quiſieron açotar publicamente en el Colegio de ſanta Barbara en Paris, y de la manera que nueſtro Señor le librò. Cap. III.

AVia perſuadido nueſtro padre Ignacio à muchos de ſus condicipulos, que dexaſſen las malas compañias, y las amiſtades fundadas mas en ſenſuales deleytes, que en virtuoſos exercicios, y que ſe ocupaſſen los dias de fieſta en ſantas obras, confeſſando, y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, queriendo acudir à eſtos deuotos exercicios, faltauan algunas vezes

à los

© Biblioteca Nacional de España

à los de las letras,que en Paris en los dias de fiesta,aun no se dexan del todo. Viendo el maestro de Ignacio que su escuela quedaua medio desamparada,faltandole los discipulos,tomolo pesadamente: y auisole que mirasse por si, y no se entremetiesse en las vidas agenas, y que no le desasossegasse los estudiãtes, sino queria tenerle por enemigo.Tres vezes fue desto amonestado, mas no por esso dexò de lleuar adelante su empresa, y de combidar à sus condiscipulos à la frequencia deuota de los santos Sacramentos. Tratò esto el maestro cõ Diego de Gouea, que era doctor Teologo,y el q̃ gouernaua el colegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua,y era como el Rector, que alli llamã el principal del colegio:el qual hizo que el maestro amenazasse de su parte à Ignacio,y que le dixesse que le daria vna sala,sino cessaua de desuiar à los estudiãtes de sus estudios,y traerlos(como los traía)embaucados. Llaman sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente,por mano de todos los Preceptores q̃ ay en el colegio, conuocando à este espectaculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala.El qual afrentoso,y riguroso castigo no se suele dar sino à personas inquietas, y de pernicioſas costumbres. No bastó tampoco esta amenaza,para que Ignacio afloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el maestro al Doctor Diego de Gouea, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general: y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Colegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandoselo vnas vezes, y otras amenazandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el q̃ se emendasse.Estaua antes desto el Doctor Gouea enojado cõtra Ignacio por vn estudiante Español,llamado Amador,que por su consejo auia dexado el colegio, y los estudios,y el mundo,por seguir desnudo à Christo desnudo. Irritado pues Gouea con estas palabras del maestro,y lleno de ira,y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y reboluedor de la paz,y sossiego comun:y assi manda q̃ en viniendo Ignacio al colegio se cierren las puertas del, y à campana tañida se junten todos,y le echen mano,y se aparejen las varas con que le han de açotar.

No se pudo tomar esta resolucion tan secretamente,que no llegasse à oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auisaron que se guardasse.Mas el lleno de regozijo no quiso perder tan buena ocasion de padecer,y venciendose,triunfar de si mismo. Y assi luego sin perder punto se fue al colegio donde le estaua aparejada la ignominia, y la cruz.Sintio bien q̃ rehusaua su carne la carrera,y q̃ perdia el color,y temblaua:

© Biblioteca Nacional de España

temblaua:mas el hablando conſigo miſmo,le dezia aſsi: Como y contra el aguijon tirais cozes?Pues yo os digo don aſno que eſta vez aueis de ſalir letrado,yo os hare que ſepais baylar: y diziendo eſtas palabras, da conſigo en el Colegio.Cierranſe las puertas en eſtando dentro,hazen ſeñal con la campana, acuden todos los condicipulos,vienen los maeſtros con ſus manojos de varas (con que en Paris ſuelen açotar) allegaſe toda la gente, y juntaſe en el general en que ſe auia de executar eſta riguroſa ſentencia.

Fue en aquella hora combatido el animo de nueſtro Padre de dos eſpiritus,que aunque parecian contrarios,ambos ſe endereçauan a vn miſmo fin:el amor de Dios,junto con vn encendido deſſeo de padecer por Ieſu Chriſto,y de ſufrir por ſu nombre dolores, y afrentas le lleuaua,para que ſe ofrecieſſe alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto eſtauan.Mas por otra parte el amor del miſmo Dios, con el amor de la ſalud de ſus proximos, y el zelo de ſus animas le retiraua, y apartaua de aquel propoſito.Bueno es para mi(dezia el)padecer, mas que ſera de los que agora comiençan a entrar por la eſtrecha ſenda de la virtud? Quantos con eſta ocaſion tornaran atras del camino del cielo?Quantas plantas tiernas quedaran ſecas ſin xugo de deuocion,ò del todo arrancadas con eſte toruellino? Pues como, y ſufrire yo con tan clara perdida de tantos,buſcar vn poco de ganancia mia eſpiritual? Y allende deſto, que coſa mas fea y mas agena de la gloria de Chriſto puede ſer,que ver açotar y deshonrar publicamente vn hombre Chriſtiano,en vna vniuerſidad de Chriſtianos,no por otro delito,ſino porque ſigue a Chriſto,y allega los hombres a Chriſto? *Qualis inter Chriſtianos Chriſti honor eſt,vbi religio facit ignobilem?* dize Saluianus. No,no, no ha de ſer aſsi,ſino que el amor de Dios neceſſario a mis proximos ha de ſobrepujar,y vencer al amor de Dios,no neceſſario a mi miſmo: para que eſte amor vencido del primero,ſea vencedor,y crezca,y triunfe con victoria mayor. Dè pues aora la ventaja mi aprouechamiento al de mis hermanos,ſiruamos aora a Dios, con la voluntad y con el deſſeo de padecer: que quando ſin detrimento, y ſin daño de tercero ſe pueda hazer,le ſeruiremos poniendo por obra el miſmo padecer.

Con eſta reſolucion,ſe va al Doctor Gouea, que aun no auia ſalido de ſu aposento,y declarale todo ſu animo y determinacion, diziendole:Que ninguna coſa en eſta vida le podia venir a el,mas dulce y ſabroſa,que ſer açotado y afrẽtado por Chriſto: como ya lo auia experimentado,en las carceles,y cadenas,donde le auian pueſto por la miſma cauſa:mas que temia la flaqueza de los principiãtes,que aun eran en la virtud pequeñuelos y tiernos:y que lo miraſſe bien,porque le hazia ſaber

que

© Biblioteca Nacional de España

que el de ſi ninguna pena tenia, ſino de los tales, era toda ſu pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el Doctor Gouea, lleuale a la pieça donde los maeſtros y dicipulos le eſtauan eſperando: y ſubitamente pueſto alli (con admiracion, y eſpanto de todos los preſentes) ſe arroja à los pies de Ignacio, y derramando de ſus ojos afectuoſas lagrimas le pide perdon, confeſſando de ſi, que auia ligeramente dado oydos, à quien no deuia. Y diziendo à bozes, que aquel hombre era vn ſanto, pues no tenia cuenta con ſu dolor y afrenta, ſino con el prouecho de los proximos, y honra de Dios. Quedaron con eſto los buenos animados, y los malos confundidos. Y vioſe la fuerça que Dios nueſtro Señor dio à las palabras de Ignacio, y como libra à los q̃ eſperan en el. El bien que deſto ſucedio, tomando Dios nueſtro Señor por inſtrumento à eſte Doctor Gouea, para la conuerſion de la India Oriental, contaremoslo à los deziſeis capitulos deſte ſegundo libro, porque aquel ſera ſu propio lugar.

De los compañeros que ſe le allegaron en Paris. Cap. III.

DEſde el principio que Ignacio ſe determinò de ſeguir los eſtudios, tuuo ſiempre inclinacion de juntar compañeros que tuuieſſen el miſmo deſſeo que el, de ayudar à la ſaluacion de las animas. Y aſsi aun quando en Eſpaña anduuo tan perſeguido, y acoſſado, tenia los compañeros que diximos, ſe le auian allegado. Mas como aun no auia echado rayzes aquella compañia, con ſu partida para Paris, luego ſe ſecò: deshaziendoſe, y acabandoſe facilmente, lo que facilmente, y ſin fundamento ſe auia començado. Porque eſcriuiendoles el de Paris (quando aun à penas ſe podia ſuſtentar mendigando) quan trabajoſamente las coſas le ſucedian, y quán flacas eſperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendandolos à doña Leonor Maſcareñas, (que por ſu reſpecto mucho los fauorecio) ſe deſparcieron, yendoſe cada vno por ſu parte.

Al tiempo pues que entrò en el eſtudio de la Filoſofia Ignacio, biuian à la ſazon en el Colegio de ſanta Barbara, Pedro Fabro Sauoyano, y Franciſco Xauier Nauarro: que eran no ſolo amigos, y condicipulos, mas aun compañeros en vn miſmo apoſento. Los quales aunque ya caſi yuan al cabo de ſu curſo, recibieron à Ignacio en ſu compañia: y por aqui començó à ganar aquellos moços en ingenio, y dotrina tan excelentes. Eſpecialmente con Fabro tomò eſtrechiſsima amiſtad, y repetia con el las liciones que auia oydo: demanera que teniendole a el por ſu maeſtro en la Filoſofia natural, y humana, le vino à tener por dicipulo,

© Biblioteca Nacional de España

dicipulo, en la eſpiritual y diuina. Y en poco tiempo le ganò tanto, con la admiracion de ſu vida y exemplo, que determinò de juntar ſus eſtudios y propoſito de vida, con los eſtudios y propoſito de Ignacio. El qual no eſtendio luego al principio todas las velas, ni vſó de todas ſus fuerças para ganar eſta anima de vn golpe, ſino muy poco à poco, y de eſpacio fue procediendo con el. Porque lo primero le enſeñò à examinar cada dia ſu conciencia. Luego le hizo hazer vna confeſsion general de toda ſu vida, y deſpues le puſo en el vſo de recebir cada ocho dias el ſantiſsimo Sacramento del altar: y al cabo de quatro años que paſsò, biuiendo deſta manera, viendole ya bien maduro y diſpueſto para lo demas, y cõ muy encendidos deſſeos, de ſeruir perfectamente à Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios eſpirituales. De los quales ſalio Fabro tan aprouechado, que deſde entonces le parecio auer ſalido de vn golfo tempeſtuoſo de olas y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y deſcanſo: el qual el miſmo Fabro eſcriue en vn libro de ſus meditaciones (que yo he viſto) que antes de los exercicios, nunca ſu anima auia podido hallar. Y en eſte tiẽpo ſe determinò y propuſo de ſeguir de veras al P. Ignacio. Frãciſco Xauier, aunque era tambien ſu compañero de camara, ſe moſtró al principio menos aficionado à ſeguirle: mas al fin no pudo reſiſtir à la fuerça del eſpiritu que hablaua en eſte ſanto varon. Y aſsi vino à entregarſe à el, y ponerſe del todo en ſus manos, aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomó eſta reſolucion auian paſſado dias, y eſtaua ya ocupado en leer el curſo de Filoſofia. Auia tambien venido de Alcala à Paris, y acabado ſu curſo de Artes, y graduado en ellas el maeſtro Diego Laynez, q̃ era natural de Almaçan. Truxole el deſſeo de eſtudiar la Teologia en Paris, y de buſcar y ver à Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar por hombre de grãde ſantidad, y penitencia. Y quiſo Dios q̃ fue el miſmo P. Ignacio el primero con quien entrãdo en Paris encontrò Laynez, y en breue tiempo ſe le dio à conocer, y trauaron familiar conuerſacion y amiſtad. Vino tambien con Laynez de Alcala Alonſo de Salmeron Toledano, que era mas moço: pero ambos eran mancebos de ſingular abilidad, y grãdes eſperanças. A los quales dio el P. Ignacio los exercicios eſpirituales, en el miſmo tiẽpo q̃ los hizo Pedro Fabro, y por ellos ſe determinaron de ſeguirle. Y deſta manera ſe le fueron deſpues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que era de cerca de Palencia.

Todos eſtos ſiete, acabado ſu curſo de Filoſofia, y auiendo recebido el grado de maeſtros, y eſtudiando ya Teologia, el año de mil y quinientos y treinta y quatro, dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora,

© Biblioteca Nacional de España

ſe fueron à la Igleſia de la miſma Reyna de los Angeles llamada Mõs Martyrum, que quiere dezir, el monte de los Martires, que eſtà vna legua de Paris. Y alli deſpues de auerſe confeſſado, y recibido el ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, todos hizieron voto de dexar para vn dia que ſeñalaron, todo quanto tenian, ſin reſeruarſe mas que el viatico neceſſario para el camino haſta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearſe en el aprouechamiento eſpiritual de los proximos: y de ir en peregrinacion à Ieruſalen, con tal condicion, que llegados à Venecia, vn año entero eſperaſſen la nauegacion, y hallando en eſte año paſſage, fueſſen à Ieruſalẽ, è idos procuraſſen de quedarſe, y biuir ſiempre en aquellos ſantos lugares. Mas ſino pudieſſen en vn año paſſar, ò auiẽdo viſitado los ſantos lugares, no pudieſſen quedarſe en Ieruſalen: que en tal caſo ſe vinieſſen à Roma, y poſtrados à los pies del ſummo Pontifice, Vicario de Chriſto nueſtro Señor, ſe le ofrecieſſen para que ſu Santidad diſpuſieſſe dellos libremente donde quiſieſſe, para bien y ſalud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las miſsiones que noſotros ofrecemos al ſummo Pontifice, quando hazemos profeſsion en la Compañia. Y eſtos miſmos votos tornaron à confirmar otros dos años ſiguientes, en el miſmo dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, y en la miſma Igleſia, y con las miſmas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vſa la Compañia, antes de la profeſsion. En el eſpacio de tiempo deſtos dos años, ſe le juntaron otros tres compañeros Teologos, llamados Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal, y Paſcaſio Broet tambien Frances, de la Prouincia de Picardia: y aſsi llegaron à ſer diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn miſmo coraçon y voluntad.

Y porque la ocupacion de los eſtudios de tal manera ſe continuaſſe, que no entibiaſſe la deuocion y feruor del eſpiritu, los armaua Ignacio con la oracion y meditacion cotidiana de las coſas diuinas, y juntamente con la frequente confeſsion, y comunion. Mas no por eſto ceſſaua la diſputa y conferencia ordinaria de los eſtudios, que como eran por vna parte de letras ſagradas y Teologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan à la deuocion y eſpiritu. Yuanſe criãdo con eſto en ſus coraçones, vnos ardiẽtes, è inflamados deſſeos de dedicarſe todos à Dios. Y el voto que tenian hecho (el qual renouauan cada año) de perpetua pobreza: el verſe y conuerſarſe cada dia familiarmente: el conſeruarſe en vna ſuauiſsima paz, concordia, y amor, y comunicacion de todas ſus coſas, y coraçones, los entretenia,

y ani-

© Biblioteca Nacional de España

y animaua para ir adelante en ſus buenos propoſitos. Y aun acoſtumbrauan à imitacion de los ſantos Padres antiguos, combidarſe (ſegun ſu pobreza) los vnos à los otros: y tomar eſto por ocaſion para tratar entre ſi de coſas eſpirituales, exhortandoſe al deſprecio del ſiglo, y al deſſeo de las coſas celeſtiales. Las quales ocupaciones fueron tan eficaces, que en todo aquel tiempo que para concluyr ſus eſtudios, ſe detuuieron en Paris: no ſolamente no ſe entibiò, ni deſminuyò aquel ſu feruoroſo deſſeo de la perfecion, mas antes con ſeñalado aumento yua creciendo de dia en dia.

Como ſe partio de Paris para Eſpaña, y de Eſpaña para Italia. Cap. V.

ANdaua en eſte tiempo nueſtro Ignacio tan fatigado de cruelíſsimos dolores de eſtomago, y con la ſalud tan quebrantada, y tan ſin eſperança de remedio humano, que fue forçado por conſejo de los medicos, y ruego de ſus compañeros partirſe para Eſpaña: à prouar ſi la mudança de los ayres naturales (que ſin duda ſon mas ſanos q̃ los de Paris) baſtarian à ſanarle, ò alomenos à darle alguna mejoria y aliuio. Y para q̃ Ignacio, que tenia en poco ſu ſalud, vinieſſe bien en querer hazer eſta jornada, juntò nueſtro Señor otra cauſa, que fue el tener algunos de ſus compañeros negocios tales en Eſpaña, que para ſu ſoſsiego y quietud conuenia que Ignacio ſe los deſemboluieſſe y acabaſſe. Dieron pues en ſus coſas eſta traça, el año de mil y quinientos y treinta y cinco: que el Padre ſe partieſſe à Eſpaña: y auiendo en ſu tierra cobrado fuerças, ſe fueſſe à concluir los negocios de los compañeros, que dexaua en Paris: y que de Eſpaña ſe vaya à Venecia, y alli los aguarde, y que ellos ſe entretengan en ſus eſtudios en Paris, haſta el dia de la Conuerſiõ de S. Pablo, que es à veinticinco de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y ſiete: y aquel dia ſe pongã en camino para Venecia, para que alli ſe junten con el, à dar orden en la paſſada para Ieruſalen.

Partioſe nueſtro Ignacio, cõforme à lo que auia cõcertado camino de Eſpaña, en vna caualgadura que le compraron los compañeros: por que ſu gran flaqueza no le daua lugar de ir à pie. Llegó à ſu tierra mas rezio de lo q̃ ſalio de Paris. Antes q̃ llegaſſe tuuieron nueua de ſu venida, y ſalieronle à recibir todos los clerigos del pueblo: mas nunca ſe pudo acabar con el, que fueſſe à poſar à caſa de ſu hermano, ni quiſo otra morada que la de los pobres, que es el hoſpital. Començo à pedir limoſna de puerta en puerta para ſuſtẽtarſe, cõtra toda la voluntad

© Biblioteca Nacional de España

de ſu hermano mayor, que en eſto le yua à la mano quanto podia. Y queriendo enſeñar la dotrina Chriſtiana à los niños, por deſuiarle tambien deſta voluntad,le dezia ſu hermano, que vẽdrian pocos oyẽtes à oyrle:al qual reſpondio Ignacio: ſi ſolo vn niño viene à oyr la dotrina,lo tendre yo por vn excelente auditorio para mi. Y aſsi no haziẽdo caſo de la contradicion que con humana prudencia ſu hermano le hazia,començo à enſeñar la dotrina Chriſtiana:a la qual paſſados pocos dias,ya ſu miſmo hermano venia con grande muchedumbre de oyentes. Mas à los ſermones que predicaua todos los Domingos,y algunos dias de fieſta entre ſemana, con notable fruto, era tanto el concurſo de la gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia à oyrle,mouida de la fama de ſus coſas, que le era forçado, por no caber en los templos, irſe à predicar à los campos: y los que concurrian para poderle ver y oir,ſe ſubian en los arboles.

La primera vez que predicó en Azpetia con grande concurſo de toda la gẽte principal y pueblo,dixo vna coſa que deſpues de auer eſcrito eſta hiſtoria he ſabido:la qual me parecio poner aqui para que ſe vea la cuenta que tenia de humillarſe y mortificarſe,y boluer por la honra y buen nombre de ſus proximos: y por quan diferentes caminos lleua el Señor à ſus eſcogidos de lo que el mundo ſuele y acoſtum
lib.2.c.4 bra,como ſe vee en las cõfeſsiones del glorioſo Padre ſan Auguſtin, donde llora cõ entrañable ſentimiẽto,y amargura de coraçon,vna traueſſura q̃ hizo ſiendo mochacho,ſemejante à la q̃ aqui eſcriuire: y en otros ſantos ſe veen ſemejantes exemplos. Eſtando pues predicando, dixo,q̃ vna de las coſas que le auian traido à ſu tierra,y ſubidole en aq̃l pulpito,era querer dar ſatisfacion de cierta coſa que le auia ſucedido, y ſalir de congoxa, y remordimiento de conciencia. Y era el caſo, que ſiendo moço auia entrado con ciertos compañeros en cierta heredad,y tomado alguna cantidad de fruta con daño del dueño: el qual por no ſaber el malhechor hizo prender cõ falſa ſoſpecha à vn pobre hombre,y le tuuo muchos dias preſo,y quedò infamado, y cõ menoſcabo de ſu honra y hazienda: y nombrole deſde el pulpito, y pidiole perdon, que eſtaua preſente al ſermõ, y dixo: q̃ el auia ſido el malo y peruerſo,y el otro ſin culpa,è innocente:y que por eſte camino le auia querido reſtituir publicamente la perdida de ſu buena fama, y la de ſu hazienda (porque la juſticia le auia condenado en cinco, ò ſeis ducados) con darle dos heredades que el tenia: de las quales alli delante de todos le hazia donacion.

Sacó Dios tanto fruto de ſu ida, el tiempo que eſtuuo en ſu tierra, juntandoſe à la dotrina el exẽplo de vida,y prudencia del Predicador:

que

© Biblioteca Nacional de España

que ſe corrigieron muchos errores,y ſe deſarraigaron muchos vicios, q̃ haſta en los Eccleſiaſticos ſe auian entrado: y con la mala y enuejecida coſtumbre ſe auian apoderado de manera, que no reparauan los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles pueſtas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno de la vida politica, y para el buen ſer, y aumento de la Religion Chriſtiana, parecian neceſſarias. Entre otras coſas procuró que los Gouernadores y juezes hizieſſen riguroſas leyes contra el juego, y contra la diſſolucion,y deshoneſtidad de los ſacerdotes. Porque ſiendo vſo antiguo de la Prouincia, que las donzellas anden en cabello,y ſin ningun tocado: auia algunas que con mal exemplo, y grande eſcandalo, biuiendo deshoneſtamente con algunos clerigos,y ſe tocauan ſus cabeças,ni mas ni menos que ſi fueran legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado: y guardauanles la fê y lealtad como à los propios maridos ſe deue guardar. Eſte ſacrilego abuſo, procurò con todas ſus fuerças,que ſe extirpaſſe de aquella tierra: y negociò como ſe proueyeſſe à los pobres del mantenimiento neceſſario:y que ſe tocaſſe la campana à hazer oracion, tres vezes al dia,à la mañana,al medio dia,y à la tarde:y que ſe hizieſſe particular oracion,por los q̃ eſtan en pecado mortal.

Auiendo en eſtas, y en otras ſemejantes coſas dado la orden y aſſiento que conuenia, y cobrado las fuerças neceſſarias, para ponerſe en camino (porque tambien en ſu tierra le apretò vna enfermedad) ſe partio para concluir los negocios de ſus compañeros. Mas como quiſieſſe ir à pie, y ſin viatico ninguno,de aqui le nacio otra contienda con ſu hermano. Porque como antes el hermano auia tenido por grande afrenta, que ſu hermano no haziendo caſo del, ſe huuieſſe ido à biuir deſpreciado,y abjecto entre los pobres,yen ſus ojos huuieſſe andado à pedir limoſna en ſu tierra:para remediar eſte deſmã y menoſcabo de ſu reputacion(q̃ aſsi ſuele llamar la prudencia de la carne à las coſas de Dios) importunole muy ahincadamente,que quiſieſſe ir à cauallo,y proueido de dineros,y acompañado. Y por aplacar à ſu hermano, y dexarle guſtoſo, y librarſe preſto del, y de los otros ſus parientes, acetò lo que ſu hermano le ofrecia: pero en ſaliendo de Guipuzcoa,luego hurtò el cuerpo à los que le acompañauan, y dexò el cauallo:y à pie,y ſolo,y ſin dineros,pidiendo limoſna,ſe fue a Pamplona. De alli paſsò à Almaçan, y Siguença,y Toledo: porque en todos eſtos lugares auia de dar orden en las coſas, que de ſus compañeros traìa encargadas. Y auiendolas bien deſpachado, y no auiẽdo querido recibir dinero, ni otra coſa alguna de las muchas que le ofrecian los

© Biblioteca Nacional de España

padres de ſus compañeros: ſe partio à Valencia, y alli ſe embarcò en vna naue,aunque contra la voluntad y conſejo de ſus amigos,que le dezian el gran peligro que auia en paſſar en aquella ſazon el mar Mediterraneo:por tener Barbaroja,famoſo coſſario y capitã del grã Turco,tomados los paſſos de aquella nauegacion. Y aunque le guardò la diuina prouidencia de los coſſarios, no le faltaron los peligros del miſmo mar:porque ſe leuantò vna tan braua tempeſtad, que quebrado el maſtil con la fuerça del viẽto,y perdidas muchas xarcias, y obras muertas de la naue,pareciendoles ſer ſu hora llegada,ſe aparejauan todos à morir.

En eſte trance y peligroſo punto examinaua ſu conciencia nueſtro Padre,y eſcudriñaua los rincones de ſu alma: y quãdo todos eſtauã cõ el eſpanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en ſi temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente haſta entonces reſpondido a los toques y dones de Dios. Acuſauaſe en ſu conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nueſtro Señor,no ſe huuieſſe ſabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadoſa conſtancia que deuia,para bien de ſu alma, y de las de ſus proximos.

Paſſado eſte peligro llegò à Genoua, y de ay con otro grandiſsimo y grauiſsimo de la vida,à Boloña:porque caminando ſolo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de paſſo,en paſſo, ſe vino à embreñar en vn altiſsimo y muy eſtrecho deſpeñadero, que venia à dar en la raudal corriente de vn rio, que de vn monte ſe deſpeñaua. Halloſe en tan grande aprieto y conflicto,que yo le oy dezir, que auia ſido aquel el mayor que auia paſſado en ſu vida:porque ſin poder paſſar adelãte, ni ſaber boluer atras,do quiera que boluia los ojos, no via ſino eſpantoſas alturas y deſpeñaderos horribles, y debaxo la hondura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la miſericordia de Dios ſalio deſte peligro yendo vn gran rato el pecho por tierra, caminando à gatas,mas ſobre las manos,que ſobre los pies.

A la entrada de la ciudad de Boloña, cayò de vna pontezuela (que auia de madera) abaxo en la caua: de donde ſalio todo ſuzio y enlodado,y no ſin riſa y eſcarnio de los q̃ le vian. Entrando deſta manera en la ciudad,y rodeandola toda pidiendo limoſna, no hallò quien le dieſſe vna blanca,ni vn bocado de pã:lo qual es coſa de marauillar en vna tan rica,y tan grãde,y caritatiua ciudad.Pero ſuele Dios à las vezes prouar deſta manera à los ſuyos. Alli cayò enfermo de los trabajos paſſados:mas ſanò preſto,y proſiguiendo ſu camino llegó à Venecia,donde aguardò à ſus compañeros,como lo auian en Paris concertado.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocencia. Cap. VI.

NO estuuo ocioso nuestro Padre en Venecia el tiempo que aguardaua à sus compañeros: antes se ocupaua cõ todo cuidado, (como era su costumbre) en el aprouechamiento de sus proximos: y assi mouio à algunos à seguir los cõsejos de nuestro Señor, en el camino de la perfecion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hõbres honrados, y ya entrados en edad, los quales boluiendo de Ierusalen, (donde auian ido en peregrinacion) toparon en Venecia con Ignacio, à quien antes auian ya conocido, y tratado familiarmente en Alcala. Estos se llamauan Esteuan, y Diego de Eguia, que despues entraron, y murieron santamente en Roma en la Compañia. Tambien fue vno de los que aqui se mouieron, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunque se aficionò mucho à la virtud y dotrina que en el Padre se veía, pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos: porque auia oido dezir muchas cosas del, ò maliciosamente fingidas de los maldizientes, ò imprudentemente creidas de los iñorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclinò à hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entrò al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luego que se recogio à darse à la meditacion y oracion, encerrò consigo muchos libros de Teologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algun error: para que ayudandose dellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiesse enseñar. Mas salio tan desengañado, y aprouechado dellos, que trocado el recelo en amor entrañable, vino à serle muy verdadero y fiel cõpañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuuo.

Tambien tuuo en Venecia comunicacion con don Iuan Pedro Carafa, que despues fue Papa Paulo Quarto: el qual dexando el Arçobispado de Chete, se acompañò con don Gaetano de Vincencia, y dõ Bonifacio Piamontes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio à la Religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porq̃ el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llamã Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores, y en sangre, letras, dignidad, y autoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino à llamar nuestra Religion de los Teatinos, (que este nombre nos dan algunos por engaño:) en el qual no es marauilla que aya caido la gente comun. Porque como nuestra Religion, y aquella, entrambas sean de clerigos reglares, y fundadas casi en

vn mis-

© Biblioteca Nacional de España

vn miſmo tiempo, y en el abito no muy deſſemejantes: el vulgo iñorante puſo à los nueſtros, el nombre que no era nueſtro, no ſolo en Roma (donde començó eſte engaño) mas tambien en otras tierras y prouincias apartadas.

Dio tambien los exercicios eſpirituales en Venecia à algunos caualleros de aquel clariſsimo Senado, ayudãdolos con ſu conſejo à ſeguir el camino de la virtud Chriſtiana. Mas no faltaron otros que por embidia, o por eſtar mal informados, publicaron por la ciudad, que era vn hombre fugitiuo: y que en Eſpaña auia eſtado muchas vezes preſo, y q̃ auiendole quemado ſu eſtatua ſe vino huyendo: y que ni aun en Paris auia podido eſtar ſeguro, ſino que huuo de ſalir huyendo, para eſcapar la vida. Vino la coſa à terminos que ſe aueriguò eſte negocio por tela de juyzio, y aſsi ſe hizo diligẽte peſquiſa de ſu vida y coſtumbres. Mas como eſto ſe fundaua en falſedad, luego ſe cayò todo. Porq̃ como ya Ignacio miraua por la fama de ſus compañeros, mas q̃ auia mirado por la ſuya, no paró haſta que el Nuncio Apoſtolico, que entonces eſtaua en Venecia, llamado Geronimo Veralo declarò la verdad por ſu ſentencia: en la qual de la entereza de vida y dotrina de nueſtro Padre dio claro y muy iluſtre teſtimonio, como ſe vee en la miſma ſentẽcia original, que oy dia tenemos en Roma.

Como los compañeros de Ignacio le vinieron à buſcar de Paris à Italia. Cap. VII.

MIentras que el Padre eſperaua en Venecia la venida de ſus compañeros, ſe encendio nueua guerra en Francia, entrando en ella con poderoſo exercito por la parte de la Proença el Emperador don Carlos Quinto deſte nombre. Por lo qual los compañeros que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en ſu demanda, el dia de la Cõuerſion de ſan Pablo del año de mil y quinientos y treinta y ſiete, fueron forçados de anticipar ſu ſalida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y aſsi partieron de Paris à quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treinta y ſeis: y ſu camino era deſta manera. Yuan todos à pie, veſtidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y eſcritos de ſus eſtudios. Los tres que ſolos eran ſacerdotes, conuiene à ſaber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Paſcaſio Broeth, dezian cada dia Miſſa: y los otros ſeis recibiã el ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de nueſtro Señor, armandoſe con el pan la vida, contra los grandes trabajos y dificultades de aquella ſu larga y peligroſa jornada. Por la mañana al ſalir de la poſada, y por la tarde al entrar en ella, era ſu primero y princi-

© Biblioteca Nacional de España

y principal cuidado hazer alguna breue oracion, y eſtà acabada, por el camino ſe ſeguia la meditacion, y tras ella razonauan de coſas diuinas y eſpirituales. El comer era ſiẽpre muy medido, y como de pobres: quando conſultauan, ſi ſeria bien hazer alguna coſa, ò no, ſeguian con mucha paz y concordia todos lo que parecia à la mayor parte. Llouioles cada dia por Francia, y atraueſſaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, que en aquella region Sẽtentrional era muy aſpero, y extremado de frio: pero vencia todas eſtas dificultades tan nueuas para ellos, y deſuſadas, el eſpiritual contentamiento y regozijo que tenian ſus animas, de ver por quien, y para que las paſſauan. Y dellas, y de los peligros, que en ſemejantes caminos (mayormente à los pobres, y eſtrangeros) ſuelen ſuceder, los librò cõ ſu miſericordia la prouidencia diuina. No dexare de dezir como el miſmo dia que ſalieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar deſtos nueſtros primeros Padres: preguntaron à vn labrador (que de hito en hito los eſtaua mirando) ſi ſabia que gẽte era aquella? y el ruſtico mouido no ſe con que eſpiritu reſpondio en Frances: *Meſsieurs reformateurs, vont reformer quelque pais.* Que es como dezir: Son los ſeñores reformadores, que van à reformar algun pais.

Llegaron en fin à Venecia à ocho de Enero, del año de. 1537. y alli hallaron à ſu padre y maeſtro Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro Sacerdote que diximos que ſe le auia llegado, y con ſingular alegria ſe recibieron los vnos à los otros. Mas porque aun no era buena ſazon de ir à Roma, à pedir la bendicion del Papa, para ir à Ieruſalem: dando de mano à todas las otras coſas, determinaron de repartirſe por los hoſpitales: y los cinco dellos ſe fueron al hoſpital de ſan Iuan, y ſan Pablo, y los otros cinco al hoſpital de los incurables. Aqui començaron à exercitarſe con ſingular caridad, y diligencia en los mas baxos y viles oficios que auia: y à conſolar, y ayudar à los pobres en todo lo que tocaua à la ſalud de ſus almas, y de ſus cuerpos, cõ tanto exemplo de humildad, y menoſprecio del mundo, que daua à todos los que los veían grande admiracion.

Señalauaſe entre todos Franciſco Xauier en la caridad y miſericordia con los pobres, y en la entera y perfecta vitoria de ſi miſmo: porq̃ no contento de hazer todos los oficios aſqueroſos que ſe podian imaginar por vencer perfectamẽte el horror, y aſco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia à los pobres. Tales fueron los principios deſte varon de Dios, y conforme à ellos fue ſu progreſſo, y ſu fin (como adelante ſe dira). Echauan entonces nr̃os Padres los cimiẽtos de las prouaciones, q̃ auia de hazer deſpues la Compañia.

Aſsi

© Biblioteca Nacional de España

Aſsi eſtuuieron haſta mediada Quareſma, que partieron para Roma,quedando el Padre ſolo en Venecia,por parecer que aſsi conuenia al diuino ſeruicio. El modo de caminar era eſte:yuanſe de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote,y ſiempre mezclados Eſpañoles con Franceſes,ò Sauoyanos.Dezian cada dia Miſſa los ſacerdotes, y los que no lo eran recibian el ſantiſsimo Cuerpo de nueſtro Señor. Yuan à pie,ayunauan todos los dias,porque era Quareſma,y no comiã otra coſa, ſino lo que hallauan por amor de Dios:y era la limoſna tan flaca, q̃ muchas vezes paſſauan ſus ayunos,y el trabajo del camino, comiendo ſolo pã, y beuiendo ſola agua. Y aſsi fue neceſſario que padecieſſen nueſtros Padres en eſta peregrinaciõ extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio,que auiendo tomado no mas que ſendos bocados de pã por la mañana:deſcalços los pies, caminaró veintiocho millas de aquella tierra, que vienen à ſer mas de nueue leguas de las nueſtras,llouiendoles todo el dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado, q̃ à ratos les daua el agua à los pechos: y con eſto ſentian en ſi vn contento y gozo admirable. Y conſiderãdo que paſſauan aquellas fatigas por amor de Dios,le dauan infinitas gracias,cantando à verſos los Pſalmos de Dauid: y aun el Maeſtro Iuan Coduri,que lleuaua las piernas cubiertas de ſarna, con el trabajo deſte dia quedó ſano. Aſsi q̃ſi los trabajos de nueſtros Padres en eſte camino fueron grandes,no fueron menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor,por quien los padecian.

Halloſe en Roma, quando alli llegaron,el Doctor Pedro Ortiz, q̃ por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa,la cauſa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Catalina, tia del Emperador: la qual Enrico VIII. ſu marido auia dexado, por caſarſe con Ana Bolena, de cuya hermoſura torpemente ſe auia aficionado. Era eſte Doctor Ortiz, el que en Paris auia moſtrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos:mas como llegaron à Roma los cõpañeros,mouido con eſpiritu de Dios(quando ellos menos eſte oficio eſperauã)los acogio cõ grãdes mueſtras de amor,y los lleuò al ſummo Pontifice,encomendandole ſu virtud,letras,è intenciõ de ſeruir à Dios en coſas grandes.

Recibio luego como los vio el Papa Paulo, vna eſtraña alegria: y mandò que aquel miſmo dia diſputaſſen delante del vna queſtion de Teologia que ſe les propuſo. Dioles benignamente licencia para ir à Ieruſalem, y ſu bendicion, y vna limoſna de ſeſenta ducados. Y à los q̃ aun no eran ordenados de Miſſa, les dio facultad para ordenarſe à titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada dotrina. Ayudaron

© Biblioteca Nacional de España

ron tambiẽ otras perſonas con ſus limoſnas: eſpecialmente los Eſpañoles que eſtauan en Roma,cada vno como podia,y llegarõ haſta dozientos y diez ducados:y no faltaron mercaderes,que paſſaron à Venecia eſta ſuma de dineros,ſin que les coſtaſſe el cambio coſa alguna à los padres:pero ellos no quiſieron aprouecharſe deſta limoſna, ni tomarla en ſus manos,haſta el tiempo del embarcarſe. Y aſsi con la miſma pobreza,y deſnudez con que auian venido à Roma, ſe tornaron,pidiendo por amor de Dios,à Venecia: à donde llegados ſe repartieron por ſus hoſpitales,como antes auian eſtado. Poco deſpues todos juntos hizieron voto de caſtidad y pobreza delante de Geronimo Veralo, Legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobiſpo de Roſano,y deſpues fue Cardenal de la ſanta Igleſia Romana: y ordenaronſe de miſſa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de ſan Iuan Bautiſta, dandoles eſte alto Sacramento el Obiſpo Arbenſe con marauilloſa conſolaciõ y guſto eſpiritual:aſsi de los que recibiã aquella ſacra dignidad,como del Perlado que à ella los promouia. El qual dezia que en los dias de ſu vida no auia recibido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes q̃ huuieſſe dado,como aq̃l dia:atribuyendolo todo al particular cõcurſo y gracia de Dios,con q̃ fauorecia à nr̃os Padres.

Como ſe repartieron por las tierras del dominio Veneciano,à trabajar y exercitar ſus miniſterios. Cap. VIII.

EStandoſe aparejando los Padres,y aguardando la ſazon del embarcarſe para Ieruſalen,vinieron à perder totalmente la eſperãça del paſſage.Fue deſto la cauſa,que en el miſmo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra con el gran Turco Soliman, è hizo liga con el ſummo Pontifice,y con el Emperador don Carlos.Y eſtãdo la mar cubierta de las poderoſas armadas de ambas partes,y ocupados todos en la guerra:ceſsò la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud.Y es coſa de notar,que ni muchos años antes,ni deſpues aca, haſta el año de mil y quinientos y ſetenta, nunca dexaron de ir cada año las naues de los peregrinos à Ieruſalen ſino aquel año. Y era que la diuina prouidẽcia que con infinita ſabiduria rige y gouierna todas las coſas criadas,yua endereçãdo los paſſos de ſus peregrinos,para ſeruirſe dellos en coſas mas altas de lo que ellos entendian,ni penſauã. Y aſsi con admirable conſejo les cortò el hilo,y les atajò el camino, q̃ ya tenian por hecho de Ieruſalen, y los diuirtio à otras ocupaciones. Porque como los Padres vieron que ſe les yua cerrando cada dia mas la eſperança de paſſar à la tierra Santa, acordaron de eſperar vn año entero

© Biblioteca Nacional de España

entero para cumplir con el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar con mayor reuerencia al Sacrosanto sacrificio de la Missa, que aun no la auian começado à dezir los nueuos Sacerdotes: determinaron de apartarse, y recogerse todos, y hizieronlo desta manera. El Padre Ignacio, Fabro, y Laynez, se fueró à Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, à Monte Celso: Iuã Coduri, y Hozes, à Treuiso: Claudio Iayo, y Simon Rodriguez, à Basan: Pascasio y Bouadilla, à Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisierõ salir de aq̃l estado, por hallarse cerca, si à caso se les abriesse alguna puerta para su embarcacion.

Nuestro Ignacio pues y sus dos compañeros (à los quales auia cabido ir à Vincencia) se entraró en vna casilla, ò ermita pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta ermita en el campo fuera de la ciudad: y auia quedado assi yerma y malparada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metierõ vn poco de paja, y sobre esta dormiã en el suelo. Salian dos vezes al dia à pedir limosna à la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauã, que à penas tornauan à su pobre ermita, con tanto pan q̃ les bastasse à sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de mãteca (q̃ era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los Cõpañeros en la ermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se traían, y para cozerlos en vn poco de agua, demanera q̃ se pudiessẽ comer. Y era el P. Ignacio el q̃ de ordinario se quedaua à hazer este oficio. Porque de la abundancia de lagrimas que de contino derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al aire. Todo el tiempo que de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, porque para este fin auiã dexado todas las demas ocupaciones.

Auiendo perseuerado quarenta dias en esta vida, vino à Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir à predicar en aquella ciudad. Y assi en vn mismo dia, y à la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençan à grandes bozes à llamar las gentes, y à hazerles señas con los bonetes, y que se lleguen à oir la palabra de Dios. Y auiendose congregado gran muchedumbre de gente, les predican de la fealdad de los vicios: de la hermosura de las virtudes: del aborrecimiento del pecado: del menosprecio del mundo: de la immensa grandeza de aquel amor ineſtimable con que Dios nos ama: y de las demas

cosas

© Biblioteca Nacional de España

cosas que se les ofrecian: à fin de sacar los hombres del cautiuerio de Satanas,y despertar los coraçones,y atraerlos à procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança; para que Dios los criò. Y sin duda, quien entonces mirára al lenguaje de aquellos Padres, no hallára en el sino toscas y grosseras palabras:que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados à Italia,y se dauan tan poco al estudio de las palabras:era necessario que ellas fuessen,vna como mezcla de diuersas lenguas.Mas estas mismas palabras eran muy llenas de dotrina,y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo,ò almadena de hierro,que quebranta las duras piedras.Y assi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su vista al Padre Maestro Simon. Cap. IX.

ENtendiendo en estas obras nuestro Padre Ignacio,y empleãdose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios,y el desprecio de si mismo,quebrantado del trabajo,cayò malo de calenturas en Vincẽcia:y tambien el Padre Laynez, por la misma causa,fue tocado de vna mala disposicion.En este mismo tiẽpo tuuo nueua nro Padre, q̃ Simõ Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida,en Basan,que està como vna jornada de Vincẽcia.Y à la hora,estando el à la sazon con calentura, dexando al Padre Laynez en el hospital,y en la cama, toma el camino para Basan, y vase á pie con el padre Fabro:con tanto feruor de espiritu,y con tanta ligereza, que Fabro no podia atener à su passo, ni alcançarle, lleuandole siẽpre delãte de si muy gran trecho.Y como yua tan adelante, tuuo tiẽpo para apartarse vn poco del camino: y por vn rato estuuo puesto en oracion,rogando à nuestro Señor por la salud del Maestro Simon: y en la oraciõ fue certificado que Dios se la daria. Leuãtandose della, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegria: No ay porque nos congoxemos hermano Fabro del mal de Simon,que no morira desta dolencia, que tanto le fatiga.Como llegò à donde el padre Simon estaua en la cama, hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco: y echandole los braços:No ay de que temays(dixo)hermano Simõ, que sin duda sanareis desta: y assi se leuantò y estuuo bueno. Esto contò el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron à Vincencia:y el padre Laynez me lo cõtò à mi,de la manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio,y agradecio,y publicò este beneficio que de Dios nuestro Señor,por medio de su sieruo Ignacio auia recebido.

© Biblioteca Nacional de España

Aqui en Baſan biuia entonces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y ſolitaria,en vna ermita q̃ ſe llama S.Vito:la qual eſtà fuera del lugar en vn cerro al tò y muy ameno,de dõde ſe deſcubre vn valle muy apazible,q̃ es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco,y en Italiano Bré ta.Era eſte hombre anciano,lego,è idiota,y muy ſenzillo , mas ſeuero y graue,y de los hombres tenido por ſanto. El qual en ſus coſtumbres y aſpecto,parecia vn retrato de S.Antonio el Abad, ò de S. Hilarió, ò de otro qualquiera de aq̃llos ſantos Padres del yermo. Algunos años deſpues conoci yo à eſte Padre ; el qual tratádo al P. Ignacio le tuuo en poco,y juzgole en ſu coraçon por imperfecto:haſta q̃ vn dia pueſto en larga y feruoroſa oracion,ſe le repreſentó Dios como à hõbre ſan to,y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos.

Entonces començó à auergonçarſe,y à tenerſe en poco,y à eſtimar lo q̃ antes auia deſeſtimado:como el miſmo,deſpues corrido de ſi miſmo lo confeſsò.Mouido pues de la vida de fray Antonio, vno de los primeros compañeros de nueſtro Padre,que eſtaua en Baſan,comẽçó à titubear en ſu vocació,y a dudar, ſi ſeria mas ſeruicio de nro Señor, ſeguir el camino comẽçado,ò biuir en cõpañia de aq̃l ſanto en contẽplació, apartado de los peligros y del deſaſſoſsiego,è inquietud q̃ la cõ uerſació delos hõbres trae cõſigo.Yhallãdoſe perplexo,y cõfuſo cõ las razones q̃ de vna parte y de otra ſe le ofreciã,determinò de irſe al miſmo fray Antonio,y comunicar cõ el ſus dudas,y hazer lo que el le dixeſſe.Eſtaua en eſte tiẽpo el P.Ignacio en Baſan. Fueſe pues aquel Padre à buſcar al frayle,è yendo vio vn hombre armado , q̃ con horrible aſpecto,y fiero ſemblante,con la eſpada ſacada y leuantada, ſe le puſo delante en el camino. Turboſe al principio , y parò el Padre: mas boluiendo en ſi,pareciole q̃ no auia porq̃ detenerſe , y ſiguio ſu camino. Entonces el hombre con grã çeño y enojo, arremete al Padre , y cõ la eſpada deſenuainada como eſtaua dà tras el.El padre tẽblando, y mas muerto que biuo echo à huyr,y el à huyr,y el otro à ſeguirle: pero,de manera q̃ los que preſentes eſtauan vian al q̃ huía, y no vian al q̃ le ſeguia.Al fin de buen rato,el padre deſmayado cõ el miedo, y aſſombrado deſta nouedad,y quebrãtado de lo q̃ auia corrido,dio conſigo deſalẽtado, y ſin huelgo en la poſada dõde eſtaua nro Padre. El qual en viẽdole,con roſtro apazible ſe boluio à el,y nombrandole por ſu nõbre,dixole:Fulano,aſsi dudais? *Modicæ fidei quare dubitaſti?* Hombre de poca fẽ,porque aueis dudado? Con eſta repreſentació,q̃ fue vna como declaracion de la diuina voluntad,ſe confirmò mucho eſte Padre en ſu vocacion , como el miſmo que lo vio,y lo paſsó,lo ha contò.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como ſe repartieron por las Vniuerſidades de Italia. Cap. X.

DEſpues de auer hecho nueſtros Padres aquellas como correrias eſpirituales,que auemos contado,todos ſe vinieron à juntar con nueſtro padre Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual eſtaua grandemente mouida con la vida,y dotrina de los tres compañeros.Por lo qual donde al principio à penas hallauan pan,y agua,para poder biuir los tres ſolos : y algunas vezes tenian neceſsidad de ſalir à las aldeas à pedir limoſna para ſuſtentarſe : deſpues onze juntos tuuieron todo lo neceſſario con abundancia. Todos los nueuos Sacerdotes auian dicho ya la primera Miſſa,ſino ſolo nro Ignacio q̃ la tenia por dezir.En eſta junta que aqui hizieron,acordaron que pues la eſperança de ir à Ieruſalem ſe les yua cada dia acabando mas,ſe repartieſſen por las Vniuerſidades mas inſignes de Italia,donde eſtaua la flor de los buenos ingenios,y letras: para ver ſi Dios nueſtro Señor ſeria ſeruido de deſpertar algunos mancebos abiles, de los muchos que en las Vniuerſidades ſe ſuelen criar,y traerlos al miſmo inſtituto de vida, que ellos ſeguian en beneficio de ſus proximos. Y con eſte fin à la entrada del Inuierno, repartieron entre ſi las Vniuerſidades de Italia deſta manera,q̃ los padres Ignacio,Fabro,y Laynez vayan à Roma:Salmerõ y Paſcaſio, à Sena:Franciſco Xauier,y Bouadilla,à Boloña:Claudio Yayo,y Simõ Rodriguez à Ferrara:Iuan Coduri,y el nueuo compañero,à Padua.

En eſta empreſa, demas del principal cuidado q̃ cada vno tenia de ſu propia conciencia , y de perficionarſe en las virtudes , trabajauan quanto podian de encaminar los proximos al camino de ſu ſaluaciõ, y de encender en ellos el amor , y ſanto deſſeo de las coſas eſpirituales y diuinas. La manera de ſu gouierno era eſta , à ſemanas tenia cargo el vno del otro : demanera que el que eſta ſemana obedecia,mandaua la ſiguiente. Pedian por amor de Dios de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del ſermon , el compañero ſubdito traia de alguna tienda preſtado vn eſcaño que ſeruia de pulpito , y llamaua al pueblo à bozes , y con el bonete , meneandole para que vinieſſe à oir la palabra de Dios. No pedian en el ſermon limoſna , ni deſpues de auer predicado la querian recebir de los oyentes , aunque de ſuyo ſe la ofrecieſſen. Si hallauan alguno deſſeoſo de ſu aprouechamiento, y ſediento de las aguas biuas que matan la ſed del alma , à eſte tal ſe comunicauan mas , y le dauan mayor parte de lo que nueſtro Señor a ellos les comunicaua. Oian las confeſsiones de muchos que lo pedian.Enſeñauã à los niños,y à los iñorantes,

© Biblioteca Nacional de España

rudos, la dotrina Christiana. Quando podian y tenian tiempo, acudiã à los hoſpitales y ſeruian à los pobres, conſolando à los enfermos, y afligidos, que eſtauan en la cama. Finalmente no dexauan ninguna coſa de las que entendian que podian ſeruir para mayor gloria de Dios, y de ſus proximos. Con eſtas obras, yuan derramãdo vn olor de Chriſto, y de ſu dotrina, tan ſuaue y bueno, que muchos ſacarõ ſingular fruto de ſus platicas, y conuerſaciõ. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino à ſer conocida nueſtra Compañia: y crecio la fama de ſu nombre, y el fruto que hazia, ſe eſtendio por toda Italia.

No dexarè de dezir, q̃ en Padua los nueſtros fueron por el Vicario del Obiſpo echados en la carcel, y en cadenas apriſionados: y deſta manera paſſaron vna noche tã regozijada y alegre, que Hozes el vno dellos, de pura alegria no ſe podia tener de riſa. Otro dia mirãdolo mejor, el miſmo juez los ſoltò: y de ay adelãte ſiempre los tuuo en lugar de hijos. Eſto es lo que los compañeros del P. Ignacio hizieron: lo qual tocamos breuemente, porque no eſcriuimos la hiſtoria dellos, ſino la de nueſtro Padre: y aſsi es bien que veamos lo que à el le acõtecio en ſu camino, y en la ida à Roma que le cupo.

Como Chriſto N. S. aparecio à nueſtro P. Ignacio, y donde tomò eſte nombre la Compañia de Ieſus. Cap. X I.

VIendoſe nr̃o bienauenturado Padre pueſto en el oficio y dignidad Sacerdotal, como quiẽ conocia bien lo q̃ era, y la pureza de vida que pedia, tomò vn año entero de tiempo para recogerſe mas, y aparejarſe à recebir en ſus manos el ſacratiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Señor; que es ſacrificio verdadero, y hoſtia biua por nueſtros pecados. Que antes deſte tiempo, no fiaua de ſi, que eſtaria tambien diſpueſto, como era meneſter para dezir ſu primera Miſſa. La qual dixo deſpues aun mas tarde de lo que auia penſado; (que fue la noche de Nauidad, del año de mil y quinientos y treinta y ocho,) y dixola en Roma en la capilla del Peſebre, dõde Ieſu Chriſto nueſtro Señor fue pueſto quando nacio, que eſtà en ſanta Maria la Mayor: y aſsi eſtuuo año y medio ſin dezirla deſpues que le ordenaron. En eſte tiempo con todas las fuerças de ſu anima, y de todo coraçon ſe empleaua en contemplar las coſas diuinas, de dia y de noche: ſuplicãdo humilmẽte à la glorioſa Virgen y madre de Dios, que ella le puſieſſe con ſu Hijo. Y q̃ pues era puerta del Cielo, y ſingular medianera entre los hõbres, y Dios, le abrieſſe la puerta, y le dieſſe entrada para ſu precioſiſsimo Hijo. Demanera q̃ el fueſſe conocido del hijo, y juntamẽte el pudieſſe

conocer

© Biblioteca Nacional de España

conocer al Hijo, y hallarle, y amarle, y reuerenciarle con afectuoso acatamiento, y deuocion. Con esto todo el tiempo que assi estuuo sin dezir Missa, fueron marauillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino: tanto que le parecia ser restituido à aquel primer estado que tuuo en Manresa, donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios. Porq̃ en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia, ni tan señalados gustos, ni tantas inteligencias de las cosas diuinas: mas aora en este camino de Roma, era de Dios con soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustrado y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redẽtor, de mano de sus compañeros, y con el suauissimas y celestiales consolaciones.

Acontecio en este camino, que acercandose ya à la ciudad de Roma, entró à hazer oracion en vn templo desierto y solo, que estaua algunas millas lexos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su feruorosa oracion, alli fue como trocado su coraçõ, y los ojos de su alma fueron con vna resplandeciente luz tan esclarecidos, q̃ claramẽte vio como Dios Padre, boluiendose à su vnigenito hijo que traía la cruz à cuestas, con grandissimo y entrañable amor le encomendaua à el, y à sus cõpañeros: y los entregaua en su poderosa diestra, para que en ella tuuiessen todo su patrocinio y amparo. Y auiendolos el benignissimo Iesus acogido, se boluio a Ignacio assi como estaua cõ la Cruz, y con vn blando y amoroso semblante le dize:

Ego vobis Romæ propitius ero.

Yo os seré en Roma propicio, y fauorable.

Marauillosa fue la consolaciõ, y el esfuerço cõ q̃ quedò animado nr̃o Padre desta diuina reuelaciõ. Acabada su oraciò, dize à Fabro, y à Laynez: hermanos mios, que cosa dispõga Dios de nosotros, yo no lo sè, si quiere q̃ muramos en Cruz, ò descoyuntados en vna rueda, ò de otra manera: mas d̃ vna cosa estoy cierto, q̃ de qualquier manera q̃ ello sea, tẽdremos à Iesu Christo ꝓpicio: y cõ esto les cuẽta lo q̃ auia visto, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos q̃ auian de padecer.

De aqui es, que auiendo despues nuestro Padre y sus compañeros determinado de instituir y fundar Religion, y tratando entre si, del nõbre q̃ se le auia de poner, para representarla à su Sãtidad, y suplicarle que la confirmasse, el Padre pidio à sus compañeros que le dexassen à el poner el nombre à su voluntad: y auiendoselo concedido todos cõ grande alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque con aquella marauillosa vision, y con otras muchas y excelentes ilustraciones, auia nuestro Señor impresso en su coraçon este

© Biblioteca Nacional de España

ſacratiſsimo nombre,y arraigadole de tal manera,q̃ no ſe podia diuertir del,ni buſcar otro. Y lo que hizo teniendolo todos por bien,lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grande con que ſu anima aprehendia ſer eſta la voluntad de Dios. Para que los que por vocacion diuina entraren en eſta religion entiendan que no ſon llamados à la orden de Ignacio, ſino à la Com-
1. Cor. 1. pañia,y ſueldo del hijo de Dios IeſuChriſto nueſtro Señor:y aſſentando debaxo deſte gran Caudillo,ſigan ſu eſtandarte,y lleuen cõ alegria ſu cruz,y pongan los ojos en Ieſus vnico autor, y cõſumador de ſu Fê: el qual pudiendo echar mano del gozo,ſe abraçò(como dize el Apoſ-
Heb. 12. tol ſan Pablo) de la ignominia de la cruz,no haziendo caſo de la confuſion, y abatimiento que en ella auia. Y para q̃ no ſe canſen, ni deſmayen en eſta ſagrada, y glorioſa milicia, tengan por cierto, y aueriguado que ſu Capitan eſtà con ellos:y q̃ no ſolamente à Ignacio,y à ſus primeros cõpañeros ha ſido propicio, y fauorable (como lo ha moſtrado la experiencia) mas que tãbien lo ſera à todos los demas, q̃ como verdaderos hijos de la Cõpañia, ſeran imitadores de tales Padres.

Todo lo que aqui digo deſta inefable viſion,y amoroſa,y regalada promeſſa,que Chriſto N. Redentor hizo à nueſtro P. Ignacio,de ſerle fauorable, contò(como lo digo)el P. M. Laynez: ſiendo Prepoſito general,en vna platica q̃ hizo à todos los de la Compañia,que eſtauamos en Roma, ſiendo yo vno dellos. Y el miſmo P. Ignacio antes deſto, preguntandole algunas particularidades,y circunſtancias acerca deſta viſitacion celeſtial, ſe remitio al P. M. Laynez: à quien dixo que ſe lo auia contado al tiempo que le acontecio,de la miſma manera que ello auia paſſado. Demas deſto, en vn quaderno eſcrito de ſu mano, en el qual al tiempo que hazia las conſtituciones,eſcriuia nueſtro Padre dia por dia los guſtos,y afectos eſpirituales q̃ ſentia ſu anima en la oracio, y Miſſa:dize en vno dellos, que auia ſentido tal afecto, como quando el Padre eterno le puſo con ſu hijo. He querido particularizar los originales que tengo deſta viſitacion diuina,por ſer tan ſeñalada,y de tan grande confiança para los hijos deſte ſanto Padre: y lo miſmo podria hazer en las demas que en eſta hiſtoria ſe cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

Como nueſtro P. Ignacio entrò en Roma, y eſtando en el monte Caſino, vio ſubir al cielo el anima de vno de ſus compañeros. Cap. XII.

ENtrando en Roma començo nueſtro Padre a boluer los ojos por todas partes,y conſiderar atentamente la grandeza del negocio q̃ queria

© Biblioteca Nacional de España

queria emprender: y apercebirſe con oracion y confiança en Dios, contra todos los encuentros y aſſechanças del cruel enemigo. Porque conocio, y pronoſtico que alguna grande tempeſtad de trabajos venia à deſcargar ſobre ellos: y aſsi llamando à ſus compañeros vna vez les dize: No ſè que es eſto, que todas las puertas veo cerradas, alguna grã de borraſca de tiempos muy peligroſos ſe nos apareja: mas toda nra eſperãça eſtriua en Ieſus, el nos fauorecera como lo ha prometido.

Poco deſpues de llegados, ſiendo el Papa biẽ informado de la dotrina de los Padres q̃ alli eſtauã, mãdo q̃ publicamẽte leyeſſen Teologia: y aſsi Fabro començo à declarar la ſagrada eſcritura en la Sapiencia (q̃ aſsi llamã en Roma las eſcuelas publicas de la Vniuerſidad) Laynez leia la Teologia eſcolaſtica, y reſoluia las queſtiones que en ella ſe tratan, y hazian ſu oficio, el vno y el otro, erudita y grauemente.

Al P. Ignacio q̃daua el cargo principal de mouer los coraçones de los hõbres à la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y aſsi procurò aficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiẽ dole ſido otro tiẽpo en Paris (como ya lo vimos) cõtrario, y deſpues en Roma (como eſtà dicho) dado algun fauor à los Padres ſus cõpañeros, cõ la familiaridad y trato q̃ cõ nro P. Ignacio aora tuuo, quedò tã obligado, y tã rẽdido, q̃ ſiẽdo vn hõbre ya de edad, de grãdes letras, y mucha autoridad, y ocupado en negocios publicos de tãta importãcia, como queda dicho, deſſeò ſer enſeñado del, y tomar de ſu mano los exercicios eſpirituales. Y para eſtar mas libre y mas deſembaraçado, determinó de ſalir por vnos dias de Roma: dexando los negocios, y cuidados, y amigos q̃ tenia. Eſcogio para eſto el moneſterio de Mõte Caſsino, q̃ es como tres jornadas de Roma: q̃ por la memoria del glorioſo S. Benito q̃ alli hizo ſu vida, y por ſu ſepultura y reliquias que alli ſon reuerenciadas, y por la ſoledad del lugar, y por la mucha religion de los Padres de aquel moneſterio, le parecio ſer muy à propoſito para la oracion y contemplacion que yua à buſcar.

Alli eſtuuo, y fue por quarenta dias enſeñado del P. Ignacio, con tanto fruto de ſu anima, q̃ dezia eſte excelente Teologo, q̃ auia aprendido vna nueua Teologia, y qual nunca haſta entonces auia venido à ſu noticia: la qual ſin comparacion eſtimaua mas, que las letras que en tantos años, y con tantas fatigas auia alcançado en las Vniuerſidades. Porque dezia el, que ay muy gran diferencia entre el eſtudiar el hombre para enſeñar à otros, y el eſtudiar para obrar el. Porque con el primer eſtudio recibe luz el entendimiento, mas con el ſegundo ſe abraſa en amor de Dios la voluntad. Quedò deſde eſte tiempo tan obligado, y tan agradecido el Doctor Ortiz al P. Ignacio, por eſta merced de Dios,

© Biblioteca Nacional de España

de Dios,que por ſu mano auia recebido : que toda ſu vida fue intimo amigo y defenſor de la Compañia.

En eſte tiempo que el Padre Ignacio eſtaua en el monte Caſsino, paſsò deſta vida mortal à la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho le auia cabido la ſuerte de ir à Padua con Iuan Coduri.) Y *Sapiẽ. 4.* *conſummatus in breui expleuit tẽpora multa.* Acabò en breue tiẽpo ſus trabajos:pero fuerõle de tanto fruto,como ſi fueran de largos años. Era en vida eſte buẽ padre vn poco moreno,y feo de roſtro : mas deſpues que eſpirò,fue tanta la hermoſura y reſplandor con que quedò, q̃ Iuã Coduri ſu compañero , no ſe hartaua de mirarle , ni podia apartar los ojos del,y de pura conſolacion y alegria eſpiritual,ſe le ſaliã hilo à hilo las lagrimas de los ojos. Profetizó mucho antes ſu muerte nueſtro *Greg.2.li. Dia.c.35.* Padre:y alli en monte Caſsino, (donde ſan Benito vio el alma de ſan Germano Obiſpo de Capua,ſer lleuada por los Angeles en vna eſfera de fuego al cielo,como lo cuenta S. Gregorio.)el P. Ignacio vio vna anima rodeada y veſtida de vna reſplãdeciente luz entrar en el cielo, y conocio que era el anima de Hozes ſu cõpañero. Y deſpues eſtãdo en Miſſa,al tiempo de dezir la confeſsion general que ſe dize al principio de la Miſſa, llegando à aquellas palabras: *Et omnibus ſanctis.* Y à todos los ſantos,vio pueſto delãte de ſus ojosvn grãde numero de ſantos,con reſplãdor de gloria:entre los quales eſtaua Hozes,mas reſplãdeciente y eſclarecido de gloria que los otros. No porq̃ el fueſſe mas ſanto que los demas, ſino porque(como el miſmo Padre deſpues dezia)por aquella ſeñal le quiſo Dios dar à conocer,diſtinguiendole con eſta ventaja,de todos los otros. Y deſta manera quedò el anima del P. Ignacio llena de tãto gozo celeſtial, q̃ por eſpacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas,q̃ de ſuauiſsimo cõſuelo ſus ojos deſpediã.

Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Cap. XIII.

DEſpues de auer mouido los pueblos por donde auian andado,y deſpertado las gentes à la deuociõ y piedad: mediada Quareſma del año de mil y quinientos y treinta y ocho,todos los Padres ſe vinieron à Roma donde nueſtro Padre Ignacio eſtaua:y juntaronſe en vna caſa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio cerca del moneſterio de los Minimos ,q̃ ſe llama en Roma de la ſantiſsima Trinidad. Alli paſſaron harta pobreza y neceſsidad,biuiendo de lo que para cada dia allegauan de limoſna: mas preſto començaron à dar noticia de ſi,predicãdo por diuerſas igleſias. El P. Ignacio en

© Biblioteca Nacional de España

en lengua Caſtellana,en la igleſia de nueſtra Señora de Monſerrate: Fabro en ſan Lorenço in Damaſo: Laynez en ſan Saluador del Lauro: Salmeron en ſanta Lucia: Claudio en ſan Luis: Simon en ſan Angel de la Peſqueria: Bouadilla en ſan Celſo. Fue grande el fruto que ſe cogio deſtos ſermones,porque por ellos ſe mouio la gente à recebir con deuociõ los ſantos Sacramẽtos de la Confeſsiõ y Comuniõ algunas vezes entre año. Y deſde entonces ſe vino à refreſcar, y à renouar aquella tan ſaludable coſtumbre de los antiguos tiempos de la Igleſia primitiua, de hazerlo mas à menudo:la qual tãtos años atras eſtaua pueſta en oluido, con menoſcabo de la religion Chriſtiana, y graue detrimento de las animas.

Pues como vieron que ya no auia mas eſperança de ir à Ieruſalen, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido)los dozientos y diez ducados que les auiã dado de limoſna para aquel ſanto viage. Y porque el Papa queria embiar algunos dellos à diuerſas partes: antes de apartarſe vnos de otros,trataron de inſtituir entre ſi vna religioſa compañia, y de dar orden en ſu modo de biuir para adelante. Para mas acertar en coſa tan graue, determinaron(de parecer y conſentimiento de todos) de darſe por vnos dias con mayor feruor à la oracion y meditacion, y ofrecer el ſantiſsimo ſacrificio de la Miſſa à Dios nueſtro Señor (que à nadie niega ſu ſanto fauor y eſpiritu bueno, ſi ſe le pide como conuiene, antes ſe le da à todos copioſamente ſin excepcion de perſonas) y ſuplicarle tuuieſſe por bien de comunicarles ſu diuina gracia,para ordenar y eſtablecer lo q̃ fueſſe mas ſanto, y mas agradable ante el acatamiento de ſu ſoberana Mageſtad. Los dias gaſtauan en la ayuda eſpiritual de los proximos: las noches en orar y conſultar las coſas entre ſi.

La primera noche pues ſe puſo en conſulta, ſi deſpues q̃ ſe apartaſſen y repartieſſen en varias Prouincias, por mãdado del ſummo Pontifice,quedarian de tal manera vnidos entre ſi, y tan juntos q̃ hizieſſen vn cuerpo,y de ſuerte que ninguna auſencia corporal, ni diſtãcia de tierra, ni interualo de tiẽpo, fueſſe parte para entibiar el amor tan entrañable y ſuaue con que aora ſe amauan en Dios, ni el cuidado cõ que vnos mirauan por otros. A eſto reſpondieron todos con vn coraçon y con vna boz.Que deuian reconocer eſte tan ſeñalado beneficio y merced de Dios,de auer juntado hombres de tã diuerſas Prouincias,y de naciones tan diferentes en coſtumbres naturales,y condiciones, y hecholos vn cuerpo, y dadoles vna voluntad, y vn animo tan conforme para las coſas de ſu ſeruicio: y que nũca Dios quiſieſſe que ellos rompieſſen, ni deſataſſen vn vinculo de tanta vnion, hecho milagro-

© Biblioteca Nacional de España

milagroſamente de ſola ſu omnipotẽte mano. Eſpecialmente que la vnion y conformidad es muy poderoſa para que ſe conſerue la congregacion, y para acometer en ella coſas arduas, y ſalir con ellas, y tambien para reſiſtir, ò lleuar con paciencia las aduerſas.

La ſegunda conſulta fue, ſi ſeria bien que à los dos votos de perpetua caſtidad, y pobreza, que en manos del Legado Apoſtolico todos auian hecho en Venecia, añadieſſen aora el tercero voto de perpetua obediencia: y para eſto eligieſſen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compañia. En eſta conſulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Finalmente para mejor reſoluer eſta tan importante dificultad, ſe concertaron en eſtos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxaſſen en el cuidado que ſe tenia aquellos dias de acudir à Dios en la oracion, ſino antes ſe acrecẽtaſſe: y que todas ſus oraciones, y ſacrificios ſe endereçaſſen à pedir intenſamẽte à nueſtro Señor que les dieſſe en la virtud de la obediencia gozo, y paz, que es don del Eſpiritu ſanto: y que quanto era de ſu parte cada vno deſſeaſſe mas el obedecer, que el mandar. El ſegundo, que deſta materia no hablaſſen vnos con otros, porque ninguno ſe inclinaſſe por humana perſuaſion mas à vna parte, que à otra. El tercero, que cada vno hizieſſe cuẽta que no era deſta congregacion, ni le tocaua nada eſte negocio, ſino que ſe imaginaſſe que auia de dar ſu parecer à otros eſtraños: para que deſta manera pueſtos à parte todos los propios afectos (que ſuelen turbar el buen juyzio) ſe determinaſſen en lo q̃ conuenia, con menos ſoſpecha de engaño. Finalmente todos con grandiſsima conformidad concluyeron que huuieſſe obediencia en la Compañia: y que ſe eligieſſe vno q̃ la gouernaſſe como Superior, al qual todos los otros perfectamente ſugetaſſen ſus juyzios, y voluntades. Eſta reſolucion tomaron perſuadidos de muchas razones y muy eficaces, que ſeria largo el contarlas todas aqui, mas principalmẽte los mouia el deſſeo biuo que tenian de imitar (quanto ſus flacas fuerças baſtaſſen) à ſu cabeça Chriſto Ieſus
Philip. 2. Señor nueſtro: el qual por no perder la obediencia dio la vida, obedeciendo haſta la muerte, y muerte de cruz. Deſſeauan tambien que no faltaſſe en ſu congregacion la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el eſtado de la religion, que es la obediencia. Y diſponianſe à ſeguir en todo la vocacion del Eſpiritu ſanto, q̃ los llamaua à la perfeccion, y mas alta abnegacion de ſi miſmos: la qual ſin la obediencia religioſa, rara, y dificultoſamente ſe alcança.

Ordenaron los Padres con maduro conſejo, y marauilloſa conformidad en eſpacio de tres meſes otras muchas coſas: entre las quales eran eſtas que dire. Que todos los que hizieren profeſsion en la Compañia,

© Biblioteca Nacional de España

Compañia,hagan particular y expreſſo voto de obediẽcia: en el qual ſe ofrezcan de eſtar aparejados para ir à qualquiera prouincia de fieles,ò infieles,q̃ el Vicario de Chriſto les embiare: mas q̃ no tratẽ ellos de ſu miſsion cõ el Pontifice,ni por ſi,ni por otra perſona alguna. Enſeñen à los niños la dotrina Chriſtiana. Los q̃ en la Compañia huuieren de entrar,ſean primero prouados en los exercicios eſpirituales,en peregrinaciones,y hoſpitales. El Prepoſito General de la Compañia ſea perpetuo miẽtras biuiere.En las conſultas y deliberaciones,ſe ſiga la mayor parte de los votos. Deſtas y de otras coſas q̃ alli ſe determinaron,ſe ſacò deſpues el ſumario y formula de nr̃a regla,è inſtituto:q̃ ſiẽdole preſentada la aprouó el ſummo Põtifice,como adelãte ſe dira.

De vna graue perſecucion que ſe leuantò en Roma contra el P. Ignacio,y ſus compañeros,y del fin que tuuo. Cap. XIIII.

ENtendiendo en eſtas obras nr̃o Padre y ſus cõpañeros,ſe leuantò contra ellos aq̃lla peſada y terrible tẽpeſtad q̃ el Padre mucho antes auia viſto y pronoſticado:y fue della la ocaſion que aqui diremos: Predicaua en Roma vn fray Auguſtin Piamõtes,Religioſo de la ordẽ de S.Auguſtin:el qual en ſus ſermones ſembraua los errores de la ſecta Luterana,inficionãdo diſsimuladamẽte el pueblo cõ ſu põçoñoſa dotrina.Conocieron nr̃os Padres el daño,y publicamente predicarõ contra ella, prouãdo ſer falſa y pernicioſa. Ciertos Eſpañoles(q̃ no ay para q̃ nombrarlos) amigos del frayle, confiados en ſus muchas riq̃zas y autoridad,tomaron à defender la cauſa del Auguſtino:y para poder lo mejor hazer,boluieronſe contra el P. Ignacio y ſus cõpañeros, tomãdo por inſtrumẽto para eſto,a vn Eſpañol llamado Miguel,à quiẽ nr̃o Padre en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamẽte à los nr̃os,y principalmẽte al padre Ignacio,publicãdo que en Eſpaña,y en Paris, y al fin en Venecia,auia ſido condenado por herege.Dizen que es hombre perdido y facinoroſo, que no ſabe ſino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calũnian los exercicios eſpirituales, y ponen macula en los compañeros, infamandolos de muchas coſas pernicioſas.Reſiſtio à eſtas olas y torbellinos nr̃o Padre,y puſo en tela de juyzio el negocio, procurãdo cõ todas ſus fuerças q̃ ſe aueriguaſſe y declaraſſe laverdad.Porq̃ comovio q̃ ſe trataua en eſte negocio,no menos q̃ de todo el ſer de nr̃a Cõpañia,y conocio el ardid de Satanas,q̃ procuraua ahogar nr̃a Religiõ,enſu miſmo parto,aũ antes de ſer nacida:ò alomenos amãzillarla y afearla, cõ alguna nota,è infamia,puſo todo ſu caudal yesfuerço para reſiſtir à eſte

© Biblioteca Nacional de España

eſte golpe,y ſalir al encuẽtro al enemigo. Y fauoreciole Dios y ſu verdad de tal manera,que aquel Miguel vrdidor de aquella trama,y atizador con ſus mentiras de aquel fuego,fue por publica ſentencia condenado del Gouernador de Roma,y deſterrado della. Y los demas acuſadores,que eran los principales en el negocio, y con cuya autoridad ſe hazia:primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que ſe puſo la acuſacion, y deſpues començaron à temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acuſacion en loores del Padre y de ſus cõpañeros,confeſſando que auian ſido engañados: y eſto delante del Cardenal de Napoles,Legado que entonces era del Papa, y en preſencia del Gouernador de Roma. Los quales,pareciendoles que la verdad quedaua ſatisfecha con la confeſsion publica de los acuſadores,quiſieron poner ſilencio en el negocio, y que ſe acabaſſe el pleyto ſin llegar à ſentẽcia. Pero aunque los demas compañeros, y los amigos del padre Ignacio ſe cõtentauan deſto,el ſolo no lo tuuo por bueno:porque quedando la verdad oprimida,è indeciſſa, no recibieſſe la Compañia en algun tiempo algun daño. Pues era coſa facil,que con el tiẽpo ſe oluidaſſe la memoria de lo que alli auia paſſado: y conſtando por autos y eſcrituras de la acuſacion, y no auiendo teſtimonio de la abſolucion, podrian los hombres ſoſpechar, que por negociacion y fauor,ſe auia ſolapado la verdad y encubierto, y eſtoruadoſe la proſecucion de la cauſa,echandoſe tierra encima.

Eſta fue la cauſa porque el Padre jamas ſe dexó perſuadir, ni ablandar de ſus compañeros,ni de los importunos ruegos de ſus amigos, ni de la autoridad y potencia de nadie, ni quiſo apartarſe vn punto de ſu parecer. Antes inſiſtio y porfiò, que la cauſa que auia venido à juyzio de tribunal tan alto,ſe declaraſſe por ſentencia en el miſmo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente deſpreciador de ſu honra propia, mas todo pueſto,y de veras zeloſo de la hõra de Ieſu Chriſto,y de ſus compañeros por Chriſto. Porque ſiempre que ſe tratò de ſu eſtima y honra,viendoſe en carceles y en cadenas,nũca de los hõbres quiſo tomar Abogado, ni Procurador q̃ por el reſpõdieſſe, ni conſintio q̃ nadie por el hablaſſe. Mas quãdo vio que ſe trataua de la honra de Dios, y de la ſaluacion de las animas,puſo todo ſu conato,y todas ſus fuerças para que conocida y derribada la mentira, quedaſſe vẽcedora y en pie la verdad.

Para eſte efecto, viendo que los juezes moſtrauan poca gana de dar la ſentencia,ſe fue al miſmo Papa, q̃ eſtaua aquellos dias en Fraſcata,como quatro leguas de Roma,y hablandole en Latin,le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes,y donde,y

porque

© Biblioteca Nacional de España

porque auia ſido encarcelado y encadenado. Dale à entender quanto daño recebia el credito de la virtud,y de las coſas diuinas en la opiniõ de los hombres, ſi por no hazerſe caſo deſte negocio, ſe quedaſſe aſsi enterrado : y que cauſas le mouian à deſſear que ſe dieſſe la ſentencia. Las quales como parecieſſen bien à ſu Santidad,manda al juez q̃ concluya breuemente aquel negocio,y que pronuncie la ſentencia en fauor de la verdad y juſticia: y el juez lo cumplio enteramente.

Moſtroſe en eſta cauſa muy particularmente la prouidencia y aſsiſtencia con que Dios miraua por la Compañia: pues ordenò que ſe hallaſſen en Roma en aquella ſazõ, los q̃ en Eſpaña,en Paris,y en Venecia auian ſido juezes de Ignacio. Todos eſtos en vn miſmo tiempo de tan diuerſos lugares,vnos por vna cauſa, y otros por otra, mas todos por diuina prouidencia, ſe vinieron à hallar juntos en Roma : y preſentados por teſtigos por Ignacio,dieron todos buen teſtimonio de ſu virtud,è innocencia. De Eſpaña auia venido don Iuan de Figueroa,el qual ſiendo Vicario general del Arçobiſpo de Toledo en Alcala,auia echado en la carcel à Ignacio,y dadole por libre. (Eſte era el que vino deſpues à ſer Preſidente de Conſejo Real en Eſpaña, y murio en eſte oficio,el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco.)Halloſe de Francia el Maeſtro fray Mateo Ori, de la Orden de ſanto Domingo, ante quien ſiẽdo Inquiſidor de la Fẽ,fue en Paris acuſado Ignacio.Halloſe de Venecia el Doctor Gaſpar de Doctis, que auia dado la ſentencia en ſu fauor ,y defendidole de las falſas acuſaciones de ſus calumniadores,ſiendo el alli juez ordinario de Geronimo Veralo, Legado Apoſtolico. Eſtos fueron entre otros los teſtigos de la virtud,vida,y dotrina del Padre,y como tales fueron examinados, y ellos dieron tal teſtimonio , qual moſtro la ſentencia del Gouernador de Roma: la qual me parecio poner aqui à la letra, porque eſta ſentencia comprehende en ſuma, todas las otras que en fauor deſte ſanto varon antes ſe auian dado , y haze dellas mencion.

Bernardino Curſiuo, electo Obiſpo Bitrouerienſe, Vicecamerario de la ciudad de Roma,y Gouernador general de ſu diſtrito.

A TODOS, Y à cada vno de los que eſtas nueſtras letras vieren, ſalud en el Señor. Como ſea de mucha importancia para la Republica Chriſtiana, que ſean conocidos los que con exemplo de vida y ſana dotrina,

© Biblioteca Nacional de España

trabajando en la viña del Señor aprouechan à muchos y edifican : y tambien los que al contrario tienen por oficio sembrar zizaña. Y como se ayan esparzido algunos rumores , y hecho algunas denunciaciones de la dotrina y vida , y señaladamente de los exercicios espirituales que dan à otros, los venerables señores Ignacio de Loyola , y sus compañeros , que son Pedro Fabro , Claudio Yayo , Pascasio Broeth, Diego Laynez , Francisco Xauier, Alonso Salmeron , Simon Rodriguez , Iuan Coduri , y Nicolas de Bouadilla , Maestros por Paris , y presbyteros seculares , de las diocesis de Pamplona , de Geneua , de Siguença , de Toledo , de Viseo , de Ebredum , y de Palencia. Los quales exercicios y dotrina , algunos dezian ser erroneos , y supersticiosos , y apartados de la dotrina Catolica. Nosotros por lo que à nuestro oficio deuemos , y por lo que su Santidad nos ha mandado , mirando esto con diligencia, hezimos informacion para mas plenariamente conocer esta causa , y ver si por ventura era assi , lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan : y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España , de Paris, de Venecia , de Vincencia , de Boloña , de Ferrara , y de Sena, que en fauor de los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros contra sus acusadores fueron mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos, en vida, dotrina, y dignidad, omni ex parte maiores. *Finalmẽte toda la murmuraciõ, y acusaciones , y rumores contra ellos esparzidos , hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro oficio pronunciar , y declarar , como pronunciamos y declaramos , el dicho Ignacio , y sus compañeros por las dichas acusaciones y rumores , no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho , ò de derecho , mas antes auer desto sacado mayor aprouacion y testimonio de su buena vida , y sana dotrina. Viendo como emos visto ser vanas, y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les oponian : y al contrario ser hombres de mucha virtud , y muy buenos , los que por ellos testificaron. Y por esto emos querido dar nuestra sentencia, para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios de la verdad : y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores , han concebido dellos alguna siniestra opinion , ò sospecha: pidiendo, y encargando, y rogando à todos los fieles en el Señor , que à los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros , los tengan y estimen por tales , quales nosotros los auemos hallado y prouado , y por Catolicos , sin ningun genero de sospecha , mientras que perseueraren en el mismo tenor de vida y dotrina , como con el ayuda de Dios esperamos que perseueraràn. Dada en Roma, en nuestra casa, à diez y ocho dias de Nouiembre, de mil y quinientos y treinta y ocho años, B. Gouernador, el de arriba. Rutilio Furio Secretario.*

Es bien

© Biblioteca Nacional de España

ES bien que ſe ſepa,como el frayle q̃ diximos que ſe llamaua Auguſtin Piamõtes (el qual fue la primera cauſa y origẽ deſta perſecucion) quitada la maſcara de la diſsimulacion,con que primero andaua encubierto, ſe hizo publicamente Luterano. Y el paradero de los acuſadores fue eſte,que callando los nueſtros, y rogando à Dios por ellos,en fin ſe deſcubrio qual era ſu vida y dotrina.La qual fue tã deteſtable y mala, que al vno le quemaron en Roma la eſtatua,eſcapãdoſe del fuego con huir:y el otro tambien por herege fue condenado à carcel perpetua:y tornando à la carrera de la verdad,ſe cõuirtio poco antes de ſu muerte:y llorando ſu vida paſſada y ſus errores, acabò en Roma,ayudandole à bien morir el padre Diego de Auellaneda de nueſtra Cõpañia,el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue.

Como el Padre Ignacio, y ſus compañeros, ſe ocupauan en Roma, y fuera della en ſeruicio de la Igleſia. Cap. XV.

PAſſada la tempeſtad deſta perſecucion,ſe ſiguio luego gran bonãça,y las maquinas que auia armado Satanas para combatir la verdad,le vinieron a ſeruir para ſu defenſa:como ſuele acontecer à los q̃ tienen buena cauſa,y eſtriuã en el amparo diuino. De dõde vino que muchas perſonas grandes ſuplicaron al Papa,les concedieſſe algunos de nueſtros Padres,vnos para vna parte,y otros para otra,y el Papa ſe los concedio deſta manera. Fue embiado el Maeſtro Paſcaſio à Sena, para reformar vn moneſterio de monjas: lo qual hizo deſpertando en muchas animas biuos deſſeos de ſeruir à Dios, con la entereza de vida,y manſedumbre de condicion que tenia. Porque eſte Padre era dotado de vna columbina y prudẽte ſimplicidad.El Maeſtro Claudio Yaio,fue embiado à Breſa: el qual ganò las voluntades de toda aquella ciudad,con la ſuauidad de ſu condicion, y ſantidad de ſus coſtumbres: y deſpertò las gentes à buſcar de veras el camino del cielo.Partieron para Parma,y Plaſencia de Lombardia, en compañia de Enio Filonardo Verulano, Cardenal de ſan Angel, Legado Apoſtolico,los padres Maeſtros Pedro Fabro, y Diego Laynez:los quales cogieron marauilloſos frutos de ſus trabajos en aquellas ciudades, y ganaron para la Cõpañia vn buen numero de perſonas de diuerſas edades,mas todos biẽ aptos para el efecto de ſu vocació,como en la vida del padre Laynez ſe dira. A Calabria fue el Maeſtro Nicolas de Boua dilla, dõde empleò bien ſu trabajo, enſeñando y cultiuando aquellos pueblos, por ſu iñorancia muy neceſsitados de dotrina.

No eſtauan ocioſos los Padres que quedaron en Roma:porq̃ auiendo en aquella ciudad gran falta de mantenimientos, y ſiendo el año

© Biblioteca Nacional de España

tan apretado, que muchos, ò perecian de hambre, ò ſe hallauan caſi conſumidos y para morir, tendidos por las plaças. Los Padres para remediar quanto les fueſſe poſsible tan gran neceſsidad, ponian gran diligencia en buſcar dineros: allegauan pan, y guiſauan algunas ollas de yeruas, y buſcando los pobres por las calles y plaças los traian à caſa, y deſpues de auerles lauado los pies, les dauan de comer, y curauã los llagados, y enſeñauanles la dotrina Chriſtiana: y finalmẽte no dexauan de hazer oficio ninguno, ni obra de miſericordia q̃ pudieſſen, aſsi eſpiritual como corporal. Y algunas vezes eſtaua la caſa tan llena de los pobres que traían de las calles y plaças, que no cabian mas: porq̃ llegauan à trezientos y à quatrocientos los que eſtauan en caſa tendidos ſobre el heno, que para eſto auian echado los Padres en el ſuelo. Marauillò eſta obra eſtrañamẽte con la nouedad y prouecho al pueblo Romano: y fue motiuo para q̃ otros ſe empleaſſen en ſemejãtes obras de caridad. Porq̃ muchos hõbres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos cõ tal exẽplo, procuraro muy de veras q̃ los pobres no padecieſſen tanta neceſsidad. Y fue creciendo tanto eſta obra, que ſe ſuſtentauã en Roma en diuerſos lugares tres mil pobres, los quales murieran de hãbre ſino fuerã ſocorridos. Tãbien ſe allegaron en eſte tiẽpo a los nueſtros algunas perſonas ſeñaladas, aſsi mancebos, como hombres de mayor edad, para ſeguir ſu inſtituto y manera de biuir.

Como los Padres Maeſtro Franciſco Xauier, y Maeſtro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.

COntamos en el cap. 3. deſte ſegũdo libro, como en Paris eſtaua vn Doctor Teologo, llamado Diego de Gouea, el qual ſiẽdo Rector y el principal del Colegio de ſanta Barbara, por vn injuſto enojo quiſo açotar publica y afrẽtoſamẽte al P. Ignacio: y deſpues boluiẽdo ſobre ſi, y conociendo mejor ſu innocencia y la verdad, ſe trocó de manera, que conuirtio el caſtigo que le tenia aparejado, en hõrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de autoridad, y que deſde aquel dia de ſu deſengaño quedò aficionadiſsimo y deuotiſsimo de nueſtro P. Ignacio: porq̃ entẽdio los deſſeos q̃ Dios le auia dado de emplearſe en las coſas de ſu ſeruicio, y de la ſaluacion de ſus proximos, y con quãtas veras acudia à eſte llamamiẽto de Dios. Y ſabia que el, y ſus compañeros eſtauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho de las animas, en todas las obras de caridad. Encendido pues del miſmo deſſeo, eſcriuio Gouea à N. Padre, q̃ en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto.

© Biblioteca Nacional de España

fruto. Y que en aquellas remotiſsimas regiones, les dariã las manos llenas à ſus compañeros ſi quiſieſſen ir à ellas, ſiendo como ſon tan deſamparadas, y tan apartadas de la luz, y conocimiento de Dios nr̃o Señor: y que deſſeaua ſaber ſi ſe inclinauan a ello. A eſto le reſpõdio el Padre, que el, y los otros padres ſus compañeros, eſtauan totalmente pueſtos en las manos del ſummo Põtifice, y aparejados para ir à qualquiera parte del mundo donde el Vicario de Chriſto los embiaſſe.

Recebida eſta reſpueſta, auiſó luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el Tercero ſu ſeñor, y eſcriuiole largamente las calidades de nueſtro padre Ignacio, y de ſus compañeros, y quan à propoſito eran para la conuerſiõ de la Gentilidad. El Rey que era religioſiſsimo, y mas deſſeoſo de dilatar la gloria de Chriſto nueſtro Señor, y de ayudar à la ſaluacion de los Indios, que no de enſanchar ſus Reynos, ni eſtender el Imperio de ſus eſtados: manda luego à don Pedro Mazcarenas, ſu Embaxador en Roma, que trate deſte negocio con el padre Ignacio, y que procure alcãçar del Papa, alomenos ſeis Padres, (quãdo mas no pudiere) para ſus Indias: y que ſe valga de todas las coſas que le pudieren ayudar, para la buena concluſion del negocio, ſin tener cuenta con gaſto, ni trabajo. Y con eſto embiale el Rey las cartas del Padre para Gouea, y de Gouea para el Rey.

El Embaxador don Pedro Mazcarenas ſe confeſſaua en eſta ſazon con el miſmo P. Ignacio (que ſe le auia dado à conocer: doña Leonor Mazcarenas, de quien arriba ſe ha hecho menciõ cõ quiẽ don Pedro, tenia muy eſtrecho deudo y amiſtad) y por eſto, y por hazer lo que ſu Rey le mandaua hablo con Ignacio cõ las cartas del Rey en la mano, è hizo grande inſtancia para que ſe cumplieſſe en todo la volũtad de ſu Rey. Reſpondiole el Padre lo miſmo q̃ auia eſcrito à Gouea: q̃ ni el ni ſus compañeros eran libres para diſponer de ſi: que al Papa tocaua el mandar, y a ellos el obedecer. Mas que ſi el huuieſſe de dar parecer en ello, el ſuyo ſeria, que ſe embiaſſen vn par de Padres à la India: por que embiar mas que dos, no podia dexar de ſer muy dificultoſo. Y como el Embaxador apretaſſe, y procuraſſe con inſtãcia, que de los diez alomenos ſe le dieſſen los ſeis al Rey para la India, con roſtro ſereno y amoroſo le tornò à reſponder el padre Ignacio eſtas palabras. *Ieſus ſeñor Embaxador, ſi de diez van ſeis para la India, para el reſto del mũdo que quedara?*

En concluſion el Papa, auiendo oydo lo que ſe le ſuplicaua, manda q̃ vayan dos de los Padres, los q̃ al Padre le parecieſſen: el qual nombrò para eſta miſsion à los padres Simon Rodriguez, y Nicolas de Bouadilla. El Maeſtro Simon eſtaua entonces quartanario, y con todo

© Biblioteca Nacional de España

esto se embarcò luego para Portugal, y escriuiose à Bouadilla,que viniesse de Calabria à Roma. Vino, mas tan debilitado de la pobreza,y trabajos del camino,y tan enfermo y maltratado de vna pierna quando llegò à Roma:que estando al mismo tiempo el Embaxador dõ Pedro Mazcarenas à punto para boluerse à Portugal,fue necessario (por no poder aguardar à q̃ sanasse Bouadilla,ni quererse partir sin el otro Padre que auia de ir à la India)que en lugar del Maestro Bouadilla,cõ felicissima suerte,fuesse sostituido el padre Maestro Frãcisco Xauier, de la manera que aqui dire.

Estaua enfermo el padre Ignacio, y llamando à Francisco Xauier, le dixo: Bien sabeis hermano Maestro Francisco,q̃ dos de nosotros há de passar à la India,por orden de su Santidad:y que Bouadilla que para esta empresa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad: ni tampoco el Embaxador,por la priessa que à el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir en esto de vos,esta es vuestra empresa,a vos toca esta missiõ.Como esto oyò Xauier,cõ grãde alegria, dize:Heme aqui Padre,aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego otro dia,sin tomar mas tiempo de pocas horas,que para despedirse de los amigos,y abraçar à sus hermanos,y adereçar su pobre ropa,fueron menester.Partiose con tan buen animo,y con tan alegre rostro,que ya desde entonces se veia, vno como pronostico,de que la diuina prouidencia(que sapientissima y suauissimamente dispone todas las cosas) llamaua à este su sieruo para tan glorioSos trabajos,como fueron los q̃ en esta missiõ padecio. Y para que mejor se entienda la virtud de la obediencia, y el fuego de la caridad de que estaua su anima abrasada, se ha de considerar,que en aquel tiempo,no siendo aun fundada la Cõpañia,aunque al padre Ignacio le tenian todos sus cõpañeros por Padre(pues à todos los auia engendrado en Christo) mas no era Superior,ni Preposito General à quien huuiessen dado la obediencia, para que pudiesse mandar con autoridad,y en nombre de Christo vna cosa tan ardua como esta.

Quiero tambien dezir vna cosa que oì algunas vezes contar al padre M.Laynez, y es, q̃ mucho antes desto, peregrinando por Italia en compañia Laynez, y Xauier, acaecia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño,despertaua tambiẽ à Laynez,y le dezia:O que cansado estoy, valame Dios, sabeys hermano Maestro Laynez que se me antojaua durmiendo.Soñaua que traía à cuestas vn Indio,ò negro de Etiopia bué rato, mas era tan pesado,q̃ con su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi aora despierto como estoy, me siento tan cansado y molido, como si huuiesse luchado con el.

© Biblioteca Nacional de España

el.Porque aunque es verdad,que comunmente ay mucha vanidad en hazer caſo,y dar credito à ſueños,pero algunas vezes ſuele nueſtro Señor,particularmente à ſus ſieruos, reuelar en ellos, ò ſinificar ſu voluntad,como ſe vee en las ſagradas letras. Y harto ſemejante es à eſto, lo que oí al padre Maeſtro Geronimo Domenech, el qual antes que entraſſe en la Compañia,tuuo grande amiſtad con el padre Franciſco Xauier en Boloña. Dezia eſte padre, que deſde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho guſto de las coſas de la India,y de la conuerſion de aquella gran Gentilidad à nueſtra ſanta Fê:como q̃ le daua el alma,que auia el de hazer eſta jornada: y que tenia encendido deſſeo de emplear en ella ſu vida, como lo hizo, y adelante con el fauor del Señor ſe dira.

Como el Papa Paulo. III. confirmò la Compañia. Cap. XVII.

PORque nueſtro padre Ignacio tenia entendido,que todos los trabajos q̃ue el y ſus compañeros tomauan, para ſalud de las almas, entonces ſerian mas agradables à Dios nueſtro Señor, y mas prouechoſos à los hombres, quando el ſummo Pontifice Vicario de Ieſu Chriſto, con ſu autoridad Apoſtolica los aprouaſſe, confirmando la Compañia,y haziendola Religion: dio parte deſte ſu deſſeo, y ſanto propoſito al Papa Paulo III. que entõces era cabeça de la Igleſia, por medio del Cardenal Gaſpar Contareno,diziẽdole. Que el,y los otros Padres ſus compañeros,ſe auian ofrecido à la obediencia de ſu Santidad,y de ſus ſuceſſores, por voto eſpecial que para eſto auian hecho: y auian dedicado todos ſus trabajos y ſus vidas para beneficio de ſus proximos: y que deſſeauan que eſtos buenos propoſitos,que de emplearſe en cultiuar ſu viña,el Señor les auia dado,no ſe acabaſſen con ſus dias,ſino que paſſaſſen dellos en otros que les ſucedieſſen, ſiendo el miſmo Señor ſeruido de deſpertar algunos que en eſto los quiſieſſen imitar. Que eſto ſe hizieſſe fundãdoſe vna Religion, que fueſſe de clerigos Regulares:y que el inſtituto della, fueſſe eſtar ſiẽpre preſtos y aparejados para ſer mandados de la ſede Apoſtolica: y conformarſe en ſu modo de biuir con la regla,que mucho antes tenian penſada y eſtablecida,y le preſentauan ſi pareciеſſe bien à ſu Santidad.

Oyò eſto alegremente el ſummo Pontifice, eſtando en Tiboli, à tres de Setiembre,de mil y quinientos y treinta y nueue años: y leyò los capitulos, y tuuolos por buenos. Mas deſpues ſuplicãdole q̃ dieſſe por eſcrito la confirmacion deſte inſtituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales:los quales contradezian reziamente, y procurauã que no

tuuieſſe

© Biblioteca Nacional de España

tuuiesse efecto, esta confirmacion. Principalmente el Cardenal Bartolome Guidicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer: porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Iglesia de Dios. Mouiendole por ventura à esto, lo que està estatuido en el Concilio Lateranense debaxo de Innocencio III. y en el Lugdunense en tiempo de Gregorio. X. à cerca de la multiplicaciõ de las Religiones. O como otros dezian, por ver en algunas menos obseruãcia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la que seria menester, por auer caido del primer feruor y espiritu, con que començarõ. Y por esto dezia este Cardenal, que mas necessidad tenia la Iglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituirlas à su primer estado, q̃ de fundar otras de nueuo. Y aun segun se dezia, auia el mismo escrito vn libro para prouar esto desta materia: por lo qual resistio fuertemẽte à los nuestros, y contradixo mas q̃ otro ninguno à la confirmacion de la Compañia: y allegaronse le otros Cardenales que erã del mismo parecer.

Cõc. Lat. c.13. quod est in cap. fin. de rel. dom. & Lugd. & habetur. c.1. de rel. dom. in.6

Todo esto era para que quanto mas contradicion tuuiesse este negocio, y mas de espacio y con mas madureza se examinasse y aprouasse la Compañia, tanto mas claramente se manifestasse la voluntad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de nuestro bienauenturado padre Ignacio vencieron todas las dificultades y contradiciones. Y para mejor alcançar esta vitoria de mano del Señor, le ofrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice sucesso de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Cõpañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los Padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, assi de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de cõtrario que era y aduerso, vino como subitamente, à ser fauorecedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Estaua tã mudado, y tan de otro parecer, que se le oían dezir estas palabras. *A mi no me parecen bien Religiones nueuas, mas esta no oso dexar de aprouarla: porque interiormente me siento tan aficionado á ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que adonde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el afecto, lo que antes por la fuerça de los argumentos y razones humanas aborrecia.* Assi q̃ el mismo Cardenal Guidicion alabò despues al Papa el instituto de la Compañia con grande eficacia, y el Papa le leyò, y

© Biblioteca Nacional de España

leyò,y quedò tan admirado, que con eſpiritu de Pontifice ſummo,dixo en leyendole: *Digitus Dei eſt hic*: que quiere dezir: Eſte es el dedo de Dios. Y afirmò, q̃ de tan pequeños,y flacos principios no eſperaua el pequeño fruto,ni poco prouecho para la Igleſia de Dios.

Deſta manera quedò confirmada la Compañia,el año de mil y quinientos y quarenta,à los veintiſiete de Setiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion, y taſſa:porque no ſe dio facultad q̃ pudieſſe crecer el numero de los profeſſos, mas de haſta ſeſenta.Lo qual ordenò aſsi Dios nueſtro Señor, para que con marauilloſa conſonancia ſe fueſſen reſpondiendo los principios à los medios, y los medios à los fines. Porque eſta Compañia fue antes que nacieſſe prouada,y tentada en Eſpaña, en ſu fundador Ignacio: y recien nacida, fue en Francia, y en Italia combatida,antes q̃ el ſummo Pontifice la aprouaſſe. Y aora auiendo ya ſalido à luz, el miſmo Papa con grandiſsima prudencia la quiſo prouar,è irſe poco à poco,y con tiento en ſu confirmacion: por lo qual puſo taſſa en el recebir à la profeſsion, y durò eſta manera de Prouacion haſta el año de mil y quinientos y quareta y tres.En el qual el miſmo Papa viendo los efectos de la diuina gracia, que confirmaua la dotrina de los Padres con ſu omnipotente virtud, quitò aquella limitacion del numero, y abrio la puerta para todos quantos quiſieſſen recebir:y deſde alli fue creciendo,y ſe hizo valiente y robuſta. Y fue de Iulio.III. el año de mil y quinientos y cincuenta, otra vez confirmada,y de todos los otros Pontifices, que deſpues le han ſucedido, ha ſido eſtablecida,y acrecentada de muchas, y grandes gracias,y priuilegios,como en ſu propio lugar ſe dira.

Lo que pretendio Dios nueſtro Señor en la inſtitucion, y confirmacion de la Compañia. Cap. XVIII.

PVes auemos llegado à eſte punto, y viſto la inſtitucion, y confirmacion de la Compañia, creo que ſera acertado q̃ eſcudriñemos algo del acuerdo,è intento que Dios nueſtro Señor tuuo en eſta fundacion,y confirmacion,y el conſejo, y particular prouidencia cõ que embió al padre Ignacio al mundo:para q̃ como miniſtro fiel ſiruieſſe à ſu Igleſia,y le dieſſe hijos,y ſoldados q̃ la defendieſſen, y amparaſſen. Para entender eſto mejor, ſera razon que conſideremos el eſtado en que ella eſtaua al tiempo que el Padre nacio,y biuio:porque del ſacaremos la neceſsidad que auia deſte ſocorro diuino,y raſtrearemos algo de los propoſitos,è intentos del Señor. El qual como cuidadoſo Padre de familias à todos tiẽpos, y à todas horas llama,y embia obreros que labren

© Biblioteca Nacional de España

Matt. 20 labren y cultiuen ſu viña:pero mas quãdo ay mayor neceſsidad. Y como Rey de todos los Reyes poderoſiſsimo y ſapientiſsimo, tiene cuẽta de fortalecer à ſu Reyno,que es la ſanta Igleſia Catolica, cõ plaças inexpugnables,y fuerças,valuartes y reparos, que ſon las ſagradas Religiones:y de poner en ellas Capitanes y ſoldados valeroſos en preſidio,para defenſa y ſeguridad de todo el Reyno:y de baſtecerlas y proueerlas de las armas,municiones,vituallas,y pertrechos, que ſon meneſter,para que los enemigos, que ſon las maldades, heregias, y errores, no corran el campo ſin reſiſtencia, y hagan guerra ſin temor à la verdad,y à la virtud.

Matt. 10 No haze eſte grã Rey,y ſeñor coſa à caſo:porque ſino cae vna hoja del arbol ſin ſu ſabiduria y conſejo,ſi tiene contados todos los cabellos de nueſtra cabeça,y ſu infinita prouidencia alcança de fin à fin, cõ *Sapien.*8. fortaleza, y diſpone y encamina todas las coſas ſuauemente,biẽ ſe dexa entender, que en las coſas mayores,y de mas importancia,como ſon las fundaciones de las Religiones,de razon ha de reſplãdecer mas eſta ſoberana,è incomprehenſible prouidencia.

Pues para que mejor podamos noſotros barruntar algo della,haſe de conſiderar el fin para que embiò Dios al mundo la Compañia: que es muy conforme al eſtado y neceſsidad en q̃ el eſtaua, quando Dios por ſu Vicario la confirmò. La Bula Apoſtolica de la Cõfirmacion de la Compañia,dize, que es inſtituida principalmẽte para defenſa,y dilatacion de nueſtra ſanta Fê Catolica. La Fê ſe defiende entre los hereges:y ſe dilata y eſtiende entre los Gentiles. Pues veamos aora que neceſsidad auia de que fueſſe defendida la Fé, y amparada de los hereges en eſte tiempo: y que aparejo y diſpoſicion tenian los Gentiles para recebirla, demanera que en ſus Reynos y Prouincias ſe propagaſſe y acrecentaſſe,que deſtas dos cabeças y conſideraciones ſacaremos algo del conſejo del Señor.

Hallaremos pues, que en eſte tiempo la ſanta Igleſia padecia grauiſsimas,è irreparables calamidades,y q̃ por vna parte ſe yua menoſcabãdo,cõ las crueles y cõtinuas perſecuciones de infieles y hereges:y por otra, q̃ le deſcubria el Señor del cielo y de la tierra otro nueuo *Paulo Iouio en el Cometa-rio,y Chriſtoual Richerio, libro. 1. de los Turcos* mundo en que ſe eſtendieſſe y dilataſſe ſu Fê:y ſe reparaſſen con auẽtajadas ganancias, las perdidas y quiebras que en eſte otro antiguo mundo padecia.Porque primeramente dexado à parte lo que el Imperio Otomano deſde que començo(que fue cerca del año del Señor de 1300.haſta el de 1491.en que Ignacio nacio)auia crecido,y los Reynos,Prouincias,y Señorios que auia ſojuzgado, q̃ ſon muchos y muy grandes,deſarraygãdo,ò diſminuyendo en ellos la Fé de Ieſu Chriſto nueſtro

© Biblioteca Nacional de España

nueſtro Redentor, y plantando,y arraygando la monſtruoſa ſecta de ſu falſo profeta Mahoma.Deſpues que nueſtro padre Ignacio comen çò à gozar de la luz deſte mundo,ſe ha eſcurecido la de nueſtra Religion en gran parte de Vngria, con muerte y perdida de ſu Rey Ludouico,y de la Tranſiluania,y de la Dalmacia,y Eſclauonia.Auemos perdido la Isla de Rodas,que era defenſa de la Chriſtiãdad, y la de Chio, y el Reyno de Chipre, y las fuerças de Coron, y Modon,Napoles de Romania,Maluáſia,Lépanto,la Goleta, Trìpoli de Berueria,y Bugìa, y otras que ſe auiã ganado à coſta de nueſtra ſangre, para que Chriſto nueſtro Señor fueſſe en ellas conocido y reuerenciado.Pues que dire de las heregias,que por nueſtros pecados ſe han leuãtado en nueſtros tiempos?las quales como fuego infernal, y peſtilencia pegajoſa han abraſado,è inficionado tantos Reynos y prouincias,que no ſe pueden contar ſin lagrimas de coraçon.

El año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, nacio Martin Lutero en Saxonia, Prouincia de Alemania, para ruina y deſtruicion de los nacidos:y el de mil y quinientos y deziſiete, començò à predicar contra las indulgencias concedidas à los fieles por el Romano Pontifice:y el de mil y quinientos y veintiuno ſe quitò la maſcara, y deſcubiertamente publicò la guerra cõtra la Igleſia Catolica. Y eſte miſmo año Dios nueſtro Señor quebrò la pierna al P. Ignacio en el caſtillo de Pãplona,para ſanarle, y de ſoldado deſgarrado y vano hazerle ſu Capitan y caudillo,y defenſor de ſu Igleſia cõtra Lutero. Eſto es propio(como he dicho) de la prouidencia y conſejo del Señor,ſocorrer y ayudar à la mayor neceſsidad: y oponer à Simon Mago vn ſan Pedro Principe de los Apoſtoles:à Arrio vn Atanaſio: à Neſtorio vn Cyrillo:à Iouiniano,Vigilancio,y Eluidio, vn Geronimo: à Manes, y Pelagio vn Aguſtino:y à otros hereges enemigos, otros valeroſos Capitanes y defenſores. *Cocleo, Surio, Fõtano,y otros.*

Los eſcritores de la hiſtoria Eccleſiaſtica,cõ mucha razon aduirtieron,que el miſmo dia que en Inglaterra nacio Pelagio, para peruertir y eſcurecer con ſus errores el mundo, eſſe miſmo dia nacio en Africa aquel gran Sol de la Igleſia Catolica Auguſtino, para deshazer cõ ſus rayos y reſplandor las tinieblas del maluado y peruerſo herege. Quãdo los Albigenſes,y otros hereges,mas deſapoderadamente turbauan la paz de la Igleſia de Dios,y las eſpinas de los vicios y maldades eſtauan mas crecidas, y ahogauan la buena ſemilla,que auia ſembrado el ſembrador Celeſtial,embiò al mũdo aquellos dos ſerafines y lumbreras del Cielo,ſanto Domingo,y ſan Franciſco : para que por ſi, y por ſus hijos y dicipulos reſiſtieſſen à los hereges, deſarraigaſſen los errores, *Vaſſila.* *Fray Hernando del Caſtillo, libro.1.de ſu Coronica.*

© Biblioteca Nacional de España

res,corrigiessen los pecados,reformassen las costumbres, alumbrassen y santificassen el vniuerso con su admirable exemplo y dotrina: como lo hizieron los santos Padres, y hasta aora lo hazen sus hijos. Las religiones de Caualleria,y Militares embió Dios N. Señor à su Iglesia, al tiempo que por estar ella oprimida de sus enemigos,era menester defenderla con las armas en las manos: y lo mismo auemos de entender de las demas religiones sagradas, y particularmente de la Compañia, de que al presente tratamos.

Cocleo, Surio, y Fontano en sus hist orias.

Porq̃ auiendo el miserable,y desuẽturado MartinLutero (siẽdo frayle) dexado los abitos de su religion,y cõ ellos la verguença,y temor de Dios,y casadose incestuosa y sacrilegamẽte cõ vna monja,y hecho dello publica fiesta y regozijo,comẽçò à alçar vandera,tocar caxas,y hazer gente contra la Iglesia Catolica. Acudieron luego à el los hõbres profanos,desalmados,y perdidos, amigos de si mismos,soberuios,altiuos,y desseosos de nouedades: y entre ellos vn buen numero de Poetas liuianos,de Oradores maldizientes,de Gramaticos presumptuosos y temerarios: los quales dieron en escriuir canciones, versos, rimas, y comedias,alabando lo q̃ dezia,y hazia su maestro y Capitan Lutero, y burlandose de las tradiciones Apostolicas,y ritos, ceremonias, y personas Eccleſiasticas. Tras estos se siguio vna manada de Clerigos, y apostatas:los quales no pudiendo, por la flaqueza de sus ojos, sufrir la claridad de las santas religiones en que biuian, por rebolcarse mas libremente en el cieno de sus torpezas y vicios,se salieron dellas:y para dar muestra de lo que eran,y pretendian,se casaron publicamente con mugercillas engañadas,y muchos dellos cõ virgenes, y monjas consagradas à Dios:y esto con tan espantosa, y abominable desuerguẽça,y diabolico sacrilegio,que en las bodas de algunos dellos compusieron y cantaron vna Missa (si tal nõbre merece tan infernal desatino) llena de increibles abominaciones,y horribles blasfemias:en la qual le alabauan,y llamauan santo,y alumbrado de Dios, porque se casaua, y exortaua à hazer lo mismo à los demas Sacerdotes, por mofa y risa de los Sacrosantos misterios de la Missa. Que esto es propio de los hereges,ser muy detestables en sus maldades,y mas en el modo,y circunstancias con que las cometen.

En la de Carlostadio, Fontano lib. 8. de su historia.

Estos pues començaron à pregonar libertad à los hombres,para hazerlos esclauos del pecado,y à predicar à Christo crucificado en la boz, y en hecho de verdad al Antechristo: demanera que los fieles aborreciessen todo lo que es cruz y penitencia,y verdadera imitacion de Iesu Christo. Y como el mundo estaua tan dispuesto,y tan aparejado para recebir esta dotrina,por las maldades que reynauã en el, mucha gente baldia,

© Biblioteca Nacional de España

baldia,è iñorante,torpe y ciega con ſus paſsiones y vicios,ſe dexò engañar, y la abraçò y ſiguiò, y enſeñò à los demas. Entre eſta gente huvo muchos oficiales, y hombres viles, y deſorejados, y caſtigados por ladrones,facinoroſos,è infames por juſticia:en fin la eſcoria y horrura de toda la Republica, los quales ſe hizieron predicadores deſte nueuo Euãgelio,q̃ ſiendo tal,no podia tener otros predicadores, ſino tales como ellos. Y aun en algunas partes huuo mugercillas liuianas, atreuidas,y parleras, que (oluidadas de la verguença y modeſtia, que es tan propia y connatural à las mugeres, y de lo que manda el Apoſtol ſan Pablo,que la muger calle en la igleſia,y aprenda en ſu caſa cõ ſilencio)ſe ſubieron en los pulpitos de las igleſias, y predicaron,y aun quiſieron diſputar con los Doctores Teologos,y defender concluſiones de ſus locuras y deuaneos.

Fontano, lib.5.

2.Tim.2.

Fue cundiẽdo eſta peſtilencia mas, y tomãdo nueuas fuerças eſte incẽdio de Babilonia con los vientos y fauores de Principes poderoſos,q̃ le acrecentaron. Los quales, ò por ſu ambiciõ y eſtado,o por codicia de los intereſſes grandes q̃ eſperauan de los bienes Eccleſiaſticos,con la mudança de religion, ò por enemiſtades,y otras particulares paſsiones, fauorecieron,y dieron calor à las inſolẽcias y deſatinos deſtos predicadores: ſiruiẽdoſe de ſu falſa religion por capa y eſcudo de ſus deſordenados apetitos,y pretẽſiones. Y el Señor q̃ queria caſtigar nueſtros innumerables y enormes pecados, con dexarnos caer en otros mayores,y en vno de los mayores de todos,que es el de la heregia,permitio que huuieſſe guerras y diſſenſiones entre los Principes Chriſtianos,que ſon las que fomentan,y atizan las heregias:y que los Paſtores durmieſſen, y los perros no ladraſſen,y los lobos hizieſſen la riça y eſtrago q̃ vemos en el ganado de Ieſu Chriſto: y q̃ ſe ſiguieſſen los grauiſsimos è irreparables daños que ſe han ſeguido en la Republica Chriſtiana. Porq̃ no podian ſeguirſe de la predicaciõ y nueua dotrina de tales predicadores y maeſtros, otros frutos y efectos,ſino los que ſe han ſeguido: algunos de los quales contarè yo aqui,porq̃ contarlos todos ſeria impoſsible, ſiendo como ſon infinitos.

Lo primero, han reſucitado de alla del infierno donde eſtauan ſepultadas, caſi todas las heregias y errores que deſde el principio del ſanto Euangelio haſta aora ha auido en la Igleſia de Dios. A penas en todos los ſiglos paſſados ha auido deſatino tan loco, ni blasfemia tan horrible, ni dotrina tan impia y diabolica que no aya rebiuido en nueſtros dias por medio de Lutero, y ſus ſequaces. Contra la Santiſsima Trinidad. Contra la Diuinidad de Ieſu Chriſto. Contra la perſona del Eſpiritu ſanto. Contra la

© Biblioteca Nacional de España

glorioſiſsima y ſereniſsima Reyna del cielo nra Señora:Cõtra los Angeles y Santos, y animas del Purgatorio, haſta en el miſmo infierno han hallado q̃ mentir,y que blaſfemar.No ay Sacramento en la Igleſia Catolica,q̃ no calumnien y peruiertã: ni ceremonia Eccleſiaſtica, de q̃ no hagan eſcarnio:ni tradicion Apoſtolica, de que no burlé: ni eſcritura ſagrada, que ò no niegué,ò no deſtruyã con ſus translaciones,poſtilas, y falſas interpretaciones. Pues que dire de los ſacroſantos Concilios celebrados con aſsiſtencia y direccion del Eſpiritu ſanto, y de los Decretos de los ſummos Pontifices, quemados en vna hoguera por Lutero? que de los libros y tratados de los ſagrados Doctores, que con ſu dotrina y ſantiſsima vida han alumbrado y cõuertido al mundo? Los quales eſcurecen y corrompen eſtos monſtruos infernales por ſer contrarios à ſu dotrina. No quiero dezir lo que dizen y hazen contra la poteſtad del Papa,ſuceſſor de ſan Pedro, y Vicario de Ieſu Chriſto en la tierra: porque todos los hereges le han ſiempre aborrecido, como los ladrones à la juſticia que los perſigue y caſtiga. En fin no ay coſa tan ſanta que no la profanen:ni tan firme que no la enflaquezcan: ni tan recebida en toda la Igleſia Catolica con vniuerſal conſentimiento de todos los ſiglos,padres y naciones, en que no pongan dolencia,duda y ſoſpecha.

Y como la verdad es vna, y las mentiras ſon muchas, varias,y cõtrarias vnas de otras, han ſalido tantas cabeças deſta nueua hidria de Lutero, y tantas ſectas que no ſe pueden contar. Pues de ſola vna de-
Federico Staphilo las pone, y Sãd.li. 7. de viſibili monarchia. llas, que es de los Anabatiſtas, ſe cuentan doze, y tan contrarias entre ſi,que en los pueblos dõde ellas reynan, à penas ay caſa en la qual lo que cree el marido, crea la muger: y lo que ſigue el padre y ſeñor, ſigan los criados,y hijos:y eſto con tanta inconſtãcia, que lo que creen oy,deſcreen mañana:y no ay Eurypo, ni Pharo de Mecina, ni veleta de texado mas mudable. Y tienen los hereges de diuerſas ſectas vn odio tan eſtraño vnos con otros, y hazenſe tan cruel guerra, que no
Iud. 15. ſe pueden concertar entre ſi,ſino como las zorras de Sanſon, juntando las colas para quemar y arruynar los panes, y ſuſtento de la Igleſia Catolica.

No ſe han contentado con enſeñar ſus diabolicos errores y deſuarios,y con la ponçoña de ſu dotrina inficionar y matar las animas,ſi no que tambien con ſu crueldad y violencia han quitado la vida corporal à muchos,à quien no podiã quitar la eterna.A Perlados ſantos, à frayles perfectiſsimos:à ſacerdotes ſagrados: à monjas religioſiſsimas:à donzellas honeſtas y delicadas:à niños innocentes:à viejos por ſu edad y canas venerables han perſeguido,deſpedaçado,y muerto cõ

eſtraña

© Biblioteca Nacional de España

eſtraña crueza,y con tan eſpantoſos y nueuos generos de tormentos, que los que vſaron Diocleciano, y Maximiano, y otros ſangrientos y fieros tiranos, para coronar nueſtros ſantiſsimos y conſtantiſsimos martires,à penas llegã à ellos.Lea quien quiſiere las hiſtorias de nros tiempos,y hallaralas en lo que toca à lo que vamos tratãdo, llenas de laſtimeros ſuceſſos, y de crueldades increybles. A muchas donzellas caſtiſsimas,deſpues de auerlas afrentado,por no querer dexar la Fê catolica,han apretado los pechos entre las arcas, ò torculos: para que cõ deſapiadados dolores acabaſſen la vida. Grã numero de Sacerdotes y religioſos han ſido muertos con violencia: vnos enterrados biuos, otros deſpeñados,otros deſſollados,otros cozidos,ò aſſados biuos, otros traſpaſſados las cabeças con agudiſsimos clauos, otros pegando fuego à la poluora que les auian echado en la boca, abraſados y deſmenuzados.Quiẽ creera,que à algunos catolicos biuos les ſacarõ las entrañas, y los hizieron peſebres de ſus cauallos brauos, llenando el vientre de cebada, para que los comieſſen y deſpedaçaſſen? Quien que ayan abierto à mugeres preñadas, y ſacadoles las criaturas biuas,y dado con ellas en las duras piedras, ò en el fuego, ò eſpetadolas,y aſſadolas con fuego manſo poco à poco? Quien,que ayã cortado las narizes y orejas de los clerigos y miniſtros de Dios, y enclauadolas en las cabeçadas de ſus cauallos,y traydolas por burla y oprobrio de la orden Sacerdotal, con grande braueza y denueſto? Quiẽ que ayan cortado ſus miembros,y cozidolos,y hechoſelos comer por fuerça à los Religioſos viejos y venerables à quien los auiã cortado? Pues eſtas y otras coſas como eſtas, han hecho los Caluiniſtas en Francia en nueſtros dias.

Todo eſto q̃ ſe ſigue es de Fontan. de Surio ẽ muchas partes, y particularmente en el año de 1562. y 1566. De Claudio de Sanctes en el li. de diſceptionibus tẽplorum. De Sand. de viſib. monar. dõde trata de los martires de Inglaterra, debaxo del Rey Enrico. 8. De Antonio Poſeuino en vna epiſt. al Rey de Polonia, Natalis Comes libr. 18. de ſu hiſtoria.

Si parara en ſola la afrenta, è injuria de los hombres, eſta furia infernal deſtos diabolicos predicadores, no fuera tan horrible y eſpantoſa como es: pero han pueſto ſus manos ſacrilegas en los templos de Dios, en los calizes, en las veſtiduras y vaſos ſagrados, en la pila del Baptiſmo, en el olio de la vncion, en las reliquias de los ſantos, en el miſmo Dios, con increyble deſacato, eſcarnio, y vilipẽdio. No ſe puede facilmẽte creer las igleſias q̃ han derribado y quemado, los moneſterios q̃ hã aſſolado y ſaq̃ado, el vituperio y oprobrio con q̃ hã vltraja do y hollado todos los ornamẽtos, è inſtrumẽtos ſagrados de la Igleſia: ni la impiedad y rauia con que han quemado y hecho poluos los cuerpos de los glorioſos S. Hyreneo, S. Hilario, S. Martin Obiſpo, ſanto Tomas Cantuarienſe, S. Buenauentura. S. Aniano Obiſpo de Orliens, y derramado y diſsipado ſus ſantas reliquias. Han deſpedaçado las imagenes y cruzes, y crucifixos, y hecho fuego dellos: y lo q̃

© Biblioteca Nacional de España

excede infinitamente todo encarecimiento,y el miſmo Satanas tem blára en imaginarlo,y ſolo oyrlo haze eſtremecer las carnes,y es q̃ hã tomado muchas vezes la hoſtia cõſagrada,en la qual eſtaua verdade ra y realmente el cuerpo de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, (ò bõdad immenſa, ò clemencia y paciencia de Dios infinita)y la han tratado con tan grande deſacato que no ſe puede eſcriuir.

Aqui ſe agota el entendimiento, y enmudece la lẽgua,y desfallece y ſe acaba el ſentido de qualquiera perſona q̃ tiene vna pequeña cẽte lla de fẽ. Y eſte ſufrimiẽto y paciencia de Dios,no es falta de poder,ſi no ſobra de bondad,no es tener las manos atadas para el caſtigo, ſino abiertas y eſtendidas para el perdõ:es querer prouar nr̃a fẽ, y dar mayores mueſtras de ſu inuẽcible clemẽcia:es querer aguardar q̃ ſus ene migos ſe reconozcan y hagan penitencia,y ſino la hizieren agrauarles las penas,y recõpenſar con la graueza y terribilidad la tardãça y dila cion del caſtigo. Porque eſte Señor que aſsi vemos maltratado de los hereges y perſeguido, es el miſmo que hirio y matò à Oza,por auer
2.*Reg.*6. tocado cõ deſacato el arca del Teſtamẽto,q̃ no era mas q̃ figura deſte diuino Sacramento. Y el q̃ por auerla mirado cõ curioſidad matò cin
1.*Reg.*6. cuenta mil Bethſamitas:y el que con manifieſtos y eſclarecidos milagros en todos los ſiglos paſſados,y en nueſtros dias,ha confirmado en diuerſas tierras y prouincias, la verdad de ſu real preſencia en el Sacramento del altar: y executado juſtos y grauiſsimos caſtigos,contra los Iudios y malos Chriſtianos que le han injuriado,ò tratado cõ menos acatamiento y reuerencia. Y lo que ha hecho contra ellos,podria hazer contra los hereges : pero diſsimula y ſufre por las razones que he dicho,y por otras que ſabe ſu oculta,è infinita ſabiduria.

Aunque tras lo q̃ auemos referido todo lo demas es cifra: todavia que dire de los robos,latrocinios,deſafueros,inſultos,incendios,rapiñas,violencias, y tiranias que han hecho eſtos miniſtros de Satanas,à innumerables perſonas particulares? Que de las rebeliones, alborotos,leuantamientos, comunidades, y guerras que han ſucedido, en todos los Reynos y Prouincias donde ſe ha emprendido y hallado ceuo eſte fuego infernal?En Alemania ſe leuantarõ,ſiendo trom-
Surio ẽ la hiſtoria. año.1525 peta y deſpertador Lutero los ruſticos y labradores contra ſus legitimos Señores y Principes, y mataron dellos cien mil ruſticos, y derribaron y arruinaron mas de dozientos caſtillos,fuerças y moneſterios en ſola la Prouincia de Franconia. Los Cantones Catoli-
Surio ẽ el año.1531 cos de los Suyços, por defenſa de la ſanta Fẽ Catolica, pelearon con los otros Cantones hereges, y con ſer menos en numero,los vencierõ tres vezes en batalla, y quemaron à Zuinglio ſu caudillo y maeſtro,

el año

© Biblioteca Nacional de España

el año de mil y quinientos y treinta y vno. La mayor parte del Imperio se rebelò cõtra su verdadero señor y Emperador dõ Carlos Quinto, de glorioſa memoria, y juntò poderoſiſsimo exercito, para aniquilarle y echarle ſi pudiera de Alemania. Porque como Principe Catolico no conſentia las maldades y embuſtes que cometiã cõtra nra ſanta Religion: la qual preualecio, y fugetò, y cautiuò à los rebeldes, y triunfò de la heregia y falſedad con grandiſsima gloria del Señor. En el florentiſsimo Reyno de Francia, demas de la ſangre q̃ ſe ha derramado en tantas batallas, ſiendo vencedora la parte de los Catolicos, muchas vezes han conjurado los hereges contra los Reyes Chriſtianiſsimos Franciſco II. y Carlo IX. y vrdido tales trayciones, y texido tales telas y engaños, q̃ ſin duda no ſe pudieran deſtexer, ni ellos eſcapar con la vida, ſi nueſtro Señor con ojos de piedad, no huuiera mirado por aquel poderoſo, nobiliſsimo, y Chriſtianiſsimo Reyno, è inclinadoſe à las lagrimas, ſoſpiros, y plegarias de tantas animas ſantas que en el ay. Y paſsò tan adelante la deſuerguença y rebelion, que los Vgonotes coronaron por Rey à Ludouico Borbon Principe de Conde ſu caudillo, el qual batio moneda de oro con eſta letra. *Ludouicus XIII. Dei gratia Francorum Rex primus Chriſtianus.* Que es titulo arrogantiſsimo, è injurioſiſsimo à toda la Corona de los Chriſtianiſsimos Reyes de Francia: pues da à entender que todos ellos han ſido infieles, y que el es el primero Rey Chriſtiano de Francia. Y no ſe han contentado con reboluer aquel Reyno, y ponerle en tan eſtremada confuſion y miſeria con los vandos y leuantamientos que he dicho, pero han embiado Embaxadores al Turco, prometiendole ſus fuerças, y cõbidandole à mouer guerra en Francia, Eſpaña, y Alemania, con las eſperanças de las alteraciones y alborotos que penſauan cauſar, y cõ las ayudas que le ofrecian. Pero ellos ſon tales, que aun el Turco no los ha querido oyr como à gente vil, deſaſſoſſegada y turbadora de la paz, y quietud de los Reynos, y rebelde à ſu Dios, y à ſu Rey.

Natalis Comes, lib. 18.

Natalis Comes, lib. 19. Las hiſtorias de nueſtros tiempos tocantes a Inglaterra: cõtra el Duque de Aluaz: Franciſco Duque de Guiſa: y don Iuan de Auſtria Natalis Comes, lib. 19. y Surio.

Tãbié hã conjurado y hecho guerra, à la muy Catolica y ſanta Reyna de Inglaterra doña Maria, ſolo por ſerlo. Y contra el Duque de Saboya, por q̃rer deſarraygar (como deſarraygo) los hereges del valle de Engroña: q̃ eſtã en ſus eſtados, y contra otros Principes y Potentados grãdes, y particularmẽte en Eſcocia hã hecho lo miſmo, yq̃rido matar à ſu verdadero Rey: y preſo, encarcelado y maltratado a la Reyna ſu madre por ſer catolica, y obligadola à entregarſe à la Reyna de Inglaterra Iſabel ſu enemiga. La qual cõ ſer muger ſe haze cabeça de toda la igleſia de Inglaterra: y cõ las malas mañas, artificios yengaños q̃ vſa cõ los otros Principes, ycõ los ſocorros ſecretos q̃ cõtinuamẽte ẽbia à ſus

© Biblioteca Nacional de España

enemigos,entretiene y fométa la guerra y rebelion de ſus vaſſallos cõtra ellos:y con los tormentos eſtraños, vexaciones inauditas, muertes cruelíſsimas, con que aflige los Catolicos de ſu Reyno, le tiene pueſto en tan grande aprieto,miſeria y confuſion. Las calamidades tã cõtinuas y laſtimoſas de los eſtados tan dichoſos que ſoliã ſer de Flandes,no ay quien no las ſepa: pues aun las otras Prouincias y Reynos, aunque eſtan apartados las ſienten,y ſe deſſangran,deshazen y conſumen por ſuſtentar en ellos la guerra,y la obediencia de ſu Rey, y nueſtra ſanta religion. Quede ſangre ſe ha derramado en tantas batallas, recuentros,y guerras eſtos años,por cauſa de la religion Catolica, deſpues que Lutero la puſo en eſta diuiſion,confuſion,y conflicto? quede robos,incendios,ſacos,aſſolamientos,y deſtruyciones de templos,monesterios,y ciudades?En ſolos onze años de guerra,ay autor graue que eſcriue auer muerto en Francia,y en los eſtados de Flandes quinientas mil perſonas,y otro en ſolo vn año, que fue el de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete,auer aſſolado y quemado los Vgonotes en Frãcia mas de ſeiſcientos moneſterios, y muerto con terribles tormentos cinco mil ſacerdotes y miniſtros de Dios.

Anto Poſeuino en la carta para el rey de Polonia. Natalis Com. lib. 18.

No quiero hablar de las otras Prouincias que eſtan perdidas y aſſoladas con eſta plaga y langoſta roedora, è infernal:que ha conſumido y atalado la hermoſura de los campos,y la fruta de los arboles,y la deuocion y fê que auia en los Reynos de Vngria, de Bohemia,de Polonia,de Dania,Suecia, Noruegia,Tranſiluania,Hibernia,y otras regiones y tierras Setentrionales, porque ſeria nunca acabar: ſolo quiero añadir aqui(para que lo que en general auemos dicho mejor ſe entiẽda)vna coſa particular. En la ciudad de Monaſterio, cabeça y metropoli de la Prouincia de Vveſphalia, deſpues que los hereges echaron de la ciudad à los clerigos,y religioſos,y caualleros, y toda la gente hõrada y cuerda que los contradezia, y ſaqueadoles ſus caſas, y robadoles ſus haziendas: coronaron à vn ſaſtre por Rey,con todo el aparato y ceremonias que ſe ſuelẽ vſar en las coronaciones de los verdaderos Reyes.Eſte ſe llamò *Rex iuſtitia ſuper terram.* Rey de la juſticia ſobre la tierra:el qual ſe caſò con muchas mugeres, y tomò por muger principal y por Reyna la que mas era à ſu guſto. Començarõ el,y ella à vſar el oficio Sacerdotal:embiò el nueuo Rey veintiocho hombres deſuẽturados y freneticos, por predicadores y Apoſtoles (que aſsi los llamauan)de toda aquella tierra. Y por abreuiar,el fin fue, que eſte donoſo Rey hizo degollar publicamẽte en la plaça à la Reyna ſu muger: porque tenia laſtima de las eſtremas calamidades que padecia aquella miſerable ciudad,en vn apretado cerco,que por eſta cauſa vino ſobre ella:y

Surio en la hiſtor. año de 1533.

© Biblioteca Nacional de España

ella:y ſiendo tomada la ciudad el miſmo Rey loco y deſatinado, y otros muchos de ſu vando y deſuario, fueron atenazados y muertos cõ exquiſitos tormentos:dando contra ellos eſta juſtiſsima ſentencia, el que es juſto juez, y verdadero y ſupremo Rey de la juſticia en el cielo,y en la tierra. Demas deſto han eſtragado y corrompido la naturaleza,y las loables coſtũbres de ſus prouincias eſtos mõſtruos infernales con eſta dotrina: demanera que los que antes eran templados, y frios, aora ſe abraſan en biuas llamas de torpezas y deshoneſtidades: los que eran fieles y leales,aora hurtan y roban,y ſon desleales:los que eran valientes y animoſos, y hazian roſtro à los Turcos,y peleauan,y rendian valeroſamente al enemigo,aora le bueluen las eſpaldas,y huyen:donde antes florecian las letras y dotrina, aora ay ſũma iñorancia:porque ſiempre à la verdadera Religion acompañan ſus dos hermanas,que ſon la potencia, y verdadera ſabiduria,y faltando ella,neceſſariamente ellas han de faltar.

Eſtos pues ſon algunos de los innumerables frutos deſte nueuo Euangelio:y no es marauilla que ſean tales, qual es el arbol dõde ellos nacen:y que el agua tenga el ſabor de la fuente,de donde ella mana. El eſpiritu de todos los hereges,es eſpiritu de libertad, de blasfemia, de maledicencia,de tirania,de crueldad, y de ſoberuia:porque es eſpiritu de Satanas que en ellos ſe reuiſte: y el de Lutero,y ſus dicipulos es mas abominable y mas peruerſo que ninguno de todos los hereges paſſados. Y para que ſepamos claramente ſin q̃ ſe pueda poner duda, quien era el que le mouia y guiaua en lo que penſaua, dezia,y hazia cõtra la Igleſia Catolica:el miſmo confieſſa y eſcriue,que conocia al demonio,y que auia comido algunos celemines de ſal con el,y que muchas vezes le aparecia, y arguía y diſputaua con el, y le proponia razones ſofiſticas y argumentos falſos y aparentes contra las verdades maziças y antiguas de nueſtra ſanta Religion: y eſpecialmente contra el ſacroſanto ſacrificio de la Miſſa,y contra la reuerencia y acatamiento, que ſe deue à tan ſoberano y diuino miſterio. Deſta dotrina, y maeſtro han brotado como de ſu rayz, y fuente los deſacatos tan diabolicos que contra el han vſado ſus dicipulos. Aunque para dezir la verdad ellos han ſido tales, q̃ con ſer ſu maeſtro Lutero tan horrible monſtruo,como parece por ſus obras no tiene que ver con los Caluiniſtas y Vgonotes ſus dicipulos en la impiedad,violẽcia, crueldad y tirania.Los quales no ſe han contentado de perſeguir la Religion Catolica,y à los que la profeſſan,ſino que alborotan y deſtruyen,y aſſuelan todas las prouincias,y Reynos donde entran, como enemigos capitales, que ſon del genero humano: y con verdad ſe puede llamar incendio

In lib. de Miſſa angulari Surio añ. de 1534.

© Biblioteca Nacional de España

incendio y peſtilencia vniuerſal del mundo.Por eſtos daños que oymos los Eſpañoles de otros Reynos, y por la paz y quietud de que gozamos en los nueſtros,y por lo mucho que florece en ellos nueſtra ſanta y Catolica Religion, deuiamos hazer continuamẽte inceſſables gracias al Señor, y eſtimar en lo que es,eſte tan immenſo è incomparable beneficio. Eſto lo hara mejor, el que huuiere viſto y tocado cõ las manos lo que paſſa en otros Reynos,donde anda ſuelta y ſin freno la heregia. Porque podra mas facilmente eſtimar, y conferir con mas cierto peſo y mayor ponderacion,lo que va de nueſtro bien à los increybles daños que los otros padecen. Tambien deuemos emendar nueſtras vidas,porque no perdamos por nueſtras culpas el don ineſtimable de la Fè,que otras naciones por las ſuyas perdieron : y ſuplicar inſtantemente de dia y de noche al Señor por la vida y felicidad de nueſtro Catolico Rey don Felipe: que conforme à ſu apellido y renombre con ſu grandiſsima Chriſtiandad,zelo,vigilãcia,y poder ampara y defiende la Fè Catolica: oponiendoſe como muro fortiſsimo è inexpugnable al furor de los hereges,y dando braço, aliento, y fauor al ſanto Oficio de la Inquiſiciõ.El qual para conſeruaciõ y defenſa de la miſma Fê, la diuina bondad con increyble miſericordia y prouidẽcia inſtituyò en los Reynos de Caſtilla,y de Leon,el año de mil y quatrocientos y ochenta y vno,y en los de Aragon,Valencia,y Cataluña, el de mil y quatrocientos y ochenta y tres,q̃ fue el año miſmo q̃ nacio Lutero. Para que aũ por aqui entendamos,q̃ nos dio el Señor eſte ſanto Tribunal,para remedio,preſeruacion,y contra veneno de la peſtifera ponçoña deſta ſerpiente,como la experiencia nos lo enſeña.Porque aunque quando ſe inſtituyò en Eſpaña la Inquiſicion,penſauan los hombres que ſe inſtituía ſolamente para limpiarla de Moros, y Iudios,porque no ſabian las heregias que auian de nacer : pero el Señor que con ſu eterna preſciencia ſabe igualmente lo venidero, preſente,y paſſado,y queria atajar los daños,que dellas à eſtos Reynos podiã venir,inſpirò,y mouio à los Reyes Catolicos,que fundaſſen y puſieſſen en ellos vn Tribunal , que auia de ſer la defenſa,conſeruacion, y ſeguridad dellos,limpiãdolos de las ſuziedades y abominaciones de los Iudios,y Moros, con echarlos fuera,y no dexando entrar en ellos las heregias y errores,que en nueſtros tiempos auian de nacer.

Fray Hernãdo del Caſtillo en la Coronica de ſu orden.

Boluiendo pues à nueſtro propoſito , y declarando el intento que Dios nueſtro Señor tuuo en fundar la Compañia,y la neceſsidad que auia de quien reſiſtieſſe à los hereges (que para que eſto ſe entendieſſe mejor,ſe ha hecho eſte,ſi ſe mira à lo que es,largo,y ſi à lo q̃ ſe puede dezir breue y compendioſo diſcurſo.) Quando ſalio del abiſmo

Martin

© Biblioteca Nacional de España

Martin Lutero, como monstruo infernal, acompañado de vn esquadron de abominables, y diabolicos ministros, para hazer los efectos que auemos visto, y otros semejantes, que por ser innumerables se dexan de contar: y para lleuar tras si, à guisa de otro dragon que cae del cielo, la tercera parte de las estrellas: al mismo tiempo embiò Dios nuestro Señor de socorro otro varon, y Capitan à su Iglesia en todo, y por todo contrario à Lutero, para que con su espiritu inuencible, y armas poderosas, y diuinas, valerosamente le resistiesse, y peleasse las batallas del Señor. Y porque vna de las cosas que mas auia de perseguir este dragon, y en que mas se auia de encarnizar, y escupir la ponçoña de su pestifera dotrina, son las sagradas religiones, y en derribar, y extinguir los varones Apostolicos, que en ellas biuen: para que faltando ellos, como pastores, y perros veladores, el como lobo matador, y carnicero, mas à su saluo hiziesse estrago en el rebaño de la santa Iglesia Catolica. Con grãdissima sabiduria ordenò la diuina prouidencia que se instituyesse vna nueua orden, para defender principalmẽte nuestra santissima Fê: cuyo instituto es socorrer, y ayudar à los soldados valerosos de las otras santas religiones, que de dia, y de noche con tanto esfuerço, y fruto pelean donde los ay: y donde no, salir ella con las armas en las manos al encuentro del comun enemigo. Assi lo haze la Compañia en las Prouincias Setentrionales, que estan arruinadas, y destruidas de las heregias. En las quales, por auerse acabado en ellas los religiosos que las alumbrauan, y esclarecian con el resplandor de su santa vida, y dotrina, ò quedar ya muy poquitos dellos, y estos arrinconados, debilitados, y afligidos, ha sido menester que la Compañia suplisse esta perdida tan grande, y lastimosa: para que por falta de defensa, no corriessen el campo los hereges, y pareciesse à los simples è iñorantes que triunfauan de la religion, y verdad. Y como esto se haze, y con quanto fruto, en los libros siguientes breuemente se dira. *Apoc. 12.*

Prosigue el Capitulo passado, y declarase la necessidad, y disposicion que auia de dilatar nuestra santa Fê entre los Gentiles. Cap. XIX.

ESto es lo que toca à la resistencia de los hereges, y à la cõseruacion y defensa de nuestra santa Fê: para la qual llamò Dios à N. Padre, è instituyó en tiempo tan oportuno la Compañia. Veamos aora lo que toca à la propagacion, y dilatacion de la misma Fê, que no es menos necessaria, ni menos milagrosa. La qual, si paramos mientes, quedaremos como atonitos y pasmados, considerando la infinita sabiduria, y prouí-

© Biblioteca Nacional de España

prouidencia de Dios que en eſta obra ſe deſcubre: y no menos agradecidos, humildes, y obligados por los ineſtimables teſoros de ſu dulciſsima miſericordia que en ella ſe manifieſtan. Porque cierto mirando bien los muchos ſiglos que han paſſado deſpues que ay letras, trato y comercio por medio de la nauegacion en el mundo y la curioſidad que algunos Emperadores y Monarcas vſaron en inquerir, è inueſtigar nueuas Prouincias y tierras: y el aparejo que tuuieron para deſcubrirlas y conquiſtarlas: y la cuydadoſa diligencia que tantos varones doctos, y excelentes Coſmografos antiguos puſieron en pintar, diſtinguir, y deſmenuzar las que ſe auian antes hallado y deſcubierto: y la inſaciable codicia que los hombres tienen de oro, plata, joyas, y teſoros de la tierra, y los trabajos, y peligros infinitos à que ſe ponen por alcançarlos: parece coſa milagroſa, que nueſtro Señor aya tenido eſte ſecreto tan encubierto, y guardado para nueſtros tiempos el deſcubrimiento de tantos Reynos, Prouincias, y ſeñorios, de mares inmenſos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas, que parecen verdaderamente otro mundo, tan lleno, abaſtado, y colmado de tanta copia y diuerſidad de coſas, y de todo genero de eſpecerias, olores, medicinas, piedras, y riquezas de ineſtimable valor, que el oirlo aſſombra, y el verlo eſpãta, y el eſcriuirlo excede todo genero de encarecimiento.

In Timeo & Critias. In Tragedia Medea.

Eſpecialmente viendo en Platon algun raſtro de nueuo mũdo debaxo del nombre de Atlante, y en Seneca aquellos verſos. *Venient annis ſecula ſeris, quibus Oceanus vincula rerum laxet, & ingens pateat tellus, Typhiſq; nouos detegat orbes, nec ſit terris vltima Thyle.* En los quales parecio à algunos, que con eſpiritu y furor poëtico auia pronoſticado eſte dichoſo deſcubrimiento de tierras. Y ſabiendo que los Cartagineſes tuuieron alguna noticia (aunque confuſa) dellas, y que deſcubrieron vna Isla apartada, muy fertil y deſierta: y que los Phocenſes que biuian en nueſtra Isla de Cadiz ſaliendo por las columnas de Hercules, y nauegando con Solano hallarõ nueuas tierras: como lo vno y lo otro refiere Ariſtoteles. Y aunque ay autor que eſcriue auerſe hallado en las Indias Ocidentales en las minas de oro vna medalla de Auguſto Ceſar, y auerſe embiado al Papa en teſtimonio de la verdad. Pero todo eſto es cifra, enigmas, y encubirtas, y quã do vemos la coſa facilmẽte adeuinamos lo que vemos. La verdad es, q̃ la ineſtimable prouidencia del Señor (cuyos juyzios ſon ſecretiſsimos, y ſus caminos inueſtigables) guardò para nro tiẽpo eſte feliciſsimo y marauilloſo deſcubrimiẽto: porq̃ ya cõ el poder y tirania del Turco ſe nos yua menoſcabãdo la Chriſtiãdad, y eſtrechãdoſe los limites de nueſtra

In lib. de mũdi miraculis. Strab. li. 2. narrat ex Heraclide Ponti co Eudoxium quẽdam ex Gadibus in Indiã nauigãtem in Aethyopiam peruenisse.

© Biblioteca Nacional de España

de nueſtra ſanta Fê en Europa: y tambien porque la furia infernal de los hereges deſtruía y aſſolaua muchas Prouincias y Reynos (como auemos viſto) en que florecia antes la deuocion, dotrina, y ſantidad de la Igleſia Catolica. Y aſsi miſmo, porque quiſo hazer eſta ſeñaladiſsima merced à nueſtra Eſpaña, y que della ſalieſſen los primeros deſcubridores deſte nueuo mundo: y con las poderoſiſsimas y feliciſsimas armas de los glorioſos Reyes de Caſtilla, y de Portugal, ſe conquiſtaſſe, allanaſſe, y ſujetaſſe para grande gloria del Señor, y dilatacion de nueſtra ſanta Religion.

Començó eſte dichoſo y marauilloſo deſcubrimiento házia la parte de la India Oriental el Infante don Enrique, hijo del Rey don Iuã de Portugal primero deſte nombre: el qual por ſer hõbre docto, y aficionado à letras, y à la contemplaciõ del cielo, y curſo de las eſtrellas, y grande Coſmografo, ſe entregò al eſtudio de las coſas naturales, y poco à poco vino à entender que ſe podia nauegar deſde Portugal à la India. Para hazer prueua dello, embió diuerſas vezes nauios y gente à ſu coſta, para deſcubrir aquella nauegacion. Tuuo noticia de gran parte de tierra Firme, y de la Isla de la Madera, y de algunas Islas del mar Atlantico, en las quales hizo predicar la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y por ſu zelo y buena diligencia muchos infieles recibieró la luz del Euangelio: y haſta el año en q̃ murio lleuó ſiempre adelante eſta empreſa. La qual continuaron los Reyes de Portugal don Iuan el ſegundo: y deſpues q̃ nacio nſo Ignacio el Rey dõ Manuel, y el Rey don Iuan el tercero ſu hijo mucho mas: embiando ſus poderoſas armadas à Angola, à Congo, Manomotapa, Guinea, y Etiopia, ſino Perſico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Malucas, China, Iapõ, y otras remotiſsimas Regiones: nauegando por mares immenſos, por caminos nunca vſados, por naciones eſtrañas y barbaras, y ganãdo las volũtades de algunas, con dadiuas y halagos, y ſugetando otras con ſus armas, y plãtando en ellas el conocimiento de vn ſolo Dios verdadero. El qual marauilloſamente los ha fauorecido, para que pocos Portugueſes vẽcieſſen à muchos, y con ſu valor y esfuerço abrieſſen el camino, q̃ tan cerrado eſtaua à la predicacion del ſacro Euangelio: è innumerables infieles de ſu conquiſta ſe conuirtieſſen, de la ceguedad de la idolatria al reſplandor de nueſtra ſanta Religion.

Las hiſtorias de Portugal

Ha ſido eſto de manera, que auemos viſto con nueuo è inaudito milagro en el mundo, los Iapones que vinieron à Eſpaña, el año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Los quales con ſer moços iluſtres, y algunos dellos de ſangre Real, ſiẽdo ya Chriſtianos dexarõ ſus tierras, parientes, y padres, y fiandoſe de los padres de la Compañia, cõ cuya leche

© Biblioteca Nacional de España

leche,è inſtitucion ſe auian criado en los colegios que ella tiene en el Iapon,nauegaron ſiete mil leguas,y paſſaron à Roma à reconocer,venerar,y dar la obediencia al Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la tierra,en ſu nombre, y de los Reyes de Bungo,Arima,y Fiunga,ſus deudos,como primicias de la Chriſtiandad tan eſtendida,fina,y exemplar, que con el fauor del miſmo Señor ſe ha hecho en el Iapon por medio de los Padres de la Compañia. Y como à tales los recibio, regalò,fauorecio, y honrò la Santidad de Gregorio.XIII. teniendo por grandiſsima gloria de Dios, y ſuya (como en hecho de verdad lo es) ver en ſu Pontificado tan acrecentada,eſtendida,y propagada la ſanta Fê Catolica,que de tierras tan eſtrañas,y apartadas,y antes de aora no viſtas, ni conocidas, con inmenſos trabajos, y peligros de tan larga nauegacion,vinieſſen las nueuas ouejuelas à ſu Paſtor, y proſtradas à ſus pies, reuerenciaſſen,y adoraſſen en el al Principe de todos los paſtores,que en la tierra repreſenta.

Las hiſtorias deEſpaña.

Por otra parte los eſclarecidos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Iſabel,començaron à embiar ſus armadas cõ Chriſtoual Colon, Ginoues de nacion, para deſcubrir tierras no conocidas házia el Poniente. Y el Emperador don Carlos Rey de Eſpaña ſu nieto(de glorioſa memoria) deſpues lo continuò: y el Catolico Rey don Felipe, hijo del Emperador,no lo ha dexado de las manos. Y es tanto lo que con el fauor diuino ſe ha deſcubierto, y en gran parte ſugetado con las inuictas armas de Caſtilla, que coſteando las Indias deſcubiertas, tierra, à tierra, ponen algunos curioſos eſcritores mas de nueue mil leguas de boxo: no teniendo el circuito,y redondez de todo el mũdo mas de ſiete mil y quinientas leguas,ſegun la opinion de Ptholomeo, aunque Alfragano pone menos, y Fernelio algo mas.Pero los modernos doctos en la Aſtrologia, y experimentados en las nauegaciones del Oceano, no ponen mas de ſeis mil y trezientas y ſeſenta leguas, correſpondiendo à cada grado del cielo cincuenta y tres millas, que hazen caſi deziocho leguas, contando tres millas por legua, de las nueſtras comunes de Caſtilla. Y ha ſe viſto en nueſtro ſiglo, con otro nueuo,è inaudito milagro, vna naue del armada del Rey de Caſtilla auer rodeado, y dado vna buelta à todo el vniuerſo, lleuando por Piloto à Iuan Sebaſtian del Cano,natural de Gueteria en Vizcaya: la qual naue llamaron con razon la Vitoria. Que es coſa que pone admiracion y eſpanto,y que ſe vee claramente ſer propia de la poderoſa dieſtra del muy Alto: el qual en todo ha querido moſtrar ſer el el autor,y obrador de tan grande marauilla,para que à el ſolo ſe dieſſe la alabança y gloria della.

Y para

© Biblioteca Nacional de España

Y para eſte miſmo efecto la començo à obrar en tan buena ſazon y coyuntura, diſponiendo y aparejando ſuauemente las coſas con ſu altiſsima prouidencia, para todo lo que el queria hazer y obrar. Porque auiendo los Reyes Catolicos acabado ya la larga, dificultoſa è importantiſsima guerra, y conquiſta del Reyno de Granada, y quebrantado el orgullo de los Moros, y pueſto fin à la cruel y afrentoſa cautiuidad que los Chriſtianos Eſpañoles auian padecido cerca de ochocientos años, y eſtando con la paz y quietud que era menester, y deſembaraçados de otros cuidados, y aprietos de guerra: el miſmo año que ſe acabò la de Granada, ſe començo eſta nueua conquiſta.

Tambien por eſte miſmo fin de declarar ſer el autor de obra tan ſeñalada, tomò el Señor muy flacos y debiles inſtrumentos, para hazer eſta obra: aſsi en la calidad de los primeros deſcubridores, y conquiſtadores deſte nueuo Mundo, como en el numero de los pocos ſoldados Eſpañoles que le emprendieron, conquiſtaron y ſugetaron, para gloria eterna de ſu ſantiſsimo nombre, y grande honra de nueſtra nacion.

Pero aun mucho mas reſplandece eſta virtud ſoberana del Señor, en el fruto marauilloſo, que de tan flacos y baxos principios ſe ha ſeguido: pues infinitas gentes fieras, barbaras, y ciegas, que adorauan al demonio, y hablauan, y tratauan viſiblemente con el, y le ſacrificauã hombres, y lauauan ſus manos en la ſangre innocente de ſus hijos, y eſtauan embueltos en vicios y pecados tan abominables, como era el que ſe los enſeñaua, y biuian como brutos, han ſalido del cautiuerio y tirania del demonio, y le han quebrantado la cabeça, abraçandoſe con el vnico Redentor y Saluador del mundo Ieſu Chriſto nueſtro Dios, y Señor.

En eſte tiempo pues tan oportuno y tan neceſſario, embio el miſmo Señor à nueſtro Ignacio al mundo, para que con ſus nueuos ſoldados lleuaſſe adelãte eſta ſanta y glorioſa empreſa, y los repartieſſe y derramaſſe por tan nueuas, y tan eſtendidas, y eſtrañas tierras, y ellos cõ la luz del ſanto Euãgelio deſterraſſen de los coraçones de los moradores dellas, las horribles y eſpantoſas tinieblas de la idolatria y falſedad: y vieſſen (y viẽdolo ſe corrieſſen, y ſe deshizieſſen de pura rauia y peſar) los hijos ciegos de Lutero, que quando ellos ſiguiẽdo la ceguedad de ſu padre y falſo profeta, y verdadero engañador, aſſolauan las caſas ſagradas, derribauan las cruzes, profanauan los Sacramentos, negauan la obediencia al Papa, y con todas ſus fuerças procurauan acabar y extinguir nueſtra ſanta Religion en eſtas partes, en el miſmo

© Biblioteca Nacional de España

tiempo en tantas otras mas y mayores, ſe edificauan nueuos templos, ſe leuantaua y adoraua el eſtandarte glorioſo de la Cruz erã ſantifica dos los hombres por medio de los Sacramentos, reconocian al Vicario de Ieſu Chriſto por ſu verdadero padre y maeſtro, y nueſtra ſantiſsima Fê florecia de Oriente à Poniente, y reſplandecia con nueua y marauilloſa claridad.

Y es cierto que el miſmo Señor que con tanta paciencia en Europa ſufria y diſsimulaua los deſacatos y oprobrios de los hereges q̃ auemos contado, en el miſmo tiempo obraua en las Indias marauillas por medio de las cruzes, è imagenes, y ſacramentos q̃ los hereges aca perſeguiã: y que pueſto el ſantiſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor en los templos, enmudecia à los demonios, los quales deſaparecian, y no hablauan de alli adelante (como antes ſolian) a los Indios: y que con la ſeñal de la ſanta cruz, y con el agua, y cuentas benditas, ſanaron muchos enfermos: y que caſtigò el Señor viſiblemente à algunos, que no auian ſido tan honeſtos como cõuenia en la igleſia donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento del altar: y otras coſas infinitas y admirables obrò Dios para confuſion de los hereges, y conuerſion de los gentiles, que por ſer tantas, y no propias de mi hiſtoria ſe dexan aqui de cõtar, y ſe podran ver en las que eſtan eſcritas de las coſas dela vna, y de la otra India.

Y aunque es verdad que el miſmo Señor auia embiado antes otros eſquadrones de valeroſos ſoldados para eſta conquiſta, en la qual han empleado, y empleã feliciſsimamẽte ſus armas y fuerças muchos ſantos y zeloſos varones de las otras Religiones, pero como la tierra es tã dilatada, y tan yerma, è inculta, y ſon tantas y tan brauas las fieras que la habitan, y tantos los mõſtruos y vicios que la eſtragan y afean, ay mies para todos: y el ſocorro y gente que viene de refreſco, es de grã de ayuda y aliuio para los demas. Eſto digo por lo q̃ toca à las Indias Occidentales ſugetas à la corona de Caſtilla, en las quales ay tantos Religioſos y ſieruos del Señor q̃ las cultiuan: q̃ en la India Oriental ſugeta à la de Portugal no ay tantos. Porq̃, ò por ſer la nauegacion de los Portugueſes mucho mas larga y mas peligroſa: ò por ſer la conquiſta mas ardua y dificultoſa, à cauſa de ſer tãtos los Reynos y tã eſtraños, y de Reyes muy poderoſos y diferentes entre ſi: ò por no tener los Reyes đ Portugal ſojuzgada toda la tierra: no ſe hã podido fundar en ella los conuentos de Religioſos q̃ fuerõ meneſter, para la conuerſiõ de infinidad de gente engañada y ciega q̃ ay en ella. Y aſsi vemos q̃ en las Prouincias del Braſil, Malucas, Iapon, y otras del Oriente, no reſiden de ordinario otros Religioſos que atiendan à labrarlas y dotrinar-

las,

© Biblioteca Nacional de España

las,ſino los Padres de la Compañia hijos de Ignacio, y ſoldados deſte ſanto y bienauẽturado Capitan. Al qual eſcogio Dios: y embiò al tiẽpo que queria hazer vn beneficio tã incomparable à ſu igleſia, y el la ha ſeruido y ayudado por ſi,y por ſus hijos (como auemos dicho) aſsi en la reſiſtencia de los hereges, como en la conuerſion de los gentiles:y eſto de manera que clara y euidentemente ſe vee que el miſmo Señor los eſcogio para que hizieſſen tantos y tan admirables efetos, como con ſu gracia ſe han hecho: los quales no ſe pueden referir en eſcritura tan breue como eſta.

Tambien ſe vee eſto en el deſſeo tan encendido y abraſado que el les da de morir por ſu ſantiſsima Fê: y en el feruor,è inſtãcia con que piden ſer embiados à tierras remotiſsimas, y eſtrañas para alcançar mas facilmente lo que deſſean: y en la prompta y alegre obediencia con que van, quando de ſuyo los embian ſus Superiores y Perlados, muriendo totalmente à todo lo que aca poſſeen y gozan:y en el fruto q̃ de los grãdes trabajos dellos entre los hereges y gẽtiles cõtinuamẽte ſaca el Señor q̃ cierto es marauilloſo. Pero aun mucho mas ſe echa eſto de ver, en el esfuerço y animo con q̃ truecan eſta tẽporal y miſerable vida por la bienauẽturada y eterna,muriendo por ſu Dios y ſeñor.Porq̃ no ſe contentã de oponerſe al denodado impetu,y furioſa temeridad de los hereges, con ſu ſanta vida y dotrina: ni de hazer ſacrificio de ſi, y morir cada dia muchas vezes, por dar vida à los infieles y Gentiles:pero tambien lo hazen con dar ſu ſangre por la verdad del Euangelio,que es la vltima prueua,y el mas firme y eſclarecido teſtimonio que ellos pueden dar de ſu virtud y valor.

Setenta y ſiete Padres y Hermanos de la Compañia (que yo ſepa) han muerto haſta el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor,à manos de hereges y Gentiles. Los veintiquatro dellos mataron en diuerſas partes los infieles Moros,y gentiles,con varios generos de tormentos.El primero,y como Capitan de todos fue el bienauẽturado Padre Antonio Criminal, que eſtando en oracion hincado de rodillas,y leuãtadas las manos fue alanceado de los Badegas, en el cabo de Comorin, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue: à donde el miſmo año tambien fue deſcabeçado el Padre Alonſo Mendez.Pedro Correa, y Iuã de Soſa de la Compañia,fueron aſſaetados de los Caribes en el Braſil, el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y quatro:y eſte miſmo año otro Padre en la India Oriẽtal fue medio quemado, y deſpues acabado cõ põçoña.El padre Alonſo de Caſtro en las islas Malucas fue arraſtrado de los Moros por vnos aſperos peñaſcos, el año de mil y quiniẽtos y

© Biblioteca Nacional de España

cincuenta y ocho años. El Padre Gonçalo Silueira varon iluſtre en ſangre, y mas en ſantidad, fue arraſtrado, con vna ſoga à la garganta, teniendo vn deuoto Crucifixo en ſus manos, por mandado del miſmo Rey de Manomotapa, que el auia conuertido, y deſpues preuaricò, auiendo antes tenido reuelacion de ſu dichoſa muerte, el año de mil ỹ quinientos y ſeſenta y vno. El Padre Franciſco Lopez, y otros dos Hermanos viniendo de la ciudad de Cochin à Goa, fueron atraueſſados con lanças, y muertos de los Moros enemigos de nueſtra ſanta Fê, el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete. En la Florida, el padre Pedro Martinez, y el padre Baptiſta de Segura, y el padre Luis de Quiros, con otros ſeis Hermanos fueron martirizados. Y en la tierra de Salſete, junto à Goa, vltimamente otros cinco, entre los quales fue vno, el padre Rodolfo Aquauiua, hijo del Duque de Atri, y hermano del Cardenal Aquauiua, y ſobrino del padre Claudio Aquauiua, nueſtro Prepoſito General, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Otros cincuenta y tres, han ſido coronados de gloria eterna, por mano de hereges, los mas dellos porque yuan à predicar à los Gentiles la ſanta Fê Catolica, como fue el dichoſo y bienauenturado P. Ignacio de Azeuedo, varon noble, por la ſangre q̃ tenia de ſus padres, y mas eſclarecido por la q̃ el derramò por Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El qual yendo por Prouincial de la Compañia à la prouincia del Braſil, con otros treinta y ocho compañeros Padres y Hermanos de la miſma Compañia, à predicar y enſeñar el ſanto Euangelio, fue muerto à manos de Hugonotes coſſarios y hereges Franceſes, cuyo capitan era Xaques de Soria: el qual los mandò matar, en odio y aborrecimiento de nueſtra ſantiſsima Fê Catolica, año de mil y quinientos y ſetenta. Y el padre Pedro Diaz el ſiguiente de mil y quinientos y ſetenta y vno, con otros onze que hazian la miſma jornada para el miſmo efecto, fuerõ atormentados por la miſma cauſa por Iuan Claudio herege Frances, y acabaron ſu nauegacion, llegando al puerto de la gloria eterna. Algunos otros porque predicauan, defendian, y enſeñauã la verdad Catolica entre los miſmos hereges, fueron deſcoyuntados y deſpedaçados, con atroces y exquiſitos tormẽtos, alcançãdo vitoria con ſu bienauẽturada muerte, de la mẽtira y falſedad. Tales hã ſido los iluſtres martires, Edmundo Campiano, y Tomas Cotamo, Ingleſes, Padres de la Cõpañia, que fueron martirizados el año de mil y quinientos y ochẽta y vno, y mil y quiniẽtos y ochenta y dos, con otros muchos por la Reyna Iſabel de Inglaterra.

Bendito ſea, alabado, y glorificado, enſalçado, y ſobre enſalçado en todos los ſiglos de los ſiglos, de todos los Angeles y Santos del Cielo,

© Biblioteca Nacional de España

Cielo,el ſantiſsimo y amabiliſsimo nombre del Señor,que aſsi enno blece y enriquece eſta ſu minima Compañia, y la arrea y adorna con tales joyas y perlas precioſas,como ſon los Martires: y da à entender con eſto,que la Compañia de Ignacio,es ſuya,como lo ſon las demas Religiones, que inſtituyeron y fundaron los otros ſantiſsimos Patriarcas en ſu igleſia. Las quales eſtan tan llenas de riquezas y teſoros de varones celeſtiales,que derramarõ ſu puriſsima ſangre,por ſu ſanto nombre, no ſolamente en los ſiglos paſſados, ſino tambien en los tiempos preſentes, que cada vna dellas baſta para iluſtrar y enriquecer el mundo.Como lo vemos en los ſantos Monjes Cartuxos, q̃ murieron en Inglaterra, à manos del Rey Enrique octauo,por la defenſion de la poteſtad ſuprema del Vicario de Chriſto nueſtro Señor, q̃ es cabeça de la igleſia Catolica. Y por los ſantos frayles Dominicos y Franciſcos,y de otras Religiones, que en Francia,y Flandes,han ſido coronados en nueſtros dias, por manos de los hereges,que ſon nueſtros Nerones,Domicianos,y Maximinos. Alabado aſsi miſmo, y glorificado ſea el Señor,q̃ aſsi mira por ſu Igleſia,y la prouee de los fuertes y reparos de las ſantas Religiones:y de Capitanes,y ſoldados valeroſos,que triunfan del pecado con la ſantidad: de la heregia, con la dotrina catolica:de la muerte,con dar la vida por el; de Satanas, y del infierno,con la ſangre derramada en confirmacion de ſu Euangelio y virtud.Que con tales peleas y vitorias de ſoldados tan esforçados, no puede nueſtra madre la ſanta Igleſia dexar de triũfar glorioſamente de todos ſus enemigos:como lo ha hecho ſiempre haſta aqui, reſiſtiendo à los vnos,y alumbrando y ſujetando à los otros,y trayendolos al conocimiento y amor del Señor,y de ſu verdad.

Fin del Libro Segundo.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO TERCERO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

Como fue elegido por Prepoſito General. Capitulo primero.

DESPVES De confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero, la primera coſa en que puſierò los ojos todos los primeros Padres della, fue en hazer eleccion entre ſi de vn Superior, que cõ eſpiritu y prudencia là gouernaſſe: cuyo eſtado entonces era eſte. Los padres Maeſtro Franciſco Xauier, y Maeſtro Simon eſtauan en Portugal. El Maeſtro Pedro Fabro en Alemania, adonde auia ido à la dieta Imperial de Vormes, en compañia del Doctor Ortiz. De los otros padres, Laynez eſtaua en Parma: Claudio Yaio en Breſſa: Paſcaſio en Sena: y Nicolas de Bouadilla en Calabria: el Padre Ignacio ſe auia quedado ſolo con Salmeron, y Iuan Coduri en Roma. Tambien eſtauan eſtudiando en la Vniuerſidad de Paris algunos pocos mancebos, q̃ ya deſde entonces ſe auian aplicado à la Compañia: los quales auiã ſido em biados del Padre para eſte efecto deſde Roma. En la miſma ciudad de Roma, eſtauamos obra de vna dozena, q̃ nos auiamos allegado àlos primeros Padres, para ſeguir ſu manera de vida, è inſtituto. Biuiamos con grande pobreza y eſtrechura en vna caſa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo de la Compañia, y q̃ para el nueuo que aora tenemos ſe ha derribado. Y como yo era vno de los que en eſte tiempo eſtauan en Roma, podrè hablar como teſtigo de viſta, en lo que de aqui adelante ſe dira.

Eſtando pues las coſas en eſte eſtado, fueron llamados à Roma todos los Padres que de los diez primeros andauan por Italia trabajando en la viña del Señor: y vinieron todos cerca de Quareſma del año de mil y quinientos y quarenta y vno: ſolo faltò el padre Bouadilla, q̃ por mandado de ſu Sãtidad ſe quedò en Biſiñano ciudad de Calabria.

Y por-

© Biblioteca Nacional de España

Y porque el ſummo Pontifice queria luego embiar algunos de los otros Padres à varias Prouincias,no ſe pudo aguardar mas à Bouadilla, ni dilatar mas la eleccion del General. Aſsi que mediada Quareſma, los padres Ignacio,Laynez,Salmeron,Claudio,Paſcaſio, y Coduri, ſe juntaron en Roma: y deſpues de auer vẽtilado las coſas,que para acertar en la buena eleccion ſe ofrecian, determinan de eſtar tres dias en oracion,y que entre ſi guarden ſilencio, y no traten della: y que deſpues cada vno trayga ſu voto eſcrito de ſu mano, en el qual declare à quien da ſu boz.Paſſados los tres dias ſe tornã à congregar:y juntã los votos que cada vno traía, con los de los otros Padres auſentes:los quales ellos, ò auian dexado eſcritos antes que partieſſen de Roma, ò los auian embiado deſpues. Y para mayor confirmacion,y eſtablecimiento de la eleccion, determinaron de eſtar otros tres dias en oracion,ſin leer los votos:los quales abrieron al quarto dia, y por voto de todos los preſentes y auſentes,fue declarado el padre Ignacio por Prepoſito General: de manera que no le faltò otro voto ſino el ſuyo:el qual el dio(excluyendoſe à ſi)à qualquiera de los diez compañeros q̃ tuuieſſe mas votos para ſer General. Mas el,como quien de coraçon y de verdad,eſtaua mas aparejado para obedecer que para mandar,dizeles aſsi. *Yo hermanos no ſoy digno deſte oficio,ni lo ſabre hazer,porque quien no ſabe bien regirſe à ſi,como regira bien à los otros? Y porque con toda verdad y ſinceridad,delante de Dios nueſtro Señor, yo aſsi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida paſſada, y los pecados y muchas miſerias de la preſente, no puedo acabar comigo de acetar la carga q̃ me echais à cueſtas. Por tanto ruego os por amor del Señor,que no lo tengais à mal,y que de nueuo,por eſpacio de otros tres,ò quatro dias,con mas ahinco y feruor,encomendeis eſte negocio à ſu diuina Mageſtad: para que alumbrados con la luz de ſu eſpiritu,y fauorecidos de ſu gracia,elijamos por Padre y Superior,al que mejor que todos ha de regir la Compañia.* Quiſieron al principio irle à la mano los Padres, mas al fin fueron forçados à conſolarle, y à condecender con el:y tomando tiempo para de nueuo deliberar,juntãſe deſpues de quatro dias otra vez, y con el miſmo conſentimiento y vniõ de voluntades,tornan à elegir al miſmo padre Ignacio por Superior y General.El entõces temiendo por vna parte de cõtradezir à todos,y por otra de encargarſe de peſo, que juzgaua ſer ſobre ſus fuerças,dixoles aſsi. *Yo pondre todo eſte negocio en manos de mi Confeſſor, y yo le darè cuenta de los pecados de toda mi vida, y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas diſpoſiciones de mi cuerpo. Y ſi el con todo eſſo, en el nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor me mandare,ò aconſejare q̃ tome ſobre mi tan grãde carga,yo le obedecere.* Aqui començaron todos à reclamar, diziendo, q̃ harto

© Biblioteca Nacional de España

harto entendida eſtaua la voluntad de Dios, y apretauan al Padre para que no los entretuuieſſe mas con ſus humildades, ni dilataſſe eſte negocio: porq̃ ya eſto parecia querer repugnar à Dios. Mas como no le pudieſſen apartar de ſu parecer, finalmente q̃ quiſieron que no, huuieron de condecender con lo que el pedia.

Hizo ſu confeſsion general, y eſtuuo tres dias, (que fueron Iueues, y Viernes, y Sabado Santo, apartado de ſus compañeros, en ſan Pedro Montorio, monesterio de frayles Franciſcos, donde fue crucificado ſan Pedro) ocupado en ſolo eſte negocio. Dio parte â ſu confeſſor, el qual era entonces vn ſanto, y graue varon de aquel cõuento, llamado fray Teofilo (que deſpues ſiendo ya nueſtro Padre General, tomò cõfeſſor de la Compañia) de toda ſu vida paſſada: y el dia de Paſcua de Reſurrecion, preguntole que le parecia; reſponde el confeſſor, que le parecia que en reſiſtir à ſu eleccion, reſiſtia al Eſpiritu ſanto. Entõces el le torna muy de propoſito à rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende de veras à Dios: y que lo que deſpues deſto le pareciere, lo eſcriua en vn villete de ſu mano, y ſellado lo embie à ſus compañeros. Hizolo aſsi el confeſſor, y eſcriuio el villete, en que dezia: Que ſu parecer era, que el Padre en todo caſo ſe encargaſſe del gouierno de la Compañia. Ya entonces con grandiſsimo regozijo y aplauſo de todos, dixo que lo haria: y ſeñalaron el Viernes ſiguiẽte, deſpues de Paſcua de Reſurrecion (que fue dia de los ſantos Papas y Martires Sotero, y Cayo, à veintidos de Abril) para viſitar las ſiete igleſias, que ſon las eſtaciones principales de Roma: y en la igleſia de ſan Pablo, que es vna dellas, apartada del ruydo de la gente, y de gran deuocion hazer todos ſu profeſsion: lo qual ſe hizo deſta manera.

Como llegaron aquel dia à ſan Pablo, ſe reconciliaron todos confeſſandoſe breuemẽte vnos cõ otros: y el padre Ignacio dixo la Miſſa en la capilla de nueſtra Señora, donde entonces eſtaua el ſantiſsimo Sacramento. Llegando el tiempo de recebir el cuerpo del Señor, teniendole en la patena con la vna mano, y con la otra ſu profeſsiõ eſcrita, ſe boluio házia los Padres, y en boz alta dixo deſta manera.

Yo Ignacio de Loyola, prometo à Dios todo poderoſo, y al ſummo Pontifice ſu Vicario en la tierra, delante de la ſantiſsima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celeſtial, y en preſencia de la Compañia, perpetua Pobreza, Caſtidad, y Obediencia: ſegun la forma de biuir que ſe contiene en la Bula de la Cõpañia de Ieſus Señor nueſtro, y en ſus conſtituciones, aſsi las ya declaradas, como las que adelante ſe declararen. Y tambien prometo eſpecial Obediencia al ſummo Pontifice, quanto à las miſsiones en las miſmas Bulas contenidas. Iten prometo de procurar que los niños ſeã enſeñados en la dotrina Chriſtiana,

conforme

© Biblioteca Nacional de España

conforme à la miſma bula,y conſtituciones. Tras eſto recibio el ſantiſſimo Sacramẽto del cuerpo y ſangre de Chriſto nueſtro Señor. Luego los otros Padres,ſin guardar orden ninguno de antiguedad,hizierõ ſu profeſsion en eſta forma. *Yo fulano prometo a Dios todo poderoſo,delante de la Virgen ſacratiſsima ſu madre,y de toda la Corte celeſtial, y en preſencia de la Compañia, y a vos reuerendo Padre, que teneis el lugar de Dios,perpetua pobreza,caſtidad, y obediencia, ſegun la forma de biuir, contenida en la bula de la Compañia de Ieſus, y en las conſtituciones, aſsi declaradas, como las que ſe han de declarar adelante. Y mas prometo eſpecial obediencia al Summo Pontifice, para las miſsiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enſeñança de los niños,ſegun la miſma bula.* Deſpues de auer leydo cada vno ſu profeſsion, comulgò de mano del padre Ignacio.

Acabada la Miſſa,yviſitados los ſantos lugares de aquel templo cõ mucha deuocion,vanſe los Padres al altar mayor: en el qual eſtá ſepultados los hueſſos ſagrados de los glorioſos Principes de la Igleſia ſan Pedro,y ſan Pablo. Alli ſe abraçaron con grande amor, y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo eſpiritual, y deuocion feruoroſa:dando infinitas gracias à la ſumma y eterna Mageſtad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo que el miſmo auia començado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tã deſſeado,en que los auia recebido en holocauſto de ſuaue olor: y dadoles gracia que vnos hombres de tan diuerſas naciones, fueſſen de vn miſmo coraçon, y eſpiritu, y hizieſſen vn cuerpo, con tan concorde vnion y liga para mas le agradar, y ſeruir.

No quiero dexar de dezir la extraordinaria, y exceſsiua deuocion q̃ el maeſtro Iuan Coduri ſintio aquel dia con tan vehemente y diuina conſolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de ſi, ſino que à borbollones ſalia fuera. Yo anduue cõ los Padres aquel dia, y vi lo que paſsò. Yua delante de noſotros Iuan Coduri en compañia de Laynez por aquellos campos,oíamosle henchir el cielo de ſoſpiros y lagrimas, daua tales bozes à Dios que nos parecia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grãde fuerça del afecto que padecia:como quien daua mueſtras que preſto auia de ſer libertado deſta carcel del cuerpo mortal. Porq̃ en eſte miſmo año de mil y quinientos y quarenta y vno, en Roma, el que fue el primero q̃ hizo la profeſsion deſpues de nueſtro padre Ignacio, fue tãbien el primero de los diez que paſsò deſta vida,à los veintinueue de Agoſto,dia de S. Iuan degollado. Nacio en Proẽça en vn pueblo llamado Seyn,y nacio dia del glorioſo S. Iuan Bautiſta:fue ordenado de Miſſa el dia miſmo de ſu nacimiẽto:

murio

© Biblioteca Nacional de España

murio el dia de la muerte deſte bienauenturado Precurſor, y murio de ſu miſma edad. Fue en oyr confeſsiones (para los pocos años q̃ fue Sacerdote) muy exercitado y eficaz: y dieſtro en tratar, y mouer los proximos à la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido à ſer muy bien quiſto, y à tener grande autoridad con perſonas principales para las coſas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima deſte Padre, rodeada de vna clariſsima luz entre los coros de los Angeles, vna perſona deuotiſsima, que à aquella hora eſtaua en oracion: que aſsi lo eſcriuio nueſtro P. Ignacio al P. Pedro Fabro. Y yẽdo el miſmo Padre Ignacio à dezir Miſſa por el à S. Pedro Montorio, (que eſtà de la otra parte del rio Tibre,) llegando à la puente que llaman de Sixto, porque la edificò, ò reparò el Papa Sixto quarto, al punto que acabò de eſpirar Iuã Coduri, ſe parò nueſtro Padre como ſalteado de vn ſubito horror, que derrepẽte le dio: y boluiendoſe à ſu compañero, q̃ era el padre Iuan Baptiſta Vióla (que me lo contò à mi) le dixo, paſſado es ya deſta vida Iuan Coduri.

Como nueſtro P. Ignacio comẽço à gouernar la Cõpañia. Cap. II.

EN recibiendo el cargo de Prepoſito General, luego comẽço nueſtro Padre à tratar con mucho peſo, aſsi las coſas que pertenecia̅ à la compañia vniuerſal, como las que tocauan al buen gouierno de aquella caſa de Roma. Y por humillarſe el y abaxarſe tanto mas, quãto en mas alto eſtado Dios le auia pueſto: y para prouocar à todos con ſu exemplo al deſſeo de la verdadera humildad, luego ſe entró en la cozina, y en ella por muchos dias ſiruio de cozinero, y hizo otros oficios baxos de caſa: y eſto con tantas veras y tan de propoſito, como ſi fuera vn nouicio q̃ la hazia por ſolo ſu aprouechamiento y mortificacion. Y porq̃ por las ocupaciones q̃ cada dia ſe le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremẽte del todo darſe à eſtos oficios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua à los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan à la cozina.

Deſpues deſto comiença à enſeñar la doctrina Chriſtiana à los niños, lo qual hizo quarẽta y ſeis dias arreo en nueſtra Igleſia: pero no eran tantos los niños, quantas eran las mugeres, y los hombres, aſsi letrados como ſin letras que à ella venian. Y aunque el enſeñaua coſas mas deuotas que curioſas, y vſaua de palabras no polidas, ni muy propias, antes toſcas y mal limadas, eran empero aquellas palabras eficaces y de gran fuerça, para mouer los animos de los oyentes, no à darles aplauſo, y cõ vanas alabãças admirarſe dellas, ſino a llo

rar

© Biblioteca Nacional de España

rar prouechosamente, y compungirse de sus pecados. De manera que quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiendo, y echandose a los pies del confessor, no podian dezir sus pecados: porque estauan sus coraçones tan atrauessados de dolor, y tan mouidos, que de lagrimas y sollozos, à penas podian hablar. Lo qual muchas vezes me contò el Padre Maestro Laynez, que en aquel tiempo confessaua en nuestra Iglesia. Aunque acordandome yo de lo que entonces vi, no tengo porque tener esto por cosa nueua ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar entonces à nuestro Padre con tanta fuerça, y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de caridad, que arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callãdo el, parecia que su semblante inflamaua à los presentes, y que los ablandaua y derretia con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro.

Para que mejor se entienda la fuerça de Dios N. S. que hablaua en este su siruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y cõ el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo q̃ el Padre auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tan bien recebidas por dezirse en muy mal lenguaje Italiano, dixe se lo à nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuidado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondio estas formales palabras. *Cierto que dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me emiende.* Hize lo assi vn dia con papel y tinta, y vi que era menester emendar casi todas las palabras que dezia: y pareciẽdome que era cosa sin remedio, no passè adelante, y auisè à nuestro Padre de lo que auia passado: y el entonces cõ marauillosa mansedumbre y suauidad me dixo: *Pues Pedro que haremos à Dios?* Queriendo dezir, que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir con lo que le auia dado. Assi que sus sermones y razonamientos no eran adornados con palabras de la humana sabiduria, para con ellas persuadir, mas mostrauan fuerça y espiritu de Dios, como dize el Apostol san Pablo de si. Que en fin el Reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no cõsiste en palabras elegantes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, con que las palabras se dizen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dandoles espiritu y vida para mouer à quien las oyere. 1. Cor. 2.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como el P. Franciſco Xauier paſsò à la India, y Simon Rodriguez, quedò en Portugal. Cap.III.

EN eſte miſmo año de.1541. à ſiete de Abril, ſe embarcó en Lisboa el padre Franciſco Xauier,en la nao Capitana,q̃ lleuaua al Gouernador Martin Alonſo de Soſa, y ſe hizo à la vela, dando principio à aquella dichoſa jornada de la India Oriental.El padre maeſtro Simon ſe quedó en Portugal, por la cauſa que aqui dire.Mientras eſtos dos Padres eſtauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir à la India: por no eſtar entretanto ocioſos, començaron (como en otras partes lo ſolian hazer) à deſpertar la gente, y traerla al ſeruicio de Dios. Y eſpecialmente aficionaron à muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no menos con el exemplo de ſu vida,que con ſus platicas y conuerſacion familiar. Por lo qual algunos ſeñores de ſu Corte aduirtieron al Rey, que ſiendo aquellos Padres de tanta virtud, y prudencia, ſeria bien que ſu Alteza conſideraſſe, ſi por ventura ſerian de mas prouecho en ſu Reyno de Portugal,que no en la India. Entreoyeron eſto los Padres, y dieron luego auiſo por ſus letras à N.P.Ignacio de lo que paſſaua,y que temian no les mandaſſe quedar el Rey en Portugal,contra el orden que de ſu Santidad tenian de ir à la India.

Nueſtro Padre luego dio cuenta de todo lo que ſus compañeros le eſcriuian à ſu Santidad: el qual auiendolo entendido, ſe remitio en todo à la voluntad del Rey.Y aſsi nueſtro Padre les eſcriue, q̃ auiendo el Pontifice pueſto en las manos del Rey todo el negocio,ellos podian y deuian obedecer à ſu Alteza, ſin eſcrupulo del primer mandato de ſu Santidad. Mas que ſi por ventura el Rey quiſieſſe ſaber ſu parecer en eſto,ſeria,que el maeſtro Franciſco Xauier partieſſe à la India,y el maeſtro Simon quedaſſe en Portugal. Eſte parecer tuuo el Rey por bueno,y aſsi ſe hizo.

Deſte pequeño granito de trigo que alli ſe ſembró, han nacido los manojos y fruto que por manos de la Compañia Dios nueſtro Señor ha ſido ſeruido de coger en Portugal, y en aquellas remotiſsimas, y ampliſsimas Prouincias de la India Oriental.

Como los padres maeſtro Salmeron, y maeſtro Paſcaſio, fueron embiados por Nuncios de ſu Santidad à Irlanda. Cap. IIII.

EMbiò tambien el Papa eſte miſmo año de.41. à la Iſla de Ibernia, por ſus Nuncios Apoſtolicos, à los padres maeſtro Alonſo Salmeron,

© Biblioteca Nacional de España

Salmeron,y Paſcaſio Broeth.Dioles muy ampla poteſtad, de la qual ellos vſaron moderada y diſcretamente, no faltando à niguna de las coſas que requerian diligencia, para bien exercitar ſu oficio.Trabajaron mucho por ſuſtentar en la antigua y verdadera religion Catolica,aquellos pueblos iñorantes,è incultos,que con la potencia y vezindad de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, ſe yuã ya perdiendo, y faltãdo della.Declararõ à las gẽtes las verdades catolicas, enſeñandoles la falſedad contraria,de que ſe auian de guardar. Nunca pidieron dinero à nadie,ni lo recibieron, aunque ſe lo ofrecieſſen voluntariamẽte:el de las penas en que los reos caían,ſin que llegaſſe à ſus manos,todo lo mandauan repartir à los pobres.Y auiendoſe detenido en aquella prouincia algun tiempo, vſando deſta templança y moderacion en ſu oficio,ſe boluieron à Francia: porque vieron cerradas las puertas à la verdad.Y principalmente porque ſupieron, que ciertos hombres perdidos tratauan de entregarlos à mercaderes Ingleſes, y venderlos por dinero,que los querian para entregarlos al Rey Enrico de Inglaterra, de cuyas manos milagroſamente auian eſcapado nauegando à Irlanda.

Auiſado del peligro en que eſtauan el ſummo Pontifice, auia mandado que ſe paſſaſſen al Reyno de Eſcocia,con la miſma facultad y poder de Nũcios Apoſtolicos. Mas deſpues conſiderãdo ſu Santidad,q̃ ya aquella Prouincia eſtaua inficionada, y mal afecta contra la Sede Apoſtolica,y que mucha gente noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida,pareciendole q̃ no era buena ſazon de embiarlos,los mandò boluer para ſi à Roma.

Salieron de Paris los Nuncios Apoſtolicos, camino de Roma, à pie y pobremente veſtidos, y con harto flaca prouiſion de viatico. Y llegados deſta manera à Leon de Francia, los prendieron por eſpias, y los echaron en la carcel publica: à lo qual dio ocaſion el auer entonces rompido guerra Francia con Eſpaña, viniendo el Delfin Enrico con exercito poderoſo à Perpiñan,y el ver dos clerigos, el vno Frances,y otro Eſpañol en aquel abito, en tiempo tan ſoſpechoſo.Tuuieron noticia deſta priſion los Cardenales de Turnon,y Gadi,que à la ſazon ſe hallaron en Leon,y mandaron los ſacar della: y dandoles liberalmente en que ir,y lo neceſſario para ſu camino,los embiaron muy honradamente à Roma.

Entretanto q̃ eſto paſſaua,en el miſmo año de quarenta y vno, fue de Alemania con el Doctor Ortiz à Eſpaña el Padre Fabro, y en ſu lugar partio para Alemania por orden de ſu Sãtidad el Padre Bouadilla, deſpues de auer hecho en Roma ſu profeſsion.De manera,q̃ como de

© Biblioteca Nacional de España

lo dicho en eſte capitulo ſe colige, dentro devn año entero, deſpues que la ſede Apoſtolica confirmò la Compañia, ya eſtaua eſparzida por las Prouincias de Italia, Francia, Eſpaña, Alemania, Irlanda, Portugal, y la India.

Como ſe fundarõ los Colegios de Coimbra, Goa, y la caſa de Roma. Cap. V.

ESTando las coſas de la Compañia en el eſtado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, deſpues de auer embiado al padre Frácisco Xauier à la India, con el grã cuidado que tenia de la ſaluacion de aquellas almas, tratò de buſcar manera como cada año pudieſſe embiar à ella algunos de los nueſtros: y aſsi ſe determinò de hazer vn Colegio de nueſtra Compañia, que fueſſe vn Seminario ſeñaladiſsimo y muy principal, donde ſe criaſſe gente della en aq̃l Reyno: y para eſto añadio eſte Colegio à la inſigne Vniuerſidad de Coïmbra que poco antes el miſmo Rey auia fundado. Fue eſte Colegio de Coimbra origẽ y principio de todos los demas q̃ en aquel Reyno ſe hã fundado. Para la fundacion deſte Colegio, embiò N.P. al Maeſtro Simõ, algunos de los mas aprouechados varones y moços q̃ auian entrado en la Cõpañia, y eſtauan en Roma, y en Paris, y fue eſto el año de mil y quinientos y quarenta y vno.

Pues viene à propoſito, no quiero (aunque de paſſo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo embiaua N. P. à nueſtros hermanos à tierras y prouincias tan apartadas. Yuan peregrinando à pie, y aunque no todos de vn abito, todos pobremente veſtidos. Yuã pidiendo limoſna y della biuian. Recogianſe à los hoſpitales donde los auia. Quando no hallauan de limoſna que comer, ò donde dormir, ſocorrianſe con algun dinerillo q̃ para eſte fin, y para ſemejante neceſsidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças ſegun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan à todos los que topauan à la penitencia de ſus pecados, à la confeſsion y oracion, y a todo genero de virtud. Saliendo de la poſada ſe armauã con la oracio, y en entrãdo tambié ſe recogian à ella. Confeſſauã y comulgauã los Domingos, ò mas à menudo los que no eran Sacerdotes. Auia entre ellos ſumma paz, y ſumma concordia, y tenian el animo ſiempre regozijado. Era tan grande el deſſeo que tenian de trabajar por Chriſto, y tan encendido de padecer por ſu amor, que no ſe acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, q̃ el mas flaco, y que menos podia andar fueſſe delante de todos, para q̃ la regla

© Biblioteca Nacional de España

la regla y medida de su camino en el andar, y en el parar, fuesse lo que aquel podia, y los mas fuertes siguiessen à los mas flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañia en que albergarse, y porque por no ser aun ella conocida, no tenian deuotos, ni personas que los acogiessen en tiempo de alguna necessidad, ordenaua el Padre (y assi se guardaua) que si alguno enfermasse en el camino, de manera q̃ no pudiesse passar adelante, se detuuiessen todos con el, y le aguardassen algunos pocos dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los compañeros con el enfermo, y que este fuesse, el que era mas à proposito para seruirle y regalarle, señalandole para ello el q̃ yua por Superior. Desta manera pues yuã los nuestros en aquellos principios desde Roma à Paris, y à España. Desta manera vinieron à Portugal los que dieron principio al Colegio de Coimbra, los quales fueron del Rey muy bien recebidos. Y mientras en Coimbra se aparejauã las cosas para el Colegio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y dieron tãbien principio à la casa de san Antonio de aquella ciudad.

Pero tambien en la India comẽçò la Compañia à frutificar, luego que la virtud y prudencia del P. Francisco Xauier fue tratada y conocida: como lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se dio à la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal ciudad que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio que estaua ya fundado, para criar y enseñar à los hijos de los Gentiles que se conuirtiessen à nuestra santa Fê. Fue dado à los nuestros, para q̃ tuuiessen en el cuidado de instruir à aquellos niños en la vida y dotrina Christiana: y para que pudiessen acoger à sus hermanos, que de nueuo les embiassen de Portugal: y tambien para que los que de aquella tierra quisiessen entrar en la Compañia, tuuiessen alli su casa de prouacion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio vn castillo roquero para defensa de nuestra Fê contra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo que crecierõ estos dos colegios de Coimbra, y de Goa: porque llega el de Coimbra á tener mas de dozientas personas, y el de Goa à ciento y veinte: y en el vno, y en el otro, se enseñan publicamente todas las diciplinas y artes liberales, que à vn Teologo suelen ser necessarias. Assi q̃ podemos dezir con verdad, que à estos dos Colegios, se deue casi todo el fruto, q̃ con la diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China, en la Persia, en la Etiopia, y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho tambien se saca, que de todos los Colegios que en la Compañia hasta agora se han fundado, tiene el primer lugar el de Coimbra, comẽçado entõces, y despues

© Biblioteca Nacional de España

acabado con la liberalidad y grandeza del Sereniſsimo Rey de Portugal don Iuan el tercero.

De los Colegios digo q̃ eſte es el primero,porq̃ la caſa de Roma es la madre de toda la Cõpañia: de la qual como de primer principio y cabeça,por la induſtria y buen gouierno de nueſtro P.Ignacio,nacieron todos los otros,q̃ como Colonias ſe fueron multiplicando y eſtẽdiendo por tan diuerſas naciones y tierras. La qual caſa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la miſma Compañia, y en vn miſmo tiempo:pues al cabo del año de 1540.nos fue dado por la buena diligencia y catidad del padre Pedro Codacio el templo que llaman de nueſtra Señora de la Eſtrada,que era parroquia. El qual quando ſe nos dio,era muy pequeño y angoſto, y deſpues no pudiẽdo caber en el la mucha gente que concurria à oyr la palabra de Dios,ſe fue enſanchando con varias traças y añadiduras. Haſta que el año de 1548.Alexandro Farneſio Cardenal,y Vicecanciller de la ſanta Igleſia Romana, principe de grande autoridad y prudencia, nos començo à hazer vn templo ſumptuoſiſsimo, de vna traça y obra marauilloſa para ſu enterramiento: pareciendole que pues deſde el principio de la Compañia, el auia ſido ſingular patron y protector della, que era bien lleuarlo con eſta obra tan ſeñalada adelante. Y demas de adornar con ella ſu ciudad,y hazer eſte comun beneficio, aſsi à los ciudadanos como à los eſtrangeros,quiſo q̃ quedaſſe perpetuada la memoria de la merced,que en ſu primera confirmaciõ la Compañia, y toda la Chriſtiandad en ella auia recebido de Dios nueſtro Señor, por mano del ſummo Pontifice Paulo tercero,cabeça de ſu caſa y familia. Y cierto que era juſto,q̃ pues la caſa Farneſia fue la primera que fundò, y eſtablecio la Cõpañia,q̃ eſte iluſtriſsimo Cardenal, q̃ fue ornamẽto y hõra de ſu caſa,tuuieſſe ſu aſsiẽto y primer lugar en aq̃lla caſa,è Igleſia de la miſma Compañia,q̃ es madre y cabeça de todas las demas.

Tambien el año de mil y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron à la igleſia de ſanta Maria de la Eſtrada,otra junto à ella,que ſe llamaua ſan Andres,que por ſu vezindad nos venia muy à propoſito, y eſto por mandado de ſu Santidad, procurandolo,y negociãdolo Filipo Archinto,Obiſpo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma:lo qual paſſò deſta manera.Viſitaua el Vicario Archinto todas las igleſias de Roma, por orden de ſu Santidad: y viniendo à la igleſia de ſan Andres, que era tambien parroquia, hallola deſamparada de ſu Cura, y encomendada à vna muger.Supo eſto el Põtifice,y enojandoſe de tan grãde deſorden (como era razon) determinò por auiſo del Vicario, de dar eſta igleſia à los nueſtros, que en la igleſia

© Biblioteca Nacional de España

biuiamos,y los aduerſarios huuieſſen por todas las vias procurado hazernos ſoſpechoſos,y odioſos à aquella Republica:por decreto del Senado ſe vino à hazer con mucho examen inquiſicion de nueſtra vida, dotrina, y coſtumbres:y quiſo nueſtro Señor por ſu bondad(ſin ſaber lo noſotros)que los que fueron à tomar la informacion,la hallarõ de manera,que eſcriuieron al Senado lo que baſtò,no ſolamente para librarnos de toda ſoſpecha,pero para tener entero credito de la virtud y verdad que trata la Cõpañia. Y eſto fue grã parte para q̃ ſe tomaſſe la reſolucion que ſe tomò, y ſe nos mandaſſe dar la poſſeſsion.

Y para tornar al año de mil y quinientos y quarenta y dos,de que començamos à tratar, eſte miſmo año de mil y quinientos y quarẽta y dos,entrarõ los nueſtros en Flandes,no tanto por ſu volũtad, quãto por vna neceſsidad q̃ ſe ofrecio. Porque como repentinamẽte ſe huuieſſe encẽdido la guerra entre el Emperador Carlos quinto,y el Rey de Francia Franciſco, fueron echados de Francia todos los Eſpañoles y Flamencos q̃ en ella eſtauã.Hallamonos à la ſazon en Paris,quinze, ò deziſeis de la Compañia,parte Eſpañoles,parte Italianos:de los quales para cumplir con los editos Reales, quedandoſe en Paris los Italianos, los Eſpañoles huuimos de ſalir à Flandes (por ſer Prouincia del Emperador,y la mas vezina y ſegura) lleuãdo por nueſtro Superior al padre Geronimo Domenech,para proſeguir en la Vniuerſidad de Louayna nueſtros eſtudios.Fue tanto lo q̃ con el exemplo de los nueſtros,y con los ſermones en Latin del padre Franciſco de Eſtrada, ſe mouio aquella Vniuerſidad,que muchos eſtudiantes eſcogidos, moços,y hombres ya en dotrina y autoridad ſeñalados, ſe llegaron à nueſtro inſtituto,y entraron en la Compañia: los quales ſe confirmaron mas, y eſtablecieron en ella, con los conſejos del padre Maeſtro Fabro, que auiendo buelto de Eſpaña por Alemania la Alta,era venido à Alemania la baxa: y eſte fue el primer principio por dõde ſe vino à fundar y eſtender la Compañia en los Eſtados de Flandes.

Como el Papa de nueuo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quiſieſſen entrar. Cap. VII.

VIendo pues nueſtro padre Ignacio que no ſolo ſe inclinauã à ſer de la Compañia moços habiles y de mucha expectacion, ſino tambien hombres eruditos y graues, y que ſe ofrecian fundaciones de Colegios,y que los ſuyos por do quiera que andauan hazian gran fruto,y que no podian por la prohibicion del ſummo Pontifice hazer

© Biblioteca Nacional de España

hazer profeſſos en la Compañia,à todos los que Dios nueſtro Señor à ella llamaua:procurò con todo cuydado, y ſuplicò à ſu Santidad que tuuieſſe por bien de confirmar de nueuo la Compañia, y de eſtender aquel breue numero q̃ en ſu primera aprouacion auia taſſado, y abrir la puerta à todos los que vinieſſen à ella llamados de Dios. Lo qual como arriba ſe dixo, el Pontifice hizo con gran voluntad,año de mil y quinientos y quarenta y tres, à catorze dias del mes de Março: mouido del fruto que nueſtros Padres, con ſu vida y dotrina hazian tan copioſo en la Igleſia de Dios,y eſperando que auia de ſer mayor para adelante.Deſde eſte tiempo començo nueſtra Religion à ir creciendo con notable aumento, cada dia mas.

En eſta ſazon auia ya en la ciudad de Parma comẽçado à crecer el grano,que los padres Fabro,y Laynez,auiã ſembrado: y muchos ſacerdotes de la miſma tierra,que en la imitacion les eran dicipulos,y en el deſſeo compañeros,hazian el oficio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado.Por donde la deuociõ y piedad de aquella ciudad yua acrecentandoſe cada dia de bien en mejor.Mas el enemigo q̃ nunca duerme para hazernos mal,trabajò quãto pudo,de ſembrar ſobre eſta buena ſemilla ſu zizaña por medio de vn predicador herege: el quãl deſpues de auerſe arrojado à dezir deſde el pulpito muchas blaſfemias y heregias, para ſalir con ſu dañada intencion, viendo que la vida y dotrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande eſtoruo, les leuantò vn falſo teſtimonio, y pretendio deſacreditarlos por eſte camino. Y aſsi ſe leuantò vna grande perſecucion contra ellos, aunque ſin ninguna culpa ſuya.Llamauan à eſtos clerigos los Contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion: y aunque ellos no eran de la Compañia, ſino amigos della,è imitadores de ſu dotrina y virtud, todavia nos echauan à noſotros ſu culpa, como à maeſtros dellos, ò alomenos como à participantes en el delito.

Procurò nueſtro padre Ignacio, que el ſummo Pontifice ſupieſſe de rayz todo lo que paſſaua en Parma: y ſu Santidad indignado grauemente(como era juſto)del caſo, conſiderando los daños que en algunas ciudades de Italia ſe podrian recebir, ſi el veneno de las heregias(como ſe temia)fueſſe cundiendo: inſtituyò vna congregacion y tribunal de ſeis Cardenales eſcogidos entre todo el ſacro Colegio: los quales con ſumma potẽſtad fueſſen Inquiſidores contra los hereges: y ſe deſuelaſſen en deſcubrir y extirpar los enemigos de nueſtra ſanta Fê Catolica.Fue eſta traça del cielo,porque eſte nueuo tribunal, no ſolo ha ſido prouechoſo à Roma, mas aun ha dado vida y ſalud à toda

© Biblioteca Nacional de España

la igleſia de ſanta Maria de Eſtrada alli junto confeſſauan y predicauan,cõ notable concurſo y fruto de las animas. Hizoſe aſsi, y aunque deſpues no falto quien lo contradixeſſe, todavia paſſò adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y ſe dio la poſſeſsion della à la Compañia,y començoſe el miſmo año à labrar en ella la caſa en que aora biuimos en Roma. Y porque la cura de las almas no nos fueſſe eſtoruo,como coſa agena de nueſtro inſtituto,ſe traſpaſsò la de lavna igleſia,y de la otra, cõ todas ſus rentas y prouechos à la igleſia de ſan Marcos, q̃ eſtà alli cerca, y es muy antigua y principal parroquia en Roma.

Como ſe fundò el Colegio de Padua. Cap. VI.

POr el miſmo tiempo, à inſtancia de la Señoria de Venecia,fue el padre maeſtro Laynez embiado por el ſnmmo Pontifice à aquella ciudad el año de mil y quinientos y quarenta y dos, para q̃ endereçaſſe y lleuaſſe adelante ciertas obras de caridad que alli ſe començauan.Del qual(como hizieſſe eſcogidamente ſu oficio)tuuo noticia Andres Lippomano,Prior de la igleſia de la ſantiſsima Trinidad, perſona iluſtre en ſangre,y de gran fama de virtud y chriſtiandad: y por ſus importunos ruegos ſe fue el padre Laynez à poſar à ſu caſa. Fue tãto lo que de ſu trato y de ſu vida el Prior ſe edificò, y tanto lo que ſe pagò de ſu ingenio, y de todo el inſtituto de la Compañia quando lo entendio,que luego trato con el de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella ciudad otro Priorado, que llamauan de la Madalena,que era de la ordẽ y hoſpital de los Caualleros de ſanta Maria de los Teutonicos, inſtituida antiguamente de aq̃lla naciõ, quando paſſauan à la conquiſta de la tierra Santa los Alemanes.

Eſte Priorado determinò Lippomano de dar para la fundacion del Colegio:y mientras ſe impetraua de la ſede Apoſtolica la vnion del Priorado, quiſo ſuſtentar en aquella ciudad algunos de los nueſtros, por gozar,no ſolamente de la eſperança del fruto venidero,mas tambien del prouecho preſente. Y aſsi el año de mil y quinientos y quarenta y tres,embiò el padre Ignacio deſde Roma algunos hermanos à Padua,para que ſe juntaſſen con Iuan de Polanco Eſpañol,y Andres Fruſio Frances, que ya eſtudiauan en aquella Vniuerſidad,y echaſſen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de mil y quinientos y quarenta y ſeis,ſe alcançó del Papa Paulo tercero lo que ſe deſſeaua,y por ſus letras Apoſtolicas ſe vnio aquel Priorado à la Compañia.

Mas deſpues el año de mil y quinientos y quarenta y ocho,pidiẽdo los nueſtros à la Señoria de Venecia, q̃ los puſieſſe en la poſſeſsion

© Biblioteca Nacional de España

del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, que pretendia el Priorado para vn hijo ſuyo, lo procurò eſtoruar con todas ſus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender à los padres Laynez, y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como à hombres aduenedizos y pobres, les acaecio vna vez, que entrando en el Senado para dar razon de ſu demanda, como tenia tanta parte en el eſte cauallero, tanta burla hizieron dellos, que no faltaua ſino ſiluarlos y patearlos. Mas deſpues que ſe ſoſſegaron, hablò el Padre Laynez de tal manera, que acabado ſu razonamiento, ſe leuantaron en pie todos los Senadores, y los ſaludaron con mueſtra de mucha corteſia: marauillados no menos de la prudencia y eficacia en el dezir, q̃ de la modeſtia y humildad del Orador.

Hallauan todavia grandes dificultades, porque los contrarios erã muy poderoſos, y el negocio en ſi era arduo y odioſo en aquella Republica, y aſsi teniendolo ya caſi por deſahuziado, y no viendo ninguna buena ſalida en el, eſcriuio Laynez al padre Ignacio en que terminos eſtaua, pidiendole, que para que nueſtro Señor le dieſſe buen ſuceſſo, dixeſſe vna Miſſa por aquel negocio: porq̃ el no hallaua otro remedio. Dixo el padre la Miſſa como ſe le pedia, el miſmo dia de la Natiuidad de nueſtra Señora: y acabada, eſcriuio à Laynez. *Ya hize lo que me pediſtes, tened buen animo, y no os dè pena eſte negocio, que bien le podeis tener por acabado, como deſſeais.* Y aſsi fue, porq̃ ocho dias deſpues que ſe dixo la Miſſa, que fue la octaua del Nacimiento de nueſtra Señora, ſe juntò ſobre eſte negocio el Conſejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandoſe los votos de caſi todos los Senadores, ſe mandò dar la poſſeſsion à los nueſtros.

Eſpantaronſe mucho los hombres platicos de aquella republica, y tuuieron por coſa marauilloſa y nunca viſta, que contra vn ciudadano cauallero, y tan principal, en junta de caſi dozientos y cincuenta Senadores, y entre ellos de tantos parientes y amigos ſuyos, huuieſſen teni do tanta parte vnos hombres pobres, foraſteros y eſtraños: porq̃ ſolos tres votos tuuo el en ſu fauor. Y para que eſte ſuceſſo no ſe pudieſſe atribuir à los hombres ſino à Dios, el dia que eſto ſe determinò en el Senado, no vinieron â el los Senadores que mas fauorecian nueſtra cauſa. Y tambien para que noſotros aprendieſſemos, à no eſtriuar, ni poner nueſtras eſperanças en las criaturas, ſino en Dios nueſtro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de ſus ſieruos, lo que los cõtrarios tomaron por medio para nueſtro mal. Porque como ſe huuieſſen dicho muchas coſas, de los que en el Colegio de Padua entonces biuiamos,

© Biblioteca Nacional de España

toda Italia. Tambien procurò cõ todas ſus fuerças el Padre, que lo que ſe dezia contra aquellos Clerigos de Parma, ſe examinaſſe, y ſe vieſſe en contradictorio juyzio, y ſe ſacaſſe à luz: porque de paſſarſe en ſilencio, no reſultaſſe alguna nota de infamia en ſu buena vida dellos, ò en el buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos q̃ le contradezian y reſiſtian, al fin ſalio con ſu intento. Y aſsi por publica ſentencia de Ludouico Milaneſio Protonotario y Vicelegado Apoſtolico, fueron dados por innocentes, y libres de toda ſoſpecha, è infamia.

Del Colegio de Alcala. Cap. VIII.

VNo de los que arriba en el capitulo quinto deſte libro diximos, que auia embiado nueſtro padre Ignacio deſde Roma à la fundacion del colegio de Coimbra, el año de. 1541. fue Franciſco de Villanueua: el qual como por los trabajos del largo camino huuieſſe caido enfermo, y tuuieſſe poca ſalud en Portugal, por cõſejo de los medicos, y obediencia de ſus Superiores, vino à Alcala para ver ſi los aires mas naturales le ſerian mas prouechoſos. Adonde hallandoſe mejor de ſalud, por orden de nueſtro padre Ignacio quedò de aſsiento: y ſiendo ya hombre en dias, començò à eſtudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones, y conjugaciones, y los demas principios tan deſſabridos de los niños, por pura obediencia. En eſte trabajo gaſtò dos años cõ ſumma pobreza, y ſufrimiento, y menoſprecio de todas las coſas del mundo: mas no con menor fruto, y admiracion de los que le conocian y tratauan. Porque ſiendo hombre ſin letras, de baxa ſuerte, y aun de nombre no conocido, ſin fauor humano, de tal manera ſupo ganar la voluntad de los mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuerſidad, que marauillados del eſpiritu y prudẽcia que en el veían, acudian à el con ſus dudas, y le tenian por maeſtro de ſu vida, y por guia de ſus intentos. Y mayor autoridad le daua acerca de los buenos, la opinion que de ſu virtud ſe tenia, que no le quitaua la falta conocida de la dotrina. Iuntaronſele deſpues otros tres compañeros, con cuyo exemplo ſe mouieron algunos eſtudiantes à pedir la Compañia: los quales recebidos en ella, paſſaron grandes moleſtias y trabajos en ſus principios, porque muchos ſe alteraron con la nouedad, y mas con vn falſo teſtimonio que les leuantaron. De la qual ſoſpecha, entendida luego la verdad, fueron los nueſtros dados por libres, con teſtimonio y ſentencia publica del maeſtro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuerſidad. Y el colegio de Alcala, ayudandole Dios con ſu gracia, y muchas perſonas con ſu fauor, y liberalidad: y princi-

© Biblioteca Nacional de España

principalmente el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca,insigne Teologo, y perfeto varon: ha ido en tanto aumento,que le tenemos oy dia por vno de los mejores Colegios de la Compañia,assi por el numero de los estudiantes,como por el fruto que en el se vee.Seria cosa larga y fuera de mi proposito, querer agora contar, quantos mancebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quantas personas señaladas en sabiduria y prudencia Christiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio en nuestra Compañia:tanto que me parece à mi auer sido el Colegio de Alcala,el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla,y estenderla en las prouincias de España.Y por conocer el gran fruto que en este Colegio se haze â nro S. le fundaron algunos años despues doña Maria de Mẽdoça,hija de dõ Luis Hurtado de Mẽdoça Marques de Mondejar, y Presidente del Consejo Real de Castilla,y doña Catalina de Mendoça,hija de dõ Iñigo Lopez de Mendoça,assi mismo Marques de Mõdejar su sobrina: señoras aun mas ilustres en Religion,recogimiẽto y toda virtud, q̃ en sangre.Las quales cõ su haziẽda,piedad,y particular deuociõ à la Cõpañia,fauorecieró y aumentaron siẽpre quãto pudierõ el Colegio de Alcala,para grã bien de aq̃lla Vniuersidad,y de la misma Cõpañia.

De las obras pias q̃ N.P.Ignacio hizo fundar en Roma.Cap.IX.

NO solamente tenia cuydado N. P. Ignacio de las cosas domesticas,y de las que tocauan al buen ser y gouierno de la Compañia:mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho de la gente de fuera.Y con esta solicitud procurò que se desarraygassen muchos vicios de la ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales:y que se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor,y beneficio espiritual de las almas.Lo primero fue,que se pusiesse en vso,y se renouasse,y tuuiesse su fuerça aquella tan saludable y necessaria decretal de Innocencio tercero, en la qual se manda,que los medicos no hagan su oficio de curar el cuerpo del enfermo,antes que el anima esté curada, con el santo Sacramento de la Penitencia, y Confession. Aunque para que mejor se recibiesse,procuró el Padre que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suaue moderacion:y es,que pueda el medico visitar à los enfermos,vna,y dos vezes,mas no la tercera sino estuuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexò perpetuamẽte establecido so graues penas,la Santidad de Pio.V.en vn propio motu que sobre esto hizo.

De pœniten. & remiſsio. C.cum infirmitas.

Tambien

© Biblioteca Nacional de España

Tãbien auiendo en Roma tanta muchedũbre de Iudios,no auia lugar ninguno dõde recebir, à los que quitado el velo de la infidelidad, por la miſericordia de Dios ſe conuirtieſſen al Euãgelio de Ieſu Chriſto.No auia tãpoco maeſtros ſeñalados,que enſeñaſſen,è inſtituyeſsẽ en la Fê,à los que al gremio de la ſanta Igleſia ſe quiſieſſen acoger.No auia renta ninguna,ni coſa cierta para ſuſtentar la pobreza deſtos,y ſo correr à ſus neceſsidades. Pues porque no ſe perdieſſe tanto fruto,no dudò nueſtro Padre con toda la eſtrechura y pobreza de nueſtra caſa,de recoger en ella algunos años los que ſe querian conuertir:y ſuſtentarlos,dotrinarlos, y ponerlos deſpues à oficio, donde biuieſſen entre Chriſtianos,como Chriſtianos, y paſſar ſu vida con menos trabajo.Y aſsi muchos Iudios mouidos con la caridad de los nueſtros, y con el buen exemplo de algunos de los ſuyos,que ya auian recebido el bautiſmo,ſe conuirtieron à nueſtra Fê:entre los quales fuerõ algunos principales,que importauan mucho para la conuerſion de los demas: porq̃ eſtos con grande eficacia y claridad conuencian à los otros Iudios,moſtrandoles por las eſcrituras, que el prometido y verdadero Meſias,es Ieſu Chriſto nueſtro Señor.Mas porque eſte bien tan ſeñalado,no fueſſe de poco tiempo,y ſe acabaſſe con ſus dias, con todo cuydado,è induſtria procurò nueſtro Padre, que en Roma ſe hizieſſe vna caſa de Catecumenos, en que ſe recibieſſen y ſuſtentaſſen los q̃ pedian el ſanto Bautiſmo, y venian al conocimiento de la verdad: la qual aunque à coſta de grandes trabajos ſuyos,al fin ſalio con ello, y la puſo en perfecion.Y para que no tuuieſſen eſtos hombres tropieço ninguno, ſino que fueſſe mas facil y llano el camino de conuertirſe à nueſtra ſanta Religion, alcãçò del Papa Paulo tercero,que los Iudios que de alli adelante ſe conuirtieſſen,no perdieſſen nada de ſus hazié-das(como antes ſe vſaua)ni ſalieſſen con perdida temporal, por la ganancia eſpiritual,è ineſtimable que hazian,en conocer y adorar à Ieſu Chriſto nueſtro Redentor,de quien auian de eſperar los bienes eternos.Y aun les impetró que los hijos de los Iudios que venian à la Fê contra la voluntad de ſus padres,los heredaſſen enteramẽte, como antes que ſe conuirtieſſen. Y que los bienes que huuieſſen ganado por vſuras,de que no ſe ſupieſſen los dueños(pues la Igleſia puede,y ſuele emplear los tales bienes en pios vſos, y en beneficio de los pobres) ſe aplicaſſen à los miſmos que ſe conuertian, en fauor del ſanto Bautiſmo. A lo qual con grande auiſo, deſpues añadieron los ſummos Pontifices Iulio tercero,y Paulo quarto,y mandaron que todas las Synagogas de Iudios que ay en Italia, paguen cierta ſuma de dineros cada año,para el ſuſtento deſta caſa de los Catecumenos de Roma. *Actor. 18*

Y otras

© Biblioteca Nacional de España

Y otras muchas cosas se hizieron por industria de nuestro Padre Ignacio, assi para combidar à estos infieles, y traerlos à nuestra santa Fê, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta à esta gente para su saluacion, y muchos de los que quedan, del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redentor.

Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardiase la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiempo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos han reprimido mucho los summos Pontifices, y està muy reformada, y trocada aquella santa ciudad. No faltauan algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas de Dios desseauan salir de aquella torpe, y miserable vida, y recogerse à puerto saludable de penitencia. Para recebir à las que desta manera se bueluen à nuestro Señor, ay en Roma vn monesterio con titulo de santa Maria Madalena, q̃ comunmẽte se dize de las Arrepẽtidas: pero no se admiten en el, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose à la religion, gastar todos los dias de su vida en obras pias de penitencia. Lo qual aunque sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni estenderse à tantas destas pobres mugeres, como seria menester. Porque primeramente muchas dellas por ser casadas, no puedẽ entrar en religion, y assi son excluidas desta guarida: y auria seles de dar donde se recojan, hasta que se tratasse de reconciliarlas con sus maridos, porque no caygan en peligro de la vida por buscar la castidad, y limpieza. Tambien ay otras, que aunque desseã salir de aquel mal estado, no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta perfecion: porque no todos los que acaban consigo de apartarse de lo malo, se hallan luego con caudal para seguir lo mejor. A estas tambien se les niega la entrada por sus estatutos en el monesterio de las Arrepentidas. Y assi nuestro padre Ignacio mirando estas dificultades, y desseando aprouechar à todo este genero de personas, de manera que no huuiesse ninguna dellas, que por achaque de no tener que comer, dexasse de apartarse de vida tan abominable, y mala: procurò q̃ se instituyesse vna nueua casa, en que todas pudiessen ser recebidas. Comunicando pues este su disignio, y obra tan caritatiua, y prouechosa, con muchos señores, y señoras principales, para que con su autoridad, y limosna pudiesse tener efecto: todos se ofrecierõ de ayudar, cada vno con lo que pudiesse, si se hallasse quien como autor y dueño se quisiesse encargar della. Porque cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio: y queria mas entrar à la parte como compañero à

ayudar

© Biblioteca Nacional de España

ayudar esta obra,que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse nuestro padre Ignacio que ninguno començaua,y que se passauan los dias y los meses, sin ponerse en efeto lo q̃ el tanto desseaua, y tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al demonio la ocasion de mas dilatarla, se determinò de començarla,vsando de la industria que dire.

De vna plaça nuestra que està en Roma delante de nuestra Iglesia,sacaua en aquella sazon Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes de las ruinas y edificios de la antigua ciudad de Roma. Dizele pues el Padre al procurador: vendedme estas piedras que aueis sacado, y hazedme dellas hasta cien ducados. Hizolo assi el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necessidad, y dio los cien ducados al Padre: el qual los ofrecio luego para aquella santa obra (diziendo) sino ay quien quiera ser el primero, sigame à mi,que yo lo serè. Siguierõle otros muchos,y assi se començò y acabò aquella grande obra, en el templo de santa Marta, donde se instituyò vna cofradia y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia: que tiene cuydado de lleuar adelante esta obra, y de recoger,amparar,y proueer à semejantes mugeres.

Y era tanta la caridad y zelo de nuestro bienauẽturado Padre para saluar las almas destas pobrezitas,q̃ ni sus canas, ni el oficio q̃ tenia de Prepossito General eran parte,para q̃ el mismo en persona dexasse de lleuarlas,y de acõpañarlas por medio de la ciudad de Roma, quãdo se apartauan de su mala vida: colocandolas en el monesterio de santa Marta,o en casa de alguna señora honesta y honrada, dõde fuessen instituidas en toda virtud.En esta obra de tanta caridad muy particularmente se señaló, y resplandecio la bondad y santo zelo de doña Leonor Osorio,muger de Iuan de Vega,que era entõces Embaxador del Emperador don Carlos en Roma.

Solian algunos dezir al Padre, q̃ porq̃ perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres,q̃ como tenian hechos callos en los vicios,facilmẽte se tornauã à ellos.A los quales respõdia el:no tẽgo yo por perdido este trabajo,antes os digo,q̃ si yo pudiesse cõ todos los trabajos y cuidados de mi vida,hazer q̃ alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar,yo los tendria todos por biẽ empleados, à trueque de que en aquel breue tiempo,no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador y Señor: puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer à su torpe y miserable costumbre.

No menos trabajò en q̃ se socorriesse à la necessidad y soledad de los huerfanos: y assi por su cõsejo,è industria se hizierõ dos casas en

© Biblioteca Nacional de España

Roma,la vna para los niños,y la otra para las niñas que ſe hallã ſin padre y madre,y quedã deſamparados,y ſin humano remedio: para que alli tuuieſſen aſſegurada ſu caſtidad, y el mãtenimiento neceſſario para los cuerpos, y la dotrina, è inſtrucion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los oficios, en que deſpues de crecidos ſiruieſſen à la Republica.

Tambiẽ buſco manera para ſocorrer à muchas dõzellas, y euitar el peligro en q̃ ſuele eſtar pueſta ſu limpieza,o por deſcuido,o poca virtud de las madres,o por neceſsidad y pobreza q̃ tienẽ. Y para eſte efeto ſe fundò en Roma,aquel loable y ſeñalado moneſterio de ſanta Catalina,q̃ comunmente llamã de Funarijs: en el qual ſe recogen como à ſagrado las donzellas q̃ ſe veen eſtar en peligro de perderſe. Eſtas ſon pues,y otras coſas deſte jaez las que N.P. hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos,y para la ſalud de las almas. Y en hazerlas tenia eſta ordẽ: comunicaua ſu determinaciõ con hõbres graues y cuerdos,y amigos de todo lo bueno,yparticularmẽte inclinados à obras de caridad. Entre los quales los q̃ mas ſe ſeñalarõ erã Diego Creçẽcio Cauallero Romano muy amigo ſuyo, y dado à todas las coſas de piedad,y Frãciſco Vanucio limoſnero mayor del Papa Paulo III. y Lorenço del Caſtillo: de los quales N.P. ſe ualia mucho, no ſolo para oir ſu cõſejo,mas para ayudarſe de ſu fauor,è induſtria. Vẽtiladas entre ellos,y allanadas las dificultades de la obra que querian hazer, ſe yuan à repreſentarla à algunos hombres principales, ricos, y deuotos,para que con ſu autoridad y limoſna ſe le dieſſe principio,y ſe ſuſtentaſſe. Y lo primero era,eſcoger algun Cardenal de la ſanta Igleſia el que parecia mas à propoſito para ſer Protector de la tal obra: deſpues hazian ſu hermandad,eſcreuian ſus eſtatutos, ponian ſus leyes, y dauã la orden con que ella ſe auia de gouernar,y tener en pie. Hecho todo eſto, viendo el Padre que ya podia andar por ſus pies, y que ſin el ſe podia conſeruar,ſe ſalia à fuera,dando ſu lugar à otro: y poco à poco ſe aplicaua luego à començar otras ſemejantes obras. Porque era tanta ſu caridad,que no podia acabar cõſigo eſtar ocioſo: ſino que ſiempre andaua tratando coſas de nueuo, que acarreaſſen prouecho,y hizieſſen bien à los hombres para ſu ſaluacion.

Comò ſe fundaron en diuerſas partes nueuos Colegios. Cap. X.

GRãde era el zelo y la ſolicitud con q̃ nueſtro Padre ſe empleaua en eſtas coſas en Roma, ſiempre atento, y pueſtos los ojos en procurar

© Biblioteca Nacional de España

procurar la mayor gloria diuina: mas mucho mayor era el amor con que Dios nueſtro Señor galardonaua eſte ſu cuydado, que el miſmo Dios le auia dado de ſu ſeruicio: acrecentando la Compañia, y mouiendo los coraçones de las gẽtes, para que de muchas partes llamaſſen à los nueſtros, y procuraſſen tenerlos conſigo, y les dieſſen caſas y todo lo neceſſario. Y aunque ſiendo tan pocos como entonces eran, no ſe podia ſatisfazer à todos los que lo pedian, mas procuraua el Padre de repartir los hijos que tenia, y diſtribuirlos por aquellos lugares, en los quales conſideradas las circunſtancias, ſe eſperaua que reſultaria mayor fruto en el diuino ſeruicio.

Por eſta cauſa, auiendo el padre Geronimo Domenech (que mucho antes ſe auia dedicado à la Cõpañia) ofrecido toda ſu hazieda, para q̃ della ſe fundaſſe vn colegio en Valencia, de donde el era natural: nueſtro Padre, conſiderada la amplitud y nobleza de aquella ciudad, la frequencia de la Vniuerſidad, y la abundancia de pueblos que tiene en ſu comarca, para hazer ſalidas, y aprouechar à las almas: embiò à Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido à Coimbra el año de 1541. y auia tenido algun tiempo cargo de aquel colegio) y deſpues embiò algunos otros el año de 1544. para que dieſſen principio al colegio de Valencia: lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, ſe le aplicò por bulas Apoſtolicas, alguna renta Eccleſiaſtica, con la qual mas ſe eſtablecio: y deſpues aca ha florecido cada dia mas aquel Colegio, aſsi con la copioſa coſſecha de muchos eſtudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella ciudad, por la miſericordia de Dios nueſtro Señor ſiẽpre ſe haze.

En eſte miſmo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal à Caſtilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princeſſa doña Maria ſu hija, que venia à caſarſe con el Principe de Eſpaña don Felipe. Llegados à Valladolid, donde à la ſazon eſtaua la Corte, fueron las primeras piedras que Dios nueſtro Señor puſo para el edificio del Colegio de aquella villa. El qual aunque fue pequeño, y muy eſtrecho al principio, deſpues crecio tanto, que aſsi por la frequencia y grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el ſe haze, ha ſido neceſſario añadir al colegio otra caſa de Profeſſos.

Tambien ſe dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuantò deſde ſus cimientos, don Franciſco de Borja Duq̃ de aq̃l Eſtado, en muy buen ſitio: y con ſingular deuociõ y liberalidad le acabò,

© Biblioteca Nacional de España

y le dotò de buena réta. Al qual embiò N.P.Ignacio deſde Roma cinco de los nueſtros, el año de mil y quinientos y quarenta y cinco. Los quales ſe juntaron en Eſpaña con otros, y fueron los primeros moradores del colegio de Gandia.

De la muerte del Padre Pedro Fabro. Cap. XI.

EL principal inſtrumento que Dios tomò con el Duque de Gandia, para la fundacion del Colegio della, fue el padre Maeſtro Pedro Fabro: el qual paſsò deſta vida à la immortal en Roma, el primero dia de Agoſto del año de 1546. Nacio eſte admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la dioceſis de Geneua, el año de 1506. Sus padres eran labradores y de baxa ſuerte, mas hombres muy Chriſtianos y deuotos. Crioſe en ſu caſa dellos de tal manera, que deſde ſu niñez daua mueſtras de la eleccion con que Dios le auia eſcogido, por vna de las principales columnas ſobre que queria fundar eſta ſanta Religion. Porque deſde la edad de ſiete años, començò à ſentir en ſi grandes eſtimulos y deſſeos biuos de toda virtud: y à los doze, fue ſu coraçon tan encendido y abraſado del amor de la caſtidad y limpieza, que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al eſtudio de las letras, que por ſus importunos ruegos fue ſu pobre padre forçado, à ſacarle del oficio de paſtor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la eſcuela: en la qual dio mueſtras de rara habilidad. Auiẽdo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los diez y nueue años de ſu edad fue embiado à Paris, adonde acabò el curſo de la Filoſofia, alcançando honorificamente el grado de Maeſtro en Artes. Era en eſte tiempo muy acoſſado de eſcrupulos, y tan afligido, que trataua de irſe à biuir à vn deſierto y ſuſtentarſe de las yeruas y raizes del campo, ò hazer otra vida mas aſpera: para deſechar de ſi aquella congoxa y aflicion de eſpiritu tã grãde q̃ padecia. Mas andãdo en eſtas traças ſin hallar deſcãſo, trató (como diximos) con nueſtro Padre, con cuya ſanta conuerſacion y ſaludables conſejos quedò del todo libre y ſoſſegado: y fue el primero de los cõpañeros que ſe determinò de ſeguirle, è imitarle en toda pobreza y perfecion. Acabados los eſtudios de Teologia, vino cõ los otros cõpañeros à Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el ſummo Põtifice à Parma, y de alli à Alemania, y deſpues à Eſpaña con el Doctor Ortiz, de donde dio la buelta otra vez à Alemania: en la qual hizo muy ſeñalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la autoridad de ſu excelente dotrina, y con la grauedad

Lib.2. cap.4.

© Biblioteca Nacional de España

grauedad y prudencia que tenia en el conuerſar, ganò las voluntades de los Principes Catolicos de aquella naciõ. Fue muy acepto à Alberto Cardenal de Maguncia, y eſtuuo mucho tiempo con el, y declarò los Pſalmos de Dauid en los eſtudios publicos de Maguncia. Fue grãde amigo de Othon Cardenal de Auguſta, Obiſpo que entonces era de Eſpira, y de otros muchos Principes y Señores Catolicos. Reprimio valeroſamente el impetu y furor de los hereges, y diſputò muchas vezes con ſus Maeſtros y Caporales, y particularmente con Buçero, cõ tanta erudicion y fuerça, q̃ (ſi ellos no eſtuuierã obſtinados en ſu malicia) facilmẽte pudierã conocer la verdad. Tuuo admirable don y eſpiritu de orar por los Hereſiarcas, y por toda Alemania: y ſentia y dezia claramente, q̃ la Religiõ Catolica ſeria reſtituida à ſu entereza, y antigua puridad en aquellas partes, quãdo la ira de N. S. ſe huuieſſe aplacado con la ſangre de algunos buenos y ſantos Catolicos, derramada por ſu Fè. De los Alemanes q̃ ganò para la Cõpañia, el primero fue el P. Pedro Caniſio, el qual mouido por la fama q̃ tenia el padre Fabro, vino de Colonia à Maguncia ſolamẽte por verle y comunicarle. El hueſped que tuuo en Maguncia por ſu conuerſacion ſe dio todo à nr̃o Señor, y ſe hizo monge Cartuxo. En Colonia predicò muchas vezes en Latin en los moneſterios de religioſos, y en la Vniuerſidad con grande eſpiritu, grauedad, y dotrina. En aquella ciudad particularmẽte reuerenciaua las reliquias de las ſantas virgenes Vrſula, y ſus compañeras: y eſtaua muchas vezes, y grandes ratos proſtrado delante de la capilla donde eſtã ſus hueſſos ſagrados, la qual alli llamã la camara Aurea cõ mucha razon, por el teſoro precioſo, è ineſtimable q̃ ay en ella. Diziendo Miſſa en aquel ſanto lugar, tuuo grandes iluſtraciones, y reuelaciones de N. S. como tambien en otras partes. Tuuo gran pecho y fortaleza para no hazer caſo de las calumnias de los hereges: ni de las amenazas de los hombres furioſos, y atreuidos: ni de las murmuraciones y dichos de los que poco ſaben, à trueque de ſeruir à N. S. y defender ſiẽpre la verdad Catolica, y reprimir el furor de los hereges. Y cõ el buen olor que de nueſtra Compañia derramò por todas partes, le abriò la puerta para que ella entraſſe en aquellas Prouincias, las quales en otro tiempo fuerõ tan religioſas, como al preſente ſon miſerablemente inficionadas, y neceſsitadas de ſocorro. Sembrò el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nueſtros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deſte buen Padre, que por ſu reſpeto los monjes Cartuxos que ſe auian juntado à Capitulo, quiſieron tener vna ſanta hermandad y aliança con nueſtra Compañia: por la qual nos hizierõ particioneros de todas ſus buenas

© Biblioteca Nacional de España

obras y merecimientos. Deſpues fue el Padre Fabro à Portugal, y à Caſtilla,y por toda Eſpaña.En los quales Reynos fue ſingularmente amado,y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de Eſpaña por mandado del ſummo Pontifice,para hallarſe en el ſacro Concilio de Trento,y entrando en Roma en lo rezio del Eſtio,cayò malo de vna enfermedad,que en pocos dias le acabò la vida.Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez, y Salmeron, que ya entonces eſtauan en el, como Teologos de la ſede Apoſtolica.

Fue Fabro varon de grande virtud y dotrina. Tuuo admirable don de conocer y diſcernir eſpiritus,y gracia de ſanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion,y de tãta abſtinencia,que llegò alguna vez à no comer bocado,ni beuer gota en ſeis dias enteros. Era obedientiſsimo, y grã deſpreciador de ſi miſmo.Zelaua ſiempre la gloria de Dios,y la ſalud de los proximos.En el razonar de las coſas de Dios, parecia que tenia en ſu lẽgua la llaue de los coraçones,tanto los mouia y aficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la ſuaue grauedad y ſolida virtud que reſplandecia en ſus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauaſele Dios nueſtro Señor,y regalaua ſu alma con marauilloſas iluſtraciones y reuelaciones diuinas,como ſe vee, parte en vn libro q̃ el eſcriuio como memorial delo q̃ paſſaua por ella, lleno de eſpiritu y deuocion:parte en vna carta que eſcriuio deſde Alemania al padre Laynez,el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Eſcreuia Fabro à Laynez,y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con ſu propia alma:porque era grandiſsima la ſemejãça que en eſtos dos padres auia de eſpiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnion de amor y caridad. Y para que eſto mejor ſe vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo,ſacado de aquella carta q̃ à Laynez embiò: en la qual Fabro le da cuenta de ſi,diziendo aunq̃ era Saboyano, eſtas formales palabras en ſu Caſtellano.

Pluguieſse à la madre de Dios nueſtro Señor, que yo pudieſse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma,y quedado,deſde q̃ yo os dexè en Plaſencia, haſta eſte dia preſente:aſsi en conocimiento, como en ſentir ſobre las coſas de Dios nueſtro Señor,de ſu Madre,de ſus ſantos Angeles,y ſantos, almas del cielo,y del purgatorio, y de las coſas que ſon para mi miſmo ſobre mis altos y baxos,mis entrares en mi miſmo,y ſalires,mundar el cuerpo,y el alma, y el eſpiritu,purificar el coraçon, y deſembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos,y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuerſas, buſcandolas, y pulſando por ellas. Aſsi miſmo quanto toca al proximo,dando nueſtro Señor modos, y

© Biblioteca Nacional de España

dos,y vias,y verdades,y vidas para conocerle,y ſentir ſus bienes,y ſus males en Chriſto,para amarle,para ſoportarle,y padecerle,y compadecerle, para hazer gracias por el,y pedirlas, para buſcar perdones por el, yexcuſaciones hablando bien por el,delante ſu diuina Mageſtad, y ſus ſantos. En ſuma digo hermano mio Maeſtro Laynez, que yo no ſabre jamas reconocer,no digo por obras, mas ni aun por penſamiento, y ſimplice aprehenſion,las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho,y haze,y eſtà promptiſſimo para hazerme.Aligando todas mis contriciones,ſanando todas mis enfermedades,y moſtrãdoſe tan propicio à todas mis iniquidades,ipſi gloria amen. El ſea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello,amen. El ſea ſiempre honrado en ſi, y en ſu madre,y en ſus Angeles,y en ſus ſantos,y ſantas,amen.El ſea magnificado,y ſobre todo enſalçado,por via de todas ſus criaturas,amen. Yo digo amen de mi parte,y os ruego que le alabeis ſobre eſte vueſtro hermano, que yo aſsi lo hago ſobre toda la Compañia.

Haſta aqui ſon palabras de Fabro. Y como algunos de nueſtros hermanos moſtraſſen mucho ſentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con ſu vida auia hecho tanto bien à la Compañia, y parecia que podia hazer adelãte mucho mas:les dixo nueſtro padre Ignacio:No ay de que tomar pena por la muerte de Fabro,porq̃ Dios nueſtro Señor nos recompenſarà eſta perdida, y dara en ſu lugar otro Fabro à la Compañia,que la acrecentarà y ennoblecerà mucho mas, que el que agora nos quitó. Lo qual ſe cumplio aſsi como el lo dixo. Porque don Franciſco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado,y dotado el Colegio de Gandia,determinò de ofrecerſe à ſi miſmo como piedra biua deſte edificio eſpiritual, q̃ Chriſto yua leuantando de la Compañia:y aſsi ſe lo eſcriuio al padre Ignacio, diziendole,que determinaua deſpedirſe del mundo,y ſeguir deſnudo al deſnudo Ieſus en ſu Compañia. Y fue el primero que hizo profeſſion en ella,deſpues de la muerte de Fabro : para que ſe verificaſſe lo que auia dicho nueſtro P.y ſe entẽdieſſe que Dios le auia traydo en ſu lugar.Hizo ſu profeſsion el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete,reſeruandoſe con licencia del Papa,la adminiſtracion de ſu Eſtado algunos pocos años,para pagar en ellos ſus deudas, y dar orden à ſu caſa y familia,y juntamente gozar el fruto de ſu deuocion, y hazer deſde luego ſacrificio de ſi miſmo, como en ſu vida ſe verà. El acrecentamiento q̃ à la Compañia ha dado la diuina bondad,tomãdo por inſtrumento de ſus obras,la virtud,è iluſtre ſangre deſte ſu ſieruo, el mũdo todo lo ſabe,y la miſma Compañia lo reconoce: pues vemos por ſu mano fundados muchos y muy principales colegios en Eſpaña: y q̃ mouidos con ſu exemplo muchos moços de excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por ſangre y

por

© Biblioteca Nacional de España

por letras señalados, è iluſtres han venido à la Compañia, y que han ſeruido, y ſiruen en ella al Señor de todos. Y todo eſto vimos hecho por el, aun antes que fueſſe Prepoſito General.

De la caridad y hermandad que vſo la ſagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. Cap. XII.

YPorque auemos hecho mencion de la caridad y beneuolencia, q̃ la ſagrada orden de los Cartuxos vſò con nueſtra Compañia, no ſerà fuera de mi propoſito referir aqui particularmente lo que toca à la eſtima que ha tenido eſta ſantiſsima Religion, y la aprouacion que con ſu teſtimonio ha dado della. Porque el que leyere eſto, entendera quan ſuaue olor de virtud y ſantidad derramarõ nueſtros Padres deſde que començo la Compañia en todas partes: y quã admirables fueron à todos los que los tratauan con el exemplo de ſu vida y conuerſacion: y los hijos dellos procuraràn con el fauor del Señor de ſeguir las piſadas de tales Padres: y toda la Compañia de ſer agradecida à los padres Cartuxos, viendoſe obligada con tantos y tan eſtrechos lazos de hermandad y caridad, y conforme à ſus pequeñas fuerças, de pagar eſta deuda en la miſma moneda. Fue pues tan grande la entereza de vida y ſantidad de coſtumbres del padre Pedro Fabro, que robaua los coraçones de todos los que trataua (como auemos dicho) y los ſuſpendia: y aſsi ganò las voluntades de los padres Cartuxos del conuento de la ciudad de Colonia de tal manera, que ellos miſmos de ſuyo tratarõ con el Reuerẽdiſsimo padre Pedro de Sardis, Prior General de la grã Cartuxa, y con el Capitulo general que en ella ſe celebrò el año de mil y quinientos y quarenta y quatro: y procurarõ que toda la ſanta Orden Cartuxana hizieſſe vna hermandad con nueſtra Compañia, y le comunicaſſe el rico teſoro de ſus buenas obras y merecimientos. Lo qual ſe hizo con grãde conformidad, y extraordinaria demonſtracio̅, y alegria de aq̃llos Padres: como ſe puede ver por las letras patentes que ſe deſpacharon en aquel Capitulo, cuyo tenor es el ſiguiente.

FRay Pedro humilde Prior de la mayor Cartuxa, y todos los otros Diſsidores del Capitulo general de la Orden Cartuxana, al Reuerendo en Chriſto Padre, y deuotos varones, Ignacio Prepoſito general, y à todos los otros ſus hermanos de la nueua Compañia de Ieſus, en qualquier parte que eſtuuieren, deſſean aquella ſalud que el Señor tiene aparejada à los que le aman.

Auiendo oydo hermanos en el Señor dilectiſsimos, la fama y olor ſuaue de la exemplar conuerſacion de vueſtras Reuerencias, de ſu ſaludable dotrina, volũ

taria

© Biblioteca Nacional de España

taria pobreza, y todas las demas virtudes: con las quales resplandecen en las tinieblas deste miserable siglo, y procurã de encaminar por la estrecha senda de la salud a los que andan descaminados, y perdidos, de esforçar a los flacos, animar y despertar a su aprouechamiento a los que estan en pie, y el fruto grande que con sus trabajos y ministerios acarrean a la santa Iglesia Catolica. Mucho nos auemos gozado en el Señor, y le auemos hecho gracias por auerse dignado en esta tan grande calamidad de su Iglesia, que padecemos, embiar nueuos obreros à su viña, acordandose de su misericordia. Y queriendo nosotros cooperar con nuestra pobreza, y ayudar en esta santa obra a vuestras Reuerencias, les rogamos y pedimos, por la caridad de aquel Señor, que no dudò ofrecer su anima en la Cruz por nosotros, que no reciban en vano la gracia del Señor: sino que perseueren en su santo proposito, y en todas las cosas se ayan como ministros de Dios, con mucha paciencia, y no desmayen entre los trabajos y peligros, y persecuciones que se suelen ofrecer a todos los que quieren biuir Christianamente: porque sino desmayan, a su tiempo cogeran. Y nosotros, hermanos, si algo pudieremos delante el diuino acatamiento, con nuestros sacrificios, oraciones, abstinencias, y todos los otros piadosos exercicios (de los quales hazemos a vuestras Reuerencias, y a todos sus sucessores en la vida, y despues de la muerte estrechamente participes) con muy entera voluntad ayudaremos sus piadosos trabajos en el Señor, pidiendoles por su amor, que tambien vuestras Reuerencias nos reciban en la comunicacion, y participacion de sus oraciones, y buenas obras. Dada en la Cartuxa, y sellada con nuestro sello el Iueues despues de la Dominica, Cantate, del año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y quatro, celebrandose nuestro Capitulo general.

SELLESE.

P. Prior de la Cartuxa.

De las persecuciones que se leuantaron contra nuestro P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. Cap. XIII.

PArecia que con vientos tan prosperos yua segura esta nao de la Compañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo se le leuantò vna terrible y cruel tormenta, procurada del demonio por sus ministros. Pero como tenia à Dios nuestro Señor por su Piloto, y Capitan, aunque passò trabajo salio bien del. Y fue assi; que en Roma vn hombre auia tomado vna muger casada à su marido: la qual reconociendo su culpa, dessèo apartarse del adulterio, y entrar en el monesterio de santa Marta, q̃ poco antes (como diximos) se auia fundado. *Lib. 3. cap. 9.*

Supolo

© Biblioteca Nacional de España

Supolo nueſtro Padre, diole la mano, y puſola en el moneſterio: de lo qual el amigo que la tenia, recibio tan grande ſaña y enojo, que ſiendo como era colerico y atreuido, furioſo con la paſsion del amor ciego, comenco (como quien ſale de ſeſo) à apedrear de noche el miſmo moneſterio de ſanta Marta, y à deshonrar, e infamar nueſtra Compañia: publicando muchas coſas contra ella, que no ſolo erã falſas, ſino tan malas, que por ſu fealdad no ſe pueden honeſtamente dezir. Llegó à tanto ſu atreuimiento, que vino à poner macula en el P. Ignacio, y à perſeguirle, y à dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los ſuyos, algunos de los nueſtros, les deziã en la cara tales palabras, y tan afrentoſas, y con tanta deſverguença, que ſin aſco y horror no ſe podian oyr. Y no contento con eſto, confiado en la priuança y fauor grande que tenia, hizo libelos disfamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acuſaua de tantas maldades, y tan abominables ſacrilegios, q̃ à penas los nueſtros oſauan ſalir de caſa, ni tratar con los hombres de ſu ſaluacion. Porque quantos perdidos y deſalmados encontrauan, ò les dezian denueſtos, è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no ſolamente corria eſta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos de los Principes, y de los Cardenales de la Corte Romana, y del miſmo Papa Paulo III. Para reſiſtir à eſta infamia, y para que (como con la diſsimulacion y paciencia auia crecido) no ſe fueſſe arraygando y cobrando fuerças, con daño del ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y del bien de las almas: ſuplicò nueſtro Padre à ſu Sãtidad, q̃ cometieſſe eſte negocio à los mejores juezes, y de mas entereza que huuieſſe: y que fueſſe ſu Beatitud ſeruido, de mandarles q̃ particularmente tomaſſen informaciõ, è inquirieſſen de los delitos de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la cauſa al Gouernador de Roma Franciſco Michaelio, y à Filipo Archinto ſu Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia eſcrutinio, è inquiſicion de todo lo q̃ ſe auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. à onze de Agoſto, pronunciaron la ſentencia: por la qual auiendo declarado que los nueſtros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrãdolos con muchas alabãças, ponen ſilencio perpetuo al acuſador, y tramador de aquellas calumnias: amoneſtandole ſo graues penas, que miraſſe de alli adelante por ſi, y ſe guardaſſe de ſemejantes inſultos. Y el miſmo P. Ignacio intercedio y rogo por el, para q̃ no ſe tocaſſe en ſu perſona, ni ſe le dieſſe otro mas riguroſo caſtigo. Y ganoſe con eſta blandura, q̃ en fin ſe vino à reconocer y arrepentir, deſpues que la ciega aficion de aquel encendido y loco amor ſe le resfriò, y ſanò de aq̃lla miſerable dolẽcia y freneſi. Y trocoſe de tal

© Biblioteca Nacional de España

de tal manera,que començo à amar y reuerenciar al medico que tãto auia aborrecido:y hazer tãtas y tan buenas obras à los que antes auia maltratado y perſeguido,que recompenſò bien la culpa paſſada, con la beneuolencia preſente,y el odio con el amor.

Soſſegada eſta borraſca, ſe leuantò otra no menos peligroſa,por ocaſion de la caſa nueuamente fundada en Roma de los Catecumenos. La primera nacio del amor deshoneſto:y eſta ſegunda,de vna vehemente ambicion:que no ſuele ſer eſta paſsion quando reyna, y ſe apodera de vn hombre,menos ciega y deſatinada que el amor. Tenia cargo de la caſa de los Catecumenos vn Sacerdote ſeglar,el qual ſe dio à entender que el padre Ignacio en el gouierno della le era contrario:y que ſe hazia mas caſo de lo que parecia à nueſtro Padre, q̃ no à el. Entrò poco à poco en aquella pobre alma la embidia,y peſar deſto,de tal manera,que embriago y ciego del odio y rancor,ſe determinó de perſeguirle, è infamar la Compañia. Aqui dezia, que eramos hereges:alli que reuelauamos las confeſsiones: y otras coſas eſcandaloſas y mal ſonantes:y el remate de ſus platicas era, q̃ auiã de quemar al P. Ignacio en biuas llamas. Mas como el ardia en otro fuego del diuino amor,no hizo caſo deſte miſerable hombre,ni de lo que dezia y hazia:antes tuuo por mejor vencerle con el ſilencio,y rogando por el àDios,que ſuele reſponder por ſus ſieruos quando ellos callan por ſu amor:y aſsi lo hizo en eſte caſo,q̃ no dexò ſin caſtigo aquella maldad y calumnia. Vinierõſe à deſcubrir,ſin que nueſtro Padre Ignacio lo ſupieſſe,tales coſas de la vida deſte pobre clerigo (las quales el con arte auia diſsimulado y encubierto muchos dias) que por ſentencia publica fue condenado en juyzio: y quedò perpetuamente ſuſpenſo del oficio ſacerdotal, y priuado de todos los beneficios y oficios que tenia,y encerrado en vna carcel por todos los dias de ſu vida.

Como nueſtro padre Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de ſu obediencia. Cap. XIIII.

CAſi en el miſmo tiempo librò Dios la Compañia de otra ſuerte de peligro. Porque ciertas ſeñoras, teniendo por vna parte gran deſſeo de ſeruir à nueſtro Señor en perfecion religioſa, y por otra de ſer guiadas y regidas por la Compañia(à la qual tenian muy particular deuocion)ſuplicaron al Papa que les dieſſe licencia para biuir en Religion, y hazer ſu profeſsion debaxo de la obediencia de nueſtra Compañia: y aſsi la alcançaron,y comẽçaron à vſar della. Fue vna deſtas vna matrona honeſtiſsima y virtuoſiſsima, natural de Barcelona, llamada

© Biblioteca Nacional de España

llamada Iſabel Roſel, de quien nueſtro padre Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris,y en Barcelona:de dõde ella vino à Roma con deſſeo de verle, y con determinacion de dexar todas las coſas del mundo,y entregarſe toda à ſu obediencia para ſer regida por el. Deſſeaua grandemẽte el Padre(que era muy agradecido)dar à eſta ſeñora ſatisfacion,y conſolarla por lo mucho que le deuia:mas en eſto no pudo dexar de hazerle gran reſiſtencia. Porque aunque ſu deſſeo della era pio y ſanto, juzgaua nueſtro Padre, que no conuenia à la Compañia tener cargo de mugeres, por ſer coſa embaraçoſa,y muy agena de nueſtro inſtituto. Y moſtrò bien la experiẽcia, que no ſe mouia à ſentir eſto ſin mucha razon:porque es coſa de eſpanto,quanta fue la ocupacion,y moleſtia, que en aquellos pocos dias que durò, le dio el gouierno de ſolas tres mugeres, que eſta licencia de ſu Santidad alcançaron. Y aſsi dio luego cuẽta al ſummo Pontifice del grande eſtoruo que ſeria eſte cargo,ſi duraſſe, para la Compañia: y ſuplica à ſu Santidad,que à el exonere deſta carga preſente, y libre à la Compañia de la perpetua congoxa,y peligro que con ella tendra:y no permita que los nueſtros que han de eſtar ſiempre ocupados en coſas tã prouechoſas, grandes,y neceſſarias con eſte cuidado (à que otros pueden atender) de gouernar mugeres ſean embaraçados. Aprouò el ſummo Pontifice las razones del Padre,y cõcedio à la Compañia lo que ſe le ſuplicaua, y mandò expedir ſus letras Apoſtolicas: por las quales para ſiempre ſon eximidos los nueſtros deſta carga de regir mugeres, que quieran biuir en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo de la obediencia de la Compañia. Fueron expedidas eſtas letras Apoſtolicas à los veinte de Mayo,de.1547.

Y no contento con eſto N.Padre,para aſſegurar mas eſte punto tan eſſencial, y cerrar la puerta à los ſuceſſos de adelante, y atapar todos los agujeros à las importunidades,que con la deuocion, y buen zelo ſe ſuelen ofrecer,alcançò del Papa Paulo.III.el año de.1549.que la Compañia no ſea obligada à recebir cargo de monjas, ò de qualeſquier otras mugeres religioſas, aunque las tales impetren bulas Apoſtolicas,ſi en las tales bulas,de nueſtro indulto, y de nueſtra orden, no ſe hizieſſe expreſſa mencion: que eſtas ſon las miſmas palabras de nueſtro priuilegio. Y aſsi en las conſtituciones que dexó nueſtro Padre eſcritas à la Compañia,con grande auiſo le quita todo cuidado de gouernar mugeres: que aunque puede ſer ſanto, y loable, no ſe compadece bien con nueſtras muchas ocupaciones, ni eſtà tan deſamparado que no aya en la Igleſia de Dios quien loablemente ſe ocupe en el. Y para que mejor nueſtros ſuceſſores entiendan lo que nro padre

Ignacio

© Biblioteca Nacional de España

Ignacio en esto sentia, y esto se declare con sus palabras y no con las mias, quiero poner aqui vna carta q̃ escriuio sobre este negocio à la misma Isabel Rosel, quando mas le importunaua que la tuuiesse debaxo de su obediencia, que dize assi.

Veneranda señora Isabel Rosel, madre, y hermana en Christo nuestro Señor.

ES verdad que yo desseo a mayor gloria diuina, satisfazer a vuestros buenos desseos, y teneros en obediencia como hasta agora aueys estado en algun tiẽpo, poniendo la diligencia conueniente para la mayor salud y perfecion de vuestra alma: tamen para ello no hallãdo en mi disposicion ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tẽgo principal obligacion a Dios N. S. y a la santidad de nuestro Señor, en su nombre. Assi mismo viendo conforme a mi conciencia, que a esta minima Compañia no cõuiene tener cargo especial de dueñas, cõ votos de obediencia, segun q̃ aurà medio año que a su Santidad explique largo: me ha parecido a mayor gloria diuina retirarme, y apartarme deste cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me aueys sido a mayor gloria de Dios N. S. Y assi por mayor seruicio, alabança y gloria de la su eterna bondad, quanto yo puedo, salua siempre toda autoridad superior, os remito al prudentissimo juyzio, ordenacio, y voluntad de la Santidad de N. S. para que vuestra anima en todo sea quieta y consolada à mayor gloria diuina. En Roma primero de Otubre, mil y quinientos y quarenta y seis.

Hasta aqui son sus palabras. Y conforme à ellas fueron sus obras, assi por lo q̃ auemos referido en este capitulo, como por otras cosas q̃ para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose à fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella ciudad (que es tan poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) à nuestro Padre, que diesse licencia à los nuestros, para que algunos dias tuuiessen cargo de vn monesterio de mõjas muy religioso que en aquella ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar con el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los Superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo N.P. Ignacio se lo mandò dexar, y assi se hizo. Porq̃ de ninguna cosa tenia mayor cuydado q̃ de conseruar el instituto de la Cõpañia entero, y en su vigor: y en que los della siruiessen à nuestro Señor,

© Biblioteca Nacional de España

en lo que el qüiere ſer ſeruido dellos, y no en otras coſas agenas de ſu vocacion:en las quales no ſuele Dios aſsi acudir con ſu gracia,como en las otras,para las quales el los llama,y para que dellos ſe quiere ſeruir.

Como el Padre Ignacio procurò cõ todas ſus fuerças, que no fueſſe Obiſpo Claudio Yaio, ni ſe dieſſen dignidades Eccleſiaſticas à los de la Compañia. Cap. XV.

SOſſegadas ya las tẽpeſtades q̃ auemos dicho, ſe leuantó luego otra grauiſsima contra la Cõpañia,tanto mas peligroſa,quãto era mas encubierta,y àlos ojos del mũdo menos temeroſa.Andaua buſcãdo el Rey de Romanos y de Vngria,don Fernãdo de Auſtria, perſonas de vida exẽplar y de excelẽte dotrina para darles las Igleſias de ſus Reynos,inficionados en gran parte de la peſtilẽcia Luterana: la qual cada dia ſe yua entrando mas, y cundiendo por ſus Eſtados. Para que eſtos Prelados ſantos y zeloſos, hizieſſen roſtro à los hereges: y como buenos paſtores velaſſen ſobre ſu grey,y la defendieſſen de los lobos carniceros.Y como eſtaua ſaneado de la entereza de vida,y ſana dotrina del padre Claudio Yaio, le nõbrò para el Obiſpado de Trieſte,en la Prouincia que llaman Iſtria. Reuſolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penſo morir: tanto que huuo de ir el negocio al ſummo Põtifice.Al qual eſcriuio el Rey de Romanos lo que paſſaua,y por ſu Embaxador le hizo ſaber la extrema neceſsidad de aquella Igleſia y Prouincia, y la eleccion que el auia hecho de la perſona de Claudio Yaio,por las partes q̃ de bondad,zelo ſanto,y letras en el concurrian: mas que hallaua en el tan grande reſiſtencia,que ſino era mandandoſelo ſu Santidad en virtud de obediencia(como le ſuplicaua que lo hizieſſe)no tenia eſperança ninguna de poder acabar con el que aceptaſſe aquella dignidad.Aprouò el Papa el zelo y la eleccion del Rey, y cõ mucha voluntad ſuya,y de los Cardenales, ſe determinò de hazer à Claudio Obiſpo de Trieſte.

Vino el negocio à oydos de nueſtro Padre antes que ſe efectuaſſe: el qual puſo todas ſus fuerças para eſtoruarlo: y tomò todos los medios que pudo para ello por terceras perſonas. Como no le ſucedieſſen,vaſe el miſmo à hablar al Papa,y con vna humilde libertad le propone muchas y muy eficaces razones:por las quales no conuenia q̃ ſu Sãtidad condecendieſſe con el Rey,y lleuaſſe adelante ſu determinaciõ.Suplicale humilmẽte,q̃ pues es Paſtor de todos,q̃ mire por todos, y no quiera ſanar las llagas de los heridos,hiriendo mas à los ſanos.

Temo

© Biblioteca Nacional de España

Temo (dize) *Beatissimo Padre, que por este camino perdamos el fruto de todos los trabajos con que nuestra Cõpañia hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido à su Iglesia. Porque secandosenos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secarán los frutos que en ella se sustentan? En grande peligro veo que nos ponen esta nueua planta: no querria que la codicia y ambicion nos arranque, todo lo q̃ con la caridad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir Padre santo, que algunos de los que sueltos de las cadenas del mundo, se han acogido al puerto destanuestra Religion (q̃ es hechura de vuestra Santidad) y que desseã subir al cielo por los escalones de la pobreza y desprecio del mundo, por ventura bolueran atras, viendo que se les cierran los caminos para lo que buscan, y se les abren otros para lo que vienen huyendo del mundo. Y al reues podria ser que huuiesse otros, y no pocos, que picassen en este sabroso y dulce ceuo, y deslumbrados y ciegos con el engañoso y aparente resplandor de las mitras y dignidades, viniessen à la Compañia, no por huyr la vanidad del mundo, sino por buscar en ella al mismo mundo. Y tẽgo recelo que este Obispado, no solamente nos haga perder à vn Claudio Yaio, mas que abra la puerta para que perdamos otros muchos en la Cõpañia: y que ella se venga à salir de sus quicios, y à desgouernarse, y se eche à perder. Porq̃ quien duda que otros pretenderan luego seguir à Claudio, y hazer con su exemplo lo que sin el no hizieran? Y o no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelacias: ni tampoco reprueuo los religiosos, que santamente, y con grande fruto de la santa Iglesia, vsan destos honrosos cargos, y los administran; mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande diferencia de las otras religiones a la nuestra. Porque las demas con su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para lleuar qualquiera carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca, que qualquier gran peso la derribarà. Las otras Religiones las considero yo en este luzido exercito de la Iglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y assiento, y con su fuerça pueden hazer rostro à sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder; mas los nuestros son como cauallos ligeros, que han de estar siempre à punto para acudir à los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse, y andar siẽpre escaramuçãdo de vna parte à otra. Y para esto es necessario que seamos libres y desocupados de cargos y oficios, que nos obliguen à estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Iglesia, à quien ella sirue) sino al bien de los proximos: quien duda que será mucho mayor el fruto, y mas abundante que la Iglesia de Iesu Christo podra recebir de los nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porq̃ el Obispo aunque tiene mayor autoridad y potestad, toda via tiene la limitada en cierto distrito, y para ciertas ouejas que en el ay, las quales deue apacentar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato à sus ouejas, ni acepto, ni pue-*

© Biblioteca Nacional de España

da buſcàr otras à quien lo ſea, y aſsi que no pueda exercitar ſu talento. Mas el hombre que es libre y ſuelto, y que no tiene obligacion de reſidir en vn lugar, ſi en vna ciudad no le reciben acudira á otra: y como vezino y morador del mundo vniuerſo, ayudará y ſeruirà à todos los Obiſpos, y á todos los pueblos. Mueue me tambien la eſtima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que en eſto corre mucho rieſgo. Porque para mouer à otros y perſuadirles el camino de la virtud, importa mucho que ſientan bien del predicador: y entiendã que no buſca ſus haziendas ſino ſus almas, y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, ſino ſolamente la gloria de Chriſto, y la ſaluaciõ de los que el con ſu ſangre redimio. Lo qual con mucha dificultad ſe podran perſuadir los hombres de noſotros, ſi nos veẽ en los miſmos principios y feruor de nueſtra Compañia, entrar en Obiſpados y grandezas: porque no lo atribuyran a caridad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) ſino a ambicion y codicia: y aſsi ſe perdera la buena opinion que tienen de noſotros. La qual (como he dicho) es neceſsaria à los miniſtros del Euangelio de Chriſto, ſi quieren hazer fruto en las almas de ſus proximos: y la perdida deſte buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio Padre ſanto, que no ſe puede bien recompenſar cõ el fruto que de vn Obiſpado, ni de muchos ſe puede ſacar.

Con eſtas y otras muchas razones procurò nueſtro padre Ignacio mouer al ſummo Pontifice, para que tuuieſſe por bien dexar al padre Claudio biuir ſin cargo, en la llaneza y pobreza de ſu Religiõ. Mas no pudo por entonces ſacar otra coſa del Papa, ſino que ſe encomendaſſe mas à Dios eſte negocio, y q̃ el queria mirar mas en ello. Buelto pues à caſa nueſtro P. hizo luego que todos los padres ofrecieſſen à eſte fin todas las Miſſas que ſe dezian cada dia, y ordenò que los hermanos hiziesſen continua oracion: y el tambien de ſu parte ſuplicaua à nueſtro Señor, con muchas lagrimas y oraciones, que tuuieſſe por bien de librar la Cõpañia de aquel tan grande y tan euidẽte peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yendo de caſa en caſa à todos los Cardenales, dandoles à entender la importãcia deſte negocio, y el daño q̃ del podria reſultar al bien comun de la Igleſia. Valieron tanto delante de Dios ſus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto ſu prudente ſolicitud, è induſtria, que ſe dilatò el negocio, que ya ſe tenia por hecho y concluido: y aſsi huuo tiempo pãra eſcriuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo el Padre con tanta fuerça, y tomò tantos medios para perſuadirle, como ſuelen los ambicioſos para alcançar las honras que pretenden. El Rey viſtas las razones del Padre, entendiendo que lo que deſſeaua, no ſe podria efectuar ſin notable perjuyzio de la Compañia (como era Chriſtianiſsimo y religioſiſsimo Principe, y deuotiſsimo de nueſtro inſtituto) no quiſo que à tanta coſta

nueſtra

© Biblioteca Nacional de España

nueſtra hizieſſemos bien à otros, ni con daño nueſtro aprouechar à aquella particular igleſia de Trièſte. Y aſsi mandò luego à ſu Embaxador que deſiſtieſſe deſte negocio, y no dieſſe mas puntada en el. Deſta manera ſalimos entonces deſte peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuerſal Compañia.

Deſpues fue mas facil reſiſtir (como muchas vezes reſiſtio el Padre) tratãdoſe de dar Mitras, y Capelos à algunos Padres de la Compañia. Porque el año de mil y quinientos y cincuenta y vno quiſo el Papa Iulio. III. hazer Cardenal al padre Franciſco de Borja (Duque que auia ſido de Gandia, y deſpues fue el tercero General de la Compañia) à ſuplicacion del Emperador don Carlos. V. deſte nombre, cuyo criado y priuado auia ſido el Duque. Nueſtro padre Ignacio, quando lo ſupo, dudò mucho lo que auia de hazer en eſte caſo: porque no ſabia lo que Dios queria, ni lo que le ſeria mas agradable. Y para ſaber mejor ſu voluntad, ordenò, que por tres dias todas las Miſſas, y oraciones de los de caſa ſe hizieſſen à eſta intencion: y el miſmo Padre dãdo de mano à todos los demas cuidados, y negocios, por atender à ſolo eſte, ſe encerrò en ſu apoſento, y ſoltando las riendas de la deuocion à las lagrimas, y à los abraſados y amoroſos afectos, començò à ſuplicar à nueſtro Señor muy de veras, que le deſcubrieſſe con el rayo de ſu luz lo que en eſte negocio tan dudoſo el auia de hazer. El primer dia de la oracion ſe hallò perplexo, è indiferente, ſin inclinarſe mas à vna parte, que à otra. El ſegundo, ſe inclinò mas à eſtoruarlo, que à dexarlo correr. El tercero, fue tan grande la claridad que tuuo, y tan firme la certidũbre que Dios le dio, de que lo deuia eſtoruar, que el miſmo Padre me dixo, que aunque todo el mũdo ſe echara à ſus pies, y le rogara que no tratara dello, no dexara de hazer lo que hizo: que fue hablar al Papa, y dar forma, como cumpliendo con el Emperador, el padre Franciſco ſe quedaſſe en ſu baxeza, y con ella admiraſſe, y edificaſſe al mundo.

Tambien el año de. 1553. quiſo el Rey de Romanos don Fernando, hazer Obiſpo de Viena al padre Pedro Caniſio, por la ſatisfacion que tenia de ſu perſona: y por la neceſsidad que tenia aquella ciudad de Paſtor ſanto, y vigilante, que defendieſſe el rebaño del Señor, y reſiſtieſſe à los hereges, que como lobos robadores, y ſangrientos hazian grande eſtrago en ella, y en toda Auſtria. Pero remitiendo el Papa Iulio. III. eſte negocio à nueſtro Padre, y diziendo que ſu Santidad lo haria, ſi el padre Ignacio dieſſe ſu conſentimiento, no ſe pudo acabar con el que le dieſſe, por muchos medios que ſe tomaron para ello.

© Biblioteca Nacional de España

Y el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y cinco, en el mes de Otubre ſabiendo q̃ el Papa Paulo IIII. queria en todas maneras hazer Cardenal al padre Maeſtro Laynez, me dixo nueſtro Padre, q̃ ſi lo fueſſe lo ſeria de ſuerte que el mundo entendieſſe como la Cõpañia aceptaua ſemejantes dignidades. Lo miſmo han hecho todos los otros Generales en las ocaſiones q̃ ſe les han ofrecido, defendiẽdo eſte portillo, como coſa importantiſsima para la conſeruacion de nueſtra Religion. Y aun alcançò nueſtro padre Ignacio de la ſede Apoſtolica, y dexolo eſtablecido en nueſtras conſtituciones, que ninguno de la Compañia pueda admitir dignidad fuera della, ſin licencia del Prepoſito General: la qual el nunca darà, ſi el Papa por obediencia no ſe lo mandare. Y deſto hazen particular voto los profeſſos de la Compañia.

No quiero paſſar en ſilencio lo que acerca deſte pũto ſe me ofrece, por ſer coſa en que pueden adelante reparar algunos: pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor ſeruicio à nueſtro Señor, aceptando Obiſpados y Dignidades, que no andando, como anda, en ſu baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de Santacruz, Marcelo Çeruino (que por ſus merecimientos de excelente virtud y prudencia vino à ſer Papa, y fue llamado Marcelo, ſegundo deſte nombre, y por nueſtros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nueſtro padre Ignacio, y muy deuoto de la Compañia. El qual poco antes que fueſſe leuantado à la ſilla del ſummo Pontificado, tuuo vna gran diſputa ſobre eſto con el Doctor Olaue (de quien en eſte libro auemos hecho mencion, y adelante ſe hara mas) varon ſeñalado, è inſigne Teologo de nueſtra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Cõpañia haria mayor ſeruicio à la Igleſia de Dios, ſi la proueyeſſe de buenos Obiſpos, que dandole buenos predicadores y confeſſores: y q̃ ſeria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obiſpo, que vn pobre clerigo; y traía muchas razones à eſte propoſito. A las quales yua reſpondiendo el Doctor Olaue, dandole à entender, que el mayor ſeruicio que la Compañia podia hazer à la ſanta Igleſia, era conſeruarſe en ſu puridad y baxeza, para ſeruirla en ella mas tiẽpo y cõ mas ſeguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciẽdole mejor ſus razones ſe quedaſſe en ſu opinion, dixo el Doctor Olaue: ſino baſtan razones para conuencer à V. Señoria Iluſtriſsima, y hazerle mudar parecer, à noſotros nos baſta la autoridad de nueſtro padre Ignacio que ſiente eſto, para que creamos ſer mejor. Entonces dixo el Cardenal: agora me rindo ſeñor Doctor, y digo que teneis razõ: porque pueſto caſo que me parece que la razon eſtà de mi parte, todavia mas pẽſo tiene en eſte negocio la autoridad del padre Ignacio, que todas

© Biblioteca Nacional de España

das las razones del mundo: y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Iglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho de las animas, y para gouernarla, y regirla con tanto espiritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho, y haze: tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se conserue.

Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado nuestro Padre: porque quando vino la primera vez à Roma con Fabro, y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino el Marques à darle à entender, que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza, y humildad, andaua pescando algun Capelo, ò dignidad. A lo qual el Padre no respondio con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete, y hecha la señal de la Cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera de la Compañia se le ofreciesse, sino fuesse obligandole à pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quitò entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necesidad, y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios de los hombres, que comunmente miden por si à los demas.

De la fundacion de diuersos Colegios. Cap. XVI.

Libre ya la Compañia y desembaraçada destos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de nuestro padre Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice suceso, creciendo assi en el numero de los que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios q̃ della se fundauã. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, aficionãdose à la dotrina y conuersaciõ del padre Doctor Araoz, q̃ en aquella ciudad residio vn poco de tiempo: el qual despues dotò doña Maria Manrique de Lara, hija del Duque de Najara: y por esto, y por su gran recogimiento y virtud, aun mas conocida y estimada en el mundo.

El de Boloña se començò el año de mil y quinientos y quarenta y seis: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la ciudad de Çara-

© Biblioteca Nacional de España

de Çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella ciudad,entre los quales fue vno Iuan Gõçalez, amigo y deuoto nueſtro, que entonces era Conſeruador del Reyno de Aragon. Alli exercitarõ los nueſtros los oficios y obras de caridad y deuocion, en que la Compañia ſegun ſu inſtituto ſe ſuele ocupar:con las quales procuraron de mouer à todo genero de virtud aq̃lla ciudad, que en riqueza, nobleza, y autoridad es tan ſeñalada en Eſpaña: y como en ſu lugar ſe dira, no les faltò materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues el Padre que ſu familia yua creciẽdo,y que aſsi multiplicaua Dios eſta ſu obra:para mejor gouernarla,è irla reduziendo poco à poco â mas orden, determinò de repartir con otros la ſolicitud y cuidado que el ſolo tenia,y de hazer diſtintas Prouincias,y ſeñalar à cada vna ſus Colegios, y nombrar Prouinciales:y aſsi nombrò al padre Maeſtro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal,y del reſto de Eſpaña,al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia ſe començò en eſte miſmo tiempo el Colegio de Salamanca: el qual caſi como todos los demas,tuuo pequeños principios, mas grande y felice ſuceſſo. Porque don Franciſco de Mendoça(que entonces era Obiſpo de Coria, y Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma) mouido con lo q̃ en Roma veía por ſus ojos de la vida del biẽauenturado Padre Ignacio,al qual el auia conocido en Salamãca,y con el prouecho que en todas partes los nueſtros haziã, ſe determinó de edificarnos vn Colegio en aquella inſigne Vniuerſidad:para lo qual embiò el padre Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros à Salamanca, el año de 1548. Los quales entrando en aquella ciudad,tomaron vna caſilla alquilada, y començaron à deſpertar grãdemente con obras, y con palabras,aſsi à los ciudadanos,como â los eſtudiantes,à la deuocion y obras de virtud. Pero luego ſe leuantò cõtra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gẽte principal, y entre ella algunos religioſos y famoſos letrados. Los quales no ſolamente en la conuerſacion y platicas familiares,mas aun en los pulpitos y catredas tratauan de noſotros demanera, que ya no faltaua ſino eſcupir nueſtro nombre,y huyr de noſotros, como de gente infame y ſoſpechoſa.

Mas de los que en aquel tiempo mayor contradicion nos hizieron, el principal, y como caudillo, y muñidor de todos los demas, fue vn hombre, que por el abito de ſu Religion, y por el nombre q̃ tenia de grã letrado, y por auer deſpues dexado vn Obiſpado fue muy conocido,reſpetado,y tenido en grande veneracio. El qual para moſtrarſe en la guarda deſte rebaño del Señor(q̃ es la Igleſia) ſer vno d̃ los canes

della,

© Biblioteca Nacional de España

della, mas cuydadoſos y vigilantes, començo à ladrar reziamente cõ tra los que tuuo por lobos, y perſeguir peſadamente nueſtro inſtituto. Y como era varon de tanta autoridad, muchos cerrados los ojos le ſeguian. Mas plugo à la eterna bondad, de deſcubrir con el tiempo lo que la Compañia profeſſa: y que aquella infamia y murmuraciõ, fundada en dichos de hombres y falſedad, preſto ſe cayeſſe.

Las obras de aquellos padres nueſtros, y los ſermones del padre Maeſtro Eſtrada que alli fue à predicar, puſieron ſilencio à todos nueſtros aduerſarios. Y ſacò Dios nueſtro Señor (como ſuele) gran fruto de aquella perſecucion. Porque nueſtros Padres reſpondian orando y callando, y à ratos alabando, ò eſcuſando à ſus perſeguidores en lo q̃ buenamente podian, y rogando à nueſtro Señor por ellos, y no dexãdo las buenas obras que tenian entre manos, ſino lleuando ſu empreſa adelante con alegria, y conſtante perſeuerancia. Y aſsi aunque eran pocos y pobres, y eſtauan arrinconados en vna caſilla, y por ventura ſi los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiẽpo, ni ſe ſupiera quienes eran: como los predicarõ deſde los pulpitos, y deſde las catredas, muchos abrieron los ojos, y con curioſidad los venian à buſcar y à conocer: para ver ſi deſcubrian en ellos algo de lo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan eſtrañamente aficionados: y perdida la mala opinion y ſoſpecha que al principio dellos ſe tuuo, vinieron à ſer muy amados y ſeguidos. Aſsi que demas de vn grandiſsimo numero de eſtudiantes, que por conſejo de los nueſtros han entrado en otras ſantas Religiones, en la Compañia ſe ha recebido de aq̃lla nobiliſsima Vniuerſidad tanta y tan principal gente, que à eſte Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcala, ſe deue la multiplicacion y aumento de nueſtra Compañia en Eſpaña, y de muchas partes fuera della.

Del publico teſtimonio que dio de la Compañia el Maeſtro General de la orden de los Predicadores. Cap. XVII.

NO me parece que ſerà razon paſſar en ſilencio el teſtimonio que por ocaſion del Colegio de Salamanca, dio de nueſtra Compañia el General de la Orden de los Predicadores. Supo fray Franciſco Romeo Maeſtro General de la Religion de ſanto Domingo, varon grauiſsimo y doctiſsimo, que algunos Religioſos de ſu orden, que en la Igleſia de Dios es tan eſclarecida en ſantidad y doctrina, por no ſaber la verdad de nueſtro inſtituto, aconſejauã publicamente à las gentes en Salamanca que ſe guardaſſen de los nueſtros, y huyeſſen

© Biblioteca Nacional de España

huyeſſen de nouedades. Y por ſacarlos deſte error, y por auiſar à todos ſus ſubditos, que fueſſen mas cautos de ay adelante en eſte particular, dio à nueſtro Padre Ignacio ſus letras patentes, para que vſaſſe dellas donde juzgaſſe ſer neceſſario. Por las quales declara lo que ſiente de la Compañia, y les manda que le tengan amor, y à los Padres della, por ſus compañeros y hermanos. Y para que mejor ſe vea lo mucho que deuemos à aquel ſieruo del Señor, y a ſu ſantiſsima Religion, y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradecimiento perpetuo, he querido poner aqui à la letra, trasladada de Latin en Caſtellano la miſma Patente que dize aſsi.

A Todos los nueſtros venerables en Chriſto, padres y hermanos de la orden de los Predicadores, donde quiera que ſe hallaren: Fray Franciſco Romeo de Caſtellon, profeſſor en ſacra Teologia, y humilde Maeſtro General, y ſieruo de toda la dicha Ordẽ, ſalud y conſolacio del Eſpiritu ſanto. Sabed como en eſtos miſerables tiempos, en q̃ la Religion Chriſtiana es combatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruerſas coſtumbres de los malos Chriſtianos, nos ha embiado la miſericordia de Dios como gente de ſocorro vna nueua Religiõ de clerigos regulares llamada la Compañia de Ieſus, la qual ha aprouado y confirmado nueſtro ſantiſsimo en Chriſto Padre y Señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Igleſia eſta Religion haze con ſus ſermones y lecciones publicas, cõ exhortar los fieles â la virtud, con oyr las confeſsiones, y con los otros ſacros exercicios, y con el exemplo de ſanta vida. De lo qual os he querido auiſar, porque ninguno de voſotros, mouido de la nouedad deſte inſtituto, ſe buelua por error contra los ſoldados que Dios le ha embiado de ſocorro, ni murmure de aq̃llos de cuyo acrecentamiẽto ſe deuia alegrar, è imitar ſus pias obras. Bien creemos que voſotros, como amigos y amados del celeſtial eſpoſo, no vituperareis ni ſentireis mal de la variedad de los veſtidos de ſu eſpoſa, antes los eſtimareis, y honrareis, con aquella caridad que ſe goza con la verdad: mas por no faltar à lo que deuemos à nueſtro oficio, y por preuenir â qualeſquier inconuenientes, por eſtas nueſtras letras os ordenamos, y por la autoridad de nueſtro oficio, y en virtud del Eſpiritu ſanto, y de la ſanta obediencia, y ſo las penas que quedaran â nueſtro arbitrio, os mandamos, que ninguno de voſotros los dichos nueſtros Religioſos, ſe atreua à murmurar, ni dezir mal deſta dicha Orden, aprouada y confirmada por la ſanta ſede Apoſtolica, ni de ſus inſtitutos, aſsi en las lecciones publicas, y ſermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuerſaciones familiares, antes trabajeys de ayudar à eſta Religion, y à los padres della, como a ſoldados de nueſtra miſma Capitania, y los defendais, y ampareis contra ſus aduerſarios. En fee de lo qual mãdamos ſellar eſtas nr̃as letras, con el ſello de nueſtro oficio. Dada en Roma a diez de Otubre, de 1548.

Franciſco Romeo, Maeſtro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nueſtra aſſumpcion.

© Biblioteca Nacional de España

LA miſma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imitò con gran caridad deziſiete años deſpues toda la Religion de los Menores de ſan Franciſco de la Obſeruancia, que es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la ſanta Igleſia: quando en ſu Capitulo General q̃ ſe congregò en Valladolid, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, hizo eſte decreto entre los otros que de aquel Capitulo ſalieron.

SIendo nueſtra Religion de Frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y caridad, ſepan todos los Frayles en qualquier parte del mũdo donde eſtuuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad à los Religioſos de qualquier Religion, y principalmente à los de la Compañia de Ieſus: à los quales han de amar y honrar, y combidarlos, y recebirlos con caridad à los actos y exercicios literarios, y à las fieſtas en que celebramos nueſtros ſantos, y à todos los otros actos publicos à que ſuelen congregarſe los Religioſos, y ninguno de nueſtros Frayles ſe atreua à murmurar dellos, ni en publico, ni en ſecreto, &c.

Como los Padres de la Compañia entraron por diuerſas partes de Africa. Cap. XVIII.

EN eſte año de mil y quinientos y quarenta y ocho, entraron Padres de la Cõpañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los Padres Iuan Nuñez (que deſpues murio en Gòa, ſiẽdo Patriarca de Etiopia,) y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron embiados deſde Portugal al Reyno de Tremecen, à reſcatar los cautiuos Chriſtianos: los quales hizieron gran bien à aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras neceſsitados. Porque no ſolo reſcataron con dinero los cuerpos de vn gran numero de hombres, y mugeres, y niños, librandolos del miſerable cautiuerio de los Moros en q̃ eſtauan: pero dieron tambien eſpiritual ſocorro à las almas, conſolando à los enfermos y afligidos Chriſtianos, y esforçando en la Fê, y animando à muchos que eſtauan en peligro de renegarla: y reduziendo al gremio de la Igleſia à otros que ya auian apoſtatado. Y auiendoſe exercitado en eſte oficio algun tiempo con mucha caridad y diligencia, ſe boluieron à Portugal.

Nauegaron tãbien otros quatro de la Compañia al Reyno de Cõgo, que eſtà pueſto en la Etiopia Occidental. La ocaſion deſta jornada fue, que viendo el Rey don Iuan de Portugal, que ya la memoria del Euãgelio, y de la Religion Chriſtiana ſe auia perdido en aquellas coſtas de Africa, y Reyno de Congo, dõde ſe auia predicado y recebido en tiempo

© Biblioteca Nacional de España

en tiẽpo del Rey don Manuel ſu padre y predeceſſor (el qual cõ ſanto zelo de dilatar la Igleſia de Dios,y enſalçar el nombre de Ieſu Chriſto, auia embiado gẽtes de ſus Reynos à dar noticia de la verdad del Euãgelio por aquellas partes) y teniendoſe por ſuceſſor, no menos de la piedad, y zelo de las almas, q̃ de los Reynos q̃ auia heredado del Rey don Manuel ſu padre,embió eſtos quatro predicadores de la Compañia à aquel Reyno el año de.1548. para q̃ con ſu dotrina abiuaſſen las centellas de la Fè, ſi por ventura huuieſſen quedado algunas, ò raſtro dellas,y tornaſſen à labrar aquellos barbaros, que por falta della auian quedado tan deſiertos, è incultos. Hizieronlo aſsi los nueſtros,y ſucedioles al principio como deſſeauã:porque el miſmo Rey de Congo recibio el ſanto Bautiſmo,y otros muchos de ſu Reyno,por ſu exemplo. Mas deſpues como los nueſtros los apretaſſen, para que conformaſſen la vida, y coſtũbres con la Fè, y Euangelio q̃ profeſſauan:y ellos por el contrario quiſieſſen torcer el Euangelio à ſus apetitos, y antojos,vino à romper el Rey barbaro, y à deſuergonçarſe de tal manera,q̃ no ſolamente el nò biuia,como cõuenia à Chriſtiano,ſino q̃ tãbien lleuaua tras ſi à los demas,parte con ſu mal exemplo,parte apremiandolos,y haziendoles fuerça. No les parecio à los nr̃os arrojar las
Matt.7. precioſas margaritas à tales puercos:de los quales no ſe podia ya eſperar,ſino q̃ boluiendoſe à ellos,los quiſieſſen deſpedaçar, y deſtroçar. Y aſsi porque no les fueſſe mayor condenacion à aquellos miſerables el boluer atras del bien conocido,y muchas vezes predicado, ſe paſſaron à otras tierras de la Gentilidad à predicar el Euangelio. Verificoſe
1.Tim.1. aqui lo que el Apoſtol dize,que muchos vienen à perder la Fè,por no hazer caſo de la buena conciencia.

Si eſta conuerſion no tuuo tan buen ſuceſſo, podre dezir, que no fue mejor el de los otros,que fueron al Reyno de Angola, embiados à ruegos y ſuplicacion del miſmo Rey de Angola,que moſtrò grande deſſeo de hazerſe Chriſtiano. Y porque fueſſen mejor recebidos de aquel Rey barbaro, el Rey de Portugal le embió con ellos ſu Embaxador, y vn rico preſente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad, y corteſia el Rey. Mas deſpues acabados los preſentes, y gaſtado el dinero que le auian dado de parte del Rey de Portugal, echó en la carcel al Embaxador, y à los predicadores de la verdad, donde muchos años eſtuuieron preſos. De ſuerte que ya que no ſacaron nueſtros Padres la conuerſion de los otros en eſta jornada:a lomenos ſacaron para ſus animas el fruto de la paciencia,y fortaleza Chriſtiana,y el merecimiento que con el padecer,y con el deſſeo de morir por el,auran alcançado del Señor.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como los Padres de la Compañia entraron en Sicilia. Cap. XIX.

EN eſte miſmo tiempo entrò nueſtra Compañia en la Isla de Sicilia, y el primero de los nros que en ella entró, fue el padre Iacobo Lhoſtio Flamenco, varõ de ſingular dotrina y modeſtia. Embiole el padre Ignacio à Girgento, à peticion del Cardenal Rodolfo Pio de Carpi, que era Obiſpo de aquella ciudad, y Protector de nueſtra Compañia. Deſpues fue embiado el padre Geronimo Domenech: al qual lleuò conſigo deſde Roma Iuã de Vega, quãdo le hizierõ Virrey del Reyno de Sicilia, el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete. Pidiole à N.P. y lleuole conſigo, para ayudarſe de ſu induſtria y conſejo, en las coſas que deſſeaua ordenar en aquel Reyno del diuino ſeruicio. Pareciale à aquel Chriſtiano y valeroſo cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las ciudades, y en limpiar el Reyno de innumerables ſalteadoros de caminos, y en aſſegurarle y defenderle de los coſſarios y enemigos de nueſtra ſanta Fê, y en gouernar con ſumma paz y juſticia los ſubditos, como el lo hazia, ſino plantaua juntamẽte en ſus animos la piedad y deuocion Chriſtiana, con el conocimiento y reuerẽcia de la diuina Mageſtad. Para que todas las otras coſas eſtriuando en eſte tan ſolido fundamẽto, fueſſen mas firmes y eficaces, y demas luſtre y reſplandor. Y porque en Roma, ſiendo Embaxador del Emperador don Carlos quinto deſte nõbre, auia tenido gran conocimiento y familiaridad cõ N. P. Ignacio, y auia viſto por ſus ojos el modo de proceder de los nueſtros y ſu inſtituto, echò mano dellos, pareciendole q̃ eran à propoſito para aquel ſu intento, y que dellos ſe podria aprouechar mas. Y para que el fruto fueſſe mas durable y perpetuo, mouio con ſu autoridad à la ciudad de Mecina, q̃ procuraſſe gẽte de la Cõpañia, y los lleuaſſe à ella, y fundãdoles vn Colegio, los tuuieſſe por vezinos y moradores. Creyò al conſejo de vn tan ſabio y valeroſo cauallero, aq̃lla noble y rica ciudad, q̃ ſiẽpre ſe ha preciado de honrar todas las ſagradas Religiones: y fiada de tal juyzio, comẽço à amar y deſſear los q̃ por ſolo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. eſcriuierõ el Virrey, y la ciudad al ſummo Pontifice, y à nueſtro Padre, pidiendo gente para fundar vn Colegio de la Compañia. Y para darle principio les embiò à los padres Geronimo Nadal Eſpañol, y à Andres Fruſio Frances, Pedro Caniſio Alemã, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambiẽ de diuerſas naciones: los quales yuan con ſumma vnion, y concordia. Y dandoles la ciudad caſa en vn eſcogido pueſto, y la Igleſia de ſan

© Biblioteca Nacional de España

Nicolas, que llaman de los Caualleros, con todo el adereço neceſſario, començaron à leer publicamente las ciencias q̃ la Cõpañia ſuele enſeñar, q̃ ſon las que para vn Teologo ſon neceſſarias. Crecio luego el Colegio, y deſpues ſe inſtituyó en la miſma ciudad de Mecina, la primera caſa de probaciõ q̃ ha tenido la Cõpañia para criar nouicios.

No quiſo ſer vencida de Mecina en vna obra tan pia y prouechoſa la ciudad de Palermo, venciendo ella à todas las otras de aquel Reyno, en la grãdeza del ſitio, fertilidad de la tierra, luſtre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo ſufrir que en el deſſeo de la Religion y virtud, ninguna otra le hizieſſe ventaja. Y aſsi mouida cõ la autoridad del miſmo Virrey, y con el exemplo biuo que veía del colegio de Mecina, ſuplicò al Papa Paulo III. y pidio à nueſtro padre Ignacio con inſtancia, que ſe les embiaſſen algunos de los nueſtros, los quales enſeñaſſen juntamente con las buenas letras, las buenas coſtumbres à aquella ſu juuentud, y aficionaſſen los animos de los Ciudadanos, y de toda aquella Republica que tanto lo deſſeaua, à las coſas del cielo y de ſu ſaluacion. Embiòles pues nueſtro P. Ignacio doze de la Compañia el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flamenco, y Paulo Achiles Italiano, y otros eſcogidos varones de otras naciones: dandoles orden que ſe juntaſſen en Sicilia, con el padre Maeſtro Diego Laynez, y el padre Geronimo Domenech, y fueſſen todos à dar principio al colegio de Palermo. Era el padre Laynez, à la ſazon en lugar de N.P. Ignacio, ſuperior de todos los de la Compañia en Sicilia: adonde auia ido à inſtãcia del Cardenal Alexãdre Farneſio Arçobiſpo de Monreal, para pacificar y componer ciertas diſcordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los Eccleſiaſticos de aquella Igleſia y Ciudad. Y aſsi todos juntos, como el Padre les ordenaua, puſierõ las primeras piedras, y dieron principio al Colegio de Palermo, à los veintiquatro de Nouiembre, de 1549. con tan gran concurſo, y tales mueſtras de amor de los Ciudadanos, q̃ bien moſtrauã el deſſeo y voluntad, con q̃ los auian llamado y eſperado. Dotò deſpues el Colegio de Palermo el Empera dor Carlos V. de glorioſa memoria, aplicando para ſuſtẽto de los Reli gioſos que biuen en el, la Abadia de ſanta Maria de la Grota, con ſus rentas, caſa, y Igleſia.

Deſta manera ſe començaron aquellos dos Colegios de Mecina, y Palermo: los quales con el tiempo han crecido mucho, y han ſido do tados con renta ſuficiente, ayudando à ello la liberalidad del Empera dor don Carlos V. (como ſe ha dicho) y del Catolico Rey don Felipe ſu hijo, y la deuocion de las miſmas ciudades que los pidieron.

Deſtos

© Biblioteca Nacional de España

Deſtos dos Colegios han ſalido todos los demas que la Compañia tiene en aquella Prouincia de Sicilia. Y puedeſe bien dezir q̃ han ſido de gran prouecho para todo aquel Reyno. Porque demas del fruto que ſe hizo con los ſermones, lecciones, y otros miniſterios en que ſe emplea la Compañia: por conſejo y miniſterio de los padres q̃ morauan en ellos, ordenò el Virrey Iuan de Vega por todas las ciudades del, muchas coſas muy ſaludables è importantes, para la conſeruaciõ y acrecentamiento de nueſtra ſanta y catolica Religion, y para el culto diuino, y bien de las almas. Las quales ſe han conſeruado y lleuado adelãte, por la buena diligẽcia de los Virreyes q̃ deſpues hã ſucedido.

En eſte miſmo año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, fuerõ los nueſtros llamados à Venecia, dõde les dio caſa propia, è Igleſia el Prior Andres Lipomano, fundador del Colegio de Padua. Començoſe tãbien entonces el colegio de Tibuli, por ocaſion de ciertos Padres de la Compañia, que auian ido à apaziguar aquella ciudad, que eſtaua en mucha diſcordia, y rompimiento con otra.

En Alemania ya ſe veía notable progreſſo y fruto de la comunicacion con los nueſtros: porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos Catolico que poderoſo (al qual, y à ſus ſuceſſores dio Dios à ſu Igleſia para defenſa, y ornamento de la Catolica y antigua Religion en Alemania) lleuò à los nueſtros, para que en ſu Vniuerſidad de Ingolſtadio leyeſſen las letras ſagradas. Y fuerõ los que N.P. Ignacio para eſto embiò, los padres Alonſo Salmeron, y Pedro Caniſio, y Claudio Yaio: el qual antes auia leydo en aq̃lla ciudad algunos años, con grande acepcion, y loa. Recibio el Duque Guillelmo eſtos padres con eſtraño amor: y mandò à Leonardo EKio Preſidente de ſu Conſejo, y amiciſsimo de la Compañia, que tuuieſſe mucha cuenta con ellos, y que los regalaſſe. Començo el Padre Salmeron à declarar las Epiſtolas de S. Pablo: el padre Claudio los Pſalmos de Dauid: y Caniſio el Maeſtro de las Sentencias: y haziãlo todos con tan gran dotrina y prudẽcia, que fue marauilloſo el fruto que de ſus lecciones ſe ſiguio. Por las quales començo aquella Vniuerſidad q̃ eſtaua muy cayda, à leuantar cabeça, y los eſtudios de Teologia, que con las heregias ſe teniã en poco, à ſer eſtimados y frequẽtados. Animarõſe los Obiſpos de aquellos Eſtados, los Catolicos cobraron fuerças, deſmayaron los hereges, y enfrenados de los nueſtros, que con la dotrina ſolida les reſiſtian, detuuieron el impetu furioſo, con que hazian guerra à la verdad, y hizieronſe muchas coſas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determinò fundar vn muy buen Colegio de la Compañia: mas atajole la muerte, y no

© Biblioteca Nacional de España

pudo acabar lo que deſſeaua, pero dexolo encomendado al Duque Alberto ſu hijo,que en la Religion,prudencia, y magnanimidad, ha ſido bien ſemejante à ſu padre. El qual ſiguiendo las piſadas de tal padre,ha ſido ſiempre el que con las armas en las manos, y con ſu zelo, y grã poder,ha hecho roſtro à los hereges, y moſtrado ſe perpetuo y conſtante defenſor de nueſtra ſanta Fê Catolica. Y aunque à los principios de ſu gouierno, por las muchas y graues ocupaciones,huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio à Italia,y Claudio fue à Viena,quedando Caniſio,y Nicolas Gaudano por algun tiempo en Ingolſtadio) pero deſpues que el Duque ſe deſembaraçò, de tal manera abraçò la Compañia, y la fauorecio,que no ſe contentò de fundar vn ſolo Colegio en Ingolſtadio, ſino que hizo tambienotro en la ciudad de Monachio: que es donde reſiden los Duques de Bauiera, y cabeça de ſus eſtados.

Como los Padres de la Compañia paſſaron al Braſil, y Antonio Criminal, fue martiriZado por Chriſto. Cap. XX.

ESTas eran las ocupaciones de nueſtros Padres,quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan paſſaron los de la Compañia al Braſil. Es el Braſil vna Prouincia muy eſtendida,fertil y alegre, por tener el cielo como le tiene muy ſaludable,y los ayres tẽplados: mas terrible y eſpantoſa, por ſer habitada de gente tan fiera,è inhumana, que por vengarſe de ſus enemigos, los mata con grande fieſta y regozijo,y los come,y guarda la carne algunas vezes por muchos años para comerla deſpues,penſando en eſta manera vengarſe dellos. Nauegaron alla los Padres el año de 1549. y haſta agora perſeueran entre aquellas gentes barbaras, con grandiſsima caridad y ſufrimiento de exceſsiuos trabajos,y cõ no menor fruto de las almas de los naturales. Grande es el numero de los que han dexado las deſuariadas ſuperſticiones,y mõſtruoſas falſedades que tenian, y ſe han llegado al conocimiento y luz del verdadero y ſolo Dios: y los q̃ con la infidelidad q̃ dexaron,juntamente ſe deſnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana: aprendiendo con la verdadera Religiõ la humanidad y manſedumbre Chriſtiana. Y donde antes peruertian la ley natural con tomar muchas mugeres, aora por la gracia de Ieſu Chriſto biuen con las leyes de ſu ſanto Euangelio.

Eſte miſmo año de 1549. mataron los enemigos de nueſtra ſanta Fê en la India al P. Antonio Criminal: el qual era Italiano,nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma,en Lombardia, que ſe llama

© Biblioteca Nacional de España

llama Sisi,y en la flor de su juuentud,se consagrò à Dios,y entrò en la Compañia.El año de 1542.fue por N.P. Ignacio embiado de Roma à Portugal:y siẽpre fue vn exemplo de singular bõdad,y rara modestia, à todos los que le tratauan. Fue despues embiado entre los primeros Padres à la India,para procurar la salud de aquella gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia,le puso en aquella parte de la India,que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el Cabo de Comorin , y le hizo Superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos,y por el odio capital que le tenian los Sacerdotes de los Idolos, y por la necesidad y pobreza en el comer y vestir , passò muchas y muy grãdes molestias:y por ensalçar y aumentar la gloria de Iesu Christo,sufrio trabajos immẽsos.Estando pues en la Prouincia del Rey de Manãcor, procurando de criar con la leche de la dotrina Christiana,y de conseruar en ella à los q̃ por virtud de Iesu Christo auia engendrado en la Fê:vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnagà Gentil,que venia à assolar aquella prouincia,y à destruyr con ella la Fê de Christo.Llegò repentinamente esta nueua al padre Antonio,y luego se recogio à vna Iglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa,para encomendar à Dios aq̃llas ouejuelas.Hecha su oraciõ, saliose à la orilla del mar,y hizo entrar en los nauios de los Portugueses que alli estauan,todas las mugeres Christianas y niños,para que en ellos se saluassen. Y aunq̃ los Portugueses le importunaron mucho , q̃ dexando los naturales de la tierra à sus auenturas , el mirasse por si , y se metiesse en alguna naue,nunca lo quiso hazer. Desta manera oluidandose de si mismo , por saluar las vidas de aq̃llos innocentes Christianos,le atajaron los passos los Badegas (que assi se llaman aquellas gentes armadas)y no tuuo lugar de boluer à las naos,y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbaciõ les salio al camino,y hincadas las rodillas, y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofrecio à la muerte.Passaron junto à el , el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle , mas el tercero le passò de parte à parte con sus azagayas y lanças,y desnudãdole de sus pobres vestidos,y cortandole la cabeça,la colgaron de vna almena.

Fue este Padre , y sieruo del Señor , muy grande despreciador de si mismo,zelador de la honra de Dios , grande amigo de la obediencia, y muy señalado en la virtud de la oraciõ:de cuya vida como muy escogida y aprouada,daua testimonio el mismo P.Frãcisco Xauier , diziẽdo,que tales desseaua el que fuessen todos los nuestros,que passassen à la India à la conuersion de aq̃lla Gentilidad. Yo q̃ conoci biẽ al padre

© Biblioteca Nacional de España

Antonio,y fuy ſu compañero deſde Roma haſta Auiñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos ſalimos juntos, el para Portugal,y yo para Paris:ſoy buen teſtigo de las grandes pren das de ſingular virtud que en el conoci. Y puedo dezir con verdad, q̃ hartas vezes yo cõmigo miſmo me admirè de ſu feruiente caridad. Demanera que no es marauilla ſi à tales principios,dio nueſtro Señor fin tan deſſeado y glorioſo,como es perder la vida predicando ſu Fê,y ganando las almas para aquel que las comprò con ſu precioſa ſangre.

Como el Papa Iulio III. confirmò de nueuo la Compañia. Cap. XXI.

MVrio en eſta ſazon el Papa Paulo III. que fue el primero de los Pontifices que confirmò con autoridad Apoſtolica la Cõpañia,y le concedio muchas gracias y priuilegios.Sucediole en el Põtificado Iulio tambien Tercero deſte nombre, el año de mil y quinié tos y cincuenta. Al qual ſuplicò luego nueſtro padre Ignacio,que tuuieſſe por bien de ratificar lo que ſu anteceſſor auia hecho, y aprouar nueſtro inſtituto, y declarar en el algunas coſas que podian parecer dudoſas,ò eſcuras.Otorgolò de buena gana el ſummo Pontifice viẽdo el prouecho grande que dello ſe podria ſeguir, y mandò expedir vna copioſa Bula deſta ſu aprouacion y confirmacion. Eſta Bula me ha parecido poner aqui à la letra, traduzida en nueſtra lengua Caſtellana,porque contiene con breuedad el inſtituto y modo de biuir de la Compañia,y ſu confirmacion.Y creo que los que eſto leyeren holgaran de ſaberlo,como en ella ſe contiene. Dize pues aſsi.

IVLIO Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios,para perpetua memoria.Requiere el cargo del oficio Paſtoral,al qual nos ha llamado ſin nueſtro merecimiẽto la diuina Mageſtad,que fauorezcamos cõ afecto paternal à todos los fieles, y principalmente à los Religioſos q̃ caminan por la ſenda de los diuinos mandamientos,procurando la gloria de Dios,y la ſalud eſpiritual de los proximos.Para que los miſmos fieles ayudandolos la mano del Señor procuren con mas feruor el premio de la eterna ſalud, y ſe confirmen en ſus buenos propoſitos.Auiendo pues noſotros ſabido, que la felice memoria del Papa Paulo III. nueſtro anteceſſor,entendiendo que nueſtros amados hijos en Chriſto Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro,y Claudio Yaio,y Diego Laynez,y Paſcaſio Broeth, y Franciſco Xauier,y Alonſo de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri,Nicolas de Bouadilla,ſacerdotes de las ciudades y dioceſis reſpetiuamente, de Pamplona, Geneua,Siguẽça,Toledo,Viſeo,Ebredum,y Palencia,graduados en las artes liberales,

© Biblioteca Nacional de España

rales, todos Maestros por la Vniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios de la Teologia por muchos años, inspirados del Espiritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exemplar y religiosa, renunciando todos los deleytes del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro Señor Iesu Christo, y suyo, y de sus sucessores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres en los hospitales, y en enseñar a los niños, è iñorantes la dotrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los oficios de caridad que siruen para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia q̃ el Espiritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo de la caridad, y la vnion y paz, les aprouò, confirmò, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres: y recibio debaxo de su proteccion, y amparo de la sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta: y les concedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progresso de la Compañia confirmala. Y como despues andãdo el tiempo, fauoreciendolos el Espiritu santo entendiesse el dicho nuestro predecessor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Vniuersidades y estudios generales: y considerando atentamente la religiosa vida y dotrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad a la misma Compañia, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuessen aptos a su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiessen admitir Coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en los oficios temporales y domesticos. Los quales Coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones de la Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Los quales votos no sean solenes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General de la dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, o temporales. Y que estos tales Coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiessen en la misma Compañia hecho solene profession. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra de Dios

© Biblioteca Nacional de España

de Dios,y ſalud de las almas. Y para que ſe confirme mas todo lo que nueſtro anteceſſor concedio, y ſe comprehenda en vnas miſmas letras juntamente todo lo que pertenece al inſtituto de la dicha Compañia. Y para que ſe expliquen y declaren mejor por noſotros algunas coſas algo eſcuras,y que podran cauſar eſcrupulos y dudas, nos fue humilmente ſuplicado que tuuieſſemos por bien de confirmar vn ſumario y breue formula, en la qual el inſtituto de la Compañia (por el vſo y experiencia que deſpues ſe ha auido) ſe declara mas entera y diſtintamente que en la primera, aunque es hecha con el miſmo eſpiritu que la primera, ſu tenor es eſte que ſe ſigue.

Qualquiera que en eſta Compañia (que deſſeamos que ſe llame la Compañia de Ieſus) pretende aſſentar debaxo del eſtandarte de la Cruz, para ſer ſoldado de Chriſto,y ſeruir à ſola ſu diuina Mageſtad, y a ſu eſpoſa la ſanta Igleſia, ſo el Romano Pontifice Vicario de Chriſto en la tierra, perſuadaſe q̃ deſpues de los tres votos ſolenes de perpetua Caſtidad, Pobreza,y Obediencia, es ya hecho miembro deſta Compañia. La qual es fundada principalmente para emplearſe toda en la defenſion,y dilatacion de la ſanta Fè catolica, en ayudar a las almas en la vida y dotrina Chriſtiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los demas oficios de enſeñar la palabra de Dios, dando los exercicios eſpirituales, enſeñando a los niños, y a los iñorantes la dotrina Chriſtiana, oyendo las confeſſiones de los fieles, y miniſtrandoles los demas ſacramentos para eſpiritual conſolacion de las almas. Y tambien es inſtituyda para pacificar los deſauenidos, para ſocorrer y ſeruir con obras de caridad a los preſos de las carceles, y a los enfermos de los hoſpitales, ſegun que juzgaremos ſer neceſſariõ para la gloria de Dios, y para el bien vniuerſal. Y todo eſto ha de hazer graciosamente ſin eſperar ninguna humana paga, ni ſalario por ſu trabajo. Procure eſte tal traer delante de ſus ojos todos los dias de ſu vida a Dios primeramente, y luego eſta ſu vocacion, è inſtituto, que es camino para ir a Dios: y procure alcançar eſte alto fin adonde Dios le llama, cada vno ſegun la gracia con que le ayudarà el Eſpiritu ſanto, y ſegun el propio grado de ſu vocacion. Y para que ninguno ſe guie por ſu zelo propio ſin ciencia, o diſcreciõ, ſerà en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado pondra a regir en ſu lugar, el dar y ſeñalar a cada vno el grado y el oficio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque deſta manera ſe conſerua la buena orden, y concierto, que en toda comunidad bien regida es neceſſario. Y eſte Superior cõ conſejo de ſus compañeros, tendra autoridad de hazer las conſtituciones conuenientes a eſte fin, tocando a la mayor parte de los votos ſiempre la determinacion: y podra declarar las coſas que pudieſſen cauſar duda en nueſtro inſtituto contenido en eſte ſumario. Y ſe entienda que el conſejo que ſe ha de congregar para hazer conſtituciones, o mudar las hechas, y para las otras coſas mas importantes, como ſeria enagenar, o deshazer

© Biblioteca Nacional de España

deshazer casas, ò colegios, vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito general, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mismas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren profession en esta Compañia, se acordarán no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo. III. y los otros Romanos Pontifices sus sucessores. Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la Fè Catolica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de Christo son sugetos al Romano Põtifice, como a su cabeça, y como a Vicario de Iesu Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras propias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouechara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma profession, demas de los tres votos comunes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas, y acrecentamiento de la Fè. Y iremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) a qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, aora nos embien a los Turcos, aora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, aora a los hereges, y scismaticos, ò a qualesquier Catolicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compañia, antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo del Señor. Conuiene a saber, si el Espiritu santo que los mueue, les promete tanta gracia, que esperen con su fauor y ayuda lleuar el peso desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huuieren assentado debaxo desta vandera de Iesu Christo; deuen estar de dia, y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pretension, ò la escusa destas missiones, ò cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros con el Romano Pontifice, sino dexar este cuidado a Dios, y al Papa, como a su Vicario, y al Superior de la Compañia. El qual tampoco negociara para su persona con el Pontifice, sobre el ir, ò no ir, a alguna mission: sino fuesse con consejo de la Compañia. Hagan tambien todos voto, q̃ en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara

declara en las Constituciones) el que tuuiere para ello mas partes, y el tendra toda aquella autoridad y poteſtad ſobre la Compañia, q̃ conuendra para la buena adminiſtracion y gouierno della. Y mande lo que viere ſer a propoſito para conſeguir el fin que Dios y la Compañia le ponen delante. Y en ſu Prelacia ſe acuerde ſiempre de la benignidad y manſedũbre, y caridad de Chriſto, y del dechado que nos dexarõ S. Pedro, y S. Pablo: y aſsi el como los que tendra para ſu conſejo, pongã ſiempre los ojos en eſte dechado. Y todos los ſubditos, aſsi por los grandes frutos de la buena orden, como por el muy loable exercicio de la cõtinua humildad, ſeã obligados en todas las coſas que pertenecen al inſtituto de la Compañia, no ſolo a obedecer ſiempre al Prepoſito, mas a reconocer en el como preſente a Chriſto, y a reuerenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas ſuaue, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas ſe aparta de la auaricia, y mas ſe allega a la pobreza Euãgelica: y porque ſabemos que Ieſu Chriſto N. S. proueera de las coſas neceſſarias para el comer y veſtir a ſus ſieruos, que buſcan ſolamente el Reyno del Cielo: queremos q̃ de tal manera hagan todos el voto de la pobreza, que no pueda̅ los profeſſos, ni ſus caſas, o igleſias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho ciuil alguno, para tener, o poſſeer ningunos prouechos, rentas, o poſſeſſiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para ſu propia habitaciõ y morada fuere conueniente: ſino que ſe contenten con lo que les fuere dado en caridad para el vſo neceſſario de la vida. Mas porque las caſas que Dios nos diere, ſe han de endereçar para trabajar en ſu viña, ayudando a los proximos, y no para exercitar los eſtudios: y porque por otra parte parece muy conueniente que algunos de los mancebos en quien ſe vee deuocion y buen ingenio para las letras, ſe aparejen para ſer obreros de la miſma viña del Señor, y ſean como Seminario de la Compañia profeſsa: queremos que pueda la Compañia profeſsa para la comodidad de los eſtudios, tener Colegios de eſtudiantes, donde quiera que algunos ſe mouieren por ſu deuocion a edificarlos y dotarlos: y ſuplicamos que por el miſmo caſo que fueren edificados y dotados: ſe tengã por fundados con la autoridad Apoſtolica. Y eſtos Colegios puedan tener rentas, y cenſos, y poſſeſſiones, para que dellas biuan, y ſe ſuſtenten los eſtudiantes: quedando al Prepoſito, o a la Compañia, todo el gouierno y ſuperintendencia de los dichos Colegios y eſtudiantes, quanto a la eleccion de los Rectores, y Gouernadores, y eſtudiantes, y quanto al admitirlos, y deſpedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto a hazerles y ordenarles conſtituciones y reglas, y quanto al inſtituyr, y enſeñar, y edificar, y caſtigar a los eſtudiantes, y quanto al modo de proueerlos de comer y veſtir, y qualquiera otro gouierno, direcciõ, y cuydado, de tal manera, q̃ ni los eſtudiantes puedan vſar mal de los dichos bienes, ni la Compañia profeſsa los pueda aplicar para ſu vſo propio, ſino ſolo para ſocorrer a la neceſsidad de los eſtudiantes. Y eſtos eſtudiantes deuen dar tales mueſtras de virtud y ingenio q̃

con razon

© Biblioteca Nacional de España

con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios de la Compañia. Y assi conocido su aprouechamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obligados a dezir el oficio diuino, segun el vso comun de la Iglesia, mas no en comũ, ni en el coro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las demas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y aprouado de los honestos Sacerdotes: para que lo que desto se quitare cada vno, o por necessidad, o por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo ofrezcan à Dios como seruicio racionable de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo III. y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra professiõ: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compendiosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien à nuestros sucessores, si Dios fuere seruido de embiar algunos que quieran echar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profession en esta Compañia, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas prouaciones de largo tiempo, como en las Constituciones se declarará. Porque a la verdad este instituto pide hõbres del todo humildes, y prudentes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los q̃ se huuieren de admitir para Coadjutores, assi espirituales como temporales, y para estudiantes, no se recebiran sino muy bien examinados, y hallandose idoneos para este mismo fin de la Compañia. Y todos estos Coadjutores y estudiantes despues de las suficientes prouaciones, y del tiempo que se señalará en las Constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino fuere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solenes) mas harà los votos de tal manera, que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las Constituciones desta Compañia de Iesus: al qual suplicamos tenga por bien de fauorecer a estos nuestros flacos principios a gloria de Dios Padre, al qual se dè siempre honor en todos los siglos, amen. ¶ Por lo qual nosotros considerando, q̃ en la dicha Compañia, y sus loables institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus compañeros, no se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud de las almas de los suyos, y de los demas fieles de Christo, y al ensalçamiento de la Fè, absoluiendo a los dichos compañeros, y a los Coadjutores, y a los estudiantes de la Compañia, para el efecto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, o por

sentencia

© Biblioteca Nacional de España

ſentencia de juez, por qualquier via, ò manera huuieſſen incurrido, y recibiendolos debaxo de nueſtro amparo, y de la ſede Apoſtolica, de nueſtra propia voluntad, y por nueſtra propia ciencia, con la autoridad Apoſtolica, por el tenor deſta preſente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion, è inſtitucion de la Compañia, y la dilatacion del numero de los profeſſos, y el recebir, y admitir Coadjutores, y todos los priuilegios, libertades, y exempciones, y la facultad de hazer, y alterar los eſtatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos, y gracias, que nueſtro anteceſſor, y la ſede Apoſtolica les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apoſtolicas, aſsi plomadas, como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y ſuplimos todos los defectos que huuieſſen en ello interuenido, aſsi del derecho, como del hecho: y declaramos que todas eſtas coſas deuen tener perpetua firmeza, y guardarſe inuiolablemente, y que por tales ſean declaradas, è interpretadas, y ſentenciadas de qualeſquier juezes y comiſſarios de qualquier autoridad que ſean, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y ſi a caſo alguno de qualquier autoridad que fueſſe, a ſabiendas, ò por iñorancia, tentaſſe algo ſobre eſtas coſas diferentemente que noſotros dezimos, lo declaramos por inualido, y ſin ninguna fuerça. Por lo qual por eſtas letras Apoſtolicas mandamos a todos los venerables hermanos, Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y a los amados hijos, Abades, y Priores, y a las otras perſonas conſtituidas en dignidad Eccleſiaſtica, que ellos, y cada vno dellos, por ſi, ò por otros, defiendan a los dichos Prepoſito, y Compañia en todo lo ſobredicho: y hagan con nueſtra autoridad, que eſtas nueſtras letras, y las de nueſtro anteceſſor conſigan ſu efecto, y ſean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno ſea moleſtado indeuidamente de manera alguna contra ſu tenor, y pongan ſilencio a qualeſquier contrarios, y rebeldes, con cenſuras Eccleſiaſticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ſin que les valga apelacion, y agrauen las dichas cenſuras, guardando los terminos deuidos: è inuoquen tambien para eſte efecto, ſi fuere neceſſario, el auxilio del braço ſeglar, no obſtantes las conſtituciones, y ordenaciones Apoſtolicas: y todas las coſas que nueſtro predeceſſor quiſo en ſus letras que no obſtaſſen, y todas las otras coſas contrarias, qualeſquiera que ſean: ni obſtando tampoco que algunos en comun, ò en particular tuuieſſen priuilegio de la ſede Apoſtolica, que no puedan ſer entredichos, ſuſpenſos, ò deſcomulgados: ſi en las letras Apoſtolicas no ſe hiziere entera y expreſſa mencion, y palabra por palabra deſte indulto. Ninguno pues ſea oſado quebrantar, ò cõtrauenir con temerario atreuimiento a eſta eſcritura de nueſtra abſolucion, amparo, aprouacion, confirmacion, añadidura, ſuplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y ſi alguno preſumiere tentar de quebrantarla, ſepa que le alcançara la ira de

Dios

© Biblioteca Nacional de España

Dios omnipotente, y de los bienauenturados, ſan Pedro, y ſan Pablo ſus Apoſtoles. Dada en Roma, en ſan Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mil y quinientos y cincuenta años, a los veintiuno del mes de Iulio, y de nueſtro Pō tificado el año primero.

F. De Mendoça.

Fed. Cardinalis Ceſius.

Del inſtituto, y manera de gouierno, que dexò N. P. Ignacio à la Compañia de Ieſus. Cap. XXII.

DE la Bula del Papa Iulio III. que en el capitulo precedente ſe ha viſto, ſe puede facilmẽte entender qual ſea el fin, è inſtituto deſta Compañia. Mas porque eſto ſe toca en ella con breuedad, y no ſe explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles contento, y declarar algo mas por eſtenſo, lo q̃ en la Bula en ſuma ſe contiene. Y no ſerà eſto fuera de mi propoſito, pues pertenece tambien à la vida que eſcreuimos de nueſtro Padre, que ſe entienda el dibuxo y traça que el hizo de la Compañia, y las reglas y leyes que le dexò para ſu gouierno.

LA Compañia de Ieſus, llamada aſsi en ſu primera inſtitucion y cõfirmacion por el Papa Paulo III. deſte nombre, y por todos los otros ſummos Pontifices que deſpues le han ſucedido, es Religion no de Monges, ni de Frayles, ſino de Clerigos reglares, como lo dize el ſanto Concilio de Trento. Su vida ni es ſolamente actiua como las militares, ni puramente contemplatiua como las monacales, ſi no mixta, que abraça juntamente la accion de las obras eſpirituales en que ſe exercita, y la contemplacion, de donde ſale la buena y fructuoſa acciõ. El blanco à que tira, y el fin que tiene delante y à q̃ endereça todo lo que haze, es la ſaluacion y perfecion propia y de ſus proximos. La ſaluacion conſiſte en la guarda de los mandamientos, y la perfecion en ſeguir los conſejos de Chriſto nueſtro Señor. Y la vna y la otra conſiſte principalmente en la caridad, y aſsi ella es la regla con que eſta Compañia mide, y el niuel con que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcançar eſte fin, ſon todos los que la pueden ayudar para alcançar la caridad, y muy proporcionados al fin que pretende, como ſon, predicar continuamente la palabra de Dios: enſeñar à los niños y rudos la dotrina Chriſtiana: amoneſtar la gente que huya los vicios, y abrace las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con prouecho:

Seſsio. 25. cap. 16.

© Biblioteca Nacional de España

exhortar al frequente y deuoto vſo de los Sacramentos:viſitar los enfermos:ayudar à bien morir: ſocorrer eſpiritualmente à los preſos de la carcel,y à los pobres de los hoſpitales: conſolar y dar aliuio en lo q̃ puede à todas las perſonas neceſsitadas y miſerables: procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearſe en las obras de miſericordia,y trabajar que ſe funden, aumenten, y conſeruen en la Republica todas las obras de piedad.

Todas eſtas obras tocan en ſu modo tanto à los Colegios, como à las caſas de la Compañia. Pero otras ay que ſon propias de los Colegios,en los quales los nueſtros enſeñan:que ſon el exercicio de las letras,las quales ſe profeſſan y leen publicamente, deſde los principios de la Gramatica, haſta lo poſtrero de la Teologia,mas,ò menos,ſegun la poſsibilidad que cada Colegio tiene. Demanera que ſe junte la dotrina con la virtud:y en la juuentud, que es blanda y tierna,ſe imprima el amor de la Religion Chriſtiana,y de toda bondad. Y todo eſto haze la Compañia,no ſolamẽte en las Prouincias y pueblos de los Catolicos,pero aũ mucho mas entre los hereges y barbaros, por ſer mas deſamparados y neceſsitados de dotrina: y porque como ſe dize en la bula, Dios nueſtro Señor la ha embiado à ſu Igleſia,principalmente para la defenſa y propagacion de nueſtra ſanta Fê.

Eſte es el fin deſta Compañia, y ſus miniſterios,y del y dellos ſe puede ſacar,en lo que ſe ha de eſtimar ſu inſtituto, y el de las otras Religiones que tienen eſte miſmo fin,y ſe ocupan en eſtas,ò en ſemejantes obras de caridad. Pues tanto es mas perfeta y excelente vna Religion que otra(como dize ſanto Tomas)quanto es mas perfeto, y mas vniuerſal el fin,y blanco que vnà mas que otra tiene, y quantos mas y mejores, y mas acertados ſon los medios que toma, para alcançar eſte ſu mas perfeto fin.

2.2.quæſtio.188. art.6.

De tal manera ſe emplea la Compañia en eſtos medios y miniſterios,que no puede tomar por ellos limoſna ninguna, ſino que dà debalde,lo que debalde recibio. Y aſsi no recibe dinero, ni otra coſa alguna por las Miſſas que dize, ni por las confeſsiones que oye,ni por los ſermones que predica,ni por las lecciones que lee,ni por qualquiera otra obra de ſu inſtituto. Y eſto, no porque no ſabe que el obrero (como dize el Señor) es merecedor del galardon de ſu trabajo, y que (como dize el Apoſtol) es muy juſto que quien ſirue al altar,biua del altar:y que conforme à eſto deue el pueblo ſuſtentar cõ ſus limoſnas à los Religioſos y ſieruos de Dios,que le ſuſtentan à el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en eſtos tiempos tã trabajoſos,anda muy abatido de los malos el oficio y nombre del ſacerdocio:y que los

Mat. 10. Luc. 10 1.Cor. 9.

hereges

© Biblioteca Nacional de España

hereges tomando ocasion de la codicia,ò poco recato de algunos, dizen mal del vso santissimo de los Sacramentos, como si fuesse inuencion de hombres, y no institucion de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion à los que buscan ocasiõ de dezir mal,ha querido la Cõpañia imitar en esto al bienauenturado Apostol S.Pablo:el qual alabando lo que los otros Apostoles haziã en tomar lo q̃ les dauã para su sustento, dize de si,que predicaua el Euangelio sin recebir nada de nadie, y que queria antes morir q̃ perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo q̃ tan graciosamente recibio de la mano del Señor. 1.Cor.9.

Por esta misma causa,sigue la Cõpañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres,mas bastante para sustentar la flaqueza humana,y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene abito particular, sino q̃ el suyo es el comũ de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia,y pobreza q̃ à Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado Capilla, ni abito propio y particular, ha sido, porq̃ la Cõpañia(como auemos dicho) no es Religiõ de frayles, sino de clerigos. Y porq̃ auiendo necessariamẽte de tratar cõ los hereges,y cõ otra gente desalmada y perdida(pues para ganar à estos principalmente la embiò Dios)q̃ por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el abito de la Religion,le ha parecido que podra tener mejor entrada para desengañarlos,y ayudarlos, no teniendo ella ningun abito señalado, y distinto del comũ. Y tampoco tiene asperezas,y penitẽcias corporales ordinarias,que obliguen à todos por razon del instituto:por acomodarse à la cõplexion,salud,edad,y fuerças de cada vno de los q̃ a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida,que todos sin excepcion puedã seguir. Y porq̃ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas,y mayores q̃ por defuera parecẽ. Y no por esso dexa de estimar y alabar la fuerça q̃ tienẽ,y la necesidad q̃ ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerẽcia y predica en las otras sagradas Religiones:y ella las toma para si, quando lo pide la necesidad,ò vtilidad. Y esto es de manera,que,ò los superiores las dẽ,ò los subditos las tomẽ por su volũtad, con parecer y aprouacion de los superiores. Lo qual se haze con tãto feruor, q̃ por gracia de Dios nuestro Señor tienen necesidad de quien les vaya à la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas,y de tanta importancia para saluacion de las animas q̃ son propias de su instituto:no tiene coro ordinariamente, en el qual se canten las

© Biblioteca Nacional de España

horas canonicas,como ſe acoſtumbra en otras Religiones.Porque no es de eſſencia de la Religion, el tener coro: de manera que no pueda ſer Religion la que no tiene coro.Pues (como enſeña muy bien ſanto Tomas) puedenſe inſtituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuerſas obras de miſericordia y piedad: en las quales los que ſe exercitaren,aunque no tengan coro, ſeran tan propiamente Religioſos,y no nada menos que los otros que le tienẽ,y cada dia cantando en el alaban al Señor.Y aſsi la ordẽ de los Predicadores del glorioſo Patriarca ſanto Domingo,parece que no tuuo en ſus principios coro:pues ſe eſcriue que impetrada la confirmacion de ſu ordẽ, embiò eſte ſanto Patriarca todos ſus compañeros à predicar por diuerſas partes del mundo:y entõces no podia auer coro,ſiendo tan pocos,y eſtando como eſtauan ſus ſantos Religioſos deſparzidos y ocupados en predicar. Y no por eſſo diremos que en aquel tiempo no era Religion,pues fue tiẽpo muy eſclarecido para ella.Y el bienauẽturado ſan Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio ſo graues penas,que los Diaconos que ſe auian de ocupar en predicar la palabra de Dios,y en repartir las limoſnas à los pobres,no ſe ocupen en el coro,ni hagã oficio de cantores.Porque(como lo declaran los ſantos Padres)es coſa mas excelente deſpertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos à la conſideracion de las coſas diuinas con la predicacion y dotrina, que no con el canto y con la muſica. Y aſsi los que tienen por oficio enſeñar al pueblo,y apacentarle con el pan de la dotrina Euangelica, no deuen (como dize ſanto Tomas)ocuparſe en cantar: porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa.Y aunq̃ aquel Canon de ſan Gregorio,aora no ſe guarde,no por eſſo dexa de tener ſu fuerça y vigor la razon porque el ſe hizo:que es, el que eſtà ocupado en las coſas mayores, y mas neceſſarias y prouechoſas, ha de eſtar para atender a ellas deſembaraçado del coro,y de los otros exercicios que le pueden eſtoruar. Y aſsi vemos que en el principio de la primitiua Igleſia, los ſagrados Apoſtoles dexaron el cuydado de repartir las limoſnas, aunque era obra de gran caridad,y la encomendarõ à los ſiete Diaconos, por no diuertirſe ellos de la predicacion q̃ importaua mas: diziendo,no es juſto que noſotros dexemos de predicar la palabra del Señor por dar de comer à los pobres.Y conforme à eſto,en todas las Religiones(aun en aq̃llas q̃ por ſu inſtituto eſtan obligadas al coro) los predicadores, y eſtudiãtes,y todos los q̃ eſtan ocupados en los oficios graues,ò en otros domeſticos, no tienen obligacion tan eſtrecha de acudir al coro:para que deſobligados deſta deuda, puedan acudir mejor à ſus oficios.

2.2.quæſtio.188. artic.2.

Apud Suri.titu.4. lib.2.c.2. vitæ ſancti Dominic.Ant. 3.p.hiſt. tit.23.§. 3.

92.diſt. c.in ſacr.

Tho. 22. quæſt.91 art.2.ad 3.

Ibidem.

Act.6.

Y en

© Biblioteca Nacional de España

Y en nueſtra Cõpañia con mas razon (pues no le tiene por ſu inſtitu to y vocaciõ) eſtan todos deſobligados del coro: porque todos los della ſon Profeſſores publicos, ò Predicadores, ò Confeſſores, ò Eſtudiãtes, o Hermanos legos que ſiruen: ò en fin perſonas que por ſu inſtituto eſtan ocupados en miniſterios eſpirituales, y graues, ò neceſſarios y domeſticos: y fuera deſtos no ay ninguno que eſtê deſocupado, y ſe pueda ocupar ſolamente en cantar. Por tanto como aya en la Igleſia vniuerſal de Dios tantas Igleſias particulares, y Religiones, que por ſu inſtituto y obligacion ſe ocupan ſantiſsimamente en alabarle, y glorificarle en el coro: de los quales puede gozar y aprouecharſe el que tuuiere deuocion, y quiſiere deſpertar ſu anima con el canto para las coſas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, hale parecido tomar aquella parte, que aunque en ſi no es menos neceſſaria, ni menos frutuoſa, tiene menos que la traten, y ſe exerciten en ella. Y para emplearſe mejor, y poner todo el caudal de ſus fuerças en coſa que tanto va, y no diſtraerſe ni embaraçarſe en otras que no ſon tan neceſſarias, por mas ſantas y loables que ſean: dexa à las demas lo que es ſuyo (alabando al Señor que les dio tal inſtituto) y ocupaſe en lo que es propio de ſu vocacion. Imitando tambiẽ en eſto al Apoſtol ſan Pablo: el qual dize de ſi, que no le auia embiado el Señor à bautizar, ſino à predicar. No porque no fueſſe coſa ſanta y neceſſaria para la ſaluaciõ de las animas el bautizar, pues lo es el bautiſmo, y puerta de todos los Sacramentos: ſino porque auia otros muchos que bautizaſſen, y no tantos que pudieſſen predicar. Eſpecialmẽte que no ſiruen menos en la guerra las eſpias, que los ſoldados que pelean: ni los ingenieros que minan las fuerças de los enemigos, menos que los que derribadas ya las murallas arremeten al aſſalto. Ni tiene menor parte en los deſpojos el ſoldado que queda à guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni recibieron menos eſpiritu del Señor Eldad, y Medad, dos de los ſetenta viejos que eligio Moyſen por voluntad de Dios, aunque ſe quedaron en los reales, que los otros ſeſenta y ocho, que eſtauan delante del tabernaculo. Para que el que come, no condene al que no come, ni el que no come juzgue al que come, como dize el Apoſtol, ſino que los vnos y los otros alaben al Señor de todos, porque reparte ſus dones como es ſeruido.

1. Cor. 1.

1. Re. 30.

Num. 11

Rom. 14.

Y parecele à la Compañia, que con ocuparſe en tantas coſas tan prouechoſas para el pueblo, y con las oraciones que continuamente haze, y las Miſſas que dize por ſus bienhechores, cumple con la obligacion que les tiene, por la caridad y limoſna que dellos recibe.

Y porq̃ para exercitar como ſe deue los miniſterios que auemos

© Biblioteca Nacional de España

dicho,es neceſſario lo primero mucha virtud,y tambien vn buen natural,y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y cõuerſar con los hombres,y ſer entre ellos de buena opinion y fama:no recibe eſta Compañia ningun hombre facinoroſo, ni que ſea infame ſegun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que ſe pienſa que ha de ſer inconſtante en ſu vocacion. Y finalmente ninguno que aya traydo abito de qualquiera otra Religion, porque deſſea que
1.Cor. 7. cada vno ſiga el llamamiento,ê inſpiracion del Señor, y perſeuere en la vocacion que ha ſido llamado: y que todas las demas Religiones ſagradas crezcan cada dia mas,y florezcan en la ſanta Igleſia,en numero,y fruto,y verdadera gloria en el Señor. Y aſsi ſolamente recibe los que con mucho examen entiende que ſon llamados y traydos de Dios à ſu inſtituto, y que por eſto pueden ſer para el prouechoſos.

Eſtos tales ſon en vna de quatro maneras. La primera es de hombres ya hechos,y cõſumados en letras:los quales deſpues de auer acabado ſus eſtudios, tocados de la mano de Dios,deſſean dedicarſe totalmente à ſu ſeruicio,y emplear en eſta Compañia,para beneficio y prouecho de las animas,todo lo que aprendieron en el ſiglo.La ſegunda es,de los que con entereza de vida y ſuficiente dotrina ſe reciben, para que conforme al talento que les comunicare el Señor, ayuden en los miniſterios eſpirituales à los profeſſos. La tercera es,de moços habiles,y de buenos ingenios y eſperanças: los quales ſe reciben,no porque ayan eſtudiado, ſino para que eſtudien, y aprendan las letras que ſon meneſter para aprouechar à los otros.La quarta es,de algunos hermanos legos: los quales contentandoſe con la dichoſa ſuerte de Marta, ſiruen à nueſtro Señor, ayudando en los oficios comunes de caſa,y deſcargan à los demas deſte trabajo, para que deſocupados puedan mejor atender à los miniſterios eſpirituales, y por eſto ſe llaman Coadjutores temporales.

Spatium probationis non ſolũ in fauorẽ conuerſi, ſed etiã Monaſterij indultũ eſt. de regul. & tranſ. ad Rel.c. ad Apoſtolicam.

Todos los deſtas quatro ſuertes q̃ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado:en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno,ſino de prouarſe,y prouar la Religion. Y eſte eſpacio que ſe toma para la prouacion, mas largo de lo que en las otras Religiones ſe vſa,allende de ſer muy prouechoſo para los que entran,porque tienẽ mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen: tambien lo es para la miſma Religion.La qual los prueua à ellos, y los exercita en la oracion vocal y mental,y en la mortificacion y humiliacio̅ de ſi miſmos, dandoles muchas bueltas, y haziendo como dizen anatomia dellos, para conocerlos mejor,y para labrarlos y perficionarlos mas. Y es muy conforme

© Biblioteca Nacional de España

conforme à razon,y à la dotrina de los ſantos,y à la variedad que antiguamente huuo en la Igleſia de Dios acerca deſto, que quanto mas perfeto y dificultoſo fuere el inſtituto que ſe ha de emprender,ſe mire mas,y con mas atenta conſideracion el admitirlos: y por eſto da la ſede Apoſtolica à la Compañia dos años de prouacion. En los quales los Maeſtros de nouicios y ſuperiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de ſus nouicios:y de q̃ ellos la entiendan, y ſe confirmen en ella. Tienen tambien intento de entender las inclinaciones,abilidades,y talentos de los nouicios, para poner à cada vno en el oficio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y conſuelo ſiruan,y acudan à la gracia del Señor que los llamò. Y pueſto que los enſeñan muchas coſas para endereçarlos,y encaminarlos al conocimiento de ſu regla,y à la perfecion de ſu inſtituto: principalmente ſon quatro los auiſos y documentos que ſe les dan,q̃ ſon como quatro fuentes de todos los demas, y ſacados del eſpiritu y dotrina de nueſtro padre Ignacio.

El primero es,que buſquen y procuren hallar à Dios nueſtro Señor en todas las coſas. El ſegundo,que todo lo que hizieren lo enderecen à la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas ſus fuerças en alcançar la perfeta obediencia, ſujetando ſus voluntades y juyzios à ſus ſuperiores. Y el quarto finalmente,que no buſquen en eſte mundo,ſino lo que buſcò Chriſto nueſtro Redentor. De manera, que aſsi como el vino almundo por ſaluar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas,aſsi ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Chriſto,y ofrecerſe à qualquier trabajo y muerte por ellas cõ alegria, recibiendo qualquier afrenta, è injuria que les hizieren por amor del Señor,cõ contento y regozijo de coraçon: y deſſeando q̃ ſe les hagan muchas,con tal que ellos de ſu parte no den cauſa ninguna,ni ocaſiõ para ello en que Dios ſea ofendido. Y ſi por ventura algũ nouicio no obedece à los conſejos y amoneſtaciones de ſus ſuperiores, ò no abraça como deue el inſtituto de la Compañia:deſpues de corregido muchas vezes y amoneſtado,deſpidenle della. Porque de ninguna coſa ſe tiene mas cuydado para conſeruar ſano y entero eſte cuerpo, que de no tener en ella perſona que no conuenga à ſu inſtituto.

Paſſados los dos años del nouiciado,los hombres ya letrados,y que tienen baſtante dotrina, para exercitar los miniſterios de la Compañia,ſi dan buena cuenta de ſi,y entera ſatisfacion de ſu virtud y vida, pueden hazer ſu profeſsion y votos ſolenes. Sino ſe tiene tanta experiencia y aprouacion della, dilataſe la profeſsion, y entretanto q̃ viene el tiempo de hazerla,hazen tres votos,de Pobreza,Caſtidad,y Obediencia,

Pachomius regulam accepit ab Angelo, in quatriennij probatio præcipitur, de quo Nicephor. lib. 9. c. 14. & Palladius in vita ipſius. Hocidẽ triennij ſpatiũ in militibus iubet Gregor. lib. 7. reg. Epiſtol. 11. & Iuſtinia. Auth. col. 1. tit. 5. ſacras ſeques regulas idẽ ſtatuit. Grego. tamẽ lib. 8. Reg. Epiſto. 23. biẽnio probari vult. eos, qui ad conuerſionem ſuſcipiuntur in Religionib9 deformatis. Benedict9 annum tantũ probationis inſtituit, & S. Gregor. confirmauit, vt ſcribit Alex. 2. 17 q. 2. c. Gonſaldus: magna iraq; fuit olim varietas in Eccleſia Dei.

© Biblioteca Nacional de España

diencia perpetua de la Compañia, y lo miſmo hazen acabado ſu noviciado,todos los demas que diximos.

Eſtos votos no ſon ſolenes,ſino ſimples.Con los quales de tal manera ſe obligan los que los hazen,de perſeuerar en la Compañia,que no por eſſo queda ella obligada à tenerlos para ſiempre: ſino que tiene libertad para deſpedir los que no dieren buena cuenta de ſi, antes de la profeſsion,quedando ellos quãdo los deſpiden,libres de ſu obligacion.Aſsi que el que haze eſtos votos, haze vna policitacion,libre, voluntaria,y ſimple promeſſa,entregandoſe con perpetuydad, quãto es de ſu parte,à la Religion.El qual deſpues de auer examinado el inſtituto de la Compañia, y prouadoſe à ſi, y à ella, por eſpacio de dos años(como auemos dicho)ſe quiere obligar à biuir y morir en ella cõ eſta condicion:y eſtà en ſu voluntad hazerlo, como pudiera ſin recebir agrauio(pues es ſeñor de ſi, y de ſu voluntad)antes de auer entrado en la Compañia,ni de ſaber tan por menudo ſu regla, y la carga q̃ echaua ſobre ſi.Mas aunque la Compañia no tenga obligaciõ preciſſa,que nazca de los votos que el que entra haze, no por eſſo dexa de tener otra grandiſsima y firmiſsima que le pone ſu inſtituto, y ſus reglas y conſtituciones. Las quales mandã que no ſe deſpida ninguno, ſino con mucha conſideracion, ni por enfermedad en que aya caydo ſiruiendo à la Compañia, ni por cauſas ligeras que ſe puedã por otro camino remediar.Y para dezirlo en vna palabra. Las cauſas principales de deſpedir ſe reſumen en dos,que ſon, quando à la Compañia,ò al miſmo que ſe deſpide,conuiene que ſe deſpida. Porque en tal caſo, el no hazerlo ſeria en graue perjuyzio de la caridad, con la qual todas las demas coſas ſe deuen regular. Y aun quando la neceſsidad obligare à ello,quieren que ſe haga con tanto miramiento y recato, y con tales mueſtras de amor y dolor,como ſe puede deſſear: aſsi para bien y eſtimacion del que ſe deſpide, como de la edificacion y prouecho de los que quedan.Y para que eſto ſe haga con mayor acierto y conſideracion,ſolo el Prepoſito General tiene facultad de deſpedir de la Compañia,à los que deſpues de los dos años han hecho ſus votos en ella.Demanera que no eſtà en mano de los Superiores deſpedir por ſu voluntad y antojo al que quieren de la Compañia, ſino que ſe biue con orden:y ley en ella:y ellos procurã en todas las coſas de vſar de la deuida moderacion,pero en eſta mas que en ninguna,porque importa mas.No ſolamente porque la caridad Chriſtiana lo pide,pero tambien porque es intereſſe de la miſma Compañia.La qual recibiria mucho daño,y ſe haria grauiſsimo perjuyzio à ſi miſma, ſi arrojadamente,y con poca conſideracion, deſpidieſſe à los hombres ya hechos,y

pueſtos

© Biblioteca Nacional de España

pueſtos en perfeccion,à cabo de tantos años de cuidados,y trabajos,y gaſtos ſuyos, auiendolos recebido con tanto examen, y miramiento quando eran moços, y ſin tantas partes de virtud, y dotrina. Porque eſto ſeria trabajar mucho en el tiempo del ſembrar, y ſer remiſſo, y deſperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin de la Compañia ſea excelentiſsimo, y lleno de muchas y grauiſsimas dificultades, es meneſter que los que biuen en ella ſean hombres de muy conocida y prouada virtud,y muy exercitados en las coſas eſpirituales,ſi le quieren alcançar. Y por eſta cauſa ha juzgado que no conuiene admitir à profeſsion à ninguno, cuya virtud,y dotrina no ſea muy conocida, y experimentada: porque ſus hijos no tomen ſobre ſi mas carga de la que pueden lleuar, cayendo con ella,quebrandoſe los ojos, dando eſcandalo, y haziendo daño à los que tienen obligacion de dar edificacion,y aprouechar. Y aſsi entretanto que ſe prueuan y exercitan mas, ſe atan con eſta obligacion de los votos, que auemos dicho, y poco à poco ſe van enſayando,y ſubiendo como por gradas y eſcalones haſta lo mas alto.

Y aunque eſta manera que auemos dicho de hazer los votos parece nueua, es muy conueniente para eſte inſtituto, que en eſta parte es nueuo: es prouechoſa à los miſmos que hazen los votos, y neceſſaria para la Compañia, y para la Igleſia de Dios de grandiſsima vtilidad. Porque los que hazen los votos gozan deſde luego del merecimiento y fruto dellos: y atados con ſu obligacion quedan mas fuertes y firmes en la vocacion à que Dios los llamó. Y la Compañia con eſtas prendas queda mas ſegura, y con menos temor y ſoſpecha de perder ſus trabajos, y las gentes ſus limoſnas. Como ſe perderian ſi los que eſtan en la Compañia, por no tener obligacion, ni voto, tuuieſſen libertad para dexarla, y boluerſe al ſiglo à ſu voluntad, deſpues de auer eſtado muchos años en ella,auiendo alcançado dotrina, y credito à coſta de ſus ſudores y trabajos, y de las haziendas de ſus bienhechores. Lo qual ſeria contra toda razon: como lo ſeria ſi algun Clerigo,deſpues de auerſe aprouechado mucho tiempo de las rentas Eccleſiaſticas,y enriquecidoſe con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de Chriſto nueſtro Señor boluieſſe atras, y dexaſſe el eſtado Eccleſiaſtico. Que para que eſto no ſe pueda hazer mandan los ſagrados Canones, que el Clerigo que tiene igleſia parrochial ſe ordene de Miſſa (ſino lo eſta) dentro de vn año deſpues que alcançò el beneficio: y que ſi por eſtar diſpeſado del Obiſpo,à efecto que pueda eſtudiar, no lo hiziere, ſe ordene alomenos de Subdiacono. Dando por cauſa deſte mandato, para que auiendo gozado de las rentas del beneficio, *In.6.de electione & elect. poteſt.tit. 6. c. cum ex eo. Ne ſicut à multis*

© Biblioteca Nacional de España

beneficio,no pueda mudar eſtado,y boluer atras:tomãdo la ſanta Igle ſia el voto q̃ el tal haze,como por fianças y prendas para ſu ſeguridad. Tambien la Igleſia de Dios con eſto viene à ſer libre de grande nume ro de Apoſtatas,q̃ ſaldrian de la Compañia,quedandoſe ſiempre ata- dos con ſus votos, y ſin poder tomar otro eſtado como quedan los Apoſtatas de las otras Religiones: y eſto nos enſeña la miſma expe- riencia.

de Chriſti patrimonio ſublimatis olim factũ eſſe digno ſcitur a ſtatu retrocedere valeat clericali. ibidem.

Y no reciben agrauio los que aſsi ſe deſpiden,pues entraron cõ eſta condicion,y quedan libres(como auemos dicho)y comunmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no ſe deſpiden ſi no por ſu bien,o por el de toda la Compañia:el qual por ſer comun y pertenecer à muchos,ſe ha de preferir al biẽ particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por cauſas graues y vrgentes, ſe pue- den y ſuelen echar los Religioſos dellas,aunque ſean profeſſos, que- dando ellos ſiempre obligados à guardar ſus votos y profeſsion: no haze agrauio la Compañia à los que deſpide no ſiendo aun profeſſos, pues quando los deſpide quedan ſin ninguna obligaciõ, y ſeñores de ſi. Ni es contra razon, que ſe aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella,creyendo que no le deſpedirà ſin cau ſa,que no la Compañia del particular, eſperando que ha de perſeue- rar ſin tener voto ni obligacion para ello,pues no ſon iguales las par tes. Aunque ſi bien ſe mira,no es menor la ſeguridad que tiene el par ticular,fundada y afiançada en el inſtituto y reglas de toda la Compa ñia,que la que ella tiene con el voto y promeſſa del particular, como acabamos de dezir.

Nã ſicut maius bonum minori bono præponitur,ita cõmunis vtilitas ſpeciali vtilitati præfertur ait Innocen. 3. de reg. & tranſe. ad Relig. c. licet.

Deſtos prouechos,y de otros muchos,que ſeria largo contarlos, ſe puede ſacar quan acertada es eſta manera y obligacion de votos para eſte nro inſtituto. La qual ſi quiſieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme à lo q̃ ſe vſaua antiguamente en la Igleſia de Dios, en los Seminarios q̃ ſe tenian de clerigos,como ſe vee en algunos Cõ- cilios Toledanos,y en otros q̃ no ay para q̃ traerlos aqui,ni otras razo nes,ni autoridades:pues la ſanta ſede Apoſtolica con la autoridad de tantos ſummos Pontifices, y el ſacroſanto y vniuerſal Concilio de Trento,en ſus decretos lo han todo inſtituido y aprouado.

Toletan. 2. cap. 2. Toleta. 4. cap. 23. Cabilon. cap. 3. Aquiſgr. 135. Tridenti. ſeſſio. 25. cap. 16.

Boluiẽdo pues à los quatro generos de pſonas q̃ ſe recibẽ en la Cõ- pañia,de los quales ya auemos hablado. Los primeros q̃ ſon ſeñalados en letras hazẽ ſu pfeſsion como auemos dicho. Los ſegũdos, q̃ llama- mos Coadjutores eſpirituales,ſon como ſoldados de ſocorro,q̃ ayudã a los profeſſos à lleuar ſus cargas: y eſtan à todas horas à pũto,quãdo ſe toca al arma,y ſe ofrece coſa del ſeruicio del Señor. Los Coadjutores tempora-

© Biblioteca Nacional de España

temporales exercitanſe en ſus oficios ayudando à los demas, para que deſcuydados deſte particular exercicio, puedan mejor emplearſe en lo que les toca. Los eſtudiantes aprenden letras y eſtudian, y el buen eſpiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acompañarle con dotrina. Y en todo el tiempo de ſus eſtudios, de tal manera ſe ocupan en ellos que no ſe oluidan de ſi, y de ſu mortificacion: antes ſe exercitan a ſus tiempos en algunos de los miniſterios, q̃ deſpues quãdo ſean profeſſos, ò coadjutores eſpirituales formados, han de hazer, y ſe van habilitando para todo aquello, en que deſpues ſe han de emplear.

Eſto ſe haze en los Colegios. Porque la Cõpañia tiene caſas y Colegios: entre los quales ay eſta diferencia. Las caſas, ò ſon caſas de prouacion, en las quales ſe prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò ſon caſas de profeſſos, en las quales ſolamente reſiden los obreros ya hechos, y ſe ocupã en confeſſar y predicar, y en los otros miniſterios eſpirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios ſon de eſtudiantes: en los quales, aunque ſe tratan algunas de las obras de los profeſſos, pero ſu ocupacion principal es, enſeñar, ò aprender las letras neceſſarias para eſtos miniſterios.

Las caſas de los profeſſos no tienen ni pueden tener rẽta ninguna, aunque ſea para la fabrica de la Igleſia, ò para ornamentos, ò adereços della: ni tienen heredades frutuoſas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por juſticia las limoſnas perpetuas que ſe les dexan, ſino biuen de las que cada dia ſe les hazen.

Las caſas de prouacion y los Colegios pueden tener rẽta en comũ, para que los nouicios no ſean cargoſos à los pueblos, antes que ſeã de prouecho, y los comiencen à ſeruir: y los eſtudiantes teniendo cierto ſu mantenimiento y veſtido, no tengan cuydado de buſcarle, ſino q̃ todos ſe empleen en aprender las ciẽcias, que para ayudar à los otros ſon meneſter.

Eſtas caſas de nouicios y Colegios, ſuelen las fundar y dotar con rentas, ò las ciudades donde ſe fundan de ſus propios, ò algunas perſonas principales y ricas de ſus haziendas: à quienes Dios haze merced de ſeruirſe dellos para eſte efecto: y para aparejar obreros que deſpues trabajen en ſu viña, como adelante ſe dira. Las rentas de los Colegios eſtan à cargo de los profeſſos, los quales en ninguna manera ſe puedẽ dellas aprouechar para ſi, ſino que enteramente ſe han de gaſtar, en proueer y ſuſtentar à los eſtudiantes. Y aſsi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni puedẽ deſperdiciar, ſino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y adminiſtracion, ò ſuperintendẽcia de los tales bienes, no ſacã fruto tẽporal de ſu trabajo para ſi, ſino *Lib. 3. cap. 24.*

© Biblioteca Nacional de España

ſino para aquellos cuyos ellos ſon, y à quienes han de ſeruir.

Los eſtudiantes acabados ſus eſtudios bueluen otra vez à la fragua, y paſſan por el criſol con nueuas prouaciones, para apurarſe y afinarſe mas, y hazerſe habiles para ſer admitidos en el numero de los coadjutores eſpirituales formados, ò de los profeſſos: los quales tiené toda la autoridad para regir y gouernar la Compañia. De los profeſſos ſalen los Aſsiſtentes, los Prouinciales, los Comiſſarios, los Viſitadores, y el miſmo Prepoſito general. Para lo qual es muy importante y neceſſario, que los profeſſos ſean varones de muy rara virtud, dotrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas, para que con ſu humildad y modeſtia ſe hagan iguales las otras coſas, que pueden parecer deſiguales. Los dichos profeſſos hazen ſus tres votos ſolennes, de pobreza, caſtidad, y obediencia perpetua, como ſe vſa en las demas religiones. Porque en los tres votos conſiſte la eſſencia y fuerça de la religion. Añaden otro quarto voto ſolenne, q̃ es propio y particular deſta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, acerca de las miſsiones. Y ha ſido inuencion de Dios el hazerſe eſte voto en la Compañia, en tiempos tan miſerables y de tanta calamidad: en los quales vemos que los hereges con todas ſus fuerças y maquinas procuran combatir la autoridad de la ſanta ſilla Apoſtolica. Que dexãdo à parte los prouechos que deſte voto ſe ſiguen: los quales ſe tocan en el ſumario de nueſtro inſtituto, y en la bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo paſſado ſe puſo: es grãdiſsimo bien fortificar y eſtablecer con eſte voto de la obediencia à ſu Santidad, lo que los hereges pretenden deſtruir y derribar.

Y para que no ſolamente el gouierno de la Compañia ſea al preſente el que deue ſer, ſino que de nueſtra parte ſe cierre la puerta à lo que para adelante nos puede dañar, y ſe corten las raizes de la ambicion, y de la codicia, que ſon la polilla y carcoma de todas las religiones: tambien hazen otros votos ſimples los profeſſos, y prometen de no conſentir que ſe altere, ni mude lo que eſtà ordenado en las conſtituciones acerca de la pobreza, ſino fueſſe para eſtrecharla y apretarla mas: y de no pretender directè, ni indirectè ningun cargo en la Compañia: y de deſcubrir y manifeſtar al que ſupieren q̃ le pretende: y de no aceptar ninguna dignidad fuera de la Compañia, ſino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar, y obligar à pecado.

La forma del gouierno es eſta. Ay vn Prepoſito general, que es ſuperior y Padre de toda la Compañia: el qual ſe elige por voto de los Prouinciales, y de dos profeſſos de cada Prouincia, que han ſido nombrados en las congregaciones, ò capitulos Prouinciales de cada vna

dellas,

© Biblioteca Nacional de España

dellas para ir con ſus Prouinciales al Capitulo general. El Prepoſito General es perpetuo por ſu vida,y tiene entre todos la ſumma autoridad y poteſtad.El cõ la grãde informacion q̃ tiene de ſus ſujetos, elige y cõſtituye los Rectores de los Colegios:los Prepoſitos de las caſas profeſſas: los Prouinciales, Viſitadores, y Comiſſarios de toda la Compañia. Con eſto ſe quita la ocaſion de paſsiones, deſaſſoſsiegos, y otros inconuenientes, que ſuelen ſuceder quando los Prelados y Superiores ſe eligen por voto y voluntad de muchos.Tambien el miſmo Prepoſito General tiene la ſuperintendencia de los Colegios.Reparte y cõcede las gracias y priuilegios que tenemos de la ſede Apoſtolica,mas,ò menos,como le parece.Eſtà en ſu mano el recebir en la Compañia y deſpedir della,y hazer profeſſos,y llamar à Cõgregacion general, y preſidir en ella. Finalmente caſi todas las coſas eſtan pueſtas en ſu arbitrio y voluntad. Y para que no vſe mal deſta tan grande poteſtad el Prepoſito General, demas del cuydado y diligencia q̃ ſe pone en eſcoger el mejor de todos,y el q̃ ſe juzga que es mas idoneo, y mas à propoſito para el tal cargo(q̃ es toda la q̃ humanamente ſe puede vſar)deſpues de la elecciõ del General,por los miſmos que le eligieronſe nombran otras quatro perſonas de las mas graues y ſeñaladas de toda la Compañia;que ſe llaman Aſsiſtentes, para que aſsiſtan y ſean conſultores del General.Cuyo oficio es primeramente,moderar los trabajos del General,medir ſu comer y veſtir, auiſarle con humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y eſtado de la Compañia.Y nombraſe tãbien por la miſma Compañia vno q̃ ſe llama Admonitor, q̃ tiene eſte oficio de amoneſtar mas en particular al General de todo lo q̃ ſe ofrece. Y porq̃ puede ſer que el General,como hombre,caiga en algũ error graue,como ſeria ſi fueſſe demaſiadamẽte arrebatado y furioſo, ò que gaſtaſſe mal y deſperdiciaſſe las rentas de los Colegios, ò que tuuieſſe mala dotrina,ò fueſſe en ſu vida eſcandaloſo.Pueden en eſtos caſos los Aſsiſtentes conuocar la Compañia,y llamar à congregacion general(la qual por repreſentar toda la Compañia,es ſobre el miſmo General,y tiene la ſuprema poteſtad)para inquirir y examinar las culpas del General, y cõforme à lo que ſe hallare darle la pena. Porque caſo puede auer en que el Prepoſito General ſea abſuelto,y priuado de ſu oficio,y caſtigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno deſta Compañia, aunque tira mucho al de la Monarquia, en la qual ay vno ſolo que es Principe y cabeça de todos: pero tambiẽ tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Ariſtocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores.Y aſsi dexãdo lo

© Biblioteca Nacional de España

malo y peligroſo,que puede y ſuele auer en eſtos gouiernos,ha toma do la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en ſi. Porque no ay duda ſino que el gouierno donde ay vn ſolo Principe, y vna ſola cabeça,de la qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero eſto es ſi el Principe es juſto,y el que es cabeça es ſabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro q̃ eſte tal no ſe enſoberuezca y deſenfrene con el poder que tiene, y que ſiga ſu apetito y paſsion, y no la ley, y la razon:y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuyzio y daño dellos,y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no caiga en eſte eſtremo,y ſea muy cuerdo y muy prudente, no es poſsible que ſiendo vno ſepa todas las coſas: y por tanto dize el Eſpiritu ſanto, que la ſa-
Prou.11. lud del pueblo ſe halla donde ay muchos conſejos: en los quales cada vno dize lo que ſabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bien de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gouiernan,ay mucho peligro,que no aya tantos pareceres como cabeças:en los quales,aquella vnidad tan neceſſaria para la conſeruacion de los hombres,y de las Republicas,ſe venga à partir y à deshazer,y con ella la vnion,que es el anima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huyr eſtos inconuenientes tan grandes, que ſe hallan en el vno y otro genero de gouierno,ha tomado la Cõpañia la vnidad de la Monarquia,haziendo vna ſola cabeça:y de la Republica el conſejo,dando Aſsiſtẽtes al Prepoſito General:y ha ſabido tambien juntar lo vno con lo otro,que el Prepoſito General preſida à todos por vna parte, y por otra ſea ſujeto en lo que toca à ſu perſona, y que los Aſsiſtentes ſean conſejeros ſuyos, y no juezes.

Eſta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido dibuxar del gouierno, ê inſtituto que nos dexò nueſtro padre Ignacio deſta Compañia. La qual como ſe puede ſacar de lo q̃ auemos dicho, aunque tiene muchas coſas muy eſſenciales ſemejantes y comunes à las demas religiones,pero tambien tiene otras diferentes dellas y propias ſuyas. Porque aſsi como por ſer religion, neceſſariamente ha de tener las coſas eſſenciales que tienẽ las demas religiones (que ſon los tres votos de Pobreza,Obediencia, y Caſtidad) en las quales conſiſte la naturaleza y ſuſtancia de la religion, y ſin las quales no podria ella ſerlo:aſsi por ſer religion de Clerigos(como dize el ſagrado Concilio
Seſsio.25 cap.16. de Trento) tambien ſe ha de diferenciar de las otras religiones Monacales,y de Frayles, en lo que ellas ſe diſtinguen y ſon deſſemejantes de los clerigos. Y ſiendo tambien cierto que aunque todas las religiones tienen vn miſmo fin general, que es ſeguir los conſejos de Chriſto

© Biblioteca Nacional de España

Chriſto nueſtro Señor, y la perfecion que en el ſagrado Euangelio ſe nos enſeña, pero cada vna tiene ſu fin particular al qual mira, y como à blanco endereça ſus obras. Y ſiendo como ſon eſtos fines particulares diferentes vnos de otros, neceſſariamente lo han de ſer tambien los medios, que para alcançar los dichos fines ſe toman: pues los medios dependen del fin como de regla y medida, con la qual ſe han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan ſemejãte à otra, que no tenga algunas coſas propias ſuyas, y deſſemejantes à todas las demas. Y cada vna de las Religiones tiene ſus priuilegios y diſpenſaciones del Derecho comun, que haze el Vicario de Chriſto nueſtro Señor, como autor, interprete, y diſpenſador del, para bien y ornamento de ſu ſanta Igleſia. La qual eſtà ricamente atauiada y *Pſal. 44.* compueſta, con eſta hermoſiſsima y admirable variedad, y como los reales eſpãtoſos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos eſqua *Canti. 9.* drones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con ſus propias armas: las quales ſuelen ſer tan diferentes, como lo ſon los ſoldados que vſan dellas. Y finalmente Dios nueſtro Señor, que con ſu altiſsima, è infinita prouidẽcia, gouierna todas ſus criaturas, da los remedios conforme à las neceſsidades, y aplica las medicinas, como las pide la naturaleza de la enfermedad, y en los tiempos en el Conſiſtorio de ſu diuino conſejo determinados, embia las Religiones, è inſtitutos que es ſeruido, para que labren y cultiuen eſta ſu grande viña de la Igleſia Catolica.

La conſtitucion de nueſtro muy ſanto Padre Gregorio decimotercio, de la nueua confirmacion del inſtituto de la Compañia de Ieſus. Cap. XXIII.

PAra que mejor ſe entienda lo que auemos dicho de nueſtro inſtituto, y q̃ Dios nueſtro Señor, es el que le reuelò y deſcubrio à N.P. Ignacio, de la manera que la neceſsidad preſente de la ſanta Igleſia le auia meneſter: me ha parecido poner aqui parte de vna extraua gante y conſtitucion perpetua de nueſtro muy ſanto Padre Gregorio XIII. de felice recordacion, en la qual muy copioſamente declara, y aprueua, y confirma de nueuo el inſtituto de la Compañia, y todos ſus priuilegios, y conſtituciones, y eſtatutos en general: y particularmente algunas coſas de las mas ſuſtãciales que dexo tratadas en eſte capitulo: y deſcomulga ipſo facto, à los q̃ dixeré y enſeñaré lo cõtrario, y pone freno à algunos que cõ demaſiada libertad y atreuimiẽto,

© Biblioteca Nacional de España

oſaron poner lẽgua en eſte inſtituto,y en otra bula Apoſtolica (que es la que ſe puſo en las otras impreſsiones deſte libro, y no ſe pone en eſta,porque eſtà embeuida en eſta conſtitucion, en que ſu Santidad aſsi miſmo antes le auia declarado y confirmado,condenãdo por falſas y temerarias ſus propoſiciones. Porque como eſta Compañia es de Ieſus,no le pueden faltar las contradiciones que tuuo ſu cabeça,ni las que han tenido las demas ſagradas religiones,que ſon miembros y compañias del miſmo Ieſus, y militan debaxo de ſu imperial nombre y vandera,como en eſta conſtitucion ſe dize. Y como ſe vee en las perſecuciones y calũnias q̃ padecieron las ordenes de los glorioſos Patriarcas S.Domingo,y S.Franciſco en ſus principios,y en los furioſos aſſaltos y terribles combates qne paſſaron: que fueron tales, que para reſiſtirlos y vencerlos,fue bien meneſter el fauor de N.S.El qual mouio à ſus Vicarios que tomaſſen la mano para ſu defenſa, y proueyò que en aquel miſmo tiempo floreciеſſen los eſclarecidos Doctores ſanto Tomas de Aquino,y ſan Buenauentura, q̃ eran lumbreras del mundo:para que con el reſplandor de la verdad, y gracia, y fuerça que el miſmo Señor les daua, domaſſen la braueza y orgullo de ſus enemigos,y deſterraſſen la eſcuridad y tinieblas de la mentira y falſedad. Dize pues la conſtitucion aſsi.

Gregorio Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios para perpetua memoria.

ENtrando nueſtro Señor y Saluador en la nauezilla, luego ſe alterò la mar, y el rogado de los dicipulos,mandò a los vientos que ceſſaſſen. Y ceſſo la borraſca,y ſucedio la bonãça y tranquilidad,la qual noſotros que eſtamos pueſtos al gouernalle deſta nauezilla de ſan Pedro, no dexamos de pedir al miſmo Señor con continuos ruegos y oraciones,en las tempeſtades que ſe leuantã,ni de poner nueſtro trabajo y induſtria en quebrãtar las olas turbulentas q̃ la combaten. Y aunque para eſte trabajo nos haproueido la diuina prouidẽcia de buenos compañeros,y remeros eſforçados,toda via particularmente nos ayuda y aliuia para vencer las tempeſtades del mar embrauecido, el cuidado y trabajo de los q̃ por la comun ſalud de las almas que peligran no hazen caſo de ſus propias comodidades,y ſe ofrecen a qualeſquier peligros. En lo qual todas las demas religiones ſe mueſtran promptas y aparejadas,pero particularmente la Compañia de Ieſus, con el continuo trabajo que toma por Chriſto,y con la perſeuerancia haſta el fin. La qual auiendo criado vna muchedumbre de hijos muy prouechoſos para la religion Catolica,y aparejada à paſſar todos los peligros y encuẽ

tros

© Biblioteca Nacional de España

tros por la Igleſia Vniuerſal, no dexa de criar otros cada dia con la gracia del Señor ſemejantes a los primeros, para que ſus hijos ſiendo exercitados por varias prouaciones, y auiendo ſubido de grado en grado a lo mas alto, nos ayuden, y dellos nos podamos ſeruir en las empreſas arduas y dificultoſas: y para que mejor lo puedan hazer, procuramos defenderlos de toda injuria y calũnia, y de conſeruarlos enteros ſin que ninguno los toque ni ofenda. Y para hazer eſto, deuemos con la Apoſtolica autoridad amparar y defender, y mantener en ſu fuerça y vigor los inſtitutos de la dicha Compañia, que ſon como los cimientos y neruios del ſocorro y ſeruicio que ellos hazen à la Religion catolica: ſiguiendo en eſto el exemplo de los otros Romanos Pontifices, de los quales Paulo tercero de feliz recordacion, y Iulio aſsi miſmo tercero confirmaron las conſtituciones, y el loable inſtituto de la dicha Compañia: y el miſmo Paulo la eximio de toda la juridicion de qualeſquier Ordinarios: y auiendo ſido el inſtituto examinado por Paulo quarto, y alabado del Concilio Tridentino, Pio quinto aſsi miſmo nueſtro predeceſſor declarò que la dicha Compañia era orden de mendicantes. Todas las quales coſas con mucha razon han ſido concedidas de nueſtros predeceſſores a la dicha Compañia por las ſeñaladas virtudes y dones que el Señor le ha comunicado: cuyo principal fin es la defenſion y propagacion de la Religion Catolica, y el aprouechamiento de las animas en la vida y dotrina Chriſtiana. Tambien es propio de la gracia de ſu vocacion ir a diuerſas partes del mundo con la direcciõ del Pontifice Romano, y del Prepoſito General de la miſma Compañia, y de biuir en qualquier parte del mundo, donde ſe pueda eſperar de ſus trabajos mayor fruto para la ſaluacion de las almas, a gloria de la eterna mageſtad de Dios. Para el qual fin el Eſpiritu ſanto, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia, y a ſus compañeros, tambien les dio y acomodò los medios conuenientes para alcançar eſte miſmo fin: como ſon la predicaciõ de la palabra de Dios, y el miniſterio y enſeñança de la dotrina Chriſtiana, el vſo de los exercicios eſpirituales, y de todas las obras de caridad, la adminiſtraciõ y frequẽcia de los ſantos Sacramentos, eſpecialmente del de la Penitencia, y del ſacratiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Redentor. Para hazer biẽ y como cõuiene las tales obras, y para vẽcer las dificultades, y paſſar por los peligros q̃ a los religioſos de la miſma Cõpañia ſe ofrecen en ſemejãtes peregrinaciones, y miniſterios, es neceſſario q̃ los q̃ hã de obrar tan grandes coſas tengã grãde caudal de virtud y deuocion, el qual ſe alcança principalmente con la gracia y fauor de Dios todo poderoſo, y deſpues con la criança y larga prouacion que en la Compañia ſe vſa, y con la obſeruancia de las reglas, y conſtituciones. En las quales para ponerſe el cimiẽto q̃ conuiene para obra tã alta, ſe ordena que los nouicios en la dicha Compañia ſe prueuen dos años, los quales acabados ſi ellos quiſieren perſeuerar, y la Compañia tuuiere ſatisfacion dellos (por-

© Biblioteca Nacional de España

que esta Compañia no tiene solos nouicios y professos como las demas religiones) hazen tres votos sustanciales simples (sino fuere alguno que se deue admitir a la profession, o al grado de Coadjutores formados) de Pobreza, Castidad, y Obediencia en la misma Compaña, por indulto Apostolico desta santa silla, y conforme a la forma de hazer los votos, que en las mismas constituciones se expressa y declara, y segun ellas prometen de entrar en la misma Compañia, es a saber, de passar adelante, y tomar aquel grado della, que pareciere al Preposito General. Los quales votos hechos dexan de ser nouicios, y son incorporados, y vnidos en el cuerpo de la Compañia, los que huuieren estudiado, o para adelante han de estudiar, como escolares aprouados, y los otros como Coadjutores temporales, aunque no formados, y quanto es de su parte, quedan obligados de perseuerar en la Compañia perpetuamente: aunque de parte de la dicha Compañia, conforme a los indultos Apostolicos, y las sobredichas constituciones, tanto tiempo quanto pareciere al Preposito General. Lo qual es summamente necessario, para la conseruacion de la Compañia. Y assi al principio della se proueyò, è instituyò, y despues con la experiencia se ha comprouado, y se manifiesta, y expressamente se declara à los que quieren entrar en la Compañia en su misma entrada, y ellos lo abraçan y entran con esta condicion: la qual es para ellos (si alguno se huuiesse de despedir) mucho mas comoda, para que vayã libres, y no cargados con la obligacion de sus votos, y por otras justas y razonables causas. Los Coadjutores temporales no formados, los quales no tratan el exercicio de letras, sino que se ocupan en los negocios temporales de casa, passados algunos años, en los quales auiendo dado buena cuenta de si, y satisfacion al Preposito General de la Compañia, son admitidos al grado de Coadjutores temporales formados, haziendo los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia publicos, y en manos del Prelado, pero no por esto solenes, sino simples, assi por el establecimiento de las constituciones, como por la intencion del que haze el voto, y del que le recibe. Los estudiantes acabados los estudios en la Compañia antes que se hagã professos, o Coadjutores espirituales formados, demas de gastar el tercero año en otra nueua prouacion, exercitandose en los exercicios de deuocion y humildad (para que si el feruor destas virtudes con la ocupacion de las letras por ventura en algo se huuiesse resfriado, con el vso y exercicio mas continuo de las mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa de la diuina gracia se abiue, é inflame) tambien se prueuan y exercitan en predicar la palabra del Señor, en leer las letras sagradas y escolasticas, en administrar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, y en los otros ministerios de la Compañia, todo el tiempo que parece al Preposito General: y no son promouidos a estos grados hasta ser del muy conocidos, y aprouados. Porque los que han de ser admitidos a la profession de quatro votos, han de ser conforme a las sobredichas constituciones, decretos, è indultos Apostolicos, varones verdaderamente humildes y prudentes

© Biblioteca Nacional de España

dentes en Christo,en la pureza de la vida y en letras señalados, y muy prouados con largas y muy diligentes experiencias, hã de ser sacerdotes,y bien exercitados en estos semejantes ministerios:porque esta vocacion tales los requiere, pues han de passar despues por otros trabajos muy arduos y dificultosos: y por esto no todos pueden ser aptos para hazer esta professionn, ni hazerse, o ser conocidos por tales,sino es con largas prouaciones y experiencias. Por tãto el mismo Ignacio por diuina inspiracion de tal manera dispuso el cuerpo de la Compañia, y la distinguio en sus miembros y grados, que fuera de los que el Preposito General juzgare ser idoneos a la professionn de quatro votos, y algunos que se pueden admitir alguna vez a la professionn de tres votos, todos los demas aun sacerdotes,cuya vida y dotrina huuiere sido largo tiempo prouada en la Compañia, y satisfecho al Preposito General, con su licencia del sean recebidos al grado de los Coadjutores espirituales formados,haziendo aquellos tres votos assi mismo publicos pero simples en manos de su superior. Los quales votos hechos,todos los Coadjutores formados,assi espirituales como temporales tienen su grado cierto en la Compañia,y son incapaces de qualquiera herencia y sucessionn,y no pueden por ninguna manera tener cosa propia conforme a las mismas constituciones: y no puede ninguna casa,o Iglesia,o Colegio de la dicha Compañia suceder en los bienes de los que huuieren hecho semejantes votos publicos, aunque mueran ab intestato,como ni tampoco en los bienes de los professos. Pero los que han de ser professos de quatro votos,de mas de los tres solenes,y sustanciales votos añadẽ tambien otro quarto solene de obedecer al Romano Pontifice acerca de las missiones:el qual voto hazen por ser dirigidos,y guiados mas seguramente del Espiritu santo en las dichas missiones, y para mayor obediencia de los mismos q̃ fueren embiados, y mayor deuocion a la silla Apostolica, y mayor humildad y mortificacion,y abnegacion de sus propias voluntades. Hecha la professionn,aora sea de quatro votos,aora de tres, los professos para conseruar la perfecion de la pobreza(que es muro y baluarte del instituto religioso) y para cortar qualquiera ocasion de ambicion,hazen algunos otros votos simples: en los quales prometen que jamas por ninguna razon tratarán,ni consentirán que lo que está ordenado acerca de la pobreza en las constituciones de la Compañia se altere, sino fuesse quando por justos respetos y ocasiones la pobreza se huuiesse de estrechar mas: y que no pretenderan ni aun encubiertamente ninguna Prelacia,o Dignidad, dentro,o fuera de la Compañia: y que no consentiran en ninguna eleccion que de sus personas se hiziere fuera de la Compañia quanto en ellos fuere,sino fueren compelidos por la obediencia de quien se lo pueda mandar, so pena de pecado: y allende desto que descubriran a la Compañia,o al Preposito General qualquiera que supieren que trata,o pretende alguna cosa destas. Y no solo los professos y Coadjutores formados,sino todos los demas q̃ acabados los dos años de la prouacion huuieren hecho los dichos tres votos sustanciales, aunque simples,si

sin expressa

© Biblioteca Nacional de España

ſin expreſſa licencia ſalieren de la Compañia, aunque ſea con pretexto de mayor perfeccion, y de paſſarſe a qualquiera otra orden (ſino fuere la de los Cartuxos) caen en las penas de Apoſtaſia y deſcomunion por decreto de la ſilla Apoſtolica, de las quales no pueden ſer abſueltos, ſino del ſummo Pontifice, o del Prepoſito General. Porque ſe le haria agrauio a la miſma Compañia, ſi ſe le quitaſſen los varones, que ella con tanto trabajo ha criado y enſeñado para tan altos miniſterios, lo qual no ſeria ſin daño de la Religiõ Catolica, y deſta ſanta ſilla. Eſpecialmente que las cõſtituciones de la Compañia, y los priuilegios en los quales ſe contiene lo que auemos dicho, ſe dan a los que quieren entrar, para que en vn apoſento a parte lo conſideren todo, antes que ſean recebidos al comun trato y vida de los nouicios. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hechos los votos ſimples, vna es la comun manera de biuir y obedecer de todos. Porque deuen todos obedecer en todas las coſas, y biuir en comunidad, aſsi los otros como los profeſſos y Coadjutores formados: y eſto de manera que en las caſas de prouacion, y en los Colegios biuan de las rentas que tuuieren, mas en las caſas de los profeſſos (las quales no pueden tener renta ninguna) biuan puramente de limoſna. Y aunque los que aun no han llegado al grado de los profeſſos, y de los Coadjutores formados, por otras juſtas cauſas, y particularmente, para que la Compañia pueda con mayor libertad (ſi fuere meneſter) deſpedirlos con menor ofenſion, puedan por algun tiempo a juyzio del Prepoſito General tener el derecho y dominio de ſus bienes, para poderlos mejor diſpenſar a los pobres, o en otras obras pias, conforme a la deuocion de cada vno, y del conſejo Euangelico, y de la promeſsa que hazen en el principio del nouiciado: pero entretanto quãto al vſo dellos guardan la pobreza religioſa, y no pueden vſar de ninguna coſa como propia, ſin licencia del ſuperior. Y aunque todos los que paſsados dos años del nouiciado huuieren hecho los dichos tres votos ſimples de la manera que auemos dicho, y que ſon incorporados en la miſma Compañia, y que gozan de los merecimientos y priuilegios della como los miſmos profeſsos, y q̃ quanto es de ſu parte eſtan aparejados para hazer la profeſsion ſi el Prepoſito General juzgare que conuiene al inſtituto de la dicha Compañia, y eſtan dedicados perpetuamente con los votos ſimples al ſeruicio de Dios, y contentos con ſu ſuerte y vocacion, como lo pide el loable inſtituto dellos. Y finalmente ſi ſalen de la Compañia eſtã ſujetos a la excomunion, y a las otras penas en que incurren los Apoſtatas, eſtà claro que ſon verdadera y propiamente religioſos. Pero auiendo noſotros entendido de poco tiempo aca, que algunos aunque ſon obreros prouechoſos y zeloſos en la viña del Señor algunas vezes ſe afligen y fatigan, pareciendoles que no ſon religioſos, porque no ſon profeſsos: y tambien que no faltan otros, los quales ſo color de religion transfigurandoſe Satanas en Angel de luz, no ſolamente con eſta ocaſion andan ellos deſaſsoſsegados en ſi, pero tambien deſaſsoſsiegan a los otros, turbando ſu paz y vocacion, y procurando inquietarlos, y apar-

tarlos

© Biblioteca Nacional de España

tarlos de lo que han començado, de lo qual podria esta religion tan prouechosa recebir notables daños. Por tanto nosotros considerando, que la diuina prouidencia, conforme a la necessidad de los tiempos ha embiado a su Iglesia varios y saludables institutos de religiones, y para las nueuas enfermedades, que en ella cada dia nacen, prouee de nueuos remedios, y para las nueuas impugnaciones de los enemigos ha ordenado nueuas compañias, y soldados de las ordenes reglares, y que da a cada vno dellos, conforme a la particular gracia de su vocacion sus particulares señales, propias insignias, y proporcionados medios para el fin que pretende: y que aora especialmente (como lo declaran los dichos sucessos por todo el mundo) produce marauillosos frutos en el campo del Señor, con este particular instituto de la dicha Compañia: la qual como las demas religiones en sus principios es combatida del espiritu de la cõtradicion, y por esta causa todas las religiones se suelen armar y defender con las constituciones de los Romanos Pontifices, como se vee claramẽte en las esclarecidas ordenes de sanct Domingo, y san Francisco. Por tanto, aunque nosotros ayamos otras vezes confirmado, y declarado el instituto, priuilegios, y constituciones de la dicha Compañia, y de nuestro propio motu, estatuido y ordenado, que los que passados los dos años del nouiciado huuieren hecho los tres votos, aunque simples, son verdadera y propiamente religiosos, mandando que ninguno ponga duda en ello, y con clausula irritante, y con otros decretos y fuerças, como se contiene mas copiosamente en nuestras letras Apostolicas, que tratan desto: pero porque no han faltado algunos que con temeraria osadia, despues desta nuestra declaracion, decreto, mandato, y entredicho han querido impugnar, y enflaquecer no solamente muchas de las cosas sobredichas, y otras por ventura tocantes al instituto y manera de biuir de la Compañia, mas tambien desuergonçadamente han intentado impugnar desde la catreda publicamente con temerario atreuimiento los sobredichos Apostolicos decretos y mandatos, è interpretar falsamente nuestra mente, disputando y poniendo en duda las cosas sobredichas, queriendolas medir con las reglas comunes, formas y estatutos de las otras religiones, ignorando del todo el instituto de la Compañia, y sus particulares constituciones, y la fuerça de los votos simples della, aprouados de la silla Apostolica en la religion de la dicha Compañia, por ella tambien aprouada. Y queriendo con sus falsas interpretaciones peruertir algunas cosas, que por derecho antiguo estan establecidas, y despues con el sucesso del tiempo con la autoridad desta silla Apostolica, y su aprouacion, y confirmacion, y particulares priuilegios han sido corroboradas, y establecidas. Y mas abaxo. *Nosotros queriendo proueer al prouecho de la Iglesia vniuersal, el qual experimentamos que crece con la conseruacion del instituto de la dicha Compañia, conseruado inuiolablemente en su firmeza, y con la multiplicacion de los hijos, y religiosos della, y esperamos que cada dia crecera mas, y tambien teniendo cuenta con la indemnidad, paz, y acrecentamiento de la*

© Biblioteca Nacional de España

la miſma Compañia, motu ſimili, y de nueſtra cierta ciencia, y con la plenitud de la Apoſtolica poteſtad, aprouamos, y confirmamos el loable inſtituto de la dicha Compañia, y todas las coſas ſobredichas a el tocantes, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempciones, immunidades, gracias, è indultos que les han ſido concedidos, de los ſobredichos predeceſſores nueſtros, y tambien de noſotros miſmos, por comunicacion y participacion, y las conſtituciones, y eſtatutos y decretos qualeſquiera que ſean: lo qual todo, como ſi palabra por palabra fueſſe inſerto en eſtas preſentes letras, teniendolo por expreſſo y declarado, cõ la autoridad Apoſtolica y tenor deſtas nueſtras preſentes letras, lo aprouamos, y confirmamos, ſupliendo todos los defetos, que por ventura han interuenido de hecho, o de derecho en las dichas conſtituciones y eſtatutos. Allende deſto queriendo noſotros armar y defender la dicha Compañia con la firme armadura deſta ſanta ſilla, con eſta nueſtra perpetua conſtitucion, con el miſmo motu propio, y con la miſma ciencia, y plenitud de poteſtad, eſtatuymos y decretamos, que los tres votos ſobredichos, aunque ſean ſimples por la inſtitucio deſta ſilla Apoſtolica, y deſta nueſtra declaracion y confirmacion, ſon verdaderamente votos ſuſtanciales de religion: y en la dicha Compañia, como en religion aprouada, auer ſido y ſer admitidos por la miſma ſilla Apoſtolica, y por noſotros admitirſe: y que ninguno, ſino noſotros, o la dicha ſilla puede diſpenſar en ellos, ni ellos pueden ceſſar ni perder ſu fuerça, en ninguna manera, ſino es por ſer deſpedidos legitimamente de la Compañia los que los hizieren. Y demas deſto auer ſido y ſer, y que para adelante ſeran, y en todo lugar y tiempo auer de ſer tenidos y nombrados por verdaderos y propios religioſos, noſolamente los que ſon admitidos a los grados, y miniſterios de Coadjutores formados eſpirituales, ò tẽporales, como eſta dicho, ſino tãbien los miſmos eſtudiantes, y todos los demas, qualeſquiera que ſean, los quales recebidos en la Cõpañia acabados los dos años de prouacion huuieren hecho los tres votos ſuſtanciales ſobredichos, aunque ſimples, o para adelante los hizieren: y que eſtos tales de la miſma manera que los otros profeſſos de la Compañia, o de las otras qualeſquier religiones deuẽ obedecer en todo y por todo a ſus ſuperiores y Prepoſitos: y q̃ ſon immediatos y ſujetos a eſta ſilla, y exemptos totalmẽte de la juridicion de qualeſquier Ordinarios, y delegados, y otros qualeſquier juezes, como noſotros por vigor deſtas nueſtras preſentes letras los eximimos. Finalmente declaramos, q̃ aſſi como ſon participes de todos los priuilegios de la Cõpañia, cõforme a la diſpoſicio del Prepoſito General, aſſi tãbien eſtan ſujetos a la excomunion mayor latæ ſententiæ, y a las penas en q̃ incurren los apoſtatas, los tales q̃ ſe ſalieren de la Compañia; y que pueden ſer caſtigados, como verdaderos apoſtatas, y q̃ no pueden ſer abſueltos de las dichas penas por ninguna perſona, ſino es por noſotros, o por la ſilla Apoſtolica ſobredicha, o por el Prepoſito General: y que antes de la tal abſolucion, y de ſer deſpedidos

© Biblioteca Nacional de España

deſpedidos de la Compañia no puedan caſarſe ni contraer matrimonio, antes noſotros los hazemos inhabiles para contraer, y todos los contratos ſemejantes que ſe hizieren los anulamos è irritamos, y declaramos ſer nulos y irritos, y ſin fuerça. Y para refrenar la oſadia de los contradizientes, todas las ſobredichas propoſiciones, o otras qualeſquiera ſemejantes a ellas, contra el inſtituto de la dicha Compañia, dichas, o eſcritas en qualquiera manera en perjuyzio della, declaramos ſer totalmente falſas, y temerarias, y auer de ſer tenidas por tales. Por tanto en virtud de ſanta obediencia, y ſo pena de excomunion latæ ſententiæ, y de ſer tenidos por inhabiles, è incapaces de qualquier oficio, ò beneficio ſeglar, ò reglar, de qualquiera orden que ſean (las quales penas ipſo facto ſin otra declaracion ſe incurran, y cuya abſolucion reſeruamos para noſotros miſmos, y para nueſtros ſuceſſores) mãdamos que ninguno de qualquier eſtado, grado, y preeminencia que ſea, ſe atreua de impugnar, o contradezir directe, o indirecte, al inſtituto y conſtituciones de la dicha Compañia, ni eſtas letras preſentes, o qualquiera de los articulos, que en ellas ſe contienen, o qualquiera otra coſa concerniente a lo que haſta aqui ſe ha dicho con ningun color de diſputar, o querer ſaber la verdad. Prohibiẽdo eſtrechamente que ninguno de fuera ni dedentro de la dicha Compañia, ſino fuere con licencia del General, o de los otros inferiores Prepoſitos, eſcriua anotaciones, declaraciones, gloſſas, eſcolios acerca de las coſas arriba contenidas, ni ſe atreuan en ninguna manera de interpretarlas, ſino llanamente como ſuenan las miſmas palabras, ni de diſputar, o mouer eſcrupulo a nadie, ni poner duda en ello, ni preſuma de leer, ni de enſeñar, y dar a otros, vender, o tener en ſu poder las gloſſas, o interpretaciones, agora ſean impreſſas, agora eſcritas a mano, que tocaren a eſto: porque nueſtra voluntad es, que ſi ſe ofreciere alguna duda ſobre eſtas coſas ſea conſultada eſta ſanta ſilla, o el Prepoſito General de la dicha Compañia, o las perſonas a quien el lo cometiere. Y aſſi queremos que todos los juezes y comiſſarios, aunque ſean Auditores de las cauſas del palacio Apoſtolico y Cardenales de la ſanta Igleſia de Roma, juzguen y determinen todas y qualeſquiera de las coſas ſobredichas, en qualquier cauſa, e inſtancia, y les quitamos la facultad, y autoridad de juzgarlas, e interpretarlas diferentemente de lo q̃ noſotros lo hazemos. Y ſi a caſo alguno a ſabiendas, o por iñorancia, tentaſſe algo ſobre eſtas coſas de otra manera, lo declaramos por inualido y ſin ninguna fuerça. Por lo qual por eſtas letras Apoſtolicas mandamos a todos, y a cada vno de los Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y a los demas Prelados de las Igleſias y lugares, aunq̃ ſean de reglares, q̃ eſtan por todo el mundo, q̃ las hagan guardar inuiolablemente de todos, cada vno en ſus Igleſias, Prouincias, Ciudades, Dioceſis, y lugares de ſu juridicion, y que defiendan al Prepoſito, y perſonas de la dicha Cõpañia, para que gozen pacificamente, de todo lo que en ellas ſe contiene, y no permitan que ellos ſean moleſtados por ninguna perſona, y que a los cõtrarios

© Biblioteca Nacional de España

trarios los refrenen con censuras Ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ò del hecho, sin que les valga apelacion, è inuoquen tambien para este efecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstante la constitucion de Bonfacio Papa. VIII. de feliz memoria, que comiença. Quod votum: ni las otras constituciones Apostolicas, ni los estatutos de las otras religiones, costumbres, priuilegios confirmados con juramẽto, confirmacion Apostolica, o con otra firmeza corroborados, ni los indultos, y letras Apostolicas, qualesquiera que sean, que se ayan concedido a las dichas ordenes, vniuersidades, lugares, o personas, por qualesquiera Romanos Pontifices nuestros predecessores, y por nosotros mismos, y por la dicha santa silla, aunque ayan sido concedidas, motu proprio, y ex certa scientia, y con la plenitud de la potestad Apostolica, y con qualesquiera clausulas irritatiuas, anulatiuas, cassatiuas, reuocatiuas, modificatiuas, preseruatiuas, exceptiuas, declaratiuas, mẽtis attestatiuas, y derogatiuas de otras derogatorias, y otras qualesquiera eficaces è insolitas clausulas irritantes, y otros decretos in genere, vel in specie de qualquier manera, aunque sean muchas vezes concedidos, confirmados, y renouados: los quales todos, y a cada vno por si, y aunque en ellos se diga expressamente, que no se puedan en ninguna manera derogar, ò no, sino con cierto modo, y cierta forma en ellos contenida. Y que para que sean derogados suficientemẽte se haga especial, especifica, y expressa mencion dellos, o de su tenor, o que se guarde alguna forma exquisita para esto, teniendo los dichos tenores, y formas por expressas y declaradas suficientemente en estas nuestras letras, por esta sola vez especialmente y expressamente las derogamos, queriendo que en lo demas queden en su vigor y fuerça, y a todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean: no obstando tampoco que algunos en comun, o en particular tengan priuilegio de la silla Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, o excomulgados, si en las letras Apostolicas no se biziere entera y expressa mencion, palabra por palabra deste indulto. Y es nuestra voluntad, que todos los que tienen priuilegios, de participar copiosamente de las gracias de la dicha Compañia, o que para adelante de qualquiera manera los tendran, no puedan gozar de la comunicacion desta presente constitucion y gracia. Y assi lo vedamos y probibimos, y queremos q̃ al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siendo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, o de algun Notario publico, y autenticado cõ el sello del Prepositο general de la dicha Compañia, o de otra qualquiera persona cõstituida en dignidad Ecclesiastica, se de la misma fe y credito en juyzio, y fuera del, que se daria a estas nuestras letras originales, si se presentassen, o mostrassen. Ninguno pues sea osado a quebrantar, o contrauenir, con temerario atreuimiento a esta escritura, de nuestra aprouacion, confirmacion, suplemento, decreto, estatuto, mandamiento, entredicho, derogacion, y voluntad. Y si alguno con temerario

atreui-

© Biblioteca Nacional de España

atreuimiento presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançará la ira de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y quatro, a veintiquatro de Mayo, en el año decimotercio de nuestro Pontificado.

M. Car. S. Stephani.

Registrata apud Cæsarem Secretarium.

Cæsar Glorierius.

A. de Alexijs.

De los Colegios q̃ tiene la Cõpañia para enseñar. Cap. XXIIII.

MAs porque entre los otros ministerios en q̃ se ocupa esta Religion de la Compañia de Iesus, en seruicio de Dios N. S. y de su santa Iglesia, por orden, è institucion de N.P. Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, que tiene para enseñança de la juuentud, en virtud, y letras, y algunas personas graues les parece este exercicio nueuo, y ageno, y aun indecẽte de la grauedad religiosa, alomenos en lo q̃ toca à las escuelas menores, dõde se enseñan àlos niños las primeras letras de la Gramatica, y pregũtã las causas y motiuos q̃ tuuo N.P. para instituir estos Colegios y escuelas, y abraçar cõ tãto cuydado vna ocupacion, q̃ por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida, y no propia de religiosos. Quiero en este capitulo responder à esta pregunta, y dar satisfacion cõ el fauor de N.S. à los q̃ en esto dudan, declarando la razon que ay para hazer lo que se haze.

Los Colegios que tiene la Compañia, son como Seminarios de la misma Compañia, en los quales nuestros estudiantes, despues que en las casas de prouacion fueron nouicios, y se exercitaron en la deuocion, mortificacion, y toda virtud, estudian y se hazen letrados: para que acompañando la dotrina necessaria con la buena vida, puedã mejor seruir à la Iglesia de Dios, en los ministerios que vsa la Compañia, cada vno conforme à su habilidad y taléto. Pero estos Colegios de tal manera son Seminarios de la Compañia (como diximos) que en algunos dellos, los nuestros no enseñan à los otros las ciencias, sino que ellos las aprenden: pero muchos otros son tales q̃ en ellos se enseñan todas las ciencias que son necessarias para vn perfeto Teologo, co-

© Biblioteca Nacional de España

mençando deſde los primeros principios de Gramatica, haſta lo mas ſubido de la ſagrada Teologia.

Eſtos Colegios en que la Compañia enſeña, no ſon todos iguales, ni en todos ſe enſeñan todas las ciencias, ſino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, ſegun la dotacion y poſsibilidad de cada vno de los Colegios y del numero de los Religioſos que en ellos biuen. Pero en los mas, ò caſi en todos, ſe enſeña por lo menos la Gramatica y Latinidad à los niños. Y en eſto reparan algunas perſonas, por tenerlo por coſa que no dize bien con la quietud y grauedad Religioſa, como he dicho.

Las cauſas pues que mouieron à N.P.Ignacio à ordenar que la Cõpañia ſe exercitaſſe en eſte exercicio, ſon muchas: pero la primera y mas principal de todas es, ver q̃ Dios nueſtro Señor ha embiado eſta Religion, para que ſirua à ſu Igleſia, en vn tiempo tan miſerable, que la mayor parte del mundo eſtà ocupada de infieles, ò inficionada de hereges, y la que nos reſta de Catolicos, eſtà tan eſtragada de vicios y maldades, que ſe puede temer que la mala vida de los Chriſtianos no abra camino como ſuele, a los errores y heregias: y que con ellas ſe acabe de perder eſſo que nos queda en Europa. Pues dize el bien-
1.Tim.1. auenturado Apoſtol ſan Pablo. *Multi repellentes bonam conſcientiam naufragauerunt circa fidem.* Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hechoſe ſordos à las bozes que da la buena conciencia, han
1.Tim.6. dado al traues con la Fê. Y en otro lugar dize. *Radix omnium malorum eſt cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide.* Que quiere dezir, que por la codicia y deſſeo inſaciable del dinero perdieron algunos la Fê. Porque el coraçon que eſtà preſo, y aborrece la virtud, buſca dotrinas à ſu guſto, y tiene por verdadero lo que es placentero, y ſabroſo à ſu eſtragado paladar. Y la voluntad arrebatada de la paſsion, ciega el entendimiento, y acaba con el que dexe la Fê, y aquella dotrina que ſiempre le ladra, y es contraria à la maldad. Y ſiẽdo eſto (como es verdad) juzgò N.P. con vna diuina prudẽcia, que para atajar eſte fuego, y tener la caſa que no ſe nos cayga encima, es neceſſario reformar las vidas, y emendar las coſtumbres: y que para eſto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor ſanto de Dios, y enſeñarlos à ſer Chriſtianos deſde ſu tierna edad: para que mamãdo con la leche la virtud, crezcã con ella, y ſiendo ya hombres y grãdes, exerciten lo que ſiendo niños y pequeños aprendieron.

Eſto es lo que todos los que tratarõ y eſcriuieron leyes para el buẽ
Virgil.2. Georgi. gouierno de las republicas, en todas las naciones, y en todos los ſiglos
adeoá te- enſeñaron. Porque para que prenda y eche rayzes el arbol q̃ ſe plãta,

ha de

© Biblioteca Nacional de España

ha de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va en el acostumbrarse à vna cosa desde niño. Y otro, que el vaso sabe à la pega, y toma siempre el sabor del primer liquor q̃ se echò en el. Y Aristoteles dixo: no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, ò de otra, desde la mocedad: pero mucho mejor lo dixo el Espiritu santo por Salomon en aquellas palabras: *Prouerbium est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es prouerbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado à andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexarà. Y antes de Salomon dixo Iob. *Ossa eius implebũtur vitijs adolescentiæ eius.* Sus huessos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, q̃ el no sabía ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos à sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize: que mas cuydado han de poner los padres en criar bien à los hijos que tienen, que no en dessearlos, ni en tenerlos.

neris assuescere multũ est. Horat. quo semel est imbuta recens seruabit odorẽ testa diu. Arist. 2. ethi. Prouerb. 22. Iob. 20. Plato. Augustin. in Psalm. 127. magis cogitata quomodo nutrias quæ nati sunt, quã vt nascantur: nõ enim iam felicitas est habere filios, sed bonos habere.

El mismo Platõ en los libros que escriue de la Republica, y en los de las Leyes, ninguna cosa encarece mas, que la criança y buena institucion de los niños, y la toma por basa y fundamento de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien de la Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Gouernadores en las ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Gouernador que la execute, es ley muerta: mas el buen Gouernador, aunque no tenga ley escrita, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Gouernadores, sino ay buenos Ciudadanos, de los quales se han de tomar los que han de gouernar: y q̃ para q̃ los Ciudadanos seã los q̃ deuẽ ser, tambiẽ es necessario q̃ lo seã los niños, y los moços q̃ despues de auer crecido hã de venir à ser ciudadanos y à gouernar la Republica: y comũmẽte serã tales, quales fuerõ en su mocedad, y assi cõcluye, q̃ sino se echa este cimiẽto, todo lo q̃ sin el se edificare caera. Plutarco Filosofo prudentissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero de la manera con que se han de criar los hijos. En el qual es cosa de ver, quanto encarece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y q̃ en el consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud, y fuerças, deurian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecẽ el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar hazienda, que en hazer buenos a sus hijos, à los quales la hã de dexar: y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno

Plutarc. in lib. de liberorum educatione.

© Biblioteca Nacional de España

del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehẽ de el hijo quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade, q̃ lo que mas haze al caso, y lo que es mas principal en este negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no estè amanzillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud, se tenga mucha noticia y experiencia. Casi lo mismo dize
Chrysost. in. 1. Timo. 2. Homeli. 9. san Iuan Chysostomo, por estas palabras.

Grande y rico depossito de Dios son vuestros hijos, guardaldo con gran cuidado, para que no os le roben los ladrones. Mas aora hazese al reues, porque tenemos gran cuidado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamoslas à los buenos labradores para que las cultiuen y labrẽ bien. Procuramos de tener buen azemilero, y buẽ procurador, y buẽ despensero, y oluidamonos de buscar buen maestro para los hijos que salieron de nuestras entrañas, y de encargar el tesoro mas precioso que tenemos à persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo que es menos, y no hazemos caso de lo que es mas.

In Pædiæ Cyri. Xenofonte Filosofo graue, y historiador excelente, escriue muy particularmente, el cuidado que tenian los Persas, en criar, è instituyr los niños: y que señalauan doze varones de los mejores y mas principales de la ciudad, que tuuiessen cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que comẽçauan à ser moços y salian de los dezisiete años, auia otros que los gouernauan y ocupauan en otras cosas propias de aquella edad. Y alaba à los Lacedemonios, porque no se fiauã del cuidado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn oficio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y propio nombrado por la misma Republica que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mismo alaba
Arist. 6. Polit. c. 1. Aristoteles, encareciendo lo que importa este negocio. Y dize, q̃ dondelos niños se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras deshonestas de sus Dioses, ni se han de representar delante dellos comedias, o farsas. Y con mucha razon: porque la condenacion de mucha gente tiene principio en la mala institucion y criança q̃ tuuieron siendo niños, y en el poco recato con que los guardan sus padres, à cuya cuenta se asienta esta culpa por ser ellos causa della.

Filipo Rey de Macedonia, no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y sucessor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Filosofo tã excelẽte: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, q̃

tuuiesse

© Biblioteca Nacional de España

tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los oficios que para tan grande Principe conuenian. ¶Y assi se lo escriuio à Aristoteles, rogandole que quisiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto à entender, que de las texas abaxo, no ay cosa que tãto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Ciceron claramente dize, que ningun beneficio se puede hazer à la Republica mayor ni mejor, q̃ el enseñar è instituir bien à la juuentud, especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauadas. Quintiliano nuestro Español, para formar y pintar vn perfeto y consumado Orador, comiença desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y con las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar.

Aul. Gel. lib. 9. c. 3. Pone la carta. Euripi. in Oresst. Cicero. 2. de diuin. Quintili. lib. 1. c. 1. & deinceps.

A san Geronimo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones que tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̃ fuesse sierua de Dios. Y ansi escriue vna epistola à Gaudencio de Pacatulæ Infantulæ educatione, y otra marauillosa ad Lætam, de institutione Filiæ. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama que le ha de dar la leche: y las compañeras con quien se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquese vn maestro de buena edad, vida, y dotrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonçarà de hazer con vna donzella noble, ò parienta suya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Felipe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden conseruar las grãdes. El mismo son del A. B. C. y de los elementos, la enseñança de los primeros preceptos, de otra manera salen de la boca de vn hombre docto, y de otra de la de vn rustico, è iñorãte. Y añade, con dificultad se borra lo q̃ se escriuio en los animos de los niños: quiẽ podra boluer à su blancura la lana teñida en grana? La olla nueua conserua largo tiempo, el sabor y olor del primero liquor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan, que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vẽcedor del mundo, en las costumbres y en el andar imitò siempre los vicios de su ayo Leonides, porque desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor.

Hieronym. tomo. 1.

Suplicando vna santa à nuestro Señor por su Iglesia, y pidiendole cõ muchas oraciones y lagrimas, q̃ la reformasse y restituyesse à su antigua belleza y hermosura, le fue mostrada vna mãçana toda gastada

© Biblioteca Nacional de España

y podrida,y le fue preguntado,como de aquella mançana, ſe podrian hazer otras mançanas que fueſſen lindas y ſabroſas? Y al fin le fue enſeñado,que no auia otro remedio ſino ſembrar las pepitas que eſtauã dentro,para que dellas nacieſſen mançanos que dieſſen deſpues fruta ſana y ſabroſa,y que lo miſmo ſe auia de hazer para la reformacion dela Igleſia.Porque eſtando todo el mundo tan eſtragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarſe y reformarſe,ſino ſembrar los chiquitos y plantar en ellos la virtud.

No ſin cauſa quiſo Dios que la que auia de ſer ſu eſpoſa, y madre de ſu precioſo hijo, fueſſe preſentada en el templo de edad de tres años,y que ſan Iuan Bautiſta que auia de ſer ſu adelantado, deſde niño ſe fueſſe al deſierto:y que muchos ſantos que auian de ſer muy ſeñalados en ſu Igleſia, començaſſen de ſu tierna edad à dar mueſtras de lo que auian de ſer adelante,y de lo que importaua la criança y doctrina con que ſe crian los niños, como ſe lee de ſan Nicolas, y de ſan Ilefonſo Obiſpos, y de ſan Benito, y ſanto Domingo fundadores de Religiones, y de ſanto Tomas de Aquino luz de las eſcuelas,y de ſan Luis Rey de Frãcia, eſpejo y dechado de Reyes,y de otros muchos.

Baſili. in regul.fat. diſp.c.15

San Baſilio notò muy bien en el.15. capitulo de las reglas y queſtiones que tratò mas diſuſſamẽte, acerca de las coſas de los monges y de la Religion,que queriendo el bienauenturado ſan Pablo alabar à ſu dicipulo Timoteo,dize que auia aprendido las ſagradas letras deſde ſu niñez.Porque como dize ſanto Tomas: Lo que ſe aprende en aquella edad,ſiempre ſe nos queda con mas perfeciõ y firmeza. Y por eſto miſmo los ſantos Apoſtoles inſtituyeron y ordenaron,como dize ſan Dionyſio Areopagita en el poſtrero capitulo de ſu Eccleſiaſtica Hierarquia,q̃ los niños ſe bautizaſſen y recibieſſen la luz y gracia de nueſtra redencion,para que limpios,y ſantos, y apartados de todo error, y fealdad,ſe criaſſen en la obediencia de nueſtro Señor,y perſeueraſſen deſpues en ella,como en coſa con que ellos renaciendo en el Bautiſmo,auian caſi nacido, y criadoſe deſde el vientre de ſus madres.

2.Tim.3. Thom. quotl. 4. artic.23. Dionyſi. Eccleſiaſtice Hierarchiæ. ca. vltimo.

La manera que algunos Emperadores tiranos y perſeguidores de la ſanta Igleſia, tomaron para deſtruir y aſſolar de todo punto la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, fue el peruertir à los niños, y criarlos con el odio de Ieſu Chriſto. Porque de Maximino Emperador(que fue vna fiera cruel,y beſtia eſpantoſa, y vno de los mas horribles y ſangrientos tiranos que perſiguieron la Igleſia de Dios)eſcriue Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica,que viendo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuẽtaua, para afligir y deshazer

Euſebio. lib.9.c.5

à los

© Biblioteca Nacional de España

à los Christianos, y desarraygar su nombre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porq̃ quantos mas martires hazia, mas parece que nacian, y la sangre de los Christianos que se derramaua, era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuentò vna estraña y diabolica manera de persecucion, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido, y fue, que hizo componer vn libro q̃ llamarò los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redentor, y mandò que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiessen à los que le seguian y professauan su dotrina.

Lo mismo hã hecho los Luteranos en Alemania, y los Hugonotos en Francia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziendo componer muchos versos y oraciones elegantes, à Poetas y Oradores doctos, contra el Papa, y contra los Ecclesiasticos, y contra las verdades catolicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la ponçoña, y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudiessen perder la color. El Almirante Coliñi (que como à traydor, alborotador, y herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la heregia, y con ella la diuision y perdicio̅ de aquel Reyno, fue vno eficacissimo, el poner de su mano por todas las ciudades q̃ podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales quales era el que los ponia, para q̃ enseñassen à los niños, y niñas las mentiras, y blasfemias de su abominable dotrina. Y tenia tanta cuenta cõ esto, instigandole y atizando el fuego Satanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone admiracion y espanto. Y pues los ministros del demonio, velan y trabajan tanto para nuestra perdicion, justo es que los ministros de Dios encendidos de su zelo y amor velen tambien, y trabajen para bien de muchos.

Por esta causa vemos q̃ en muchos Concilios se encomienda con todo cuidado, el poner maestros de virtud y dotrina que tengã escuelas para enseñança de la juuentud: y se les manda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda à los mismos maestros lo que han de enseñar, y la cuenta que han de tener en hazer q̃ sus dicipulos aprendan los principios de nuestra santa Fé, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mismo se instituyò en las Iglesias la dignidad de Mastrescuela: para que no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse à oficio tan importante.

Conci. Lateran. sub Alexã. 3 p. 1. c. 18. et sub Innoc. 3. cã. 11. Conc. Late. sub Leon. sess. 9. c. 7.

© Biblioteca Nacional de España

importante.En algunos canones que en algunas adiciones andan impreſſos de la ſexta Synodo (que es el ſexto Concilio vniuerſal que ſe celebrò en la Igleſia de Dios,y el tercero que ſe celebrò en Conſtantinopla)ſe manda que los Clerigos tengan eſcuelas,y que reciban y enſeñen en ellas los hijos de los fieles cõ gran caridad: y que no les pidan ni tomen nada dellos, mas de lo que los padres de ſu voluntad y mera gracia les dieren, acordandoſe que dize Daniel, que los que enſeñaren à muchos en la juſticia, reſplandeceran como eſtrellas para ſiempre.Por eſta miſma cauſa, ſe manda en el ſagrado Concilio de Trento, que en las Igleſias Catredales ſe inſtituyan Seminarios para criar en ellos deſde ſu tierna edad,los que han de ſer Clerigos,Curas, y Paſtores:y ſe determinan muy particularmente las calidades que há de tener,y loq̃ han de aprender, y como ſe han de regir, y enſeñar en temor de Dios,y en buena dotrina los que en ellos ſe recibieren. Para eſte miſmo fin tienen todas las Religiones ſus nouiciados, y caſas de prouacion:porque el que no fuere buen nouicio,comunmente no ſerà buen profeſſo,ni buen clerigo, el que deſde ſu mocedad no ſe enſayare para ello; ni buen Ciudadano,ni buen Gouernador de la Republica,el que deſde niño no ſe criare en amor y reuerencia de nueſtro Señor. Y para enſeñarle y traerle con eſte ceuo à la virtud, enſeña letras la Compañia,y abre eſcuelas,y funda Colegios.

Conc. Valent. Tempore Lotarij. c. 18. Synod. Pariſ. lib. 1. c. 30. & li. 3. c. 12 Sexta ſynod. c. 5. Danie. c. 12. Conc. Trident. ſeſ. 23. c. 18.

Y no es coſa baxa eſta, ſino muy honroſa, y que ſiempre fue muy eſtimada en la Igleſia de Dios,ni es coſa nueua,ſino muy antigua,ni es coſa agena de hõbres Religioſos,ſino muy vſada en Religiones. Porque en los principios de la Igleſia,ſe eſcogian los hombres mas eminentes en ſantidad y letras,por Catechiſtas, y Maeſtros de la dotrina Chriſtiana:los quales enſeñauan los principios y rudimentos de nueſtra ſanta Fê. Y en Alexandria(como dize Euſebio) ſe inſtituyò eſcuela para eſto:en la qual enſeñaron Panteno excelentiſsimo Filoſofo, y Clemente Alexandrino ſapientiſsimo varon, y maeſtro de Origenes: y el miſmo Origenes le ſucedio, y tomò por compañero à Eracla hõbre muy docto. Protogenes varõ admirable y ſantiſsimo, y obrador de grandes marauillas y milagros,tuuo eſcuela y enſeñò à los niños à eſcriuir: y cõ eſta ocaſion los conuirtio à nueſtra ſanta Fê, y plantò en ellos la virtud y el conocimiento de nueſtro Señor,como lo cuenta Teodoreto. Y de S.Caſiano martir eſcriuen,que fue Obiſpo de Brixanõ,y que ſiendo echado de ſu Igleſia,yendo à Roma, parò en Imola ciudad de Italia,y ſe hizo maeſtro de niños,de los quales por mandado del juez fue martirizado,como lo notò Ceſar Baronio, en las anotaciones ſobre el martirologio Romano,à los treze de Agoſto. Y ſiẽ

Euſe. hiſ. Eccleſia. lib. 5. ca. 10. et 11 & lib. 6. cap. 12.

Theodor. lib. 4. cap. 16.

pre

© Biblioteca Nacional de España

pre se ha tenido por oficio Eccleſiastico el enseñar, aunque sea Gramatica à los niños.

Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (que fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregunta pues este santissimo varon, si conuiene que los monges sean maestros de los mochachos seglares? y responde que si, quãdo los padres los traen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales que tienen esperança de poder los aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador: *Dexad venir los chiquitos a mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Yañade, que sino ay este intento, ni esperança de aprouechar, no es agradable à nuestro Señor este exercicio, ni decente, ni prouechoso para el monge. Y assi se vsaua, y se tenian escuelas en las iglesias, y en los monesterios, como clarmente se vee en la sexta synodo vniuersal, que se celebrò en Constantinopla, canon. 4. donde se da licencia à los seglares para venir à las escuelas, que estauan en las iglesias, y monesterios.

Basil. in regu. breuius disp. q. 292.

Y el mismo san Basilio enseña como se han de recebir en los monesterios los niños, y criarlos à parte. Lo qual parece que siguio el bienauenturado S. Benito (q̃ fue tambien Patriarca de los monges en Occidente) pues recebia, y criaua los niños en sus monesterios, no para monges, que aun no tenian edad, sino para instituirlos en la virtud: à la manera que la Compañia lo haze aora en algunos Conuictorios, por la necessidad que ay dello. Yassi recibio san Benito à Mauro, y à Plácido, siendo niños, para criarlos, aunque ellos despues siguieron su regla, y fueron santos. Y parece que esto se guardò despues muchos años, pues leemos en la vida de san Gregorio Papa, que hazia buscar, y comprar los mochachos Ingleses, hasta la edad de deziſiete, ò deziocho años, y los mandaua criar en sus monesterios. Y santo Tomas de Aquino, siendo niño se crió en el monte Casino, que es monesterio de san Benito, y cabeça de su orden. En la qual enseñauan los monges en Alemania, Francia, è Inglaterra, donde el venerable Béda fue escolastico, y començò à enseñar mas ha de ochocientos años, y despues le sucedio Albino maestro de Carlo Magno, y à Albino, Rabáno Abad de Fulda, y despues Arçobispo de Maguncia. Y tenian los monges colegios, como los ay aora en la Compañia: en los quales se enseñaua lo que nosotros aora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio Abad y monge de la misma orden de S. Benito. Y con esto tuuieron hombres muy doctos en su religion, y ella creciò, y florecio admirablemente por este camino,

Basil. in regul. lat. disp. q. 15. 6. synod. can. 4.

In vita S. Benedicti.

Ioannes Diacon. lib. 2. nu. 46.

In vita S. Thom.

Tritem. in Chron. Hirsaug.

© Biblioteca Nacional de España

monaſterij. Anno 854. & 890. & 952. & alibi.

camino,y hizo tanto fruto en la Igleſia como ſe ſabe, con ſu ſantidad y dotrina. Fray Iuan de Vercêlis ſexto General de ſanto Domingo, eſtablecio en vn Capitulo general, que en todas partes ſe deputaſſen Frayles, para enſeñar y predicar à los niños de las eſcuelas y de los eſtudios, y para que los confeſſaſſen: y eſto miſmo eſtaua mandado antes en el capitulo de Metz,el año de 1251.y hizo la orden libro para eſto,y ſeguiaſe mucho fruto como agora ſe ſigue en la Compañia, y

Lib. 2.c. 70.

aſsi lo dize en la Coronica de ſu Orden el padre fray Hernando del Caſtillo. Y en Pauía ſe fundò y eſtuuo gran tiempo la Vniuerſidad y eſtudio general,en el moneſterio de ſan Auguſtin, como lo dize vn frayle de ſu Orden: y oy en dia algunas Religiones tienen eſcuela de Gramatica en Flandes.

Pues ſiendo eſto aſsi, como ſe puede tener con razon por coſa nueua,la que eſtà fundada en tan grande antiguedad?ò por agena de Religiõ,la que los fundadores de las Religiones(que fuerõ luz de Oriẽte y de Poniente)eſtablecierõ y vſarõ? Fuerõ porventura aq̃llos tiẽpos mas calamitoſos y miſerables q̃ los nueſtros? ò huuo en ellos mayor neceſsidad deſte exercicio,que aora que ſe abraſa el mundo? Cierto no,ni tampoco ſe puede dezir, que dize mejor con la ſoledad y cõtemplacion que profeſſauan los Monges, el tener eſcuelas y criar niños, que con el inſtituto deſta Compañia: la qual embiò Dios à ſu Igleſia para que la ſiruieſſe,y ſe exercitaſſe en todos los miniſterios de caridad,y entre ellos en el enſeñar à los niños. Concluyamos pues,q̃ no es coſa agena del Religioſo el enſeñar, aunque ſean coſas menudas,y menos lo es de la Compañia:pues Dios nueſtro Señor la ha llamado en tiempo tan neceſsitado,para eſte y otros exercicios de ſeruicio ſuyo,y bien de ſu Igleſia.A la qual aunque con los otros miniſterios ha hecho mucho prouecho, pero el q̃ ſe ha ſeguido de las eſcuelas mayores y menores,ha ſido muy notable, y muy eſtendido. Pues dexando aparte el fruto y aprouechamiẽto de las letras, que cierto ha ſido y es admirable,y hablando de lo que importa mas:por eſte camino en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de heregia (que ſon las tres de Frãcia, y las de Flandes,Rheno, Sueuia,Auſtria,y Polonia)los hijos de los que todavia perſeueran en nueſtra ſanta Fê, ſe han criado con la leche de la dotrina Catolica: y por ellos ſus padres ſe hã conſeruado, y ſe han confirmado en ella. E innumerables hijos de los hereges, y ſus padres con ellos, y por ellos, ſe han deſengañado: y deſpedidas las tinieblas de ſus errores han recebido la lumbre de la verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregias, vemos la reformacion

© Biblioteca Nacional de España

macion que ha auido en las coſtumbres por eſtos Colegios. El ſoſsiego de los muchachos que primero eran trauieſſos y rebeldes. La quietud con que biuen en ſus caſas. La obediencia para con ſus padres. La modeſtia para con ſus iguales. El reſpeto y la reuerencia para con ſus mayores. El conocimiento y temor que tienen de Dios. Ciudad ha auido que deſpues que tomò muchos medios para ſoſsegar y refrenar ſus mochachos, que eran muy trauieſſos, è inquietos, ſalidos todos ellos vanos, ſe determinò de fundar vn Colegio de la Cõpañia, pareciendole, que eſte ſeria medio eficaz y poderoſo: y aſsi lo fue por la gracia de Dios nueſtro Señor. Tambien ſe ha ſeguido otro fruto para la Igleſia, proueyendola de muy buenos clerigos, y de muy buenos miniſtros, y que deſde ſu primera edad, ſe inclinaron y aficionaron à las coſas de Dios. Y no menor ha ſido el que hã recebido muchas Religiones: en las quales ha entrado gran numero de Religioſos, que hã eſtudiado en los Colegios de la Compañia: los quales van inſtruidos y exercitados en la oracion, y mortificacion, y conocimiẽto del eſtado que toman: y aſsi tienen que trabajar poco con ellos ſus Maeſtros de nouicios, y dan muy buen exemplo de ſi. Y aun no ſe puede ver por entero el fruto que para adelante ſe ha de ſeguir, haſta que ſea tiempo que crezcan las nueuas plãtas, y den el fruto de ſantos Prelados, y buenos Gouernadores de la Republica.

Preguntarà porventura alguno, que es la cauſa que en los Colegios de la Compañia, ſe haze eſte fruto tan grãde que auemos dicho, y mas auentajado que en los otros Colegios y eſcuelas de los ſeglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuoſos, doctos, cuydadoſos y diligentes en ſu oficio? A eſto reſpondo, que la cauſa principal, es la aſsiſtencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze: y deſpues los buenos medios que para ello ſe toman. Porque para q̃ crezcan los dicipulos en la virtud, ſe vſa de los medios con que la miſma virtud ſe engendra, acrecienta, y conſerua. Eſtos ſon, procurar que ſe mueſtren los niños à hazer oracion por la mañana, para pedir à Dios gracia de no ofenderle, y por la noche, para examinar la propia conciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuieſſen caydo en aquel dia: que oygan Miſſa cada dia con atencion y deuocion: que ſe confieſſen à menudo, y comulguen ſi tienen edad y diſpoſicion para ello, mas, ò menos, ſegun ſu deuocion, y el parecer de ſu confeſſor. El enſeñarles la dotrina Chriſtiana, y hazerles platicas ſobre ella, declarandoles los miſterios de nueſtra ſanta Fè, y mouiendolos, y exhortandolos à todo lo bueno. El tener gran cuenta con ſaber los ſinieſtros que tienen, y amoneſtarlos, y caſtigar los vicios y traueſſuras que hazẽ, y mas

las que

© Biblioteca Nacional de España

las que ſon propias,y caſi connaturales à aquella edad:poniendo para eſto ſus Sindicos,y Decuriones,q̃ tengã particular cuẽta con los de ſu Decuria. El honrar, y adelantar mas à los q̃ ſe eſmeran mas en la virtud,poniendolos por exemplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones, y cofadrias, en las quales no ſe reciben ſino los mas virtuoſos, y eſto cõ mucho examen,y en ellas ſe trate de todo recogimiento,y ſe animen los vnos à los otros, con el exemplo, à todas las coſas de virtud. Y con los oficios y cargos que ſe les dan, y con las leyes y reglas que ſe les ponen,ſe enſayan para lo que deſpues han de hazer,y comiençan deſde luego à ſer como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que ſea, que trate de amores deshoneſtos, ni de liuiandades, ni que tenga coſa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermoſura de ſus limpias animas. Que de leerſe eſtos libros, ſe engendran en los animos tiernos y blandos, vanas y torpes aficiones: y heridos dellas, viené à deſſear y buſcar lo q̃ antes no ſabian. Y por eſto todos los ſantos aborrecen tanto la leccion de ſemejantes libros, como dañoſos, y peſtilentes, y deſtruidores de toda virtud. Y la Compañia, viendo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina,y malos para las coſtumbres, los ha limpiado,corregido, y reformado,cortãdo lo malo dellos,para que no dañen,y dexando lo que ſin peligro y ſoſpecha puede aprouechar. Con eſtos medios,y con el buen exemplo q̃ dan los maeſtros,que por ſer religioſos eſtan mas obligados à ello, ſe ſigue tanto fruto en las coſtumbres.

Y no es menor el de las letras,y aſsi ſe vee que verdaderamente ſe aprende y aprouecha mas en eſtos colegios en breue tiempo, que en otros en mucho:y eſto por la manera,y por el cuidado que ſe tiene de enſeñar. Porque en otras eſcuelas vn miſmo maeſtro tiene diferẽtes ordenes de dicipulos,menores,medianos,y mayores:y queriendo acudir à todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por ſi ha meneſter. Mas la Compañia tiene los dicipulos diſtintos, y apartados en ſus Claſſes,y para cada vna dellas ſu particular y ſeñalado maeſtro. Porque aunque es verdad que en vnos colegios ay mas maeſtros que en otros, y que en vnos ſe leen las ciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, conforme à la poſsibilidad de cada colegio (como queda dicho)pero comunmente ay tres maeſtros de Gramatica,por lo menos,y otro como de ſocorro para ſuplir quãdo alguno dellos faltaſſe, ò releuarle quando eſtuuieſſe canſado, y en otros ſe ponen cinco, y en otros mas. Y porque lo que ſe haze, ſe haze por puro amor de Dios,y del ſe eſpera el galardon, ſe buſcan con

toda

© Biblioteca Nacional de España

toda diligencia varios modos de despertar y animar los estudiantes al estudio, y se vsan nueuos exercicios de letras, y nueuas maneras de conferencias y disputas, y de premios que se dan à sus tiempos à los que se auentajan y hazen raya entre los demas. Los quales, y el puntillo de la honra, y la competencia q̃ se pone entre los iguales, y la preeminencia de los asientos y titulos que les dan quando los merecen, son grande espuela y motiuo para incitar, è inflamar à los estudiantes, y hazerles correr en la carrera de la virtud. Porque assi como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, assi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mueuen por el afecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razõ que aun està flaca y sin fuerças. Y aunque la ambicion y el apetito desordenado de honra en si es vicio, pero muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcançar la virtud. Con estos medios, y con la diligencia que ponen los Maestros (los quales por estar desembaraçados de los otros cuydados de mundo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le pueden poner mayor) y principalmente, como diximos, por el fauor que les da nuestro Señor porque toman este trabajo puramente por su seruicio, sin otra esperança, ni pretension de interesse temporal, se haze el fruto que auemos dicho.

Laudata que virtꝰ crescit, et immensũ gloria cal car habet Quintili. lib. 1. c. 2

Por ver à ojos vista vn fruto tan grande, y tan admirable, como se vee en este sãto exercicio, muchos de los Padres mas antiguos y mas graues de la Cõpañia se hã exercitado en el: y oy en dia ay en ella personas de buenas habilidades, doctas, y honradas, y q̃ podriã passar muy adelante cõ sus estudios, y ocuparse en cosas muy graues: las quales comẽçando à enseñar la Gramatica à los niños, y cõ este ceuo las virtudes Christianas (no dexãdose lleuar de la aparẽcia y vana opiniõ del vulgo iñorãte, sino considerãdo la existencia y sustancia q̃ ay en las cosas, y pesandolas cõ el peso verdadero de la gloria de Dios, y del biẽ de las almas, q̃ el redimio con su sangre) dessearõ, escogierõ, y pidieron à los Superiores, q̃ en todos los dias de su vida no los ocupasse en otro exercicio ni ministerio, sino en este, pues de ninguno podian esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho para la Republica.

Porque verdaderamente, que vn fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerça, y haze que el hombre que està abrasado del, huelle, y põga debaxo de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que

© Biblioteca Nacional de España

ſugete la autoridad y grauedad de la propia perſona,à qualquiera coſa por pequeña q̃ ſea,de q̃ ſe aya ð ſeguir gloria al q̃ es Rey ðlla,y à quié el tãto deſſea ſeruir y agradar. Como ſe vee por lo q̃ ſe eſcriue de ſan Gregorio Nazian zeno,llamado por excelencia el Teologo,y maeſtro del grã Doctor de la Igleſia S.Geronimo,q̃ viendo q̃ el peruerſo Iuliã Apoſtata mãdaua por ſus edictos,q̃ los Chriſtianos no aprendieſſen letras,ni leyeſſen Poetas y Oradores profanos, penſando que la eloquẽcia y fuerça q̃ tenian para reſiſtir à los Filoſofos y autores Gentiles, les nacia de lo q̃ leían en ellos: ſe puſo eſte ſantiſsimo y eloquentiſsimo Doctor,à cõponer verſos Heroycos,lábicos,Elegiacos,y de otras ſuertes,y comedias, y tragedias de materias honeſtas y prouechoſas,con tãta elegãcia y ornato,q̃ los niños Chriſtianos no teniã neceſsidad de leer Poetas profanos para ſu enſeñamiento y dotrina.

In eius Vita a Gregorio Præſbytero, et Nicepho. Calix. to cap. 23.

Y aun mucho mas ſe vee eſto,de lo q̃ eſcriue Iuã Diacono,en la vida del bienauenturado S.Gregorio Papa: donde dize, que queriendo eſte Santo reformar y perficionar el canto Eccleſiaſtico, para deſpertar y leuantar con el los coraçones à Dios,edificò dos caſas,vna junto à ſan Pedro,y otra à ſan Iuan de Letrã,para que alli cantaſſen:y que el miſmo ſummo Pontifice ſe hallaua preſente, y cantaua con los mochachos,y los amenazaua con vn açote quando errauan.Lo qual el hazia con mucha autoridad y grauedad.Y añade, que en ſu tiẽpo ſe moſtraua en la miſma caſa la camilla en que el Santo eſtaua echado quãdo cantaua,y el açote que tenia, y el Antiphonario que vſaua. Pues à quien no pone admiracion eſte exemplo? que autoridad ſe puede igualar con la de vn Papa?q̃ ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? pero todo lo vencia el amor de Dios.Pues importa menos el enſeñar virtud y letras à los niños, con q̃ ſean tẽplos biuos de Dios,y buenos Gouernadores de la Republica,q̃ enſeñarles à cantar?No ſerã tan agradables à Dios N.S.los buenos coraçones,como las buenas bozes?y las alabanças de ſantas coſtũbres,como de las dulces muſicas?

Lib.2. num.6.

Hieron. tom.1.epiſto.ad Lætam.

No es menos de marauillar lo que ſan Geronimo de ſi dize, en aquella epiſtola que eſcriue à Leta,enſeñandola como ha de criar à ſu hija,de la qual arriba ſe ha hablado.Porque en el fin deſta epiſtola exhortando à Leta, que embie à ſu hija deſde Roma a Bethleem,para q̃ ſu aguela,que era ſanta Paula, la criaſſe para ſanta deſde niña, añade eſtas admirables palabras.Si la embiares,yo te prometo de ſerle Maeſtro y Ayo, yo la tomarè en mis braços,y la traere ſobre mis ombros, y viejo como ſoy,enſeñarè à la niña à formar y pronunciar tartamudeãdo las palabras,y me preciare dello,y eſtare mas vſano y glorioſo, que el otro Filoſofo del mundo: pues no enſeñarè como el al Rey de Macedonia,

© Biblioteca Nacional de España

de Macedonia,que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, ſino a vna ſierua, y eſpoſa de mi ſeñor Ieſu Chriſto, que ha de ſer preſentada entre los coros de los Angeles, y pueſta en el talamo de los palacios celeſtiales.Pues ſi eſte glorioſo Doctor(ſiendo como era lumbrera y oraculo del mundo)ſe ofrece à ſer ayo,y maeſtro de vna niña, eſtando tan ocupado como eſtaua en eſtudiar, y trasladar, y declarar la ſagrada Eſcritura,y en reſponder à las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obiſpos,y Santos de la Igleſia de tantas partes de la Chriſtiandad: y no tiene por coſa baxa,el baxar de alla de los cielos,donde moraua ſu anima y eſtaua arrebatada y ſuſpenſa por altiſſima contemplacion(como ſe vee en algunas otras de ſus epiſtolas)para enſeñar à hablar à vna niña,porque auia de ſer eſpoſa de Ieſu Chriſto,y dize que ſe gloriara dello,y tendra ſu trabajo por mejor empleado que el de Ariſtoteles en enſeñar al Rey Alexandro:à quien puede con razõ parecer coſa apocada,è indigna de hombre Religioſo, el enſeñar los niños de tierna edad, que han de ſer Predicadores,Canonigos,Obiſpos, Regidores, Iuſticias, y Gouernadores de la Republica? pues es cierto que todos eſtos oficios han de executar quando ſean grandes los que aora ſon niños, y que lo que aprendieren en la tierna edad,con eſſo ſe quedaran en la edad madura y robuſta.

Eſta es la cauſa principal que tiene la Compañia en abrir eſcuelas y fundar eſtos Colegios: en los quales no ſe toma eſtipẽdio, ni ſalario de los dicipulos,ſino que ſe enſeña de gracia,como tambien ſe hazen los demas miniſterios que exercita la Compañia,como arriba ſe dixo. *Lib.3. cap.22.* Ni biuẽ de limoſna como las caſas profeſſas,ſino de rẽta: porque para emplearſe en los eſtudios,y enſeñar bien à otros,es meneſter mucho tiẽpo y cuydado,y tener cierta la ſuſtẽtaciõ neceſſaria: y deſta manera,eſtãdo deſcuydados los maeſtros de ſu mãtenimiẽto y prouiſiõ corporal,podrã dar la eſpiritual à ſus dicipulos cõ mayor diligẽcia y ſolicitud.Eſta rẽta(como arriba ſe apũtò)dan à los Colegios ſus fundadores y bienhechores: los quales entendiẽdo el ſeruicio q̃ en ello hazen à N.S.tienen por bien de gaſtar ſus haziendas en criar hõbres,q̃ ſe hã de emplear en ayudar à los proximos,cõ todos aq̃llos oficios y miniſterios que vſa la Cõpañia,como ſe crian en los Colegios q̃ ſon Seminarios de la miſma Cõpañia:ò en mãtener y ſuſtentar los q̃ ſon ya criados y eſtan dedicados à trabajo tã ꝓuechoſo como auemos dicho. Pareciẽdoles q̃ pues todas nr̃as limoſnas y buenas obras han d̃ tener por blãco el mayor ſeruicio de N.S.q̃ eſte genero de limoſna,q̃ es para ganar almas,es mas auentajado, y mas agradable a ſu diuina Mageſtad, que la que ſe gaſta en remediar los cuerpos: y que por ſer bien vniuer

© Biblioteca Nacional de España

ſal,y que toca à toda la Republica el q̃ con el ſe cõſigue, ſe ha de preferir al particular de algunos.Eſpecialmente ſiendo el fruto mas cierto y ſeguro,por atajarſe con el las enfermedades antes que vengan, y euitarſe y preuenirſe los males, quitando las cauſas dellos. Que eſto es tomar y encañar el agua en ſu fuente, y curar la dolencia eu ſu raiz. De lo qual ay aun mas neceſsidad en eſtos tiempos que en otros,por auer en ellos mayores peligros,y mayores males,y calamidades de heregias,y errores,y deprauadas coſtumbres.

Por entender eſto muchos hombres prudentes, zeloſos, y ricos,y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Archiduques, Principes,y grandes Prelados han fauorecido mucho eſta buena obra, y con ſus limoſnas fundado Colegios de la Compañia en ſus tierras y ſeñorios,como ſe dize en ſus lugares.Y no ſolamẽte en ſus tierras,pero tãbien en las agenas,y apartadas ha auido quiẽ ha edificado y dotado Colegios,como lo hizo el Papa Gregorio XIII.de ſanta memoria cõ eſtraña caridad y liberalidad.Porq̃ fue tan grande,y tan encendido el deſſeo q̃ tuuo eſte ſantiſsimo Paſtor de cõſeruar y dilatar la Fê catolica,q̃ caſi en todas las Prouincias inficionadas de heregias inſtituyò y edificò ſeminarios de moços abiles, y bien inclinados de las miſmas naciones,para cõſeruar,ò reſtituir en ellas la puridad de nr̃a ſanta Religion,y para dilatar,y eſtẽderla en las Prouincias remotas, y mas apartadas de los Gentiles:y lo miſmo hizo en el Iapon,ſuſtentando,y criãdo muchos moços Iapones q̃ ſe hã cõuertido à nr̃a ſanta Fê. Y demas deſto començo vn Colegio de la Cõpañia, para q̃ los obreros della,q̃ van à ſegar las mieſſes,q̃ ſon tã copioſas,y eſtan blãqueando y maduras,de aq̃llos Reynos,puedã paſſar ſin ſer cargoſos à aq̃llos con quienes biuen,y tener ſuceſſores y herederos de ſu eſpiritu y dotrina à los Iapones que ya han entrado en la miſma Compañia.

Y aunq̃ por eſta buena obra aguardan los fundadores el galardõ de Dios N.S.por cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por eſſo dexa la Compañia de dar mueſtras del reconocimiento que tiene, y ſer agradecida por el beneficio y limoſna que recibe, haziendo por ellos lo que ſe ſigue. Primeramente procura darles guſto y contento en todo lo que puede al preſente, y en conſeruar la memoria del beneficio que recibe para adelante.Demas deſto hazeles participes de todos ſus merecimiẽtos,y buenas obras.Dizenſe muchas Miſſas cada ſemana, y cada mes por ſus almas perpetuamente: y particularmente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn año el dia q̃ ſe hizo la entrega del Colegio à la Compañia ſe dize en el vna Miſſa ſolene,y las demas por el fundador:al qual tãbiẽ ſe le da eſſe dia vna

vela

© Biblioteca Nacional de España

vela de cera con ſus armas, en ſeñal de reconocimiento y gratitud: y muerto el ſe haze lo miſmo para ſiempre jamas con ſus ſuceſſores. Y en aceptando la Compañia la fundacion de qualquiera Colegio, ſe da auiſo por toda ella, quan eſtendida eſtà por todas las Prouincias y partes del mundo, para que cada ſacerdote de todos quantos ay en ella diga tres Miſſas por el fundador: y en ſabiendoſe que es muerto torna à auiſar el General à toda la Compañia, para que cada ſacerdote diga otras tres Miſſas. Y en el tiempo que los ſacerdotes dizen las Miſſas, los que no lo ſon rezan ſus roſarios, y hazẽ otras oraciones por el miſmo fin. Y otras coſas ſemejantes ſe ordenã y mandan en las conſtituciones, y ſe guardan con todo cuydado, con que la Compañia declara el reconocimiento que tiene, y la gratitud deuida à la caridad y buena obra, que de los tales fundadores recibe. Demanera que todos los Religioſos de la Compañia, ſon como capellanes de qualquier fundador: y por ſer dedicados del todo à Dios nueſtro Señor, y comunmente hombres exemplares y de buena vida, las oraciones y ſufragios dellos, le ſeran mas aceptos y agradables, y à las animas de los fundadores mas frutuoſos, y mas eficaces para alcançar lo que para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Miſſas, por no tomar limoſnas por ellas, eſtà mas libre, y tiene mas q̃ ofrecer por ſus fundadores y bienhechores como ſe haze.

Pero aunque ella de ſu parte haze lo que auemos viſto, bien tiene entendido que el principal motiuo que tienen los fundadores para hazer eſta limoſna es la neceſsidad grande que veen que ay en la Igleſia de Dios deſte genero de dotrina, y el fruto que della ſe ſigue, y el ſeruicio tan acepto q̃ con ella ſe haze à nueſtro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

Fin del Libro Tercero.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO QVARTO,
de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

COMO NUESTRO PADRE IGNACIO quiso renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. Capitulo primero.

VIENDO pues nuestro Padre Ignacio confirmada otra vez la Compañia por el Papa Iulio tercero, y con el buen sucesso que nuestro Señor le yua dando, cada dia mas firme y establecida: llamó à Roma el año de mil y quinientos y cincuenta, à todos los principales Padres de la Compañia, que estauan en varias tierras y Prouincias, y sin detrimẽto della podian venir. Venidos los hizo juntar en vn lugar, y teniendolos jũtos à todos, les embiò vna carta escrita de su mano, que es esta que se sigue.

A los carissimos en el Señor nuestro, los Hermanos de la Compañia de Iesus.

EN diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca ni extrinseca que en mi sintiesse, q̃ fuesse en causa, dire delante de mi Criador y señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir y entender a mayor alabança y gloria de su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna que en mi sintiesse, por los mis muchos pecados, muchas imperfeciones, y muchas enfermedades, tanto interiores, como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes para tener este cargo de la Compañia, que al presente tengo por inducion, e imposicion della. Yo deseo en el Señor nuestro que mucho se mirasse, y se eligiesse otro, que mejor, o no tã mal hiziesse el oficio q̃ yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, deseo assi mismo que al tal se diesse el tal cargo. Y no solamente me acom-

© Biblioteca Nacional de España

me acompaña mi deſseo, mas juzgando con mucha razon para que ſe dieſse el tal cargo,no ſolo al que hiziere mejor,o no tan mal, mas al que hiziere igualmente.Eſto todo conſiderado,en el nombre del Padre, del Hijo,y del Eſpiritu ſanto,vn ſolo mi Dios,y mi Criador,yo depongo y renuncio ſimplemente,y abſolutamente el tal cargo que yo tengo, demandando, y en el Señor nueſtro con toda mi anima rogando aſsi à los profeſſos, como à los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar eſta mi oblacion aſsi juſtificada en la ſu diuina Mageſtad.

Y ſi entre los que han de admitir y juzgar,à mayor gloria diuina ſe hallaſſe alguna diſcrepancia,por amor y reuerencia de Dios nueſtro Señor, demando lo quieran mucho encomendar à la ſu diuina Mageſtad:para que en todo ſe haga ſu ſantiſsima voluntad,à mayor gloria ſuya,y a mayor bien vniuerſal de las animas,y de toda la Compañia: tomando el todo en ſu diuina y mayor alabança y gloria para ſiempre.

Leyda eſta carta,todos los Padres à vna boz començaron à alabar lo que nueſtro Padre pretẽdia hazer,y ſu deſſeo tan ſanto:marauillandoſe mucho de tan profunda humildad, como en eſte hecho reſplandecia:porque ſiendo tan eſcogido, y tan auentajado en tantas maneras ſu gouierno,ſe tenia por tan inſuficiente para gouernar. Mas con todo eſto dizen que no pueden ellos con buena conciencia hazer lo que pide, ni podran acabar configo de tener otro General mientras que el biuiere : y eſto le dieron por reſpueſta, embiando quien ſe la dieſſe de ſu parte,y añaden mas.Que el era Padre de la Cõpañia, que à el tenian por Maeſtro y guia de todos, y que pues Dios le auia eſcogido,para que como ſabio Arquitecto puſieſſe el fundamento deſte eſpiritual edificio,ſobre el qual ellos y todos los demas hijos ſuyos ſe vayan como piedras biuas aſſentando ſobre la ſumma piedra angular,que es Chriſto Ieſu,y crezcan para hazer eſte ſanto templo al Señor,que en ninguna manera querran hazer coſa,por la qual vengan à ſer tenidos, ò por deſconocidos deſte tan grande beneficio,ò por deſagradecidos è ingratos à Dios.

Otra vez trató muy de propoſito de renunciar el cargo de General, y retirarſe para darſe con mas libertad à la contemplacion, y gozar à ſus ſolas del ſummo biẽ: y lo dexò de hazer,porque le fue dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni conſentiria que otro la gouernaſſe mientras que Dios à el le dieſſe vida.

En eſte miſmo tiempo, que fue el año de mil y quinientos y cincuenta(como dixe)cayò el Padre en vna muy rezia enfermedad:y como penſaſſe que le queria el Señor librar de la carcel del cuerpo, era tanto el gozo que con eſta eſperança ſentia ſu alma,y tales los afectos y ſenti-

© Biblioteca Nacional de España

y ſentimientos della,que de pura alegria no era en ſu mano reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian à los ojos. Y fue neceſſario que los padres le rogaſsé,y los medicos le amoneſtaſſen,que ſe diuirtieſſe de aquellos ſantos, y amoroſos,y encẽdidos deſſeos:y que no trataſſe tanto, ni tan à menudo de leuantar ſus penſamientos al cielo, porque le cauſauan notable debilidad y flaqueza.

De las conſtituciones que eſcriuio el Padre. Cap. II.

PErdida la eſperança de deſcargarſe del peſo de ſu oficio, y libre ya de ſu nueua enfermedad, entendiendo ſer aquella la voluntad de Dios aplicoſe nueſtro Padre con nueuo animo al gouierno de la Cõpañia,y à procurar de dar ſu perfecion à las coſas que auia comẽçado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes,y atarla con reglas y cõſtituciones, moſtrò à los padres las conſtituciones que el miſmo auia eſcrito importunado de toda la Cõpañia, para que las vieſſen y examinaſſen.

Oy dia tenemos vn quaderno eſcrito de ſu miſma mano, que ſe hallò deſpues de ſu muerte en vna arquilla:en el qual aſsi para ayudar ſu memoria,como para mejor acertar en lo q̃ determinaua, eſcriuia dia por dia las coſas q̃ paſſauan por ſu alma, mientras hizo las conſtituciones,aſsi tocantes à las viſitaciones y reſplandores celeſtiales, con q̃ Dios le regalaua,como à la manera que tenia en penſar,y deliberar lo que eſcriuia. Por eſta eſcritura claramente ſe vee la virtud deſte ſanto Padre,y la grandeza de la diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peſo que han de tener para con noſotros las conſtituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque ſeria coſa larga,baſtarà tocar lo que ſobre la pobreza que en la Compañia ſe ha de guardar le paſſò.

Quarenta dias arreo dixo Miſſa,y ſe dio à la oracion con mas feruor que ſolia,para ſolamẽte determinar ſi conuenia, ò no, que las Igleſias de nueſtras caſas profeſſas,tuuieſſen alguna renta,con que ſuſtentar el edificio,ſeruicio,y adereço dellas. Y como yo tẽgo para mi,Dios nueſtro Señor inſpirò y mouio al miſmo Padre à eſcriuir diſtinta y compendioſamente, todo lo que por eſpacio de los quarenta dias le acontecio en la oracion de la mañana,en la preparacion para la Miſſa, y en la miſma Miſſa,y en las gracias que ſe hazen deſpues de auerla dicho. Digo que le inſpirò Dios à eſcreuir eſto, para que noſotros ſupieſſemos los regalos y dones diuinos con que era viſitada aquella alma: y para que quanto el mas los encubria con ſu humildad, tanto mas ſe deſcubrieſſen,

© Biblioteca Nacional de España

descubriessen,y manifestassen para nuestro prouecho y exemplo. Alli se vee con quanto cuidado examinaua, y escudriñaua su conciencia: quan encendida y feruorosa era su oracion: quantas y quan continuas eran sus lagrimas:quantas vezes la grandeza de la consolacion de espiritu brotaua fuera,y redundaua tambien en el cuerpo,y quedando sin pulsos, le venia à faltar la boz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Alli tãbien se vee como era su entendimiento alumbrado, y enriquecido con casi continuas y admirables reuelaciones, de la santissima Trinidad, de la diuina essencia,de la procession,propiedad,y operacion de las diuinas personas:y como era enseñado en aquel sacratissimo misterio,assi con inteligencias interiores,y secretas, como con figuras externas,y sensibles. Y no eran breues estas visitaciones,ni como de passo estos regalos diuinos,sino muy largos algunas vezes,y de muchos dias: y que en el aposento,y en la mesa,dentro y fuera de casa le acompañauan,y con la fuerça de su grandeza le traian absorto y eleuado,y como à hombre que biuia con el cuerpo en el suelo,y con el coraçon en el cielo.No ay para que contar por menudo cada cosa destas.

Esto he tocado,para que entendamos con que reuerencia auemos de recebir las constituciones, y con quanto cuidado y solicitud las deuemos guardar. Aunque el Padre por su grande modestia,y humildad, con auer recebido tantas inteligencias sobrenaturales, y tantos testimonios de la volũtad diuina, y tener autoridad para ello,no quiso que las constituciones tuuiessen fuerça,ò firmeza alguna para obligar, hasta que la Compañia las aprouasse y tuuiesse por buenas: lo qual se hizo en Roma el año de.1558. en la primera Congregacion general de toda la Compañia, que se celebrò despues del muerto. En la qual las constituciones todas,como el las escriuio, fueron con summa veneracion recebidas,y con vn mismo consentimiento y voluntad por todos los Padres confirmadas.

De la institucion y principio del Colegio Romano. Cap.III.

VNo de los que vinieron este año à Roma, llamados por nuestro padre Ignacio,fue don Francisco de Borja Duque de Gandia,que (como ya diximos)era professo,aunque ocultamente de la Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y de donde toda la Christiandad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça,y Prepolito general:y juzgando q̃ no era razon que auiendo

sido

© Biblioteca Nacional de España

ſido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fruto que otras muchas reciben de su enseñança y dotrina, procurò q̃ en Roma se fundasse vn Colegio (siguiẽdo en esto el parecer y cõsejo de N.P.) al qual se dio principio el año de mil yquiniẽtos y cincuẽta y vno, à los deziocho de Hebrero, en vnas casas muy estrechas q̃ estauã debaxo del Cãpidolio, cõ catorze estudiãtes de la Cõpañia que teniã por Rector al Padre Iuan Peletario Frances: q̃ para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Setiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passarõ à otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñauan en aquel tiempo nuestros Preceptores à sus oyentes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Retorica: lo qual no se hazia sin grande ofension y quexa de los otros Maestros de la ciudad: tanto que algunas vezes se yuan rodeados de sus discipulos à las escuelas de los nuestros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil befas cò harto descomedimiento. Hasta que el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, à los veintiocho de Otubre, en la Iglesia de san Eustachio, los Maestros de la Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tãta gracia y dotrina, que se reprimio el atreuimiento de los Maestros de fuera que andauan tan alborotados, como dixe. Pero mucho mas se conuencieron y allanarõ el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y tres con las conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron, no solo de Retorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Filosofia y Teologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron à leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aq̃l tiempo el Doctor Martin de Olaue, Teologo de excelente dotrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano. Crecio aquel año el numero de los hermanos del Colegio à sesenta, y el siguiente à ciento: y como ya no pudiessen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cincuenta y seis à otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de mil y quinientos y sesenta, doña Vitoria Tòlfa, sobrina del Papa Paulo quarto, por autoridad y consejo del summo Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados que se pudo hallar en Roma.

Auia

© Biblioteca Nacional de España

Auia esta señora comprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, cõforme al testamento de Camilo Vrsino Marques de la Guardia su marido: y auia las juntado con las casas en que ella moraua, y con otras donde auia habitado muchos años Paulo I I I. siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo que menos se esperaua, ni pensaua, las dio à la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y asiento deste Colegio Romano. En esta casa se vino à multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron à ser dozientos y veinte, y de casi todas las Prouincias y naciones de la Christiandad. Porque acontece hallarse en vn mismo tiẽpo muchas vezes en el, hermanos de dezisseis y mas naciones, assi en las lẽguas como en las costũbres diferentes: mas en vn animo y voluntad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bondad en tiempos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siempre: respondiendo su diuina Magestad à la Fê y esperança con que nuestro Padre Ignacio començo vna obra tan alta, con tan poco arrimo y fauor de los hombres.

Deste Colegio han nacido como de su fuente y origen, casi todos los demas que en Italia, Alemania, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porq̃ el Padre (cuyos pensamientos y cuydados se empleauan todos siempre en buscar la salud de las almas) trabajò tanto por hazer y lleuar adelante este Colegio: porque veía que no solo se ordenaua para prouecho y biẽ de vna sola ciudad como otros, mas q̃ se auia de estender su fruto por muchas nobilissimas Prouincias y naciones tan deprauadas con perniciosos errores, y tan apartadas de la luz Euangelica. Lo qual auiendo visto por experiẽcia el Papa Gregorio X I I I. mouido del grandissimo fruto que deste Colegio se sigue, y de la necessidad que el Seminario del Clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros que su Beatitud (para bien destas naciones) auia fundado, tienen del Colegio Romano, para su gouierno y dotrina: con animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilantissimo, y de Principe liberalissimo, quiso ser fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastãte renta: para que en el se pueda sustentar gran numero de estudiãtes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intenciõ en la fundacion del Colegio Romano, mandò su Santidad hazer vna rica medalla, la qual se puso debaxo de la primera piedra el dia q̃ se comẽçò el edificio: en la qual estauá estas palabras. *Gregorio Papa XIII. edificò*

© Biblioteca Nacional de España

edificó deſde ſus primeros cimientos, y dotò el colegio de la Compañia de Ieſus, como ſeminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Chriſtiana, y particular a eſta Compañia. En Roma, año del Señor, de. 1582. *y el deceno de ſu Pontificado.*

De algunos Colegios que ſe fundaron en Eſpaña, y de la contradicion que hizo à la Compañia el Arçobiſpo de Toledo. Cap. IIII.

DAdo eſte principio al colegio Romano, boluiò à Eſpaña el Duque don Franciſco de Borja. Llegado à ella renunciò ſu eſtado à don Carlos de Borja ſu hijo mayor, y dexado el abito ſeglar, tomó el de la Compañia, y ſe recogiò à la Prouincia de Guipuzcoa, como mas apartada y quieta, para con menos embaraço darſe à la vida religioſa. Alli ſe ordenò de Miſſa, y començò à predicar, y à pedir como pobre limoſna de puerta en puerta, cõ grande admiracion, y edificacion de las gentes. Mouidos de la fama deſta obra, y de tan raro exemplo de menoſprecio del mundo, vinieron à el algunas perſonas iluſtres y de grande autoridad, y por ſu medio entraron en la Compañia. La primera habitacion que tuuo fue en el colegio de Oñate: al qual Pedro Miguelez de Araoz, natural de aquella tierra, auia poco antes mãdado ſu hazienda.

En el miſmo tiempo ſe començò el colegio de Burgos: porque el Cardenal don Franciſco de Mendoça, luego que le hizieron Obiſpo de aquella ciudad, pidio al padre Ignacio algunos de la Compañia, para que anduuieſſen por ſu Dioceſi, predicando, y enſeñando à ſus ouejas la palabra de Dios: dioſelos el Padre, y ellos hizieron tan bien ſu oficio, y con tanto prouecho de las almas, que ſe dio ocaſion à los de Burgos, para que en ſu ciudad deſſeaſſen tener à la Compañia, y les hizieſſen caſa: la qual deſpues creciò mucho, y ſe aumentò con el feruor de los ſermones del padre maeſtro Franciſco de Eſtrada.

Al colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, à quien Dios auia dado gran deuocion de ayudar con ſus muchas riquezas todas las obras pias, y de caridad. El qual auiendo tratado, y comunicado familiarmente à los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por ſu conuerſacion y exemplo, pidio para ſu conſuelo, y para prouecho de aquella villa (cuyo vezino y morador era) algunos de los nueſtros. Fueron, y començaron à predicar por las plaças con nueuo y admirable fruto: el qual aficionò mas la gẽte principal de aquel pueblo, y dioles mayor deſſeo de tener alli la Compañia.

© Biblioteca Nacional de España

Compañia,el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, fueron los nueſtros para fundar el Colegio de Medina,el qual deſpues edificarõ y dotaron con buena renta Pedro Quadrado, y doña Franciſca Manjon ſu muger,perſonas ricas, y muy religioſas, y deuotas.

Mas para que con los proſperos ſuceſſos no ſe deſcuydaſſe la Compañia,no le faltaron ocaſiones de exercitar la paciencia y humildad, por vna grande contradicion que ſe deſpertò en eſte tiempo contra los nueſtros en Eſpaña, por parte de don Iuan Siliceo Arçobiſpo de Toledo.El qual ſiendo mal informado del inſtituto de la Compañia, mandò,que todos los ſacerdotes de Toledo,que huuieſſen hecho los exercicios eſpirituales de la Compañia, no pudieſſen vſar el oficio de confeſſores: y aſsi miſmo leer por los pulpitos de las Igleſias editos publicos, por los quales mandaua, que ſo pena de excomunion mayor, ninguno de ſus ſubditos ſe confeſſaſſe con los de la Compañia, ni recibieſſe otro ſacramento de ſus manos. No auia entonces en todo ſu Arçobiſpado otro Colegio ſino el de Alcala. Tomaronſe muchos medios de ruegos, è interceſsion con el Arçobiſpo, para que no vſaſſe de tanto rigor, y no ſe pudo acabar con el: haſta que el Conſejo Real auiendo viſto y examinado nueſtras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobiſpo, era contra la voluntad y autoridad del ſummo Pontifice, nos reſtituyò nueſtro derecho y libertad: declarando por ſus prouiſiones Reales, que el Arçobiſpo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio III. informado de nueſtro Padre Ignacio de lo que paſſaua, eſcriuio con ſeueridad Apoſtolica: diziendole, que ſe marauillaua mucho, y le peſaua, que ſiendo la Compañia,como era,aprouada por la ſanta Sede Apoſtolica el no la tuuieſſe por buena: y que ſiendo por todas las partes del mundo tan bien recebida (por el grande fruto que en todas ellas hazia)el ſolo la contradixeſſe, y puſieſſe macula, y dolencia en lo que todos los demas tanto alabauan, deſſeauan, y pedian.

Con eſtas letras de ſu Santidad,y con la prouiſion Real, reuocò el Arçobiſpo ſus primeros editos, y nos mandò reſtituir nra libertad, para poder vſar de nueſtras facultades y priuilegios. Y es coſa tambiẽ de notar, que quando nueſtro P. fue auiſado deſta contradicion que hazia à la Compañia vn Principe tan grande como era el Arçobiſpo de Toledo,me dixo à mi,con vn roſtro ſereno y alegre,que tenia por muy buena nueua para la Compañia aquella perſecuciõ: pues era ſin culpa della:y q̃ era ſeñal euidente q̃ ſe queria ſeruir Dios nro Señor mucho de la Compañia en Toledo: porque en todas partes auia ſido

© Biblioteca Nacional de España

assi que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas biuiria ella q̃ no el. Y vioſe ſer verdad lo q̃ dixo el Padre por lo que despues ha sucedido: y començose à ver luego que murio el Arçobispo. Porque siendo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas que se dieron à los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para Colegio de los Clerizones de su Iglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo contra la Compañia, vino à parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auiamos de morar en aquella ciudad.

Como el Padre Ignacio hizo Prouincial de Italia al Padre Laynez, y Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.

Mientras la Compañia se prouaua de la manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nueuos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella ciudad: la qual desde que la conocio mostrò siempre mucho amor à la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se començaron los Colegios que aora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importò mucho la residencia que alli hizo el padre Salmeron, embiado de nuestro padre Ignacio à aquel Reyno para este efecto. El de Ferrara començo Hercules de Este, segũdo Duque de Ferrara, el qual auia antes tratado à los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Cõpañia en sus principios, y fue à Ferrara para assentar el Colegio el P. Pascasio Broeth.

Dioſe cargo destos Colegios, y de los demas q̃ ya auia en Italia, con oficio y nombre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de 1550. auia buelto à Roma de Berueria, adonde auia ydo cõ el Virrey Iuan de Vega à la conquista de la ciudad de Africa, q̃ tenia Draguth cossario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajò mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar à todos à pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el ensalçamiento de su santa Fê. Y fue nuestro Señor seruido de darles vitoria casi milagrosa, y q̃ se ganasse à los enemigos aq̃lla tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el P. Geronimo Nadal, para hazer los oficios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar

© Biblioteca Nacional de España

animar con eſpiritu Chriſtiano, y ſeruir à los ſoldados que quedauan en guarnicion, eſcapò milagroſamente de vn naufragio eſpantoſo: en el qual perecio el hermano Iſidro Esbrando, compañero de ſu nauegacion, el año de mil y quinientos y cincuenta y vno.

En Alemania no crecia menos la Compañia en eſte tiempo, porq̃ el Rey de Romanos don Fernando, deſſeando reformar los eſtudios de la vniuerſidad de Viena, y reprimir el furor de los hereges, q̃ yuan cũdiendo cada dia mas, è inficionando ſus eſtados, embiò por el padre Claudio Iayo, y pidio à N.P. otros Teologos de la Compañia, para que leyeſſen Teologia en aquella Vniuerſidad. Fueron à Viena los nueſtros el miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y vno, y mandolos apoſentar el Rey en vn quarto del moneſterio de ſanto Domingo, apartado de los frayles. Deſpues por no tener à aquellos padres Religioſos ocupada ſu caſa, ſe paſſaron los nueſtros à otro Moneſterio que auian deſamparado los frayles Carmelitas, dandole à la Compañia de buena voluntad los ſuperiores de aquella Religion.

En eſte Colegio de Viena, el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y dos, dia de la Transfiguracion, paſsò deſta vida à la inmortal el padre Claudio Iayo, vno de los primeros diez Padres de la Compañia. Fue natural de Saboya, trabajò bien, fiel, y diligentemente en la defenſion y acrecentamiento de la Fè Catolica, en Italia, Bauiera, Suêuia, Auſtria, y en toda Alemania. Y en la Dieta de Auguſta ſe ſeñaló muy particularmente en ſeruicio de la ſanta Igleſia Romana, con notable fruto y reconocimiento de todos los Catolicos. El fue el que declarò à los Tudeſcos Catolicos el nombre, principios, y progreſſo de la Compañia, con tanta gracia y prudencia, que les ganò las voluntades, y los aficionò à fauorecerla. Y à los hereges reſiſtio de ſuerte, que admirados de ſu virtud y dotrina, le combidarõ à yr à Saxonia, y à diſputar con los Maeſtros y Miniſtros de ſus errores. Lo qual no hizo por eſtar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manſo de condicion: tenia con vna alegria de roſtro apazible, vna grauedad religioſa y ſuaue: era ſeñalado en el amor de la pobreza: auentajado en la oracion: muy auariento y eſcaſo del tiempo: modeſto en ſu conuerſacion, y en todas las coſas verdadero humilde. Reuſo con tanta grauedad y firmeza el Obiſpado de Trieſte, que todo el tiempo que deſcõfiaua de poderſe eſcapar de tal dignidad, eſtuuo caſi en vn continuo llanto y deſconſuelo: y quando ſe vio libre, boluio à ſu acoſtũbrada alegria, y dulce conuerſacion.

© Biblioteca Nacional de España

Del principio y causas de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.

NO solamente procuraua N.P. Ignacio por medio de los Padres de la Compañia hazer bien à las Prouincias de Alemania, dẽtro de la misma Alemania (como queda dicho) sino tambiẽ en Italia buscaua su remedio: y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, que en Roma por medio de los nuestros instituyò el Papa Iulio III. este año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Y aunque este Colegio no es propiamente de la Compañia, yo le cuento entre los nuestros, porque la Cõpañia tiene todo el peso y gouierno del: y assi podemos dezir, q̃ de nuestra Compañia nacen los grandes frutos q̃ deste colegio recibe la Iglesia de Dios. Fue pues su origẽ desta manera. Desuelauase N.P. en pensar de dia y de noche, como se podrian remediar los males de toda la Christiandad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della: y sobre todas las otras le congoxaua el cuydado de Alemania, porq̃ la veía mas llagada y afligida q̃ las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa q̃ por auer sido Legado Apostolico en Alemania, y conocido los humores de aq̃llas gentes, pensaua q̃ podria ser de grãde prouecho, para reduzir aquellas prouincias tan estragadas à la obediencia y sujecion de nra santa Fê Catolica. Persuadiase este prudẽtissimo varõ, no sin gran fundamento, que todo el mal que ha venido à Alemania, ha nacido principalmente de la iñorancia y de la mala vida de los Eccleſiasticos, y que assi el remedio ha de venir de las causas contrarias, que son la dotrina maciza y catolica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que conuenia que los Doctores y pastores de los Alemanes fuessen tambien Alemanes: porque siendo de vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su dotrina: y siendo de la misma lengua seriã mejor entẽdidos, y tẽdriã mayor fuerça para imprimir en sus coraçones la verdad. Pues pẽsar q̃ en Alemania se hallã tantos destos tales maestros, quãtos para vna Prouincia tã estendida, y por todas partes tã necesitada son menester, es cosa escusada. Antes essos pocos q̃ auia, se yuan cada dia acabando: y por el contrario los maestros hereges eran muchos, y como malas yeruas cada dia creciã y se multiplicauã mas.

Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemania la rayz de la Catolica

© Biblioteca Nacional de España

Catolica y verdadera dotrina, ſe fueſſe ſuſtentando y rebiuiẽdo, y los moços Tudeſcos de eſcogidos ingenios, è inclinados à la virtud, deſde aquella edad q̃ es mas blanda, y mas facil para imprimirſe en ella todo lo bueno, aprendieſſen las letras, y ceremonias, y coſtumbres catolicas. Eſte Seminario no ſe podia biẽ hazer en Alemania, porque aunque ſe tomàra el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer ſeguridad, que los eſtudiantes moços, y ſimples, rodeados por todas partes de hereges, no peligraſſen entre tã aſtutos y peſtiferos baſiliſcos, y ſe les pegaſſe el mal tan cõtagioſo, y ſe inficionaſſen con la ponçoña de ſu peruerſa y diabolica dotrina. Pues para hazerſe fuera de Alemania, ningun aſsiento de Ciudad, ni Vniuerſidad, podia ſer mas à propoſito para eſte fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas coſas, que puedẽ ayudar à conſeruar y acrecentar la verdadera y catolica religion, en los animos de aquella juuentud. Como ſon la ſeguridad de la dotrina que ſe enſeña: la ſantidad de la miſma ciudad: la muchedumbre de los Catolicos, que por ſu deuocion à ella vienen: la reuerencia y reſpeto que trae conſigo aquella Religion, que demas de ſer tan antigua, ſe ſabe auer ſido predicada en aquel ſagrado lugar por los Principes de los Apoſtoles, y regada con ſu precioſa ſangre. Y finalmente la preſencia de los ſummos Pontifices, que con ſu ſanto zelo y liberalidad podian ſuſtentar eſte Seminario, y ganar las voluntades, con ſus beneficios y buenas obras à aquella gente.

Eſta fue la principal cauſa y motiuo q̃ huuo de inſtituirſe el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Morõ, y comunicado con N. P. Ignacio, y con otros varones grauiſsimos, finalmente vino à ſer aprouado y fauorecido del Papa Iulio III. y de todo el ſacro Colegio de los Cardenales. Y para que ſe pudieſſe mejor eſtablecer y perpetuar, ſeñalò el ſummo Pontifice de ſu parte cierta renta cada año, y los Cardenales de la ſuya (cada vno ſegun ſu poſsiblidad) cõtribuían alegremente, para la ſuſtentacion de los eſtudiantes Alemanes de aquel Colegio. De manera, q̃ deſcuydados ellos de buſcar lo neceſſario para ſu ſuſtento, ſe empleaſſen todos enteramente en aprender las letras, y coſtũbres cõuenientes al fin para q̃ alli ſe criã. Dioſe al padre el cargo de buſcar, eſcoger, y hazer venir à Roma de todas las partes de Alemania eſta juuentud, y de regirla, inſtruirla, y enſeñarla. El qual cuydado recibio el cõ grã volũtad, aſsi por ſerle mãdado por ſu Sãtidad, como por la importancia del negocio. Vinieron à Roma muchos moços Tudeſcos de grande expectacion, ſeñaloſeles caſa en que biuieſſen, dioles N. P. perſonas eſcogidas de la Compañia que los

© Biblioteca Nacional de España

gouernaſſen,hizoles las reglas y eſtatutos que deuian guardar.Proueyò que en nueſtro Colegio Romano tuuieſſen buenos Maeſtros, que les leyeſſen las facultades y ciẽcias q̃ auiã de oyr. De vna ſola coſa no quiſo que ſe encargaſſe la Cõpañia, q̃ fue del dinero y cuentas, y lo q̃ tocaua à recibo y gaſto : ni jamas ſe pudo acabar con el, que los nueſtros ſe embaraçaſſen en ſemejantes coſas, que ſuelen ſer ſujetas por vna parte à mucha ſolicitud,y trabajo tẽporal,y por otra à murmuracion y ſoſpecha:y aſsi eſta parte ſe encomendò à perſonas fuera de la Compañia.

Pero como Iulio tercero murio, faltando con ſu muerte la limoſna que el daua para eſta obra tan excelente y neceſſaria, temiendo el Padre q̃ por la careſtia q̃ en Roma ſucedio de mantenimiẽtos, y por el bullicio y alborotos de la guerra que huuo en tiẽpo de Paulo IIII. no ſe deshizieſſe lo que con tãto trabajo y fruto ſe auia començado, repartio mucha parte de aq̃llos moços Tudeſcos(holgando ellos dello)por diuerſos Colegios de laCõpañia,para q̃ ellos ſe ſuſtẽtaſſen haſta q̃ paſſaſſe aq̃lla tẽpeſtad y ruydo de las armas:y los demas ſuſtentò en Roma,buſcando para ello dineros con harto trabajo y ſolicitud de ſu perſona,obligãdoſe el à pagar lo q̃ ſe le daua.Y ſacole Dios nueſtro Señor muy à ſu ſaluo deſtas deudas, dandole liberalmente deſpues con que haſta la poſtrera blanca ſe pagaſſen todas: conforme à la gran confiança que el miſmo Dios auia dado à eſte ſu ſieruo para eſta obra. Porque en el miſmo tiempo de tanta apretura y eſterilidad, dixo el que no deſmayaſſe nadie ,ni penſaſſe que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento:porque dia vẽdria en que tuuieſſe tan cumplidamente todo lo que huuieſſe meneſter, que antes le ſobraſſe, que faltaſſe. Y en ſus principios eſtando Ottho Thruſes Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma,y Obiſpo de Auguſta (que fue ſiempre muy valeroſo defenſor de la Fê Catolica,y ſingular Protector del Colegio Germanico) con algun recelo que eſta obra no paſſaſſe adelante, por las muchas dificultades que cada dia en ella ſe le ofrecian : el padre Ignacio le embiò à dezir, que tuuieſſe ſu Señoria iluſtriſsima buen animo,y ſe fiaſſe de Dios,que el le ayudaria y fauoreceria en coſa que le era tan agradable, y para tanto ſeruicio ſuyo.Y aun dixo mas, que ſi el Cardenal no quiſieſſe,ò no pudieſſe lleuar adelante eſta empreſa, que el la tomaria ſobre ſi,confiado de la miſericordia y liberalidad del Señor.Y el tiempo nos ha moſtrado biẽ que no ſe engañò:porque el miſmo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio III. y de los Cardenales para fundar el Colegio Germanico,eſſe miſmo deſpues mouio,è inſpirò al

ſanto

© Biblioteca Nacional de España

ſanto Padre Gregorio decimotercio,à leuantarle que eſtaua caydo, y acrecentarle,y darle en Roma caſa propia, y dotarle,y eſtablecerle cõ muy baſtante renta y perpetua: por el gran zelo que tenia ſu Santidad de conſeruar lo que queda,y de cobrar lo que eſtà perdido de la Religion catolica en Alemania. Y eſto cierto con mucha razon. Porque auiendo los otros Gregorios Pontifices ſantiſsimos ſus predeceſſores plantado la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor en aquella Prouincia,y dilatadola, y eſtendidola por toda ella con tan eſclarecida gloria de Dios y ſuya: y auiendo pueſto en ella la Mageſtad y grandeza del Imperio Romano,dando la eleccion à los Principes Electores de Alemania:era coſa muy juſta, que el ſiguieſſe las piſadas de los otros Gregorios ſus predeceſſores,y hizieſſe vna obra tã ſeñalada y tã iluſtre:de la qual eſperamos la reſtauracion y aumento de nueſtra ſanta Fê en aquella nobiliſsima Prouincia.

De la muerte del Padre Franciſco Xauier. Cap. VII.

EN eſte miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y dos, el Padre Franciſco Xauier, auiendo partido de la India, à predicar el Euangelio à los Chinas, y à dar à aquellos pueblos ciegos los primeros reſplandores de nueſtra ſanta Fê, en la miſma entrada de aquella Prouincia fallecio. Eſte Padre fue de nacion Eſpañol:nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia,fue criado cõ mucho cuydado de ſus padres:y paſſados los años de la niñez, fue embiado à eſtudiar à Paris, donde aprouechò tanto en los eſtudios, que vino à leer publicamente la Filoſofia de Ariſtoteles, y tratando con nueſtro padre Ignacio,q̃ eſtudiaua la miſma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Filoſofia:y determino de juntarſe, y hermanarſe con el,y biuir en ſu compañia en vna miſma manera de vida. Vino deſpues con los otros Padres ſus compañeros à Italia:y auiendo paſſado muchos trabajos peregrinãdo,mendigando,ſiruiendo en hoſpitales,predicando,y ayudãdo en otras muchas maneras à los proximos,fue del P. Ignacio embiado de Roma à Portugal,para de alli paſſar à la India,el año de mil y quinientos y quarenta, de la manera que en el ſegundo libro contamos. *Lib.2.* En eſta jornada paſsãdo muy cerca de ſu tierra,ni el amor de la patria, *cap.16.* ni los ruegos de ſus parientes y amigos,no pudieron acabar cõ el,que por verlos torcieſſe vn poco el camino. Llegado à Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos,y muy amada y aprouada de todos ſu vida y dotrina. De alli ſe partio(como diximos) el año de mil y quinientos y quarenta y vno, y ſe hizo à la vela à los ſiete de Abril,en la capitana

© Biblioteca Nacional de España

capitana del Gouernador Martin Alonſo de Soſa, lleuando conſigo dos compañeros, que ſe deziã el vno Pablo que era Italiano, y el otro Franciſco Manſilla Portugues. En eſta nauegacion larga y peligroſa, ſe huuo de tal manera el padre Franciſco, que à los enfermos con ſu induſtria y trabajo, y à los ſanos ſeruia con ſu enſeñança y dotrina: à los preſentes daua edificacion: y à los nueſtros que deſpues le auian de ſuceder dexó vn modelo de como ſe han de auer en ſemejantes nauegaciones: y à todos exemplo y admiracion de ſi miſmo. Inuernaron en Moçambique aquel año antes de llegar à la India, y en ſeis meſes que ſe detuuo el armada en aquellos aſperos y mal ſanos lugares, ſiruio con ſingular caridad y diligencia à los enfermos della, aſsi ſolda dos como marineros. Dexó ſeñales biuas de ſu virtud en Melínde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Zocòtora, que es vna Isla de Chriſtianos, pero muy eſteril y fragoſa. Y finalmẽte à los ſeis de Mayo, de mil y quinientos y quarenta y dos, llegò à la ciudad de Goa. Alli ſe fue à biuir al hoſpital de los pobres: en el qual empleaua ſu tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confeſſaua à los que le venian à pedir confeſsion: à la tarde à los preſos y encarcelados, y enſeñaua à los niños la dotrina Chriſtiana. Los Domingos y fieſtas ſàlia fuera de la ciudad, è yua à viſitar con ſu caridad à los leproſos, y otros enfermos de enfermedades contagioſas, y dexaualos conſolados.

Auiendoſe ocupado en eſtas obras algun tiempo, y hecho como ſu prouacion y nouiciado, y cauſado grande marauilla de ſi en Goa, ſe paſſò à aquella parte de la India, que llaman la Peſqueria, ò Cabo de Comorin: dõde conuirtio grãde numero de infieles, ſacandolos de las tinieblas de la infidelidad, y trayendolos à la luz del Euãgelio, y enſeñoles los principales miſterios de la Fê. Auiẽdo fundado en aq̃lla comarca mas de quaréta Igleſias, y dexadoles maeſtros q̃ los acabaſſen de enſeñar è inſtruir, ſe paſsò à Mazacàr, y alli truxo à la Fê de Ieſu Chriſto dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de ſus pueblos. El miſmo oficio hizo deſpues en Malàca, y de alli ſe fue à las Islas Malùcas, no por codicia de las eſpecerias, q̃ otros van à buſcar, ſino por las perlas, y joyas de tantas almas que veía perecer.

En el pueblo q̃ ſe dize Malùco, fueron ſin numero los niños que bautizò: y dexò tan arraigada y plantada en los coraçones de la gente la dotrina Chriſtiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauã por las calles los mandamientos de la ley de Dios: y el peſcador en ſu barca, y el labrador en ſu labrança, hazian eſto por ſu entretenimiẽto y recreacion. Y el buen padre, no contento con auerſe fatigado todo el dia

© Biblioteca Nacional de España

el dia con el peſo de tantos trabajos,y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, deſpertando al pueblo, y amoneſtando à todos en alta boz, que rogaſſen à Dios por las animas de Purgatorio. Deſpues anduuo viſitando ſiete lugares de Chriſtianos en Amboyno,que no tenian otra coſa de Chriſtianos,ſino el nombre,y reduxolos todos al conocimiento y amor de la dotrina,y vida Chriſtiana.

Oyò alli dezir, que eſtaua cerca de Malúco, vna iſla llamada del Moro,donde auia gran numero de perſonas,cuyos antepaſſados auian ſido bautizados:mas muriendoſeles los Sacerdotes que los auian bautizado, ſe auia ya caſi perdido la memoria, ſin quedar en ellos raſtro de Fê. Porque ninguno oſaua ir à ellos,ni tratarlos,por ſer la gente tan barbara,y tan fiera,y beſtial,q̃ no ſe podia tratar con ellos ſin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determinò el P.Franciſco Xauier de ir à eſta iſla,mouiẽdole no ſolo el zelo de la ſalud de aq̃llas almas,pero tambien de la ſuya propia: porq̃ juzgaua que la neceſsidad eſpiritual que tenian,era eſtrema, à la qual el eſtaua obligado à ſocorrer, aunque fueſſe à coſta de ſu propia vida. Porque rumiaua con atencion, y peſaua aquellas palabras de nueſtro Redentor: *Quien ama ſu vida, la perdera: y quien por mi la perdiere, la ganarà?* Ioan. 12. El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro à los que le leían, y ſolamente mirauan por de fuera las palabras: mas que era muy eſcuro à los que le quiſieſſen poner por la obra,y experimentar.

Es aquella iſla del Moro muy aſpera y fragoſa, y tan deſamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna de las coſas neceſſarias para la vida humana, la ha proueido: oyen ſe continuamente en ella horribles ruidos,y eſpantoſos,como bramidos:tiembla muchas vezes la tierra con grandes y cotidianos terremotos, que aſſombran y eſpantan. Los naturales no parece que tienen cõdicion, ni coſtumbres de hombres,ſino de vnos monſtruos,y crueles fieras:porque ſu mayor paſſatiempo es matar, y degollar hombres,y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la ſangre y muerte de hõbres eſtraños ſu inſaciable crueldad, ſin reſpeto ninguno de la naturaleza,ſe quitan la vida los hijos à los padres, y los padres à los hijos, y las mugeres à ſus maridos:y quando los hijos veen à ſus padres viejos y cargados de edad, los matan, y ſe los comen, combidandoſe vnos à otros con las carnes de los que los engendraron.

Querian muchos de ſus amigos y deuotos,deſuiar al padre Frãciſco deſta jornada,tan llena de manifieſtos peligros de la vida:y con lagrimas le dezian,que miraſſe q̃ de ſu vida colgauan las vidas de muchos,

y de

© Biblioteca Nacional de España

y de ſu ſalud corporal, la ſalud eſpiritual de tantos millares de almas, y que no auenturaſſe por poco coſa que importaua tanto. Mas como el huuieſſe pueſto toda ſu confiança en las manos de Dios, y deſſeaſſe comprar con ſu vida temporal la eterna de aquellas almas, tan deſtituidas de otro qualquier remedio, no ſe dexò vencer, ni quiſo tornar atras de ſu propoſito. Dauanle al tiempo de la partida ſus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara ſuele cõ ella matar) pero el no quiſo tomar ninguno, ſino poner todas ſus eſperãças en Dios. Y aſsi ſe embarcò para la Isla, y la anduuo toda viſitãdo, y halagãdo à los moradores, ò por mejor dezir, à los ſaluajes y beſtias fieras de aquella tierra, à los quales enſeñò con el reſplandor y luz del Euangelio: y con eſta enſeñança los amanſò, y domeſticò, andando entre ellos con vna admirable ſeguridad, y tranquilidad de ſu alma. Porque ſabia bien el cuydado que Dios tenia del, y q̃ ſin ſu voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos contados à ſus eſcogidos.

Eran tantas y tan grãdes las conſolaciones que de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, q̃ no ſolo mitigauan los trabajos corporales que padecia, ſino que los hazian dulces y ſabroſos, por muchos y grandes que fueſſen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto à ſus ſieruos, no ſe auia de llamar la Isla del Moro, ſino la Isla de la Eſperança: y pareciale q̃ no podria biuir mucho en aquella Isla, ſin venir à perder los ojos de puras lagrimas y conſuelo.

Mientras el andaua en eſtas Islas Malùcas, vino vn Iapon llamado Anger à buſcarle à Malàca. Eſte era vn hombre honrado y prudente: el qual aunque era Gentil, andaua muy afligido, y con gran remordimiento de ſu conciencia, acordandoſe de los pecados que auia cometido en el tiempo de ſu mocedad: que por aqui le deſpertaua Dios para traerle à ſu conocimiento. Deſpues de auer intentado muchos medios para echar de ſi eſta fatiga y congoxa, y conſultado à ſus Bonços (que aſsi ſe llaman entre ellos ſus ſacerdotes y ſabios) como en ninguna coſa hallaſſe quietud, ni paz, comunicò con vnos Portugueſes amigos ſuyos (que nauegauan por aquellas partes) eſte ſu deſſaſſoſsiego y afligimiento de eſpiritu. Ellos le aconſejaron que fueſſe à la India à buſcar al padre Franciſco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varon de tanta ſantidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que ſi en el mũdo auia de hallar remedio, ſeria en el: y que ſi en el no le hallaſſe, tuuieſſe ſu negocio por deſahuziado (que en eſta eſtima teniã al padre Franciſco los que le conocian y tratauã.)

El Iapon

© Biblioteca Nacional de España

El Iapon Anger,con ſer hombre apartado de la luz y verdadero cono cimiento de Dios, creyò lo que los Portugueſes le dixeron:y fue tanto lo que deſſeò ſalir de aquel tormento que padecia,y alcãçar el ſoſſiego y tranquilidad de ſu alma, que ſin hazer caſo de los trabajos de tan larga y tan peligroſa nauegacion, y de que venia à buſcar vn hombre Chriſtiano, que el no conocia, ſe embarcò, y vino à Malàca por topar con el padre Franciſco.Que quando me paro à penſarlo cõ la ponderacion,que es razon,me corro,y me confundo,viendo lo mucho que vn puro Gentil,y hombre ſin Fè hizo por ſu ſaluaciõ,y lo poco que muchos de noſotros por la nueſtra, ſiendo Chriſtianos, hazemos.Y juntamente me admiro de los medios de la prouidẽcia,y eterna predeſtinacion de Dios:el qual tomò el deſte hombre para alumbrar las tinieblas de aquella Gentilidad. Porque aportando à Malàca Anger,alli ſupo que el padre Franciſco era ydo à las Malùcas, y aſsi deſconſolado ſe boluio al Iapon: mas llegando ya cerca del Iapon,vna grande tempeſtad,que à deshora ſe leuantò,le boluio à Malàca, dõde hallò al Padre Franciſco,q̃ ya auia buelto de las Malucas.Lleuole el padre à Goa,y alli le comunicò las verdades de nueſtra ſanta Fê, y ſe hizo Chriſtiano en nueſtro Colegio. Puſieronle por nombre Paulo, como primicias de la conuerſion de la grande Isla del Iapon,deſcubierta pocos años antes por los Portugueſes.

Deſte Pablo(que era hombre muy diſcreto y agudo, y entendido en las falſas ſectas de los Iapones) ſupo el padre Frãciſco Xauier, que las Islas del Iapon eran muchas:mas que entre ellas auia vna mas principal,y muy ſeñalada en grandeza y poblaciõ, y en los ingenios de los naturales,y criança y,dotrina, y en la muchedumbre y diuerſidad de ſectas,y copia de ſacerdotes. Supo tambien que los Iapones eran hombres tã dociles,y tan amigos de la razon,q̃ facilmente ſe perſuaden à ſeguir la Religion que veen, que ni va apartada de la razon,ni diſcrepa de las coſtumbres y manera de biuir del que la enſeña.Y como cõ eſta informacion vinieſſe bien lo que los Portugueſes, y otros amigos ſuyos le dezian,determinò de embarcarſe para el Iapon: y tomando conſigo algunos Padres, y al miſmo Pablo, y à dos criados ſuyos(que tambiẽ los auia cõuertido y bautizado) ſe puſo en camino.En el qual, deſpues de auer paſſado muchos y grãdes peligros del mar, y eſcapado de las manos de los Gentiles, en cuya naue yua, que le queriã matar, llegò al Iapon,y atraueſsò la Isla, haſta llegar à la grãde ciudad de Meacò(que es la mas poblada y mas principal del Iapon) à pie,y con mucha pobreza,frio,y deſnudez:andãdo corriẽdo tras los cauallos de los Iapones,como moço y lacayo,por tener en ellos guia y ſeguridad.

Y auiendo

© Biblioteca Nacional de España

Y auiendo conuertido à la Fê de Ieſu Chriſto en Cangaxima,Bungo, y Amanguche,obra de mil y quinientas almas, dexò en Iapon à ſus compañeros,para que cultiuaſſen aquellas nueuas plantas,y tuuieſſen cargo de las igleſias que el ya dexaua fundadas: y ſe boluio à la India para embiarles mas padres, y hermanos de la Compañia que los ayudaſſen à trabajar, y lleuaſſen adelante la labor que ſe auia començado en aquella gran viña del Iapon.

Pero ſiendo informado,que los Iapones en tiempos paſſados auian tomado de la China (que es vna Prouincia grandiſsima y muy eſtendida) todas ſus ceremonias,y leyes,y coſtumbres de biuir, determinò de irſe à la China. Lo vno por lleuar à los Chinas la luz de la verdad, y Euangelio de Chriſto. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia,que era como el alcaçar, y vencidas las cabeças,y los maeſtros de los errores del Iapon: con mas facilidad ſe rindieran deſpues los miſmos Iapones, que eran ſus dicipulos,y ſe ſugetarian al yugo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.Con eſta reſolucion ſe metio en vna naue, no lleuando conſigo perſona de la Compañia, ſino ſolos dos moços naturales de la China. Llegado à vna iſla llamada San Gian,cerca de la China,entendio que no auia orden para entrar en la China:porque es ley inuiolable, que ningũ eſtrangero entre en ella, ni ningun China le meta, ni le acoja dentro, ſo pena de muerte, ò à bien librar de perpetuo y miſerable cautiuerio.Mas el buen Padre no ſe eſpantò del rigor de la ley, ni de la pena que de la tranſgreſsion della ſe le podia ſeguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça de la verdad que yua à predicar, buſcó vn China,y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta,que le auian à el dado de limoſna, ſi de noche ſecretamente le metia dẽtro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le puſieſſe y dexaſſe en alguna plaça de aquella ciudad. Mas tratando el deſta entrada, quiſo nueſtro Señor darle el galardon de ſus trabajos, y tomar en cuẽta eſta ſu voluntad,y ſanto deſſeo de entrar cõ tanto peligro ſuyo à plãtar el Euãgelio en la China:y guardar la execucion y obra para otros Padres de la Compañia,que deſpues han abierto eſte camino. Porq̃ el poſtrer dia del mes de Nouiembre, eſtandoſe aun en la mar, cayò enfermo, y encerrandoſe en ſu apoſentillo eſtuuo todo el dia ſin deſayunarſe, ſacando del coraçon continuos gemidos, y amoroſos ſoſpiros: y repitiendo muchas vezes eſtas palabras: *Ieſu fili Dauid miſerere mei*: que quieren dezir, Ieſus hijo de Dauid,aued miſericordia de mi:las quales dezia con boz tan alta y clara que le oían los marineros y paſſageros. Vn dia deſpues dandoles à entẽder, q̃ ya ſe llegaua el dichoſo fin de ſu peregrinacion,

ſe hizo

© Biblioteca Nacional de España

ſe hizo lleuar à vna peña muy aſpera, y alta roca, adonde hablando familiar y dulciſsimamente con ſu Criador y Señor, à la miſma noche de aquel miſmo dia ſalio de la carcel deſte cuerpo mortal, començando el ſegundo dia de Diziembre, de mil y quinientos y cincuenta y dos años. Eſto como aqui queda referido de la muerte del padre Franciſco, ſe eſcriuio de la India Oriental à nueſtro padre Ignacio, quando el miſmo P. Franciſco murio: mas deſpues algunas perſonas de las que ſe hallaron à ſu dichoſo tranſito, y le enterraron, contaron que à los veinte de Nouiembre, acabando de dezir Miſſa, cayò malo de vna tan grãde enfermedad, q̃ le acabò à los dos de Diziẽbre, eſtãdo en la isla y puerto de S. Giàn, en vna pobre choça pagiza, inuocando el ſantiſsimo nombre de ſu dulce Ieſu, como ſe ha dicho. Y no es marauilla que en tanta diſtancia de tierras, y diuerſidad de naciones, no ſe aya ſabido à los principios tan por entero la verdad.

Fue varon admirable, y no ſolamente à los Chriſtianos, ſino à los miſmos Gẽtiles tãbien de muy grãde veneraciõ: conſeruole Dios limpio en ſu virginidad, y ſin mãzilla: fue deſſeoſiſsimo de la virtud de la humildad: la qual aſsi como en todas las coſas la procuraua, aſsi marauilloſamẽte la ſabia encubrir, por no ſer por ella eſtimado, ni tenido en mas: de ſuerte q̃ el procurarla, y el encubrirla, todo nacia del miſmo afecto y deſſeo de la verdadera humildad. Su comer y veſtir, era vil y pobre: mendigaua de puerta en puerta ſu comida: ſi ſus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua à los pobres cõ el mayor ſecreto q̃ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla guſtaua coſa de carne, ni beuia vino, ſino era alguna vez, ſiendo combidado de algun ſu amigo: porque entonces comia de lo que le ponian delante, ſin hazer diferencia ninguna. Con los proximos tuuo muy ſeñalada y encendida caridad, y para ſocorrerlos y acudir à ſus neceſsidades, no rehuſaua ningun trabajo ni fatiga.

Dauale Dios ſingular gracia en ſacar de pecados à los hombres mal acoſtumbrados y enuejecidos en ellos. En ſabiendo que alguno andaua enlazado y ciego en algun amor deshoneſto, ò perdido de torpe aficion, no le yua luego à la mano, mas con vn ſanto artificio ſe le entraua por las puertas: haziaſe le ſu amigo, y familiar, y auiendole ganado la volũtad, el miſmo ſe combidaua, y ſe quedaua à comer cõ el. Quãdo ya veía aq̃l alma diſpueſta para oyr las amoneſtaciones y cõſejos ſaludables, enueſtia cõ ella, y venia à quitarle las malas cõpañias y ocaſiones de pecar: y ſino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal ſuauidad y deſtreza, ablandando poco à poco el coraçon, q̃ vno à vno los quitaua todos. Y deſta manera con admirable

© Biblioteca Nacional de España

prudencia y blãdura,quitò à vn hombre vna à vna ocho mugeres: cõ las quales no ſin eſcandalo de muchos biuia deshoneſtamente.

En las aduerſidades y perſecuciones era muy conſtante, è inuencible,colgado ſiempre de la diuina Prouidencia, y della tan fiado(como ſus paſſos eran todos para la gloria de Dios, y ſalud de las almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios,ni de acometer coſas en q̃ auia manifieſtos peligros de muerte: de los quales Dios nueſtro Señor milagroſamente le librò. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos,ò tres dias nadando en las olas del mar ſobre vna tabla, y eſcapar por la miſericordia diuina: y deſpues de auer aſsi eſcapado,eſtuuo mucho tiempo eſcondido entre breñas y boſques, por huyr de las manos de los Gentiles y Barbaros, que le buſcauan para darle la muerte.Otra vez tambien eſcapò de la muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida,metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde eſtuuo toda la noche eſcondido. En los mayores trabajos y perſecuciones que tenia, era ſu ordinaria oracion pedir à Dios, q̃ à los muy duros ſucedieſſen otros tan duros,y que nũca le diſminuyeſſe los trabajos,ſino que ſe los acrecentaſſe, acrecentandole con ellos la pacien cia y perſeuerancia.

Era tan amigo de la oracion, que ſe le paſſauan muchas vezes las noches enteras orãdo,y ſiempre que podia delante del ſantiſsimo Sacramento,y ſino,delante de la imagen de vn Crucifixo,y eſto ſin dormir:y ſi le oprimia la flaqueza de la carne,poniaſe vna piedra por cabecera,ò alguna otra coſa dura: y durmiendo aſsi en tierra, el ſueño era breue,y ligero,y muy à menudo le interrumpia con gemidos y ſoſpiros,hablando con Dios:y conforme à eſta vida, y à los trabajos della, eran muy copioſas y marauilloſas las conſolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el penſaua que eſtaua ſolo, y que ninguno le podia ver,ni oyr:la mano en el pecho,y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça de las conſolaciones diuinas,daua muchas bozes à Dios diziendo: *Baſta ya Señor mio, baſta ya.* Andando por el Iapon à pie,le acontecio algunas vezes laſtimarſe los pies, y hincarſe las eſpinas, y tropeçando en las piedras herirſe haſta ſaltalle la ſangre biua:y yua tan arrebatado y tranſportado en Dios, q̃ no ſentia ningũ dolor,ni lo echaua de ver,por la grãdeza y fuerça del amor con que lo paſſaua,y deſſeaua padecer mas.Açotole vna vez grauemẽte el demonio eſtando en oracion,mas no por eſſo la dexò. Su regalada virtud era la Obediencia,y dezia que eſta virtud es potentiſsima, pues penetra la grandeza de la tierra, y atrauieſſa el eſpantoſo mar,y

ſobre-

© Biblioteca Nacional de España

ſobrepuja todas las dificultades, y vẽce todos los peligros. Tenia grãdiſsima reuerencia à los Obiſpos, y à los otros Prelados de la Igleſia: y predicaua y dezia, que ſe les deuia todo ſeruicio y ſujecion.

No dexarè de contar, como vimos en Roma el año de 1554. al primer hombre, que dentro del Iapon recibio el ſanto bautiſmo. Llamauaſe Bernardo, natural de Cangàxima, era Religioſo, porque auia hecho los votos de la Compañia. Embiole el padre Franciſco Xauier para que ſe vieſſe en Roma, como nueua y milagroſa fruta de la ſanta Igleſia, vn hombre Iapon, Chriſtiano, y Religioſo: y tambien para q̃ el miſmo vieſſe la Mageſtad de la Igleſia Romana, y la policia Chriſtiana en el culto diuino, y tornando à ſu tierra lo contaſſe, como teſtigo de viſta, à ſus naturales. Tuue yo en Roma eſtrecha familiaridad con eſte nueſtro hermano Bernardo, y confeſſele todo el tiempo que en ella eſtuuo: y por eſta cauſa pude tratar con el mas intimamente, y con mas eſtrecha y particular comunicacion. Poniame deuocion el exemplo de ſus virtudes, porque ſin duda me parecia vn retrato biuo de los Chriſtianos de la primitiua Igleſia. Dexando otras muchas coſas muy notables que del podria contar, dire ſolamente lo que toca al padre Franciſco Xauier, de quien en eſte capitulo eſcriuo.

Deziame pues Bernardo del padre Franciſco tres coſas. La primera, que el miſmo auia dormido ſiete meſes en vn apoſento con el, y que en aquel breue, y muy ligero ſueño que el Padre dormia, le oía muchas vezes dar gemidos, y ſoſpiros, y repetir dulcemente el ſantiſsimo nombre de Ieſus: y que preguntandole el algunas vezes, porque ſoſpiraua tanto y gemia? que le reſpõdia, que el no ſabia nada de aquello, ni tal ſentia. La ſegunda coſa que me contaua del, era, que ſe hallò muchas vezes preſente, quando el padre Franciſco diſputaua de las coſas de la Fè con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos queſtiones muy diuerſas, y proponiẽdole argumentos muy diferentes contra diuerſos articulos, cada vno ſegun el ingenio, y las dudas que tenia: el padre Franciſco reſpondia de tal manera à todos, que con ſola vna reſpueſta, à todos ellos ſatisfazia, y los dexaua ſin duda, y ſin eſcrupulo: y eſto con tanta euidencia y claridad, como ſi à cada vno huuiera reſpondido por ſi. La tercera, que el vio por ſus ojos traer al padre Franciſco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo ſobre ellos la ſeñal de la Cruz, ò echandoles vn poco de agua bendita, à la hora quedauã todos ſanos: y aſsi dezia, que los Iapones le tenian por mas que hombre, y como coſa embiada del cielo. Y no es mucho q̃ los Gẽtiles penſaſsen eſto, porq̃ es coſa aueriguada q̃ le honrò Dios, dãdole la gracia,

© Biblioteca Nacional de España

y dõde hazer muchos y muy eſclarecidos milagros en vida y en muer te:y los haze haſta el dia de oy ſu cuerpo.Sanò enfermedades de muchas maneras,alançò muchos demonios de los cuerpos humanos,alũbrò ciegos,y reſucitò muertos.Fue en el don de profecia muy excelẽte,porque deſcubrio muchas coſas ſecretas, y vio coſas en tiempos y en lugares muy diſtantes: las quales acontecieron en el miſmo dia,y en la miſma hora que el eſtando muy apartado y muy lexos de dõde ſe hazian,las eſtaua deſde el pulpito predicando al pueblo.

Luego que paſsò deſta vida, los mercaderes Portugueſes q̃ yuan en la naue,y ſe hallaron à ſu muerte,tomaron ſu cuerpo, y veſtido de ſus ornamentos ſacerdotales, que el lleuaua para dezir Miſſa,le enterraron, cubriẽdole todo de cal:para que comida con ſu fuerça toda la carne,quedaſſen los hueſſos ſecos, y ellos los pudieſſen lleuar à la India,adonde el auia rogado que le lleuaſſen, acordandoſe del dia de ſu reſurrecion,y deſſeãdo eſtar en lugar ſagrado, para mejor gozar y ſer ayudado de los piadoſos ſufragios de los fieles. Paſſados tres meſes deſpues que le enterraron, quiſieron boluerſe los mercaderes à la India:y pareciendoles que ya eſtaria gaſtado el cuerpo, tornan à cauar la ſepultura,y hallan las veſtiduras tan ſanas y enteras como ſe las viſtieron,y el cuerpo tan incorrupto y ſolido como quando le puſierõ, con ſu color natural como quãdo era biuo,y la carne tã xugoſa y freſca,ſin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes,ponẽ el cuerpo aſsi como eſtaua en el nauio, y llegan à Malàca,eſcapando de grauiſsimos peligros, con increible preſteza y breuedad.Alli enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meſes,y ſe conſeruò con la miſma entereza,ẽ incorrupcion. De Malàca le lleuaron à Goa, donde fue recebido con proceſsion,y vniuerſal cõcurſo de todas las Religiones,y de la ciudad: y fue depoſitado en la Igleſia de nr̃o colegio de Goa,dõde de todo el pueblo es venerado,y tenido en gran reuerencia y opinion de ſantidad.

Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por eſte ſu ſieruo,en vida y en muerte, ſeria muy largo y fuera de mi propoſito: porque no me puſe yo à eſcriuir en eſte libro las coſas que el padre Franciſco Xauier hizo en la India, que ſon muchas,y muy aueriguadas,y admirables,y tales que no ſe pueden dezir en tan eſtrecha narracion como eſta, ſino que piden libro por ſi. Impreſſo anda vno de ſu vida,y de las coſasdel Iapon,pero corto,y no tan eſtẽdido como ſe podria eſcreuir, contando las coſas q̃ ſe han ſabido,por la informaciõ que yo he viſto,de muchos,y muy graues teſtigos,tomados cõ autoridad publica,por mandado del Sereniſsimo Rey de Portugal don

Iuan

© Biblioteca Nacional de España

Iuan el tercero. Yo ſolamente he querido tocar algunas pocas coſas, con la breuedad que en las demas acoſtumbro guardar.

Como los Padres de la Compañia fueron à la isla de Corcega. Cap. VIII.

POr eſte miſmo tiempo ſe comẽço en Mòdena vn Colegio, y otro en Peròſa, cuyo Reſtor fue el Padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que ſiendo ya bien exercitado en letras humanas, Filoſofia, y Teologia, y tenido por hombre muy cuerdo en ſu trato y conuerſacion, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en Paris auia entrado en la Compañia, y deſpues vino à ſer el quarto Prepoſito General. Fundò algunos años deſpues el Colegio de Peroſa el Cardenal. Fuluio de la Corna, Obiſpo de aq̃lla ciudad: y fue ocaſion de començarſe el Colegio, el auer predicado en ella poco antes el padre Maeſtro Laynez: el qual de Peroſa partio para Genoua, pidiẽdole aq̃lla Republica: a la qual mouio tanto cõ ſu dotrina y exemplo, que fue gran parte que en ella ſe hizieſſen muchas obras pias, y de caridad. Y tambien q̃ aquella Republica ſuplicaſſe con grande inſtancia al ſummo Pontifice q̃ embiaſſe algunos de los nr̃os à la isla de Corçega: para q̃ viſitaſſen y enſeñaſſen aq̃llos pueblos, q̃ eſtauã tan incultos y rudos y oluidados de Dios, y de ſi, con los vicios que de la iñorancia ſuelen nacer. Fuerõ pues embiados dos de la Cõpañia con grãdes poderes de la ſilla Apoſtolica: de los quales vſarõ quãto fue neceſſario, cõ tal moderaciõ y entereza de vida, q̃ aunq̃ cõ los ſermones hizierõ mucho fruto ẽ aq̃lla gẽte, fue mucho mas lo q̃ la mouierõ cõſu exẽplo. Dierõ vna buelta à toda la isla, cõ harta fatiga de eſpiritu y de cuerpo. Puſierõ toda ſu induſtria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas diſcordias y enemiſtades q̃ auia: y en deſarraygar innumerables pecados q̃ ſe les auian entrado en ſus caſamientos y deſpoſorios: y en reparar y adornar los templos: en amoneſtar à los ſacerdotes, y animarlos para que biuieſſen como ſu oficio pedia. Y finalmente en oyr confeſsiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificaciõ de aquellos pueblos. Mas trabajó mucho Satanas, por eſtoruarles eſte tan proſpero ſuceſſo. Porque el año ſiguiente de mil y quinientos y cincuenta y tres, algunos Religioſos y Sacerdotes (à los quales por ventura era amarga la verdad, y deſſabrida la correccion) eſcriuieron à Roma muchas coſas falſas y feas, y alla las ſembraron, y puſierõ en los oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injuſtas acuſaciones cõtra ellos. De

© Biblioteca Nacional de España

las quales deſſeando nueſtro padre Ignacio apurar la verdad,embio à Sebaſtiã Romeo à Corçega:el qual tornó en breue tiẽpo à Roma, y truxo muchos y muy graues teſtimonios publicos del Gouernador de la isla,y de los otros Magiſtrados y ciudades,que dauan fee de la bondad,innocencia, y religion con que ſiempre auian biuido entre ellos los padres de la Compañia: y eſcriuieron todos los ſobredichos,aſsi al ſummo Pontifice,como à otras perſonas iluſtres, tales alabãças y encarecimientos de ſu exemplo,y virtud, que ellos por ſu modeſtia no los podian oyr, ſin mucha verguença y confuſion.

Como ſe hizo inquiſicion contra los exercicios eſpirituales, y ſe fundaron algunos Colegios,y ſe repartieron en Eſpaña las Prouincias. Cap. IX.

EN Eſpaña en el miſmo año de cincuenta y tres, no faltauan à la Compañia ſus prouaciones: con las quales cada dia mas ſe acrecẽtaua y florecia,como crece cõ las lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admirable el fruto q̃ en todas ſuertes de gentes ſe hazia en Eſpaña,con el vſo de los exercicios eſpirituales: aunque no faltarõ algunas perſonas bien intencionadas,pero mal auiſadas, que ſin querer entender nueſtras coſas,ni informarſe de la verdad,ſe dexaron dezir, y aun eſcreuir muchas cenſuras y pareceres cõtra el libro de los exercicios,calificando y notando ſus propoſiciones, haſta ponerlos en manos de la ſanta Inquiſicion.Mas en fin la verdad cõ ſu luz, vino à deſhazer todas las tinieblas,y con ſu ſinceridad, y llaneza pudo mas que las compueſtas y aparentes razones:y aſsi con ſu fuerça, como con la autoridad de la ſilla Apoſtolica ſe defendio,y facilmente quebrantó y derribò aquel impetu con que los hombres la querian oprimir.

Con eſta vitoria ſe adelantò mucho en toda Caſtilla y Portugal la Compañia.Porq̃ el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel,y Cardenal de la ſanta Igleſia Romana,à imitacion de ſu hermano el eſclarecido Rey don Iuan el I I I.quiſo moſtrar ſu animo ſanto y religioſo en acrecentar la noble ciudad de Ebora (de donde era Arçobiſpo)haziendo en ella vn Colegio y Vniuerſidad de la Cõpañia.Edificò,y dotó como gran Principe eſte Colegio de Ebora, dõde agora ſe leen con grande curſo y frequencia de oyentes todas las ciencias y facultades: y ſon mas de ciẽto y veinte las perſonas que alli eſtan de la Compañia ordinariamente. Y al colegio de Coimbra ſe añadio tambien la caſa de prouacion, donde ſe crian y enſeñan los nouicios,

© Biblioteca Nacional de España

nouicios,conforme à las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien ſe hizo de nueuo caſa de profeſſos:y el Colegio que alli eſtaua ſe acrecentò mucho en el numero de la gente,y de las leciones.

Eſte miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y tres,tuuo principio el Colegio de Auila:y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia:el qual tuuo ocaſion de la entrada en la Cõpañia del padre Antonio de Cordoua,hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernãdez de Cordoua Cõdes de Feria,y Marqueſſes de Pliego.Porque eſte Padre luego que entrò en la Cõpañia,procurò dar noticia della à los que no la conocian, y lleuarla à Cordoua con los braços y poder de los de ſu caſa, que en aquella ciudad ſon tã grandes ſeñores,y tan poderoſos.

Para tratar deſta yda con la ciudad,fue à Cordoua el padre Franciſco de Villanueua con vn cõpañero.Eſtaua en ella à la ſazon don Iuan de Cordoua Dean de aquella Igleſia,hombre poderoſo y rico,y de mucha autoridad y valor:el qual ſin auer viſto hombres de la Compañia, renia dellos ſinieſtra informacion.Como ſupo eſte Cauallero que dos della auian venido à Cordoua,mandolos buſcar y combidar à comer: y eſto(como el lo dezia deſpues)con intenciõ de inquirir y ſaber nueſtras coſas,por ver ſi eran conformes à ſu opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça que quieran poſar en ſu caſa,y ellos le obedecieron. Miraualos curioſamente,y eſtando con ellos, ſacaualos à plaça en muchas materias, y quando eſtauan ſolos acechaualos ſecretamente de dia y de noche por ver que hablauan, y hazian, en que ſe ocupauan, y como biuian.Oyò, y vio tales coſas en ellos, que donde penſo coger, quedò cogido,y entendio que Dios le auia tomado en la red que tendia à los otros.Mouioſe cõ las platicas y exẽplo de aq̃llos dos, padre, y hermano de ſuerte,que todo el odio y aborrecimiento que le parecia antes tenerles,ſe le trocó Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donacion à los nueſtros de las caſas de ſu morada,que eran muy grandes y ſumptuoſas:y con ellas les dio ornamentos precioſos,y pieças de oro, y de plata, que el tenia en gran numero para el ſeruicio de la Igleſia, ſeñalandoles la renta que pudo, para fundacion del Colegio:y eſto con tanta aficion y voluntad, que dezia,que ni podia comer,ni dormir,ni velar, ni hazer otra coſa, ſino penſar en el Colegio. Yaſsi vino à hazer eſto en tã breue tiempo,q̃ fue grande eſpanto el que en todos cauſò la ſubita mudança, aſsi de ſu vida,como de ſu voluntad y opinion para con noſotros. Porq̃ ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia:ni lo que deſpues hizo podia ſer ſecreto, por la grandeza y autoridad de ſu perſona,que

en Eſpaña

© Biblioteca Nacional de España

en Eſpaña era tan conocida. Para todas eſtas coſas, y para el aumento de la Compañia en Eſpaña, no hizo poco al caſo la venida à ella del padre Maeſtro Geronimo Nadal: al qual eſte miſmo año embiò nueſtro padre Ignacio por Comiſſario general deſtos Reynos: para que promulgaſſe y declaraſſe à los nueſtros las conſtituciones que el auia eſcrito, y para que viſitaſſe los Colegios, y miraſſe el orden y obſeruãcia religioſa que auia en ellos, y los diſtribuyeſſe en diuerſas Prouincias para q̃ mejor ſe pudieſſen gouernar. Lo qual hizo aſsi, y dexò hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Caſtilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maeſtro Franciſco de Eſtrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que eſte era el orden que le auia dado el Padre: y que dexaſſe por ſuperior de todos quatro Prouinciales (como le dexó con nombre de Comiſſario General en Eſpaña) al padre Frãciſco de Borja, cuya autoridad fue ſiempre acerca de todos muy grande.

Como ſe fundaron otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

REpartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las conſtituciones, como auemos dicho, ſe eſtendio marauilloſamente la Compañia por todas partes. Primeramente muchos principales Ciudadanos de Seuilla mouidos del exemplo de ſus vezinos los de Cordoua, procuraron que ſe dieſſe principio enſu ciudad à vn Colegio de la Compañia. Y aſsi fueron los nueſtros à Seuilla el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, y entre ellos el miſmo padre Frãciſco de Borja, que con ſu preſencia, conuerſaciõ, y ſermones conſolò mucho aquella ciudad, como lo dezimos en ſu vida.

Fundoſe tambien el de Granada: para el qual ayudò mucho el zelo ſanto y deuocion del Arçobiſpo don Pedro Guerrero. El qual auiẽdo tratado en el Concilio de Trento, y conocido familiarmente à los padres Maeſtro Laynez, y Maeſtro Salmeron, q̃ alli eſtauan por Teologos del Papa, y auiendoſe ſatisfecho en grã manera de ſu vida y dotrina, y del inſtituto de la Compañia, fauorecio entonces, y deſpues ſiempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluiò del Concilio de Trento muy aficionado à la Compañia, por la comunicaciõ de los miſmos padres, dõ Gutierre de Carauajal Obiſpo de Plaſencia: el qual edificò en ella vn Colegio à la Compañia, y le dotò de rẽta perpetua.

Al miſmo tiempo ſe dio principio al Colegio de Cuenca: la ocaſiõ fue el auerſe embiado à aquella ciudad, que es freſca, y de ſanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que el Colegio de Alcala en los tiempos

© Biblioteca Nacional de España

tiempos de vacaciones,y calores no ſe hallauan cõ buena diſpoſicion. Començó eſte colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas deſpues le acabò,y le dotò Pedro de Marquina Canonigo tambien de la miſma ciudad de Cuenca, que fue eſtando en Roma, y mientras que biuio deuotiſsimo del padre Ignacio,y deſpues lo fue de toda la Compañia.

Por la mucha gente que entraua en ella en Eſpaña, para que ſe criaſſen los nouicios conforme à nueſtro inſtituto, ſe hizo en Simancas caſa de Prouacion: cuyo primer Rector fue el padre Bartolome de Buſtamante. Eſta fue la primera caſa de nouicios que ſe hizo en Caſtilla,por orden del padre Frãciſco de Borja: mas deſpues ſe mudò à Medina del Campo: y ſe hã hecho otras muchas en eſtas Prouincias de Eſpaña.

Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y ſe hazian nueuos colegios en ella. El de Genoua aſſentò el padre maeſtro Laynez,fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos ſe ha ſeñalado para con la Compañia, y en particular con aquel colegio, el amor y liberalidad de Paulo Doria cauallero principal en aquella Republica, y en la piedad y toda virtud muy auentajado.

A la deuotiſsima y ſagrada caſa de nueſtra Señora de Loreto,dõde por la memoria y reuerencia de auerſe veſtido en ella de nueſtra mortal carne (como piadoſamente ſe cree) el eterno hijo de Dios, vienen en romeria de toda la Chriſtiandad cõ marauilloſa deuocion infinita muchedumbre de gentes,embiò en eſte tiempo(que fue el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro) algunos de los nueſtros el padre Ignacio, à inſtancia del Cardenal de Carpi Rodolfo Pio,protector de aquella ſantiſsima caſa: para que con ſus trabajos y exemplo ſe conſeruaſſe y acrecentaſſe la deuocion de aquel ſanto lugar, y la de los peregrinos que à el venian. Y viendo deſpues q̃ ſucedia el fruto que ſe auia eſperado, y que cada dia yua de bien en mejor,acrecentò el Cardenal el numero de los nueſtros, y ha ſe fundado en Loreto vn principal colegio,que eſtà confirmado cõ autoridad de la ſilla Apoſtolica, en cuyo eſtado y proteccion eſtà aquella ſanta caſa de Loreto: y fue ſu primer Rector el padre Oliuerio Manareo.

Tambien crecia la Compañia en eſte tiempo en el Reyno de Sicilia. Porque en Çaragoça comencò vn colegio Suero de Vega, hijo del Virrey Iuan de Vega,que era Gouernador de aquella ciudad. Y en Monreal les comprò caſa, y hizo igleſia el Cardenal Farneſio Arçobiſpo que entonces era de Monreal: y les dio con que ſe pudieſſen ſuſtentar los que en aquel colegio moraſſen de la Compañia. Deſde entonces

© Biblioteca Nacional de España

entonces quedó Sicilia Prouincia por ſi, y hizo nueſtro padre Ignacio Prouincial della al padre Geronimo Domenech.

Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el Colegio de Sorbona. Cap. XI.

MIentras que paſſaua eſto que auemos contado en Eſpaña, y en Italia, el miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, començaua la Compañia à tener caſas conocidas en Francia. Porque aunque deſde el principio, ſiempre huuo algunos de los nueſtros que eſtudiauan en la Vniuerſidad de Paris: mas no eſtauan en caſa aparte, como en caſa de religion, ni en colegio propio, haſta que don Guillelmo de Prado Obiſpo de Claramonte (que en Trento auia tenido grande amiſtad cõ los padres Laynez, Salmerõ, y Claudio Iayo, y dellos noticia y ſatisfacion de nueſtro inſtituto) determinó de edificarnos dos colegios, el vno en ſu Dioceſi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y aſsi lo hizo. Para regir eſtos colegios, y para mirar por las coſas de la Compañia, embiò à Francia el padre Ignacio por Prouincial al padre Paſcaſio Broeth, Frances de nacion, y vno de ſus primeros compañeros.

Pidieron los nueſtros para eſto al Rey Enrico de Frãcia, que fueſſe ſu Mageſtad ſeruido, y tuuieſſe por bien de recebir en ſu Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozaſſen de la naturaleza, como ſi huuieran nacido en Francia. Remitio el Rey eſte negocio al Parlamento de Paris. El Parlamẽto por ſer coſa q̃ tocaua à la religion, mandó à la facultad de Teologia de Paris, que examinaſſe nueſtro inſtituto, y vieſſe con diligencia las bulas y letras Apoſtolicas que teniamos, y que de todo hizieſſe relacion la Conſejo, y dieſſe ſu parecer. Auia en eſte tiempo entre los Doctores Teologos, vno que era el principal, y el demas autoridad: el qual eſtaua ſentido de los nueſtros, porq̃ contra ſu voluntad auian recebido en la Cõpañia vn ſu ſobrino. Iuntauanſe con el algunos otros Doctores de diuerſas religiones, que cada vno por ſus reſpetos, no fauorecian mucho nueſtra cauſa: y no faltauan otros que no ſe les daua nada de todo ello, ni de qualquier ſuceſſo que eſta cauſa tuuieſſe. Muchos auia tambien q̃ ſeguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan ſembrados por el pueblo contra noſotros publicamente, ſin examinar la verdad: y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nueſtra Religion, penſando que en ello hazian ſeruicio à nueſtro Señor, y que defendian la miſma Religion. Iuntanſe pues eſtos juezes à tratar de nr̃a cauſa,

y auido

© Biblioteca Nacional de España

y auido ſu acuerdo,hazen aquel decreto que deſpues publicaron. En el qual declara la facultad de Teologia de Paris, lo que ſiente de nueſtro inſtituto y Compañia.El qual decreto fue ni mas ni menos,como el que la miſma facultad hizo contra la Religion de ſanto Domingo, quãdo eſtaua en ſus principios. Y à la verdad es tan riguroſo,ſeuero, y ofenſiuo,que quien le leyere,y cotejare bien lo q̃ en el ſe dize , con lo que en verdad paſſa,verà claramente q̃ ſe hizo ſin tener noticia de la verdad , y ſin informacion de las coſas como ellas ſon. Con eſte decreto los nños enParis padecieron grande torme̅tà de turbaciones, y tribulaciones q̃ ſe les leuantaron. Porque luego que ſe hizo, como la coſa era freſca,y los tenian preſentes,todos dauan en ellos:los eſtudiantes en ſus generales , los frayles en los pulpitos , el pueblo en ſus corrillos , el Parlamento en ſu conſejo,y finalmente el Obiſpo en ſu Igleſia : que parecia q̃ todo el mundo ſe auia leuantado contra ellos.

Llegada pues à Roma la nueua del decreto , los padres mas antiguos y mas ſeñalados de la Compañia,eran de parecer que ſe reſpondieſſe à el: porque los que no eſtauan bien informados de la verdad, mouidos con la autoridad de tan inſigne facultad,no cõcibieſſen opiniones ſinieſtras en graue perjuyzio della,y de la Compañia. Y deziã, que no auia porque penſar, que à la facultad de Paris le peſaſſe, q̃ noſotros defendieſſemos nueſtra juſticia,haziendolo cõ la modeſtia que ſe deuia:antes que era de creer del buen zelo de aquellos Doctores, q̃ ſiendo Teologos(cuya modeſtia ha de ſer tan grande y tan auẽtajado el amor que han de tener à la verdad) que en ſabiendo la coſa como es,y teniendola entendida,ellos miſmos de ſuyo deshariã ſu decreto, y le anularian:pues le auian hecho(como es de creer)no por mala volũtad , ſino por falta de informacion , y de conocimiento de la miſma verdad.

Deſte parecer eran aq̃llos Padres:mas nueſtro padre Ignacio con vn animo ſoſſegado,y con roſtro(como ſolia) alegre y ſereno, les dize: *Quiero os acordar hermanos aora yo, lo que el Señor a ſus discipulos quãdo dellos ſe partia,diziendo: Mi paz os doy,y mi paz os dexo yo a voſotros. No ſe ha de eſcreuir nada , ni hazer de donde pueda nacer alguna amaritud y rancor. Y no os turbe la autoridad de la facultad de Teologia de Paris,porque aun que es grande,no podra preualecer contra la verdad:la qual bien puede ſer q̃ ſea apretada y combatida:pero nunca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere meneſter(que eſpero en Dios que no ſerà)otro menos peligroſo remedio pondremos a eſta herida,con otra mas ſuaue medicina la curarèmos.* Ioan. 14.

Con eſto eſcriuio el Padre à todas las Prouincias , y colegios de la Compañia que eſtauan en diuerſas partes del mundo repartidos , y ordenales

© Biblioteca Nacional de España

ordenales que de todos los Principes,Prelados,Magiſtrados,Señorias, Vniuerſidades, y ciudades donde ſe hallauan, pidan publico teſtimonio de ſu vida,dotrina,y coſtumbres:y que le embien los teſtimonios cerrados y ſellados cõ autoridad publica à Roma. Yeſto ordenò para contraponer, ſi fueſſe meneſter, al decreto de Paris,y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados, el juyzio y aprouacion de todo lo reſtante del mundo. Hizoſe aſsi como nueſtro Padre lo ordenò: y de caſi todas las ciudades, Prouincias,y Reynos donde eſtaua entonces la Compañia, le vinieron letras y teſtimonios autenticos de los Magiſtrados y Superiores dellos(los quales yo he viſto) en que todos dan firme, graue, y eſclarecido teſtimonio de la virttud y verdad de la Compañia. Mas con todo eſto no quiſo vſar deſtos teſtimonios el Padre, porque ya el decreto ſe yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias à penas auia quien ſe acordaſſe del, ni le tomaſſe en la boca. Que eſte ſuele ſer el fin de la falſedad: la qual ſin que la derribe nadie ella miſma ſe cae,y ſe deshaze. Yen Eſpaña los ſeñores Inquiſidores tuuieron el decreto por tan contrario à la autoridad de la ſanta ſede Apoſtolica, que auia confirmado y aprouado la Compañia, que le vedaron y prohibieron que no ſe leyeſſe,ni tuuieſſe:como coſa ſoſpechoſa,y mal ſonante. Y lo que del decreto ſe ſiguio fue,que donde antes del no tenia la Compañia ningú colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el ſe hizo, tuuo los dos que he dicho, y ſe ſacò la licencia del Rey.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Soſa fueron martirizados en el Braſil. Cap. XII.

EN el miſmo tiempo que en Francia ſe hazian decretos contra la Compañia,derramaua ella por Chriſto ſangre en el Braſil.Porque el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Soſa Portugueſes de nacion,yendo à predicar el Euangelio à los pueblos Ibirrajaros, fueron aſaeteados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados eſtando de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble, y valiente: el qual antes que entraſſe en la Compañia, con zelo de la Fê, y en defenſa de los Chriſtianos,hizo grande eſtrago en aquellos infieles, y deſpues fue el primero que en el Braſil entrò en la Compañia:y para alcançar perdon de ſus pecados, y recompenſar quanto pudieſſe con buenas obras el daño que auia hecho en aquellos pueblos,ſe ocupaua dias,y noches trabajando en traerlos al conocimiento de Ieſu Chriſto, y al camino de ſu ſaluacion. Biuio cinco años en la Compañia en eſtos

© Biblioteca Nacional de España

eſtos exercicios con grande humildad,obediẽcia, y deſſeo de la perfecion. Y el atraer à los Gentiles à la Fê, y el conſeruarlos en eſpiritu y deuocion,no era con feruores indiſcretos,ſino con mucha cordura, y madura, y prudente conſideracion: mouiendolos à bien biuir con el exemplo, y ayudandoſe de la lengua del Braſil, que ſabia muy biẽ, y del vſo y experiencia que tenia de las coſtumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Con lo qual fue mucho el fruto que en eſte tiempo hizo,haſta que el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro murio como dicho es. El otro que es Iuan de Soſa,tambien fue de los primeros que en el Braſil entraron en la Compañia,hombre ſenzillo,y de muy ſanas entrañas, que ſe eſmeraua en las virtudes de la penitencia,humildad,y caridad. Sacole Dios de entre los tizones y cozina,donde ſeruia à los hermanos,para tan glorioſo fin y remate de vida como hizo. Y eſtendioſe la Compañia tanto en aquella Prouincia del Braſil,que tenemos caſas en los lugares del Saluador,de ſan Vicẽte,de Paratininga,del Eſpiritu ſanto, de Illèos, de Puerto Seguro,de Pernambùco,y en otros algunos. Para la fundacion de los quales,y para el gouierno de todos los nueſtros que andauã por aquellas partes, hizo N.P.Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

Como el Padre Iuã Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Cap. XIII.

AL tiempo que ſe hazian eſtas coſas en el Braſil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Y para mejor entender la razon que huuo deſta eleccion, es de ſaber, que los pueblos de Etiopia ſon de los mas antiguos Chriſtianos que ay en la Igleſia. Por que parte por el Apoſtol ſan Mateo, parte por aquel Eunuco de Candaces de la Reyna de Etiopia,al qual bautizò S. Felipe Diacono(como ſe cuenta en los Actos de los Apoſtoles) los Etiopes en aquel tiempo fueron bautizados, y recibieron la Fê. Mas, ò los de aquel tiempo ſe quedaron en la ley de Moyſes, ò ſi ellos la dexaron, ſus decendientes la tornaron à tomar: y quiſieron mezclar la puridad del Euangelio con las ceremonias del Iudaiſmo, y la ley de gracia con la obſeruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy ſe bautizan,y ſe circuncidan juntamente: y de tal manera confunden con el Iudaiſmo la Religion Chriſtiana, que queriendo ſer Chriſtianos y Iudios; en la verdad,no ſon bien lo vno,ni lo otro. El Patriarca Alexandrino es la cabeça à quiẽ acudẽ los Etiopes,y vã à pedir la regla de ſu Fê:la qual no puede dexar de ſer llena de muchos errores, ſaliendo *Acto. 8.*

© Biblioteca Nacional de España

de mano de hombre que tiene tantos,y eſtà tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de ſu verdadera cabeça,y de la obediencia de la ſilla Apoſtolica. Con la qual por la diſtancia de las tierras y mares que ay en medio,y por las barbaras naciones, enemigas de nueſtra ſanta Fè,que eſtan entre ellos y noſotros,auia muchos años que los Etiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion: haſta que la nauegacion de los Portugueſes por la India Oriental vino à deſcubrir aquella parte de Etiopia, que es ſujeta à aquel gran Rey, q̃ comunmente llaman Preſtejuan. A la qual aportaron los Portugueſes,y viſitaron al Rey,y ganaronle la voluntad con ſu trato y preſentes,y ſeruicios ſeñalados que le hizieron en paz,y en guerra: de manera que abrieron puerta para que los ſuyos pudieſſen libremẽte entrar en Etiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion.De aqui vino el Rey de Etiopia, que ſe dezia Dauid,à procurar la amiſtad del Rey de Portugal: y por ſu medio,y de los Portugueſes que le auian enſeñado,é inſtruydo, vino à eſcriuir à Clemente VII. ſummo Pontifice,Que el reconocia y confeſſaua al Obiſpo de Roma por Paſtor vniuerſal de toda la Igleſia:y que como à tal le pedia y ſuplicaua,que pues era maeſtro de todos,le embiaſſe à Etiopia padres y maeſtros que les enſeñaſſen,lo que de la ſanta Fè y Religiõ Chriſtiana,eran obligados à ſaber.Tambien eſcriuio y rogó al Rey de Portugal,que para con el Pontifice en coſa tan juſta y ſanta le fauoreciesſe. Hizo el Rey ſu oficio con gran calor y diligencia: mas perturbaronſe los tiempos de manera, que ſe impidio la execucion deſte negocio, haſta el Pontificado de Iulio III.El qual informado de todo lo que auia paſſado, y juzgando que era de grande importancia, à interceſsion del Rey don Iuã el III.de Portugal,ſe determinò de hazer Patriarca de Etiopia,al Padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos reſcatãdo los Chriſtianos cautiuos)y aſsi lo hizo, dandole grandiſsima poteſtad:y juntamẽte hizo Obiſpos, para que le acompañaſſen y le ſucedieſſen en el Patriarcado,à los padres Andres de Ouiedo Caſtellano, y Melchior Carnero Portugues.

Lib.3. cap.18.

Aceptò la Compañia eſtas dignidades,deſpues de auer hecho reſiſtencia con la deuida humildad y ſujecion,cuyas rentas y honras auiã de ſer grandiſsimos trabajos,y manifieſtos peligros de la vida. De lo qual el ſummo Pontifice ſe edificò y complazió mucho, diziendo publicamente en Conſiſtorio,que en fin bien ſe veia lo que los de la Cõpañia pretendian en eſte mundo: pues por vna parte deſechauan los Capelos y Obiſpados de tanta honra y prouecho, y por otra admitian aquellos,

© Biblioteca Nacional de España

aquellos q̃ fuera de graues fatigas,y continua cruz,no tenian cosa con que pudiessen lleuar tras si los ojos y coraçones de los hombres.

Dio N.P.Ignacio al Patriarca y à los Obispos otros nueue cõpañe ros de los nros, de diuersas naciones: porq̃ auia entre ellos Italianos, y Flamencos,Portugueses,y Castellanos:à los quales todos el Rey de Portugal don Iuã recibio con grandissima benignidad, y dioles al tiẽ po de su partida(allende de otros ricos y reales dones) los ornamẽtos, y todas las demas cosas q̃ para sus oficios y ministerios Pontificales eran menester.Embiolos con vna gruessa armada à la India,mãdando à sus Gouernadores q̃ llegados à ella diessen al Patriarca y à sus cõpañeros otra flota,y el acõpañamiento necessario hasta la Etiòpia: dõde llegaron algunos dellos, y fueron recebidos del Rey Clàudio,q̃ auia sucedido en el Reyno al Rey Dauid, q̃ en esta sazon ya era muerto.

Como en vna rebuelta que se leuantò en çaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron à ella. Cap. XIIII.

EN este tiempo se leuantò cõtra los nuestros vna braua tempestad en Çaragoça:la qual quiero yo aqui contar mas por estenso de lo q̃ acostũbro: porq̃ me parece que ha sido la mas descubierta persecu cion q̃ hasta oy la Compañia ha padecido,y la de mas alegre fin y buẽ succsso. Y tanto fue mas notable, quanto la ciudad de Çaragoça en q̃ sucedio,es mas ilustre,por ser cabeça de los Reynos de Aragon:y quã to la Compañia ya era en el mundo mas conocida: y los que la leuantaron teniã mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasti cas y Religiosas.

Tenian en la ciudad de Çaragoça los de la Compañia vnas casas para su morada,y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado,ayudando tambien la ciudad.Acudiã muchos della à nra casa, y aprouechauãse de la comunicaciõ y tra to de los nros,para el biẽ espiritual de sus almas.Comẽço esto à ser pe sado à los padres de S.Augustin(q̃ erã entõces Claustrales,y agora son Obseruantes)aunq̃ su casa estaua apartada de la nuestra.Y el Vicario de la Madalena tambien se alteró,y cõgoxò mucho de nuestra vezindad.Era este muy amigo,y aun à lo q̃ se dezia tenido por deudo del Vi cario General del Arçobispo:el qual era Mõge Bernardo.Y el mismo Arçobispo,que tambiẽ era religioso de la orden de san Bernardo, en

© Biblioteca Nacional de España

linage clariſsimo,y en autoridad y riq̃zas poderoſo,era tenido en opinion de ſernos poco fauorable. Pues como aquellos padres Auguſtinos no guſtaſſen de nueſtra entrada y aſsiento en Çaragoça,y el Vicario por reſpeto de ſu deudo, no eſtuuieſſe bien con noſotros,jũtaronſe entre ſi,y con ellos algunos Religioſos de otras ordenes:y de comun acuerdo ſe determinã de hazer contradicion à la Compañia. Buſcauaſe alguna cauſa honeſta q̃ tomar por achaque deſta contradicion.Parecio que la mejor de todas ſeria la de vna capilla, q̃ los nueſtros querian inſtituir,y comẽçar à vſar en vna ſala de ſu caſa,haſta que Dios les dieſſe Igleſia. Porque dezian que eſtaua dentro de las Canas (que es cierta medida)concedidas à las ordenes Mendicãtes,para que dentro de aquel eſpacio no ſe pueda hazer alli otra Igleſia,ò Moneſterio:porque los vnos Religioſos no eſtoruen à los otros,y q̃ aſsi era cõtra los priuilegios de los PP.Auguſtinos, dados de los ſummos Põtifices. Procuroſe de aueriguar eſto bien, y halloſe que no impedian ſus priuilegios:porque los nueſtros,que nos dio deſpues la ſilla Apoſtolica derogan à los ſuyos. Y porque en hecho de verdad no eſtauan en la diſtancia de las Canas, ſino que ſin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nueſtra capilla.

Viendo pues que no podian por juſticia eſtoruarnos, pretendierõ hazerlo por fuerça. Y aſsi vn dia de fieſta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobiſpo, y moſtradole nueſtras bulas y priuilegios:eſtando bien adereçada la capilla para dezir Miſſa, y por ſer la primera,auiendoſe cõbidado à ella,y venido el Virrey, y la gẽte mas principal y mas granada de la ciudad: al tiempo q̃ querian ſalir à dezir Miſſa,ſe hizo à los nueſtros vna inhibiciõ,de parte de vn frayle clauſtral,que los frayles Auguſtinos auian elegido por Conſeruador: en la qual ſe mandaua q̃ no ſe dixeſſe Miſſa en la capilla,por ſer contra el priuilegio de las Canas de los Auguſtinos. Y como deſpues de auer tomado conſejo y acuerdo con hombres temeroſos de Dios,letrados,y prudentes no ſe hizieſſe caſo de la tal inhibicion,por ſer ninguna,y por otros reſpetos:el Vicario hizo fixar vn mãdato à nueſtras puertas,en que mandaua à todos los Rectores, y Vicarios de aquella ciudad,que mandaſſen à ſus feligreſes, ſo pena de excomuniõ,que no oyeſſen Miſſa,ni los diuinos oficios en nueſtra capilla.

Quiero cortar razones y abreuiar. Llegó la coſa à tanto, que publicaron por excomulgados à los nueſtros, y les cantaron el Pſalmo de la maldicion, y les mataron las candelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones eſpantoſas,que ſe ſuelen echar à los enemigos de Dios,y de ſu Igleſia. De manera,q̃ la gente los tenia por

© Biblioteca Nacional de España

por hombres impios, malditos y descomulgados, y como de tales, huia de encontrarlos, y saludarlos, y trauar platicas con ellos: porque tambié descomulgaron à los q̃ los visitassen, ò conuersassen, ò hablassen: y aun echaron de las Iglesias publicamente con afréta, y por fuerça à personas muy ilustres, y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiéto del Vicario, como à excomulgados y apartados de la comunicacion de los fieles. Y en las mismas Iglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condenò por su sentécia: y los Conuentos de las Ordenes, y los Cabildos de los Clerigos los publicaron por excomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solenidad que cõtra los rebeldes y pertinaces suele la Iglesia vsar por vltimo remedio. Pusose tambien entredicho en la ciudad, y mandose q̃ durasse miétras los nros estuuiessen en ella. Por donde assombrado el pueblo huía de nosotros como de vna pestilencia, y desseaua vernos fuera de su ciudad: porq̃ ella no fuesse inficionada de géte tã maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros cõtrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardian: haziendo creer à los iñorantes y simples, que estauan ellos tambien excomulgados si nos hablauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vendriá sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer, è imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determinaron de encartarnos, y poner cedulones de las excomuniones por las calles y cantones, y puertas de las Iglesias. Y pintaron en ellas à los nuestros con sus sotanas y manteos, y bonetes tan al propio que todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasion de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Iunto à ellos pintan demonios de espantosas y horribles figuras que los arrebatauan, y echauan en las llamas de fuego, y escriuenles nombres infames y afrentosos: y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correccion y autoridad de la Iglesia. Y passò aun mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera à don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon ilustre, y de grande autoridad en aquella ciudad: porque era Conseruador de los de la Compañia. Los nuestros estauanse en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̃ los mochachos venian en quadrillas à nuestra casa, y apedreauã las puertas, los texados, y las ventanas, y hundian à gritos las calles: y si por alguna necessidad que à ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los mochachos, y le corrian

© Biblioteca Nacional de España

por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monſtruo.Mas aunque el vulgo aſsi los trataua,los hombres prudentes, y que miran las coſas como ſon, tenian eſtas por muy peſadas,y indignas de hombres Chriſtianos: porque no auia dado la Compañia cauſa para ſer aſsi perſeguida. Pero aunque les parecia mal lo que ſe hazia, con todo eſſo,no oſauan ir contra la autoridad y potencia del Arçobiſpo: ni oponerſe al deſatino y furor del pueblo: ni amoneſtar à los Religioſos de lo que deuian à ſu profeſsion:ni reprehender à los Sacerdotes del alboroto tan eſtraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y ſoplaua con ſus bozes el fuego, y le hazia crecer:demanera que no baſtaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que ſe tomauan para poderle apagar. Eſtauan los Caualleros de nueſtra parte: los Ciudadanos honrados llorauan lo q̃ veíá:fauorecian la verdad y razon,mas no podian como deſſeauan defenderla. Aunque como vn dia,que eſtauan muchos Caualleros jugãdo,y viendo jugar à la pelota, ſe ſonaſſe que auia venido à nueſtra caſa vn golpe de gente perdida y armada para matar à los nueſtros: en llegando eſta boz à los que jugauan,luego al momento dexaron el juego,y medio deſnudos como eſtauan vinieron corriendo con ſus eſpadas en las manos à nueſtra caſa por defenderla y ampararla,y reſiſtir y refrenar con ſu preſencia,y con las armas,ſi fueſſe meneſter,el impetu y furor de la gente popular.

Viendo pues los nueſtros pueſta en armas la ciudad contra ſi,y q̃ corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobiſpo diſsimulaua con el fuego que metia el Vicario,y aumentauan los Religioſos,y con lo que el vulgo por ſu parte furioſamente atizaua:y que de tanta y tan grande confuſion,y turbacion de animos, no podia ſuceder ſino algun gran mal, quiſieron eſcuſarle. Eſpecialmente conſiderando,que no auia baſtado para amanſar,ni ſoſſegar tan grande tẽpeſtad,ni la autoridad Apoſtolica del Legado del Papa,ni la Real,que tambien interpuſo la ſereniſsima Princeſſa doña Iuana,hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entõces era de las Eſpañas, ni otro buen medio que ſe huuieſſe tomado. Y aſsi ſe determinaron de hazer lo que en ſemejante aprieto,ſe lee auer hecho en Conſtantinopla ſan Gregorio Nazianzeno, y ſalirſe de aquella ciudad,que aunque ſin culpa ninguna ſuya,por ſu cauſa veían alborotada.

Vienen pues con eſte acuerdo al Ayuntamiento, hablò alli vno de los nueſtros en ſu nombre, y de ſus compañeros, y dizeles como ellos auian venido à la ciudad de Çaragoça,à ruego de algunos de los principales della,y por orden de ſus Superiores: y que todos los años

que

© Biblioteca Nacional de España

que auian biuido en ella, auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su Religion: y conforme à el, emplearse de dia y de noche en seruir y ayudar espiritualmẽte à todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion à nadie, de poderse quexar justamente dellos, ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado con tanta diligencia y suficiencia como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que à su ministerio deuian, y la voluntad y desseo de seruir à todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella cegado à tantos. Y que pues la cosa auia llegado al estado q̃ veían que nunca Dios quisiesse, que por ellos se desasossegasse y alborotasse aquella ciudad: à la qual ellos auian venido à seruir cõ todas sus fuerças. Porq̃ *No es dize Dios, Dios de dissensiõ y de discordia, sino de paz. Assi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veisnos aqui señores, tomadnos, y echadnos en la mar: que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos la hallaremos: y que no nos faltarà ocasion, ni lugar para emplear en seruicio de las almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaues de nuestras casas. La razon porque nos despedimos de vuestra Ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera, que ahogue la caridad, y con ella se pierdan las almas, que Christo nuestro Señor comprò con su sangre. Poco se pierde en perder vn assiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la caridad. Y por no auenturarla, y poner en peligro cosa que tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrais señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal, que siempre nos aueis mostrado, y como tal le conocemos, y nos acordaremos del. No tenemos con que pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos que nacieron del: mas si tomais en pago las oraciones y sacrificios destos pecadores, os ofrecemos, que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuuieremos, siempre suplicaremos al Padre de los pobres, que el bien que a nosotros sus pobres aueis hecho por su amor, el le galardone con vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como a personas publicas, y que representais, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneis las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras almas hemos hecho: y que tengais por buena esta nuestra resolucion, y penseis, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nueuo a trabajar, y a seruiros quãdo huuierẽ*

passado

© Biblioteca Nacional de España

passado estos ñublados, como esperamos que passaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança.

A esto respondio la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tanto pesar, quanto la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de dõde nacia el tumulto, y quien daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme à su nõbre, en dar tanto exẽplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiracion à la Ciudad con su salida, que le auia sido de prouecho con su estada. Que ellos tendrian memoria deste nueuo beneficio, y darian dentro de pocos dias à entender lo mucho que à los padres de la Compañia estimauan.

Saliendose pues de su Ayuntamiẽto los nños, algunos de los Iurados se vinieron con ellos à nuestra casa: entran en ella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que en el pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian con mucha superfluydad y regalo: y no faltò quien por auerlo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligereza y engaño. Hizieron inuentario de las pocas alhajas que auia en casa, y acõpañaron à los Padres. A la despedida ofrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recebir. Salidos de Çaragoça, fueronse à vn pueblo llamado Pedrola, q̃ es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli à los Moriscos, y à la otra gente con su dotrina.

Echado que fue Ionas del nauio en el mar, se sossegò la tempestad. Porque con verlos idos de la Ciudad, se aplacò mucho el furor de los contrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el cõtrario los amigos de la Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron à temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propia conciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelante en este negocio, de lo q̃ la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuiar, (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de Çaragoça mirãdolo mejor, reuocò sus mãdamientos, y hizo publicar por las Iglesias otros editos, declarando las gracias y facultades que la Cõpañia tiene de la silla Apostolica. Embiose vn mensagero à los nuestros para que luego se vengan à la Ciudad, y aparejanles vn solene recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuieronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la

Ciudad

© Biblioteca Nacional de España

ciudad,haſta embiar à ſuplicar humilmente à algunos ſeñores que lo tratauan, q̃ no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande peſar. Porque ſin duda ſeria mayor el dolor y pena q̃ recibirian deſta honra, que no auia ſido el gozo de la deshonra paſſada: aunque eſte auia ſido muy grande,por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte à la otra, y no baſtaron ruegos, ni todos los medios que ſe tomaron, para que aquellos ſeñores mudaſſen ſu parecer. Porque dezian,que las afrentas publicas hechas ſin razon, con honras publicas ſe auian de ſatisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vãſe los nueſtros házia la ciudad, y ſalenles à recebir à la puerta della que ſe llama el Portillo, todos los Magiſtrados, y oficiales Reales, y ſeñores mas iluſtres,y la flor de la caualleria que en ella auia, y grandiſsima muchedumbre del pueblo,y el miſmo Vicario del Arçobiſpo. Y que quiſieron que no, toman à cada vno dellos en medio dos de los mas principales caualleros, y en ſus mulas los lleuan por las calles mas publicas à ſus caſas. Alli los eſtauan eſperando el Virrey,è Inquiſidor. Yacabada la Miſſa, que dixo don Pedro Auguſtin Obiſpo de Hueſca (el qual, y micer Auguſtin del Caſtillo varon muy graue, letrado, y prudente, fueron ſingulares defenſores de la Compañia en aquella perſecucion) les dieron la nueua poſſeſsion de ſus caſas, con increible alegria de los buenos.

Eſte fue el fin que tuuo aquel trabajo y perſecucion de Çaragoça: y deſde entonces à ido aquel colegio tan adelante, y ha ſido ſiempre tan amado y fauorecido, que ha bien moſtrado aquella ciudad que no era culpa ſuya el alboroto paſſado,ſino del vulgo iñorante. Y fue eſte ſuceſſo muy conforme à las eſperanças de nueſtro padre Ignacio. El qual quando ſupo lo que paſſaua en Çaragoça, ſe conſoló extraordinariamente, y con particular alegria dio à entender,que quãto mayores fueſſen las heladas y contradiciones, tanto mayores y mas fuertes ſerian las rayzes que echaria, y mas copioſo y ſabroſo el fruto que haria eſta nueua planta de la Compañia en Çaragoça.

Como la Compañia fue recebida en los eſtados de Flandes, y ſe acrecentò con varios Colegios que ſe hizieron en muchas partes. Cap. XV.

LA buelta de los nueſtros à Çaragoça cõ tanta honra, quitò la mala ſoſpecha que en Eſpaña auia cauſado ſu ſalida: y ſacò Dios de aquella perſecucion lo que ſiempre ha ſacado de las demas que por el ſe

© Biblioteca Nacional de España

ſe paſſan, que es ſu mayor gloria, y el conocimiento y mas cierta vitoria de la verdad. Y aſsi no ſolamente no recibio menoſcabo ninguno el buen nombre de la Compañia por ella, antes quedò mas confirmado y aſſentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel miſmo tiempo ſe fundaron algunos colegios. El primero fue en Murcia, por el Obiſpo de Cartagena, don Eſteuã de Almeyda. El ſegũdo, en Galizia, en Monterrey, por el Cõde de aquel Eſtado. Y otro en Ocaña, por el beneficiado Luis de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernãdez de Cordoua Marq̃ſſa de Pliego, ſe fundo otro en Mõtilla. Porq̃ fue tanta la deuociõ y religiõ deſta Señora, y el amor q̃ tenia à la Cõpañia, q̃ no perdia ocaſion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla: de manera q̃ parecia que tenia tãto cuydado de las coſas della, como de las ſuyas propias. Y aſsi pegò eſta deuociõ à doña Maria de Toledo Duqueſſa de Arcos, hija digna de tal madre, la qual nos fundò otro colegio en Marchena.

En Flandes tambien, y en Alemania crecia y ſe eſtendia la Compañia. Porq̃ deſde el año de 1542. que ſalimos de Paris (como arriba ſe dixo) ſiempre reſidieron en Flandes algunos de la Compañia: los quales en Louayna tenian por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Keſſel, y eſtudiauan alli, y ſe exercitauan ſiẽpre en obras de caridad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay, començo à ſer conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuèrio, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual deſſeauan muchos ver de aſsiento la Compañia, y otros muchos ſeguir ſu inſtituto, no ſin gran dolor y ſentimiento de los hereges: que ya entonces la põçoña de ſu venenoſa dotrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como N. P. Ignacio conſideraſſe, y deſſeaſſe q̃ el fruto fueſſe de dura, y cõ el orden q̃ conuenia: determinò de embiar al P. Pedro de Ribadeneyra, para que comunicaſſe y declaraſſe las Conſtituciones de la Compañia à los nueſtros en Flandes: y para que ſuplicaſſe al Rey Catolico de Eſpaña don Felipe ſegũdo (que eſtaua entonces en aquellos Eſtados) que dieſſe licencia para q̃ la Compañia pudieſſe ſer recebida, y tener caſas y colegios en ellos. Porque ſegun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueua Religion puede alli entrar, ni ſe pueden fundar nueuos Moneſterios y caſas, ſin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcançò Ribadeneira de ſu Mageſtad (aunque con gran contradicion de muchos) la aproua cion de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en aquellos Eſtados. Ayudò para eſto, y para otras coſas del diuino

Lib. 3. capit. 6.

ſeruicio,

© Biblioteca Nacional de España

ſeruicio y acrecentamiento de la Compañia, el ſingular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y deſpues Duque de Feria: el qual con ſu valor, autoridad, y prudencia vencio todas las dificultades, y allanò el camino para q̃ los nueſtros entraſſen y tuuieſſen aſsiento en aquella Prouincia. De la qual nombrò nueſtro Padre por Prouincial al padre Bernardo Oliuerio: al qual fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarle para ſi, antes que pudieſſe ſeruir en ſu oficio.

Eſto es lo que paſſaua en la Baxa Alemania: mas no menos en la Alta, ſe yua tambien eſtendiendo la Compañia. Porque en eſte miſmo tiempo por orden del ſummo Pontifice, el padre Maeſtro Salmeron fue el primero de los nueſtros que lleuò à Polonia el nõbre de la Cõpañia: y tambien ſe fue acrecentando el Colegio de Ingolſtadio. Y el Rey de Romanos don Fernando, viſto el fruto que en Viena hazia el colegio de la Compañia, fundó otro inſigne colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de ſu Reyno de Bohemia: para q̃ fueſſe como vn baluarte cõtra los Huſsitas, y Vvicleffiſtas, y otras ſectas de hereges, que eſtan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue à dar principio à eſte colegio el padre Pedro Caniſio, que fue nombrado del P. Ignacio por Prouincial de la Alta Alemania.

Tambien ſe dio principio en Italia al colegio de Sena, por medio del Cardenal don Franciſco de Mẽdoça Gouernador que era de aquella ciudad y eſtado: à cuyo ruego embiò nueſtro Padre quatro de los nueſtros à Sena, para que la cõſolaſſen, y recreaſſen, porq̃ eſtaua cõ las ruinas de la guerra paſſada, pueſta en miſerable eſtado. Y en Biuona de Sicilia doña Iſabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duqueſſa de aq̃l eſtado, nos edificò vn hermoſo colegio, y le dotò y dio ciertas rayzes y poſſeſsiones. Y ſu hermano Fernando de Vega, eſtando en el gouierno de Catania, lleuò à los nueſtros à aquella ciudad, y con la autoridad de ſu padre, y la liberalidad del pueblo, hizo fundar en ella otro colegio. Porq̃ fue tanta la beneuolẽcia deſtos Caualleros, y tanta ſu deuocion para cõ nueſtra Religion, que parece que padre, y hijos andauan à porfia, ſobre quiẽ haria mas por la Compañia.

Como N. P. Ignacio paſsò deſta preſente vida. Cap. XVI.

ESte era el eſtado de la Compañia, quando N. P. Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, afligido por la turbacion de los tiempos, y de las nueuas calamidades de la Igleſia, y abraſado de deſſeo de verſe con Chriſto, con grãdes lagrimas y vehementes ſoſpiros, començo à pedir al Señor q̃ fueſſe ſeruido ſacarle deſte deſtierro, y lleuar

© Biblioteca Nacional de España

y lleuarle à aquel lugar de deſcanſo,donde con la libertad q̃ deſſeaua pudieſſe alabarle, y gozar de ſu bienauenturada preſencia entre ſus eſcogidos. Porque aunque con el esfuerço del alma ſuſtentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y conſtancia las moleſtias deſta peregrinacion, conformandoſe en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn deſſeo tan encendido de ver à Dios,y gozar del, que no podia(como arriba diximos) de puro gozo penſar ſin lagrimas en ſu tranſito.

Eſtaua en aquel tiempo Roma llena de ſoldados,por la guerra que auia entre el Papa Paulo. I I I I. y el Rey Catolico don Felipe el. I I. y no ſe oia otra coſa en la ſanta Ciudad ſino atambores y pifaros, y ruido de arcabuzes,y artilleria: y toda la gente eſtaua llena de pauor y ſobreſalto.Por no ver eſto de tan cerca,y por llorar mas à ſus ſolas tan grande calamidad, ſalioſe por vnos pocos dias à vna caſa del campo, vn poco apartada de lo poblado de Roma. Alli cõ los aires mal ſanos, y con los calores rezios del Eſtio,començò à hallarſe peor que ſolia: y conociendo que ya ſe llegaua el termino de ſus trabajos (como algunos meſes antes lo eſcriuio à doña Leonor Mazcareñas,deſpidiendoſe della,y diziendole,que aquella ſeria la poſtrera carta que le eſcriuiria, y que el deſde el cielo la encomendaria mas de veras à Dios)ſe boluio à la caſa de Roma. Auia en caſa à la ſazon muchos enfermos: à los quales viſitauan los medicos, no haziendo caſo de la enfermedad del Padre, por parecerles que era la ordinaria, y ſin peligro. Mas el, que mejor que los medicos ſabia lo que nueſtro Señor queria hazer del, confeſſoſe, y comulgoſe,y apercibioſe para la muerte(aũque ſiempre eſtaua tan aparejado, y tan deſſeoſo della, como queda dicho) y à los treinta de Iulio, à las tres de la tarde, llamò al padre Iuan de Polanco (del qual ſe auia ayudado nueue años enteros, en toda ſuerte de negocios,en el gouierno de la Compañia) y tomandole à parte,eſtando el deſcuidado de lo que le queria, le dize con grandiſsimo ſoſsiego: Maeſtro Polanco, ya ſe llega la hora de mi partida deſte mundo, id à beſar el pie à ſu Santidad en mi nombre,y pedilde ſu bendicion,y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y conſolado en eſta jornada: y dezid à ſu Beatitud,q̃ ſi yo (como lo eſpero de la infinita miſericordia de mi Señor)me viere en el monte ſanto de ſu gloria, no me oluidare de rogar por ſu Santidad, como lo he hecho ſiempre,aun quando he tenido neceſsidad de rogar por mi.

Embiole el ſummo Pontifice la bendicion con grandes mueſtras de dolor,y de amor: mas no ſabian los Padres, que à la ſazon eſtauan en la caſa de Roma, que hazer en vn caſo tan dudoſo. Porque por

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna parte la enfermedad no parecia graue,y los medicos auiẽdole de propoſito viſitado,moſtrauã no tener peligro (y aun huuo alguno de llos,q̃ tuuo al P.por muy temeroſo,por auer dicho q̃ ſe moria , el qual quando vio el ſuceſſo,cõfeſsò ſu culpa, y dixo que era ſanto) y el miſmo P.Ignacio no hazia nouedad en ſu manera de trato : antes aquella miſma noche,con el miſmo ſemblante y alegria que acoſtũbraua,tratò con los nueſtros vn negocio que ſe ofrecia , porque como era tan humilde,no quiſo hazer oſtentacion de los dones del Señor, ſino dexar hazer à los medicos ſu oficio , y que ſe ſiguieſſe en todo ſu parecer.Por otra parte les ponia en cuydado las palabras q̃ el miſmo Padre auia dicho al Maeſtro Polanco,y el auer embiado à deſpedirſe de ſu Santidad,pidiendole ſu bendiciõ:lo qual les parecia q̃ no podia ſer ſin gran fundamento, y ſin grandes prendas de Dios,y certidũbre de ſu muerte.En fin deſpues de auer conſultado el negocio, ſe determinaron de aguardar à la mañana ſiguiente, para tomar mejor acuerdo en lo q̃ ſe huuieſſe de hazer.Bueluen en amaneciendo , y hallanle caſi eſpirando,quierenle dar vn poco de ſuſtancia,y dizeles.Ya no es tiẽpo deſſo:y leuantadas las manos,y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y con el coraçon à Ieſus,con vn roſtro ſereno, dio ſu alma à Dios,poſtrero dia de Iulio , de mil y quinientos y cincuenta y ſeis,vna hora deſpues de ſalido el ſol.

Hõbre verdaderamente humilde,y q̃ haſta en aquella hora lo quiſo ſer,y acertò à ſerlo, pues ſabiẽdo como ſupo la hora de ſu muerte, ni quiſo el,como pudiera dexar nombrado Vicario General,ni llamar à ſi,ni juntar ſus hijos los que preſentes eſtauan , ni amoneſtarlos,ni exhortarlos,ni hazer otra demonſtracion de Padre,echandoles ſu bẽdicion:para enſeñarles con eſte hecho , que ellos puſieſſen todas ſus eſperanças en Dios , y de Dios dependieſſen , y penſaſſen que el , ni ſe queria tener por nada , ni penſaua que auia ſido nada en la fundacion de la Compañia.Coſa que aunque parece diferente de lo que algunos otros fundadores de Religiones han hecho,no lo es del eſpiritu con q̃ lo hizieron:y aſsi no ſe deue tener por contraria.Porque el Señor,que à ellos les dio el eſpiritu de caridad,para hazer las demonſtraciones de amor,que con los ſuyos entonces hizieron, eſſe miſmo quiſo dar à ſu ſieruo Ignacio , el de la profunda humildad,que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo eſto ſintieron biẽ ſus hijos,el fauor que de ſu Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamente biuo, les venia. Porque luego deſpues de ſu tranſito ſe ſiguio en toda la Compañia vn ſentimiento de ſuauiſsimo dolor: vnas lagrimas de conſuelo , vn deſſeo lleno de ſanta eſperança, vn vigor y

© Biblioteca Nacional de España

fortaleza de eſpiritu que ſe veia en todos. Demanera q̃ parecia q̃ ardian con vnos nueuos deſſeos de trabajar dõde quiera, y padecer por Ieſu Chriſto. Varon porcierto valeroſo, y ſoldado esforçado de Dios: el qual con particular prouidencia y merced embiò ſu Mageſtad à ſu Igleſia, en eſtos tiempos tan peligroſos, para ir à la mano à la oſadia de los hereges que ſe rebelauan y hazian guerra à ſu Madre. Veeſe ſer eſto aſsi claramente: porque ſi bien lo conſideramos hallaremos, q̃ eſte ſanto Padre ſe conuirtio de la vanidad del mundo à ſeruir à Dios, y à ſu Igleſia, al miſmo tiempo que el deſuenturado Martin Lutero publicamẽte ſe deſuergonçò contra la Religion Catolica. Y quãdo Lutero quitaua la obediencia à la Igleſia Romana, y hazia gente para cõbatilla con todas ſus fuerças, entonces leuantaua Dios à eſte ſanto Capitan para que allegaſſe ſoldados por todo el mundo, los quales con nueuo voto ſe obligaſſen de obedecer al ſummo Põtifice, y reſiſtieſsẽ con obras y con palabras à la peruerſa y heretica dotrina de los ſequaces de Lutero. Porq̃ ellos deshazẽ la penitẽcia: quitã la oracion, è inuocacion de los ſantos: echã por el ſuelo los Sacramentos: perſiguen las imagenes: hazẽ burla de las reliquias: derribã los tẽplos: mofan de las indulgencias: priuã las animas de Purgatorio de los pios ſufragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y ſepultando quanto es de ſu parte, la juſticia, la paz, y Religion Chriſtiana. Todo lo contrario de lo qual enſeñò eſte bienauenturado Padre, y predicã ſus hijos: exhortando à todos à la penitẽcia, à la oracio̅ y conſideracio̅ de las coſas diuinas, à cõfeſſarſe à menudo, y comulgarſe cõ deuocio̅: à reuerẽciar y acatar las imagenes, y reliquias de los ſantos: y aprouecharſe à ſi, y à los fieles difuntos cõ las indulgẽcias y perdones ſacados del riquiſsimo teſoro de los merecimiẽtos de la paſsio̅ de Ieſu Chriſto, y de ſus ſantos, q̃ eſtà depoſitado en ſu Igleſia en manos de ſu Vicario. Finalmẽte todos los cõſejos, pẽſamientos, y cuydados de N.P. Ignacio tirauã à eſte blãco de conſeruar en la parte ſana, ò reſtaurar en la cayda, por ſi y por los ſuyos la ſinceridad y limpieza de la Fê Catolica: aſsi como ſus enemigos la procuran deſtruir.

Murio à los ſeſenta y cinco años de ſu vida, y à los treinta y cinco de ſu conuerſio̅: el qual tiẽpo todo biuio en ſumma pobreza, en penitencias, peregrinaciones, eſtudios de letras, perſecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo ſufrio con alegre y eſpantoſa conſtancia por amor de Ieſu Chriſto: el qual le dio vitoria, y hizo triunfar de todos los demonios, y aduerſarios que le procurauan abatir. Biuio diez y ſeis años deſpues de confirmada la Compañia por la ſilla Apoſtolica: y en eſte eſpacio de tiempo la vio multiplicada,

y eſtendida

© Biblioteca Nacional de España

y eſtendida caſi por toda la redondez de la tierra. Dexò doze Prouincias aſſentadas,que ſon las de Portugal,de Caſtilla,de Andaluzia, de los Reynos de Aragon, de Italia, que comprehende la Lombardia, y Toſcana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa,de Francia,del Braſil,de la India Oriẽtal: y en eſtas prouincias auia entonces haſta cien colegios, ò caſas de la Cõpañia.

Depoſitoſe ſu cuerpo en vn baxo y humilde Tumulo, el primer dia de Agoſto,à la mano derecha del altar mayor de nueſtra Igleſia de Roma:y deſpues el miſmo dia de ſu muerte del año de 1569.por auer ſe mudado el altar mayor,ſe mudò ſu cuerpo à otra parte de la miſma Igleſia.Y finalmente ſiẽdo ya acabado el nueuo y ſumptuoſo templo, que el Cardenal Alexãdro Farneſio mãdò labrar en la caſa profeſſa de Roma,ſe trasladò à ella el cuerpo deſte ſanto Padre, el año de 1587.à los 19.de Nouiẽbre,en el dia de S.Põciano Papa, q̃ fue el miſmo en q̃ ſe acabò la Cõgregacion de los Procuradores,q̃ aq̃l año ſe celebrò en Roma.Puſierõle en vna caxa de plomo en vna boueda,à la mano derecha del altar mayor,cõ vna piedra llana q̃ cubre el ſepulcro:y enla pared vn marmol negro reſplandeciente en q̃ eſtà eſculpida eſta letra.

D. O. M.

Ignatio Societatis Ieſu fundatori: obdormiuit in Domino ætatis ſuæ anno 65. confirmati à ſede Apoſtolica Ordinis.16. ſalutis humanæ 1556. Kal. Auguſti eius in Chriſto filij Parenti optimo poſſ.

Quiere dezir. A Ignacio fundador de la Cõpañia de Ieſus,como à ſu amantiſsimo padre puſieron eſta memoria ſus hijos en Chriſto,el primer dia de Agoſto. Durmio en el Señor à los 65. años de ſu edad, y à los 16. deſpues que la ſede Apoſtolica confirmò ſu Religion, y el año 1556.de nueſtra redencion.

De lo que muchas perſonas graues de dentro y fuera de la Compañia ſintieron del Padre Ignacio. Cap. XVII.

EL dia q̃ murio N.P.Ignacio, eſtaua el P.Maeſtro Laynez malo en la cama,y caſi deſahuziado de los medicos đ vna rezia enfermedad.Entrarõ à viſitarle luego q̃ murio algunos de los Padres, y querié dole encubrir ſu muerte por no darle pena,el la entẽdio,y preguntò, es muerto el Sãto,es muerto?y como en fin le dixeſsẽ, q̃ ſi,la primera coſa q̃ hizo fue leuãtar las manos y los ojos al cielo,y encomendarſe à el,y ſuplicar à N.S.q̃ por las oraciones de aq̃lla alma pura de ſu ſieruo Ignacio,q̃ el auia recogido aq̃l dia para ſi,fauoreciesſe à la ſuya,yla deſataſſe de las ataduras de ſu fragil y miſerable cuerpo,para q̃ pudieſſe

© Biblioteca Nacional de España

acõpañar à ſu padre, y gozar de la bienauenturança q̃ el gozaua, como de ſu miſericordia ſe auia de eſperar. Aunq̃ ſucedio al reues, q̃ N.S. le dio la ſalud, para q̃ en lugar del P. Ignacio deſpues gouernaſſe la Cõpañia, alcãçãdoſe la (como ſe creyò) el miſmo P. Ignacio por ſu interceſſiõ: el qual mucho antes le auia dicho, q̃ el le ſucederia en el cargo de poſito General. Y no es marauilla que el Padre Maeſtro Laynez, eſtãdo en aquel trãce ſe encomendaſſe à ſu ſanto Padre ya muerto, de la manera q̃ ſe le encomendò: pues aun quando biuia tenia del tan grande eſtima y concepto. Porq̃ muchas vezes me acuerdo, que hablando cõmigo de lo mucho q̃ Dios N.S. auia fauorecido la Compañia, multiplicandola, y eſtendiẽdola por todo el mundo, y amparãdola, y defendiendola con ſu poderoſa mano de tantos encuẽtros y perſecuciones, y dandole gracia para frutificar en ſu ſanta Igleſia: ſolia dezir eſtas palabras: *Complacuit ſibi Dominus in anima ſerui ſui Ignatij*: Que quiere dezir. Complazido ſe ha el Señor y agradado en el anima de ſu ſieruo Ignacio. Dãdome à entẽder, que por auerſe agradado el Señor en tan grá manera de ſu alma, regalaua y fauorecia tãto à ſus hijos. Y el miſmo Padre, quãdo fue la primera vez embiado del Papa Paulo III. por ſu Teologo al Concilio de Trento, deſſeò, y procurò mucho que N.P. Ignacio fueſſe à el: no para diſputar cõ los hereges, ni para aueriguar ni determinar las queſtiones de la Fê, ſino para ayudar à ſuſtentar (como el me dezia) el miſmo Cõcilio cõ ſus oraciones para cõ Dios, y cõ ſu gran prudencia para con los hombres. Y el miſmo Padre Laynez, con tener al Padre Maeſtro Fabro en vn punto muy ſubido, y en figura de vn hombre muy eſpiritual, y ſoberano Maeſtro de regir, conſolar, y deſmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia: que aunque mirado por ſi, le parecia tal el Padre Fabro, pero que pueſto y cotejado con el P. Ignacio, le parecia vn niño q̃ no ſabe hablar, delãte de vn viejo ſapientiſsimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el miſmo Fabro lo conocia, y como à tal le eſcriuia, dandole cuenta de làs coſas interiores de ſu alma, y preguntandole las dudas que tenia, y eſtando colgado de ſus reſpueſtas, como vn niño de los pechos de ſu madre: y poniendo por dechado y exemplo de toda perfecion al P. Ignacio en ſus cartas, exhortando à los que le pedian conſejo, que le imitaſſen y ſiguieſſen, ſi querian en breue alcançar la perfecion.

Y pues he entrado en dezir lo que eſtos Padres ſentian de nueſtro Padre, quiero añadir algunos otros de grauiſsimo teſtimonio. El padre Claudio Iayo, biuiendo aun el Padre, eſtando muy apretado de vn grauiſsimo dolor de eſtomago, yendo camino, y hallandoſe ſin ningun humano remedio, ſe boluio à nueſtro Señor, ſuplicãdole por los

mereci-

© Biblioteca Nacional de España

merecimiento de N.P.Ignacio,q̃ le libraſſe de aquella congoxa y fatiga,y luego fue libre.Otro tanto acõtecio al padre Bouadilla, deſpues de muerto nueſtro P. en vna calentura muy rezia que le ſalteò: de la qual le librò Dios por las oraciones del,à quien el ſe encomendò.El padre Simon Rodriguez ya ſabemos, que por las oraciones de N.P. Ignacio alcançò la vida, de la manera que en el capitulo nono del libro ſegundo deſta hiſtoria auemos contado.Y aſsi tuuo del el cõcepto,que de hombre por cuya mano recibio tanta miſericordia de Dios ſe ha de tener.El P.Frãciſco de Borja nr̃o tercero General, y eſpejo de humildad,y de toda Religion,dezia de N. P. que: *Loquebatur tanquã poteſtatem habens*: que hablaua como quien tenia poteſtad: y que ſus palabras ſe pegauã al coraçon, y imprimian en el lo que querian.

Seria nunca acabar ſi quiſieſſe andar por los demas,y contar lo que cada vno de los mas ſeñalados y eminẽtes padres de la Compañia, biuos y muertos,que le trataron y conuerſaron mas, ſentiã y predicauã de la virtud y ſantidad deſte gran ſieruo del Señor.Vno no puedo dexar,que es el P. Franciſco Xauier,varon verdaderamente Apoſtolico: y embiado de Dios al mundo para alũbrar las tinieblas de tantos infieles ciegos,cõ la luz eſclarecida del Euãgelio:y tã conocido, y eſtimado por las obras marauilloſas y milagros q̃ N. S.obrò por el. Dezia pues aquel Iapõ,llamado Bernardo:del qual hablamos en el capitulo.7. del libro quarto(como el miſmo referia)que le ſolia dezir el P.Franciſco hablando de N.P.Ignacio:hermano Bernardo,el padre Ignacio es vn gran ſanto:y como à tal el miſmo padre le reuerenciaua. Y para moſtrar la deuocion y veneracion q̃ le tenia,muchas vezes quando le eſcreuia cartas,ſe las eſcreuia de rodillas, pediale inſtruciones y auiſos deſde alla de la India, de como ſe auia de auer para conuertir los infieles:y dizele q̃ ſe los pide, porq̃ nueſtro Señor no les caſtigue por no auerſe ſabido aprouechar de la luz y eſpiritu de ſu padre y Maeſtro.Y contra todas las tempeſtades y peligros ſe armaua,como con eſcudo y arnes de la memoria,y nõbre,é interceſsiõ del P.Ignacio, trayendo al cuello ſu firma,y nombre de mano del miſmo padre,y los votos de ſu profeſsion.

Porque no ſean todos los teſtigos domeſticos, y de dentro de caſa (aunq̃ eſtos ſon los mas ciertos) dire tambiẽ algunos pocos de fuera, de autoridad ſingular.El Papa Marcelo fue deuotiſsimo de nueſtro Padre,y eſtimaua tanto ſu parecer en todas las coſas, pero eſpecialmente en las que tocauã à nueſtra Compañia, que dezia:que mõtaua mas en ellas,ſola la autoridad del padre Ignacio,y lo q̃ el ſentia,que todas las razones que en contrario ſe podiã alegar, como queda contado. *Lib.3: capit.14.*

© Biblioteca Nacional de España

El Rey de Portugal don Iuan el III. como fue ſiempre deſde ſus principios ſeñaladiſsimo protector de la Compañia: aſsi tuuo gran cuydado de ſaber ſus coſas,con particular deuocion à nueſtro Padre: y aſsi yendo à Roma el Padre Luis Gõçalez de Camara (que auia ſido confeſſor del Principe don Iuan ſu hijo)le mandò que eſtuuieſſe muy atẽto à todas las coſas del padre Ignacio, y que ſe las eſcriuieſſe muy en particular,y con ellas ſu parecer.Hizolo aſsi el padre Luis Gonçalez(como el me dixo)y deſpues de auerlo bien notado, y examinado todo:eſcriuio al Rey,q̃ lo que el podia dezir à ſu Alteza acerca de lo que le auia mandado,era,que el rato q̃ atentamente eſtaua mirãdo al padre Ignacio,era de grandiſsimo prouecho para ſu alma: porque ſola ſu compoſtura y aſpecto le encẽdia y abraſaua notablemente en el amor de Dios.Don Gaſpar de Quiroga q̃ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobiſpo de Toledo,è Inquiſidor General, tuuo muy eſtrecha amiſtad cõ nueſtro padre Ignacio en Roma,y tratò con el varios y arduos negocios, y nunca acaba de loar la religion, y ſantidad, y prudencia grande que dize que tenia,con vna vniformidad,y vn miſmo ſemblãte en todas las coſas,proſperas y aduerſas:y eſto en grado tan ſubido, que en ningun hombre lo auia viſto tanto como en el.

Entre otros muchos Principes, y ſeñores Eccleſiaſticos y ſeglares, que deſpues de la muerte de nueſtro ſanto Padre, eſcriuieron à la Cõpañia,alabando al Padre difunto,y conſolando à los hijos biuos, y animandolos,y ofreciẽdoles ſu fauor:fue vno Iuan de Vega,que era entonces Virrey de Sicilia,y deſpues murio Preſidente de Conſejo Real en Caſtilla:el qual(como ſe dixo)auia tenido mucha comunicaciõ cõ el,ſiendo Embaxador del Emperador Carlos V. en Roma: y deſpues de muerto eſcriuio al padre Maeſtro Laynez, que ya era Vicario General vna carta, que por parecerme digna de tal varon,y à propoſito de lo que tratamos,he querido poner aqui vn capitulo della, que es el ſiguiente.

Libro. 3. cap.19.

TRes, o quatro dias antes que recibieſſe la carta, que en nombre de Vueſtra Reuerencia me eſcriuio el Padre Polanco, auiſandome del tranſito deſte mundo para la gloria del cielo,del bienauẽturado padre Maeſtro Ignacio, auiamos tenido aca eſta nueua, aunque confuſa: y con gran deſſeo y expectacion eſtauamos de ſaber la particularidad de ſu ſanto fin, y eſtado deſſa Religioſa y ſanta Compañia:aunque no dudauamos punto de lo que aora he viſto por eſta carta, y por la que tambien ſe eſcriuio al Padre Maeſtro Geronimo, que la mano y guiade Dios auia de ſer ſiempre ſobre ella. Mas verdaderamẽte ſe ha recebido gran conſolacion y edificacion con auerlo viſto aſsi particularmente: aunque eſta ſatisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza

© Biblioteca Nacional de España

queza humana,que no puede dexar de ſentirſe la auſencia y perdida deſte mũdo,de los que amamos en el. A nueſtro Señor ſean dadas infinitas gracias, por auer recogido eſte ſu ſieruo para ſi, al tiempo que juzgò ſer mas oportuno, con auer dexado aca tantos trofeos de ſu ſantidad y bondad, que no los gaſtarà el tiempo,ni el ayre,ni el agua,como otros que vemos ya deshechos que fueron edificados por vanagloria y ambicion del mundo. Y conſidèro yo el triunfo con que deue auer ſido recebido en el cielo y honrado, quien delante de ſi lleua tantas victorias, y batallas vencidas contra gentes tan eſtrañas y barbaras,y apartadas de toda noticia de luz y religion, ſino aquella que les fue alumbrada y abierta, por eſte bienauenturado y ſanto Capitan, y por ſus ſoldados. Y quan juſtamente ſe puede poner en el cielo ſu eſtandarte, con el de ſanto Domingo,y ſan Franciſco,y otros ſantos à quien Dios dio gracia de que huuieſſen victoria de las tentaciones y miſerias deſte mundo, y libraſſen tantas almas del infierno: y quan ſin embidia ſerà eſta gloria y triunfo de la de los otros ſantos varones, y quan diferentes de los triunfos y glorias deſte mundo,llenas de tanta miſeria y embidia,y con tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande conſolacion,y de grande eſfuerço, para que la pena de la ſenſualidad por mucha que ſea,ſe conſuele de ſemejante perdida,y ſe eſpere, que de alla del cielo aprouechará y podra hazerlo mucho mejor con ſu Religion, y todos los demas, q̃ tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con ſu ſanta perſona. Haſta aqui ſon palabras de Iuan de Vega.

El padre Maeſtro Iuan de Auila,predicador Apoſtolico en Andaluzia,y bien conocido en ella,y en toda Eſpaña por ſu excelente virtud,letras,y prudencia,quando ſupo q̃ Dios auia embiado al mũdo a N.P.Ignacio,y à ſus cõpañeros,y entendio ſu inſtituto è intẽto, dixo, q̃ eſto era tras lo q̃ el tantos años, con tanto deſſeo auia andado,ſino q̃ no ſabia atinar à ello:y que le auia acontecido à el, lo que à vn niño que eſtà à la halda de vn monte,y deſſea y procura con todo ſu poder ſubir à el alguna coſa muy peſada, y no puede por ſus pocas fuerças:y deſpues viene vn Gigante, y arrebata de la carga que no puede lleuar el niño,y con mucha facilidad la pone do quiere: haziẽdoſe con eſta comparacion,por ſu humildad pequeño,y al padre Ignacio Gigante.

De la eſtatura y diſpoſicion de ſu cuerpo. Cap. XVIII.

FVe de eſtatura mediana,ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo,auiendo ſido ſus hermanos altos,y muy biẽ diſpueſtos: tenia el roſtro autorizado:la frente ancha y deſarrugada:los ojos hundidos:encogidos los parpados y arrugados,por las muchas lagrimas q̃ continuamente derramaua:las orejas medianas:la nariz alta y cõbada:

el color

© Biblioteca Nacional de España

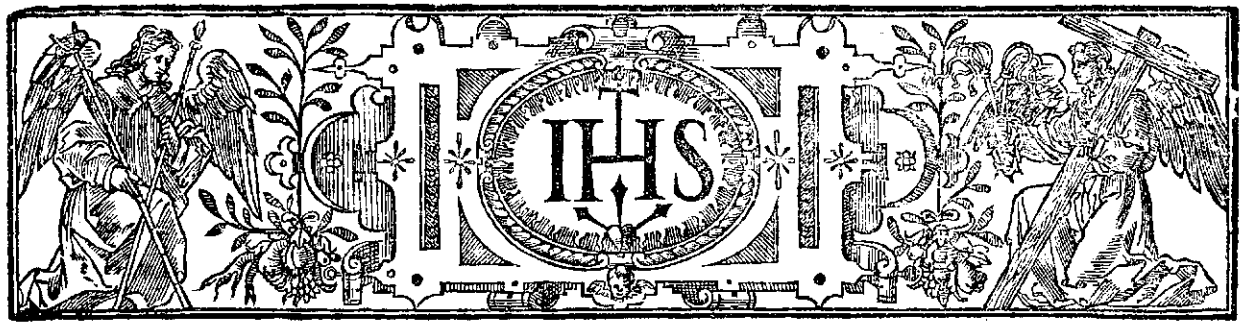
el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aſpecto. El ſembláte del roſtro era alegremente graue, y grauemẽte alegre: dema nera que con ſu ſerenidad alegraua à los que le mirauan, y con ſu gra uedad los cõponia. Coxeaua vn poco de la vna pierna, pero ſin fealdad: y de manera que con la moderacion que el guardaua en el andar no ſe echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy aſperos de auerlos traydo tanto tiempo deſcalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedò ſiempre tan flaca de la herida q̃ contamos al prin cipio, y tan ſenſible, que por ligeramente que la tocaſſen ſiempre ſen tia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q̃ aya podido andar tãtas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grãdes fuerças, y de muy entera ſalud, mas gaſtoſe con los ayunos y exceſsiuas penitencias: de donde vino à padecer muchas enfermedades, y grauiſsimos dolores de eſtomago, cauſados de la grande abſtinencia que hizo à los princi pios, y de lo poco que deſpues comio: porque era de poquiſsimo co mer, y eſſo que comia era de coſas muy comunes y groſſeras. Y ſufria tanto la hambre, que à vezes por tres dias, y alguna vez por vna ſema na entera, no guſtò ni aun vn bocado de pã, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el ſentido del manjar, que caſi ningun guſto le daua lo que comia. Y aſsi excelentes medicos que le conocieron afir mauan, que no era poſsible que huuieſſe biuido tanto tiempo ſin vir tud mas que natural, vn cuerpo tan gaſtado y conſumido. Su veſtido fue ſiempre pobre y ſin curioſidad, mas limpio y aſſeado: porque aun que amaua la pobreza, nunca le agradò la poca limpieza. Lo qual tã bien ſe cuenta de los ſantiſsimos varones ſan Nicolas, y ſan Bernardo en ſus hiſtorias.

Y porque tratamos aqui de la diſpoſicion de N.P. Ignacio, quiero auiſar que no tenemos ningun retrato ſuyo ſacado tan al propio, que en todo le parezca: porque aunque ſe deſſeó mucho retratarle mien tras que el biuio, para conſuelo de todos ſus hijos, pero nunca nadie ſe atreuio à hablar dello delante del, porque ſe enojara mucho. Los re tratos que andan ſuyos ſon ſacados deſpues del muerto. Entre los qua les el que eſtà mas acertado y propio es el que Alonſo Sanchez retra tador excelente del Rey Catolico don Felipe el II. ſacò en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, eſtando yo preſente, y ſu pliendo lo que el retrato muerto del qual el le ſacaua no podia dezir, para que ſalieſſe como ſe deſſeaua.

Fin del libro quarto.

LIBRO

© Biblioteca Nacional de España



LIBRO QVINTO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

ESCRIVIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuãdola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exẽplos de sus virtudes, que me parecio que leydos a parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraigarian mas en la memoria, y moueriã mas el afecto de los q̃ los leyessen, cõ el desseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y vltimo libro, irè recogiendo, y entresacãdo algunas flores de singulares virtudes, q̃ en el vimos, y conocimos muchos de los q̃ oy somos biuos. No quiero dar la razõ, porque cuẽto algunas cosas menudas, pues escriuo a mis hermanos y religiosos de la Compañia de Iesus: que ninguna cosa del Padre a quiẽ desseã imitar, les parecera pequeña. Especialmente, q̃ no se deue tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho: y en el camino de la perfecion, quien menosprecia lo baxo, cerca està de caer de lo alto: y por el contrario Christo N. S. nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tãbien lo serà èn lo q̃ es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça a vuestro aprouechamiento y consolacion (cariſsimos hermanos) creo que os será mas agradable, y de mayor fruto, si en contar las virtudes de N. P. Ignacio siguiere aquel orden que el misimo Padre guardò en las Constituciones, quando pinta, qual deue ser vn buen Preposito General de la Compañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se dibuxò alli al natural, y se nos dexò como en vn retrato perfectiſsimamẽte sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que sè, y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas q̃ ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: Luca. 16

para que

© Biblioteca Nacional de España

para que las tẽgan delante, como por vn dechado, los que como verdaderos hijos deſſearen parecer a ſu padre. Y con eſto tendremos cuenta en eſte poſtrer tratado de aprouechar de tal manera a los que le leyeren, que no los canſemos con la prolixidad.

DEL DON DE ORACION Y FAMILIAridad que tuuo nueſtro padre Ignacio con Dios. Capitulo primero.

COmençando pues de la virtud de la deuocion, que nueſtro padre Ignacio pone en el primer lugar (que es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudaloſa de la Diuinidad, ſaca el agua biua para derramarla ſobre las almas de ſus proximos) diremos quan ſeñalado don de oracion fue el que comunicó Dios nueſtro Señor al padre Ignacio.

Deſde q̃ nueſtro Señor le abriò los ojos con ſu luz y conocimiento, tuuo grandiſsimo cuidado de la oracion, ocupandoſe en ella con todas ſus fuerças todo el tiempo que podia.

Luego como ſe ordenò de Miſſa, quando rezaua las horas, y ſe ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del oficio Diuino, era tanta la abundancia del diuino conſuelo, y tantas lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pauſas caſi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua: demanera q̃ ſe le paſſaua gran parte del dia en dezir el oficio, y vino à punto de perder la viſta de los ojos de puro llorar: y por eſto fue neceſſario que ſus compañeros alcançaſſen del ſummo Pontifice diſpenſacion, para que no fueſſe obligado à rezar el oficio Diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las coſas graues, aunq̃ tuuieſſe muchas razones prouables para mouerſe, nunca ſolia determinarſe, antes de auerlas encomendado con particular cuidado primero en la oracion à Dios nueſtro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas eſto, quando eſcriuia reglas y ordenaciones para la Compañia: y le acontecio en vn punto de las conſtituciones gaſtar quarenta dias. Vna vez auiendo eſcrito las reglas que llamamos de la Modeſtia, en que da auiſos nueſtro Padre de la compoſtura del cuerpo, y de la alegria y modeſtia que auemos de tener en el roſtro, para tratar con los proximos con edificacion: ordenò al Miniſtro de la caſa de Roma que las hizieſſe publicar y guardar: y porque el Miniſtro fue algo deſcuidado en hazer luego lo que ſe le ordenò, me dixo nueſtro Padre à cierto propoſito: Yo trabajo en pẽſar, y en eſcriuir las reglas, y los Miniſtros ſon deſcuidados

en

© Biblioteca Nacional de España

en hazerlas guardar, como si me costassen poco: pues yo os digo que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oracion, y lagrimas. De donde podremos sacar lo que auran costado à nuestro Padre las constituciones de la Compañia, y las otras reglas de mas peso. Y porque he hecho aqui mencion destas reglas, y viene à proposito, añadire que ordenó nuestro Padre que las publicasse en nuestra casa de Roma el padre maestro Laynez, y que hiziesse vna platica à todos los de casa, exortandolos à la guarda, y obseruancia dellas. Y mas ordenò, que no faltasse à esta platica ninguno de toda la casa, aunque fuesse de los diez primeros Padres: lo qual fue cosa nueua y extraordinaria.

Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruido, à manera de terremoto, que parecia q̃ se nos caia encima la casa: y acabada la platica hallamos en la huerta caido vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros Padres, y otros de los mas antiguos de casa: à los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo q̃ se acostumbraua) que se hallassen todos presentes à la platica sin faltar ninguno. Viendo despues el Padre las piedras y maderos caidos, hizo gracias à nuestro Señor, que huuiesse guardado à todos los de casa: y estando yo alli me dixo: *Parece que nuestro Señor nos ha querido dar à entender que no le desagradan estas reglas.*

Quando escriuia las constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa graue, è importante, siempre (como diximos) la consultaua primero por la oracion con nuestro Señor: y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qualquiera passion y afecto, que suele ofuscar el juyzio, y escurecerle de manera que no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad: y poniase sin inclinacion, ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nuestro Señor. Despues con grande vehemencia le pedia gracia para conocer, y para abraçar lo mejor. Luego consideraua muy atentamẽte, y pesaua las razones q̃ se le ofreciã por vna parte y por otra: y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaualas entre si. Al cabo boluia à nuestro Señor con lo que auia pensado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diesse lumbre para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Preguntò algunas vezes, mientras que escriuia las constituciones, al padre maestro Laynez, que pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas,

© Biblioteca Nacional de España

dellas le dixeſſe, ſi creía que Dios nueſtro Señor auia reuelado à cada vno de los fundadores todas las coſas del inſtituto de ſu Religiõ, o ſi auia dexado algunas à la prudencia dellos, y à ſu diſcurſo natural? Reſpondio à eſta pregunta el padre Laynez, que lo que el creía era, q̃ Dios nueſtro Señor como autor y fuente de todas las Religiones, inſpiraua y reuelaua los principales fundamẽtos, y coſas mas propias, y mas ſuſtanciales de qualquiera de los inſtitutos Religioſos, à aquel q̃ el miſmo tomaua por cabeça, y por principal inſtrumento para fundarlas. Porque como la Religion no ſea inuencion de hombres, ſino de Dios, el qual queria ſer ſeruido de cada vna dellas en ſu manera: era meneſter q̃ el miſmo Dios deſcubrieſſe y manifeſtaſſe à los hombres, lo q̃ ellos no podiã por ſi alcançar. Pero q̃ las demas coſas q̃ ſe pue dẽ variar y mudar con los tiẽpos y lugares, y otras circunſtãcias, las dexaua à la diſcrecion y prudencia de los fundadores de las miſmas Religiones: como vemos que lo ha hecho tambien con los Miniſtros y Paſtores de la Igleſia, en lo que toca à ſu gouernacion. Entonces dixo nueſtro Padre: Lo miſmo me parece à mi. De cuyas palabras parece q̃ ſe puede colegir, que alomenos las coſas mas ſuſtanciales, y que ſon como los fundamentos y nieruos de nueſtro inſtituto, Dios nueſtro Señor ſe los reuelò à nueſtro Padre Ignacio. Y que quando ſe le ofrecio determinar alguna que no era tan ſuſtancial, preguntó aquello al padre Laynez, para ver ſi la podia ordenar, aunque no tuuieſſe reuelacion della, como de las demas.

No ſe le paſſaua hora de dia que no ſe recogieſſe dentro de ſi, y dando de mano à todo lo demas, examinaua diligentiſsimamente ſu conciencia. Y ſi porventura ſe le ofrecià algun negocio tan graue, ò tan vrgente ocupacion que no le dexaſſe cumplir en aquella hora con eſta ſu deuocion, recompenſaualo la ſiguiente, ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca ſe metia tanto en los negocios exteriores, que perdieſſe la interior deuocion de ſu eſpiritu.

Vimos le muy à menudo, tomando ocaſion de coſas pequeñas leuantar el animo à Dios, que aun en las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruezita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la cõſideracion de vn guſanillo, ò de otro qualquiera animalejo, ſe leuantaua ſobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los ſentidos, y de cada coſita deſtas ſacaua dotrina y auiſos prouechoſiſsimos para inſtrucion de la vida eſpiritual. Y deſſeaua q̃ todos los de la Compañia ſe acoſtumbraſſen à traer preſente à Dios ſiempre en todas las coſas, y que ſe enſeñaſſen à leuantar à el los coraçones, no ſolo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endere-

© Biblioteca Nacional de España

endereçandolas,y ofreciédoſelas demanera, que no ſintieſſen menos deuocion en la accion,que en la meditacion. Y dezia que eſte modo de orar es muy prouechoſo para todos, y principalmẽte para los que eſtan bien ocupados en coſas exteriores del diuino ſeruicio.

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion y fuerça grande de eſpiritu que ponia, le acaecio caer enfermo. Y el año de mil y quinientos y cincuenta llegó à punto de muerte, por auer celebrado dos Miſſas vna tras otra ſin intermiſsiõ, el dia del Nacimiento de nueſtro Redentor. Y eſta atencion de animo no la tenia ſolamente en la Miſſa,ſino tambien en las coſas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la meſa, quando daua gracias,y en todas las otras obras ſe recogia, y entraua tan dentro de ſi,que parecia que veía preſente la Mageſtad de Dios: y ſiempre antes de la oracion aparejaua ſu alma, y entraua en el retrete de ſu coraçon,y alli ſe inflamaua demanera, que tambien el roſtro de fuera ſe encendia:y todo (como muchas vezes lo echamos de ver)parece que ſe hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon dezia:*Señor, que quiero yo, o que puedo querer fuera de vos?* y porque conformaua ſu voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las coſas, con vna rara, continua, y vniforme conſolacion,dandole paz en ellas,porque las tomaua como de ſu ſantiſsima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy,y el prouecho preſente cõ el paſſado, cada dia hallaua auer aprouechado mas, y ganado tierra, y que ſe le acrecentauan los ſantos deſſeos:en tãto grado,que en ſu vejez vino à dezir,que aquel eſtado que tuuo en Manreſa(al qual en tiẽpo de los eſtudios ſolia llamar ſu primitiua Igleſia) auia ſido como ſu nouiciado:y que cada dia yua Dios en ſu alma hermoſeando, y poniẽdo con ſus colores en perfeciõ el debuxo,de que en Manreſa no auia hecho ſino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y conſolacion ſentia ſu eſpiritu, de las copioſas lagrimas q̃ continuamẽte en toda ſu oraciõ derramaua,tanto ſe debilitaua y enflaquecia con ellas ſu cuerpo:y aunque el ſentia eſto, no por eſſo afloxaua en la oracion, porque tenia en mas la ſuauidad del eſpiritu,que la ſalud del cuerpo,y temia q̃ ſi detenia las lagrimas, ſe le diminuiria algo el conſuelo y fruto eſpiritual. Mas finalmente vencido con la razon,y porq̃ los Medicos le moſtraron quãto dañaua à ſu ſalud aquel continuo derramamiento de lagrimas,ſuplicò à nueſtro Señor

© Biblioteca Nacional de España

que le dieſſe imperio y ſeñorio ſobre ellas. Lo qual alcançò tan por entero, que parecia que las tenia en ſu mano, para derramarlas, ò reprimirlas quando y como el queria. Y eſto con tanto regalo de la diuina miſericordia, que aunque ſe enxugaſſen los ojos quedaua ſiempre bañado el eſpiritu: y no ſe diſminuian los ſentimientos celeſtiales, aunque las lagrimas ſe moderaſſen con la razon, antes ſe quedaua el fruto dellas en todo ſu vigor y freſcura.

Era ardentiſsimo el deſſeo que tenia de ſalir deſta carcel y priſion del cuerpo, y ſuſpiraua ſu alma tanto por verſe con ſu Dios, que penſando en ſu muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria ſus ojos diſtilauan: porque tenia por muy mejor (con *Philip.* 1. el Apoſtol) ſer deſatado y biuir con Chriſto, que biuir en la carne. Y en eſte deſſeo ardia, no ſolo por alcançar para ſi aquel ſummo bien, y deſcanſar el con aquella dichoſa viſta, ſino mucho mas, por deſſear ver la gloria feliciſsima de la ſacratiſsima humanidad del miſmo Señor à quien tanto amaua: aſsi como ſuele vn amigo gozarſe, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deſte tan gran deſſeo, y tan continua meditacion de la muerte, le nacia à nueſtro ſanto Padre el marauillarſe, quando oia dezir à alguno (como muchos ſuelen) de aqui à tres, ò quatro meſes hare eſto, ò aquello. Porque ſolia el, como admirandoſe, dar vna diſsimulada y amoroſa reprehenſion al que eſto dezia, con eſtas ſentidas palabras: *Ieſus hermano, y tanto penſais biuir como eſſo?*

Eſtando vna vez enfermo, auiſole el Medico que no dieſſe lugar à triſteza, ni à penſamientos penoſos, y con eſta ocaſion començò à penſar atentamente dentro de ſi, que coſa le podria ſuceder tan deſſabrida y dura, que le afligieſſe y le turbaſſe la paz y ſoſsiego de ſu anima? y auiendo buelto los ojos de ſu conſideracion por muchas coſas, vna ſola ſe le ofrecio (la que el tenia mas metida en ſus entrañas) y era, ſi por algun caſo nueſtra Compañia ſe deshizieſſe. Paſsò mas adelante, examinando quanto le duraria eſta aflicion y pena, en caſo que ſucedieſſe? y pareciole, que ſi eſto acontecieſſe ſin culpa ſuya, dentro de vn quarto de hora que ſe recogieſſe, y eſtuuieſſe en oracio ſe libraria de aquel deſaſſoſsiego, y ſe tornaria à ſu paz y alegria acoſtumbrada: y aun añadia mas, *que tendria eſta quietud y tranquilidad, aunque la Compañia ſe deshizieſſe como la ſal en el agua*: que es ſeñal euidente, de quan deſcarnado eſtaua de ſi, y quan arraygado eſtaua ſu coraçõ en Dios, y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez preguntandoſelo, dixo algunas vezes, que en las coſas de nueſtro Señor ſe auia mas paſsiuè, que actiuè, que eſtos ſon los

© Biblioteca Nacional de España

los vocablos q̃ vſan los q̃ tratan deſta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion. A la manera q̃ el diuino Dionyſio Areopagita, dize de ſu maeſtro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina.* *De diuinis nomin. cap. 2. part. 1. in fine.*

El miſmo padre Laynez tuuo mucha cuenta de ver la manera que tenia en ſu oracion, y viole deſta. Subiaſe à vn terrado, ò açutea, de dõde ſe deſcubria el cielo libremente: alli ſe ponia en pie quitado ſu bonete, y ſin menearſe eſtaua vn rato fixos los ojos en el cielo: luego hincadas las rodillas hazia vna humilliacion à Dios: deſpues ſe aſſentaua en vn banquillo baxo porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra coſa: alli ſe eſtaua la cabeça deſcubierta, derramando lagrimas hilo à hilo, con tanta ſuauidad y ſilencio, que no ſe le ſentia ni ſollozo, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento alguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fueſſe le turbaua; ò le impedia en ſu oracion, ſi el no auia dado cauſa para ello: mas impediale qualquier eſtoruo que tuuieſſe, ſi el le auia podido eſcuſar. De manera que lo q̃ le inquietaua en la oracio̅, no era el ruydo que ſentia, ſino el deſcuydo ò culpa que le parecia auer tenido el en no auerle apartado de ſi.

Eſtando vn dia de inuierno cerrado en ſu apoſento en oracion, vino el portero y llamò à ſu puerta vna y dos vezes, y no le reſpondio: à la tercera leuantoſe de ſu oracion, y abriò la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero: dar eſtas cartas à vueſtra Reuerencia, que el que las trae dize, que ſon de ſu tierra, y dio el pliego de cartas al Padre. Tomolas el, y cerrada la puerta las echò en el fuego ſin abrirlas, y boluioſe luego à ſu oracion.

Mirando ſus faltas y llorandolas, dezia que deſſeaua que en caſtigo dellas, nueſtro Señor le quitaſſe alguna vez el regalo de ſu conſuelo, para que con eſta ſofrenada, anduuieſſe mas cuydadoſo, y mas cauto en ſu ſeruicio. Pero que era tanta la miſericordia del Señor, y la muchedumbre de la ſuauidad y dulçura de ſu gracia para con el, que quanto el mas faltaua, y mas deſſeaua ſer caſtigado deſta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaua ſobre el los teſoros de ſu infinita liberalidad. Y aſsi dezia, que creia que no auia hombre en el mundo: en quien concurrieſſen eſtas dos coſas juntas, tanto como en el. La primera el faltar tanto à Dios, y la otra, el recebir tantas y tan continuas mercedes de ſu mano.

Dezia mas, q̃ eſta, miſericordia vſaua el Señor cõ el: por ſu flaq̃za y miſeria, y por la miſma le auia comunicado la gracia de la deuocio̅: porq̃ ſiendo ya viejo, enfermo, y canſado, no eſtaua para ninguna coſa, ſino

© Biblioteca Nacional de España

para entregarse del todo à Dios, y darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar à nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Iglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el Apostol S. Pablo. 1. *Tim.* 2. Y assi el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, à veintiuno de Março, estando enfermo el Papa Iulio III. de aquella enfermedad de que murio, ordenãdo nuestro Padre que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miẽtras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y seis, auiendo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Felipe su hijo, doña Leonor Mazcareñas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la gran deuociõ y confiãça q̃ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quien tambien le conocia y le auia tratado, le escriuio, pidiendole con grande instancia que tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nuestro Señor al Rey don Felipe su señor, pues del pendia el bien de la Christiandad: à la qual respondio el Padre, que por el Rey quãdo era Principe, auia tenido costumbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues que su padre le auia renũciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunq̃ nuestro padre Ignacio fue dotado de tan admirable don y espiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espiritu de la Mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espiritus son entre si tan vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̃ sea verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia à vn religioso delante del Padre, dixesse, que era hombre de grande oracion: nuestro Padre trocando las palabras, serà (dixo) hõbre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior de las penitencias con q̃ se aflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en irse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales, ê inclinaciones, y en vencer la propia voluntad y juyzio. De donde tenia en mas (principalmẽte en personas graues y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputacion, y el hollar su propia honra y estima, que no las penitencias corporales. Porq̃ tenia por vitoria mas dificultosa, y mas glorioſa, domar el espiritu, q̃ afligir la carne. Aunq̃ tãbiẽ es necessario castigar primero la rebeldia de la carne, para poder domar y reprimir el espiritu.

Tambien

© Biblioteca Nacional de España

Tambien juzgaua, que los que se dã à muy largas y prolixas oracio nes, han de estar mucho sobre sí, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su propio juyzio y parecer: y para no sacar daño de vna cosa tan prouechosa como la oracion, y continua comunicaciõ con Dios, y põ çoña de la triaca, y enfermedad de lo q̃ suele ser medicina de todas las dolencias de nr̃as animas. Porque suelen ser algunos de su condicion, muy duros de cabeça, y arrimados à su parecer: los quales si se dan à la meditacion, y oracion sin el freno de la discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su propio juyzio, se les viene à secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun desuanecerseles: demanera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehendieron. Y ay tambien otros, que todo lo q̃ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelaciõ diuina, y que todos sus sentimientos son sentimiẽtos de Dios, de los qua les no se deuen apartar: y assi toman por regla infalible de lo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienen en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito, y la inclinacion, è im-petu de su alma, y le tienen por instincto y mouimiẽto diuino: y encu bren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa de la ora cion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio de la oracion viene à perder su valor y estima entre la gẽte indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace de la oracion, y no de la persona, q̃ no supo vsar de la oracion como deuia. Porq̃ no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nr̃o parecer y juyzio: ni por mas santo y acertado q̃ nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle con la regla infalible de la Fè, y de la orden y mandamientos de los Superiores q̃ Dios tiene puestos en su Iglesia para enseñarnos y endereçarnos. Porq̃ no es justo que las cosas claras, sean reguladas por las escuras y dudosas: sino que las dudosas tengan por regla las que son ciertas y aueriguadas, y que por estas se examine y mida su verdad de las otras.

Otra cosa quiero añadir, y es, que desseaua y procuraua mucho, q̃ todo el cuydado, y estudio de los nuestros se empleasse en el cõtinuo exercicio de la deuocion, y familiaridad con Dios: cortãdo toda la cu-riosidad, y desseo, y estima de visiones, raptos, arrebatamientos, y reue laciones, que muchas vezes engañan y desassosiegan los coraçones li-uianos, y flacos. Quãdo el Señor las da, se deuẽ aceptar cõ temor, humil dad, agradecimiento, y recato, y nunca dessear, ni apetecer: antes segun el consejo de los santos, y maestros espirituales siempre quanto es de nuestra parte se deuen huyr, y tener por sospechosas; y procurar de

© Biblioteca Nacional de España

echar rayzes de virtudes ſolidas y mazizas en nueſtra anima, que ſon las que la hermoſean,atauian, y adornan, y la hazen agradable en los ojos de Dios: y aſsi ſiempre el Padre hablaua deſte continuo eſtudio de las virtudes, y de la oracion y mortificacion, y por marauilla mentaua viſion, reuelaciõ, ni coſa que pareciesſe à eſto. Lo qual pone mayor admiracion à los que conſideran quan iluſtrado y viſitado fue del Señor eſte ſanto Padre deſde que le començò à ſeruir,haſta lo poſtrero de ſus dias: y las viſiones, y reuelaciones que tuuo, que fueron muchas,grandes,y de coſas altiſsimas y diuinas.Porq̃ de lo que en eſta hiſtoria queda referido ſe vee,que ſiendo aun ſoldado,y eſtando muy malo,y para morir,el Señor le dio milagroſamente la ſalud,apareciendoſele el glorioſo Principe de los Apoſtoles S.Pedro: y que deſpues le aparecio nueſtra Señora la Virgen Maria con ſu hijo precioſo, quãdo borrò todas las eſpecies feas, y repreſentaciones torpes de ſu anima,y otras muchas vezes. Y lo miſmo hizo ſu benditiſsimo Hijo en Mãreſa, en Ieruſalen,cerca de Padua, y en otros cabos. Que dire de aquellas inteligencias tan continuas,tan excelentes, tan abſtractas de la ſantiſsima Trinidad, de la eſſencia diuina, de la diſtincion y propiedad de las tres Perſonas?que eran de manera, que el miſmo Padre dize en vn lugar de aquel Quaderno, que deſpues del muerto ſe hallò eſcrito de ſu mano,que aunque eſtudiara muchos años no pudiera ſaber tanto:y en otro,que le parecia, que de aquellas materias de la ſantiſsima Trinidad no auia mas que ſaber,que lo que el Señor en cierta viſion le auia comunicado.

Quien no ſe marauilla de lo q̃ en el primero y en el quarto libro deſta hiſtoria auemos eſcrito,de las viſiones,è iluſtraciones tan notables que tuuo del Señor, y de aquella extaſi de ocho dias tan admirable, extraordinaria, y eſtrañ?y en los papeles,q̃ ſe hallarõ de ſu mano deſpues de ſus dias,ſe vee,que eſtos regalos le eran muy ordinarios y cotidianos(como diximos:)y con todo eſto por marauilla le oymos hablar,ni aun tomar en la boca: reuelaciõ,ni viſion,ni coſa deſte genero ſino humildad,caridad,paciencia,menoſprecio de ſi, zelo de la gloria de Dios,trabajar por el bien de las animas,oraciõ, y mortificaciõ,y de otras ſemejantes virtudes: de las quales hazia caudal,como aun mas particularmẽte lo dezimos en otro lugar deſte miſmo quinto libro.

Libro. 4. cap. 2.

Libro. 5. cap. 10.

Para concluyr eſte capitulo, pondre otra coſa en confirmacion de la que acabo de dezir,y para q̃ mejor ſe entienda el eſpiritu deſte ſanto Padre,y en lo que mas conuiene que le imitemos. Tuuo grandiſsimo don de lagrimas y continuas viſitaciones del Señor (como diximos)y hablando dellas en otro papel dize.

En todos

© Biblioteca Nacional de España

En todos estos tiempos antes de la Missa, en ella, y despues della, era en mi vn pensamiento que me penetraua dentro del anima, con quanta reuerencia, y acatamiento, yendo a la Missa deuria de nombrar à Dios N. S. y no buscar lagrimas, mas este acatamiento, y reuerencia. Y añade, que por estar atento à este acatamiento desechaua las lagrimas que le venian: y q̃ estimaua mas esta gracia, y conocimiento que todas las otras passadas. Y en otro lugar dize, que pidio à Dios que le diesse acatamiento, reuerencia, y humildad, y que no le diesse visitaciones, ò lagrimas, si fuesse igual seruicio de su diuina Magestad: para que se gozasse de sus gracias y visitaciones limpiamente sin interesse, y que despues todas las visitaciones espirituales que le venian le representauan este acatamiento, no solamente quando nombraua las Personas diuinas, ò se acordaua dellas, mas para reuerenciar el altar, y todas las otras cosas pertenecientes al santo sacrificio de la Missa: y que juzgaua ser malo aduertir primero à las visitaciones que à este acatamiento, y reuerencia. Y añade en otro lugar, que aquella humildad, reuerencia, y acatamiẽto, no deuia de ser temeroso, sino amoroso: y q̃ assi muchas vezes dezia à Dios, dadme humildad, y reuerencia amorosa: y que quando dezia estas palabras, le daua el Señor nueuas y marauillosas visitaciones.

De su caridad para con los proximos. Cap. II.

DE lo que hasta aqui auemos contado, se puede bien entẽder, quã encendido y abrasado estaua el pecho de nuestro Padre Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores, y llamas que echaua en las obras de caridad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuidados tirauan à la saluacion de las animas, y à desarraygar pecados de la Republica, y à conseruar y acrecentar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se verà esto aun mas claro.

Estando vn hõbre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cõ quien biuia mal: como no pudiesse N. P. Ignacio por ninguna via desasirle dellos, se fue vn dia à esperarle fuera de la ciudad, y sabiendo que auia de passar por junto à vna laguna, ò charco de agua (yendo por ventura àdonde le lleuaua su ciega y torpe aficion) entra se el P. Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los ombros, y viendole desde alli passar, le dixo à grandes bozes: *Anda desuenturado, anda vete a gozar de tus suzios deleytes, no vees el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia*

va à

va a descargar sobre ti: anda que aqui me estarè yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hombre con tan señalado exemplo de caridad: parò, y herido de la mano de Dios, boluio atras, confuso y atonito, apartose de la torpe y peligrosa amistad, de q̃ primero estaua cautiuo.

Dezia nuestro Padre, que si para la salud de las almas importasse algo que el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, ninguna duda tendria en hazerlo: y que no auia en el mundo traje tan habiltado, ni vestido tan vergonçoso, que por ayudar à vn alma à saluarse, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro bien por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron à rogar que fuesse à ayudar à morir à vno que le llamaua: y aun que tenia muchos en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue à estar con el toda la noche, confortandole, y ayudandole à bien morir.

Guardò siempre con grandissimo cuydado el no boluer à nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, con hazer bi̇ẽ, conforme al Apostol. Demanera que siempre procuraua fuessen mayores los bienes que hazia, que los males que recebia. De dõde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado à justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procurò vengar, ni hazerles pesar, ni darles desabrimiẽto ninguno, aunque pudiera muchas vezes hazerlo à su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dirè algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

Rom. 12.

El año de mil y quinientos y quarẽta y seis, vn Religioso q̃ estaua en Roma, y se mostraua grãde amigo de nuestro P. Ignacio, por cierta embidia y enojo que tuuo, se le boluio y trocò en grande enemigo: y se dexò dezir algunas palabras pesadas, y jatarse, que auia de pegar fuego en España à quantos huuiesse de la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla: y embiò vna persona al Padre que de su parte se lo dixesse: al qual nuestro Padre respondio cõ la misma persona por escrito de su mano estas mismas palabras.

Señor: dezid al Padre fray. N. que como el dize, que a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla los hara quemar, que yo digo y deßeo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas que quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor: para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Mageſtad. Assi mismo le direis, que delante de los señores Gouernador y Vicario de su Santidad,

© Biblioteca Nacional de España

tidad,ſe trata de nueſtras coſas,y eſtan para dar ſentencia, que ſi alguna coſa tiene contra noſotros, que yo le combido para que vaya à deponerla y prouarla, delante de los ſobredichos ſeñores juezes: porque yo me gozarè mas, deuiendo pagarlo,y que yo ſolo padezca,y no que todos los que ſe hallaren entre Perpiñan y Seuilla,ayã de ſer quemados. En Roma de ſanta Maria de la Eſtrada,à diez de Agoſto,de mil y quinientos y quarenta y ſeis.

Contè en el ſegundo libro,que eſtudiando el Padre en Paris, vn ſu cõpañero de camara ſe le alçò con el dinero que le auia dado à guardar:y que le vino à poner en tal aprieto, que con grande detrimento de ſus eſtudios,huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo eſta burla tan peſada, ſe vengò deſta manera. Yendoſe eſte de Paris para Eſpaña,y eſperando embarcacion en Ruan, que eſtà como veintiocho leguas de Paris, adolecio alli de vna enfermedad peligroſa,y como conocia la gran manſedumbre y caridad del Padre,eſcriuiole amigablemente,dandole cuenta de ſu trabajo:y como ſi le huuiera hecho algun ſeñalado beneficio,aſsi le pedia que le vinieſſe à ſocorrer en ſu dolencia,y ayudarle à ſalir della. No dexò perder nueſtro Padre tan buena ocaſion de exercitar ſu caridad,y ofrecer ſu ſalud y vida,por la vida y ſalud de aquel, de quien ſe queria vengar,echandole ſobre la cabeça braſas, no de vengança,ſino de amor y caridad. Determina pues de partir luego para Ruan en buſca deſte hombre,para ayudarle en quanto pudieſſe: y con grande alegria de eſpiritu, y esfuerço de animo, caminò tres dias deſcalço,y ayuno ſin guſtar ni vna ſola gota de agua,ofreciendo à nueſtro Señor eſte trabajo y penitencia, por la ſalud y vida de aquel que aſsi le auia engañado.

En eſta determinacion que tomò nueſtro Padre, y en eſta jornada que hizo interuinieron algunas coſas particulares, que es bien que ſe ſepan:aunque yo las auia dexado en la primera edicio,por guardar en todo la breuedad. La primera es, que quando le vino gana de ir à pie, y deſcalço,y ayuno à Ruan(como auemos dicho)haziendo oracion ſobre ello,le vino vn cierto temor y eſcrupulo de tentar à Dios:pero mirando mas en ello,y haziendo mas larga y feruoroſa oracion en el cõuento de ſanto Domingo de Paris ſuplicando à nueſtro Señor intenſamente le guiaſſe por la ſenda mas ſegura, y le enſeñaſſe lo que auia de ſer mas agradable à ſu diuina Mageſtad,ſe ſintio deſahogar, y libre de aquel aprieto y cõgoxa que tenia, y con esfuerço para hazer la jornada de la manera que la hizo. La ſegunda,que la miſma mañana que partio de Paris para Ruan, començandoſe à veſtir, para tomar ſu camino,le vino tan grã ſobreſalto y temor,que le parecia,que no podia veſtirſe,

© Biblioteca Nacional de España

veſtirſe,pero venciendole,y la repugnãcia grande que ſentia, con la fortaleza y animo que le daua el Señor, ſalio de caſa y aun de la ciudad,antes que amanecieſſe, y anduuo tres leguas haſta vn pueblo q̃ ſe llama Argentuèr con tanta peſadumbre y fatiga,que los pies le parecia que eran de plomo, o que le peſauan vn quintal, ſegun ſe hallaua peſado y congoxoſo.La tercera,que eſta manera de peſadumbre y tentacion, le durò haſta que llegò à vn lugar alto,eſpacioſo y llano,en el qual auiendo ſubido vna cueſta aſpera cõ mucho trabajo y dificultad le viſitò N.S. y le conſoló con vna tan ſoberana luz,y con tan extraordinario esfuerço y regalo,que deſpidiẽdo de ſi toda aquella moleſtia,y peſadumbre q̃ ſentia,comẽçò à correr como vn gamo por aq̃llos campos:y de manera que mas parecia que le lleuauan que no q̃ el ſe yua:hablando con Dios tan altamente,y con tanto encendimiento de coraçõ,y feruor,q̃ ſe veía biẽ que el miſmo Señor,que aſsi le regalaua,auia ſido el autor deſta jornada: y q̃ aunq̃ el enemigo de nueſtro bien ſe la auia querido eſtoruar con temores humanos,pero q̃ el miſmo Dios le auia dado gracia y esfuerço para vencerlos, y deſpues de vencidos le daua aun aca en la tierra el premio y corona de ſu vitoria. En fin el llegò à Ruã,y hallò à ſu enfermo muy deſcaecido,y le ſiruio, esforçó,y ayudò,y no ſe fue de alli haſta q̃ recobrò ſus fuerças,y le embiò ya ſano à Eſpaña,dandole cartas de fauor para ſus primeros compañeros los que alli tuuo.Partioſe pues el buen hombre para Eſpaña muy corrido y lleno de confuſion, acuſando por vna parte ſu deſlealtad,y por otra eſpantandoſe de la caridad de N.P.Ignacio: y dãdo gracias à Dios que huuieſſe tal hombre en la tierra,y que el le huuieſſe conocido, que ſe vengaua de las malas obras q̃ recebia con hazer bien, y las ofenſas y agrauios que ſe le hazian, los pagaua con ſemejantes oficios de caridad.

Tambiẽ huuo otro en Paris,que auia recebido muy buenas obras de nueſtro Padre,el qual(por no poder ſus ojos ſufrir tanta luz) reueſtido de Satanas,y ſaliendo fuera de ſi, ſe determinò de matarle,y ſubiendo ya la eſcalera de la caſa para executàrlo, oyò vna boz eſpantoſa,que le dixo:*Deſuenturado de ti,que quieres hazer*? Aturdido y aſſombrado cõ el terrible ſonido deſta boz,trocò el propoſito que lleuaua, y entrãdo en el apoſento del Padre, ſe arrojó à ſus pies llorando,y le contò lo que paſſaua. Eſte fue deſpues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella perſecucion tan grande que ſe leuantò contra nueſtro P. Ignacio, y contra ſus compañeros en Roma, por ocaſion de aquel frayle herege,de quien hablamos en el capitulo catorze del ſegũdo libro deſta hiſtoria.Y cõ todo eſto por ruegos de los miſmos

Libro. 2. cap. 14.

enemigos

© Biblioteca Nacional de España

enemigos de la Compañia,pidiendola el inſtantemente,le recibio en ella nueſtro Padre,procurando ſu conſuelo,y ſu ſaluacion:mas no perſeuerò mucho en Religion, porque las plantas adulterinas, como dize el Eſpiritu ſanto no echaran hondas rayzes,ni tendran eſtabilidad, ni firmeza. *Sapien.4.*

Por lo qual no es marauilla que quiſieſſe mucho à los ſuyos, quien tanto amaua à ſus enemigos, y à los eſtraños, como deſtos exemplos ſe verà. Vn hermano de la Compañia ſiendo grauiſsimamente acoſſado del demonio, y tentado de la vocacion,en fin ſe dexò vencer, y ya eſtaua determinado enteramente de dexar à Dios, que es fuente de agua biua,y boluerſe à beuer de los algibes rotos del ſiglo,que no pueden retener en ſi,ni el agua de la gracia,ni de verdadero deſcaſo. *Hiere. 2.* Quiſo ſaber del nueſtro Padre la cauſa deſta ſu loca determinacion: y como el no la quiſieſſe deſcubrir, entendio,que aquel hermano auia cometido algun pecado en el ſiglo,y que de verguença no le queria confeſſar,y que de aqui le nacia el deſaſſoſsiego,y empacho que tenia. Y para quitarſele del todo,ſe fue à el y le hablò amoroſamente, y declarole el miſmo ſu vida paſſada,y quan ciego, deſcaminado,y derramado auia andado en la vanidad de ſus ſentidos, y quan encarnizado y preſo en el falſo amor de las criaturas. Para que deſta manera tuuieſſe el hermano menos verguença, y aprendieſſe à ſentir bien de la bondad y miſericordia de Dios. Porq̃ como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea pecados: y ay otra que trae conſigo gloria, y gracia. *Sapiẽ. 1.* *Eccl.4.*

Tambien otra vez,vno de los nueue compañeros que ſacò de Paris eſtuuo muy afligido y deſaſſoſſegado cõ vna peſadiſsima y peligroſiſsima tentacion: y la coſa llegò à termino q̃ eſtaua ya caſi en punto de perderſe. Puſoſe el Padre à llorar,y à rogar à Dios continuamente por el,ſin comer ni beuer tres dias enteros: y plugo al Señor de oyr los lloroſos gemidos, y abraſadas oraciones de ſu ſieruo,y de conſeruar en la Compañia al que eſtaua tan cerca de ſu perdicion.

Otro Padre eſtuuo vna vez muy deſcompueſto, y muy tentado cõtra nueſtro padre Ignacio: y ſaliendo de los limites de la razon, y de la obediencia,le dio mucha pena y aflicion. El buen Padre hizo oraciõ por el: y vn dia en la Miſſa,derramando muchas lagrimas, y dãdo bozes de lo mas intimo de ſu coraçon, dezia à Dios: *Perdonadle Señor, perdonadle Criador mio, que no ſabe lo que ſe haze.* Reſpondiole à eſtas bozes el Señor: *Dexame que yo te vengarè.* Acontecio deſpues que eſtando eſte Padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerencia vnas reliquias de ſantos,le aparecio vna figura como de hombre ſeuero y graue, que tenia vn açote en la mano, y con

© Biblioteca Nacional de España

con vn ſemblante terrible le amenazaua, ſino ſe ſugetaua en todo, y obedecia à Ignacio:con la qual viſion quedó paſmado,y ſe ablandò, y reconocio de manera,que vino à hazer lo que deuia. Y eſto el miſmo lo contò à nueſtro padre Ignacio, y el me lo contò à mi. Y aun con todo eſto deſpues le ſucedieron à eſte Padre algunos trabajos: en los quales ſe cumplio lo que à N.P. auia ſido ſinificado del cielo.

Entre todas las virtudes que nueſtro Padre tuuo, fue vna muy ſeñalada la del agradecimiento,en la qual fue à mi parecer muy auentajado y admirable. Porque tenia grandiſsima cuenta, no ſolamente de ſer agradecido à Dios nueſtro Señor, ſino tambien à los hombres por ſu amor,y eſto con obras y con palabras.Porque conſideraua que toda la Compañia, aunque eſtè derramada, y eſtendida por tantas Prouincias del mundo,en fin es vn cuerpo que tiene diuerſos miembros vnidos entre ſi,y atados con el vinculo de la caridad:y como el era cabeça deſte cuerpo,pareciale que todo lo que ſe hazia en beneficio de qualquiera de ſus miembros, tocaua à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: eſpecialmente en el principio de la Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo,ni tan eſtimada, ni de las buenas obras que le hazian los hombres,podian aguardar otro galardon ſino de Dios. Y aſsi tenia particular cuidado de todos los bienhechores, moſtrauales grandiſsimo amor, à todos mucho, pero mas à los mayores. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia tuuieſſen ellos ſu principal parte: auiſauales de los buenos ſuceſſos della,viſitaualos, combidaualos, ayudaualos en todo lo que podia conforme à ſu inſtituto y profeſsion:y por darles contento hazia coſas contra ſu guſto, y ſalud. Y pueſto caſo que muchas vezes les daua mas q̃ recebia dellos, ſiempre le parecia que quedaua corto:y oluidandoſe de lo que el auia hecho por los otros, ſiempre ſe acordaua de lo que auia recebido en ſu perſona,ò en la de ſus hijos,con deſſeo de pagarlo auentajadamẽte.

Por conſeruar la paz y caridad con todos,fue enimiciſsimo de pleytos,y huía dellos,y cedia de ſu derecho quãto con buena conciencia podia. Y dezia que hazer eſto, no ſolo era coſa honroſa y digna de pecho Chriſtiano, pero que tambien era prouechoſa.Porque ſolia nueſtro Señor pagar muy bien à los que por ſu amor, y por no perder la caridad cõ ſus proximos,perdian algo de ſu derecho en las coſas temporales. Y aſsi eſtando el refectorio de Roma eſcuro,y caſi ſin ninguna luz (porque vn vezino nueſtro no dexaua abrir vna vẽtana en vna pared comun , que ſe podia hazer con mucho prouecho nueſtro , y ſin ningun perjuyzio ſuyo) aunque la juſticia eſtaua muy clara de nueſtra parte,nunca jamas conſintio nueſtro Padre que ſe le pidieſſe delante della:

© Biblioteca Nacional de España

della:antes quiſo que eſtuuieſſemos ocho años enteros,ò mas,con toda la incomodidad del mundo,y comiendo à medio dia caſi con candela,por no ponerle pleyto, y cobrar mal nõbre en los principios de la Compañia:haſta que fue Dios ſeruido que ſe comprò la caſa q̃ nos quitaua la luz:y con eſto ſin ruydo ſe dio à nueſtro refectorio.

Pero porque todos eſtos exemplos, que en eſte capitulo auemos referido,mueſtran mas la caridad de nueſtro Padre para con los proximos,que para con Dios(aunque el amor de Dios es la fuẽte de la qual ſe deriua el amor verdadero,y perfeto para con los proximos, y no es poſsible que quien ama mucho à ſus hermanos por Dios,no ame mucho à Dios,por el qual,y en el qual, y para el qual los ama)demas de todo lo que en el diſcurſo de ſu vida queda dicho de la caridad tã encendida,que tuuo para con Dios, quiero referir aqui dos caſos particulares,en los quales reſplandece mucho eſta caridad tan abraſada y diuina de nueſtro bienauenturado Padre.

Eſtãdo vn dia del mes de Iulio,del año de mil y quinientos y quarenta y vno, el padre Maeſtro Laynez cõ nueſtro padre Ignacio,y Andres de Ouiedo(que entonces era hermano, y deſpues murio Patriarca en Etiopia)y yo preſentes,à cierto propoſito dixo nueſtro Padre al padre Laynez:*Dezidme Maeſtro Laynez,que os parece que hariades,ſi Dios nueſtro Señor os propuſieſſe eſte caſo,y os dixeſſe:Si tu quieres morir luego, yo te ſacarè de la carcel deſte cuerpo, y te darè la gloria eterna: pero ſi quiſieres aun biuir, no te doy ſeguridad de lo que ſerà de ti, ſino que quedaras a tus auenturas:ſi biuieres,y perſeuerares en la virtud,yo te darè el premio: ſi desfallecieres del bien,como te hallare,aſsi te juzgarè. Si eſto os dixeſſe nueſtro Señor, y vos entendieſſedes,que quedando por algun tiempo en eſta vida, podriades hazer algun grande y notable ſeruicio a ſu diuina Mageſtad, que eſcogeriades? que reſponderiades?* Reſpondio el padre Laynez.*Yo Padre,confieſſo à vueſtra Reuerencia,q̃ eſcogeria el irme luego à gozar de Dios, y aſsegurar mi ſaluacion, y librarme de peligros en coſa que tanto importa.* Entonces dixo nro Padre. *Pues yo ciertono lo haria aſsi,ſino que ſi juzgaſse que quedãdo aun en eſta vida podria hazer algun ſingular ſeruicio a N. S. le ſuplicaria que me dexaſse en ella haſta que le huuieſse hecho aquel ſeruicio:y pondria los ojos en el, y no en mi, ſin tener reſpeto a mi peligro,o a mi ſeguridad.* Y añadio. Porque, que Rey, ò que Principe ay en el mundo, el qual ſi ofrecieſſe alguna gran merced algun criado ſuyo, y el criado no quiſieſſe gozar de aquella merced luego, por poderle hazer algun notable ſeruicio, no ſe tuuieſſe por obligado à conſeruar y aun a acrecentar aquella merced al tal criado, pues ſe priuaua della por ſu amor, y por poderle mas ſeruir? Y ſi eſto hazen los hombres que ſon deſconocidos,

© Biblioteca Nacional de España

y desagradecidos que auemos de esperar del Señor,que assi nos preuiene cõ su gracia,y la conserua,y aumenta,y por el qual somos todo lo que somos: como podriamos temer q̃ nos desamparasse, y dexasse caer por auer nosotros dilatado nuestra bienauenturança,y dexado de gozar del por el, piensenlo otros que yo no quiero pensarlo de tan buen Dios,y de Rey tan agradecido, y soberano.

Libro.4. cap.2. En aquel quaderno de mano de nuestro Padre, de que en el quarto libro desta historia hablamos, q̃ escriuio al tiẽpo que hizo las Cõstituciones,y dixo las quarenta Missas acerca del pũto de la pobreza, dize en el treinta y cinco dia, que le vino vn pensamiento de lo que sentiria si Dios le pusiesse en el infierno?y responde estas palabras. *Y se me representauan dos partes,la vna la pena que padeceria alli, la otra como su nombre se blasfemaua alli: cerca la primera,no podia sentir, ni auer pena,y assi me parecia,y se me representaua serme mas molesto en oyr blasfemar su santo nombre.* Que amor tan encendido tenia à Dios el q̃ sentia este afecto para con el?que llamas de fuego celestial ardian en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podian apagar? ni hazer que sintiesse pena en sus penas?sino é sola la injuria y ofensa de su amado?

De su humildad. Cap. III.

DEsde que començo à seruir à nuestro Señor, se abraçò afectuosamente con la virtud de la santa Humildad,como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes:andádo roto y medio desnudo,y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido,y desseoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quãdo era afrẽtado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redentor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme à ella fue su dotrina.

Dezia,que los que pretenden subir muy alto,han de començar de muy baxo:y que à la medida de lo que se ha de leuantar el edificio,ha de baxar el cimiẽto. Y assi à los q̃ embiaua à trabajar à la viña del Señor,de tal manera los enseñaua, que para salir con las cosas arduas y grandes, siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos:porque entonces estaria la obra bien segura,si estuuiesse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme à esto quando embiò à los Padres Francisco Xauier,y Simon Rodriguez à Portugal, les ordenò que llegados à aquel Reyno pidiessen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si,se abriessen la puerta para todo lo demas. Y à los Padres Salmeron y Pascasio, quando fueron à Hibernia

por

© Biblioteca Nacional de España

por Nuncios Apoſtolicos, tambien les ordenò que enſeñaſſen la doctrina Chriſtiana à los niños, y à la gente ruda. Y al miſmo padre Salmeron, y al padre Maeſtro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo III. por Teologos de ſu Santidad, la inſtrucion que les dio fue, que antes de dezir ſu parecer en el Cõcilio, ſe fueſſen al hoſpital, y ſiruieſſen en el à los pobres enfermos, y enſeñaſſen à los niños los principios de nueſtra ſanta Fê: y que deſpues de auer echado eſtas rayzes, paſſaſſen adelante y dixeſſen ſu parecer en el Concilio, porque aſsi ſeria el de fruto, y prouechoſo: como ſabemos que lo fue por la miſericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nueſtra madre, y tenia por coſa indigna y vergonçoſa que los Religioſos fueſſen adinerados, ò codicioſos, ò q̃ con razon ſe pudieſſe penſar dellos que lo eran.

Llegò por la diuina gracia à tanto grado de humildad, q̃ muchos años antes que murieſſe, no tuuo tentacion de vanagloria. Porque eſtaua ſu anima con la lumbre del cielo que tenia tan eſclarecida, y con tan grande conocimiento y menoſprecio de ſi, que ſolia dezir, que à ningun vicio temia menos que à eſte de la vanagloria: que es vn guſano que ſuele roer haſta los cedros del libano, y comunmente nace del deſconocimiento, y ciego amor de ſi miſmo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y notè, que quando en alguna conuerſacion familiar ſe hablaua, de quan eſtendida eſtaua la Compañia, ò del fruto que ella hazia, ò de qualquier otra coſa, de que pareciеſſe que podia redundar à nueſtro padre Ignacio alguna loa, luego ſe recogia dentro de ſi, llenando de lagrimas, y de verguença ſu roſtro.

Auia oydo dezir el padre Laynez à vno de los nueſtros, que Dios nueſtro Señor auia dado à nueſtro ſanto padre Ignacio por guarda vn Arcangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le preguntò, ſi era eſto verdad? Ninguna reſpueſta le dio el Padre de palabra, mas demudoſe todo el roſtro, cubriendole de vn color de grana: y turboſe (por vſar de las palabras que me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna caſtiſsima y honeſtiſsima donzella, viendo a deshora entrar vn eſtraño en ſu encerramiento que la hallaſſe ſola. Y eſto le acõtecia muchas vezes, q̃ preguntandole coſas q̃ fueſſen en ſu loor no reſpondia ſino con el ſilencio, y con la verguença y mudança de roſtro.

Oyle dezir que todos los de caſa le dauan exemplo de virtud, y materia de confuſion, y que de ninguno dellos ſe eſcandalizaua, ſino de ſi miſmo.

Y no es marauilla que dixeſſe eſto de los Religioſos y hijos ſuyos

© Biblioteca Nacional de España

que tenia en casa,el que en vna carta que yo he visto escriue,que nunca se juntò a tratar de las cosas de Dios,con ninguno por pecador que fuesse, q̃ no le pareciesse q̃ ganaua mucho de aquella comunicacion: por tenerse sin duda por mayor pecador.

Acuerdome que vn dia me dixo,que auia de suplicar à nuestro Señor, que despues del muerto echassen su cuerpo en vn muladar, para que fuesse manjar de las aues,y de los perros.Porque siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua,facilmente se dexaua lleuar del parecer ageno, y aunque era superior, se igualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del,y dezia que si se dexara lleuar de su feruor y desseo,se anduuiera por las calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco.Mas reprimia este tan grande afecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos y la caridad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su oficio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunque siempre que se le ofrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscaua muy de veras. Y entendia y enseñaua que ayudaua mas a la conuersion de las animas este afecto de verdadera humildad,que el mostrar autoridad,que tenga algun resabio y olor de mundo.

Pocas vezes, y no sin graue causa hablaua de sus cosas: como era para curar algun alma afligida,y consolarla con su consejo, ò para animar a sus compañeros con su exemplo,y esforçarlos contra las dificultades que se les ofrecian: y aun esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia,porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se vee su humildad, adõde ella se descubre y resplãdece mas,es (a mi parecer)en aquel huir tan constantemente la honra, y rehusar el oficio de General que se le daua con tanta vnion y
Lib.3.c.1 conformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso pa-
Lib.4.c.1 ra renunciarle despues que le tomò. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo afirmaua delante de Dios) por insuficiente para el gouierno, y de persuadirse, que estaua muy lexos de tener las partes que se requerian para regir bien à otros. Porque esto es lo que admira à los q̃ le conocieron,y saben que le auia Dios nr̃o Señor dado

por

© Biblioteca Nacional de España

por ſu miſericordia,todos los dones que ſon neceſſarios para bien gouernar,en tanto grado,que ſe podran tener por muy dichoſos y muy bien librados los que gouernaren,ſi llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad,y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioſo,y en la Religion nueſtro Padre le daua la prima,no me parece que ſera fuera de propoſito declarar en eſte lugar lo que ſentia,y dezia de la virtud de la obediencia.

De lo que ſentia de la obediencia. Cap. 1111.

AVnque por auer ſido nueſtro Padre fundador de la Compañia, y Prepoſito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de ſu obediencia, todavia por la que el antes que lo fueſſe tuuo a ſus confeſſores, y por la fuerça con que procurò ſer ſubdito y no ſuperior,y por la obediẽcia que tuuo ſiempre a ſu Santidad, y animo de obedecerle en coſas mayores, y por la dotrina tan admirable que nos enſeñò de la obediencia,podemos raſtrear quan aſſentada tenia eſta excelentiſsima virtud en ſu coraçon, y lo que hiziera ſi fuera ſubdito.

Deſſeaua que los de la Compañia ſe eſmeraſſen en todas las virtudes, mas ſobre todas las morales que empleaſſen todas ſus fuerças en alcançar la virtud de la obediencia:porque afirmaua ſer eſta la mas excelente y mas noble virtud del Religioſo, y la que Dios eſtima mas q̃ la victima, y le es mas agradable que el ſacrificio. Por ſer la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conſerua la luz de la caridad, compañera de la juſticia, guia y maeſtra de todas las virtudes religioſas, enemiga de la propia voluntad, madre de la vnion y concordia fraternal, puerto ſeguro, y banquete perpetuo de las almas que ſe fian de Dios. Y dezia el, que como las otras Religiones,vnas ſe auentajan en vnas virtudes a las demas, y otras en otras:aſsi deſſeaua,que la Compañia procuraſſe de auentajarſe, y de eſmerarſe ſobre todas las demas Religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el deſta manera.

Dezia,que aſsi como en la Igleſia militante, ha Dios nueſtro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderſe ſaluar,el vno comun que es de la guarda de los mandamientos,y el otro que añade a eſte el de los conſejos Euangelicos, que es propio de los Religioſos: aſsi ni mas ni menos, en la miſma Religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual

© Biblioteca Nacional de España

reſplandece la fuerça de la obediencia, y la virtud perfecta del hombre Religioſo. La obediencia imperfecta tiene ojos, mas por ſu mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en eſta ceguedad conſiſte la ſabiduria: la vna tiene juyzio en lo que ſe le manda, y la otra no: aquella ſe inclina mas à vna parte, que a otra, eſta ni à vna, ni a otra: porque ſiempre eſtà derecha, como el fiel del peſo, è igualmente aparejada para todas las coſas que le mandaren. La primera obedece con la obra, y reſiſte con el coraçon. La ſegunda haze lo que le mandan, y ſujeta ſu juyzio y voluntad, a la voluntad y juyzio de los Superiores. Y aſsi enſeñaua el, que es imperfecta la obediencia, que allende de la execucion no tiene la voluntad y el juyzio conforme al del Superior: y que la obediencia que no tiene mas que la execucion exterior, no merece aun el nombre de obediencia: y que la que con la execucion acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo miſmo que el Superior, aun no llega à ſer perfecta, ſino paſſa adelante, y haze que no ſolamente quiera lo miſmo, ſino que ſienta lo miſmo que el Superior, y juzgue que lo que el manda es bien mandado. Demanera que fuera de la execucion de la obra aya tambien conformidad de la voluntad y del juyzio, entre el que manda, y el que obedece. Eſta obediencia es entera y cumplida de todas ſus partes, y excelentemente perfecta: por la qual cautiuamos en cierta manera nueſtro entendimiento al ſeruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo que por nueſtros Superiores nos es ordenado: y ni buſcamos razones para obedecer, ni ſeguimos las que ſe nos ofrecen, antes obedecemos por ſola eſta conſideracion, de penſar que lo que nos dizen es obediencia.

Quando llega vn Religioſo a eſte punto, es verdaderamente muerto al mundo, por biuir à Dios: y no anda deſaſoſſegado, ni agitado con varios vientos de deſſeos y turbaciones, ſino que ſe halla indiferente y tranquilo, como el mar quando eſta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que ſe les dize, todavia, o reſiſten con la voluntad, o murmurã y contradizen con ſu razon y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ſer aquel grano de trigo, que para q̃ de gran fructo, dize Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio, Que
Ioan. 12. cayendo en la tierra primero ha de morir. Porque los tales, aunque ſe van muriendo, mas no eſtan aun perfectamente muertos: y porq̃ aun no ſon ciegos, no ſe eſcuſan à vezes de pecado: y viendo, como quieré ver con ſus ojos propios, ſe hazen ciegos para no ver lo que les cõuiene. Y aun dezia nueſtro Padre, que los que ſolamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen ſino vn pie en la Religion: y

que

© Biblioteca Nacional de España

que ſuelen caer eſtos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarſe con grandiſsimos lazos y moleſtias, trayendo afligida la conciencia, porque deſdizen mucho de aquel feruor y eſpiritu que tuuieron en el principio de ſu vocacion. El qual eſpiritu es deleznable y quebradizo, y ſino ſe procura conſeruar con mucho cuydado, poco à poco huye, y ſe nos va del coraçon: por lo qual auiamos de procurar cõ todas nr̃as fuerças alcãçar aq̃llo en cuyo ſeguimiento andauamos. Demanera, q̃ pues vna vez entramos por vocacion y miſericordia diuina en el camino de la perfeccion, no paremos haſta llegar a lo que en la Religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar a eſta perfeccion no ſera dificultoſo con eſtos medios.

El primero, ſi nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella ſu eterna prouidencia con q̃ gouierna el vniuerſo, y da à cada vno la gracia que ha meneſter, ſegun la medida con que Chriſto reparte ſus dones: y da fuerças al Superior para bien gouernar, y al ſubdito para bien obedecer. El ſegundo, ſi ſiguieremos el eſpiritu de nueſtra vocacion, y tuuieremos pueſtos los ojos, no en quien es el que rige, ſi no en aquel q̃ nos repreſenta, ſea quien fuere el que nos rige. El tercero, ſino dando oydos a los ſofiſticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoſo y humilde afecto buſcaremos las razones verdaderas que ſon en fauor de lo que ordena el Superior. El quarto, ſi truxeremos ſiempre ante nueſtros ojos los exẽplos de los ſantos que ſe eſmeraron en la ſenzilla y perfecta obediencia, y ſobre todos el exemplo del ſanto de los ſantos Ieſu Chriſto nueſtro Señor, q̃ por nueſtra ſalud ſe hizo obediente al Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente ſi nos armaremos con la oracion, y nos viſtieremos de la humildad, y ſin ninguna hinchazon, ni deſſeo de ſalir con la nueſtra, deſnudos de todo amor propio, y de nueſtra propia eſtima (que ſuelen ſer la polilla y carcoma de la obediencia) ſintieremos de noſotros baxamente, y conocieremos la flaqueza de nr̃o juyzio y entendimiẽto, acordandonos de las muchas vezes q̃ auemos cõ ellos caydo, y errado: y no queriẽdo ſaber mas, como dize el Apoſtol, de lo juſto y biẽ ordenado.

Epheſ. 4.

Philip. 2.

Rom. 12.

Eſtos ſon algunos de los principales auiſos q̃ eſte ſanto varon daua à los de la Compañia, para alcançar eſta altiſsima virtud de la obedien cia. Mas porque vn año antes q̃ murieſſe, el miſmo declarò lo q̃ ſentia deſta virtud, no me parece ſera bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentandoſe con auer eſcrito aquella admirable carta de la obediẽcia que tenemos, llamãdo a vn hermano q̃ le eſcriuieſſe, le dixo, *Tomad la pluma y eſcreuid, que quiero dexar eſcrito a la Compañia lo que yo ſiento de la Obediencia*: y dictò en lengua Caſtellana eſtos onze capitulos,

© Biblioteca Nacional de España

capitulos, que yo aqui pondre con las miſmas palabras q̃ el los dixo: para que coſa tan prouechoſa, y principalmente à los religioſos tan neceſſaria, ſe entienda mas llanamente dicha por boca de vn tan notable varon.

1 *A la entrada de la religion, ò entrado en ella, deuo ſer reſignado en todo, y por todo delante de Dios nueſtro Señor, y delante de mi Superior.*

2 *Deuo deſſear ſer gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del propio juyzio, y entendimiento.*

3 *Deuo hazer en todas coſas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.*

4 *Ay tres maneras de obedecer: vna, quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena: ſegunda, quando me ordenan que haga eſto, ò aquello, y eſta es mejor: tercera, quando hago eſto, ò aquello, ſintiendo alguna ſeñal del Superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y eſta es mucho mas perfecta.*

5 *No deuo hazer cuenta, ſi mi Superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por eſtar en lugar de Dios nueſtro Señor: porque a diſtinguir eſto, ſe pierde la fuerça de la obediencia.*

6 *Quando yo tengo parecer, ò juyzio, que el Superior me manda coſa que ſea contra mi conciencia, ò pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demoſtracion: y ſino lo puedo acabar conmigo, almenos deponiendo mi juyzio, y mi entender, deuo dexarlo en juyzio, y determinacion de dos, ò tres perſonas. Si a eſto no vengo, yo eſtoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que ſe requieren a vn verdadero religioſo.*

7 *Finalmente no deuo ſer mio, mas de aquel que me crió, y de aquel que tẽga ſu lugar, para dexarme menear y gouernar, aſsi como ſe dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para eſcriuir, o recebir letras, quanto para hablar con perſonas, con eſtas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que ſe me ordena.*

8 *Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender: ſegundo, como vn pequeño Crucifixo, que ſe dexa boluer de vna parte a otra ſin dificultad alguna: tercero, deuo aſsimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quiſiere, y donde mas le pudiere ayudar: aſsi yo deuo eſtar aparejado para que de mi la religion ſe ayude, y ſe ſirua en todo lo que me fuere ordenado.*

9 *No deuo pedir, rogar, ni ſuplicar al Superior, para que me embie a tal, o a tal parte: para tal, o tal oficio, mas proponer mis penſamientos, o deſſeos, y pueſtos echarlos en tierra, dexãdo el juyzio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.*

10 *Tamen en coſas leues y buenas ſe puede pedir y demandar licencia: aſsi como para andar las eſtaciones, o para demandar gracias, o coſas aſsi ſimiles,*

con

© Biblioteca Nacional de España

con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello sera lo mejor.
11 *Assi mismo quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, que en todo lo que posseo para el vso de las cosas, estoy vestido y adornado como vna estatua: la qual no resiste en alguna cosa, quando, o porque le quitan sus cubiertas.*

Hasta aqui son palabras de nuestro padre Ignacio. El qual no desseaua esta perfeccion de obediencia solamente en los de la Cõpañia, mas siempre que le pedian cõsejo personas de otras Religiones, de como, y en q̃ auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua por estos mismos caminos, y seguras sendas de verdadera obediencia. Y el mismo Padre q̃ era Maestro desta escuela de la perfecta y cũplida obediencia, la guardaua exactissimamente. Porq̃ en el tiempo q̃ aun no estaua fundada la Cõpañia, quando perdieron la esperança de poder ir los nr̃os à Ierusalẽ, el padre Laynez le dixo, q̃ le venia desseo de ir à la India, a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, q̃ perecia por falta de obreros Euãgelicos. *Y o dize, el Padre no desseo nada desso.* Preguntado la causa, respõdio: *porq̃ auiẽdo nosotros hecho voto de obediencia al summo Pontifice, para q̃ a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indiferentes: demanera, q̃ no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a ir â la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.*

Siendo ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, q̃ si el Papa le mandasse q̃ en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y q̃ sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiẽto, atrauessasse la mar, q̃ lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun cõ contentamiẽto y alegria de su anima. Y como oyẽdo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio el. *La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.*

De la mortificacion que tuuo de sus passiones. Cap. V.

TVuo con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado q̃ puso, tan sujetas sus passiones, y tã obedientes a la razon, q̃ aunque no auia perdido los afectos naturales del alma (porq̃ esto fuera dexar de ser hõbre) parecia q̃ no entraua en su coraçõ turbaciõ, ni mouimiẽto de ningũ apetito desordenado. Y auia llegado a tal punto, que con ser muy calido de complexion, y muy colerico, viendo los medicos la lenidad y blandura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua,

© Biblioteca Nacional de España

vſaua, les parecia, que era de complexion flematico, y frio. Mas auiendo vencido de todo punto con la virtud y eſpiritu lo q̃ en el interior afecto era vicioſo de la colera, ſe quedaua cõ el vigor y brio q̃ ella ſuele dar, y que era meneſter para la execucion de las coſas q̃ trataua. De manera q̃ la moderacion y tẽplança del animo, no le hazia floxo, ni remiſſo, ni le quitaua nada de la eficacia y fuerça q̃ la obra auia de tener.

Vimos le muchas vezes, eſtando hablando con algunos padres con mucha alegria y ſoſsiego, hazer llamar à alguno, a quiẽ por algun deſcuydo queria reprehender: y en llegãdo el otro, demudar el roſtro, meſurarſe cõ vna eſtraña ſeueridad, y como ſi eſtuuiera enojado reprehenderle, y reñirle aſperamente: y al momento q̃ el otro ſe yua, ſe boluia el con aquel alegre, y miſmo ſemblante a ſu primera conuerſaciõ, ſerenando el roſtro de la miſma manera q̃ ſi aquel no huuiera venido, o el no le huuiera reprehendido. Y aſsi parecia no auerſe interiormẽte turbado, ſino q̃ auia tomado, y dexado aq̃lla como maſcara, y ſemblãte de ſeueridad, quãdo y como queria. Y eſto miſmo ſe veía en todas las demas obras ſuyas, porq̃ en todas ellas deſcubria vna paz y ſoſsiego de animo, y vn tráquiliſsimo eſtado de ſeguro y deſapaſsionado coraçõ.

Eſte miſmo tenor è igualdad guardò ſiempre en todas ſus coſas: por que aunque en el cuerpo tenia varias diſpoſiciones, por la variedad de ſu mayor o menor flaqueza, y algunas vezes eſtaua para entender en negocios, y otras no, ſegun que era mas, o menos ſu ſalud: pero el animo y diſpoſicion interior ſiempre era la miſma. Y aſsi para alcãçar algo del, o negociar mejor, no era meneſter aguardar tiempo, o buſcar coyuntura, porque ſiempre eſtaua de vn temple. Si le hablauades deſpues de dezir Miſſa, o deſpues de comer, leuantandoſe de la cama, o ſaliendo de oracion, todo era vno. Finalmẽte por ninguna diuerſidad de coſas, o diferẽcia de tiẽpos el era otro, ni diferẽte de ſi. Y eſta igualdad de animo y tã perpetua cõſtãcia, tãbien como diximos redũdaua en ſu manera en el cuerpo: el qual ſe veſtia como el queria en el color y de mõſtraciones exteriores, ſegũ la razõ y volũtad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez eſtando con el Padre, deſcuydadamente caerſe à alguno de los nueſtros alguna palabra q̃ no le pareciеſſe a el tan à propoſito, ò tan biẽ dicha, y luego ſe meſuraua, y ſe ponia con vn ſemblante algo ſeuero. Demanera que en ſolo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auiſado y corregido el que ſe deſcuydaua. Y eſto hazia muchas vezes en coſas muy ligeras y menudas, cuya falta por ſer tan pequeña, a noſotros ſe nos yua de viſta, y ſe paſſaua por alto: porque no ſolamente el eſtaua ſiempre muy en ſi, pero tambien queria que los ſuyos lo eſtuuieſſen.

Tuuo

© Biblioteca Nacional de España

Tuuo muy mortificado el afecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y assi como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò muerto del todo al mundo, y à todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna cõ los negocios de sus deudos: à los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuessen sieruos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. De suerte que lo que se auia de hazer por ellos, no lo media con el afecto natural de la carne, sino con la regla del espiritu religioso, y verdadera caridad. Por lo qual, estando su sobrina, señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos Caualleros principales: escriuieron al Padre à Roma los Duqs de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogãdole muy encarecidamente que escriuiesse à su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido à cierto Cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio el Padre à estos señores, que aquel casamiento, aunque era de su sobrina, no era cosa de su profession, ni à el le tocaua, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuidados, y ser muerto al mundo: y que no le estaua bien boluer à tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas agenas de su vocaciõ, y vestirse otra vez la ropa que ya se auia desnudado, y ensuziar los pies, que con la gracia diuina, à tanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado. Y para que esto mejor se entienda, como cosa que tanto importa, cõ las mismas palabras de nuestro Padre, quiero poner aqui el traslado de la carta que escriuio al Duque de Najara en respuesta de la suya, que dize assi. *Hebr. 7.* *Cantic. 5.*

LA summa gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, salude y visite a V. S. con sus summos dones y gracias espirituales. Una de V. S. de veinte y vno de Hebrero me dio ayer el señor don Iuan de Gueuara, y no me detendre en escusar el descuydo que en el escreuir de mi parte he vsado: pues segun mi modo de proceder, y de todos los que dexan al mundo por Christo N. S. es quanto pueden oluidarse de las cosas de la tierra por mas acordarse de las del cielo, y tener tanta menos cuenta con cumplimientos humanos, quanto mas entera la deuen tener cõ lo que toca al seruicio Diuino. Pero si se huuiera ofrecido, en que a gloria de Dios N. S. seruir a V. S. yo no huuiera faltado conforme a mi pobre profession, de mostrar la aficion que yo deuo a la persona y casa de V. S. por los fauores, y amor con que sus antepassados a ello me obligaron. Y assi en mis oraciones pobres, que es donde solamente se me ha ofrecido seruir, he encomendado, y encomendarè mediante la gracia Diuina la persona y todas las cosas de V. S. a Dios nuestro Criador y Señor, cuya especial protecciõ y gracia muy abũdãte desseo sienta siẽpre V. S. y toda su casa, a gloria de la su diuina Magestad.

Quanto

© Biblioteca Nacional de España

Quanto al negocio del casamiento de que V. S. me escriue, es el de tal calidad, y tan ageno de mi profession minima, que yo tendria por cosa muy apartada della entremeterme en el: y es cierto que diez, y onze años han passado que yo no he escrito a ninguno de la casa de Loyola, haziendo cuenta que a ella junto con todo el mundo vna vez la he dexado por Christo: y que no deuo de tornar a tomarla por propia por ninguna via. Con esto si V. S. juzga que sera a mayor gloria diuina que se haga este ayuntamiento destas dos casas, y que a ellas tornará bien para el fin que todos deuemos dessear, pareceme conuendria escriuir al señor de Açaeta, y Martin Garcia de Loyola mis sobrinos, para q̃ se viessen con V. S. y personalmente se tratasse dello: porque en estos dos creo que está toda la cosa de aquella parte, como al señor don Iuan le he hablado largo sobre todo. Y assi no me queda otro que dèzir en esto, sino remitirme a todo lo que bien parecera a V. S. en el Señor nuestro: a quien suplico por su infinita y summa bondad a todos de su gracia cumplida, para que su santissima voluntad siempre sintamos, y aquella perfetamente cumplamos. De Roma. 26. de Agosto de. 1552.

Si siguiera su gusto, è inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua, y enternecia su anima, y hallaua à Dios) pusiera Coro en la Compañia: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable, y para mas seruicio de nuestro Señor, dexò de ponerlo. Porq̃ (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, q̃ se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunque sea tan santa y prouechosa, como es en su Iglesia, la ocupacion de cantar en el Coro, mas no era esta nuestra vocacion, para la qual Dios nos auia llamado.

De la modestia, y eficacia de sus palabras. Cap. VI.

Iacob. 3. SI (como dize el bienauenturado Apostol Santiago) el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar à nuestro padre Ignacio entre los varones perfectos, pues acertò tan bien à regir su lengua (la qual ninguno de los hõbres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar à los hombres, y mouerlos à ira, ò turbacion alguna, luego se recogia dentro de si, y acudia à Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon, y consideracion delante dellas, ni tampoco perdia la paz interior, y tranquilidad de su alma. Y este hablar sobre pẽsado, no lo guardaua solamente

© Biblioteca Nacional de España

ſolamente en eſta ocaſion,donde ſe podia temer turbacion, ſino perpetuamente en todo lo que dezia.

Onze años antes que murieſſe prometio a vn cauallero grande amigo ſuyo de ayudarle en cierto negocio, y deſpues mirando mejor en ello,le parecio que no eſtaua bien à ſu perſona hazerlo, y ſe arrepintio de auerlo prometido: y diziendo el eſto (hallando me yo preſente)añadio eſtas palabras:*En onze o doze años no me acuerdo auerme deſcuydado tãto en el hablar,ni auer prometido coſa, de q̃ deſpues me arrepintieſſe.*

Sabida coſa es,que en mas de treinta años nunca llamo à nadie ni necio,ni bobo,ni dixo otra palabra de que ſe pudieſſe agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas,q̃ con ſer ſus palabras graues y ſeueras,no tenian acerbidad,ni acedia ninguna, ni cauſa de ſentimiento,ni picaua jamas à nadie,ſino q̃ penetraua el coraçõ del reprehẽdido, y le compungia explicandole y poniendole delãte con ſeueridad y eficacia ſu culpa,para q̃ conociẽdola,el de ſuyo ſe auergõçaſſe, y deſſeaſſe emẽdar. Y aun en las mas aſperas reprehẽſiones q̃ hazia,nũca ſe oyò q̃ dixeſſe a nadie,ſoys vn deſobediẽte,o ſoberuio, o perezoſo,o floxo,o otra qualquier palabra peſada:ſino cõ ſolo declarar y ponderar lo que auia hecho,le moſtraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar,y en vituperar mucho mas. Por marauilla vſaua de los nombres que en Latin llaman ſuperlatiuos,porq̃ en ellos ſe ſuelen encarecer algunas vezes las coſas mas de lo juſto. Nunca ſe halla que dixeſſe mal de nadie, ni que dieſſe oydos a los que lo dezian. No hablaua en ſu conuerſacion de los vicios agenos,aũque fueſſen publicos,y ſe dixeſſen por las plaças:y procuraua q̃ los nueſtros hizieſſen lo miſmo. Y ſi porventura alguna vez alguno ſe deſcuydaua,y trataua algo de lo que publicamente andaua en boca de todos,o lo eſcuſaua,o lo ablandaua: o quando eſto no podia ſaluaua la intencion del q̃ auia errado. Mas ſi la coſa era tan euidente y culpable q̃ no daua lugar à eſcuſa,ni tenia otra ſalida,aſiaſe de la eſcritura y dezia,*No queraís juzgar antes de tiempo*: y al otro dicho del Señor à Samuel, *Dios ſolo es el que mira los coraçones: y en el acatamiento de ſu Señor eſtà cada vno en pie,o caydo.* Y quando mas cõdenaua,era diziendo, *Yo cierto no lo hiziera aſsi.* Como quien tenia en ſu alma impreſſas aquellas palabras del Señor,*No juzgueis,y no ſereis juzgados:no condeneis, y no ſereis condenados.*

1. Cor. 4.
1. Reg. 16.
Rom. 14.
Luc. 6.

De laś faltas de los de caſa tuuo ſiempre vn eſtraño ſilencio: porq̃ ſi alguno hazia alguna coſa menos decẽte de lo q̃ cõuenia,no la deſcubria a nadie,ſino à quiẽ la huuieſſe de emendar; y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tanto reſpeto al buen nombre del que auia faltado, que ſi para ſu remedio baſtaua vno ſolo que lo ſupieſſe,

© Biblioteca Nacional de España

no lo dezia à dos:y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos,sin mas ruydo,ni reprehẽsion,ni põderacion de palabras. Yo le oy al miſmo Padre vna vez dezir,q̃ ſe auia ido à confeſſar para acuſarſe de ſola vna culpa,que era de auer tratado de la falta de vno cõ tres Padres,baſtando dos para ſu remedio:ſiẽdo la coſa tal,q̃ no perdia con el tercero reputaciõ ninguna por ello el q̃ era notado. Yaſsi hablaua de todos, q̃ cada vno ſe perſuadia q̃ tenia buena opiniõ del,y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas, y llenas de graues ſentencias: y ſu platica ordinariamente era vna ſimple y llana narracion, contando las coſas ſenzilla y claramẽte,ſin amplificarlas,o cõfirmarlas,ni mouer los afectos. Dezia las coſas llanamente,como eran,ſin darles otro color: y dexaua à los oyentes q̃ ellos ponderaſſen ſus circũſtancias y conſequẽcias,y q̃ dieſſen a cada coſa el peſo que tenia. Y con eſta llaneza, aunque no deſcubria el mas inclinacion a vna parte q̃ a otra,tenian admirable fuerça ſus palabras para perſuadir lo q̃ queria. Pero con vna natural prudencia, quando contaua las coſas ſe detenia mas en las mas graues,paſſando por las otras ligeramente.

En ſu trato y comun conuerſacion hablaua poco y conſiderado: y oía largo y haſta el cabo,ſin interrumpir al que hablaua. Y no paſſaua de vna coſa à otra à caſo,ſino con mucha cõſideracion,y haziendo camino para lo q̃ ſe ſeguia,con dar razon primero a la perſona cõ quien hablaua,porque ſalia de propoſito,y paſſaua à otra coſa.

A los hombres graues y de mucha autoridad,nunca los daua por autores ſino de coſas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuieſſe duda,ni raſtro de vanidad.

Era tan grande la fuerça y eficacia de ſu hablar,que parecia mas que humana,porque mouia los coraçones a todo lo q̃ el queria,no con copia ni elegancia de palabras,ſino con la fuerça y peſo de las coſas q̃ dezia. A hombres duros y obſtinados los ablandaua como vna cera,y los trocaua de manera,q̃ ellos miſmos ſe marauillauan de ſi,y de la mudãça que auian hecho:y no ſolamente los nños, ſino tãbien los eſtraños. ni ſolos los hõbres de baxa ſuerte,ſino tãbien los ſeñores y varones de grande autoridad ſe aplacauan con ſus palabras. Y ſi por caſo teniã algun enojo y deſſabrimiento con el Padre,reconocian en el tan grã ſeñorio en lo q̃ dezia,q̃ ſe rendian y ſe ſujetauan a el,dando el Señor virtud y fuerça à ſus palabras. Lo qual aunq̃ con muchos exemplos ſe podria declarar,pero baſtarà que contemos dos de los mas ſeñalados.

El año de. 1538. quando ſe leuantò en Roma aquella tan grande tempeſtad contra nueſtro Padre,y ſus compañeros (de la qual hablamos en el capitulo catorze del ſegundo libro) dezianſe tantas coſas

y tan

© Biblioteca Nacional de España

y tan feas,y falſas dellos, q̃ Iuan Dominico de Cùpis Cardenal de la ſanta Igleſia Romana,y Dean de aquel ſagrado Colegio,tuuo mala eſpina del negocio: y creyendo que nueſtro Padre fueſſe algun embaucador y hombre facinoroſo(como publicamente ſe dezia)amoneſtó à vn deudo y amigo ſuyo que ſe llamaua Quirino Garzónio,en cuya caſa poſaua el y ſus cõpañeros,q̃ dieſſe de mano a Ignacio, y ſe apartaſſe de ſu trato,y le echaſſe de ſu caſa,ſino queria q̃ le vinieſſe alg̃ grã daño è infamia de ſu conuerſacion.Reſpõdio Quirino al Cardenal, q̃ el auia tratadò mucho al Padre,y a ſus cõpañeros,y q̃ auia eſtado ſobre auiſo, y miradoles a las manos,para ver ſi deſcubria en ellos alguna coſa,que fueſſe,ò pudieſſe parecer mala,y q̃ haſta entõces no auia podido hallar ninguna q̃ no fueſſe muy ſanta y muy loable, y muy digna de varones Apoſtolicos. *Engañais os Quirino,engañais os,dize el Cardenal,y no es marauilla q̃ os engañeis,pues no aueis vos podido oyr las coſas deſtos hombres como yo, ni ſaber lo q̃ yo ſe:los quales tienẽ aparẽcia de ſantos,y no lo ſon.Del lobo q̃ viene en figura de lobo facilmente ſe puede el hõbre guardar,mas el lobo q̃ eſta veſtido de oueja quien le conocerà,o quien ſe guardarà del?* Turboſe Quirino con eſtas palabras del Cardenal:fueſe luego a buſcar al padre Ignacio muy afligido: cõtole lo que paſſaua,y rogole q̃ le dieſſe conſejo de lo q̃ auia de hazer.Sonrioſe el,y con roſtro alegre y apacible como ſolia, le dixo q̃ no tuuieſſe pena,porque no era ſolo el Cardenal el q̃ eſto dezia del, ni el primero que auia ſido engañado con falſas informaciones:y q̃ eſperaua en nro Señor que tampoco ſeria el poſtrero que ſe deſengañaſſe. Y que todo lo q̃ dezia el Cardenal nacia de vn pecho Chriſtiano,y zeloſo,y deſſeoſo de acertar:y q̃ el encomendaria eſte negocio a nueſtro Señor,el qual eſperaua que callando ellos, hablaria por ellos y deſcubriria la verdad.Y como el Cardenal tornaſſe muchas vezes à dezir lo miſmo a Quirino,y le apretaſſe para q̃ dexaſſe la comunicacion q̃ tenia con Ignacio:ſuplicò Quirino al Cardenal q̃ hablaſſe primero cõ el,y q̃ del miſmo ſe informaſſe de ſu vida y dotrina,y de todo lo demas,de q̃ ſu ſeñoria iluſtriſsima tenia duda,o ſoſpecha:y q̃ deſpues le mandaſſe lo que fueſſe ſeruido,porque en todo le obedeceria.Porque de otra manera no parece q̃ ſe cumplia con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia,ni con la grauedad y autoridad de ſu perſona,ſi dieſſe difinitiua ſentencia,y condenaſſe a vn hombre q̃ parecia bueno,ſin oyrle, ni ſaber de rayz ſus coſas, por ſola informacion del vulgo iñorante. Entonces dixo el Cardenal, *venga aca eſſe hombre que yo le oyre, y le tratare como el merece.*

Finalmente en dia ſeñalado vino el Padre, y eſtuuo ſolo dos horas con el Cardenal en ſu apoſento, eſtando aguardando toda la gente de

© Biblioteca Nacional de España

fuera, y entre ellos el miſmo Quirino: y fue tan grande la fuerça y eficacia que Dios nueſtro Señor dio con ſu eſpiritu, y con la verdad q̃ trataua al Padre, que el Cardenal quedò como atonito, y tan turbado que ſe echò a ſus pies, y le pidio perdon de lo que auia creydo y dicho del, y ſalio con el quando ſe yua, acompañandole muy corteſmente, y ſeñalò luego limoſna de pan y vino para el, y para ſus compañeros. La qual mando dar cada ſemana, y ſe dio ſiempre todos los dias de ſu vida: y quedó tan deſengañado y tan trocado, que començo a ſer grande amigo y defenſor de nueſtro padre Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino ſupo del Cardenal, y yo del miſmo Quirino: que con grande marauilla me ſolia contar eſte hecho, para declarar la virtud y ſantidad del Padre, y la fuerça que Dios daua à ſus palabras.

No es deſſemejante a eſto lo que le acontecio el tiempo que eſtuuo en Alcala de Henares. Auia en aquella Vniuerſidad vn cauallero muy principal en ſangre y en dignidad Eccleſiaſtica: que biuia mas libremente de lo que a ſu perſona y eſtado conuenia, y auia dello mucho eſcandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que ſiguieſſen ſus piſadas, y ſe fueſſen tras el enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia eſcuſar del todo, ò alomenos hazer mas liuiana ſu culpa. Supo eſto el Padre, y determinoſe de enueſtir con el cauallero: vaſe vn dia ſolo y pobremente veſtido, y ſin opinion de letras (porque aun no auia eſtudiado las Artes) hàzia la tarde a ſu caſa, y pide audiencia: turboſe el cauallero, pero en fin no ſe la pudo bien negar. Entra en ſu apoſento, dizele, que le quiere hablar a ſolas, y aunque ſe le hizo duro, ſalenſe fuera todos los demas, y comiença el à deſcubrirle ſus llagas, y ponerle a Dios delante, y a rogarle que mire por ſi, y por los que lleua tras ſi al infierno, y otras coſas a eſte tono, con mucha humildad y modeſtia por vna parte, y por otra con grande libertad y fuerça de eſpiritu. Alteroſe en gran manera el cauallero, viendo que vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començo a dar bozes, y a dezir, que le mandaria echar por los corredores abaxo ſi mas hablaua, reprehendiendole peſadamẽte de loco atreuimiẽto. Pero el Padre no era hõbre q̃ ſe eſpantaua con bozes, ni con amenazas: y aſsi ſin turbarſe punto, ſe eſtuuo muy ſoſſegado, y con marauilloſa ſerenidad y grauedad de roſtro, començole à apretar mas con la fuerça de la verdad, y con el peſo de las biuas razones q̃ le dezia: a las quales dio nr̃o Señor tanta eficacia con ſu eſpiritu, q̃ al fin el cauallero començò à ablandar, y a tẽplar ſu colera, y hablar mas manſamente, y rendirſe, y ſujetarſe. Y eſtando todos los criados q̃ auiá oydo las bozes de ſu amo (q̃ las del P. no ſe oiá)

aguardando

© Biblioteca Nacional de España

aguardando en la ſala q̃ les mandaſſe arrebatarle y maltratarle,ſalio el cauallero a deshora regalãdole mucho y honrandole. Y porque ya era hora de cenar,le rogò que ſe quedaſſe a cenar con el aquella noche: y el lo hizo por darle contento,y ganarle mas la voluntad.En fin acabada la cena,mando el ſeñor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde,en que ſe fueſſe,y que ſus criados le acompañaſſen y alumbraſſen. No quiſo aceptar la mula,mas ſalio con los criados(que eſto no pudo eſcuſar)y de ay à poco hurtoles el cuerpo,y ellos ſe boluierõ a ſu amo, marauillados donde ſe les huuieſſe deſaparecido: y de ay adelante fue eſte cauallero amigo del Padre,y le hizo buenas obras.

Tambien ſus palabras eran muy eficaces para deſapaſsionar y ſoſſegar almas afligidas.Sabemos que oy biue en la Compañia vno que vino a nueſtro Padre con tan grande amargura y quebranto de coraçõ, que no podia hallar paz ni deſcanſo,y con ſola vna palabra que le dixo,le libró para ſiempre de aquella Cruz,y tormento que padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia que andaua tan aſſombrado de vn vano temor que tuuo,que aun de ſu ſombra parece que temblaua:al qual con muy pocas palabras le quitó el miedo, y le aſſeguro.Bien podria yo aqui contar otros exemplos mas interiores y propios,y con ellos declarar la fuerça que el Señor daua à las palabras deſte ſu ſieruo para trocar los coraçones,ſerenar las conciencias,ſanar las animas enfermas y afligidas,esforçar las flacas,y darles conſtancia y ſeguridad:mas quiero callar por no hablar de coſa q̃ pueda parecer mia. Eſto es cierto que Dios nueſtro Señor dio eſte dõ ſobre natural a nr̃o padre Ignacio,que muchas vezes con muy pocas palabras ſanaua los coraçones de las perſonas que a el acudian tan enteramente,que parecia que les quitaua como con la mano, no ſolamente la dolencia preſente,ſino que cortaua para ſiempre las rayzes y cauſas della.

Antes que en Roma ſe hizieſſe la caſa de los Catecumenos, ſoliã, como auemos dicho, catechizarſe en nueſtra caſa los q̃ del Iudayſmo venian à pedir el ſanto Bautiſmo. Entre eſtos vno que ſe dezia Iſaac, començo vn dia à eſtar tan fuera de juyzio y furioſo,que pidio licẽcia para irſe a ſu caſa, porq̃ no queria recebir ya el bautiſmo, que antes tanto deſſeaua: y no fueron parte para detenerle las buenas palabras de los nr̃os,ni los halagos,perſuaſiones,y ruegos q̃ con el vſaron. Supolo el Padre,y haziendole traer delante de ſi furioſo como eſtaua, le dixo amoroſamẽte eſtas ſolas palabras. *Quedaos con noſotros Iſaac*,y con ſolas ellas obrando interiormente el Eſpiritu ſanto,al punto tornó en ſi,y ſe aplacò,y̆ quedò con alegria en caſa, y perſeuerando en ſu buen propoſito,al fin recibio con gozo el agua del ſanto Bautiſmo.

© Biblioteca Nacional de España

Tambien librò a vn endemoniado con ſu palabra: el qual fue muy conocido mio, antes q̃ el demonio le atormentaſſe, y deſpues q̃ fue librado del, y ſe hizo Religioſo en vn ſantiſsimo Moneſterio de Italia.

Eſte era vn moço Vizcayno que ſe llamaua Mateo: el qual aunque no fue de la Compañia, biuio en nueſtra caſa de Roma algunos meſes: y en el tiempo que el padre Ignacio ſe recogio en ſan Pedro Montorio, para confeſſarſe generalmente, y tratar ſi auia de aceptar el cargo que le dauan de Prepoſito General (como ſe dixo en el primero capitulo del tercero libro deſta hiſtoria) entro en eſte pobre moço el demonio, y començole à atormentar demanera, que le derribaua en el ſuelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar: y poniaſele en la boca, y hinchauaſela, y en haziendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, luego ſe le deshinchaua, y ſe le paſſaua à la garganta, hinchandola de la miſma manera: y haziendo ſobre la garganta la Cruz ſe deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al eſtomago y vientre, que parecia que huía de la Cruz, como es la verdad: y que ſu ſeñal ſola baſtaua para vencerle y echarle de dõde eſtaua. Y como dixeſſemos algunas vezes al demonio que preſto boluería el padre Ignacio a caſa, y le echaria de aquel cuerpo: reſpondia el dando gritos y deſpedaçandoſe, *No me menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en eſte mundo.* Tornò el Padre a caſa, ſupo lo que paſſaua, llamò al moço a ſu apoſento y encerroſe a ſolas con el: lo que le dixo, o hizo, no lo ſabre dezir: pero deſde entonces quedò Mateo libre, y torno en ſi. Y oy dia aun no ſe ſi biue en el Moneſterio ſantiſsimo de Camaldula en Italia, y ſe llama fray Baſilio.

Y porque viene à propoſito, por lo q̃ auemos dicho del odio grande que el demonio tenia à nueſtro padre Ignacio, y que le llamaua ſu cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun el Padre, huuo vn ſoldado Italiano de nacion, hombre de baxa ſuerte y ſimpliciſsimo: el qual ni le conocia, ni creo que jamas auia oydo ſu nombre. En eſte pobre ſoldado, permitiendolo aſsi nueſtro Señor, entró Satanas, y le atormento miſerablemente, y vn dia eſtando con los exorciſmos y ſagradas oraciones dela ſanta Igleſia, cõjurando al demonio y apretãdole en el nombre de Dios, y mandãdole q̃ ſalieſſe de aq̃l cuerpo, començo a hablar del Padre, y a pintarle tan al biuo y tan al propio, q̃ el padre Maeſtro Laynez q̃ eſtaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dãdo bramidos dezia, *que el mayor enemigo q̃ tenia entre todos los biuiẽtes era Ignacio.* Y otra vez, luego q̃ murio nr̃o Padre, en la ciudad de Tràpana, q̃ es en Sicilia, cõjurãdo en la igleſia à vn demonio q̃ atormentaua à vna pobre dõzella, eſtãdo preſentes muchas perſonas graues,

© Biblioteca Nacional de España

graues,pregũtó vn ſacerdote al demonio ſi conocia al P.Ignacio,y ſi ſabia adõde eſtaua, reſpõdio,*Que Ignacio ſu enemigo ya era muerto,y eſtaua en el cielo entre los otros Patriarcas,y fundadores de las religiones.* Y aunque eſtas coſas por ſer dichas del padre de la mentira,no tienen certidumbre de verdad: con todo eſſo porque nueſtro Señor muchas vezes ſe las haze dezir aunque le peſe, para honra de ſus ſantos, no ſe han de deſechar como falſas, pues vemos que ſon conformes à la vida y merecimientos deſte bienauenturado Padre. Que aun en el Euangelio leemos,que nueſtro Señor Ieſu Chriſto quiſo que los demonios le reconocieſſen,y que à grandes bozes confeſſaſſen q̃ era hijo de Dios, y que auia venido para deſtruirlos: y conforme à eſto leemos otros exemplos en las hiſtorias ſagradas, en honra y alabança de los ſantos. *Matt.8. Luc.4.*

Como ſupo juntar la blandura con la ſeueridad. Cap. VII.

NO fue de las menores virtudes de nueſtro padre Ignacio, auer ſabido tan perfetamẽte hermanar la ſeueridad con la ſuauidad, que ſon dos coſas que con tanta dificultad ſe hallan juntas.Era eſpantoſo à los rebeldes, y ſuauiſsimo à los humildes y obedientes: mas de ſuyo ſiempre era mas inclinado à la blandura,que al rigor.

Eſtaua en caſa vn nouicio tentado en ſu vocacion,è inquieto, que ſuſpiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura ſeruidumbre de Faraòn.Hablole el Padre dulciſsimamente,para deſuiarle deſte ſu propoſito,y reduzirle al primer eſpiritu con q̃ Dios le auia llamado. No baſtò eſte remedio:embiole à hablar con otros Padres,y cerrando el nouicio los oydos à todos los buenos conſejos q̃ ſe le dauan,quanto mas le dezian ſe yua endureciendo mas:y afirmaua que el dia ſiguiente ſe auia de ir luego por la mañana, porq̃ era ya de noche, y muy tarde. Supolo nueſtro Padre,y dize:*Mañana ſe quiere ir? Pues no ſera ello aſsi, ſino que no ha de dormir eſta noche en caſa:* y mandó que luego à la hora le deſpidieſſen:para q̃ pues el no ſe auia aprouechado de la benignidad, à lo menos aprouechaſſe à otros el exemplo deſta ſeueridad que con el ſe vſaua.

Aunque conſeruaua mucho ſu autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de ſu prudencia, experiencia, y ſantidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para eſto el rigor que vſaua, para atajar los males de peligro que podian ſuceder, ò por ſer de ſuyo graues, ò pegajoſos. Y deſte rigor por la mayor parte vſaua el con los que por eſtar obſtinados ſe hazian incurables,ò eran de dura ceruiz, ò reboltoſos, ò perturbadores

© Biblioteca Nacional de España

turbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados a ſu parecer, y hinchados, y caſados con ſus propias opiniones, no ſaben ceder a nadie, ni dar a torcer ſu braço. Porq̃ todos eſtos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por eſto ni los recibia en la Compañia ſi los conocia antes por tales, ni los tenia en ella deſpues de recebidos, ſi veía que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas iluſtre, tanto nueſtro Padre era mas vigilante y cuydadoſo, para ver ſi auia en el algũ auieſſo, y ſinieſtro, que por encubrirſe con opinion y aparencia de letras, o de eſclarecida ſangre, pudieſſe pegarſe, o dañar a otros.

Tambien le daua autoridad con los ſubditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua penitencias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nueſtros, porque ſin ſu licencia, en la conualecencia de ſus enfermedades auiã tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitencia riguroſa, porq̃ ſe lauaua las manos algunas vezes con xabon, pareciendole mucha curioſidad, para nouicio: y deſtos exẽplos podria contar otros. Porq̃ temia q̃ los yerros pequeños ſe hizieſſen grandes, ſi no eran caſtigados: y ya que ellos no dañaſſen por ſi a los que los hazian, que no vinieſſen a cũdir en otros, y a ſer no ſolo dañoſos cõ el mal exemplo, mas aũ pernicioſos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introducion en la Religion, mayormẽte en eſte genero de coſas, y en ſus principios.

Por otra parte moſtraua gran ſuauidad, y tenia muchas coſas que le hazian muy amado de los ſuyos. La primera, la opinion que tenian de ſu ſabiduria: que eſta es gran motiuo para que los hombres amen y eſtimen al que tienen por muy ſabio. La ſegunda, lo mucho que el los amaua: que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos ſabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amoroſiſsimo padre. Y allende deſto, como el conocia tãbien lo que peſaua cada vno, y dõde llegauã ſus fuerças eſpirituales y corporales, no echaua mas peſo à nadie de quãto podia ſuauemẽte lleuar: y aũ deſto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porq̃ no fueſſen ſus hijos oprimidos cõ la carga, antes la lleuaſſen cõ alegria, y pudieſſen durar en ella.

Si alguno de los nros le pedia coſa que le pareciesſe a el que la deuia negar, negaua la, pero de tal manera q̃ dexaua ſabroſo al q̃ ſe la pedia: dando (quãdo conuenia) las razones, porq̃ no era bien concederla. Y quãdo condecẽdia con lo q̃ le pedian, dauales tãbien las cauſas por las quales ſe les podia negar: y eſto para que el que no alcançaua lo que deſſeaua no fueſſe deſcontento, y el q̃ lo alcançaua lo tuuieſſe en mas, y no ſe lo pidieſſe muchas vezes.

Era

© Biblioteca Nacional de España

Era tan dieſtro en juntar la ſuauidad con la ſeueridad, que aunque deſſeaua mucho, y perſuadia à todos los ſuyos que eſtuuieſſen indiferentes, è igualmente aparejados a las coſas de la obediencia, ſin inclinarſe mas a vna parte que a otra: toda via examinaua con gran diligencia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno: y acomodaua ſe a ellas, en todo lo que las veía bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoſo es lo que ſe haze con natural repugnancia, y que ninguna coſa violenta es durable. Y con eſto reſplandecia mucho la luz de ſu ſabiduria y eſpiritu, en juntar con tanto artificio y prudencia coſas tan diferentes y apartadas entre ſi, como ſon la indiferencia por vna parte, y por otra la inclinacion de cada vno: y moſtraua la ſeueridad religioſa, en pedir la indiferencia, y en ſeguir y condecender con la inclinacion, moſtraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia coſa que le pareciеſſe digna de caſtigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conocieſſe ſu culpa el que auia faltado: y no ſe la encarecia el con palabras, ſino con el peſo de las miſmas coſas. Deſpues que ya conocia ſu culpa, hazia que el miſmo ſe taſſaſſe la pena: y ſi le parecia demaſiada, el ſe la moderaua y diſminuìa. Y con eſta marauilloſa prudencia, venia à alcançar dos coſas. La vna, que no le perdieſſen el reſpecto, ni el amor los ſuyos. La otra, que no quedaſſe culpa ninguna ſin caſtigo. Y cierto es coſa digna de admiracion lo que en eſta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuerſidad de hõbres, por marauilla huuo ninguno, que por ſer, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia caſtigado deſte gran ſieruo del Señor, ſe enojaſſe, y boluieſſe contra el; antes ſe boluia cada vno contra ſi miſmo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia ſu culpa, y ſe emendaua della, de la miſma manera le abraçaua, y trataua que ſi jamas huuiera caydo en ella. Y con eſta demonſtracion de amor, le quitaua de ſu parte la verguença con que a las vezes los que han caydo en alguna falta ſuelen quedar deſanimados: y poniala el en perpetuo oluido, curãdo las llagas de tal ſuerte, que no quedaſſe ſeñal, ni raſtro, ni memoria dellas.

De la compaßion y miſericordia que tuuo. Cap. VIII.

DE la miſma blandura y benignidad procedia aquel condolerſe de los dolientes de caſa, porque era ſin duda grande ſu caridad para con los enfermos, conualecientes, y flacos.

Tenia ordenado que en enfermando alguno luego ſe lo hizieſſen ſaber, y al comprador de caſa, que le vinieſſe à dezir dos vezes cada dia

ſi

© Biblioteca Nacional de España

ſi auia traido al enfermero lo que para los enfermos era meneſter. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua q̃ ſe vendieſſen vnos pocos platos y eſcudillas de peltre, que entre las alhajas de caſa ſe hallauan: y ſi eſto no baſtaua, que ſe vendieſſen las mantas de las camas, para que à los enfermos no faltaſſe coſa de lo que el Medico ordenaua.

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nueſtros eſtudiantes, moços de grande virtud y abilidad, ò ſe auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del eſpiritu tomauan) hizo edificar vna caſa en vna viña dentro de los muros de Roma, pero apartada de lo que aora es habitado, adonde los eſtudiantes pudieſſen recrearſe honeſtamente à ſus tiempos, y cobrar nueuos alientos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en caſa mucha neceſsidad, le dixeſſen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y ſuſtentarſe ſin labrar caſa en el campo, reſpondio: *Mas eſtimo yo la ſalud de qualquier hermano, que todos los teſoros del mundo*: y nunca le pudieron apartar de ſu propoſito. Antes ſolia dezir: *Quando vno eſtà enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos: quando eſtà ſano puede hazer mucho bien en ſeruicio de Dios.*

Eſtaua el Padre vna vez muy flaco, y canſado, tanto que à perſuaſion de los que entonces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general, que mientras duraua aquella flaqueza le deſcargaſſe, y aliuiaſſe en el gouierno: y ordenando al miniſtro de la caſa que todo lo que por las reglas de ſu oficio eſtaua obligado à conſultar con el, lo conſultaſſe y trataſſe con el Vicario, ſolo ſe reſeruò lo que tocaua à los enfermos, para que ſe lo refirieſſe à el: y no quiſo cometer eſte cuidado à otro ninguno, ſino tenerle el miſmo, eſtando tan debilitado, como digo que eſtaua.

Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio, y Laynez, diole vn dolor grauiſsimo à Laynez repentinamente: y lo que para ſu remedio y aliuio hizo nr̃o Padre, fue, buſcar vna caualgadura, dando por ella vn real, que ſolo auian allegado de limoſna, y emboluiendole con ſu pobre manteo le ſubiò en ella: y para animarle mas, como otro Elias, yua ſiempre delante del corriendo à pie, con tanta ligereza, y alegria de roſtro y animo, que el padre Laynez me dezia, que à penas à cauallo podia atener con el.

No quiero dexar de dezir lo que à mi eſtando enfermo me acontecio. Auian me ſangrado vna noche de vn braço, puſo el Padre quien eſtuuieſſe aquella noche conmigo: no contento con eſto, eſtando ya todos durmiendo à la media noche, ſolo el buen Padre no dormia.

Dos,

© Biblioteca Nacional de España

Dos ò tres vezes embio quien reconocieſſe el braço, y vieſſe ſi eſtaua bien atado: porque no me acontecieſſe por deſcuydo lo que à muchos ha acontecido, que ſoltando ſe les la vena perdieron la vida.

Dezia, que por marauilloſa y diuinal prouidencia, tenia el tan corta y tan quebradiza ſalud, y eſtaua tan ſujeto à enfermedades: para que por ſus trabajos y dolores ſupieſſe eſtimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerſe de los flacos.

Todo eſto era vſar de compaſsiõ y miſericordia con los enfermos, mas no le faltaua tambien la ſeueridad con ellos quando era meneſter. Porque queria que de todo punto ſe deſcuydaſſen de ſi miſmos, y obedecieſſen perfetamente, y tuuieſſen paciencia, y fueſſen bienacondicionados, y no peſados, o deſſabridos, o mal contentadizos: ni pidieſſen que los mudaſſen a otros ayres por ſu antojo, ni trataſſen deſto por ſi con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos ſupieſſen que ſus ſuperiores tenian dellos el deuido cuydado, y que ellos ſe deſcuydaſſen enteramente de ſi. Y ſi veía que alguno en la enfermedad no yua por eſte camino, ſino que era congoxoſo, mal ſufrido y peſado, aguardaua que ſanaſſe, y deſpues le caſtigaua por ello.

Tambien ſi veía que alguno era de rezia condicion è intratable, y que por ſer hombre robuſto, y por la rebeldia y malas mañas de la carne, no tomaua tan bien el freno, ni ſeguia tanto la regla del eſpiritu, y de la mortificacion: a eſte tal, para que ſu alma ſe ſaluaſſe, y aſſentaſſe el paſſo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que ſus fuerças podian lleuar. Y ſi caía malo, no le peſaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni ſe oluidaua de la benignidad de Padre, ni ſe deſcuydaua de lo que para ayuda de ſu eſpiritu el enfermo auia meneſter.

De ſu fortaleza y grandeza de animo. Cap. IX.

MVchas ſon las coſas de que podemos ſacar la conſtancia, fortaleza, y grandeza de animo que tuuo nueſtro Padre.

Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca ſe le oyó vn gemido, ni ſe vio en el ſeñal de animo deſcaecido, mas con alegre roſtro, y con palabras blãdas dezia, que ſe le aplicaſſen los remedios neceſſarios. Tres dias ſufrio vna vez vn grauiſsimo dolor de muelas ſin dar mueſtra de dolor. Otra vez eſtando malo de la garganta, coſiendo vn hermano vna venda que le ponia para embolluer el cuello, ſin mirar lo que hazia, le paſſó la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo el Padre con gran paz y ſoſsiego ſolas eſtas palabras, *Mirad hermano lo que hazeis.* Pero que marauilla es, q̃ lleuaſſe

con

© Biblioteca Nacional de España

con tanta paciencia la picadura de vna aguja,siendo ya Capitan de la milicia de Chriſto,el que ſiendo ſoldado de la vanidad del mundo,cõ tanta fortaleza ſufrio que le cortaſſen los hueſſos de la pierna?

El año de. 1543. morauamos en vna caſa alquilada en Roma. Era nueſtro Procurador el padre Pedro Codacio(hombre magnanimo, y con la pobreza de Chriſto riquiſsimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia,quiſo labrar la caſa en q̃ agora biuimos: y para ello comprò al fiado los materiales neceſſarios. Mas como no pudieſſe deſpues pagar a ſus acreedores,y los truxeſſe en largas de dia en dia:finalmente la juſticia del Papa embio ſus Alguaziles à caſa para que a Codacio le ſacaſſen prendas, y ſe entregaſſen en qualeſquier alhajas que en ella hallaſſen: pero eſtas eran tan pocas y tales que moſtrauan bien nueſtra pobreza. El Miniſtro de caſa turbado de ver la juſticia en caſa,y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buſcaſſe à nueſtro Padre (que eſtaua fuera de caſa) y le auiſaſſe de lo que paſſaua. Hallole el menſajero en caſa de cierta perſona deuota de la Compañia, hablando con ella,y con otros caualleros,y diole al oydo el recaudo. Y el Padre ſin alterarſe nada,dixole, *Bien eſta*, y boluioſe à ſu platica, y detuuoſe en ella haſta que la acabò. De alli à obra de vna hora, con alegre ſemblante dize a los amigos con quien hablaua,no ſabeis la nueua que me traian?que nueua? dixeron ellos,y como ſonriendoſe,les contaſſe lo que paſſaua tan ſin pena,y con tanta igualdad de animo,como ſi el negocio no tocara a el: alteraronſe ellos mucho,y tomaronle por propio, queriendole remediar. Pero con la miſma paz y roſtro ſereno,*No ay para que*(dixo nueſtro Padre) *porque ſi nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama: que pobres ſomos, y que biuamos como pobres no es mucho.* Y añadio,*Cierto que ſi yo eſtuuiera preſente, no me parece que les pidiera otra coſa à los miniſtros de la juſticia, ſino que me dexaran vnos papeles, y lo demas que lo tomaſſen a ſu voluntad: y ſi eſto me negaran, digoos de verdad que tampoco ſe me diera mucho.* Lo que (para abreuiar) ſucedio fue, que vn cauallero vezino nueſtro llamado Geronimo Eſtàla ſalio fiador por noſotros,y con eſto los Alguaziles no tocaron coſa alguna de caſa. Y el dia ſiguiente vn deuoto de la Compañia que ſe llamaua Geronimo de Arze,Doctor en ſanta Teologia,ſin ſaber nada de lo que auia paſſado, dio à Codacio dozientos ducados: con los quales pagó ſus deudas, y aprendio con eſte exemplo,quanto(aun en las coſas mas apretadas)ſe ha de confiar en Dios.

Vna de las coſas en que mas ſe moſtrò la alteza de animo que el Padre tenia era eſta firmiſsima confiança en Dios, y el hazer tan poco caſo

caſo del dinero. Porque aunque en el deſſeo y en la obra era pobriſsimo, mas en el animo y confiança en Dios era riquiſsimo. Por lo qual nunca por verſe pobre y con neceſsidad, dexò de recebir à ninguno q̃ fueſſe bueno para la Compañia, y q̃ pareciesſe venir llamado de Dios. *Pſal. 22.* Para eſto traía muchas vezes aquello del Profeta, diziendo: *Siruamos noſotros a Dios, que el mirarà por noſotros, y no nos faltara nada: pongamos en el nueſtras eſperanças que el nos manterna: eſperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y ſeremos en ſus riquezas apacentados.* *Pſal. 36.* *Pſal. 14.* Y como algunos no ſolo de los de fuera, ſino de los de caſa ſe marauillaſſen, y deſſeaſſen ſaber en q̃ eſtribaua la confiança, con q̃ ſuſtentaua tanta gẽte en Roma, ſin tener rentas ni prouiſiones ciertas, y vn padre familiarmẽte ſe lo preguntaſſe, dixole el Padre las eſperãças q̃ tenia, y los ſocorros q̃ eſperaua. Pero aunq̃ todos ellos fueran ciertos no baſtauan para ſuſtẽtar la mitad dela gẽte: y aſsi le dixo el, pues padre todo eſſo es incierto, y aũq̃ fueſſe muy cierto, todo es poco para lo q̃ es meneſter. Entõces le reſpondio: *O Padre, ſi q̃ de algo me tẽgo yo de fiar de Dios, no ſabeis quãtas fuerças tiene la eſperança en Dios? y que la eſperança no tiene lugar quando todo ſobra, y eſtà preſente? porque la eſperança que ſe vee, no es eſperança, que ſi lo veis, ya no lo eſperais.* *Rom. 8.* Y aſsi ſin duda nos acontecio muchas vezes, que en eſperança contra eſperança, ſe ſuſtento nueſtra pobreza. Deſta confiança en Dios tenemos muchos y eſclarecidos exemplos: algunos de los quales contarè, y por ellos ſe ſacaran los demas.

Eſtando vna vez en grãde aprieto la ciudad de Roma, y ſiendo algunos de los nros de parecer q̃ ſe embiaſſe parte de la gente q̃ auia, y ſe repartieſſe por otros Colegios de Italia, porq̃ no auia con que ſuſtẽtar los en Roma: en eſte miſmo tiẽpo hizo llamar a vn excelente Architecto, q̃ ſe llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cõpañia: y puſo ſe muy de propoſito à tratar con el de tomar dos ſitios, vno para nro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça de la obra, y la cuẽta de lo q̃ coſtarian. Como hombre que ſabia q̃ aquellas obras eſtauan fundadas en Dios, y teniã echadas rayzes q̃ no ſe pueden ſecar, y cimientos que no pueden desfallecer con lluuias, ni auenidas de rios, ni furor de los vientos.

Eſte miſmo año q̃ fue el de. 1555. auiẽdo en Roma grã falta de mãteni miẽtos por la guerra q̃ ſe hazia en tiẽpo del Papa Paulo. IIII. de manera q̃ aũ los hõbres ricos y ſeñores poderoſos deſpediã parte de ſu familia por no poderla ſuſtentar. Dios N.S. proueía à los de la Cõpañia q̃ eſtauã en ella, los quales erã mas de. 160. tan abundantemente de todo lo neceſſario que muchos lo echauan de ver teniendola por coſa milagroſa. Y como dixeſſe eſto vn padre delãte de otros a nueſtro padre

© Biblioteca Nacional de España

Ignacio, y añadieſſe, *Cierto que parece coſa de milagro.* Nueſtro Padre ſe paro vn poco, y con vn ſemblante algo ſeuero (como en ſemejantes caſos ſolia) dixo. *Que milagro? Milagro ſeria ſi aſsi no fueſſe: porque deſpues que la Compañia eſta en Roma, ſiempre auemos viſto que quando mas gente ha auido en caſa, y mas careſtia de lo neceſsario en la Ciudad, entonces nueſtro Señor como piadoſo Padre nos ha proueido con mas abundancia.*

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que ſolia ſer todo el ſuſtento temporal de la caſa, y padeciendoſe en ella mucha neceſsidad, y temiendo ſe cada dia mayor, por ſer el año apretado, y por eſtar los Cardenales que nos ayudauan con ſus limoſnas en cõclaue, ocupados por la muerte de Paulo. III. en la eleccion del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auian de venir los nueſtros a morir de hãbre. Mas nueſtro Padre no ſolo no perdio el animo de poder ſuſtentar los que tenia en caſa, pero aun otros muchos mas: y aſsi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no ſin marauilla de todos los que ſabian la mucha eſtrechura y poca poſsibilidad que auia en caſa. Pero eſta marauilla ceſſò cõ otra mayor que luego ſucedio. Iuan de la Cruz que era nueſtro comprador, hermano lego, y hombre ſenzilliſsimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de ſan Iuan de Letran hàzia nueſtra caſa, y llegando al Anfiteatro que llaman el Coliſſeo, le ſalio al camino vn hombre q̃ ſin hablar le palabra le puſo cien coronas de oro en la mano. Alteroſe mucho el hermano quando le vio, y herizaronſele los cabellos, y quedó lleno de eſpanto, porque el hombre ſubitamente deſapareciò, y ſe le fue de delante los ojos.

Otra vez yua vna mañana el miſmo Iuan de la Cruz à comprar, y encontroſe con vn hombre que le puſo vna bolſa llena de ducados en la mano, y por no ſer aun bien de dia, no pudo conocer quien era: y temiendo que fueſſe algun demonio que le queria engañar, entroſe nueſtro comprador en ſanta Maria de la Minerua que eſtaua alli cerca, lleno de pauor y ſobreſalto a hazer oracion, ſuplicando a Dios, que ſi aquella era tentacion de Satanas, le libraſſe de ſus aſſechanças. Traydo el dinero a caſa penſauan algunos que era falſo, y aparéte, y hecho por arte del demonio para engañarnos: mas halloſe q̃ era moneda nueua, y buena, y de oro fino, y cõ ella ſe pagaron las deudas que teniamos.

Caſi al miſmo tiempo hallandonos con harta neceſsidad, buſcãdo el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que eſtaua en lugar publico, y ſin ninguna cerradura, y llena de andrajos, y trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nueuas y reluziétes: con las quales ſe ſocorrio aquella neceſsidad.

Aunque

© Biblioteca Nacional de España

Aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia que con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallandonos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y con falta delo necessario, viniessen muchos de suyo, vnos a ofrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necessidad. Y con esta experiencia crecia en nuestro padre Ignacio cada dia mas la confiança en Dios nuestro Señor, viendo que al tiempo de la mayor necessidad con paternal prouidencia le socorria.

Particularmente vna vez sucedio vn caso que por parecerme señalado, y auer sido muy notorio en la casa y Colegio de Roma, le quiero yo escreuir aqui. El año de. 1555. a los. 16. de Setiembre, queriendo el padre Iuan de Polanco proueer al Colegio Romano de dineros para el gasto necessario, y para pagar a los oficiales que andauan en la obra, y no teniendo con que, ni hallandolo prestado, ni de otra manera, se fue a nuestro Padre con mucha alegria, y contole lo que passaua. Nuestro Padre se encerrò en su aposento en oracion: la qual acabada, llamò a los padres Laynez, y Christoual de Madrid, y al mismo Polanco, y les dixo el aprieto en que estauan las cosas, y lo que le auia referido el padre Polanco: y que el lo auia encomendado a nuestro Señor, y que aunque no era Profeta, ni hijo de Profeta, tenia por muy cierto que el lo proueeria todo como Padre benignissimo. Y boluiendo se a Polanco le dixo: *Proueedme vos al Colegio estos seis meses, y tened cuydado de su sustento, que despues yo le proueere y os descargare de esse cuydado.* Fue cosa marauillosa, que con ser ya muy tarde y cerca de la noche, el mismo dia de dos partes bien diferentes la vna de la otra, ciertas personas no sabiendo este aprieto nos embiaron dineros con que se socorrio aquella necessidad. Parti yo de Roma el Otubre siguiente para Flandes, y el mes de Março de. 1556. quando se cumplia el plaço de los seis meses que auia dicho nuestro Padre, escreui al Padre Doctor Olaue à Roma que me auisasse lo que passaua. Respondiome que el dia antes que recibio mi carta auia llegado à Roma buena cantidad de moneda, con la qual se auian pagado las deudas del Colegio, y que nunca las cosas del auian estado mas holgadas, ni el Maestro Polanco mas descansado: y en fin que se auia cumplido tan bien lo que nuestro Padre auia antes dicho, que el no tenia necessidad para su satisfacion, de ver resucitar muertos, o alumbrar ciegos, o sanar coxos, y mãcos, sino de luz del cielo, para ver con los ojos interiores lo que veía con los exteriores del cuerpo.

Pues que diremos de lo que arriba queda contado, que antes que tuuiesse compañeros este Capitan esforçado de Dios, en todas sus

© Biblioteca Nacional de España

perſecuciones nunca quiſo valerſe de abogados, ni de fauores humanos: ſino antes ſer deſamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido? mas deſpues que los tuuo, ſiempre quiſo que ſe aueriguaſſen por tela de juyzio las calunias que ſe le oponian, moſtrando en lo primero animo valeroſo, y gran confiança en Dios, y en lo ſegũdo ſu caridad y marauilloſa prudencia.

Conſideraron muchos otra ſeñal de grande animo en el Padre, que eſtando el tan flaco, y tan quebrantado, y gaſtado de enfermedades, y con neceſsidad de tener muchas perſonas importantes cabe ſi, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia ſe le ofrecian, con todo eſto, ſi para la mayor gloria de Dios veía conuenir, no dexaua de priuarſe de las ayudas que tenia, ſin ningun reſpecto de ſu perſona, ni de las coſas que tenia entremanos. Y vimos le algunas vezes quedarſe ſolo con todo el peſo de los negocios, auiendo embiado de Roma à diuerſas partes todos aquellos padres q̃ eran ſus pies y manos, y de quienes ſolos ſe ſolia y podia ayudar.

Yo miſmo le oy dezir, eſtando ya muy enfermo, y al cabo de ſu vida, que ſi para el bien de la Igleſia de Ieſu Chriſto fueſſe meneſter, que vinieſſe à pie deſde Roma haſta Eſpaña, que luego ſe pondria en camino, y que eſperaua en Dios le ayudaria para acabarle. *Con eſte baculo* (dezia el) *ire ſolo, y a pie, haſta Eſpaña, ſi fuere meneſter.*

En ſufrir las aduerſidades, y en ſalir de las dificultades que ſe le ofrecian moſtraua animo grande y conſtantiſsimo. Aconteciale eſtar enfermo en la cama, y ofrecerſe algun trabajo, que para vencerle era neceſſario ſu valor, virtud, y prudẽcia: y parecia que cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia à la voluntad, y a la razon, y que ſe hallaua ſano y rezio para ello. Y era eſto tan aueriguado entre noſotros, que quando eſtaua grauemente enfermo ſoliamos dezir: Roguemos a Dios que ſe ofrezca algun negocio arduo, que luego ſe leuantara nueſtro Padre de la cama, y eſtarà bueno.

Vn dia fue à viſitar a vn ſeñor deuoto de la Compañia: del qual no fue tan bien recebido como era razon. Penſò que era la cauſa, el no valerſe tanto los nueſtros de ſu autoridad, y buena voluntad para las coſas de la Compañia, como de otros, y dixome: *Yo quiero hablar claro à eſte ſeñor, y dezirle: que ha mas de treinta años que Dios nueſtro Señor me ha enſeñado, que en las coſas de ſu ſeruicio tengo de tomar todos los medios honeſtos y poſsibles: pero de tal manera, que no ha de eſtribar mi eſperança en los medios que tomare, ſino en el Señor por quien ſe toman. Y que ſi ſu ſeñoria quiere hazernos merced, y ſer vno deſtos medios para el diuino ſeruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender*

© Biblioteca Nacional de España

der, que ni en el, ni en otra criatura biua, eſtribara nueſtra eſperança, ſino en ſolo Dios.

Aſsi como era magnanimo en emprender coſas arduas y dificultoſas, aſsi en las que vna vez emprendia era conſtantiſsimo: y deſta conſtancia auia muchas cauſas. La primera, el penſar las coſas con grãde atencion, y conſiderarlas, y madurarlas antes q̃ las emprendieſſe. La ſegunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, ſuplicando a nueſtro Señor que le fauoreciesſe: y era eſto de manera, que eſtaua muchas vezes con el reſplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, que ninguna coſa baſtaua para apartarle della. La tercera, en las coſas q̃ trataua pedia parecer a las perſonas q̃ ſe le podian dar, ò por eſtar à ſu cargo, ò por tener noticia dellas, y deſpues de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la reſolucion con tanto acuerdo, executauala con fortaleza, y lleuauala adelante con perſeuerancia.

Eſtuuo en Alcala vn tiempo en el hoſpital que dizen de Luis de Antezana: el qual eſtaua muy infamado en aquella ſazon de andar en el de noche muchos duendes y traſgos. Puſieronle en vn apoſento donde mas ſe ſentian eſtos ruydos y fantaſmas. Eſtando alli vna vez à boca de noche, parece que todo ſe eſtremecio, y que ſe le eſpeluzaron los cabellos, como que vieſſe alguna eſpantable y temeroſa figura: mas luego torno en ſi, y viendo que no auia que temer, hincoſe de rodillas, y con grande animo començo a bozes a llamar, y como a deſafiar los demonios, diziendo: *Si Dios os ha dado algun poder ſobre mi (infernales eſpiritus) heme aqui: executalde en mi, que yo ni quiero reſiſtir, ni rehuſo qualquiera coſa que por eſte camino me venga: mas ſino os ha dado poder ninguno, que ſirues deſuenturados y condenados eſpiritus eſtos miedos que me poneis? Para que andais eſpantando con vueſtros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medroſos tan vanamente? Bien os entiendo, porque no podeis dañarnos con las obras, nos quereis atemorizar con eſſas falſas repreſentaciones.* Con eſte acto tan valeroſo, no ſolo vencio el miedo preſente, mas quedò para adelante muy oſado contra todas las opreſsiones diabolicas, y eſpantos de Satanas.

Eſtando durmiendo vna noche le quiſo el demonio ahogar, el año de. 1541. y fue aſsi, que ſintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua reſollar, ni inuocar el nombre ſantiſsimo de Ieſus: haſta que puſo tanto conato y fuerça de cuerpo y eſpiritu, q̃ en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Ieſus, que el enemigo huyò, y el quedó tã ronco q̃ por muchos dias no podia hablar. Deſto no tẽgo mas certidumbre, q̃ el auerlo oydo

© Biblioteca Nacional de España

quando dizen que passò: y el auer visto al Padre ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.

Contauame el hermano Iuã Paulo, el qual fue muchos años su cõpañero, q̃ durmiẽdo vna noche (como solia) junto al aposento de nro Padre: y auiendose despertado a deshora oyó vn ruydo, como de açotes y golpes que dauan al Padre: y al mismo Padre, como quien gemia y sospiraua. Leuantose luego y fuese à el, hallole sentado en la cama abraçado con la manta, y dixole: *Que es esto Padre q̃ veo, y oygo?* Al qual respondio: *Y que es lo que aueis oydo?* y como se lo dixesse, dixole el P. *Andad idos a dormir.* Boluiose à la cama Iuan Paulo, y luego tornò a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase al mismo Padre, y hallale la segunda vez como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelando, y casi sin huelgo: y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mandò el Padre.

Largo seria, si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en q̃ nuestro Padre mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en suma dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexò vencer, ni se desuio vn punto de lo que vna vez aprehendia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiesse la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.

COmunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar conciencias perturbadas, en tanto grado, que muchos venian a el por remedio que no sabian explicar su enfermedad, y era menester que el les declarasse el sueño y la soltura (como dizen) explicando por vna parte lo que ellos allà dentro en su alma sentian, y no sabiã dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio que pedian. Y era comunmente contarles alguna cosa semejãte, de las que por el auian passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y parecianos que le auia exercitado y prouado nuestro Señor en las cosas espirituales, como a quien auia de ser Padre espiritual de tantos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy contrario a nuestro padre Ignacio: el qual auia procurado con

© Biblioteca Nacional de España

con todas ſus fuerças de ayudarle, y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tan cerradas que no ſabia por donde le entrar. En fin determinoſe de hazer lo que aqui dire. Vn Domingo por la mañana, fueſe a comulgar como ſolia à vna igleſia que eſtaua cerca de la caſa en que biuia eſte Religioſo: entró en ſu caſa: y aunque le hallò en la cama, rogole que le oyeſſe de penitencia: porque ſe queria comulgar, y no hallaua à mano a ſu confeſſor. El Religioſo turboſe al principio, quando le vio entrar en ſu caſa: deſpues marauilloſe mucho mas que ſe quiſieſſe confeſſar con el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana començole a confeſſar. El Padre deſpues que huuo confeſſado las culpas cotidianas, dixo que tambien ſe queria acuſar de algunos pecados de la vida paſſada que mas le remordian. Y començó a confeſſar las flaquezas de ſu mocedad, y las iñorancias de ſu vida paſſada, con tan gran dolor y ſentimiento, y con tantas lagrimas, que el confeſſor viendo la compuncion del penitente, ſe vino a compungir, y à llorar ſus culpas, por la amargura de coraçon con que el que tenia a los pies lloraua las ſuyas. Porque con la lumbre que tenia del cielo, peſaua mucho, y con grande encarecimiento de palabras y ſentencias, ponderaua, quan grande era la infinita Mageſtad de Dios, a quien el auia ofendido: y quanta ſu vileza y miſeria que le auia ofendido: quan manſo y liberal auia ſido Dios para con el: y por el contrario, quan deſconocido è ingrato auia el ſido para con Dios. Y dezia eſto con vnos gemidos que le ſalian de las entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que à penas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confeſſor en la vida paſſada de Ignacio, como debuxada ſu vida preſente, y el dolor que tenia, de lo que ſiendo moço, y ſeglar, y liuiano, auia hecho contra Dios, antes que tuuieſſe la luz de ſu conocimiento: y que no auian baſtado las penitencias de tantos años, y tan aſperas, para que dexaſſe de tener aquel peſo de dolor y ſentimiento de ſus pecados: entendio que tenia el mas cauſa de llorar (como Sacerdote y Religioſo) ſus coſtumbres, y el eſcandalo que con ellas daua. Y con eſta conſideracion, abriò la puerta al rayo de la diuina luz, para que entraſſe en ſu coraçon: y vino a trocarſe de tal manera, que començó à amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua: y à aborrecer ſu vida preſente, y deſſear de emendarla. Y aſsi boluiendo la hoja, hizo los exercicios eſpirituales, dando ſe los el miſmo Padre: y luego començó a hazer penitencia de ſus pecados, y a biuir tan religioſa y caſtamente, que dio cõ ſu mudança, no menor edificacion a los de ſu Religion, y a los de mas que le conocian, que antes auia

dado

© Biblioteca Nacional de España

dado eſcandalo. Deſde entonces le tuuo por ſu maeſtro, y padre de ſu alma, y como à tal le amò y reuerenciò, y por tal publicamente le predicò en todas partes.

Otra vez eſtando en la miſma ciudad de Paris con vn dicipulo eſpiritual ſuyo, vieron los dos paſſar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y deſcolorido, que yua como gimiendo. Entòces el Padre tocado de Dios (como parece por el efecto) dixo ſubitaméte à ſu compañero, que ſiguieſſe à aquel hombre, y que hizieſſe todo lo que le vieſſe hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo aſsi, ſalio el hòbre fuera de la ciudad à vn lugar apartado, detuuoſe en el, y con el el dicipulo del Padre: el qual le preguntò, que tenia, y que buſcaua alli? Reſpondio aquel hombre miſerable: *Buſco vn lazo para colgarme, y quiero la muerte, por huyr deſta triſte y congoxoſa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de triſtezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para ſalir dellos, ſino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos.* Oydo eſto, le dixo el compañero del padre Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos, y fatigas, de las quales no podia librarſe ſino con la muerte. Y en eſte punto llega el miſmo padre Ignacio, y boluiendoſe à ſu compañero, le comiença à hablar como à hombre no conocido, y à dezirle: *Quien ſoys vos? como andais tan deſtroçado?* Entonces el compañero començò à titubear, y à dezir que andaua tan afligido, y tan trabajado, que no tenia otro remedio ſino la muerte, para ſalir de afan. Aqui començò el padre à conſolarle, y con ſuaues y dulçes palabras, poco à poco le truxo à que dixeſſe q̃ ſe arrepentia de aquella voluntad, y à que dexando la muerte buſcaſſe la vida, que es Dios nueſtro Señor, y en el confiaſſe, y puſieſſe toda ſu eſperança. Y mirando al hombre (por cuya cauſa ſe hazia todo eſto con tanta diſsimulacion) dizele el dicipulo de Ignacio: *Que os parece a vos deſto? porque yo quiero ſeguir el conſejo deſte buen hombre, pues que veo que eſta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ſer fin de mis trabajos, ſino principio de otros mayores, que en el infierno me eſtan aparejados, ſi yo tomo la muerte con mis manos.* Mouido con eſte exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amoroſas palabras de nueſtro padre Ignacio, dixo que lo miſmo le parecia à el: y que aſsi ſe queria apartar de aquel mal propoſito: y hizo gracias à nueſtro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole compañero en ſu trabajo, y quien le ſocorrieſſe y ſacaſſe del. Eſto me contó el miſmo dicipulo del Padre, que lo paſſó, y tambien lo del religioſo, y fue el q̃ le acompañó quando ſe fue à confeſſar con el.

Solia reprehender mucho los maeſtros de coſas eſpirituales, que quieren

© Biblioteca Nacional de España

quieren regir a otros por ſi, y medir a ſu talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallan por experiencia ſer buena y prouechoſa para ſi. Dezia que era aqueſto muy peligroſo, y de hombres que no conocen ni entienden los diuerſos dones del Eſ- *1.Cor.12.* piritu ſanto, y la diuerſidad de las gracias con que reparte ſus miſeri- *Epheſ.4.* cordias, dando a cada vno ſus propios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra.

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino de Dios, por lo que parecia en el ſemblante y roſtro de fuera, ſino por el animo que tenia, y por el fructo que ſalia del: y no peſaua los quilates de la virtud por la blandura natural y buena condicion q̃ algunos tienen, ſino por la fuerça que cada vno ſe hazia peleando con tra ſi, y por la vitoria que alcançaua de ſi miſmo. Y diſtinguia prudentiſsimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y aſsi à vn hermano que eſtaua en la caſa de Roma, y era muy biuo, y de vehemente natural, amoneſtandole vna vez nueſtro Padre Ignacio que ſe vencieſſe, y reprimieſſe aquel impetu natural que tenia, le dezia, *Venceos hermano, venceos, que ſi os venceis tendreis mas gloria en el cielo que otros que tienen menos que vencer.* Y otra vez eſtando yo preſente, diziẽdo el Miniſtro de la caſa de Roma, q̃ eſte hermano de quiẽ digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediente: nr̃o P. peſando la coſa no con el peſo de la gente comun, ſino con el de la verdad, y de ſu eſpiritual prudencia, boluioſe al Miniſtro, y dixole: *Pàſſo Padre, pàſſo, no os enojeis, porque ſi va à dezir verdad, yo creo que eſſe hermano que a vos os parece tan biuo y deſaſoſſegado, ha hecho mas fructo en ſu alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion eſtos ſeis meſes, que fulano y fulano, en vn año entero.* Y nombrò dos hermanos de los mas apazibles y modeſtos de caſa, y que eran tenidos por eſpejo de toda ella. Por do parece que no miraua nueſtro Padre la aparencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenian, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y mazizo del eſpiritu, ſino que le ponderaua con peſo cierto, y no engañoſo. Que es la fuerça que cada vno ſe haze, y el cuydado que tiene de pelear conſigo, y alcançar vitoria de ſi miſmo. La qual con razon ha de ſer mayor, y de mayor merecimiento, donde ay mas duro contraſte, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Queria y eſtimaua mas a vn hombre ſimple lleno de eſpiritu y amor de Dios, que a vn Letrado menos perfecto: pero ponia mayor cuydado en conſeruar al Letrado, y a los otros que tenian algun ſeñalado talento, por el prouecho que deſtos podia venir a muchos, mas

que

© Biblioteca Nacional de España

que del ſimple, y que no es mas que deuoto.

Dezia,que no podian durar mucho tiempo, ni conſeruarſe en ſu inſtituto, las Religiones que biuen de cotidianas limoſnas,y no tienen renta ninguna, ſino ſe hazen amar de la gente,y aficionan al pueblo con vna de dos coſas, o con la aſpereza y penitencia de la vida, o con el prouecho que dellas ſe ſigue. Porque eſtas dos coſas ſuelen atraher y mouer mucho los coraçones,y los combidan a dar de ſus haziendas liberalmente,ò por via de admiracion y reuerencia,o de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las coſas del diuino ſeruicio, ſino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomendaua. Càrgo de gouernar y regir a otros,ò de mucha dificultad y trabajo,caſi nunca le daua ſino à perſonas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma,adõde los tenia el delante de ſus ojos, algunas vezes daua eſtos cargos à perſonas de menos experiencia,para enſayarlos,y tomarles el pulſo, y ver el talento que tenian.

Puſo increyble diligencia, en que no entraſſen en ninguna parte de la Compañia, nueuas,o peregrinas opiniones, o coſa que pudieſſe amanzillar la ſinceridad de la Fê Catolica, o deſdorar y deſſuſtrar el buen credito de nueſtra Religion. Y aſsi porque del eſtudio de la lẽgua Hebrea, no ſe les pegaſſe algo con que ſe fueſſen aficionando a buſcar en la ſagrada Eſcritura nueuas interpretaciones,o ſentidos exquiſitos, ordenò que los nueſtros conſeruaſſen y defendieſſen la edicion Vulgata, que por tantos ſiglos ha ſido aprouada en la Igleſia de Dios. Lo qual deſpues el ſanto Concilio de Trento en ſus decretos tambien determinò y eſtableciò: mandando a todos los Catolicos que la defiendan en todo,y la tengan por autentica.

Sef.5.ſub Paul.3.

Por eſta miſma razon,no queria que en la Compañia ſe leyeſſe libro ninguno (aunque el libro fueſſe bueno) ſi era de Autor malo, o ſoſpechoſo. Porque dezia el,que quando ſe lee vn libro bueno de mal Autor, al principio agrada el libro, y deſpues poco a poco el que le eſcriuio:y que ſin ſentir ſe va entrando en los coraçones blandos, y toma la poſſeſsion de los que le leẽ la aficion del Autor,y que es muy facil ganado el coraçon, perſuadirle la dotrina, y hazerle creer, que todo lo que el Autor ha eſcrito es verdad. Y que ſi a los principios no ſe reſiſte,con mucha dificultad ſe pueden remediar los fines. Eſto ſentia particularmente de Eraſmo Roterodamo, y otros Autores ſemejantes, aun mucho antes que la Igleſia Catolica huuieſſe contra ſus obras dado la cenſura,que deſpues auemos viſto. Porque como muy

bien

© Biblioteca Nacional de España

bien dize ſan Baſilio: *Conuiene q̃ el religioſo huya de los hereges, y los tenga grande auerſion: y que los libros que leyere ſean aprouados y legitimos, y que no vea de los ojos los apocryphos, y reprouados: porque ſus palabras, como dize el Apoſtol, cunden como cancer.* Baſil. ſer. 3. de exercitatione pietatis. 2. Tim. 2.

El miſmo cuidado puſo, en que ſe eſtimaſſe en la Compañia el verdadero eſtudio de la oracion y mortificacion, y ſe midieſſe con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudoſas, que ſuelen engañar à los iñorantes, y deslumbrarlos con ſu falſo reſplandor. Como por lo que aqui dire ſe entendera.

El año de. 1553. vn padre de la orden de ſanto Domingo, que ſe llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioſo, y en ſu orden de mucha autoridad, y amigo de la Compañia, vino vn dia, que fue à los veintitres de Mayo, à viſitar à nueſtro padre Ignacio: y eſtando el padre Benito Palmio, y yo preſentes, entre otras coſas que le dixo, fue vna: Que en Boloña en vn moneſterio de monjas de ſu ordẽ, que eſtaua à ſu cargo, auia vna entre otras de marauilloſa virtud, y de eſtremada y ſubida oracion: la qual muchas vezes ſe arrobaua, y perdia los ſentidos: de manera, que ni ſentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que ſe le hazian, quando eſtaua en extaſi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, ſino era para obedecer à ſu Superiora: porque en oyendo la boz de ſu prelada, ò de otra que en ſu nombre la llamaſſe, luego ſe leuãtaua. Añadio mas, que tenia algunas vezes ſeñales de los miſterios de la Paſsion de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto en ſus pies y en ſus manos, y abierto el coſtado: y que de la cabeça le goteaua ſangre, como ſi huuiera ſido traſpaſſada con corona de eſpinas, y otras coſas deſta calidad. Las quales el buen Padre dezia, que no creyẽdo lo que le dezian otros, el miſmo las auia querido ver, y tocar con las manos. Preguntó pues à nueſtro Padre, que le parecia deſtas coſas, porque el no ſe atreuia del todo à tenerlas por buenas, ni tampoco à reprouarlas. Reſpondio nueſtro Padre ſolas eſtas palabras: *De todo lo que vueſtra reuerencia ha dicho deſſa perſona, no ay coſa que tenga menos ſoſpecha, y peligro, que lo que ha contado de ſu prompta obediencia.* Fue ſe fray Reginaldo, y bolui yo à nro Padre, y à ſolas le pedi que me dixeſſe lo que ſu anima ſentia, acerca de lo que aquel Padre le auia preguntado. Reſpondiome, que propio era de Dios nueſtro Señor influir en el alma, è imprimir en ella ſus dones: y ſantificarla con ſu gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua y ſalia fuera, y redundaua en el cuerpo la plenitud de lo que el alma recebia dentro de ſi: pero que eſto acontece muy pocas vezes, y à los muy grãdes amigos de Dios. Y que el demonio como no tiene poder,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni puede obrar en la miſma anima,con falſas aparencias que imprime en los cuerpos,ſuele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad.Y truxo me algunos exemplos que yo ſabia, para confirmar eſto.Y aſsi he entendido,que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin,y que parò en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres reſplandecia.

Tambien el año de.1541.el padre Martin de ſanta Cruz,que entonces era nouicio de la Compañia:y deſpues fue Rector del Colegio de Coimbra,y murio ſantamente en Roma el año de.1557.hablando con nueſtro padre Ignacio,eſtando yo preſente, vino a tratar de Madalena de la Cruz,la que biuio en Cordoua tan conocida en eſtos Reynos,y a contar algunas marauillas deſta muger, y a dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas ſantas y prudentes mugeres del mundo, y otras coſas a eſte tono. El Padre le dio entonces vna muy buena reprehenſion, diziendole: Que hombre de la Compañia no auia de ſentir,ni tratar de tal muger de aquella manera:ni medir,ni eſtimar la ſantidad por aquellas coſas que el la media. Y vioſe bien ſer verdad lo que dezia nro P. por lo que pocos años deſpues ſe deſcubrio en Eſpaña deſta muger:que con ſer tenida por muy ſanta y de muchas reuelaciones, fue preſa y caſtigada por el ſanto oficio de la Inquiſicion,por el trato que tenia con el demonio. La verdad deſta dotrina, y el eſpiritu diuino que en ella tuuo nueſtro ſanto padre Ignacio,nos ha enſeñado bien la experiencia con los exemplos que auemos viſto eſtos años paſſados en muchas partes, y eſpecialmente en los Reynos de Eſpaña:porque han ſido muchos:en Lisboa,Seuilla, Çaragoça,Valencia,Cordoua, Murcia, y en la miſma Corte del Rey: pareciendo vnas mugeres con llagas,otras con raptos, y arrobamientos fingidos,otras con otros embuſtes,y algunos tambien haziendoſe Profetas falſos,y verdaderos embaydores:y algunas coſas deſtas cõ tanta aparencia de verdad, q̃ no ſolamente la gente vulgar quedò engañada,y perſuadida,ſino tambien muchos varones graues, Letrados, y ſieruos de Dios las creyeron, acreditaron,y predicaron, y eſtendieron por el Reyno,y fuera del:y ſi el ſanto oficio de la Inquiſicion,no puſiera la mano,y no aueriguara la verdad,y caſtigara los culpados, por vẽtura durarã mas eſtos artificios, y embuſtes.Pero cõ el caſtigo ſe atajò el mal,y ſe deshizierõ los enredos y marañas q̃ en muchas partes auiã començado.Lo qual digo,para q̃ en eſtas coſas no nos abalancemos facilmẽte los de la Compañia:ſino que eſtemos a la mira,y aguardemos la aprouacion,y juyzio de nros mayores,y de los Prelados, que Dios ha dado a ſu Igleſia por Maeſtros:como mas largamẽte lo tratamos en

nueſtro

© Biblioteca Nacional de España

nueſtro libro de la tribulacion. Y como lo hizo, y nos lo enſeñò nr̃o ſanto Padre Ignacio, con lo que en eſte capitulo, y en el de ſu oracion queda referido. *Libro. 2. cap. 18.*

Otra vez llamó delante de mi a vn padre q̃ eſtaua hablando cõ vn nouicio de caſa, y le reprehẽdio porq̃ le traía exemplos de virtudes de hõbres de peregrino eſpiritu, y q̃ teniã (à lo que ſe dezia) muchos arrebatamiẽtos, y en ellos poniã la eſtima y credito de ſu ſantidad. De las quales coſas han de eſtar muy lexos los nouicios de nr̃a Religion: en cuyos animos blãdos y tiernos ſe han de imprimir las ſolidas, mazizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños q̃ à los principios ſe ſuelen entrar en los principiantes, ſino ſe pone mucha cautela, y cuydado para euitarlos. Porq̃ importa mucho para q̃ crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que ſe planta: y lo q̃ ſe ſiembra en el nouiciado, eſſo ſe coge deſpues de la profeſsion.

Deſſeaua q̃ los buenos tuuieſſen ſalud y fuerças, y los malos al reues: para que los vnos teniẽdolas enteras, las empleaſſen en el ſeruicio de nueſtro Señor, y los otros viẽdoſe ſin ellas ſe boluieſſen à Dios, ò alo menos no le ofendieſſen tantas vezes, ni tanto. Conformandoſe con aquello del Profeta: *Contere brachium peccatoris.* *Pſalm. 10*

Si por vẽtura alguno de ſus ſubditos era mas arrimado à ſu parecer y menos obediente de lo juſto, y por alguna paſsiõ torcia del camino de la razõ, cõ eſte peleaua tan dieſtramẽte, vſando cõ el de las armas de la manſedũbre y de la paciencia, que al fin, ò venia el ſubdito à corregirſe y rendirſe à ſu caridad, ò à ſer tan notoria ſu ſinrazon, que le hazia ineſcuſable.

Dezia, q̃ el hõbre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemẽte, que parecia eſtar fuera de juyzio, y que ſolian entonces atribuyr los hombres à la naturaleza, ó à la enfermedad, lo que en la verdad ſe auia de atribuyr à la tentacion.

Afirmaua tãbien, q̃ el demonio quãdo quiere acometer y derribar à vno, aguarda muchas vezes à ſaltearle de noche al tiempo q̃ deſpierta del ſueño, para ponerle delãte coſas feas, y ſuzias, antes q̃ ſe pueda armar de los ſantos penſamientos con que le preuiene Dios N.S.

Tenia por coſa muy prouechoſa, q̃ quando el hõbre es grauemente tẽtado, téga cabe ſi quiẽ le ayude, y ſuſtẽte cõ buenos auiſos y cõſejos: para q̃ no falte al alma defenſores, dõde ay muchedũbre de demonios q̃ le acometẽ y procuran derribar: y para q̃ como vn clauo ſe ſaca con otro clauo, aſsi con vn buen esfuerço de los amigos, ſe vença el mal eſfuerço de los enemigos.

Dezia, que es propio de la diuina bondad defender con mayor efi-

© Biblioteca Nacional de España

cacia lo que el demonio combate con mayores fuerças : y fortalecer mas lo que el mas procura derribar,y pagar cõ ſoberanas conſolaciones, los trabajos que el hombre ſufre en reſiſtir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y paſsiones que parecian ſer vnas miſmas,algunas vezes ſolia aplicar muy diuerſas medicinas y contrarias: porque à vnos curaua con ſuauidad y blandura, y à otros con ſeueridad y rigor,y el ſuceſſo moſtraua,que para cada vno, auia ſido la cura que ſe le hazia la mas acertada. Y aun eſta ſingular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vſaua della ſiempre de vna miſma manera,ſino de muchas y muy varias.

Tuuo ſeñaladamente eficacia, y don marauilloſo en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraigados eſtauan en el alma:y al hõbre q̃ tomaua entre manos,de tal manera le boluia y reboluia por todas partes,y vſaua con el de tantos y tan diferentes medios, que por marauilla auia coſa tan arraygada que no la deſarraygaſſe y arrãcaſſe. Eran muchos los modos de q̃ vſaua para eſto, y entre otros era vno,q̃ el que ſe deſſeaua emendar, examinaſſe ſu conciẽcia muy à menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que ſe queria emendar : y eſto à ciertas horas y determinadas:y porque no ſe oluidaſſe hazía al que deſta manera curaua,que antes de comer y acoſtar, dieſſe cuenta à alguna perſona de confiãça que el le ſeñalaua,y le dixeſſe ſi auia hecho el examen,como,y quando ſe lo auia ordenado. Otro modo era,q̃ el que ſe queria emendar de alguna falta, tuuieſſe cuenta con notar y amoneſtar à otros que tuuieſſen la miſma falta que el, y que otros tuuieſſen cuenta con notarle à el,y auiſarle .Tambien aconſejaua que ſe puſieſſe el hombre cierta pena,la qual executaſſe en ſi todas las vezes que cayeſſe en aquella falta de que ſe queria emendar. Y el miſmo Padre,al principio de ſu conuerſion fue muy tentado de la riſa,y vencio eſta tentacion à puras diciplinas,dãdoſe tãtos açotes cada noche, quantas erã las vezes que ſe auia reydo en el dia, por liuiana que huuieſſe ſido la riſa.

Dezia,que la virtud y ſantidad de la vida ſon mucho, y valen mucho para con Dios,y para con los hombres,y que no ay coſa en la tierra que ſe les pueda igualar:pero que no baſta para regir à otros la ſantidad ſola,ſino que es meneſter acompañarla y eſforçarla con la prudencia,ſi queremos que el gouierno ande como ha de andar. Y eſto en tanto grado,que muchas vezes los mas ſantos y menos prudentes, aciertan y acaban menos coſas, que los que ſon prudentes y menos perfectos,con tal que tengan la virtud baſtante y neceſſaria. Y eſto

hablan-

© Biblioteca Nacional de España

hablando regularmente, porque los priuilegios de los Santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y fauores fuera de la regla comun.

Enseñauanos y persuadianos que no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien cō los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamente tenemos à Dios N.S. presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino que (como dize el Apostol) tambien somos espectaculo de los Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo, procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, assi lo que es tal delante de Dios, como delante de los hombres. Demanera, que trabajemos primera, y principalmente de agradar à Dios N.S. de cuyo rostro (como dize el Profeta) sale el verdadero juyzio: y despues procuremos tambien de agradar à los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio (como dize el mismo Apostol) porque el mismo Dios assi lo manda y lo quiere.

1. *Cor.* 4.
2. *Cor.* 8.
Psal. 16.
2. *Cor.* 6.

Tambien dezia à este proposito, que no auemos de mirar solamẽte lo que pide el zelo feruoroso q̃ algunos tienẽ de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porq̃ entōces serà verdadero zelo y agradable à N.S. si siruiere al bien de muchos: y si mirando à Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme à lo q̃ el mismo Señor dixo: *Misericordia quiero y no sacrificio.* Y en otro cabo: *Si ofrecieres tu ofrenda, y estuuieres y a delante del altar, y alli se te acordare q̃ tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu ofrenda delante del altar, y ve a pedir perdon, y a pacificarte con tu hermano, y despues buelue a ofrecer a Dios lo q̃ querias.* Assi q̃ muchas cosas emos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (cō q̃ no sea pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. De dōde dezia nuestro Padre, que si el mirara solo à Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por este respeto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Matth. 9
Matth. 5

Auia vn Padre en la Compañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Bruggelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el oficio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porq̃ nūca le parecia q̃ auia rezado bié. Sanole desta enfermedad N.P. de la manera que aqui dire. Ordenole q̃ rezasse sus horas en tanto tiẽpo preciſſamẽte, en quanto comunmẽte las rezauã los demas: y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mandò dar: y q̃ si acabado

© Biblioteca Nacional de España

aquel tiempo le faltaſſe alguna hora, o horas por rezar, las dexaſſe aq̃l dia, y no hizieſſe caſo dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauaſe prieſſa para acabar todas las horas en aquel tiempo que el Padre le auia limitado. Y tenia mayor eſcrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apreſſuradamente: y aſsi vencio el eſcrupulo menor con otro mayor, y ſacó (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudeſco fue vna vez tan grauemente tentado y acoſſado del enemigo, que en fin ſe dexó vencer, y ſe determinò de ſalirſe de la Compañia. Apiadandoſe de ſu anima nueſtro padre Ignacio, procuro de reduzirle, y de apartarle de aquel mal propoſito que tenia, mas el nouicio eſtaua tan obſtinado, y tan fuera de ſi, que no abria camino para entrarle. El Padre no ſe eſpanto de ſu terribilidad, ni ſe canſo con ſu pertinacia, ſino que quiſo pelear con el enemigo que le traìa engañado, vſando de la prudencia contra ſu aſtucia, y de la caridad contra ſu malicia. Rogo al nouicio que ſe detuuieſſe algunos dias en caſa, con condicion que en ellos no eſtuuieſſe ſujeto a regla ninguna, ſino que durmieſſe, y velaſſe, comieſſe, y beuieſſe, trabajaſſe, y holgaſſe a ſu voluntad: y aſsi ordenò que ſe hizieſſe. Aceptò el nouicio el partido: començò a biuir aquellos dias con libertad y alegria, pareciendole que auia ſalido de aquella ſujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes eſtaua apriſionado y cautiuo, y poco a poco vino a enſancharſele el coraçô, y a boluer en ſi, y a enojarſe conſigo miſmo, y auergonçarſe de ſu liuiandad: y arrepintiendoſe de auerſe arrepentido, pidio al Padre que no le echaſſe de ſi, y perſeuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doctor Teologo, al qual deſſeó mucho nueſtro Padre ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Ieſu Chriſto: y auiendo tomado para ello muchos medios ſin prouecho ninguno, fue vn dia à viſitarle a ſu caſa con vn compañero, que me contò lo que aqui eſcriuo. Halló al Doctor paſſando tiempo, y jugando al juego de los trucos: el qual como vio al Padre, o para eſcuſar lo que hazia, o para echarlo en palacio, comẽçó a pedirle con mucha inſtancia que jugaſſe con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como el ſe eſcuſaſſe, y dixeſſe, que ni el ſabia jugar, ni auia para q̃ tratar dello: inſiſtio mas, è importunole con mas ahinco el Doctor, diziendo, que no auia de ſer otra coſa. Hizole tanta fuerça, que en fin le dixo el Padre: *Yo jugare ſeñor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera, que ſi vos me ganaredes, yo haga por treinta dias lo que vos quiſieredes, y ſi yo os ganare, vos hagais lo que*

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doctor, començaron à jugar, y aunque nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo el Padre à jugar como si toda su vida no huuiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato le dezia el compañero: Señor Doctor, este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doctor, y quedò ganado. Porq̃ à ruegos del P. Ignacio dio de mano à todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treinta dias, y hizo los exercicios espirituales, con tã grã de aprouechamiento y mudança de su vida, q̃ fue de grande admiracion para todos el verla, y el saber el modo que Dios nuestro Señor auia tomado para ganarle, y traerle à aquel estado, començando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando veia N. P. Ignacio alguno de la Compañia muy zeloso, y feruiẽte, y desseoso de reformar los males publicos q̃ cada dia vemos en el mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejãtes cosas ha de hazer, es pensar atentamente de q̃ le pedira Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, biuiẽdo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia el) de nuestra vocacion, y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mũdo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de caridad, amigos de la oracion y mortificacion, solicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no està à nuestro cargo. Aun que deuemos arder de desseo de la hõra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) con nuestras cõtinuas y abrasadas oraciones, suplicandole que el mueua con su espiritu à los que lo han de remediar, y tambien quando se ofreciere la ocasion, hablar y solicitar à los Gouernadores de la Republica, para que hagan su oficio, y quitẽ los escandalos publicos que en ella se veen.

El año de 1554. vino à Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hõbre de mucha virtud. Embiole el Padre Francisco Xauier para que informasse à N. P. Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que teniã para recebir el resplandor del Euãgelio, si huuiesse hombres de la Compañia, que encendidos del amor diuino, y armados con la fuerça de su gracia, y cõ el menosprecio de si mismos, fuessen à manifestarle: y para que pidiesse gẽte de socorro. Hizo su oficio

© Biblioteca Nacional de España

el hermano Andres cõ mucho cuydado algunas vezes, mas el .P.nũca le reſpõdio coſa cierta.Rogome el hermano q̃ yo trataſſe eſte negocio con N.P.lo qual yo hize:y deſpues q̃le huue propueſto mis razones,recogioſe el vn poco dentro de ſi, y reſpondiome con vn ſemblante graue y lloroſo, ſolas eſtas palabras.*Yo os digo Pedro,que no tenemos menos neceſsidad de buenos obreros en eſtas partes para conſeruar la Fè, q̃ en la India para plantarla de nueuo.*Las quales palabras quan verdaderas ayan ſalido,no ay para que yo lo diga,pues lo vemos,y lloramos el eſtrago grãde,q̃ por nr̃os pecados,en tãtas y tã excelẽtes Prouincias de la Chriſtiandad ha hecho el furor infernal de las heregias. Nr̃o Señor por ſu miſericordia ſe apiade de ſu Igleſia,y apague con el rozio y fuerça de ſu gracia eſte incẽdio del horno de Babilonia,q̃ vemos tã encũbrado.

De aqui creo q̃ nacia el reſpeto grãde q̃ tenia N.P.Ignacio al ſanto oficio de la Inquiſiciõ,procurãdo en todas las coſas ſu autoridad tan neceſſaria para la defenſa y conſeruaciõ de nueſtra ſanta Fê catolica: y por eſta cauſa ninguna coſa que ſe le ofrecieſſe tocante al ſanto oficio,por mas llana que fueſſe,y de mas caridad,y mas facil de alcançar de los ſummos Pontifices,nũca quiſo tratarla,ſino remitirla al miſmo tribunal,intercediendo con el,para que ſe deſpachaſſe por el,lo que à la gloria de Dios N.S.mas conuenia:como lo podria declarar cõ particulares exemplos,q̃ dèxo por guardar mi acoſtumbrada breuedad.

Conſiderando la variedad,è importancia de los miniſterios de nueſtro inſtituto,y las dificultades y peligros que ay en tratar con tantas ſuertes de gẽtes, dezia, que el que no era bueno para el mundo,tampoco lo era para la Compañia:y que el que tenia talento para biuir y valerſe en el ſiglo, eſſe era bueno para nueſtra Religion.Porque perficionada la induſtria y habilidad, y otras buenas partes que ſemejantes perſonas tienen cõ el eſpiritu de la Religiõ,pueden ſer prouechoſas y eficaces para muchas coſas del ſeruicio de nueſtro Señor, como la experiencia nos lo enſeña.

Tambien dezia,que aſsi como no ay coſa mas peſtilencial para la Religion, que la poca vnion y cõcordia entre ſi de los q̃ en ella biuẽ, aſsi tampoco no ay coſa alguna que haga à los religioſos ſer tenidos en menos, y mas deſpreciados de los hombres, que el verlos entre ſi partidos con parcialidades y vandos. Y q̃ faltando la caridad, q̃ es la vida dela Religion,no puede auer virtud religioſa que tenga vida.

A vn hermano Coadjutor q̃ auia ſido deſcuydado en cierta coſa q̃ le auia ordenado el Padre deláte de mi le dixo:*Hermano q̃ buſcais en la Religion?que blanco teneis en ella?lo que hazeis, por quiẽ lo hazeis?* Y como el reſpõdieſſe q̃ lo hazia por amor Dios nueſtro Señor, dixole entõces,

Por cierto

© Biblioteca Nacional de España

Por cierto que si lo hazeis por amor de Dios, que aueis de hazer vna buena penitencia: porque seruir al mundo con descuydo, no va nada en ello: mas seruir a nuestro Señor con negligencia, es cosa que no se puede sufrir, pues el mismo dize, que es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemente. Hier. 48.

Dezia, que auia muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, q̃ perfetamente entienda quanto estorua de su parte lo mucho q̃ Dios nuestro Señor quiere obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos que trae consigo el comulgar à menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer (por la gracia que el santo Sacramento comunica) en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza caiga, el leuantarse presto del.

Tambien dezia, que todas las cosas del mundo juntas, no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si se pusiessen en otra las mercedes que entendia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas q̃ auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que iguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi preguntado vna vez de vn Padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfecion, respondio: que el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. *Pedid, dixo a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas juntas que en ella se encierran.* Y parece que el mismo Padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los demas Padres solos sin el, en grande quietud y bonança, luego que venia y se juntaua con ellos, se les leuantauan grandes tempestades y persecuciones, en qualquier parte que estuuiessen. Lo qual notò el padre Laynez hartas vezes, ponderando por vna parte la fortaleza y virtud deste bienauenturado Padre, y por otra el odio que el demonio le tenia.

De su prudencia en las otras cosas. Cap. XI.

ERa la grandeza de su animo acompañada con vna summa prudencia, y la constancia con vna grande moderacion y templãça. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras de lo q̃ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execucion era diligente y eficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua lleuar de feruores arrebatados, ni tãpoco se detenia

© Biblioteca Nacional de España

detenia como frio, ò tardo en el obrar, mas cõ prudente moderacion ſazonaua todas las coſas, dãdoles la oportunidad q̃ pediã, no dexando perder la ocaſiõ quãdo ſe ofrecia, ni trayẽdola de los cabellos. De dõde venia à acabar qualquiera empreſa por alta y dificultoſa q̃ fueſſe, y à no quedar fruſtrado ſu trabajo, y ſin prouecho. Quié le veia empreẽder coſas ſobre ſus fuerças, juzgaua q̃ no ſe gouernaua por prudencia humana, ſino q̃ eſtribaua en ſola la prouidẽcia diuina, mas en ponerlas por obra y lleuarlas adelãte vſaua todos los medios poſsibles para acabarlas: pero eſto hazia cõ tal recato, q̃ la eſperança de ſalir cõ ellas, no la ponia en los medios humanos q̃ tomaua, como inſtrumentos de la ſuaue prouidencia de Dios N.S. ſino en ſolo el miſmo Dios, que es autor, y obrador de todo lo bueno. Y con eſto, como quiera que la coſa le ſucedieſſe, quedaua el con ſumma paz, y alegria eſpiritual.

Ordenaua muchas coſas, q̃ por ſer las cauſas q̃ le mouiã ocultas, parecia à algunos q̃ yuan fuera de camino, ò alomenos q̃ erã marauilloſas, y q̃ ellos no las podian alcãçar: mas el ſuceſſo en eſtas coſas moſtraua, con quanto eſpiritu y prudencia ſe gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes que aſſomaſſe la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que ſin ella ſe pudiera ſeguir.

Eſta tan ſoberana prudencia q̃ tenia en todas las coſas, le nacia de la abundante luz y reſplandor del cielo, con que ſu anima era iluſtrada: por la qual parece, que no ſolamente veía lo preſente, ſino q̃ nueſtro Señor le daua à entẽder lo por venir, y que le deſcubriò el dichoſo ſuceſſo que auia de tener la Compañia, y el fruto tan ſabroſo y copioſo, que del arbol que el plãtaua, y regaua, con el fauor del miſmo Señor ſe auia de coger, como de lo q̃ aqui dire ſe puede ſacar. Quãdo el año de 1540. dixo à don Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal, lo que arriba queda contado: *Si de diez Padres que ſomos van ſeis a la India, que quedarà para el reſto del Mundo?* Parece que ſabia que aquella pequeña ſemilla ſe auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de 1549. me dixo à mi à cierto propoſito eſtas palabras: *Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes coſas en la Compañia, ſi biuimos: ſi biuis vos las vereis, que yo no penſo biuir tanto.* Y fue aſsi, porque el no biuio los diez años, ſino ſiete aun no cumplidos: y en el diſcurſo de los diez años que el ſeñalò, fue marauilloſo el progreſſo, y aumẽto, y fruto que hizo la Compañia.

Libro. 2. cap. 16.

Tambien el año de 1555. buſcandoſe vn ſitio para el Colegio Romano, y diziendole (eſtando yo preſente) vn cauallero amigo, que ſe tomaſſe vna iſla de caſas que eſtauan junto à la caſa profeſſa, reſpondio: *que todo aquel ſitio era meneſter para la caſa, y que antes faltarian*

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos passos que sobrasse vn pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de suceder a la Religion que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

En el tiẽpo q̃ N.P. Ignacio estaua en Alcala, y andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço haziẽdo burla del, dixo delãte de otros muchos. Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual el respondio con mucha modestia: *Pues mirad no os acontezca lo que dezis*: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero, quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de. 1541. estando vn nouicio nuestro q̃ ha poco q̃ murio, y se llamaua Esteuan Baroelo (Italiano de nacion) desauziado de los medicos, dixo nuestro Padre Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi: *No morira Esteuan desta vez.* Y el año de. 1543. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de. 1555. embiando a los padres Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez a España en el coraçon del inuierno, les dixo que se embarcassen en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocan al prouecho del proximo, para entender en ellas, con mucha consideracion echaua mano de lo que importaua mas: anteponiẽdo siempre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras: y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las que queria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponia de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en orden, y assentarlas con sus ordenanças y leyes: y quando las tenia ya encaminadas, dando el cuydado dellas a otros, poco à poco se salia fuera, y començaua otras. Y dezia que los nuestros no auian de passar estos limites, ni dexarse embaraçar con la ordinaria administracion de semejantes obras. Lo vno por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro, porque ordinariamente las suelen regir juntas y congregaciones, a las quales por ser de muchas cabeças, con dificultad se puede satisfazer.

Tenia por obra vtilissima y muy propia de la Compañia tratar y conuersar

© Biblioteca Nacional de España

conuerſar familiarmente con los proximos: mas dezia,que quanto es mayor el fruto,ſi ſe acierta à hazer bien,tanto es el peligro mayor ſino ſe acierta. Porq̃ aſsi como vn cuerdo razonamiento, y la cõuerſacion modeſta de vn hõbre eſpiritual, y prudente atrahe los hõbres à Dios, y los combida à todo lo bueno, aſsi la del hombre arrojado, è impertinente los ſuele entibiar y apartar:demanera,que donde ſe pretendia el fruto de la caridad, no ſe ſaca ſino daño, y deſedificacion. Por eſto juzgaua,q̃ para exercitar bien eſte oficio de conuerſar cõ los proximos ſon meneſter muchos auiſos de prudencia:los quales enſeñaua mas cõ ſus exemplos, que con ſus palabras. Contarlos todos ſeria coſa muy prolixa,mas dezir aqui algunos para los nr̃os, tẽgolo por prouechoſo.

Primeramente dezia el, que el que deſſea ſer prouechoſo à otros, deue primero tener cuẽta conſigo,y arder el en el fuego de la caridad, ſi la quiere empr̃eder en los otros.Ha de tener perdido el vano temor del mundo:huir como peſtilencia la ambicion:y deſpedir de ſi los regalos y blanduras de la carne:y deſpegar de ſu coraçõ todos los mouimientos ſenſuales y vicioſos: para que arrancadas todas las rayzes de ſus paſsiones, pueda mejor recebir en ſu alma las influencias diuinas, y comunicarlas à los otros.

Aunque amoneſtaua que ſe auian de huyr todos los vicios, pero dezia,que ſe auia de poner mayor cuidado en vencer aquellos,à que el hombre de ſu naturaleza ſe vee mas inclinado:porque eſtos ſon los que amenazan mas ciertas y miſerables caidas, ſi con diligencia no mira cada vno por ſi.

A los que ſon de cõplexion colerica,y vehemente, aconſejaua que eſtuuieſſen mucho ſobre ſi,y que ſe armaſſen y preuinieſſen con conſideracion: eſpecialmente ſi huuieſſen de tratar con otros hombres airados y colericos: porque facilmente ſe viene à rompimiento, y nacen diſguſtos,ſi con eſta preparacion dicha no ſe apercibe el hombre, y ſe haze fuerça para reſiſtir à ſu natural condicion. Y no ſolamente dezia, que ſe auia de vſar deſta preuencion, para refrenar vn natural impetuoſo y vehemente, ſino tambien para ſojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Que el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuidadoſa q̃ el hombre tiene de ſi miſmo,mirando y penſando bien lo que ha de hazer,y dezir,y lo que le puede ſuceder, ſuele detener mucho, y como con grillos apriſionar nueſtra rebelde naturaleza,y las paſsiones vicioſas que della nacẽ. Y ſi alguno hallaſſe tal compañero y amigo tan fiel,con quien ſin inconueniente pudieſſe comunicar ſus faltas,y ſer auiſado dellas,y auiſarle tambien à el de las ſuyas,ſuele ſer eſto de gran prouecho.

Quien

© Biblioteca Nacional de España

Quien ſe hallare pues con eſta diſpoſiciõ,y fundado de la manera q̃ auemos dicho dezia N.P. Ignacio q̃ podia ſalir à plaça, para tratar y ayudar â los proximos.Mas que deue penſar el que toma eſte oficio, q̃ no ha de tratar entre hombres perfectos, ſino entre gente no ſanta, y muchas vezes injuſta y engañoſa,y(como dize el Apoſtol)en medio de vna mala y peruerſa nacio. Y aſsi ſe ha de apercebir y armar contra todas las peſadũbres,q̃ por eſta cauſa le pueden venir:de ſuerte que por mas pecados y abominaciones q̃ vea,no ſe turbe, ni eſcandalize: ni ſea parte ninguna boueria,ò malicia de los hombres por grande q̃ fuere,para que el dexe de tener ſiempre con la prudencia la ſimplicidad de paloma,ò con eſta ſimplicidad la prudencia de la ſerpiente.

Philip. 1.

Matthæi. 10.

Dezia, que noſotros auiamos de vſar para la ſaluaciõ de las animas, de las miſmas artes y mañas q̃ el demonio vſa para nueſtra perdicion. Porque como el enemigo mira primero, y eſcudriña atentamente el natural de cada vno,y tantea muy bien ſu inclinaciõ, y deſpues le propone para hazerle pecar el ceuo que es mas conforme à ella:ofreciẽdo à los ambicioſos honras,riquezas à los codicioſos,à los carnales y regalados deleites, y à los deuotos coſas que tienen aparencia de deuociõ: y no entra de rondon,ſino poco à poco, como con pies de plomo,haſta que gana la volũtad,y en fin ſe lança en las almas del todo , tomãdo poſſeſsion dellas. Aſsi el ſabio maeſtro eſpiritual ſe ha de auer , cõformandoſe con el natural de las perſonas q̃ trata : y al principio diſſimular,y paſſar por muchas coſas,y hazer que no las vee , y deſpues de ganadas las voluntades de los que trata,hazerles guerra cõ ſus miſmas armas,y conquiſtarlos para Dios. Y eſto vſaua el Padre cõ vna ſagacidad mas diuina q̃ humana:porque de la primera vez que hablaua con vno,parece que le calaua los penſamientos,y que le leía el coraçõ,y hazia anotomia de ſus inclinaciones y talentos,tan perfetamẽte, como ſi le huuiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia,que ſe auia de huyr de la familiaridad de todas las mugeres, y no menos de las que ſon eſpirituales,ò lo quieren parecer,mas principalmente de aquellas que ſon mas peligroſas,ò por la edad, ò por el eſtado en que biuen,ò por la condicion natural.Porque con eſtas cõuerſaciones ſuelen los hombres,ò quemarſe,ò chamuſcarſe: y ſino ſale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Eſpiritu ſanto,que la polilla ſale de la veſtidura , y la maldad del hombre de la ocaſion de la muger.

Eccleſiaſt. cap. 42.

Dezia , que los hombres auian de ſer mas liberales en las obras,q̃ en las palabras,y procurar de cumplir oy, ſi poſsible fueſſe,lo que hã prometido para mañana.

En todo

© Biblioteca Nacional de España

En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar à vnos con otros, en difinir y determinar controuerſias, y en tratar coſas diuinas, dezia que ſe auia de tener tan grande recato, que ni vna ſola palabra ſe le cayeſſe al hombre inconſideradamẽte: ſino que en todo lo que hablamos, penſemos que lo que dezimos à vno, ha de venir à oydos de muchos, y lo que hablamos en ſecreto, ſe ha de pregonar en las plaças: porque con eſte preſupueſto, ſeran las palabras medidas, y peſadas con el peſo de la prudẽcia Chriſtiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por oficio enſeñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y eſcreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna coſa hã de afirmar temerariamẽte, ni arrojarſe en los pulpitos, ni traer à ellos coſas nueuas y dudoſas. Y que mas ſe ha de tratar en los ſermones de reprehender cõ modeſtia los vicios, que de irſe tras las coſas que deleytan à los oyentes, y dan aplauſo. Quando el predicaua, todos los ſermones gaſtaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermoſura y fruto de las virtudes: y el blanco à que aſeſtaua todos ſus tiros era, que los pecadores ſe cõpungieſſen y ſe conuirtieſſen à Dios, y todos conocieſſen y agradecieſſen el amor exceſsiuo, è infinito que ſu diuina Mageſtad nos tiene.

Dezia tambien, que ſi alguno os pide coſa que no os eſtè à vos biẽ el concederla, ò que ſea contra el decoro de vueſtra perſona, no por eſſo os deueis enojar con el que la pide, ſino negarſela con tan buenas palabras, q̃ quede ſatisfecho de vueſtra voluntad, y ſi es poſsible vaya tan amigo y tan gracioſo como vino.

Dezia, q̃ el oficio del buen religioſo, no es meter los hombres en palacio, ſino ſacarlos del, y traerlos à Chriſto. Y aſsi quando algũ ſeglar le pedia que intercedieſſe por el con algun Principe, ò le fauorecieſſe para aſſentar con el, le reſpondia eſtas palabras. *Yo hermano, no conozco Señor, ni mayor, ni mejor que el que para mi eſcogi, a eſte ſi quereis ſeruir y aſſentar en ſu caſa, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.*

Con ſer muy liberal en dar limoſna à los pobres que ſe la pedian de la pobreza que auia en caſa, no queria que à hombre que huuieſſe apoſtatado, dexando la religiõ, ſe le dieſſe ni vna blãca, ſi ya no fueſſe para que tornaſſe al abito que auia dexado. Porque dezia, que ſe auia de reſiſtir à los intẽtos de Satanas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajaſſen los ſuyos, en reduzir à la vandera de Chriſto eſtos tales ſoldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioſo venia à el, con quien ſe huuieſſe de gaſtar mucho

© Biblioteca Nacional de España

mucho tiempo ſin fruto,deſpues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria,ſi continuaua las viſitas ſin prouecho, comẽçaua à hablar con el de la muerte,o del juyzio,ò del infierno: porq̃ dezia, q̃ ſi aquel no guſtaua de oyr ſemejantes platicas,ſe canſaria y no bolueria mas, y ſi guſtaua dellas,ſacaria algun fruto eſpiritual para ſu alma.

Dezia, que el hombre que tiene negocios, no ha de acomodar los negocios à ſi,mas antes el ſe ha de acomodar à los negocios: dando à entender que no negociarà bien, quien buſca los tiempos y las circũſtancias de los negocios, y las mide con ſu comodidad,y no cõ lo que piden las coſas que trata.

Y finalmente dezia,que el diſcreto peſcador de hombres y miniſtro de Chriſto que tiene pueſta ſu grangeria en ganar almas,deue cõformarſe con todos de tal manera(que en quanto lo permitiere la ley de Dios)ſe haga todo à todos, y no pienſe que biue para ſi,ſino para ſus hermanos en el Señor. *1.Cor. 9. 2.Cor. 5.*

Pero ha de tener grãde coraçõ el que trata eſta grãgeria de almas,y quedar cõ mucha paz y alegria de la ſuya cõmo quiera que le ſuceda, auiẽdo de ſu parte hecho lo q̃ deue para ayudar las de los proximos: y no deue deſmayar por mas q̃ el enfermo que curaua ſe quede con ſu dolẽcia, ni perder por eſſo el animo:tomando exẽplo de los Angeles de nr̃a guarda(q̃ eſta ſemejança vſaua N.P.)los quales, à los q̃ de mano de Dios reciben à ſu cargo,quanto puedẽ los auiſan,defienden,rigen,alũbran,mueuen,y ayudã para lo bueno:mas ſi ellos vſan mal de ſu libertad,y ſe hazẽ rebeldes y obſtinados,no por eſſo ſe congoxã y entriſtecẽ los Angeles,ni reciben pena deſto,ni pierdẽ vn pũto de la bienauenturãça que tienẽ gozãdo de Dios:antes dizẽ:Curado hemos à Babilonia,y no ha ſanado,dexemosla,pues no queda por noſotros. *Hier. 51.*

Eſtos y otros ſemejantes eran los documentos que daua, quando embiaua à ſus hijos à las ferias eſpirituales, y al caudaloſo y rico trato de las almas:pero mucho mas eſclarecidamente lo hazia por la obra,que con palabras.Porque como tambien ſe lee de ſan Gregorio Nazianzeno,nunca ordenaua coſa à ſus dicipulos que el no la hizieſſe primero.Y aunq̃ ſu prudẽcia era excelente, con todo eſſo ſolia dezir, que los que quieren ſer demaſiadamente prudentes en los negocios de Dios,pocas vezes ſalen con coſas grandes y heroycas.Porque nunca ſe aplicarà à las coſas arduas y ſublimes,el que penſando muy por menudo todas las dificultades,congoxoſamẽte teme los dudoſos ſucceſſos q̃ pueden tener.Por lo qual dize el Sabio:*Pon taſſa a tu prudencia.* Y cierto no conuiene que falte ſu moderacion y medida à aquella virtud,que es moderacion y medida de todas las demas. *Ruff. hiſ. Eccleſiaſti. lib. 11. cap. 9. Prouerb. 23.*

© Biblioteca Nacional de España

De ſu vigilancia y ſolicitud. Cap. XII.

FVe marauilloſa la ſolicitud y vigilancia que tuuo para dar fin à las obras que emprendia: porque no ſolamente buſcaua con prudẽcia los medios que le podian ayudar à la execucion, mas deſpues de hallados vſaua dellos con grande eficacia. Nunca dexaua de la mano lo que vna vez començaua, haſta ponerlo en ſu perfeciõ: y no dexaua dormirſe y deſcuidarſe en las coſas que les encargaua, à los q̃ tomaua por ayudantes, è inſtrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuieſſen ſiempre deſpiertos y diligentes como el.

Yendo vna vez à hablar à vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, eſtuuo catorze horas aguardando ſin auer comido bocado, porque no ſe le paſſaſſe la ocaſion de hazer bien lo que trataua. Y es coſa aueriguada, que en mas de treinta y quatro años, por mal tiempo que ſucedieſſe, aſpero, y lluuioſo, nunca dilatò para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia pueſto, lo que vna vez auia determinado de hazer, para mayor gloria de Dios nueſtro Señor.

De los milagros que Dios hizo por el. Cap. XIII.

HAſta aqui hemos contado la vida de N. P. Ignacio: della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caſo para imitarla. Mas quien duda q̃ aurà algunos q̃ ſe marauillen y eſpanté, y pregũté porque, ſiẽdo eſtas coſas verdaderas (como ſin duda lo ſon) no ha hecho milagros N. P. Ignacio, ni ha querido Dios declarar la ſantidad deſte ſu ſieruo con ſeñales y teſtimonios ſobrenaturales, como lo ha vſado con otros muchos ſantos? A eſtos tales reſpõdo yo con el Apoſtol, quien ſabe los ſecretos de Dios? ò à quien hizo Dios de ſu conſejo? Porque el es ſolo el que haze las grandes marauillas, como dize Dauid, pues con ſola ſu virtud infinita ſe pueden hazer las coſas que van ſobre la fuerça y orden de la naturaleza: y como el ſolo puede hazer eſto, aſsi el ſolo ſabe en que lugar, y en que tiẽpo, porque medio, y por cuya interceſsion ſe han de hazer los milagros.

Rom. 11. *Palm.* 71

Aunque ni todos los ſantos han ſido eſclarecidos con milagros, ni los q̃ hã hecho mas milagros y mayores que otros, ſon por eſſo mayores ſantos: porque la ſantidad de cada vno no ſe ha de medir aſsi, ni tiene por regla con que ſe ha de eſtimar los milagros, ſino la caridad: como lo dize el bienauenturado ſan Gregorio por eſtas palabras. *La verdadera prueua de la ſantidad no es hazer milagros, ſino amar a cada vno de los otros como a ſi miſmo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto*

Lib. 20. *Mor. c.* 9.

© Biblioteca Nacional de España

concepto del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos enseñò el Redentor, que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros, sino en amar, quando dixo: En esto conoceran todos que sois mis discipulos, si os tuuieredes amor vnos a otros. Pues el q̃ no dixo, En esto conoceran que sois mis discipulos si hizieredes milagros, sino, si os tuuieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, que la verdadera señal de ser vno sieruo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la caridad. Y assi el mayor argumento, y la mas cierta señal de ser vno discipulo del Señor, es el don del amor fraternal.

Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que en los hõbres se auia de reuerenciar la humilde caridad, y no las obras marauillosas que se hazen en los milagros. Que si el testimonio de los milagros fuesse necessario para ilustrar la gloria de los santos, no serian oy honrados en la Iglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiendo dicho la misma verdad, que entre los nacidos de mugeres, no se auia leuantado otro mayor que san Iuan Bautista, con todo esso dize del el Euangelista de la misma verdad, que no hizo milagro ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento de la Iglesia Catolica, y cuya vida y dotrina da luz à todo el mundo, estuuieran oy dia en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuuieran otro testimonio y resplandor con que declarar lo que ellos eran, sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos, que el dia del juyzio, diran muchos: *Señor, Señor, por ventura no profetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alançamos los demonios, è hezimos muchos milagros?* Y entonces el Señor les respondera: *No conozco quien sois.* Y porque por ventura no pensemos, que aunque ellos lo dizen, no es assi, sino que como malos mentẽ, y no dizen verdad: el mismo Señor (como lo nota S. Augustin) dize por S. Mateo: *Leuantarse han falsos Christos, y falsos Profetas, y haran tan grandes señales y prodigios, q̃ engañaran cõ ellos, si fuera posible a los mismos escogidos.* Y assi dize S. Geronimo sobre las palabras de S. Mateo q̃ auemos alegado. *El profetizar, y hazer milagros, y alãçar los demonios, algunas vezes, no se haze por el merecimiento del que lo obra; sino por la inuocacion del nombre de Iesu Christo, en cuya virtud se obra, concediendolo el Señor, o para condenacion de los que inuocan su santo nombre, y no biuen bien, o para prouecho de los que veen, o oyen los milagros: los quales aunque tengan en poco a los hombres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios nuestro Señor, en cuyo santo nombre se hazen. Y assi vemos que Saul, Balan, y Cayfas profetizaron no sabiendo lo que se dezian. Y Faraon, y Nabucodonosor en los sueños fueron alumbrados, y entendieron las cosas que en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los Actos de*

Matth. 7.

Matt. 24

lib. 2. de serm. D. in monte. cap 40.

In cap. 7. Mat. multi mihi dicẽt in illa die.

© Biblioteca Nacional de España

los Apoſtoles los hijos de Sceua parecia que echauan los demonios de los cuerpos: y Iudas ſiendo Apoſtol, teniendo animo de traidor, hizo muchos milagros con los demas Apoſtoles. Eſtas ſon las palabras deſte glorioſiſsimo
1.*Cor.*13 Doctor. Y dotrina es de ſan Pablo, que ſin caridad puede tener vno el don de la profecia, y de toda ciencia y conocimiento: y aun fuerça y poder para traſpaſſar los montes de vna parte à otra. De manera, que los milagros no ſe han de pedir à nadie, como ſi dellos dependieſſe la ſantidad neceſſariamente: mas hemos de niuelar y medir todo eſte negocio con la verdadera regla de la caridad. Porque, aunque muchas vezes declara Dios N.S. la ſantidad de ſus ſieruos con milagros y ſeñales, mas eſto, ni es ſiempre (como diximos) ni neceſſario.

Que milagros ſon los que leemos en ſu vida auer hecho ſan Auguſtin? ſan Chryſoſtomo? ſan Atanaſio? Los dos Gregorios, Naziãzeno, y Niceno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no por eſſo nos atreueriamos à dezir que fue mayor ſanto que ellos el otro Gregorio, à quien por las marauillas que obrò llaman los Griegos Taumaturgo, que quiere dezir, obrador de milagros. De dõde ſan Auguſtin
Epiſtola. eſcriuiendo al Clero, y à los ancianos, y à todo el pueblo de Bona, en-
137. ſeñandoles que nadie puede eſcudriñar la razon, porque Dios ordena que en vnos lugares ſe hagan milagros, y en otros no ſe hagã: finalmente concluye con eſtas palabras. *Aſsi como, ſegun dize el Apoſtol, no todos los ſantos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de diſcernir eſpiritus, aſsi no quiſo el Eſpiritu ſanto que reparte ſus dones a cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos.* Eſto he dicho, no para quitar ſu fuerça à los milagros, ſino para que entienda el prudente Letor, que todo eſte negocio ſe ha de remitir à Dios, el qual reparte ſus dones à cada vno como es ſeruido. Pudo ſer que ſu diuina y ſecreta ſabiduria condecendiendo cõ nra flaqueza, no quiſieſſe hazer à N.P. Ignacio ſeñalado en eſto, para que no tuuieſſemos milagros de que jatarnos. Y pudo tambien ſer q̃ lo hizieſſe, para que no ſiendo el fundador de nueſtro inſtituto tã eſclarecido con milagros, no tomaſſemos nombre del: ſino que ſe dixeſſe, y ſe llamaſſe nueſtra Religion, no de Ignacio, ſino la Compañia de Ieſus: y eſte ſacro apellido nos eſtuuieſſe ſiempre predicando que no quitaſſemos los ojos del buen Ieſus: al qual deuemos honrar, è imitar, no ſolamẽte como vniuerſal Redẽtor y Principe del linage humano, ſino tambien como à nueſtro Capitan y Caudillo, que ſe ha dignado honrar con el glorioſo titulo de ſu dulciſsimo nõbre eſta nueſtra minima Compañia. Pudo tambien en eſto mirar Dios nueſtro Señor à los tiempos, en que eſta manera de milagros no es tan neceſſaria.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas para dezir lo que yo ſiento, no ſolo no me parece que faltan milagros para iluſtrar la vida deſte gran ſieruo ſuyo, antes tẽgo para mi, que eſtà eſclarecida con muchos y marauilloſos milagros,tan reſplãdecientes y tan claros,como es la luz del medio dia. Y tẽgo por cierto que ſerà deſte miſmo parecer, no el vulgo y la gente iñorante, que mira las coſas à bulto, ſino qualquiera hombre graue, que con acertado juyzio las quiſiere ponderar.Porque donde quiera que boluamos los ojos,aſsi à los principios de la Compañia,y â ſu inſtituto,como à ſu progreſſo y aumento, y à los prouechos que ſe han ſeguido della,no tendremos que deſſear milagros,viendo en eſtas miſmas coſas tantos y tan admirables milagros,con que Dios ha moſtrado ſer eſta obra ſuya, y dado à conocer la rayz deſta generoſa planta, por el fruto que della ſe ha cogido.

Y que coſa de mayor milagro, que ver vn ſoldado criado toda ſu vida en la guerra entre el ruydo de las armas, ſin conocimiento ni eſpiritu de Dios,trocarſe repentinamẽte,y mudarſe en otro hombre de tal manera,que no ſolo fueſſe ſoldado de Ieſu Chriſto,ſino guia y Capitan deſta ſagrada milicia? Y que coſa mas nueua y fuera del curſo comun,que tantos hombres de ſingular ingenio,en la flor de ſu juuẽtud,auer deſamparado todas ſus eſperanças, y cortado el hilo de ſus deſignios, y dexadas ſus haziẽdas,tierras,y pariẽtes,ofrecerſe à los golpes de la pobreza,y afrenta,y à los encuentros de tantos peligros,y trabajos:yendo por Prouincias y naciones eſtrañas,mẽdigos, deſnudos, deſconocidos,y tenidos por la horrura y vaſura del mũdo?Y q̃ ayã ſido atraidos à eſta manera de vida por vn hõbre, pobre,deſpreciado, y ſin caudal de letras,ſin fuerça de eloquencia,ſin elegancia, ni copia de palabras, ſin aparencia de coſa alguna exterior? Pues que dirè de otra marauilla mas nueua, è increible, ſino la huuieſſe hecho aquel miſmo Señor con cuya poderoſa virtud la muchedumbre de los creyentes era vn miſmo coraçõ,y vna miſma anima, como ſe dize en los Actos de los Apoſtoles?que Eſpañoles,y Franceſes ſe hermanaſſen, y acompañaſſen con tanta amiſtad y concordia de voluntades,que no baſtaſſe la deſſemejança natural de las coſtumbres, inclinaciones,y exercicios,ni las guerras crueliſsimas que en aquel miſmo tiempo ſe hazian las dos naciones,para que ellos no biuieſſen en ſumma paz, y en amor entrañable,y mucho mayor que de hermanos? Donde nacio tanta concordia de animos,en tanta diſcordia de naciones y opiniones?De donde vino tanta ſemejança y vnion de voluntades, en coſtũbres tan deſſemejantes y diuerſas? Pues el miſmo inſtituto y manera de biuir de la Compañia,claramente mueſtra ſu propio autor no ſer

Acto. 6.

© Biblioteca Nacional de España

otro que Dios,porque en el miſmo ſe vee, que ni pudiera por ſutileza humana deſcubrirſe,ni por humana prudencia fundarſe, ni por induſtria de hombres gouernarſe con tanto acuerdo,ſi el miſmo Señor, que es fuente de toda ſabiduria,cõ ſu fauor y eſpiritu no fauoreciera à nueſtro Padre para fundar la Compañia,y no le inſpirarà y mouiera à eſcreuir tan ſaludables leyes para gouernalla. Y que eſte inſtituto nos aya venido de la mano de Dios,y que no ſea inuencion de hõbres,no ſe deue,ni ſe puede dudar ya ſin graue error,pues por tal le hã confirmado tantos ſummos Pontifices,y el vniuerſal y ſanto Cõcilio de Trento tan eſclarecidamente le ha aprouado.El qual auiendo mãdado que los ſuperiores de todas las religiones,acabado el tiempo del nouiciado den la profeſsion à los nouicios que para ella hallaren habiles,ò los deſpidan de la religion: añadio luego eſtas palabras: *Mas no pretende por eſto eſta ſanta Synodo innouar nada, ni prohibir que la Religion de Clerigos de la Compañia de Ieſus no puedan ſeruir a Dios nueſtro Señor, y a ſu Igleſia, conforme a ſu propio inſtituto, aprouado por la ſanta ſilla Apoſtolica.*

Seßio.25. cap.16.

Pues q̃ diremos de la propagacion y aumento de la Cõpañia?q̃ ſin duda es tan grande,q̃ à todos los q̃ biẽ lo conſiderã pone admiracio̅,y nueſtra bien q̃ el q̃ aqui obra es el dedo de Dios,ſin el qual en ninguna manera coſa tan grande pudiera hazerſe.Porq̃ en los pocos años q̃ han corrido deſde q̃ la Cõpañia fue confirmada la primera vez por el ſummo Pontifice Paulo III.en el año de 1540.haſta agora, no ſolo ſe ha eſtẽdido por todos los Reynos y ſeñorios de los Principes Chriſtianos,mas allende deſto,ha entrado en remotiſsimas Prouincias, en Regiones incultas,entre barbaras y fieras naciones,y eſtà ya fundada, y tiene caſas edificadas en ellas para ayudarlas à la ſalud eterna. Dèxo à parte à Ibernia,Inglaterra,Eſcocia,Chipre,Alexandria, Marruecos, y las iſlas Canarias:donde tambien han paſſado los Padres de la Compañia,para dilatar ſegun ſus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia,Sicilia,Cerdeña,Francia, Eſpaña, Alemania la Alta,y la Baxa,Auſtria,Bohemia,Vngria,y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañia tanto,que tiene oy deziocho Prouincias, ſin otras quatro de la otra parte del mar Oceano,y en ellas mas de dozientas Caſas,Colegios,y reſidencias.

Vengamos à conſiderar como ſe ha dilatado y eſtendido por todo el nueuo Mundo,que en nueſtros tiempos con tan gran miſericordia y prouidencia del Señor,y marauilla y eſpanto de los hombres ſe ha deſcubierto. Nauegado han los nueſtros à la India Oriental,y han aſſentado caſas en las vltimas regiones que ſe han deſcubierto en el Oriente,

© Biblioteca Nacional de España

Oriente,como en Malàca,y en las iſlas llamadas Malùcas. Y por otra parte en las Indias Occidentales,y en el Braſil(que es eſpãtable por la horrible fiereza de aquellas gentes q̃ comen hõbres,y por eſſo los llaman Antropòphagos)vemos q̃ andan con mucha ſeguridad los nueſtros,y tienen Colegios y caſas entre ellos,para beneficio dellos.Pues ya, que Chriſtiano(que ſepamos por hiſtoria de los antiguos) entrò dentro de aquella grande iſla del Iapon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueſes la deſcubrieron, y los nueſtros la rodearon y paſſearon los primeros,para conuerſion de aquella gente,tan diſcreta por vna parte,y tan ciega por otra,y ſin conocimiento de verdad. Y lo miſmo digo de aquel latiſsimo y poderoſiſsimo Reyno de la China, que con la gracia de Dios nueſtro Señor ha ya començado la Compañia à lleuar la luz del Euangelio à el, donde nunca antes(q̃ ſepamos) auia llegado. Mas hàzia el Mediodia han llegado los nueſtros à los Reynos de Etiopia llamados del Preſtejuan,y à Cõgo,y Angòla,y Manomotàpa,y otras remotiſsimas naciones y Prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nueſtros Padres y hermanos en muchas deſtas partes peregrinãdo de tal manera,q̃ no los eſpanta,ni los aparta de la predicacion del Euãgelio,la immenſidad del mar Oceano q̃ cada dia atrauieſſan: ni la aſpereza de la tierra inculta:ni la falta de mantenimiento,q̃ quando ſe halla es ſilueſtre,y mas propio de beſtias q̃ de hombres:ni la dificultad de entẽder y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte:ni la ſangre de ſus hermanos que hã viſto derramar ante ſus ojos:ni otra coſa ninguna q̃ con razon ſuele poner eſpanto à qualquiera por mas generoſo que ſea,los enflaqueze, ni deſmaya, para q̃ no lleuen adelante la empreſa que han començado para tanta gloria del Señor.El qual ſe vee que es el que fauorece en todas las partes del mundo eſta pequeña planta,para que frutifique en ſu Igleſia: demanera que à la medida de los trabajos que ſe toman en el ſembrar,venga à coger el fruto de colmada coſecha. Porque hablando primeramente de la India,ciertamente que podemos con razon dezir que ſe cũple en nueſtros dias por los de la Compañia lo q̃ profetizò Eſaias, *Iſaiæ.52.* y trae el Apoſtol ſan Pablo,que aquellos à quien antes no ſe les auia *Rom.15.* dado noticia del Euãgelio le vierõ,los q̃ no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos:porq̃ las aguas hã manado en el deſierto,y los arroyos corrẽ en la ſoledad,y la tierra ſeca ſe cõuirtio en eſtãques, y la ſe- *Iſaiæ.35.* diẽte en fuentes de agua:y en las cueuas dõde primero habitauã dragones,ſe vee ya nacer la verdura del carrizo y el junco. Y quitada ya en muchas

© Biblioteca Nacional de España

en muchas partes la muchedũbre de idolos, y deſarraigada la ſuperſticioſa adoracion de los demonios burladores, ſolo florece el culto y la religion de vn ſolo Dios biuo y verdadero. Y el eſtandarte de la Cruz triunfante, pueſto por las ciudades, y caminos, y por los deſiertos,y aſperos lugares,con ſola ſu viſta eſpanta à los demonios,que alli ſolian ſer adorados:conſuela à los nueuos fieles que ſe han cõuertido: y combida à la ſalud à los que aun ſe eſtan ciegos: y finalmente à los que morauan en la region de ſombra de muerte los ha alumbrado la lumbre de la verdad.

Ha hecho alli Dios nueſtro Señor,por mano de los hijos del padre Ignacio,tantos milagros (por ſer neceſſarios en la nueua predicacion del Euangelio) que no ſe pueden pedir mayores,ni mas eſclarecidos. Porque con ſolo inuocar el nombre de Ieſu Chriſto, ſe han alançado muchos demonios de los cuerpos humanos: han cobrado la viſta muchos ciegos:limpiadoſe los leproſos:libradoſe de todo genero de enfermedades gran numero de perſonas: los muertos han reſucitado à vida: han ſe hallado fuentes milagroſamente en eſtrema neceſsidad de agua,para apagar la ſed de los Chriſtianos. Y por el contrario ſe han viſto ſecar los rios, para condenar la perfidia de los paganos: y en las iſlas Malucas,por auer la gente dellas apartadoſe de la verdadera religion que auian tomado, y buelto à ſu ſuperſticion diabolica, è infidelidad: ſabemos que contra hombres tan inſenſatos quiſo Dios que ſe armaſſe el cielo y la tierra,y todas las criaturas:y quedaron los animos de aquellos infieles aſſombrados, viendo caer ſobre ſi piedras de fuego,relampagos, rayos,y truenos,y con grandes toruellinos,y eſtruendos arrancarſe de rayz los arboles,derribarſe las caſas,y quedar muertos à cada paſſo los animales. Y como dize el Profeta,los rios conuertidos en ſecos deſiertos: los arroyos de las aguas en pura ſed:y la tierra frutifera en ſalitrales por la malicia de los que morauan en ella. Y el mayor y mas excelente milagro de todos es, que ſe ayan conuertido muchos millares de animas al conocimiento de ſu Criador: y ayan abaxado ſus cabeças al ſuauiſsimo yugo de Ieſu Chriſto,y que ſiendo nacidos en tãta barbariedad y fiereza,ſe ayan amãſado y domeſticado, y dexado ſus crueles y beſtiales coſtumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del ſanto Euangelio.

Sap.5.

Pſal.106

Y para que mejor ſe entienda eſto, y no pueda auer duda que es obra de la dieſtra del muy Alto,acordemonos de la ocaſion que tomó el Señor para obrar ſemejantes marauillas,que fueron los açotes que ſe quiſieron dar à nueſtro Padre en el colegio de ſanta Barbara en Paris, como arriba queda contado: demanera que de la mayor afrenta,

Lib.2. cap.3.

y mas

© Biblioteca Nacional de España

y mas baxa y vil q̃ eſtuuo para hazerſele, y el aparejado para recebirla,ſacò Dios vno de los mayores bienes que en la Compañia ſe han hecho,que es la conuerſion de tan ciega è innumerable Gentilidad. Pero no es marauilla que Dios obre como Dios, y que enſalçe mas à los que mas ſe humillan por ſu amor,pues eſto es propio de ſu infinita miſericordia y clemencia. Por lo qual auiamos de dar todos los Chriſtianos muchas y muy grãdes gracias à Dios nueſtro Señor, que por ſu bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de ſu eſpoſa la Igleſia Catolica,y con tan grande conſuelo como eſte,aliuia el dolor tan juſto que de ſus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte ſe pierde por los hereges que ſalen,por otra ſe reſtaura,con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Igleſia entran. Y el conſuelo en medio de tanta triſteza es, q̃ mas nos añade Dios por ſu miſericordia deſta parte,q̃ la malicia del demonio nos quita por la otra:pues ſin comparacion ſon mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no ſon los que por aca ſe apartan de la obediẽcia de la Igleſia obſtinados con las heregias.

Mas vengamos à las coſas que ſe han hecho, y cada dia ſe hazen â viſta de todos,y que eſtan preſentes y delante de nueſtros ojos. Quiẽ no ſabe la perſeuerãcia con que entre los hereges y entre los Catolicos trabajan los de la Cõpañia,con fruto eſpiritual de las almas, fauoreciendolos para eſto Dios nueſtro Señor en Alemania, Auſtria, Bohemia, Polonia,Francia, Flandes, Inglaterra, y Eſcocia,y en las otras Prouincias,adonde las heregias (que ſon la peſtilencia y veneno de las almas)tanto ſe eſtienden,y cunden?Quantos dexadas las tinieblas de ſus errores, recibieron la lumbre de la verdad? Quantos que titubeauan en la Fê,ſe han confirmado en ella por la dotrina y predicacion de los nueſtros?Quantos ſe han ſuſtentado que ſe yuan à caer? Quantos ſe han leuantado que eſtauan ya caydos? y quãtos han buelto al camino que yuan deſcaminados y perdidos? y los que en las aguas de aquel diluuio ſe ahogauan,han ſalido à ſeguro puerto de la Igleſia Romana,que es el arca del verdadero Noe,fuera de la qual no ſe halla la ſalud? Los que no ſaben mas de lo que por aca paſſa,ni eſtienden los ojos à mas de lo que en Eſpaña veen, no pueden facilmẽte entender quanto ſe ſirue nueſtro Señor en aquellas prouincias de los de la Compañia, que eſtan ſiempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haziendo roſtro como ſoldados valeroſos al impetu infernal de ſu atreuida oſadia. Mas los que auemos viſto lo que paſſa por alla,bien ſabemos la grandiſsima neceſsidad que ay de quien *Geneſ. 7.*

© Biblioteca Nacional de España

de quien reſiſta, y defienda lo poco que queda, y lo que hazerlo cueſta, y el prouecho con que ello ſe haze. Baſta dezir que la inſtitucion de la juuentud, ynobleza (en que ſe exercitan en aquellas partes nueſtros colegios, para inſtruir y enſeñar en la Fê à los que en la leche mamaron los errores de la heregia) nos haze eſperar aun mejor ſuceſſo para adelante: y no menos el ver por las diſputas, que los nueſtros, y otros Catolicos continuamente tienen con los hereges, q̃ van ya perdiendo los brios, y tienen los impetus de haſta aqui muy debilitados y caidos. Y que muchos de los engañados van ya conociendo la verdad, y muchos de los Catolicos que dormian eſtan ya deſpiertos, y los que velauan mas animados. Y no menos que los enemigos de Ieſu Chriſto, y de ſu Cruz, tienen por enemigos à los Ieſuitas (que aſsi llaman ellos à los Padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los perſiguen con palabras. Pero el odio tan cruel que tienen à la Compañia, no es pequeña ſeñal de lo mucho que Dios N. Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones ſon nueſtros loores, y ſus perſecuciones nueſtra honra y gloria. Aunque no por eſſo los dexamos de amar como à nueſtros proximos, y querer como à los que fueron en vn tiempo nueſtros hermanos, y procurar ſu bien, como à hombres que cõ la ſangre del puriſsimo Cordero y ſin manzilla Ieſu Chriſto fueron redimidos.

Pues el fruto que la Compañia ha hecho haſta aora en las tierras y Prouincias de los Catolicos, mejor es dexarlo para que cada vno lo conſidere, que no quererlo explicar con palabras: aſsi porque es coſa notoria, y que no tiene neceſsidad de declararſe, ſino de quererſe aduertir y conſiderar, como porque yo no podria contar ſin verguença y confuſion nueſtra lo mucho que por ſu ſola bondad y miſericordia Dios N. Señor ha ſido ſeruido obrar por eſte minimo inſtrumento de la Compañia. A ſu diuina Mageſtad (como à cuyo es) ſe de la gloria y honra de todo, Amen. Eſto es pues lo que toca à los defuera.

Mas vengamos à las coſas que pertenecen à los nueſtros, y ſon mas interiores y domeſticas, y por eſſo mas ciertas prendas de la celeſtial virtud, de donde ellas proceden. Primeramente (háblo con voſotros hermanos cariſsimos, que ſabeis que digo verdad) por quãtas, y quan diuerſas, y admirables vocaciones ha traido Dios à la Compañia muchos que en ella eſtan caſi de todas las naciones del mundo? los quales oyendo la boz de Chriſto, que los llamaua, han dado al traſte con todas las eſperanças y vanidades deſte engañoſo y miſerable mundo? y deſpojados de ſi, y de lo demas ſe han abraçado deſnudos con Chriſto deſnudo, y crucificadoſe con Chriſto crucificado en la Cruz

de la

© Biblioteca Nacional de España

de la ſanta Religion? Lo qual tambien creo que ſe experimenta en las demas Religiones ſagradas. Pues aquella hermoſura que en la Compañia haze la ſemejança de coſas tan deſſemejantes? Quan marauilloſa es la igualdad que aqui vemos de hombres tan deſiguales en naturaleza, en fortuna, è induſtria, y coſtumbres? Quan ſuaue harmonia haze la vnion y concordia tan entrañable entre ſi de naciones tan diuerſas y diſcordes? y la caridad y beneuolencia tan eſtrecha con que ſe aman vnos à otros? Pues que dirè de aquella milagroſa junta que vemos de letras con humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud con tanta caſtidad, y en los ſuperiores, de grauedad con afabilidad y manſedumbre? Pues que del cuydado que tiene cada vno de la ſalud del otro, y la ſolicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente ſe reciben nueſtros hermanos quando vienen, y que regozijadamente ſe deſpiden quando ſe van? Demanera, que ſi quiera ſe ayan de quedar en vn miſmo lugar por mucho tiempo, ſi quiera ſe ayan de apartar à muy lexas tierras, ſiempre ſe veen eſtar con animo muy alegre, deſpegando ſu afecto de los lugares donde reſiden, y de ſus amigos y deuotos: como hombres que no ſe buſcan à ſi, ni tienen pueſtos los ojos en otros fines, ſino en la gloria de ſu criador y Señor, y en la ſaluacion de ſus proximos. Conozcamos pues hermanos cariſsimos eſta gracia diuina, y ſeamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que haſta agora aya el plantado tales coſtumbres en nueſtra Compañia, y eſperemos que ſiempre con ſu fauor ſerà aſſi: y procuremos con todas nueſtras fuerças que no falte por noſotros eſte teſoro y bien celeſtial, que por medio de nueſtros padres nos ha ſido comunicado.

Eſtos que he dicho tengo yo por grandes y certiſsimos milagros: y quando atentamente los conſidero, no deſſeo otros mayores, ni mas, para entender la ſantidad de N.P. Ignacio. Porque ſi del fruto ſe conoce el arbol (como dize el Señor) y ſino ſe cogen vuas de los eſpinos, ni de las çarças higos: ſi la fuente por vn miſmo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apoſtol Santiago) no podemos negar, ſino que es boniſsimo y generoſiſsimo el arbol de donde tantos y tan ſuaues frutos ſe han cogido, y caudaloſa la fuente de donde tantos prouechos han manado à la Igleſia de Dios. Mayormente ſi miramos en que tiempos y lugares, y por que perſonas ſe han hecho eſtas coſas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramẽte ſe han hecho en eſtos nueſtros tiempos, que ſin duda ſon, por vna parte miſerables, por las muchas y tan deſatinadas heregias q̃ en ellos ſe han leuantado: y perdidos, por el eſtrago y diſſolucion de las coſtũbres:

Matth. 7.

Iob. 3.

© Biblioteca Nacional de España

bres: y desdichados, por la falta del rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tantas y tan antiguas Religiones, quantas oy dia vemos en la Iglesia de Dios. Por lo qual ésta nuestra Compañia siempre ha sido à los hereges tan odiosa, como espantosa: y à algunos de los Catolicos ha parecido poco necessaria, y aun à otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mũdo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes Vniuersidades de toda la Christiandad: à vista de los Papas, Reyes y Principes de la tierra, passando por el crisol y examẽ de los hombres de mayor prudencia, virtud, y dotrina que ay en Europa. Los que las han hecho son nuestro padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia y dotrina: antes parecian vnos pobres y abjetos hombres, y despreciados, y en la aparencia defuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no eran ellos los que obrauan, sino Dios el que obraua por ellos. El qual assi como tomò doze pescadores para conquistar el mũdo, y derribar la superstitiosa falsedad de la idolatria, y desarraygar de los coraçones de los hombres la vanidad del siglo, y regalo de la carne: y plantar en ellos la verdad de su Fê, y su diuino amor: tambien tomò diez hombres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Compañia, y mostrar tan conocidamente que es obra suya.

Pues que dirê de las persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida que nacida, en su fundador y cabeça sufrio? y que de lo que luego como salio à luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, que turbiones no han passado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardides, y embustes, no ha sido del demonio combatida y acossada? Pareceme à mi cierto della lo que san Geronimo dize de la Iglesia Catolica, que cõ las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado vitoria por Iesu Christo. Porque le ha acaecido lo que casi à todas las demas religiones acaecio en sus principios: à las quales haze Dios esta merced, que sean en este mundo pisadas como en lagar, para que den el suaue y oloroso vino con su paciencia y caridad: que como dize S. Pablo es gracia singular, que no solo crean en Christo, sino que tambien padezcan por su santo nombre.

2. Tim. 3.

Philip. 1.

Para poner pues fin à esta mi historia, digo que â mi juyzio, ningunos otros milagros de nuestro Padre Ignacio se puedẽ ni deuẽ comparar

© Biblioteca Nacional de España

parar con eſtos q̃ auemos dicho,pues ſon tan grãdes,tan claros,y tan pro uechoſos. Por manera, q̃ aunq̃ muchas coſas de las q̃ en la vida de N. P. hemos contado,no ſe pudierõ hazer ſin milagro,ni ſin virtud ſobrenatural,como erã el eſtar vna ſemana entera ſin guſtar coſa alguna, haziendo tanta oraciõ y penitencia,no ſintiẽdo flaq̃za,ni faltãdole las fuerças:aquella extaſis y enagenaciõ de ſentidos por eſpacio de ocho dias:tantas y tan grandes iluſtraciones diuinas:auer ſanado al padre Simon de ſu peligroſa enfermedad,y dicho antes con tanta certidũbre q̃ ſanaria: y otras coſas q̃ ſon ſobre la fuerça y orden de naturaleza:y las q̃ podriamos añadir de algunas perſonas q̃ cõ ſolo tocar à ſus veſtiduras ſe librarõ de graues enfermedades:aunque ſon ciertas,grãdes, y marauilloſas,toda via(como he dicho)las otras de q̃ arriba he hablado(juntãdolas cõ la vida puriſsima y ſantiſsima q̃ hizo,y con los exẽplos admirables de virtudes heroycas q̃ en el vimos)ſin duda ſon mucho mayores y mas excelentes milagros y teſtimonios de ſu ſantidad,cõforme à la dotrina de S.Auguſtin,y S.Gregorio. De los quales S.Auguſtin dize eſtas palabras.*Los milagros de N.S.y Saluador Ieſu Chriſto,a todos los q̃ los oyen y creen mueuẽ,pero no a todos de vna miſma manera,ſino a vnos de vna,y a otros de otra. Porq̃ algunos marauillandoſe de los milagros corporales,no echan de ver los otros mayores que en ellos ſe encierrã.Pero otros ay,que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que agora lo obra en las almas,y dello ſe marauillan mas. Ningun Chriſtiano pues dude que oy dia en la Igleſia de Dios ſe reſucitan muertos:mas todos los hombres tienen ojos para ver reſucitar los muertos,que reſucitan de la manera que reſucitò el hijo de la biuda,del qual al preſente tratamos: mas no todos tienen ojos para ver reſucitar a los que eſtan muertos en el coraçon,ſino ſolos aquellos que en el coraçon hã ya reſucitado.Mayor milagro es reſucitar el alma que ha de biuir para ſiempre,que no reſucitar el cuerpo que ha de tornar a morir.*Haſta aqui ſon palabras de S.Auguſtin.El glorioſo S. Gregorio tratando eſta queſtiõ cõ Pedro Diacono ſu dicipulo:el qual auia dicho, q̃ le parecia el mayor milagro de todos eſtos corporales el reſucitar los muertos, y darles otra vez vida : reſponde con eſtas palabras:*Si miramos ſolamente a las coſas viſibles,aſsi es como dezis Pedro: pero ſi abrimos los ojos interiores del alma,y conſideramos atentamente lo que no ſe vee,hallaremos que es mayor milagro ſin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion,y con la fuerça de la oracion,q̃ no dar vida al cuerpo muerto. Ca en el vno recibe vida la carne q̃ ha de tornar a morir:en el otro el anima que ha de biuir para ſiẽpre.Porque,qual pienſas que fue mayor milagro del Señor , ò reſucitar a Lazaro quatriduano , y dar vida al cuerpo q̃ olia ya mal en la ſepultura,ò reſucitar el alma de Saulo q̃ le perſeguia,y trocarle en Paulo,y hazerle vaſo de eleciõ: ſin duda q̃ fue mucho mayor milagro,y de mayor prouecho para la Igleſia de Dios el cõuertir a Paulo q̃ el reſucitar a Lazaro:y aſsi es menos reſucitar el cuerpo muerto, q̃ no el alma,ſi ya no ſe juntaſſe con la viuificaciõ del cuerpo la vida del alma,y con*

Auguſt. de verb. Domini. ſerm.44.

3. Dialo. cap.7.

© Biblioteca Nacional de España

la obra de fuera se acõpañasse la de dẽtro, dãdo N. S. su lũbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tãbien vida. Y en otra parte enseñando q̃ la santa Iglesia cada dia obra espiritualmente lo q̃ en sus principios corporalmente obraua, dize: *Estos milagros presentes ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tãto son mayores, quãto es mayor su efecto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aũ que es verdad que alguna vez muestrã que el hõbre es santo, pero nũca le hazẽ santo: mas estotros milagros espirituales q̃ se obran en el alma, no son señales de la virtud que està en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hõbres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos.* Todo esto es de S. Gregorio. *Hom. 19 in die Ascensio. Domini.*

¶ S. Eulogio martir glorioso de Cordoua, respõdiẽdo à los Moros y à los tibios Christianos, q̃ en su tiẽpo no tenian por verdaderos martires de Iesu Christo, à los q̃ moriã por su Fê, porque no hazian los milagros que otros martires antes auian hecho, concluye cõ estas palabras. *Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, o por la Fè de los que creen, o por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuemos nosotros marauillarnos tanto de los milagros que se hazen, quãto considerar atentamẽte si los obradores destos milagros, hã desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aq̃lla caridad q̃ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiẽdo de todo coraçon la dotrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los enemigos los obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los q̃ obran milagros, que los mismos milagros q̃ obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleua por mas derecho camino al cielo, que no lo que nos haze marauillosos en los ojos del mũdo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçõ de los varones justos y perfetos: pero los milagros puedenlos hazer, assi los varones santos como los malos.* Esto dize S. Eulogio nuestro Español. *En el lib. 1. de los Martires de su tiẽpo.*

Esto es lo q̃ principalmẽte me ha parecido dezir de la vida y costũbres de N. santo P. Ignacio, para q̃ su memoria (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco à poco: y para q̃ los nros tengã siẽpre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedã sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tẽdremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que à vosotros carissimos hermanos (por quien principalmẽte yo le he tomado) no dexarà de ser acepto y agradable este mi pequeño trabajo.

FIN DEL QVINTO LIBRO.

TABLA

© Biblioteca Nacional de España

TABLA DE LOS Capitulos de la vida de nueſtro padre Ignacio.

LIBRO PRIMERO.

DEL Nacimiento y vida de Ignacio, antes que Dios le llamaſſe à ſu conocimiento. Capitulo primero, pagina primera.

Como le llamó Dios de la vanidad del ſiglo al conocimiento de ſi. Cap. ij. pag. 4.

Del camino que hizo de ſu tierra à nueſtra Señora de Monſerrate. Cap. iij. pag. 8.

Como mudó ſus veſtidos en Monſerrate. Cap. iiij. pag. 11.

De la vida que hizo en Manreſa. Cap. v. pag. 13.

Como nueſtro Señor le prouó, y permitio que fueſſe aſſigido con eſcrupulos. Cap. vj. pag. 14.

Como paſſadas las tentaciones le conſolò nueſtro Señor. Cap. vij. pag. 18.

Del libro de los exercicios eſpirituales que en eſte tiempo eſcriuio. Cap. viij. pag. 23.

Como cayó malo de vna graue enfermedad. Cap. ix. pag. 25.

De la peregrinacion que hizo à Ieruſalem. Cap. 10. pag. 27.

Como viſitó los ſantos lugares de Ieruſalem. Cap. xj. pag. 32.

Como boluio á Eſpaña. Cap. xij. pag. 34.

Como començó à eſtudiar deſde las primeras letras. Cap. xiij. pag. 37.

Como le prendieron en Alcala, y le dieron por libre. Cap. xiiij. pag. 40.

Como tambien en Salamanca fue preſo, y dado por libre. Cap. xv. pag. 44.

© Biblioteca Nacional de España

Tabla de los

Como fue a estudiar a la Vniuersidad de Paris. Capitulo xvj. pagin. 48.

LIBRO SEGVNDO.

DEL trabajo que puso en los estudios, y fruto que sacò dellos. cap. I. pag. 50.
Como por exercitarse en obras de caridad fue perseguido. cap. ij. pag. 55.
Como le quisierona çotar publicamente en el colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le librò. cap. iij. pag. 57.
De los compañeros que se le allegaron en Paris. cap. iiij. pag. 60.
Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. cap. v. pag. 63.
Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocẽcia. cap. vj. pag. 67.
Como los compañeros del padre Ignacio le vinieron à buscar de Paris a Italia. cap. vij. pag. 68.
Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. cap. viij. pag. 71.
Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su visita al padre Maestro Simon. cap. ix. pag. 73.
Como se repartieron por las Vniuersidades de Italia. cap. x. p. 75.
Como Christo nuestro Señor aparecio a N. P. Ignacio, y de donde tomò este nombre la Compañia de Iesus. cap. xj. pag. 76.
Como N. P. entrò en Roma, y estando en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus cõpañeros. cap. xij. pag. 78.
Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. cap. xiij. pag. 80.
De vna graue persecucion q̃ se leuãtó en Roma contra el P. Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. cap. xiiij. pag. 83.
Como el Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della, en el seruicio de la Iglesia. cap. xv. pag. 87.
Como los Padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental. cap. xvj. pag. 88.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Capitulos deſte libro.

Como el Papa Paulo III. confirmò la Cõpañia. cap. xvij. p. 91.
Lo que pretendio Dios nueſtro Señor en la inſtitucion y confirmacion de la Compañia. cap. xviij. pag. 93.
Proſigue el capitulo paſſado, y declaraſe la neceßidad, y diſpoſicio q̃ auia de dilatar nueſtra ſanta Fê, entre los Gẽtiles. cap. xix. pag. 105.

LIBRO TERCERO.

COMO fue elegido por Prepoſito General. Capitulo I. pag. 114.
Como N.P. Ignacio comẽçò agouernar la Cõpañia. cap. ij. p. 118.
Como el Padre Franciſco Xauier paßò a la India, y el padre Simon Rodriguez quedò en Portugal. cap. iij. pag. 120.
Como los padres Maeſtro Salmeron, y Maeſtro Paſcaſio, fuerõ embiados por Nuncios deſu Sãtidad a Irlanda. cap. iiij. p. 120.
Como ſe fundarõ los colegios de Coimbra, Goa, y la caſa de Roma. cap. v. pag. 122.
Como ſe fundò el colegio de Padua. cap. vj. pag. 125.
Como el Papa de nueuo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quiſieſſen entrar. cap. vij. pag. 127.
Del colegio de Alcala. cap. viij. pag. 129.
De las obras pias que nueſtro Padre Ignacio hizo fundar en Roma. cap. ix. pag. 130.
omo ſe fundaron en diuerſas pertes nueuos colegios. c. x. p. 134.
De la muerte del padre Fabro. cap. xj. pag. 136.
De la caridad, y hermandad que vſõ la ſagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. cap. xij. pag. 140.
De las perſecuciones que ſe leuantaron contra N.P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. cap. xiij. pag. 141.
Como N.P. Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de ſu obediencia. cap. xiiij. pag. 143.
Como el Padre Ignacio procurò cõ todas ſus fuerças que no fueſſe Obiſpo Claudio Iayo, ni ſe dieſſen dignidades Eccleſiaſticas a los de la Compañia. cap. xv. pag. 146.

De la

© Biblioteca Nacional de España

Tabla de los

De la fundacion de diuerſos colegios. cap.xvj.pag.151.
Del publico teſtimonio que dio de la Compañia el maeſtro General de la orden de los Predicadores. cap.xvij.p.153.
Como los Padres de la Compañia entraron por diuerſas partes de Africa.cap. xviij.pag.155.
Como los Padres de la Cõpañia entrarõ en Sicilia.cap.xix.p.157
Como los padres de la Compañia paſſaron al Braſil,y Antonio Criminal fue martiriçado por Chriſto.cap.xx.pag.160.
Como el Papa Iulio tercero confirmò de nueuo la Compañia. capitulo.xxj.pag.162.
Del inſtituto y manera de gouierno que dexò nueſtro padre Ignacio a la Compañia de Ieſus.cap.xxij.pag.169.
La conſtitucio de nueſtro muy S.P.Gregorio XIII.de la nueua cõfirmacio del inſtituto de la Cõpañia de Ieſus.cap.xxiij.p.183.
De los Colegios que tiene la Compañia para enſeñar.cap.xxiiij. pag.193.

LIBRO QVARTO.

COmo quiſo nueſtro padre Ignacio renunciar el Generalato, y ſus compañeros no lo conſintieron.Cap.I.pag.210.
De las conſtituciones que N.P.Ignacio eſcriuio.cap.ij.p.212.
De la inſtitucio y principio del Colegio Romano,cap.iij.pag.213
De algunos colegios q̃ ſe fundaron en Eſpaña, y de la contradicio q̃ alli hizo a la Cõpañia el Arçobiſpo de Toledo.c.iiij.p.216.
Como el Padre Ignacio hiçio Prouincial de Italia al P. Laynez, y como Claudio Iayo murio en Viena.cap.v.pag.218.
Del principio y cauſas de fũdarſe el colegio Germanico.c.vj.p.220
De la muerte del padre Franciſco Xauier.cap.vij.pag.223.
Como los padres de la Compañia fueron a la isla de Corcega.capitulo viij.pag.233.
Como ſe hiçio inquiſicion cõtra los exercicios eſpirituales: y ſe repartieron en Eſpaña las Prouincias.cap.ix.pag.234.
Como ſe fundaron otros colegios dela Compañia.cap.x.pag.236.
Del decreto que en Paris hiçio contra la Compañia el colegio de Sorbòna.cap.xj.pag.238.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Capitulos deſte libro.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Soſa fueron martiriZados en el Braſil. cap. xij. pag. 240.
Como el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. capitulo. xiij. pag. 241.
Cómo en vna rebuelta que ſe leuantò en çaragoça contra los nueſtros, ellos ſe ſalieron de la ciudad, y como los boluieron à ella. Capit. xiiij. pag. 243.
Como la Compañia fue recebida en los Eſtados de Flandes, y ſe acrecentò con varios colegios q̃ ſe hiZieron en muchas partes. Cap, xv. pag. 249.
Como N. P. Ignacio paſſò deſta preſente vida. cap. xvj pag. 251
De lo que muchas perſonas graues de dentro y de fuera de la Compañia ſintieron del padre Ignacio. cap. xvij. pag. 255.
De la eſtatura y diſpoſicion de ſu cuerpo. cap. xviij. pag. 259.

LIBRO QVINTO.

DE L don de oracion, y familiaridad que tuuo nueſtro Padre Ignacio con Dios. Cap. I. pag. 262.
De ſu caridad para con los proximos. cap. ij. pag. 271.
De ſu humildad. cap. iij. pag. 278.
De lo que ſentia de la obediencia. cap. iiij. pag. 281.
De la mortificacion que tuuo en ſus paſſiones. cap. v. pag. 285.
De la modeſtia, y de la eficacia de ſus palabras. cap. vj. pag. 288.
Como ſupo juntar la blandura cõ la ſeueridad, cap. vij. pag. 295.
De la compaſſion y miſericordia que tuuo. cap. viij. pag. 297.
De ſu fortaleZa y grandeZa de animo. cap. ix. pag. 299.
De ſu prudencia y diſcreciõ en las coſas eſpirituales. cap. x. p. 306.
De la prudencia en las otras coſas. cap. xj. pag. 319.
De ſu vigilancia y ſolicitud. cap. xij. pag. 326.
De los milagros que Dios hiZo por el. cap. xiij. pag. 326.

Fin de la Tabla.

© Biblioteca Nacional de España

VIDA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000613930

© Biblioteca Nacional de España